

ISSN 0717-487 X

FONDO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL 2022

I N F O R M E S



SUBDIRECCIÓN DE
INVESTIGACIÓN

FONDO DE APOYO A LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL 2022



ÍNDICE

PRESENTACIÓN Susana Herrera Rodríguez	7
INFORMES DE CIENCIAS NATURALES	
BRIOFILTRO: CULTIVOS DE MUSGOS Y DESARROLLO TECNOLÓGICO (PROTOTIPADO) Victor Hugo Ardiles Huerta, Delia Chiarello Peñaranda, Constanza Paz Gatica y Reynaldo Montenegro Herrera	9
TAXONOMÍA INTEGRATIVA DEL COMPLEJO ORCHESTOIDEA TUBERCULATA NICOLET, 1849 (CRUSTACEA: AMPHIPODA: TALITRIDAE): EXPLORANDO NUEVOS MÉTODOS Y FUENTES DE EVIDENCIA. Jorge Pérez-Schultheiss y Leonardo Fernández Parra	23
UNA APROXIMACIÓN TAXONÓMICA INTEGRATIVA AL GÉNERO PSOLUS OKEN, 1815 (ECHINODERMATA: HOLOTHUROIDEA) DE LA PROVINCIA MAGALLÁNICA. Andrea Martínez Salinas, Catalina Merino-Yunnissi y Angie Díaz Lorca	41
INFORMES DE CIENCIAS SOCIALES	
LOS CONVENTILLOS DE LA CAPITAL: LA VISIÓN DE LA PRENSA DURANTE LA CRISIS HABITACIONAL DE LA DÉCADA DE 1930. Antonio Guerrero Gutiérrez	57
IDENTIDAD, DEVOCIÓN E INDUMENTARIA: UNIFORMES DE BAILES CHINOS EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO Lilian Meneses Plaza, Victoria Luna Meza Urrutia, José Damián Duque Saitua y Ángela Herrera Paredes	85
CONTEXTOS, AGENCIAS Y RELACIONES EN EL CAMPO PATRIMONIAL DE CHILE DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX. EL CASO DE FRANCISCO ECHAUREN GARCÍA HUIDOBRO Carolina Barra y Alejandra Carvajal	107
POLÍTICAS Y PRÁCTICAS DE COLECCIONES: PRODUCCIÓN INTELECTUAL Y CIENTÍFICA A PARTIR DE LAS COLECCIONES REUNIDAS DURANTE LA GESTIÓN DE AURELIANO OYARZÚN EN EL MUSEO HISTÓRICO NACIONAL (1911-1946) Alejandra Morgado Holloway, Carolina Suaznabar Balderrama y Osvaldo Salinas Pavez	131
UNA ESTRATIGRAFÍA DE LA MEMORIA: REGISTRAR HOY LO QUE SUCEDIÓ AYER PARA CONTRIBUIR A LA REFLEXIÓN SOBRE LA MONUMENTALIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO. ANÁLISIS DE LAS INTERVENCIONES MATERIALES REALIZADAS AL MONUMENTO PÚBLICO AL GENERAL BAQUEDANO A PARTIR DEL 18-O Carmen Royo Fraguas, María Isabel Amaya Torres y Francisca Márquez Belloni	155
PASADO Y PRESENTE EN PIEDRA: APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LA PRODUCCIÓN ARTESANAL DE COMBARBALITA A TRAVÉS DEL RELATO DE ARTESANAS Y ARTESANOS DE LA PROVINCIA DEL LIMARÍ Francisca Contreras Carvajal, Francisca Ortiz Sepúlveda y Carolina Álvarez Hurtado	175
APELLIDOS Y LINAJES MAPUCHES EN LA REGIÓN DE O'HIGGINS Francisco Mora Córdova, Pablo Ramírez Martínez y Patricio Díaz González	195
EL SALITRE DE CHILE EN ESPAÑA Y PORTUGAL. UNA HISTORIA DE COMUNICACIONES Y FERTILIZANTES Jonathan Segovia Quezada y Miguel Carrasco Urriola	215
PUESTA EN VALOR DEL SITIO ARQUEOLÓGICO ESTADIO FISCAL DE OVALLE: ESTUDIO SOBRE SU PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN ENTRE 1962 Y 2010 Marco Aurelio Sandoval Ormazábal, Francisca Eloísa Contreras Carvajal y Andrea Catalina Díaz Araya	233
ENSEÑANZAS COSMOGRÁFICAS: LA DESCRIPCIÓN DE LA ESFERA CELESTE EN LOS TEXTOS DE DÍAZ Y BELLO Raquel Abella López y Catalina Aravena Acevedo	255
CAMBIOS PALEODIETARIOS EN LA PREHISTORIA ANDINA DEL EXTREMO NORTE DE CHILE Verónica Silva-Pinto, Constanza Edith Cáceres Orellana, Margarita Belén Reyes-Madrid, Camila Beatriz Maripangui Kahler, Ayelen Tonko-Huenucoy, Valentina Paz Villena-Olea y Domingo C. Salazar-García	279
LA CULTURA ESCOLAR CHILENA: DISCURSOS Y PRÁCTICAS (1930-1960) Isabel Orellana Rivera	299
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE VALPARAÍSO. LA SOCIEDAD PORTEÑA DEL SIGLO XIX A TRAVÉS DE LOS MATERIALES DE LA PLAZA SOTOMAYOR Gabriela Carmona S., Javiera Carmona J., Roberto Fuertes G., Daniel Castillo M. y Pedro Pino R.	317

PRESENTACIÓN

El Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural tiene como propósito subvencionar exclusivamente proyectos que conduzcan a la generación de nuevos conocimientos a partir de la valoración de los acervos documentales y colecciones patrimoniales que custodia la Institución, y de estudios exteriores orientados a acrecentar y poner en valor su patrimonio. De acuerdo a lo indicado en las Bases del Concurso FAIP, este Fondo no financia proyectos que consideren la publicación de catálogos o libros, el montaje de exposiciones, documentación, digitalizaciones y catalogación, entre otros.

El Consejo de Investigación Asesor de Serpat, año 2022, estaba conformado por **Luis Alegría**, quien fue reemplazado por **Manuel Correa** (Museo Histórico Nacional), **Carolina Tapia** (Biblioteca Nacional), **José Fernández** (Archivo Nacional), **Gloria Cortés** (Museo Nacional de Bellas Artes), **Daniel Quiroz** (Subdirección Nacional de Investigación), **Eileen Leyton** (Subdirección Nacional de Patrimonio Inmaterial), **José Ancán** (Subdirección Nacional de Pueblos Originarios), **Valeria Godoy** la que fue reemplazada posteriormente por **Rosalía Astorga** (Centro Nacional de Conservación y Restauración), **Mario Castro** (Museo Nacional de Historia Natural), **Sergio Quiroz** (representante de la Subdirección de Museos), **Magdalena Correa** (Dirección Nacional del Serpat), **Daniela Serra** (Subsecretaría del Patrimonio Cultural) y Juan Carlos Oyarzún (Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio). Por Resolución Exenta N° 0859 del 9 de julio de 2021, se dispone que a partir de esa fecha la Subdirección Nacional de Investigación, representada por **Susana Herrera Rodríguez**, actuará también como Secretaria Ejecutiva de Investigación del citado Consejo.

El proceso del concurso FAIP 2022 fue coordinado por el Consejo, el que cumplió las funciones normativas y resolutivas, y que contó siempre con el apoyo de evaluadores internos y externos a la Institución. La Subdirección de Investigación estuvo a cargo de la gestión técnica del concurso y la Unidad de Proyectos Patrimoniales de la Subdirección de Planificación y Presupuesto se ocupó de la gestión económica de los proyectos ganadores.

Participaron en el concurso del año 2022 un total de 21 proyectos de investigación que optaron cada uno a un máximo de \$ 4.500.000. Resultaron ganadores 16 proyectos que obtuvieron los más altos puntajes en sus evaluaciones y se vieron beneficiados con los fondos dispuestos para su desarrollo y cuya suma total ascendió el año 2022 a \$ 66.000.000. Los proyectos ganadores fueron tres del área de las ciencias naturales y trece del área de las ciencias sociales.

El boletín presenta los Informes Finales FAIP de los proyectos ganadores del Concurso Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural del año 2022, que fueron entregados al Consejo en marzo de 2023, una vez concluido el proceso de investigación.

Este Consejo ha considerado de interés difundir el contenido de los informes a través de la presente publicación con el fin de dar a conocer a los funcionarios del Servicio, a los/as investigadores/as del Servicio, a la comunidad académica y científica del país y al público en general el

resultado de las investigaciones desarrolladas en el ámbito del estudio y conocimiento de nuestras culturas y sus patrimonios. Cabe hacer mención que este informe estará disponible en el sitio www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl para ser descargado gratuitamente.

SUSANA HERRERA RODRÍGUEZ
Secretaria Ejecutiva
Subdirectora de Investigación
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

INFORME FINAL:

**BRIOFILTRO: CULTIVOS DE
MUSGOS Y DESARROLLO
TECNOLÓGICO (PROTOTIPADO)**

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se identifica con el neologismo formado por la palabra *brio*, que significa “musgo” (Font Quer, 2020) y *filtro*. De esta manera, BrioFiltro representa uno de los primeros estudios relacionados con el potencial uso de musgos como retenedores y filtradores de material particulado fino (PM 2.5) presente en el aire. El material particulado fino (PM2.5), que es el principal contaminante del aire, está conformado por partículas con un diámetro aerodinámico $\leq 2,5$ micrones (Azarmi et al., 2016; Liu et al., 2019). La exposición a dichos contaminantes es perjudicial para la salud humana y puede provocar diversas patologías (Schraufnagel et al., 2020). En Chile, y particularmente en las grandes ciudades como Santiago, la contaminación atmosférica es un tema de salud pública en constante análisis (Jiménez et al., 2017; Jorquera et al., 2018; Marín et al., 2017; Pozo et al., 2012; Villalobos et al., 2015) y su manifestación varía según las estaciones del año (otoño-invierno/primavera-verano). A ello se suman las condiciones climáticas y topográficas específicas de la ciudad de Santiago, que propician aún más la acumulación de material PM2.5. (MMA, 2020; Villalobos et al., 2015).

En general, una de las medidas para enfrentar la creciente contaminación atmosférica es aumentar el número de parques, áreas donde la vegetación vascular urbana (árboles, arbustos y hierbas) mejora la calidad del aire al influir en la dispersión de los contaminantes mediante sus hojas, ramas y ramillas, o absorbiéndolos a través de los estomas de las hojas (Egas et al., 2018; Janhäll, 2015). Sin embargo, junto a estos grupos de plantas cohabitan plantas terrestres no vasculares, como los musgos, que son sensibles a los contaminantes atmosféricos y también pueden acumularlos en sus tejidos, como metales pesados radio-nucleótidos, hidrocarburos y nitrógeno, característica que ha permitido monitorear el aire de los ambientes urbanos y, en consecuencia, conocer la calidad ambiental (Ardiles, 2018).

Como se mencionó anteriormente, los musgos son bioacumuladores de los contaminantes del aire, es decir, obtienen nutrientes de las partículas orgánicas absorbidas en el material particulado que contamina el aire (Chakraborty y Paratkar 2006), por lo que recientemente se han incluido en sistemas verticales de vegetación tanto por su capacidad de filtrar las partículas del polvo atmosférico que contienen químicos peligrosos para la salud humana como por su contribución a la fijación o secuestro de carbono, entre otras características biológicas que los hacen sencillos de mantener en dichos sistemas de cultivo (Wang et al., 2018).

Hoy, el estudio sistemático de la diversidad de musgos presentes en la ciudad de Santiago se relaciona más bien con objetivos de biodiversidad y conservación biológica de las especies que habitan tanto cerros urbanos como parques de la ciudad, y no con su potencial uso como bioindicadores o filtradores de partículas dañinas para la salud humana, línea de investigación que todavía no se ha evaluado formalmente en nuestro país y solo ha quedado como un tema de investigación para los expertos (Ardiles, 2018; Ardiles y Peñaloza, 2013). Por esta razón y debido al interés común de las ciencias médicas y el estudio aplicado de los musgos, se generó un primer proyecto con el objetivo de cultivar y propagar tres especies de musgos, y desarrollar el prototipado y construcción de un sistema de filtración de aire contaminado con material particulado fino (PM 2.5).

PROBLEMA DE ESTUDIO

En general, los musgos poseen propiedades biológicas como bioacumuladores y bioindicadores de contaminación atmosférica. En consecuencia, su uso experimental en un sistema de filtro de aire permitirá purificar el aire con material particulado fino (PM_{2.5}). Sin embargo, es necesario comenzar las primeras experiencias de cultivo y propagación de especies de musgos para generar una biomasa vegetal suficiente para su posterior incorporación en sistemas de filtrado de aire contaminado con PM_{2.5}. En este sentido, nuestro primer objetivo específico fue evaluar el crecimiento de tres especies de musgos que habitan en el área urbana y periurbana de la ciudad de Santiago —*Amblystegium serpens* (Hedw.) Schimp. (As), *Bartramia stricta* Brid. (Bs) y *Catagoniopsis berteriana* (Mont.) Broth. (Cb)— en condiciones de laboratorio.

El segundo objetivo específico fue desarrollar un primer prototipo de filtro de aire (BrioFiltro) que incorporara sensores de temperatura, humedad relativa, pH y de material particulado fino (T°C, HR%, PH y PM_{2.5}) para monitorear las condiciones ambientales y así ajustar dichos parámetros para mantener y propiciar el crecimiento de los musgos cultivados en laboratorio en el sistema de BrioFiltro.

El tercer objetivo fue realizar una iniciativa de vinculación con un establecimiento educacional en formato teórico-práctico denominada *Un día con mi amigo musgo*, actividad que aborda las generalidades de los musgos y los potenciales servicios ecosistémicos que estos grupos de plantas llevan a cabo en áreas urbanas y que pueden contribuir a mejorar la calidad del aire que respiramos. De esta manera, se sensibiliza a la población sobre la importancia del musgo en el ecosistema urbano y de su cuidado en áreas silvestres cercanas a las ciudades.

METODOLOGÍA

La metodología consideró dos etapas simultáneas pero independientes. Una se abordó desde las ciencias botánicas y la otra desde la ingeniería e informática. En el primer caso, el cultivo, propagación y evaluación del crecimiento de las tres especies musgos se llevaron a cabo en el Laboratorio de Cultivo y Propagación de Plantas del Área Botánica, el cual se acondicionó para tales fines durante el presente proyecto. En el segundo caso, el desarrollo del prototipo de BrioFiltro consistió en elaborar una estructura de soporte, en implementar un sistema de control electrónico con base en el sistema programable Arduino y en elaborar una cámara estanca para evaluar la función filtradora de los musgos a escala experimental. Esta etapa se llevó a cabo en dependencias de la Unidad de Estrategias Digitales y Tecnológicas. A continuación se detalla cada una de las fases de trabajo mencionadas.

Cultivo y medición del crecimiento tres especies de musgo: *Amblystegium serpens* (Hedw.) Schimp. (As), *Bartramia stricta* Brid. (Bs) y *Catagoniopsis berteriana* (Mont.) Broth. (Cb).

Las especies de musgos fueron escogidas sobre la base de su presencia natural en el área urbana de la ciudad de Santiago (parques urbanos, cerros urbanos e infraestructura urbana) y por su hábito de crecimiento. *Amblystegium serpens* (As) y *Catagoniopsis berteriana* (Cb) son musgos de crecimiento rastrero o horizontal respecto del sustrato, lo que les permite colonizar superficialmente el sistema de cultivo implementado. Por su parte, *Bartramia stricta* (Bs) es un musgo de crecimiento vertical respecto del sustrato que coloniza, lo que le permite generar colonias de gametofitos menos ramificados sobre la superficie del sustrato, pero de mayor espesor, a diferencia de los antes mencionados (Hedenäs, 2003; Ireland y Buck, 1994; Matteri, 1985).

Por último, se consideró la distribución biogeográfica, que en el caso de *As* es cosmopolita o de amplia distribución global, mientras que *Bs* es bipolar, es decir, está presente en zonas mediterráneas de ambos hemisferios, mientras que *Cb* es endémico de Chile y está presente entre la región de Coquimbo y La Araucanía. Tanto *Bs* como *Cb* son típicos de matorrales y bosques esclerófilos.

Para comenzar el cultivo, propagación y evaluación del crecimiento de los gametofitos de tres especies (*As*, *Cb* y *Cb*) se utilizaron principalmente muestras duplicadas presentes en el Herbario SGO del Área Botánica, es decir, material no ingresado a la Colección y que puede ser utilizado para investigación taxonómica, entre otros usos experimentales. Además, para *As* se realizó una salida a terreno al cerro Santa Lucía o Huelén, en la comuna de Santiago, donde se recolectó nuevo material. A continuación, en el Laboratorio de Cultivo y Propagación de Plantas del Área Botánica, se preparó el sistema de cultivo para su propagación y posterior evaluación del crecimiento a partir de los protocolos propuestos por Smith (2010) y Schenk (1997), los cuales fueron modificados para adaptarlos a condiciones *in vitro* en placas de Petri y frascos de vidrio esterilizados.

Básicamente, en el interior las placas y frascos se incorporó sustrato artificial compuesto de tela fieltro de 2-3 mm de espesor como sustrato de soporte para el crecimiento de los musgos. Las condiciones ambientales de cultivo consideraron una temperatura de 20-22 °C, con fotoperiodo 18-20 horas (luz blanca-azul 6.500 K) y riegos semanales a saturación con solución de agua destilada con nutriente comercial (FlorinMulti, Brightwell Aquatics) al 10 % v/v (Imagen 1). Regar a saturación significa mantener la tela de fieltro de las placas de Petri y de los frascos saturados de solución, observando a ojo desnudo una película de agua en la superficie y en contacto con los gametofitos. Conjuntamente, se midió el pH de la solución de riego con tiras colorimétricas (pH 0-14). Las mediciones de las tres especies de musgos (*As*, *Cb* y *Cb*) consideraron el crecimiento en longitud de los gametofitos cultivados cada 3-7-10-15 días, con apoyo de lupa estereoscópica.



Imagen 1. Cultivo y propagación de musgos en el Laboratorio de Cultivo y Propagación de Plantas del Área Botánica, MNHN. 1A: Vista general del sistema de cultivo implementado. 1B: Detalle de placas de Petri y frascos de vidrio en proceso de cultivo y propagación de *As*. 1C: Detalle de gametofitos de *As* en cultivo sobre sustrato de fieltro y con riego a saturación.

Desarrollo tecnológico Briofiltro (prototipado)

Utilizando una metodología de desarrollo de prototipado Lean UX, se construyeron dos prototipos funcionales, uno encargado de proporcionar sustrato para el crecimiento de los musgos en condiciones seminaturales y el segundo para validar la función filtradora del musgo (filtro de material particulado PM 2.5 en caja estanca).

El objetivo del Prototipo A es continuar el crecimiento de los musgos cultivados y propagados en laboratorio, los cuales serán ubicados en una estructura de soporte de 1 m² de tubos de PVC

con tres capas (una base de tela plástica, de tela fieltro y de malla tol), donde se trasplantan los musgos desde el laboratorio. Una vez trasplantados, se medirán dos parámetros ambientales, la T°C y la HR%, mediante sensores instalados en la tela de crecimiento, lo que permitirá conocer las variaciones de humedad del material, variable utilizada como indicadora o bandera. La HR% será consultada durante periodos constantes para establecer su dinámica de cambios y, en caso de disminuir su porcentaje en una medida por definir, generar la fase de riego, compuesta por un pequeño sistema de riego por goteo integrado por cinco microaspersores instalados en una manguera de PVC, la cual es alimentada por una motobomba de uso semiprofesional sumergida en un tanque con una preparación de agua y sustratos. En resumen, el prototipo consta de tres fases de funcionamiento, esquematizadas en la Imagen 2.

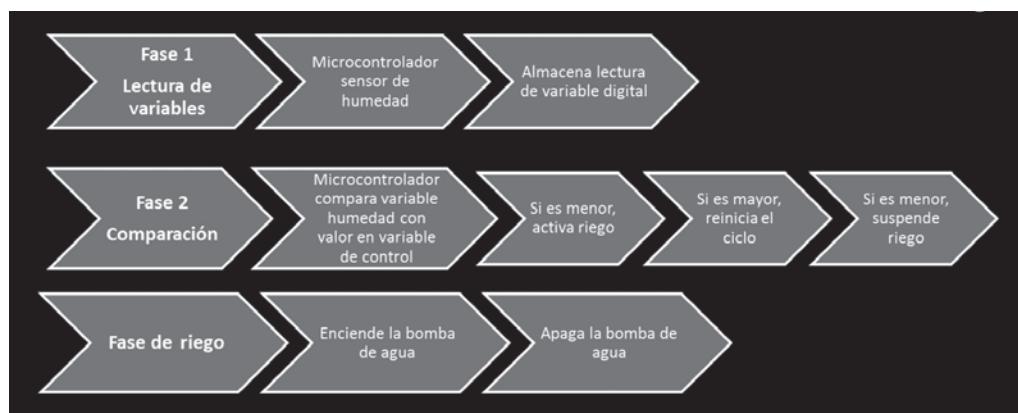


Imagen 2. Diagrama de funcionamiento del soporte tecnológico del prototipo de BrioFiltro. Se señalan las fases de lectura de variables o parámetros, su comparación y la etapa de riego consecuente.

RESULTADOS

Cultivo y medición de crecimiento de las especies de musgo asociadas al proyecto (As, Bs y Cb)

Cultivo y evaluación de crecimiento de Amblystegium serpens (Hedw.) Schimp. (As)

A partir del cultivo de nueve placas de Petri con gametofitos del musgo *Amblystegium serpens* se realizaron las evaluaciones de crecimiento. Si bien se cultivaron más placas, estas no generaron crecimiento medible en milímetros. Para el cultivo fue necesario limpiar la muestra recolectada previamente desde el cerro Santa Lucía, comuna de Santiago (Imagen 3).



Imagen 3. 3A: Recolección de material de As desde sustrato rocoso en cerro Santa Lucía, Santiago. 3B y 3C: Limpieza y lavado de gametofitos de As. 3D: Cultivo de fragmentos de gametofitos previamente limpiados y lavados en placas de Petri.

Medición de crecimiento de *Amblystegium serpens*

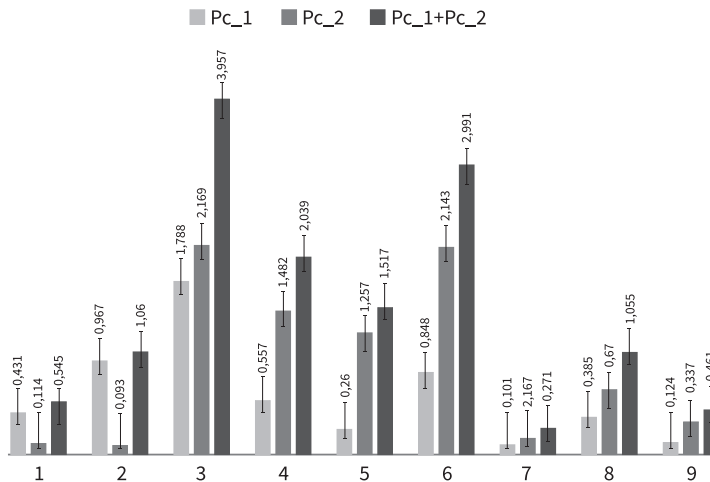


Imagen 4. Medición del crecimiento de gametofitos cultivados en placas de Petri del musgo *Amblystegium serpens* (Hedw.) Schimp. Pc_1 = periodo crecimiento 1 (6-ene/12-ene). Pc_2 = periodo crecimiento 2 (12-ene/20-ene). Pc_1+Pc_2 = suma del crecimiento de ambos periodos. Barra error 5 %.

El crecimiento se midió por un periodo de 15 días con tres evaluaciones sucesivas (6, 12 y 20 de enero). Los datos de crecimiento As para este breve lapso indican que el mayor crecimiento obtenido fue de 3,957 mm (placa 3), 2,991 mm (placa 6) y 2,039 mm (placa 4) (Imagen 4). Las demás mediciones promediaron los 1,403 mm. En las placas de cultivo 1 y 2 la medición de

la longitud de crecimiento indicó un valor negativo respecto de la medida del punto inicial, lo cual podría explicarse por la dificultad de medir escalas de crecimiento tan pequeñas a través de medios digitales o análogos, como también por el error intrínseco asociado al observador. En las demás mediciones no se observó esta diferencia y en general siempre hubo crecimiento. En ciertos casos, y como alternativa al marcaje del punto de medición con hilo blanco, se utilizó tinción de safranina (colorante orgánico de coloración rojiza) para demarcar la zona inicial de medición, que se reconocía por la diferencia de color (verde/rojo). Finalmente, se midió el pH en las diez placas en cultivo durante 30 días (27 de diciembre al 27 de enero) y se registraron cuatro medidas en intervalos de 6 a 15 días ($X = 10,3$ días) (Imagen 5).

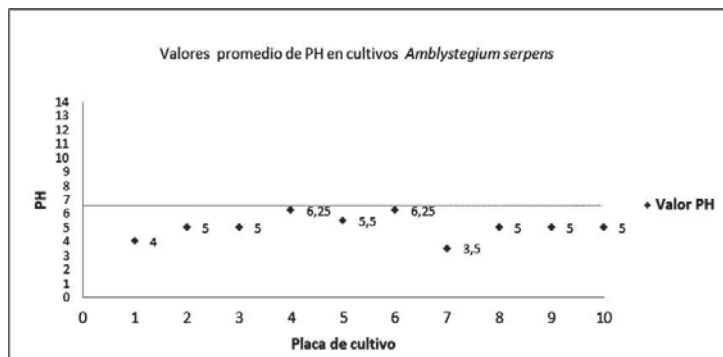


Imagen 5. Mediciones de pH de las 10 placas de Petri cultivadas con el musgo *Amblystegium serpens* (As). Los valores promedio indican un medio de cultivo neutro (placas 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9 y 10) y levemente ácido en las placas 1 y 7. La línea horizontal representa el valor de pH neutro (pH 7).

Cultivo y mediciones de crecimiento de Bartramia stricta Brid. (Bs)

El crecimiento se evaluó en 23 placas de Petri con fragmentos de gametofitos del musgo *Bartramia stricta* (Bs). El material vegetal se obtuvo de tres placas cultivadas anteriormente desde muestras de herbario (Imágenes 7A, 3B y 3C). Se escogió evaluar un gametofito por placa, el cual fue seleccionado según su mayor tamaño relativo respecto de los demás en la misma placa; su vitalidad, es decir, mayor tonalidad verde, que indica cualitativamente su mayor actividad biológica o fotosintética; y su forma más recta, que permitiría medir mejor su longitud, evitando gametofitos muy curvados o con torsiones que dificultaran medir por los ángulos proyectados respecto de su dirección de crecimiento. Para identificar el crecimiento de cada gametofito seleccionado se marcó el punto inicial con un hilo de color blanco. El crecimiento se midió durante tres meses (10 de octubre de 2022 al 12 de enero de 2023) y la frecuencia entre las mediciones varió entre un mínimo de 2 días y un máximo de 21 días ($X = 9,4$ días). En general, el crecimiento de los gametofitos de Bs durante los tres meses tuvo un promedio de 0,33 mm, con tres valores destacables: 2,682 mm (placa 2), 2,233 mm (placa 9) y 1,183 mm (placa 20). Cuatro mediciones dieron valores negativos de crecimiento (placa 3: -0,29 / placa 8: -0,021 / placa 13: -1,665 / placa 19: -1,008 / placa 22: -0,546) (Imagen 6).

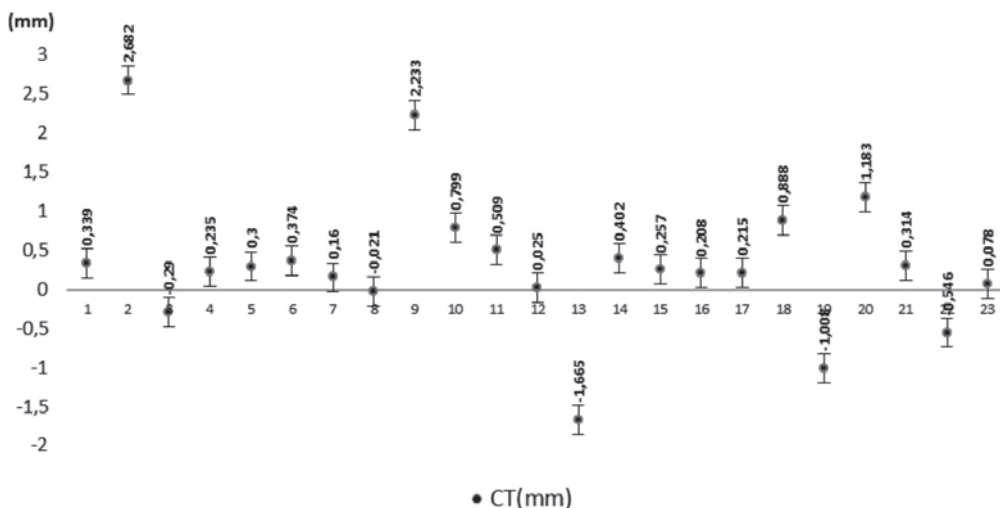


Imagen 6. Mediciones de crecimiento del musgo *Bartramia stricta* Brid. (Bs) durante tres meses de cultivo en placas de Petri. Los resultados consideran 23 gametofitos y 9 mediciones (barra error 5%) (CTmm = crecimiento total en milímetros).

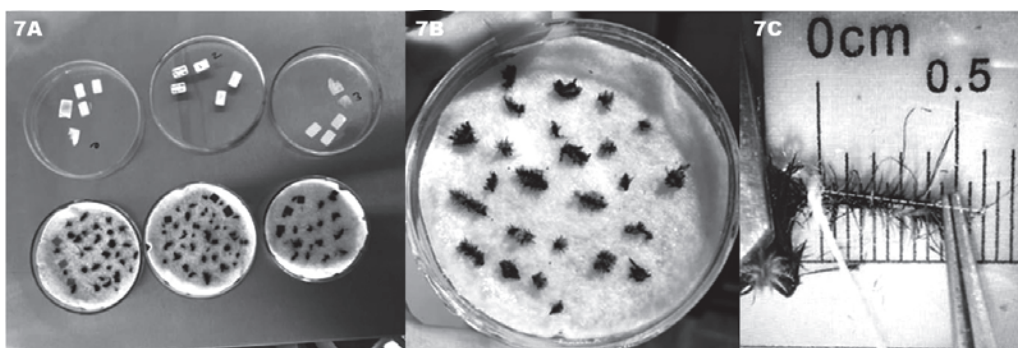


Imagen 7. Cultivos de *Bartramia stricta* Brid. (Bs) 7A: Vista general de las placas de Petri cultivadas con fragmentos de gametofitos. 7B: Detalle de los gametofitos en el interior de la placa sobre el sustrato de fieltro luego de tres semanas de cultivo. En verde se observan los nuevos puntos de crecimiento. 7C: Detalle bajo lupa digital de un gametofito marcado con hilo blanco en proceso de medición.

De los 23 gametofitos sembrados y evaluados durante los tres meses de crecimiento solo tres se mantuvieron estables y con cierta vitalidad de crecimiento durante todo el periodo de mediciones, es decir, que se pudieron medir en los intervalos mencionados (placas 9, 10 y 12), y dos se pudieron medir hasta el penúltimo día de medición (placas 15 y 16).

Cultivo y mediciones de crecimiento de Catagoniopsis berteriana (Mont.) Broth. (Cb)

Se cultivaron 10 placas de Petri con fragmentos de gametofitos del musgo *Catagoniopsis berteriana* (Cb) obtenidos de material duplicado (Imagen 8). En el caso de esta especie, y a diferencia de lo observado para las mediciones de los musgos As y Bs, los gametofitos sembrados exhibieron un cambio de coloración que indicaba una baja en su actividad biológica y pérdida de vitalidad. Al cabo de una segunda observación, a los 14 días, su color comenzó a ser cada vez

más tenue y no se observó ningún indicio de crecimiento tanto a ojo desnudo como bajo lupa. Al cabo de tres semanas los gametofitos comenzaron a deteriorarse presentando un color café oscuro sobre tallos y filidios (hojas), sin presentar ningún crecimiento en longitud o presencia de punto de ramificación lateral. Posterior a este tiempo los gametofitos de todas las placas se tornaron totalmente inviables y fueron descartados definitivamente.



Imagen 8. Cultivo de gametofitos fragmentados de *Catagoniopsis berteriana* (Cb) desde material duplicado del Herbario SGO. De las tres especies cultivadas fue la única que no creció y su sobrevivencia fue negativa en todas las placas.

Desarrollo tecnológico BrioFiltro: prototipos 3D, códigos-lógica sistema Arduino y armado preliminar BrioFiltro

De acuerdo con el objetivo específico 2, se logró crear un prototipo de BrioFiltro funcional utilizando Arduino y componentes asociados, capaz de medir las partículas de PM2.5 en el aire. Sin embargo, no se pudo testear directamente con las especies de musgos. El sistema de riego también se logró concretar en un prototipo. Los códigos de ambos prototipos son relativamente sencillos de comprender para cualquier persona, sin importar si está familiarizada con la programación en Arduino o la programación en general, lo que permitirá manejar el ambiente de acuerdo con las necesidades que se requieran. A continuación se incluyen imágenes del proceso de desarrollo del diseño 3D, de la construcción de los sistemas Arduino y del BrioFiltro 1 m².

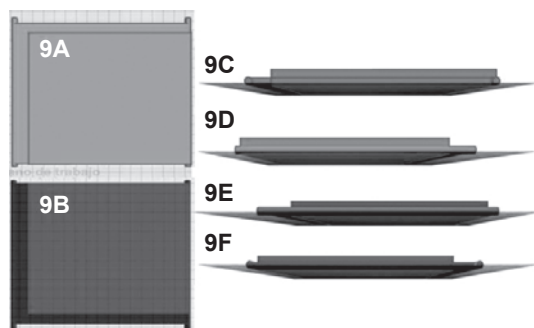


Imagen 9. Diseño 3D de rejilla del soporte BrioFiltro 1 m². 9A y 9B: Vista superior e inferior de la rejilla. 9C, 9D, 9E y 9F: Vista frontal, vista derecha, vista izquierda y vista posterior de la rejilla BrioFiltro 1 m².

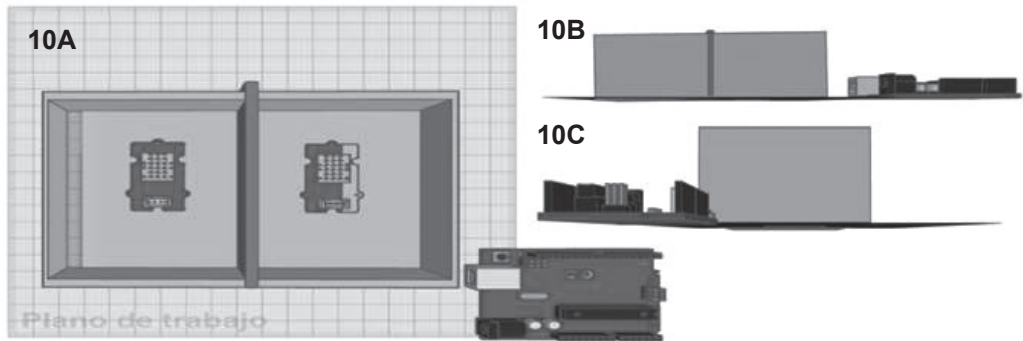


Imagen 10. Modelo 3D de la cámara estanca para pruebas de retención de PM 2.5. 10A: Vista superior de la cámara. 10B y 10C: Vista frontal y vista derecha, respectivamente.

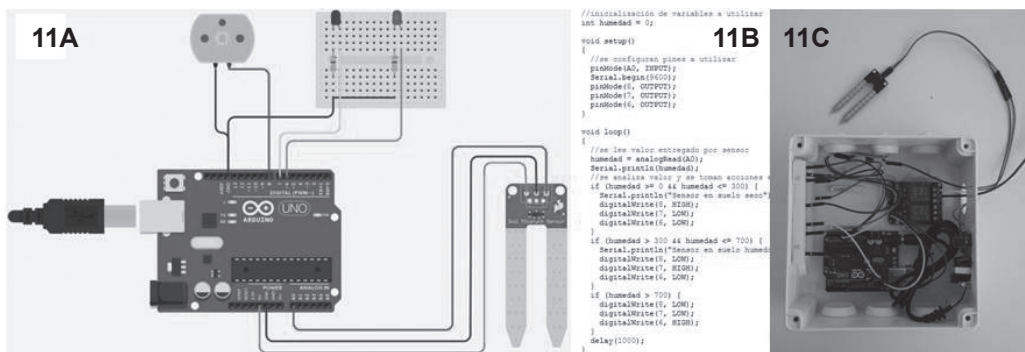


Imagen 11. Sistema de riego simulado (11A), código-lógica del sistema de riego (11B) y sistema de riego implementado en caja estanca (11C).

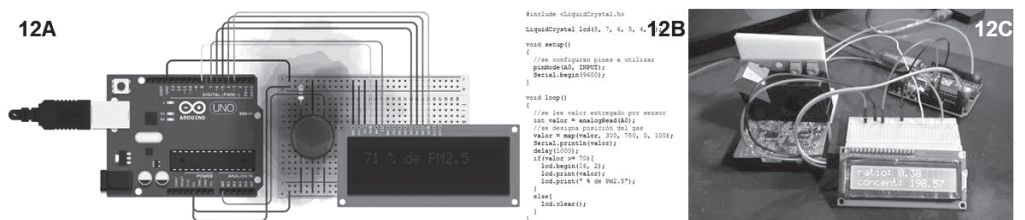


Imagen 12. Sistema de sensor de PM 2.5 (12A), código-lógica del sensor PM 2.5 (12B) y sensor de PM 2.5 en funcionamiento (12C).

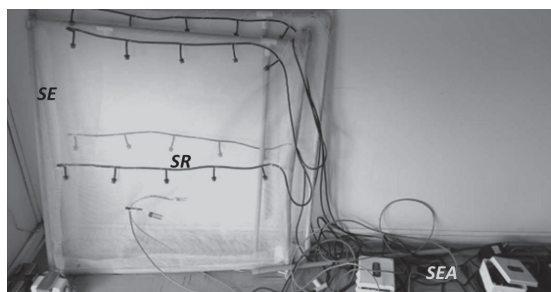


Imagen 13. Prototipo de Briofiltro armado con todos sus componentes (soporte estructural (SE), soporte electrónico Arduino (SEA) y sistema de riego (SR)).

A continuación entregamos algunas recomendaciones:

1. Primeramente, implementar un sensor de partículas más preciso, debido a que el DSM501, uno de los sensores más económicos en el mercado y con una funcionalidad enfocada en captar polvo principalmente, puede entregar datos distintos a los que arrojan otros sensores del mercado más caros.
2. Implementar un sistema de mangueras menos “artesanal”, para evitar fugas y que el riego sea más certero y, en consecuencia, más eficiente.
3. En relación con lo anterior, conseguir una bomba de mayor presión podría mejorar el sistema dadas las distancias a las que estaría conectado cada componente uno del otro, lo que permitiría que el agua fluyera sin inconvenientes y que mientras el sistema se encuentre regando pueda llegar a optimizarse.
4. Mejorar los códigos, a pesar de que ya se encuentran lo suficientemente simplificados.
5. Instalar un sensor del nivel del agua para evitar el colapso de la bomba de agua, ya que, como es sumergible, siempre se debe encender cuando se encuentra sumergida porque de lo contrario puede colapsar.

Iniciativa de vinculación con establecimientos educacionales

Actividad educativa Un día con mi amigo musgo

El taller se desarrolló en coordinación con el Área de Educación del MNHN el martes 20 de junio de 2023. Participaron 40 alumnos de tercero y cuarto medio del Colegio Alberiano (comuna de Recoleta, Santiago). La parte teórica de la actividad se realizó en la sala del Comité Paritario con apoyo de una presentación en PowerPoint. La coinvestigadora del proyecto, Delia Chiarello, junto al investigador responsable, fueron los expositores. La parte práctica se llevó a cabo en el Laboratorio de Cultivo y Propagación de Plantas del Área Botánica, con grupos de 7-10 alumnos, a quienes se les enseñó el sistema de cultivo, las especies y las placas de cultivo. Algunos observaron muestras montadas en lupa y microscopio conectado a una cámara que mostraba detalles celulares de las hojas o filidios del musgo de *Bartramia stricta*. A su vez, observaron una muestra de material particulado fino certificado (MP 2.5) contenida en un tubo Eppendorf.



Imagen 14. Actividad de vinculación con el medio taller educativo *Un día con mi amigo musgo*. Parte teórica (14A) y parte práctica (14B).

CONCLUSIONES

Si bien los resultados no fueron los esperados, en comparación con otras experiencias similares de cultivo de musgos en las que fundamentalmente se han utilizado medios de cultivos microbiológicos estériles (Debén et al., 2019; Gomes et al., 2021; Tacoronte et al., 2009), nuestra propuesta de medio de cultivo —sobre tela fieltro en placas de Petri y frascos de vidrio, solución de riego propia e iluminación de 6.500 K— ha tenido resultados de crecimiento similares a los de dichos trabajos tanto para *As* como *Bs*, lo que indica que es posible que en la etapa de trasplante de los musgos al prototipo de Briofiltro que se instalará en condiciones seminaturales el musgo *As* y, en menor proporción, *Bs*, puedan desarrollarse para posteriormente medir la retención de PM 2.5.

Aunque se realizaron más mediciones durante el desarrollo del proyecto, en los resultados no se consideraron debido a diferencias importantes en el proceso experimental, ya que se tuvo que ajustar los parámetros de iluminación (fotoperiodo, solución de riego y marcaje-medición de gametofitos) para que las mediciones fueran más confiables y también por complicaciones técnicas surgidas en el proceso de cultivo. Sin embargo, uno de los aspectos que se reconsideró fue medir el pH de la solución de riego, es decir, de las placas en proceso de cultivo en sí mismas, para conocer de posibles variaciones en este factor, que también ha sido considerado en la literatura como importante para el cultivo de musgos (Carrillo y Pacheco, 2017).

Desde el punto de vista experimental, se observó que en las placas de cultivo que están más cerca de la fuente de luz el crecimiento es cualitativamente mayor que en aquellas que están más distantes (niveles de las repisas de cultivo y posición de la fuente de iluminación). En consecuencia, hubo diferencias en el crecimiento de las especies debido a esta condición, sobre todo en *As*. Es necesario cuantificar esta observación en los cultivos subsiguientes para considerar este efecto como potenciador de crecimiento en las condiciones de cultivo utilizadas.

Los resultados más bien son mi-cuantitativos, pues el número de réplicas de cultivo para cada especie es insuficiente para hacer inferencias estadísticas más robustas. Esperamos que en una segunda postulación (2024) podamos replantear los tratamientos y estabilizar las condiciones experimentales para llevar a cabo evaluaciones más confiables y robustas, como también medir la retención de PM 2.5 con una cantidad de musgo suficiente. Por último, debemos mencionar que los cultivos continúan en desarrollo hasta el día de hoy.

AGRADECIMIENTOS

A Thomas Chávez Cuevas, por su trabajo en la etapa de desarrollo del prototipo con Arduino del Briofiltro, PM 2.5 y sistema de riego. A Elizabeth Román, encargada de Proyectos del MNHN, por su gestión en la etapa de licitaciones-compras, y a Jimena Arriagada, administradora de Colecciones del Área Botánica, por su apoyo en la realización de actividades experimentales en el laboratorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardiles, Víctor (2018). “Diversidad de plantas no vasculares en áreas urbanas de Chile”, en: Javier Figueroa e Ilenia Lazzoni (eds.). *Biodiversidad urbana en Chile: Estado del arte y los desafíos futuros* (pp. 151-169). Universidad CeWntral de Chile.
- Ardiles, Víctor, y Andrés Peñaloza (2013). “Briófitas del área urbana de Santiago de Chile: especies, hábitats y consideraciones para su conservación”, en: *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 62, pp. 95-117.
- Azarmi, Farhad, Prashant Kumar, Daniel Marsh y Gary Fuller (2016). “Assessment of the long-term impacts of PM10 and PM2.5 particles from construction works on surrounding areas”, en: *Environmental Science Processes & Impacts*, 18, pp. 209-221.
- Carrillo, Rubén, y Patricio Pacheco (2017). Manual de producción artificial del musgo *Sphagnum magellanicum* Brid. Fundación para la Innovación Agraria (FIA).
- Chakraborty, Sharmistha, y Govind Paratkar (2006). “Biomonitoring of Trace Element Air Pollution Using Mosses”, en: *Aerosol and Air Quality Research*, 6(3), pp. 247-258.
- Debén, Sofía, Jesús Aboal, Pablo Giráldez, Zulema Varela y José Fernández (2019). “Developing a biotechnological tool for monitoring water quality: *in vitro* clone culture of the aquatic moss *Fontinalis antipyretica*”, en: *Water*, 11(1).
- Egas, Claudia, Paulette Naulin y Margarita Préndez (2018). “Contaminación urbana por material particulado y su efecto sobre las características morfo-anatómicas de cuatro especies arbóreas de Santiago de Chile” en: *Información Tecnológica*, 29(4), pp. 111-118.
- Font Quer, Pío (2020). *Diccionario de botánica*. Barcelona: Península.
- Gomes, Carla, Carvalho-Silva Micheline, Rodrigues Luiz y Santos Conceição (2021). “Indirect establishment increases the chances of *in vitro* propagation of mosses occurring in the Cerrado - a new method”, en: *Rodriguésia*, 72, pp. 1-15.
- Hedenäs, Lars (2003). “Amblystegiaceae (Musci)”, en: *Flora Neotropica Monograph*, 89, p. 109.
- Ireland, Robert, y Buck William (1994). “Stereophyllaceae”, en: *Flora Neotropica Monograph*, 65, p. 49.
- Janhäll, Sara (2015). “Review on urban vegetation and particle air pollution – Deposition and dispersion”, en: *Atmospheric Environment*, 105, pp. 130-137.
- Jiménez, Jorge, Óscar Fariás, Roberto Quiroz y Jorge Yáñez (2017). “Emission factors of particulate matter, polycyclic aromatic hydrocarbons, and levoglucosan from wood combustion in south-central Chile”, en: *Journal of the Air & Waste Management Association*, 67, pp. 806-813.
- Jorquera, Héctor, Francisco Barraza, Johanna Heyer, Gonzalo Valdivia, Luis Schiappacasse y Lupita Montoya (2018). “Indoor PM 2.5 in an urban zone with heavy wood smoke pollution: The case of Temuco, Chile”, en: *Environmental Pollution*, 236, pp. 477-487.
- Liu, Ying, Jihong Xu, Dian Chen, Pei Sun y Xu Ma (2019). “The association between air pollution and preterm birth and low birth weight in Guangdong, China”, en: *BMC Public Health*, 19(3), pp. 1-10.
- Ministerio del Medio Ambiente (MMA) (2020). “Plan Nacional de Cambio Climático 2017-2022”. Recuperado de www.mma.gob.cl
- Marín, Julio, Graciella Raga, Jorge Arévalo, Darrel Baumgardner, Ana Córdova, Diana Pozo et al. (2017). “Properties of particulate pollution in the port city of Valparaíso, Chile”, en: *Atmospheric Environment*, 171, pp. 301-316.
- Matteri, Celina (1985). “Bryophyta, Musci: Bartramiaceae”, en: S.A. Guarrera, I. Gamundi de Amos y D. Rabinovich de Halperin (eds.). *Flora criptogámica de Tierra del Fuego*, 14(7), p. 62.
- Pozo, Karla, Tom Harner, Anny Rudolph, Germán Oyola, Víctor Estellano, Ramón Ahumada-Rudolph et al. (2012). “Survey of persistent organic pollutants (POPs) and polycyclic aromatic hydrocarbons (PAHs) in the atmosphere of rural, urban and industrial areas of Concepción, Chile, using passive air samplers”, en: *Atmospheric Pollution Research*, 3, pp. 426-434.

- Schenk, George (1997). *Moss gardening including lichens, liverworts and others miniatures*. Timber Press.
- Schraufnagel, Dean (2020). "The health effects of ultrafine particles", en: *Experimental & Molecular Medicine*, 52(3), pp. 311-317.
- Smith, Richard (2010). *New methods in moss gardening: how to grow moss in gardens and landscapes*. Portland, Oregon: Chamberlain Press.
- Tacoronte, Melángel, Yelitza León, Auxiliadora Olivo y María Vielma (2009). "Crecimiento *in vitro* de musgos del bosque nublado andino de Venezuela", en: *Revista Forestal Latinoamericana*, 24(2), pp. 69-89.
- Villalobos, Ana, Francisco Barraza, Héctor Jorquera y James Schauer (2015). "Chemical speciation and source apportionment of fine particulate matter in Santiago, Chile, 2013", en: *Science of The Total Environment*, 512-513, pp. 133-142.
- Wang, Cheng, Li Heng y Neoh Sze. "A Moss-indoor vertical greenery system design protocol: Using moss as an indoor vertical greenery system in the tropics", en: *Indoor and Built Environment*, 28(7), p. 18.

Investigador responsable

VÍCTOR HUGO ARDILES HUERTA
Área Botánica-Herbario SGO
Museo Nacional de Historia Natural

Coinvestigadores

DELIA INDIRA CHIARELLO PEÑARANDA
Escuela de Tecnología Médica
Universidad San Sebastián

CONSTANZA PAZ GATICA
Facultad de Ciencias Forestales y Conservación de la Naturaleza
Universidad de Chile

REYNALDO MONTENEGRO HERRERA
Encargado Unidad Monitoreo
Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo
Universidad Tecnológica Metropolitana

INFORME FINAL:

**TAXONOMÍA INTEGRATIVA DEL
COMPLEJO ORCHESTOIDEA
TUBERCULATA NICOLET, 1849
(CRUSTACEA: AMPHIPODA:
TALITRIDAE): EXPLORANDO NUEVOS
MÉTODOS Y FUENTES DE EVIDENCIA**

INTRODUCCIÓN

Las especies constituyen linajes evolutivamente independientes, cuyas características biológicas son complejas y multidimensionales. Esta complejidad se ha visto reflejada, por ejemplo, en la dificultad para alcanzar un consenso en su definición a través de un concepto de especie de aplicación universal (De Queiros, 2005), y frecuentemente, en la difícil delimitación de ciertas especies, que, apelando a su multidimensionalidad inherente, pueden representar un desafío taxonómico significativo (Jörger y Schrödl, 2013).

Desde sus inicios, la taxonomía ha empleado tradicionalmente la morfología de los organismos como fuente de información para distinguir y clasificar especies (Hillis y Wiens, 2000), lo que ha permitido el reconocimiento de alrededor de 1,8-2 millones de especies, descritas y nominadas como parte de nuestro acervo biológico (Costello et al., 2012). Sin embargo, como resultado de la expresión genética, la morfología también puede estar influenciada de manera importante por las condiciones ambientales en que se desarrollan los individuos (Futuyma, 1998) y, en consecuencia, dificultar la detección de las relaciones filogenéticas que fundamentan las decisiones taxonómicas, lo que ha conducido a hipótesis erradas sobre la identidad de las especies.

Por otro lado, se ha demostrado con cada vez más frecuencia que algunas especies pueden evolucionar y establecerse sin diferenciación morfológica (Bickford et al., 2007). Este fenómeno, conocido como especiación críptica, está ampliamente extendido entre los Metazoos (Pfenninger y Schwenk, 2007), aunque su incidencia parece ser mayor en ciertos grupos, como los anfibios, los reptiles y los crustáceos (Pérez-Ponce de León y Poulin, 2016). La diversidad críptica puede conducir a una subestimación de la riqueza de la biodiversidad y generar deficiencias en los planes de conservación biológica, lo que pone en riesgo la sobrevivencia de las especies que no son reconocidas por los métodos taxonómicos tradicionales (Trontelj y Fišer, 2009).

Estas falencias de la taxonomía tradicional, basada en la morfología, se pueden subsanar mediante un trasfondo filosófico y metodológico sólido y coherente con la sistemática filogenética, fundado en los patrones resultantes de las relaciones evolutivas que ocurren entre los organismos (Morrone, 2013). En este sentido, algunas propuestas, como el concepto unificado de especie (De Queiros, 2005) o la taxonomía integrativa (Dayrat, 2005), constituyen contribuciones importantes, que han ayudado a desentramar casos difíciles de complejos de especies, para los cuales los métodos tradicionales no entregan resultados concluyentes.

El reconocimiento de las especies como linajes metapoblacionales independientes, que se originan por un proceso gradual de especiación a través del cual van adquiriendo sucesivamente los atributos que las definen como tales (De Queiroz, 2007), ha permitido el desarrollo del enfoque taxonómico integrativo, que emplea diferentes fuentes de evidencia para generar hipótesis robustas de especies, las que se pueden corroborar posteriormente con evidencia adicional (Padial et al., 2010). Según esta premisa, la información morfológica de la taxonomía tradicional debe

ser apoyada con otras fuentes de evidencia complementaria, que permitan detectar las especies por los atributos adicionales que hayan ido adquiriendo durante su formación.

Los crustáceos anfípodos del género *Orchestoidea* Nicolet, 1849 constituyen una agrupación monotípica de la familia Talitridae, cuya distribución se restringe al intermareal superior de playas arenosas de gran parte de la costa de Chile. La única especie conocida, *Orchestoidea tuberculata* Nicolet, 1849, fue descrita originalmente en la bahía de Valparaíso, en Chile central (Nicolet, 1849); sin embargo, estudios posteriores la han registrado en numerosas localidades entre las regiones de Antofagasta (23°S) y Aysén (44°S) (Baessolo et al., 2010; González, 1991; Pérez-Schultheiss et al., 2010), es decir, abarcando una extensión geográfica de más de 2.400 km de costa.

Se ha reportado que a lo largo de este amplio ámbito geográfico las poblaciones de *Orchestoidea tuberculata* están sometidas al impacto directo o indirecto de actividades antrópicas, como el uso turístico intensivo de las playas (Defeo et al., 2009) y otras alteraciones del hábitat (Jaramillo et al., 2021), la pesquería (López, 2020; Tapia-Lewin et al., 2017), la presencia de microplásticos (Carrasco et al., 2019) o el cambio climático (Duarte et al., 2015; Jaramillo et al., 2017). Además, eventos ambientales impredecibles, como los maremotos asociados a movimientos tectónicos (Brante et al., 2019; Rodil et al., 2016), e incluso la erosión que amenaza la estabilidad de numerosas playas en la costa de Chile (Martínez et al., 2017, 2022), pueden tener efectos catastróficos e incrementar dramáticamente el riesgo de extinciones locales. En este contexto, para implementar medidas de conservación cobra especial relevancia determinar correctamente la diversidad al interior de la especie.

Una reciente aproximación al estudio taxonómico del género *Orchestoidea* usó información morfológica para demostrar la variación entre poblaciones en gran parte de su área de distribución (Pérez-Schultheiss et al., 2017). Sin embargo, estos resultados no fueron concluyentes, pues la evidencia morfológica no siempre permite afirmar que las diferencias detectadas derivan de patrones de diversificación al interior del género. Posteriormente, un nuevo estudio permitió generar la primera hipótesis de relaciones filogenéticas utilizando el gen mitocondrial citocromo oxidasa subunidad I (Pérez-Schultheiss et al., 2018). Para ello se aplicó el método de delimitación de especies Automatic Barcode Gap Discovery (ABGD) (Puillandre et al., 2012), luego de lo cual fue posible plantear que *Orchestoidea tuberculata* se subdivide en cinco grupos que podrían corresponder a especies putativas.

Si bien la información disponible sugiere que *Orchestoidea tuberculata* corresponde a un complejo de especies crípticas, los patrones de diferenciación detectados deben ser evaluados a la luz de un análisis taxonómico integrativo. Los estudios previos utilizando información morfológica y molecular (por ejemplo, Pérez-Schultheiss et al., 2017, 2018) demuestran que el uso independiente de un único gen o método de delimitación es insuficiente para realizar una definición confiable de las especies (Carstens et al., 2013; Dupuis et al., 2012). Asimismo, se recomienda que las reconstrucciones filogenéticas estén apoyadas por más de un gen, para aumentar la probabilidad de que los patrones de ramificación mostrados por genes individuales correspondan a la verdadera filogenia de los organismos (Page y Holmes, 1998).

Considerando lo anterior, para robustecer el estudio taxonómico integrativo de *Orchestoidea tuberculata* y corroborar la presencia de especies putativas entre las poblaciones de este anfípodo, en este trabajo se agrega evidencia complementaria proveniente de un gen nuclear y un gen mitocondrial.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Interpretar patrones de variación morfológica puede ser difícil cuando la divergencia de las especies se refleja en otros aspectos de su fenotipo. En estos casos, es necesario realizar estudios a nivel molecular, que permitan determinar la verdadera naturaleza de las diferencias detectadas y comprobar la hipótesis de la ocurrencia de especies pseudocrípticas aún no reconocidas bajo el nombre de *O. tuberculata*.

Una de las herramientas más utilizadas para delimitar especies mediante métodos moleculares es el DNA barcoding (Hebert et al., 2003), especialmente para casos complejos, que incluyen especies crípticas o pseudocrípticas (Hebert et al., 2004; Kekkonen y Hebert, 2014). Este método se basa en el análisis del gen mitocondrial citocromo c oxidasa, subunidad I (COI), que cuenta con importantes ventajas en relación con otras regiones del ADN, como la existencia de partidores universales robustos que pueden ser empleados en prácticamente todos los *phyla* animales (Folmer et al., 1994) y una tasa de evolución molecular casi tres veces mayor que otras regiones del ADN, lo que permite discriminar entre especies e incluso entre unidades filogeográficas dentro de una misma especie (Hebert et al., 2003).

El gen mitocondrial COI se ha empleado en un diverso conjunto de organismos, incluyendo crustáceos (Costa et al., 2007) y anfipodos talitridos, para los cuales ha demostrado ser una herramienta efectiva en la discriminación de especies y linajes (Cheng et al., 2011; Davolos et al., 2017; Ketmaier y De Matthaeis, 2010; Kim et al., 2013; Pavesi et al., 2012; Wildish et al., 2012).

Gálvez y Haye (2011) y Haye et al. (2014) usaron el gen mitocondrial COI para determinar la influencia del potencial de dispersión en la estructura genética de diversas especies de invertebrados, incluyendo *Orchestoidea tuberculata*. Si bien lograron demostrar la ocurrencia, entre los 25° y los 41° de latitud sur, de cuatro clados altamente soportados y divergentes al interior de la especie¹, los métodos de análisis no permitieron definir con precisión el valor taxonómico de estas diferencias.

Sin embargo, el uso de una única fuente de datos moleculares durante el análisis taxonómico de ciertos organismos es riesgoso debido a eventuales discordancias entre genes (Blair y Bryson, 2017) o a la sobrestimación de la diversidad al utilizar exclusivamente genes mitocondriales (Hupalo et al., 2022). En estos casos, para dilucidar la naturaleza de las diferencias entre poblaciones y definir hipótesis taxonómicas más robustas, es imperativo usar múltiples fuentes de evidencia y métodos de análisis.

METODOLOGÍA

Este estudio forma parte de una línea de investigación que incorpora dos proyectos previos (Pérez-Schultheiss et al., 2017, 2018) y una serie de publicaciones científicas (Baessolo et al., 2010; Pérez-Schultheiss, 2010; Pérez-Schultheiss et al., 2010, 2021) que han permitido generar un marco teórico actualizado para un taxón taxonómicamente complejo como es *Orchestoidea tuberculata*.

¹ F. Gálvez, comunicación personal, 26 de enero de 2016.

Material examinado

El estudio considera el análisis de individuos de 33 poblaciones, que cubren gran parte del área de distribución del género *Orchestoidea* (Imagen 1), obtenidos de material depositado en las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural de Chile (MNHN). La selección de estos ejemplares se basó en los resultados de un proyecto previo y considera la representación de todos los grupos o especies putativas identificadas (Pérez-Schultheiss et al., 2018), además de la cobertura geográfica abarcada respecto del ámbito de distribución de la especie.

En agosto de 2022 se realizó una prospección para obtener ejemplares de *Orchestoidea tuberculata* en el extremo norte del área de distribución de la especie, zona que no se encontraba representada entre las muestras disponibles. Si bien en la literatura existen menciones de *O. tuberculata* hasta la zona de Antofagasta por el norte, su búsqueda en playas arenosas de esta región fue infructuosa, aunque se recolectaron especímenes más al sur, en playa Chañaral (región de Atacama). A pesar de que las condiciones de las playas al norte de esta localidad son en general adecuadas para el establecimiento de la especie, en las prospecciones realizadas en Taltal y toda la bahía de Antofagasta no se obtuvieron especímenes. Es probable que uno de los factores que incide en su ausencia sea la escasez de macroalgas varadas, que son la principal fuente de alimento para esta especie (Duarte et al., 2008), producto de la alta presión extractiva de este recurso en el norte de Chile (Vásquez et al., 2012). Entre los restos orgánicos registrados en estas playas que pudiesen haber servido de alimento a *O. tuberculata* se observaron abundantes acumulaciones de cápsulas de posturas de moluscos gastrópodos, que en general parecen ser poco palatables para los organismos detritívoros, pues no se observó ninguna evidencia de atracción o consumo. Por otro lado, en playa Chañaral se observó una población pequeña de *O. tuberculata*, lo que podría estar correlacionado con la escasez de macroalgas, que aparecían depositadas muy esporádicamente y siempre con individuos aislados y de pequeño tamaño (observaciones personales).

Extracción y amplificación de ADN

Se extrajo ADN total de los individuos de *Orchestoidea tuberculata* en un set de al menos dos ejemplares por población, para intentar representar la variabilidad detectada en estudios previos en toda el área de distribución de la especie (ver Imagen 1). Se utilizó el kit de extracción DNeasy Blood & Tissue Kit (Qiagen, Hilden, Germany), siguiendo las instrucciones del fabricante.

Se secuenciaron el gen mitocondrial citocromo oxidasa subunidad I (COI) y el gen nuclear 18S rRNA, los que se han utilizado exitosamente en otros grupos de crustáceos anfípodos (Copilaș-Ciocianu et al., 2018; Havermans et al., 2013; Hou et al., 2007; Lörz et al., 2018; White, 2011; White y Reimer, 2012), incluyendo talitridos (Suzuki et al., 2017; Takahashi et al., 2021).

El gen COI se amplificó mediante PCR, utilizando los partidores universales LCO1490 y HCO2198, de comprobada efectividad para un amplio conjunto de invertebrados (Folmer et al., 1994), incluyendo a *O. tuberculata* (Haye et al., 2014; Pérez-Schultheiss et al., 2018). Para el gen 18S rRNA se usaron los partidores 329 y HI- (Spears et al., 2005), que previamente White (2011) y White y Reimer (2012) utilizaron exitosamente en anfípodos. No fue posible amplificar el gen 28S, por lo que se excluyó del análisis.

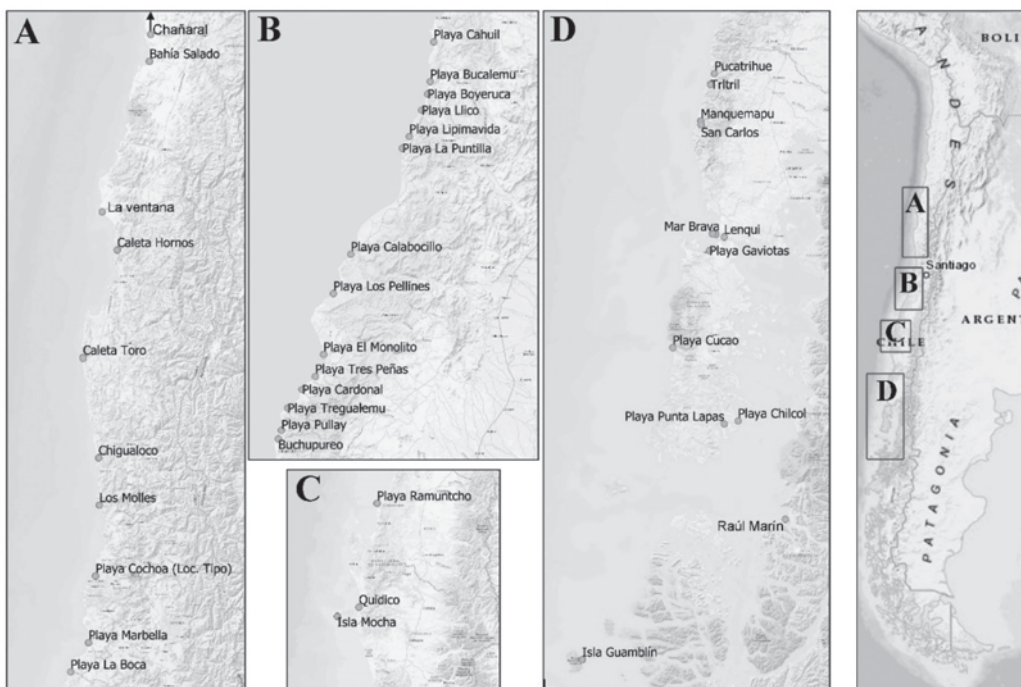


Imagen 1. Ubicación geográfica de las poblaciones de *Orchestoidea tuberculata* disponibles para los análisis.

La secuenciación se realizó en el laboratorio Australomics, de la Universidad Austral de Chile, usando los mismos partidores de la amplificación. Las secuencias obtenidas fueron alineadas y editadas usando el alineamiento progresivo MUSCLE en el software MEGA X v.10.0.5 (Kumar et al., 2018).

Reconstrucción filogenética molecular

Para determinar la posición de las secuencias obtenidas se recurrió a análisis filogenéticos. Como grupo externo se seleccionaron otras especies de talitridos, con base en su cercana relación con *Orchestoidea*, observada preliminarmente en análisis moleculares realizados sobre todas las especies disponibles en Genbank. Siguiendo este criterio, para el gen mitocondrial COI se seleccionaron las especies *Atlantorchestoidea brasiliensis*, *Bellorchestia quoyana* y *Bellorchestia pravidactyla*, mientras que, por no disponer de secuencias de estas especies para 18S, se seleccionaron las especies *Talitroides topitotum* y *Macarorchestia remyi* para este gen nuclear.

Los árboles filogenéticos se realizaron mediante los métodos estadísticos de máxima verosimilitud (MV) e inferencia bayesiana (IB), analizando ambos genes por separado, sin concatenar las matrices de datos debido a la alta discordancia detectada entre ellos. Los modelos de sustitución de nucleótidos se seleccionaron usando el software jModelTest 2.1.6 (Darriba et al., 2012). Para MV los análisis se realizaron con el software MEGA X v.10.0.5 (Kumar et al., 2018) y para los análisis de IB el software BEAST v.1.10.4 (Drummond et al. 2012), con dos corridas independientes para cuatro cadenas de Markov de 10 millones de generaciones y árboles muestreados cada 100 generaciones (Takahashi et al., 2021).

Delimitación de especies putativas

Para evaluar el número de unidades evolutivas independientes dentro de *Orchestoidea tuberculata* se usaron métodos de delimitación de especies basados en distancias y en árboles filogenéticos. Los métodos fueron Automatic Barcode Gap Discovery (ABGD) (Puillandre et al., 2012), Assemble Species by Automatic Partitioning (ASAP) (Puillandre et al., 2021) y Poisson tree processes (PTP) (Zhang et al., 2013). Este último se aplicó solo para datos de COI.

RESULTADOS

Análisis moleculares

De un total de 61 individuos analizados, 58 fueron exitosamente secuenciados para el gen COI, los que representan 30 poblaciones. Por otro lado, para el gen 18S solo se pudieron secuenciar exitosamente 47 individuos, que representan a 26 poblaciones (Tabla 1). Para tres especímenes antiguos conservados en las colecciones del MNHN (Mar Brava Ancud 81, MNHNCL AMP-15335; Mar Brava Carelmapu 47, MNHNCL AMP-15782 y Raúl Marín 63, MNHNCL AMP-15644) se logró obtener secuencias únicamente para el gen 18S, por lo que su estatus filogenético no se pudo contrastar con el gen COI. Los alineamientos finales fueron generados con 713 pares de bases para COI y 685 pares de bases para 18S.

Tabla 1. Identificación de los individuos y genes exitosamente secuenciados

Región	Población/individuo	Nº Catálogo/Código asociado	COI	18S
Atacama	Bahía Salado 3	MNHNCL AMP-15370	Sí	—
Atacama	Bahía Salado 4	MNHNCL AMP-15370	Sí	Sí
Atacama	Chañaral 1	JP-560	Sí	Sí
Atacama	Chañaral 2	JP-560	Sí	Sí
Coquimbo	Caleta Toro 7	MNHNCL AMP-15751	Sí	Sí
Coquimbo	Caleta Toro 8	MNHNCL AMP-15751	Sí	Sí
Coquimbo	Chigualoco 10	JP-295	Sí	—
Coquimbo	Chigualoco 9	JP-295	Sí	—
Coquimbo	La Ventana 5	S-n	Sí	Sí
Coquimbo	La Ventana 6	S-n	Sí	—
Valparaíso	Cochoa 13	JP-555	Sí	Sí
Valparaíso	Cochoa 14	JP-555	Sí	Sí
Valparaíso	Los Molles 11	MNHNCL AMP-15614	Sí	Sí
Valparaíso	Los Molles 12	MNHNCL AMP-15614	Sí	—
Valparaíso	Marbella 15	MNHNCL AMP-15626	Sí	—
Valparaíso	Marbella 16	MNHNCL AMP-15626	Sí	—
O'Higgins	Bucalemu 19	JP-522	Sí	Sí
O'Higgins	Bucalemu 20	JP-522	Sí	Sí

O'Higgins	La Boca 17	JP-524	Sí	Sí
O'Higgins	La Boca 18	JP-524	Sí	Sí
Maule	Calabocillo 25	MNHNCL AMP-15791	Sí	Sí
Maule	Calabocillo 26	MNHNCL AMP-15792	Sí	Sí
Maule	Cardonal 31	JP-514	Sí	Sí
Maule	Cardonal 32	JP-514	Sí	Sí
Maule	La Puntilla 23	JP-518	Sí	Sí
Maule	La Puntilla 24	JP-518	Sí	Sí
Maule	Llico 21	JP-520	Sí	Sí
Maule	Llico 22	JP-520	Sí	Sí
Maule	Los Pellines 27	JP-517	Sí	Sí
Maule	Los Pellines 28	JP-517	Sí	Sí
Maule	Monolito 29	JP-516	Sí	Sí
Maule	Monolito 30	JP-516	Sí	Sí
Ñuble	Buchupureo 33	JP-511	Sí	Sí
Ñuble	Buchupureo 34	JP-511	Sí	Sí
Biobío	Isla Mocha 40	MNHNCL AMP-15533	Sí	—
Biobío	Quidico 37	JP-405	Sí	Sí
Biobío	Quidico 38	JP-405	Sí	Sí
Biobío	Ramuntcho 35	MNHNCL AMP-15493	Sí	—
Biobío	Ramuntcho 36	MNHNCL AMP-15491	Sí	—
Los Ríos	Curinanco 41	CO	Sí	Sí
Los Ríos	Curinanco 42	CO	Sí	Sí
Los Lagos	Caremapu 61	MNHNCL AMP-15804	Sí	—
Los Lagos	Caremapu 62	MNHNCL AMP-15804	Sí	—
Los Lagos	Chilcol 55	JP-382	Sí	Sí
Los Lagos	Chilcol 56	JP-382	Sí	Sí
Los Lagos	Cucao 53	JP-384	Sí	Sí
Los Lagos	Cucao 54	JP-384	Sí	Sí
Los Lagos	Gaviotas 51	JP-386	Sí	Sí
Los Lagos	Gaviotas 52	JP-386	Sí	Sí
Los Lagos	Manquemapu 45	MNHNCL AMP-15620	Sí	Sí
Los Lagos	Manquemapu 46	MNHNCL AMP-15620	Sí	Sí
Los Lagos	Mar Brava Ancud 81	MNHNCL AMP-15335	—	Sí
Los Lagos	Mar Brava Caremapu 47	MNHNCL AMP-15782	—	Sí
Los Lagos	Mar Brava Caremapu 48	MNHNCL AMP-15782	Sí	Sí
Los Lagos	Punta Lapas 57	JP-383	Sí	Sí
Los Lagos	Punta Lapas 58	JP-383	Sí	Sí
Los Lagos	Triltil 43	MNHNCL AMP-15632	Sí	Sí
Los Lagos	Triltil 44	MNHNCL AMP-15632	Sí	Sí

Aysén	Isla Guamblin 59	JP-100	Si	—
Aysén	Isla Guamblin 60	JP-100	Si	—
Aysén	Raúl Marín 63	MNHNCL AMP-15644	—	Si

El árbol óptimo basado en el gen COI y calculado mediante el método Maximum Likelihood se presenta en la Imagen 2. La topología obtenida muestra cuatro clados bien definidos que son congruentes con los patrones biogeográficos; sin embargo, los valores de distancias genéticas observados son relativamente bajos, ya que no superan el 0,02. Tres de los clados presentan valores de bootstrap superiores al 90 %, excepto el clado norte (Bootstrap = 88%) y el clado sur (Bootstrap = 57 %), que aparecen con niveles de apoyo menores. El clado sur en particular presenta un bajo valor de bootstrap, lo que concuerda con una mayor proporción en los niveles de variación observados entre las poblaciones/individuos que lo componen.

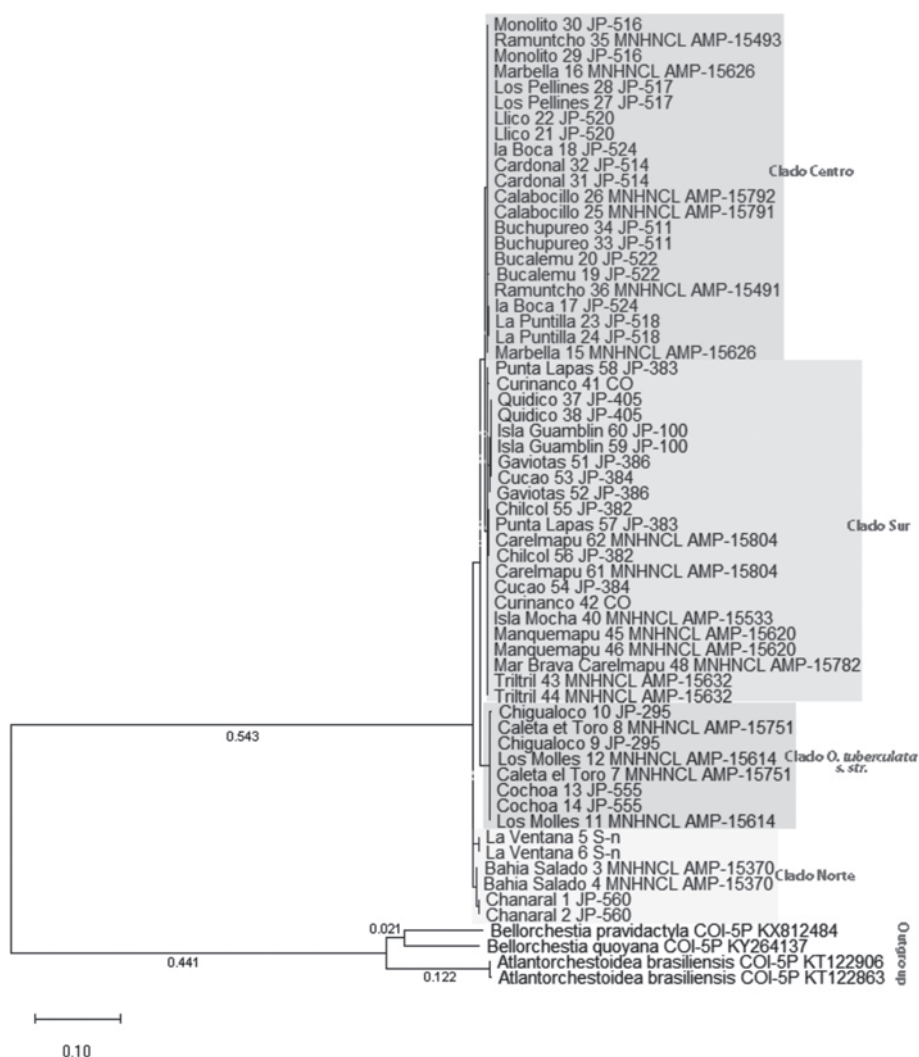


Imagen 2. Filogenia reconstruida con base en el gen COI, mediante el método Maximum Likelihood y el modelo de Hasegawa-Kishino-Yano (I). Se muestra el árbol con el más alto valor de verosimilitud (-1218,36).

Por el contrario, la topología obtenida para el gen nuclear 18S (Imagen 3) es discordante, con niveles de variación menores entre la mayor parte de las poblaciones/especímenes, lo que permitió definir solo dos clados, altamente soportados (valores de bootstrap 100 %). El clado más grande reúne a la mayor parte de los individuos/poblaciones, los que no muestran ningún patrón consistente con la geografía, lo que sugiere que el gen 18S no es adecuado para determinar los patrones de variación genética a nivel de poblaciones/especies en *Orchestoidea*. Destaca un pequeño clado, compuesto por solo dos individuos provenientes de las poblaciones de Raúl Marín, Aysén y Mar Brava, Ancud-Chiloé (ambos no representados en el análisis para el gen COI), que muestra una mayor divergencia, lo que sugiere la presencia de una especie no descrita.

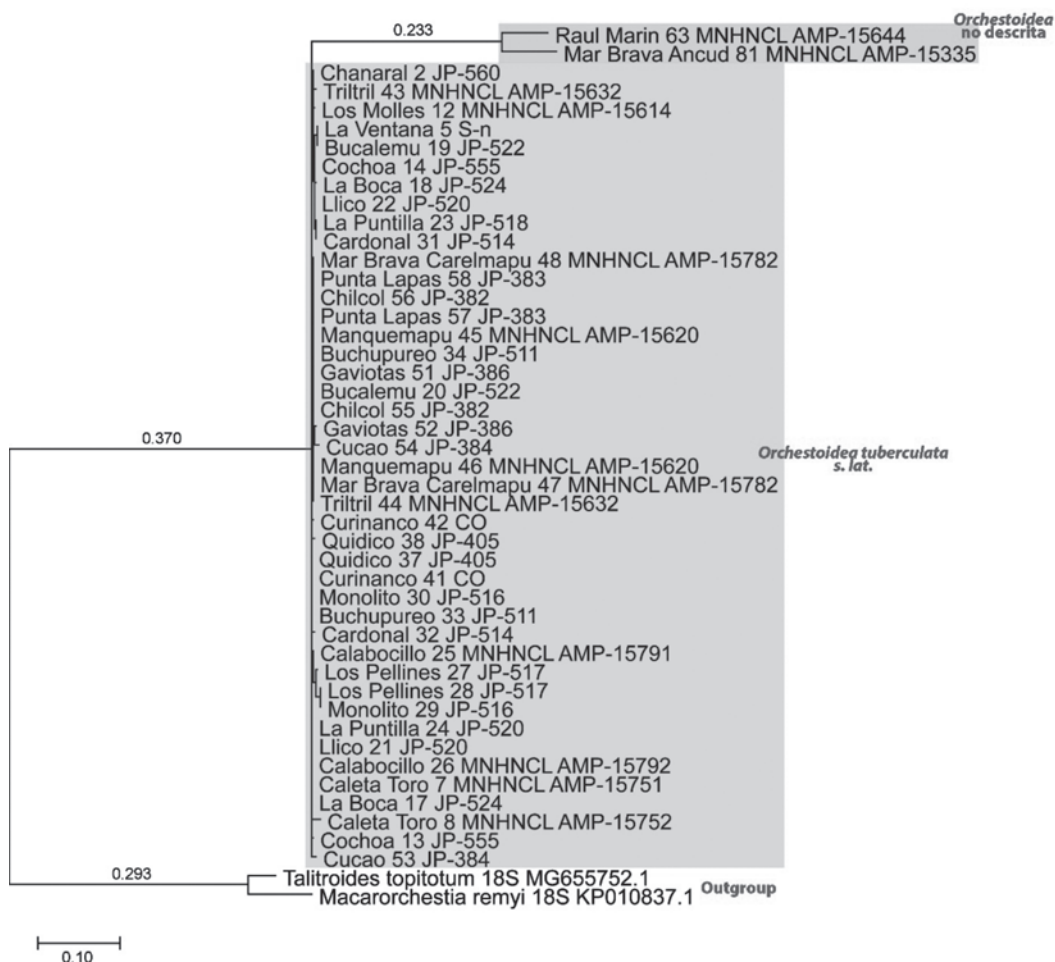


Imagen 3. Filogenia reconstruida con base en el gen nuclear 18S, mediante el método Maximum Likelihood y el modelo GTR + G. Se muestra el árbol con el más alto valor de verosimilitud (-2074.25).

Por otro lado, los análisis realizados mediante el método de inferencia bayesiana arrojaron árboles con topologías similares a las calculadas mediante el método de máxima verosimilitud, observándose la misma discordancia mitonuclear entre ambos genes y los mismos patrones generales (Imágenes 4 y 5).

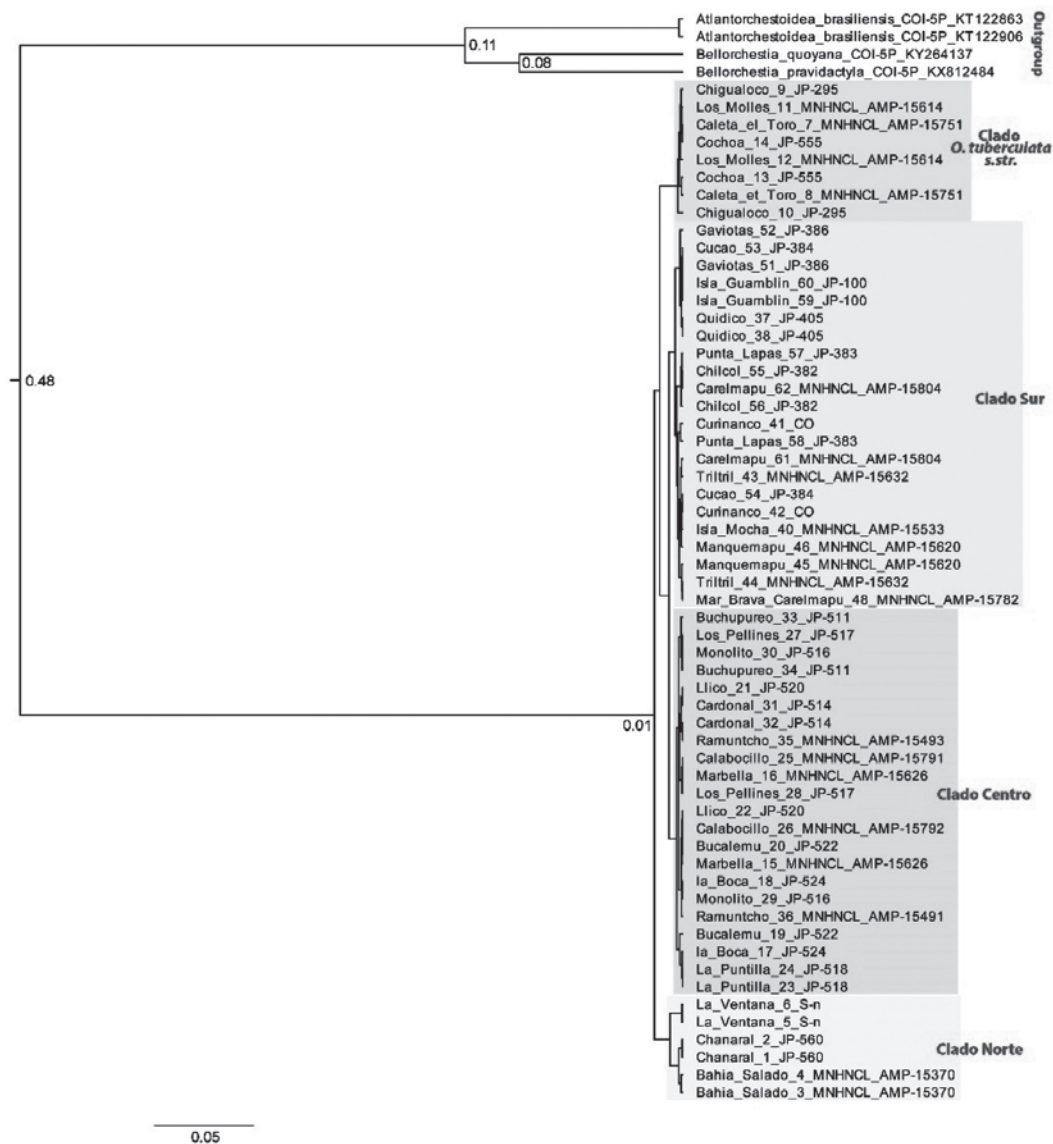


Imagen 4. Filogenia reconstruida con base en el gen mitocondrial COI, mediante el método de inferencia bayesiana y el modelo Hasegawa-Kishino-Yano (I). Se muestra el árbol con el más alto valor de probabilidad posterior.

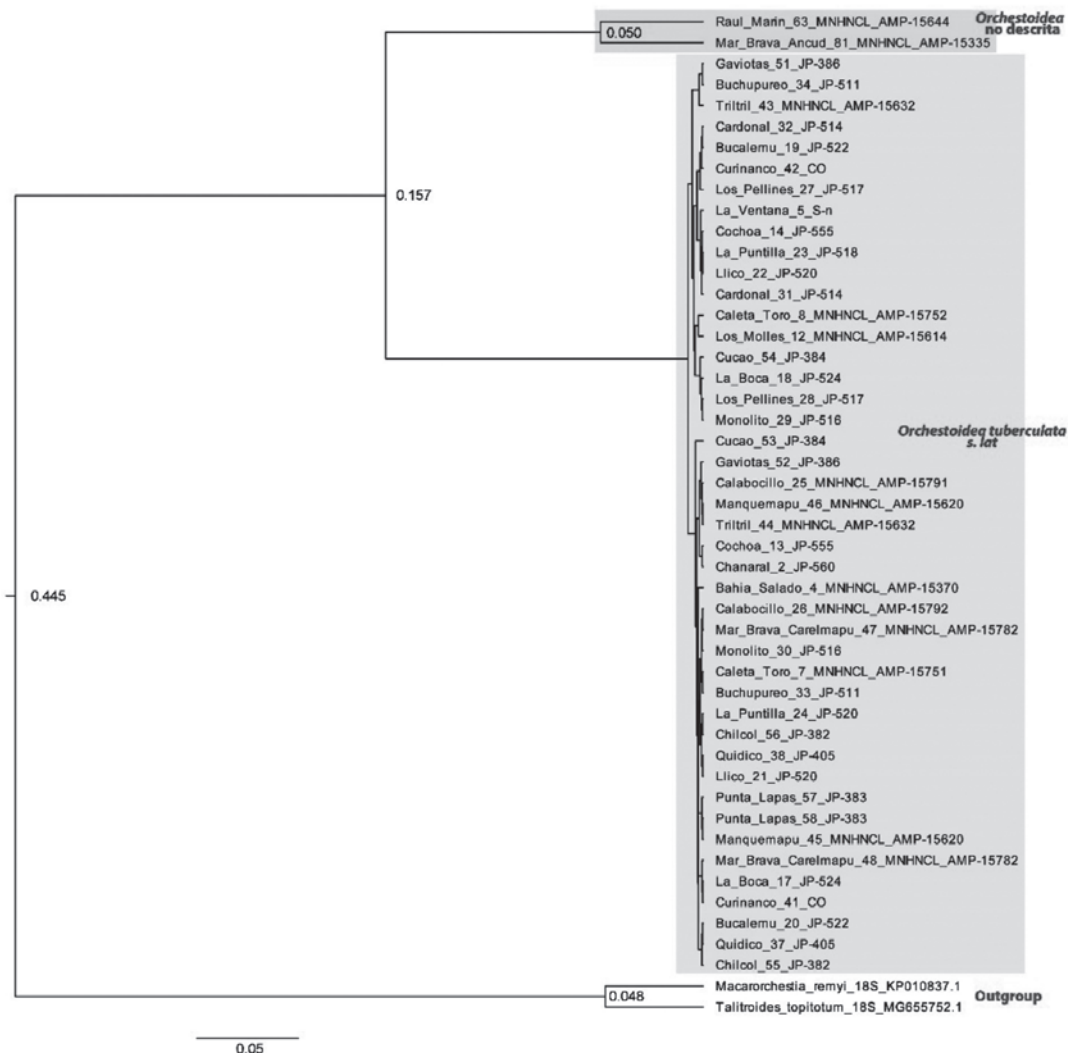


Imagen 5. Filogenia reconstruida con base en el gen nuclear 18S, mediante el método inferencia bayesiana y el modelo GTR + G (General Time Reversible con modelo de distribución gamma). Se muestra el árbol con el más alto valor de probabilidad posterior.

Los resultados de la aplicación de los métodos de delimitación de especies en las poblaciones analizadas se muestran en la Tabla 2. En general, las particiones detectadas concuerdan con los patrones mostrados por los árboles filogenéticos (Imágenes 2-5), considerando a *Orchestoidea tuberculata* como una única especie a lo largo de toda el área geográfica examinada (métodos ABGD aplicado al gen 18S, ASAP y bPTP), excepto para el método ABGD aplicado a datos mitocondriales (COI), que sugieren la existencia de cinco particiones, todas las cuales coinciden con los clados mostrados en las filogenias respectivas (Figuras 2 y 4), excepto en el clado norte, que aparece subdividido en dos particiones, correspondientes a las poblaciones de Bahía Salado y Chañaral (clado norte A), y a la población de La Ventana (clado norte B, Tabla 2). Por otro lado, la información proveniente del gen 18S sugiere, además, la existencia de una segunda entidad específica, formada por individuos de las poblaciones de Mar Brava Ancud (Chiloé) y Raúl Marín (Aysén), lo que ha sido corroborado por los métodos ABGD y ASAP (el análisis para este gen no se realizó mediante el método bPTP).

Tabla 2. Particiones detectadas mediante los métodos de delimitación de especies

Particiones	Poblaciones	ABGD		ASAP		bPTP
		COI	18S	COI	18S	COI
1	Clado norte A (Bahía Salado y Chañaral)	X				
2	Clado norte B (La Ventana)	X				
3	Clado <i>O. tuberculata</i> s. str.	X	X	X	X	X
4	Clado centro	X				
5	Clado sur	X				
6	Clado no descrito (Mar Brava Ancud y Raúl Marín)		X		X	

Se indican los resultados para los genes COI y 18S con cada método, excepto para bPTP, que no fue aplicado al gen 18S debido a dificultades metodológicas. Para detalles sobre la composición de los clados, ver los árboles de las imágenes 2 a 5. La partición N.º 6 está constituida por especímenes que amplificaron solamente para el gen 18S.

CONCLUSIONES

Si bien las fuentes de evidencia y los métodos de análisis empleados en este estudio permiten confirmar los hallazgos de trabajos anteriores (Haye et al., 2014; Pérez-Schultheiss et al., 2018), que demuestran la presencia de estructuración genética al interior de *Orchestoidea tuberculata*, los antecedentes disponibles no son suficientes para corroborar que estos linajes evolucionan independientemente y que, como tales, requieren de reconocimiento como entidades de nivel específico. Sin embargo, la información aportada por el gen 18S permitió presentar la primera evidencia concreta en favor de la hipótesis planteada inicialmente por Pérez-Schultheiss et al. (2010, 2017), con base en evidencia morfológica, de la presencia de una especie adicional de *Orchestoidea* en ambientes insulares del sur de Chile. Sin embargo, esto no se pudo corroborar mediante COI debido a que los dos especímenes identificados no pudieron ser secuenciados exitosamente para este gen.

Dentro de *Orchestoidea tuberculata* se confirmó la presencia de cuatro clados, con resultados congruentes para ambos métodos de análisis (máxima verosimilitud e inferencia bayesiana). Si bien estas agrupaciones presentan distancias genéticas moderadas no superiores a 0,02, se han detectado consistentemente y muestran una alta correspondencia con los patrones biogeográficos. De esta forma, se ha identificado un clado norte, que incluye poblaciones de las regiones de Atacama y Coquimbo; un clado centro, que se distribuye desde el sur de la región de Valparaíso hasta la mitad de la región del Biobío; un clado sur, que abarca desde el sur de la región del Biobío hasta la región de Aysén, y el clado de *O. tuberculata* en sentido estricto, que contiene, además de la localidad tipo de la especie recientemente designada (Pérez-Schultheiss et al., 2021), poblaciones que habitan entre el sur de la región de Coquimbo y el norte de la región de Valparaíso. Todos estos clados presentan altos valores de soporte, superiores al 85 % de bootstrap, excepto en el clado sur, que presenta

bajo soporte (57 %) y patrones de diversidad menos resueltos, lo que sugiere la necesidad de una mejor representación de poblaciones de esta zona, que se caracteriza por su alta heterogeneidad ambiental. Esta conclusión es apoyada por los resultados de un estudio anterior, en que el clado sur aparecía subdividido en dos clados, separando las poblaciones de la región de Los Lagos norte (grupo 4 *sensu* Pérez-Schultheiss et al., 2018), que ocupan costas expuestas, y las poblaciones de la región de Los Lagos sur y Aysén (grupo 3 *sensu* Pérez-Schultheiss et al., 2018), que ocupan zonas más protegidas dentro del área de los mares patagónicos.

Sin embargo, estas relaciones no fueron recuperadas mediante el gen 18S, que, si bien identifica la monofilia de *Orchestoidea tuberculata*, no logra definir las relaciones internas entre las poblaciones, sino que muestra patrones discordantes con la biogeografía, lo que sugiere dos escenarios contrastantes. Por un lado, es posible que este gen no represente correctamente la variabilidad de poblaciones/especies, pues, si bien existen ejemplos de su utilización exitosa a este nivel (e.g. White, 2011, White y Reimer, 2012), la mayor parte de los trabajos lo han utilizado para determinar las relaciones filogenéticas en niveles taxonómicos superiores (Kakui et al., 2011; Spears y Abele, 2000).

Alternativamente, es posible que la discordancia mitonuclear sea resultado de una historia evolutiva más compleja, en la que podrían haber surgido divergencias moleculares entre grupos de poblaciones producto de barreras para el flujo génico, las que posteriormente desaparecieron antes del completo establecimiento de los linajes. De esta forma, la posterior restitución del flujo génico generaría una homogenización genética secundaria, pero mantendría la estructuración en genes mitocondriales debido a su herencia exclusivamente materna (Hupalo et al., 2022). Para confirmar alguna o ambas alternativas, se requerirá del análisis de genes nucleares adicionales.

Al analizar los resultados de la aplicación de métodos de delimitación de especies usando ABGD para datos de COI es posible detectar cinco particiones, lo que concuerda con observaciones previas (Pérez-Schultheiss et al., 2018), pero contrasta con los resultados obtenidos mediante otros métodos (ASAP y bPTP), que únicamente reconocen un linaje dentro de *O. tuberculata*. De igual forma, estas conclusiones solo se podrán corroborar con más información, particularmente otros genes nucleares y una mayor variedad de métodos de delimitación de especies.

Si bien los resultados obtenidos en este estudio muestran un panorama complejo e interesante para el género *Orchestoidea*, al mismo tiempo indican la importancia de fortalecer el análisis con un enfoque integrativo, utilizando fuentes de datos múltiples (por ejemplo, genes adicionales, análisis de morfometría geométrica, etc.), analizadas por un diverso surtido de métodos, para detectar el patrón más consistente, de acuerdo con la información disponible.

Finalmente, es importante establecer que la confirmación de estructuración genética para *Orchestoidea tuberculata* representa información valiosa desde el punto de vista de la conservación debido a las numerosas amenazas de origen natural y antrópico que afectan a las poblaciones de esta especie. Dichas amenazas involucran aspectos como la disponibilidad de alimento (sobrexplotación de macroalgas, Vega et al., 2016), explotación comercial (López, 2020; Tapia-Lewin et al., 2017), pérdida de hábitat por diversos factores (construcciones costeras, uso turístico de playas) (Jaramillo et al., 2021), erosión (Martínez et al., 2017, 2022) y el cambio climático (Duarte et al., 2015; Jaramillo et al., 2017). Considerando que todas estas amenazas presentan magnitudes variables a lo largo del área de distribución de *Orchestoidea tuberculata*, reconocer linajes al interior de la especie es relevante para el desarrollo de estrategias de manejo y conservación eficientes.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen al Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2022 del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, por el financiamiento otorgado a este estudio. A Paula Beatriz Araujo y Felipe Bezerra Ribeiro, por los comentarios y correcciones a este estudio, y a Carolina Encina, por su ayuda en la extracción y secuenciación del ADN.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baessolo, Luisa, Jorge Pérez-Schultheiss, Aldo Arriagada, Cristian Suazo y Macarena Castro (2010). “Nuevos registros de *Orchestoidea tuberculata* Nicolet 1849 (Amphipoda, Talitridae) en la costa de Chile”, en: *Hidrobiológica*, 20(2), pp. 192-194.
- Bickford, David, David J. Lohman, Navjot S. Sodhi, Peter K.L. Ng, Rudolf Meier, Kevin Winker et al. (2007). “Cryptic species as a window on diversity and conservation”, en: *Trends in Ecology and Evolution*, 22(3), pp. 148-155.
- Blair, Christopher, y Robert W. Bryson (2017). “Cryptic diversity and discordance in single-locus species delimitation methods within horned lizards (Phrynosomatidae: Phrynosoma)”, en: *Molecular Ecology Resources*, 17(6), pp. 1168-1182.
- Brante, Antonio, Garen Guzmán-Rendón, Erwin M. Barría, Marie Laure Guillemain, Iván Vera-Escalona y Cristián E. Hernández (2019). “Post-disturbance genetic changes: the impact of the 2010 mega-earthquake and tsunami on Chilean sandy beach fauna”, en: *Scientific Reports*, 9, 14239.
- Carrasco, Alejandra, José Pulgar, Diego Quintanilla-Ahumada, Diego Pérez-Venegas, Pedro A. Quijón y Cristian Duarte (2019). “The influence of microplastics pollution on the feeding behavior of a prominent sandy beach amphipod, *Orchestoidea tuberculata* (Nicolet, 1849)”, en: *Marine Pollution Bulletin*, 145, pp. 23-27.
- Carstens, Bryan C., Tara A. Pelletier, Noah M. Reid y Jordan D. Satler (2013). “How to fail at species delimitation”, en: *Molecular Ecology*, 22, pp. 4369-4383.
- Cheng, Yu-Ting, Kenji Nakazono, Yu-Teh Kirk y Chan K. K. Benny (2011). “Cryptic diversity of the semi-terrestrial amphipod *Platorchestia japonica* (Tattersall, 1922) (Amphipoda: Talitridae: Talitridae) in Japan and Taiwan, with description of a new species”, en: *Zootaxa*, 2787, pp. 1-18.
- Copilaș-Ciocianu, Denis, Alina-Andreea Zimța y Adam Petrusek (2018). “Integrative taxonomy reveals a new *Gammarus* species (Crustacea, Amphipoda) surviving in a previously unknown southeast European glacial refugium”, en: *Journal of Zoological Systematics and Evolutionary Research*, pp. 1-26.
- Costa, Filipe, Jeremy R. deWaard, James Boutillier, Sujeevan Ratnasingham, Robert T. Dooh, Mehrdad Hajibabaei y Paul D. N. Hebert (2007). “Biological identifications through DNA barcodes: the case of the Crustacea”, en: *Canadian Journal of Fisheries and Aquatic Sciences*, 64, pp. 272-295.
- Costello, Mark J., Simon Wilson y Brett Houlding (2012). “Predicting total global species richness using rates of species description and estimates of taxonomic effort”, en: *Systematic Biology*, 61(5), pp. 871-883.
- Darriba, Diego, Guillermo L. Taboada, Ramón Doallo y David Posada (2012). “jModelTest 2: more models, new heuristics and parallel computing”, en: *Nature Methods*, 9(8), p. 772.
- Davolos, Domenico, Elvira De Matthaeis, Leonardo Latella y Ronald Vonk (2017). “*Cryptorchestia ruffoi* sp. n. from the island of Rhodes (Greece), revealed by morphological and phylogenetic analysis (Crustacea, Amphipoda, Talitridae)”, en: *Zookeys*, 652, pp. 37-54.

- Dayrat, Benoit (2005). "Towards integrative taxonomy", en: *Biological Journal of the Linnean Society*, 85, pp. 407-415.
- Defeo, Omar, Anton McLachlan, David S. Schoeman, Thomas A. Schlacher, Jenifer Dugan, Alan Jones et al. (2009). "Threats to sandy beach ecosystems: a review", en: *Estuarine, Coastal and Shelf Science*, 81, pp. 1-12.
- De Queiros, Kevin (2005). "A unified concept of species and its consequences for the future of taxonomy", en: *Proceedings of the California Academy of Sciences*, 56(18), pp. 196-215.
- (2007). "Species Concepts and Species Delimitation", en: *Systematic Biology*, 56(6), pp. 879-886.
- Drummond, Alexei J., Marc A. Suchard, Dong Xie y Andrew Rambaut (2012). "Bayesian phylogenetics with BEAUti and the BEAST 1.7", en: *Molecular Biology and Evolution*, 29(8), pp. 1969-1973.
- Duarte, Cristián, Eduardo Jaramillo y Heraldo Contreras (2008). "Macroalgas varadas sobre la superficie de una playa arenosa del sur de Chile: preferencias alimentarias y de hábitat de juveniles y adultos de *Orchestoidea tuberculata* (Nicolet) (Amphipoda, Talitridae)", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, 80, pp. 69-81.
- Duarte, Cristián, Jorge López, Samanta Benítez, Patricio H. Manríquez, Jorge M. Navarro, César C. Bonta et al. (2015). "Ocean acidification induces changes in algal palatability and herbivore feeding behavior and performance", en: *Oecologia*, 180(2), pp. 453-462.
- Dupuis, Julian R., Amanda D. Roe y Felix A.H. Sperling (2012). "Multi-locus species delimitation in closely related animals and fungi: one marker is not enough", en: *Molecular Ecology*, 21, pp. 4422-4436.
- Folmer, Ole, Michael B. Black, Walter R. Hoeh, Richard A. Lutz y Robert C. Vrijenhoek (1994). "DNA primers for amplification of mitochondrial cytochrome c oxidase subunit I from diverse metazoan invertebrates", en: *Molecular Marine Biology and Biotechnology*, 3(5), pp. 294-299.
- Futuyma, Douglas J. (1998). *Evolutionary biology* (3ª ed.). Sunderland: Sinauer.
- Gálvez, Francisca, y Pilar Haye (2011). "Filogeografía del crustáceo incubador supralitoral *Orchestoidea tuberculata*", en: *Libro de Resúmenes LIV Reunión Anual de la Sociedad de Biología de Chile*, R-145.
- González, Exequiel (1991). "Actual state of gammaridean Amphipoda taxonomy and catalogue of species from Chile", en: *Hydrobiologia*, 223, pp. 47-68.
- Havermans, Charlotte, Gontran Sonet, Cédric d'Udekem d'Acoz, Zoltán T. Nagy, Patrick Martin, Saskia Brix et al. (2013). "Genetic and morphological divergences in the cosmopolitan deep-sea amphipod *Eurythenes gryllus* reveal a diverse abyss and a bipolar species", en: *PLoS ONE*, 8(9), e74218.
- Haye, Pilar A., Nicolás I. Segovia, Natalia C. Muñoz-Herrera, Francisca E. Gálvez, Andrea Martínez, Andrés Meynard et al. (2014). "Phylogeographic structure in benthic marine invertebrates of the Southeast Pacific coast of Chile with differing dispersal potential", en: *Plos One*, 9(2), e88613.
- Hebert, Paul D. N., Sujeevan Ratnasingham y Jeremy R. deWaard (2003). "Barcoding animal life: cytochrome c oxidase subunit 1 divergences among closely related species", en: *Proceedings of the Royal Society B*, 270, pp. S96-S99.
- Hebert, Paul D. N., Erin H. Penton, John M. Burns y Winnie Hallwachs (2004). "Ten species in one: DNA barcoding reveals cryptic species in the neotropical skipper butterfly *Astraptus fulgerator*", en: *PNAS*, 101(41), pp. 14812-14817.

- Hillis, Davis, y John J. Wiens (2000). "Molecules versus morphology in systematics, conflicts, artifacts, and misconceptions", en: John J. Wiens (ed). *Phylogenetic analysis of morphological data* (pp. 1-19). Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Hou, Zhong, Jinzhong Fu y Shuqiang Li (2007). "A molecular phylogeny of the genus Gammarus (Crustacea: Amphipoda) based on mitochondrial and nuclear gene sequences", en: *Molecular Phylogenetics and Evolution*, 45, pp. 596-611.
- Hupalo, Kamil, Denis Copilaş-Ciocianu, Florian Leese y Martina Weiss (2022). "Morphology, nuclear SNPs and mate selection reveal that COI barcoding overestimates species diversity in a Mediterranean freshwater amphipod by an order of magnitude", en: *Cladistics*, 39(2), pp. 129-143.
- Jaramillo, Eduardo, Jenifer Dugan, David M. Hubbard, Heraldo Contreras, Cristián Duarte, Emilio Acuña y David S. Schoeman (2017). "Macroscale patterns in body size of intertidal crustaceans provide insights on climate change effects", en: *PLoS ONE*, 12(5), e0177116.
- Jaramillo, Eduardo, Jenifer Dugan, David M. Hubbard, Mario Manzano y Cristián Duarte (2021). "Ranking the ecological effects of coastal armoring on mobile macroinvertebrates across intertidal zones on sandy beaches", en: *Science of the Total Environment*, 755, 142573.
- Jörger, Katharina, y Michael Schrödl (2013). "How to describe a cryptic species? Practical challenges of molecular taxonomy", en: *Frontiers in Zoology*, 10(59), pp. 1-27.
- Kakui, Keiichi, Toru Katoh, Shimpei F. Hiruta, Norio Kobayashi e Hiroshi Kajihara (2011). "Molecular systematics of Tanaidacea (Crustacea: Peracarida) based on 18S sequence data, with an amendment of suborder/superfamily-level classification", en: *Zoological Science*, 28(10), pp. 749-757.
- Kekkonen, Mari, y Paul Hebert (2014). "DNA barcode-based delineation of putative species: efficient start for taxonomic workflows", en: *Molecular Ecology Resources*, 14(4), pp. 706-715.
- Ketmaier, Valerio, y Elvira De Matthaeis (2010). "Allozymes and mtDNA reveal two divergent lineages in *Orchestia cavimana* (Amphipoda: Talitridae)", en: *Journal of Crustacean Biology*, 30(2), pp. 307-311.
- Kim, Min-Seop, Jae-Ho Jung y Gi-Sik Min (2013). "A new beach-hopper, *Platorchestia* sp. (Amphipoda: Talitridae), from South Korea, with molecular phylogeny of the genus *Platorchestia*", en: *Journal of Crustacean Biology*, 33(6), pp. 828-842.
- Kumar, Sudhir, Glen Stecher, Michael Li, Christina Knyaz y Koichiro Tamura (2018). "MEGA X: Molecular Evolutionary Genetics Analysis across Computing Platforms", en: *Molecular Biology and Evolution*, 35(6), pp. 1547-1549.
- López, Boris (2020). "Marginal marine crustacean fisheries", en: *The Natural History of the Crustacea. Volume 9: Fisheries and Aquaculture* (pp.159-180). Oxford University Press.
- Lörz, Anne-Nina, Anne Helene Tandberg, Endre Willassen y Amy Driskell (2018). "Rhachotropis (Eusiroidea, Amphipoda) from the North East Atlantic", en: *ZooKeys*, 731, pp. 75-101.
- Martínez, Carolina, Manuel Contreras-López, Patricio Winckler, Héctor Hidalgo, Eduardo Godoy y Roberto Agredano (2017). "Coastal erosion in central Chile: a new hazard?", en: *Ocean & Coast Management*, 156, pp. 141-155.
- Martínez, Carolina, Patricio Winckler, Roberto Agredano, César Esparza Acuña, Iván Torres y Manuel Contreras-López (2022). "Coastal erosion in sandy beaches along a tectonically active coast: the Chile study case", en: *Progress in Physical Geography*, 46(2), pp. 250-271.
- Morrone, Juan J. (2013). *Sistemática: fundamentos, métodos y aplicaciones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nicolet, H. (1849). "Crustáceos", en: Claudio Gay (ed.). *Historia física y política de Chile, Zoología 3* (pp. 115-318).
- Padial, José M., Aurélien Miralles, Ignacio De la Riva y Miguel Vences (2010). "The integrative future of taxonomy", en: *Frontiers in Zoology*, 7(16).

- Page, Roderick D. M., y Edward C. Holmes (1998). *Molecular evolution, a phylogenetic approach*. Blackwell Science.
- Pavesi, Laura, Alan Deidun, Elvira De Matthaeis, Ralph Tiedemann y Valerio Ketmaier (2012). "Mitochondrial DNA and microsatellites reveal significant divergence in the beachflea *Orchestia montagui* (Talitridae: Amphipoda)", en: *Aquatic Science*, 74, pp. 587-596.
- Pfenninger, Markus, y Klaus Schwenk (2007). "Cryptic animal species are homogeneously distributed among taxa and biogeographical regions", en: *BMC Evolutionary Biology*, 7(121), pp. 1-6.
- Pérez-Ponce de León, Gerardo, y Robert Poulin (2016). "Taxonomic distribution of cryptic diversity among metazoans: not so homogeneous after all", en: *Biology Letters*, 12, 20160371.
- Pérez-Schultheiss, Jorge (2010). "Análisis morfológico de poblaciones de *Orchestoidea tuberculata* Nicolet, 1849 (Crustacea: Amphipoda: Talitridae) del sur de Chile", en: *Boletín de Biodiversidad de Chile*, 2, pp. 21-40.
- Pérez-Schultheiss, Jorge, Aldo Arriagada y Luisa Baessolo (2010). "Amphipoda (Crustacea, Peracarida) of Guamblín island National Park, Chilean archipelagoes", en: *Boletín de la Sociedad Entomológica Aragonesa*, 47, pp. 265-271.
- Pérez-Schultheiss, Jorge, Leonardo Fernández y Karina Ayala (2017). "Revisión taxonómica del género *Orchestoidea* Nicolet, 1849 (Crustacea: Amphipoda: Talitridae)", en: *Informes del Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2017* (pp. 79-96). Santiago: Subdirección del Patrimonio Cultural.
- Pérez-Schultheiss, Jorge, Leonardo Fernández y Mónica Saldarriaga (2018). "Revelando la diversidad pseudocríptica del complejo *Orchestoidea tuberculata* Nicolet, 1849 (Crustacea: Amphipoda: Talitridae) mediante métodos genéticos de delineación de especies", en: *Informes del Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2018* (pp. 29-43). Santiago: Subdirección del Patrimonio Cultural.
- Pérez-Schultheiss, Jorge, Leonardo Fernández y Felipe B. Ribeiro (2021). "Designation of a neotype for *Orchestoidea tuberculata* Nicolet, 1849 (Amphipoda: Senticaudata: Talitridae), a monotypic sandhopper endemic to the southeastern Pacific coast", en: *Zootaxa*, 4999(4), pp. 377-388.
- Puillandre, Nicolas, A. Lambert, Sophie Brouillet y Guillaume Achaz (2012). "ABGD, Automatic Barcode Gap Discovery for primary species delimitation", en: *Molecular Ecology*, 21, pp. 1864-1877.
- Puillandre, Nicolas, Sophie Brouillet y Guillaume Achaz (2021). "ASAP: assemble species by automatic partitioning", en: *Molecular Ecology Resources*, 21, pp. 609-620.
- Rodil, Iván F., Eduardo Jaramillo, Emilio Acuña, Mario Manzano y Carlos Velásquez (2016). "Long-term responses of sandy beach crustaceans to the effects of coastal armouring after the 2010 Maule earthquake in South Central Chile", en: *Journal of Sea Research*, 108, pp. 10-18.
- Spears, Trisga, y Lawrence G. Abele (2000). "Branchiopod monophyly and interordinal phylogeny inferred from 18S ribosomal DNA", en: *Journal of Crustacean Biology*, 20(1), pp. 1-24.
- Spears, Trisha, Ronald W. DeBry, Lawrence G. Abele y Katarzyna Chodyla (2005). "Peracarid monophyly and interordinal phylogeny inferred from nuclear small-subunit DNA sequences (Crustacea, Malacostraca, Peracarida)", en: *Proceedings of the Biological Society of Washington*, 118, pp. 117-157.
- Suzuki, Yuya, Takafumi Nakano, Nguyen Trong Son, Ann T.T. Nguyen, Hiroshi Morino y Ko Tomikawa (2017). "A new landhopper genus and species (Crustacea: Amphipoda: Talitridae) from Annamite Range, Vietnam", en: *Raffles Bulletin of Zoology*, 65, pp. 304-315.

- Takahashi, Tomoyuki, Hiroshi Morino, Ko Tomikawa, Yi-Te Lai y Takafumi Nakano (2021). "Molecular phylogenetic position of *Minamitalitrus zoltani* elucidates a further troglodisation pattern in cave-dwelling terrestrial amphipods (Crustacea: Talitridae)", en: *Molecular Phylogenetics and Evolution*, 154, 106984.
- Tapia-Lewin Sebastián, Karina Vergara, Christian De La Barra, Natalio Godoy, Juan Carlos Castilla y Stefan Gelcich (2017). "Distal impacts of aquarium trade: Exploring the emerging sandhopper (*Orchestoidea tuberculata*) artisanal shore gathering fishery in Chile", en: *Ambio*, 46(6), pp. 706-716.
- Trontelj, Peter, y Cene Fišer (2009). "Cryptic species diversity should not be trivialized", en: *Systematics and Biodiversity*, 7(1), pp. 1-3.
- Vásquez, Julio A., Nicole Piaget y J. M. Alonso Vega (2012). "The *Lessonia nigrescens* fishery in northern Chile: how you harvest is more important than how much you harvest", en: *Journal of Applied Phycology*, 24, pp. 417-426.
- Vega, J. M. Alonso, Cynthia M. Asorey y Nicole Piaget (2016). "Asociación *Scurria-Lessonia*, indicador de integridad ecológica en praderas explotadas de huiro negro *Lessonia berteroana* (ex *L. nigrescens*) en el norte de Chile", en: *Revista de Biología Marina y Oceanografía*, 51(2), pp. 337-335.
- White, Krisitine N. (2011). "Nuclear 18SrDNA as a species-level molecular marker for Leucothoidae (Amphipoda)", en: *Journal of Crustacean Biology*, 31(4), pp. 710-716.
- White, Kristine N., y James Reimer (2012). "DNA phylogeny of *Ryukyus* Leucothoidae (Crustacea: Amphipoda)", en: *Contributions to Zoology*, 81(3), pp. 159-165.
- Wildish, D. J., Lorenzo Pavesi y Valerio Ketmaier (2012). "Talitrid amphipods (Crustacea: Amphipoda: Talitridae) and the driftwood ecological niche: a morphological and molecular study", en: *Journal of Natural History*, 46(43-44), pp. 2677-2700.
- Zhang, Jiajie, Paschalia Kapli, Pavlos Pavlidis y Alexandros Stamatakis (2013). "A general species delimitation method with applications to phylogenetic placements", en: *Bioinformatics*, 29(22), pp. 2869-2876.

Investigador responsable

JORGE PÉREZ-SCHULTHEISS
Área Zoología de Invertebrados
Museo Nacional de Historia Natural de Chile

Coinvestigador

LEONARDO FERNÁNDEZ PARRA
Centro CIRENYS
Universidad Bernardo O'Higgins

INFORME FINAL:

**UNA APROXIMACIÓN TAXONÓMICA
INTEGRATIVA AL GÉNERO PSOLUS
OKEN, 1815 (ECHINODERMATA:
HOLOTHUROIDEA) DE LA
PROVINCIA MAGALLÁNICA**

INTRODUCCIÓN

Los pepinos de mar de la familia Psolidae Forbes, 1841, poseen distintivos rasgos corporales en comparación con las otras familias que se agrupan bajo el orden Dendrochirotida, nombre conferido por sus tentáculos en forma de dendritas, un rasgo común de las especies que componen este orden (Martínez, 2014). La principal diferencia de los psólidos de este grupo es su forma corporal, ya que su dorso está cubierto por placas calcáreas fuertemente desarrolladas, imbricadas o contiguas. Además, poseen una suela ventral que utilizan para adherirse a sustratos duros y que se encuentra demarcada por podios o pies ambulacrales en sus márgenes (McEuen y Chia, 1991; Lee y Shin, 2017; O'Loughlin y Whitfield, 2010). Presentan diversos modos de incubación (Giménez y Penchaszadeh, 2010; Martínez y Penchaszadeh, 2017) y son considerados epibiontes suspensívoros (Fernández-Rodríguez et al., 2017; Gutt, 1991).

La familia Psolidae está compuesta por seis géneros: Ceto Gistel, 1848; Ekkentropelma Pawson, 1971; Lissothuria Verrill, 1867; Neopsolidium Pawson, 1964; Psolidium Ludwig, 1887 y Psolus Oken, 1815 (ver Miller et al., 2017). El género Psolus comprende 58 especies y es el más exitoso y diversificado de la familia Psolidae (Miller et al., 2017). Las especies de este género están presentes en las diferentes aguas del mundo, desde los trópicos hasta los polos (Lee y Shin, 2017; Mackenzie y Whitfield, 2011; Pawson, 1964). En cuanto a su taxonomía, varios autores se han referido a la importancia de las estructuras calcáreas como el anillo calcáreo, estructura interna ubicada en la parte anterior del animal compuesta de 10 o más piezas que sirven de soporte a los músculos longitudinales dispuestos en las paredes internas del cuerpo (Heding y Panning 1954; Hyman, 1955; Pawson, 1982; Pawson y Fell, 1965; Pawson et al., 2010; Prieto, 2010; Solís-Marín et al., 2009; Thandar, 1999). Además, las microestructuras calcáreas, conocidas como osículos, son relevantes para la discriminación por especie, ya que es recurrente que cierta forma sea característica de un tipo de tejido en particular para una determinada especie (e.g. Lambert, 2001; Martins y Souto, 2015, 2019, Martínez, 2014; Olguín-Jacobson et al., 2015; O'Loughlin y Alcock, 2000; O'Loughlin y O'Hara, 1992; Pawson et al., 2010; Prata, Lara De Castro Manso y Lindsey Christoffersen, 2020, entre otros). No obstante, O'Loughlin y Whitfield (2010) señalan que estos caracteres no serían lo suficientemente útiles para discriminar un gran número de especies de la familia Psolidae, especialmente aquellos que habitan la región subantártica y antártica, por lo que plantean reevaluar su taxonomía y diversidad a través de enfoques taxonómicos integrativos.

Una herramienta que ha demostrado su utilidad en la identificación de especies de equinodermos está basada en la detección de diversidad de secuencias de un fragmento de ADN estandarizado o código de barra (*barcoding*). En este sentido, el gen mitocondrial citocromo oxidasa subunidad I (COI) (Hebert et al., 2003; Ratnasingham y Hebert, 2007) ha comprobado ampliamente su eficiencia y exactitud tanto para el grupo de los equinodermos (Bribiesca-Contreras et al., 2013, Hoareau y Boissin, 2010; Layton et al., 2016; Uthicke et al., 2010; Ward et al., 2008) como para el orden Dendrochirotidae (Miller et al., 2017). Durante las últimas décadas en GenBank se han

depositado más de 16.000 secuencias del gen mitocondrial COI, lo que proporciona información útil para la identificación molecular de especies. Este registro incluye alrededor de un centenar de secuencias del gen mitocondrial COI de siete especies del género *Psolus* (Lee y Shin, 2017).

PROBLEMA DE ESTUDIO

En Chile, de las 69 especies de holoturias que se han registrado (Martínez et al., en progreso), la mayoría pertenece al orden Dendrochirotida y su mayor diversidad ha sido reportada en la Provincia Biogeográfica Magallánica, ubicada en el extremo sur de América del Sur, y que abarca las costas del océano Pacífico y del océano Atlántico. En Chile, se extiende desde los 42° LS hasta los 56° LS, y está caracterizada por aguas frías de origen subantártico y una baja salinidad influenciada por el sistema estuarino aportado por la zona de fiordos y canales al sur de los 42° LS (Camus, 2001). Estas condiciones hidrológicas generarían un sistema semiaislado en los fiordos, que a la vez podría afectar la continuidad del rango de distribución de las especies en esa zona (Antezana, 1999). Es aquí donde se separan las principales corrientes oceánicas (sistemas de corrientes de Humboldt y cabo de Hornos), en el límite norte de la provincia magallánica (Camus, 2001). De acuerdo con Spalding et al. (2007), esta provincia incluye dos ecorregiones: Chilense, y Fiordos y Canales del Sur de Chile. La primera está conformada por las islas de Chiloé, que van desde los 42° LS hasta los 47° LS, y la segunda incluye el extremo sur de Chile y Argentina. En el Atlántico, la provincia magallánica incluye el archipiélago de Malvinas, ubicado aproximadamente 500 km al este de la Patagonia y que comprende dos islas mayores: isla Soledad e isla Gran Malvina, además de un conjunto de más de 230 pequeñas islas e islotes (Leese et al., 2008).

En la provincia magallánica se han registrado tres especies de la familia Psolidae. La primera es *Psolus patagonicus* Ekman, 1925 (Giménez y Penchaszadeh, 2010; Martínez, 2016; Martínez y Penchaszadeh, 2017; Martínez et al., 2022, O'Loughlin y Whitfield, 2010; Pawson, 1969), que habita por el océano Atlántico desde Mar del Plata (38° LS) hasta Tierra del Fuego en Ushuaia (54° LS), y en el Pacífico desde el archipiélago de los Chonos (42° LS) hasta el cabo de Hornos (56° LS) (Bernasconi, 1941; Hernández, 1981; Lancellotti y Vásquez, 2000; Martínez, 2014; Pawson, 1964, 1969), con una distribución batimétrica que va desde el intermareal hasta los 308 m (Hernández, 1981; Martínez, 2016).

La segunda especie es *Psolus antarcticus* (Philippi, 1857), que se distribuye en el estrecho de Magallanes y aguas aledañas, incluyendo la isla de los Estados (modificado de Pawson, 1969; Martínez, 2014). Su rango de distribución se amplía hacia el sur hasta las islas subantárticas y la península antártica (Ekman, 1925; Pawson, 1969; Vaney, 1906), con registros batimétricos desde los 35 a 310 m de profundidad (Martínez, 2014; Martínez et al., 2022; Pawson, 1969). Tanto *P. patagonicus* como *P. antarcticus* son incubadoras y comparten la misma estrategia: incubar sus crías debajo de la suela (Martínez y Penchaszadeh, 2017).

La tercera especie corresponde a *Psolus segregatus* Perrier, 1905, cuyo rango de distribución incluye Tierra del Fuego, el estrecho de Magallanes, la isla de los Estados y el cabo de Hornos, en un rango batimétrico comprendido entre los 7 y 207 m (Ekman, 1925; Martínez, 2014; Martínez et al., 2022; Pawson, 1969). Es la única especie del género registrada para las islas Malvinas (Häussermann et al., 2021).

Debido a que la determinación de las especies de *Psolus* Oken, 1815 se basa principalmente en la morfología externa de rasgos que pueden variar dentro de la especie (i. e.: número y tipo de valvas orales, número de placas entre el ano y la boca, número y disposición de los podios de la suela, presencia/ausencia de dientes en la región oral) y a que los osículos pueden carecer de un nivel de diferenciación robusto entre especies (ver Martínez, 2014), algunos autores plantean la necesidad de realizar estudios integrados, ya que estos caracteres por sí solos no tendrían un valor taxonómico robusto para la correcta determinación de especies (Martínez, 2014; O’Loughlin y Whitfield, 2010; O’Loughlin et al., 2011). Massin y Hendrickx (2011) discuten brevemente la complejidad taxonómica del complejo *squamatus*, con énfasis en el amplio rango geográfico en el que se despliega esta especie, escenario que se acentúa con la revisión en extenso de Martínez (2014), quien indica que los ejemplares reportados como *P. squamatus* para la provincia magallánica corresponderían a una sinonimia de *P. segregatus*, ya que si bien estas especies poseen una morfología externa bastante diferenciada del resto del grupo, la forma de los osículos tanto de las especies de Argentina como las de otras latitudes no está lo suficientemente diferenciada, por lo que se habría incurrido en errores de determinación.

Por otra parte, muestras recolectadas en las islas Malvinas (DPLUS071 Project – Fine Scaling of the Marine Management Area of the Falkland Islands) han sido recientemente determinadas, a partir de su morfología externa, como individuos de *P. patagonicus*, escenario que ampliaría la distribución de esta especie y que contradice lo planteado por Häussermann et al. (2021), con lo que se acentúa la problemática taxonómica para el género.

En cuanto a la disponibilidad de datos moleculares de las especies del género *Psolus* descritas para la provincia magallánica, solo se dispone de secuencias de la especie *P. antarcticus* (Genbank y BoldSystem), por lo que generar una base de datos genéticos (*barcoding*) que permita incluirlas en estudios taxonómicos integrados es apremiante. Actualmente, la colección de invertebrados marinos del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) cuenta con 30 ejemplares del género *Psolus*, provenientes de la provincia magallánica y que han sido determinados como *P. patagonicus* y *P. antarcticus* según su morfología externa. No obstante, debido a la problemática taxonómica descrita, se requiere revisar nuevamente los caracteres de valor taxonómico y generar datos genéticos que permitan elaborar una aproximación integrada para la determinación de especies.

En consecuencia, el objetivo del presente estudio es desarrollar una aproximación taxonómica integrativa para dilucidar la identidad específica de ejemplares del género *Psolus* frente a los diversos escenarios que enfrentan los estatus taxonómicos de estas especies dentro de la provincia magallánica.

MATERIALES Y MÉTODOS

Muestras modelo de estudio

Muestras Colección Área Zoología de Invertebrados (AZI) del MNHN

Las 29 provienen de la isla Carlos III, ubicada en la zona de fiordos y canales de la provincia magallánica (-53.616667, -72.3) (Imagen 1). Estos ejemplares han sido determinados sobre la base de su morfología externa como *Psolus patagonicus* Ekman, 1925, y *Psolus antarcticus* (Philippi, 1857).

Muestras a cargo de la doctora Angie Díaz, Universidad de Concepción

La coinvestigadora recolectó previamente 30 ejemplares provenientes del archipiélago de las islas Malvinas (-51.3747, -60.646883) (Imagen 1). Estos ejemplares han sido determinados en base a morfología externa como *Psolus patagonicus* Ekman, 1925.

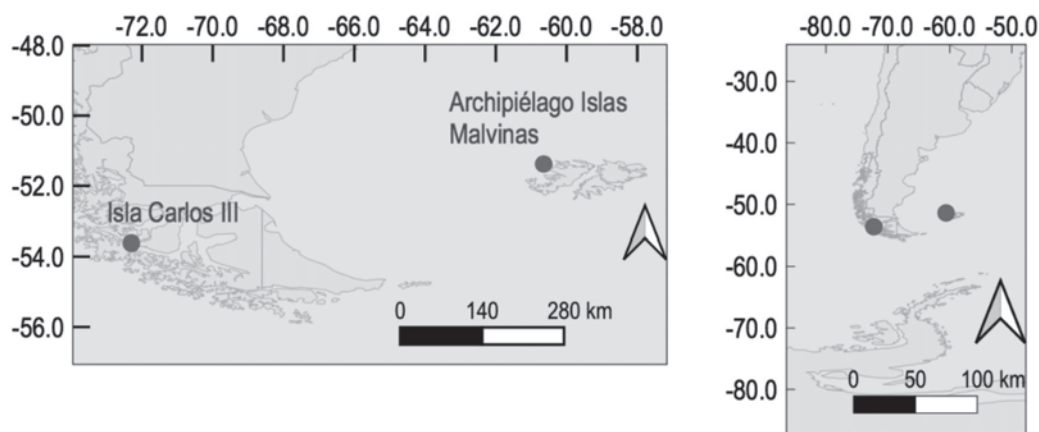


Imagen 1. Sitios de obtención de ejemplares del género *Psolus* Oken, 1925 pertenecientes a la provincia magallánica.

Procesamiento de las muestras

Análisis morfológicos

Medición de ejemplares: se midió el largo y ancho de la totalidad de los ejemplares provenientes de ambos sitios de muestreo.

Caracteres merísticos: se contaron las valvas orales, el número de placas entre el ano y la boca, y se observó la presencia o ausencia de dientes en las placas orales en la totalidad de los ejemplares provenientes de ambos sitios de muestreo.

Aislamiento estructuras calcáreas

Osículos: fueron removidos de cortes de tejido en la suela, podios, tentáculos e intestino de los ejemplares, utilizando hipoclorito de sodio al 5 % durante aproximadamente 30 segundos, alternándose con lavados consecutivos con agua destilada para eliminar residuos de la muestra y retirando el sobrenadante con una pipeta.

Luego se deshidrató la muestra por medio de lavados consecutivos con soluciones de alcohol al 70°, 80°, 95°, para posteriormente dejar secar por completo los osículos. Una vez secos, se montaron sobre un portaobjeto para su observación, medición y obtención de fotografías a través de un microscopio óptico trinocular marca AMSCOPE con una magnificación de 10X acoplado a una cámara fotográfica marca NIKON DSLR D7500.

Anillos calcáreos: una vez extraídos, fueron dispuestos en hipoclorito de sodio al 5 % durante aproximadamente 30 segundos para contribuir a la remoción del tejido adherido a las placas. Luego se lavaron en agua destilada y se procedió a una limpieza manual para eliminar remanentes de tejido. Una vez secos fueron medidos y fotografiados con una cámara marca NIKON DSLR D7500 y un lente AF-S VR Micro Nikkor 105 mm F/2.8.

Análisis y comparación de los datos morfológicos

Para los osículos se determinará si existen diferencias en la morfología de los ejemplares de ambos sitios de muestreo. En cuanto al anillo calcáreo, se determinará si varía su complejidad para los dos sitios.

Análisis genéticos

Barcoding

La amplificación parcial del fragmento mitocondrial citocromo oxidasa subunidad I (COI) se realizó mediante la técnica PCR (Polymerase Chain Reaction) utilizando los primers COIPEP_F (5'-ATAATGATAGGAGGRTTTGG-3') y COIPEP_R (5'-GCTCGTGTRTCTACRTCCAT-3'), a partir de una modificación al protocolo según Lee y Shin (2017). El producto PCR fue purificado y secuenciado por la empresa MACROGEN Korea.

Extracción de ADN, amplificación y secuenciación

Para obtener el ADN total de los ejemplares se extrajo media placa dorsal utilizando E.Z.N.A Mollusc DNA Kit (Omega Bio-tek, Omega Bio-Tek, Norcross, GA, USA) siguiendo el protocolo de manufactura. La calidad y cantidad del ADN será analizado y cuantificado en un Invitrogen™ Qubit™ 3 Fluorometer. Se usaron las diluciones al 10 % de ADN.

Caracterización genética

Las secuencias fueron editadas, corregidas y alineadas con el programa PROSEQ ver.3 (Filatov, 2002) y el marco de lectura se corrigió con el código genético para ADN mitocondrial de invertebrados en el programa MEGA 6 (Tamura et al., 2013).

El análisis de distancia genética de las secuencias obtenidas se calculará utilizando las secuencias de gen mitocondrial COI de diferentes especies del género *Psolus* disponibles en el GenBank del National Center for Biotechnology (NCBI, por sus siglas en inglés).

RESULTADOS

Muestras modelo de estudio

El presente estudio incluía un tercer punto de muestreo ubicado en Porvenir (Punta Arenas), no obstante, no fue posible recolectar ejemplares en este sitio. Por lo tanto, los análisis se efectuaron sobre ejemplares recolectados previamente en dos sitios de la provincia magallánica (Imagen 1).

Análisis morfológicos

Los ejemplares analizados presentaron un cuerpo aplanado dorsoventralmente cuyo tamaño fluctuó entre 5,17 y 22,54 mm de largo, con una relación aproximada 2:1 con respecto al ancho (Tabla 1). Durante el recuento del número de placas entre la apertura oral y anal se observaron resultados similares entre los ejemplares de ambos sitios, los que presentaron entre 4 y 7 placas. En la mayoría de los ejemplares provenientes de ambos sitios de muestreo se observaron 5 valvas orales con 5 dientes orales (Tabla 1).

Tabla 1. Caracterización morfológica de los ejemplares provenientes de ambas localidades, basada en los principales caracteres de importancia taxonómica

N.º catálogo/identificador	Largo (mm)	Ancho (mm)	N.º placas boca-anal	N.º valvas orales	Presencia/ausencia dientes orales
MNHNCL EQUI-16898	11	7,36	5	5	5
MNHNCL EQUI-16899	7,5	6,51	5	5	-
MNHNCL EQUI-16901	8,51	6,55	5	5	-
MNHNCL EQUI-16902	9,4	6,6	5	5	-
MNHNCL EQUI-16903	11,6	8,54	5	5	5
MNHNCL EQUI-16904	6,1	3,48	5	5	-
MNHNCL EQUI-16905	10,61	8,34	5	5	5
MNHNCL EQUI-16906	11,43	9,8	5	5	5
MNHNCL EQUI-16907	7,42	7,07	5	5	5
MNHNCL EQUI-16908	6,05	4,46	5	5	5
MNHNCL EQUI-16912	8,07	6,44	5	5	5
MNHNCL EQUI-16913	20,11	11,38	5	5	5
MNHNCL EQUI-16914	6,54	4,84	5	5	5
MNHNCL EQUI-16915	14,58	10,91	5	5	5
MNHNCL EQUI-16916	12,04	8,02	5	5	5
MNHNCL EQUI-16917	17,7	12,25	7	7	6
MNHNCL EQUI-16918	12,51	9,63	5	5	5
MNHNCL EQUI-16919	22,54	13,45	6	5	5
MNHNCL EQUI-16920	14,13	10,2	4	5	5
MNHNCL EQUI-16926	8,68	5,36	4	5	5

MNHNCL EQUI-16927	8,77	6,79	6	5	5
MNHNCL EQUI-16942	10	6,81	5	5	-
MNHNCL EQUI-16943	12,09	9,39	4	6	-
MNHNCL EQUI-16944	9,11	6,16	4	5	-
MNHNCL EQUI-16945	9,37	5,64	4	5	-
MNHNCL EQUI-16946	9,1	5,56	5	5	-
MNHNCL EQUI-16947	9,45	7,52	4	5	-
MNHNCL EQUI-16948	8,92	6,68	5	5	-
MNHNCL EQUI-16949	11,77	7,14	5	5	-
MNHNCL EQUI-16950	8,5	5,86	5	5	-
MNHNCL EQUI-16951	9,07	5,77	4	5	5
PJI01	10,35	4,99	5	5	-
PJI2	10,21	7,06	5	5	-
PJI3	10,49	4,84	5	5	-
PJI4	8,59	5,64	5	5	-
PJI5	7,79	5,29	5	5	-
PWP06	10,2	5,94	5	5	-
PWP07	9,8	6,28	5	5	-
PWP08	9,73	7,61	5	5	-
PWP09	9,85	5,68	5	5	-
PWP10	9,12	4,62	5	5	-
PWP11	11,53	7,49	5	5	-
PWP12	10,52	6,17	5	5	-
PWP13	9,61	6,01	5	5	-
PWP14	10,14	6,42	5	5	-
PWP15	7,67	6,89	5	5	-
PWP16	9,24	5,26	5	5	-
PWP17	6,58	6,34	5	5	-
PWP18	7,3	5,7	5	5	-
PWP19	8,94	5,41	5	5	-
PWP20	9,08	5,42	5	5	-
PWP21	9,53	6,56	5	5	-
PJI22	10,08	5,63	5	5	-
PJI23	10,05	3,52	5	5	-
PJI24	6,66	8,13	5	5	-
PJI25	6,41	4,83	5	5	-
PJI26	6,92	5,64	5	5	-
PJI27	8,13	4,78	5	5	-
PJI28	10,42	4,7	5	5	-
PJI29	5,17	4,54	5	5	-

PJI30	9,8	6,28	5	5	-
PJI31	9,73	7,61	5	5	-
PJI32	9,85	5,68	5	5	-
PJI33	9,12	4,62	5	5	-

La mayoría de los ejemplares era de color blanco, aunque en individuos de mayor tamaño la coloración era marrón, lo que coincidía con la presencia de escamas dorsales con más ornamentación (gránulos). A partir de los caracteres morfológicos descritos y de la observación de otros caracteres de importancia taxonómica como el color, tamaño y estado de ornamentación de las placas, y la presencia y disposición de los podios de la suela, los ejemplares de ambas localidades se separaron en dos grupos, de los que se procedió a extraer y caracterizar las estructuras macro y microscópicas.

Aislamiento de estructuras calcáreas

Grupo A

El primer grupo está caracterizado por su mayor tamaño (e.g.: MNHNCL EQUI-16919), coloración marrón con manchas más oscuras, escamas dorsales granuladas, y entre 6 a 7 escamas dorsales entre la apertura oral y anal (Imagen 2a). Poseen una suela gruesa, con una hilera de podios dispuesta en zigzag en el margen lateral, además de una línea central (Imagen 2b).

El anillo calcáreo es simple, con piezas radiales levemente más desarrolladas que las interradales, unidas en la base y con una muesca anterior más marcada en las piezas radiales (Imagen 2c). Este grupo se identifica con el morfotipo *Psolus segregatus*.

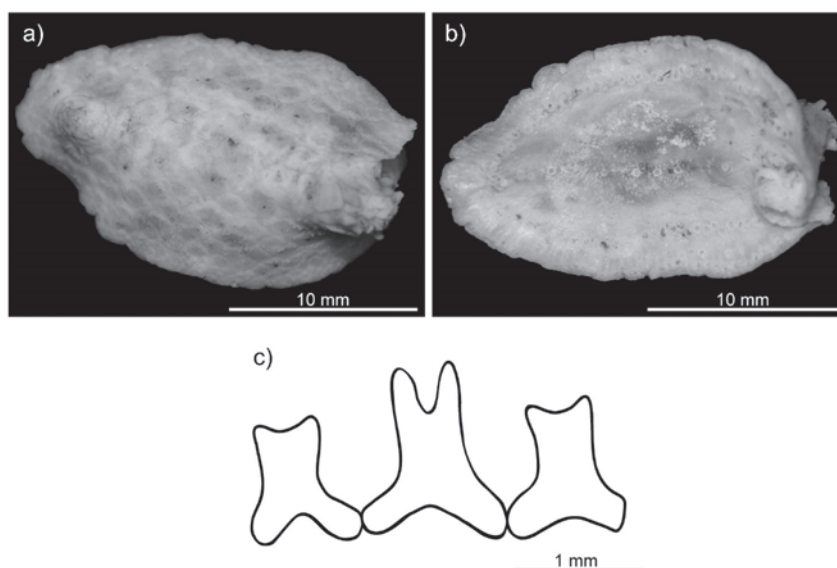


Imagen 2. Ejemplar del morfotipo *Psolus segregatus* proveniente de la isla Carlos III correspondiente al ejemplar MNHNCL EQUI-16919. a) vista dorsal, b) vista ventral, c) esquema del anillo calcáreo.

Osículos. Los podios presentan barras poco abundantes, con entre 5 y 10 orificios (Imagen 3a). En la suela se observan abundantes placas perforadas con hasta 15 orificios (Imagen 3b). Por último, los tentáculos tienen barrotes abundantes y barras curvas con entre 5 y 14 orificios muy abundantes (Imagen 3c).

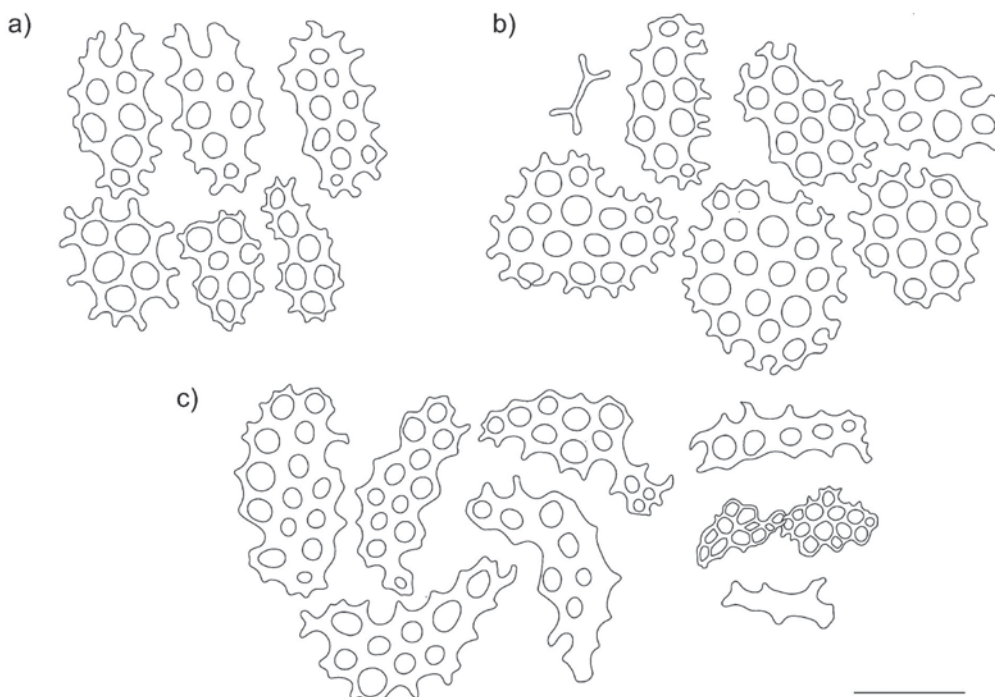


Imagen 3. Osículos del morfotipo *Psolus segregatus* proveniente de la isla Carlos III correspondiente al ejemplar MNHNCL EQUI-16919. a) podios, b) suela, c) tentáculos. Barra de escala = 0,1 mm.

Grupo B

Este grupo está constituido por individuos de menor tamaño (e.g.: MNHNCL EQUI-16920, PJI4, PJI33, PWP11), de color blanco, con escamas dorsales lisas o con gránulos en los individuos de mayor tamaño, y de 3 a 6 escamas dorsales entre la apertura oral y anal, las que poseen 5 placas respectivamente (Imagen 4a). Presentan una suela delgada a través de la cual se observan los órganos internos, con una única hilera de podios dispuesta en zigzag en el margen lateral (Imagen 4b).

El anillo calcáreo es simple, con piezas radiales e interradales unidas en la base y con una muesca anterior más marcada en las piezas radiales (Imagen 4c). Este grupo se identifica con el morfotipo *Psolus patagonicus*.

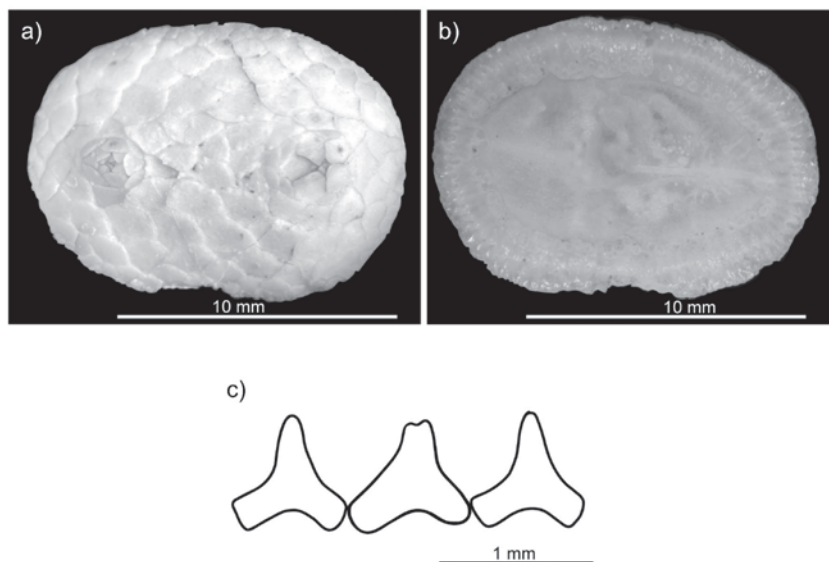


Imagen 4. Morfotipo *Psolus patagonicus* proveniente de las islas Malvinas correspondiente al ejemplar PJI4. a) vista dorsal, b) vista ventral, c) esquema del anillo calcáreo.

Los osículos de estos ejemplares fueron extraídos de ejemplares provenientes de ambos sitios. Los osículos de los podios presentan placas perforadas abundantes con entre 5 y 6 orificios (Imagen 5a). En la suela se observan abundantes placas perforadas que superan en algunos casos los 20 orificios (Imagen 5b). Por último, los tentáculos presentaron escasos barrotes perforados en los ejemplares de isla Carlos III, pero fueron muy abundantes en islas Malvinas, en donde además se observaron barras curvas con entre 7 y 15 orificios muy abundantes (Imagen 5c).

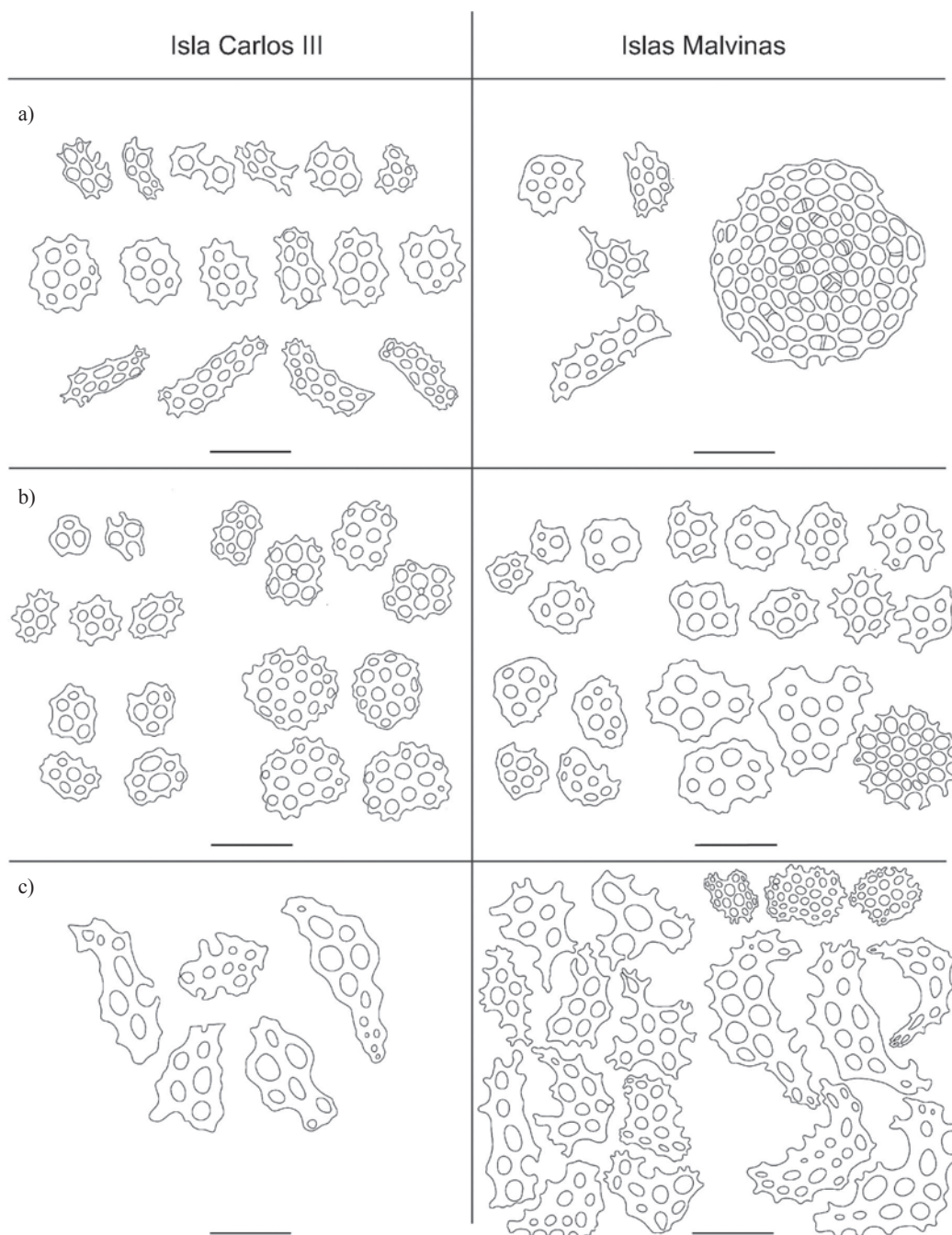


Imagen 5. Osículos morfotipo *Psolus patagonicus* provenientes de la isla Carlos III (MNHCL EQUI-16919) y de las islas Malvinas (PJI4, PJI33, PWP11). a) Podios, b) suela, c) tentáculos. Barra de escala = 0,1 mm.

Análisis y comparación de estructuras calcáreas entre localidades

La principal diferencia detectada entre los osículos aislados de los podios, la suela y los tentáculos de los ejemplares analizados radica en el número de orificios de las placas y de bastones perforados entre ambos morfotipos, además de la abundancia de osículos que presentan en cada tejido por sitio (Imágenes 3 y 5).

En los anillos calcáreos se reconoce la mayor diferencia de formas (Imágenes 2 y 4).

Análisis genéticos

El proceso de extracción de ADN para las muestras provenientes de ambos sitios resultó extenso y con resultados incompletos por el momento debido a que el material genético se encontraba muy degradado. No obstante, luego de varias pruebas con distintos partidores y protocolos, se logró obtener la amplificación de fragmentos parciales del gen mitocondrial COI de dos ejemplares del grupo B, correspondientes al morfotipo *Psolus patagonicus*. Las secuencias de estas muestras tuvieron una extensión de 653 pares de bases, con solo un sitio polimórfico de diferencia entre ellas. Por otra parte, revelaron un alto porcentaje de diferenciación con la secuencia proveniente desde Genbank para la especie *Psolus antarcticus* (acceso: HM196615.1), con un porcentaje cercano al 20 %.

DISCUSIÓN

A partir de los análisis morfológicos previamente descritos, se determinó la presencia del morfotipo *Psolus patagonicus* en ambas localidades de la provincia magallánica; en cambio, el morfotipo *Psolus segregatus* solo se observó en la isla Carlos III.

Es importante señalar a este respecto que la determinación de los ejemplares basada en los caracteres diagnósticos de importancia taxonómica enfrenta grandes dificultades. La mayoría de las diagnósis sobre las que se basa esta definición de caracteres se realizan sobre ejemplares adultos, con lo que no se considera la variación morfológica que se pueda dar en estas especies durante la ontogenia. Tal es el caso del carácter presencia y número de dientes orales. Pawson (1969) describe que en algunos ejemplares pequeños de *P. patagonicus* no hay dientes en la apertura oral, lo que se observó en algunos lotes examinados de tallas menores a 10 mm, coincidentemente con lo aquí reportado. Algo similar ocurre con el nivel de ornamentación de las escamas dorsales, ya que ejemplares pequeños no presentan gránulos, sino que van apareciendo a medida que se van desarrollando, lo que podría inducir a confusión cuando se examinan ejemplares en estado temprano del desarrollo.

En los osículos extraídos de podios, tentáculos y suela no se observan diferencias entre ambos morfotipos, más allá del número de orificios de las placas y bastones perforados, además de la abundancia observada en cada uno de los tejidos. Esto es un problema si consideramos que el tipo y ubicación de osículos es el carácter de importancia taxonómica más relevante a nivel de especie, el que, por lo demás, también podría sufrir cambios durante la ontogenia, tal como se ha reportado en otras especies (Cutress, 1996; Martínez et al., 2022; Martins y Tavares, 2020; Massin et al., 2000; Thandar, 1999).

Uno de los hallazgos relevantes de este estudio tiene que ver con las diferencias observadas en los anillos calcáreos entre ambos morfotipos. Para esta observación se requiere revisar ejemplares representativos de las diferentes etapas del desarrollo, al igual que las microestructuras, para así corroborar eventuales cambios durante su desarrollo.

Los resultados preliminares de los análisis genéticos dan cuenta de un porcentaje de diferenciación elevado entre especies del género *Psolus* de la región antártica y subantártica. No obstante, no son suficientes para realizar la aproximación integrada para la determinación de las especies presentes en la provincia magallánica (subantártica), sino que se deben obtener e incorporar a los análisis secuencias del grupo A, correspondiente al morfotipo *Psolus segregatus*, para una comparación y determinación de las muestras provenientes de las islas Malvinas.

Por último, es importante destacar que estos antecedentes preliminares refuerzan la validez de esta aproximación integrativa, por lo que apremia darles continuidad a los análisis genéticos para poder elaborar un *barcoding* que incorpore a todas las especies de interés.

AGRADECIMIENTOS

La investigadora y las coinvestigadoras agradecen el financiamiento del Proyecto al Fondo de Apoyo de Investigación Patrimonial (FAIP Cód. 39) del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, a cargo de las suscritas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antezana, Tarcisio (1999). "Hydrographic features of Magellan and Fuegian inland passages and adjacent Subantarctic waters", en: *Scientia Marina*, 63, pp. 23-34.
- Bernasconi, Irene (1941). "Los equinodermos de la expedición del buque oceanográfico 'Comodoro Rivadavia', en: *Physis*, 10, pp. 37-49.
- Bribiesca-Contreras, Guadalupe, Francisco Solís-Marín, Alfredo Laguarda-Figueras y Alejandro Zaldívar-Riverón (2013). "Identification of echinoderms (Echinodermata) from an anchialine cave in Cozumel Island, Mexico, using DNA barcodes", en: *Molecular Ecology Resources*, 13, pp. 1137-1145.
- Camus, Patricio (2001). "Biogeografía marina de Chile continental", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, 74(3), pp. 587-617.
- Cutress, Bertha (1996). "Changes in dermal ossicles during somatic growth in Caribbean littoral sea cucumbers (Echinoidea: Holothuroidea: Aspidochirotida)", en: *Bulletin of Marine Science*, 58(1), pp. 44-116.
- Ekman, S. (1925). "Holothurien", en: *Further zoological results of the Swedish Antarctic Expedition 1901-1903*, 1(6), pp. 1-194.
- Fernández-Rodríguez, Irene, Andrés Arias, Yaisel J. Borrell, Nuria Anadón, Claude Massin y José Luis Acuña (2017). "*Psolus rufus*, a new species of sea cucumber (Holothuroidea: Psolidae) from northern Spain (Bay of Biscay)", en: *Journal of the Marine Biological Association of the United Kingdom*, 98(7), pp. 1695-1702.
- Filatov, Dmitry (2002). "ProSeq: a software for preparation and evolutionary analysis of DNA sequence data sets", en: *Molecular Ecology Notes*, 2, pp. 621-624.
- Giménez, Juliana, y Pablo Penchaszadeh (2010). "Brooding in *Psolus patagonicus* (Echinodermata: Holothuroidea) from Argentina, SW Atlantic Ocean", en: *Helgoland Marine Research*, 64(1), pp. 21-26.

- Gutt, Julian (1991). "Investigations on brood protection in *Psolus dubiosus* (Echinodermata: Holothuroidea) from Antarctica in spring and autumn", en: *Marine Biology*, 111(2), pp. 281-286.
- Häussermann, Vreni, Stacy Anushka Ballyram, Günter Försterra, Claudio Cornejo, Christian Ibáñez, Javier Sellanes et al. (2021). "Species That Fly at a Higher Game: Patterns of Deep-Water Emergence Along the Chilean Coast, Including a Global Review of the Phenomenon", en: *Frontiers in Marine Sciences*, 1101.
- Hebert Paul, Alina Cywinska, Shelley Ball y Jeremy deWaard (2003). "Biological identifications through DNA barcodes", en: *Proceedings of the Royal Society B Biological Sciences*, 270(1512), pp. 313-321.
- Heding, Sven Gustaf, y Albert Panning (1954). "Phyllophoridae Eine bearbeitung der polytentaculaten dendrochiroten holothurien des zoologischen museums in Kopenhagen", en: *Spolia Zoologica Musei Hauniensis*, 13, pp. 1-209.
- Hernández, Andrés (1981). "Holothuroidea de Puerto Deseado (Santa Cruz, Argentina)", en: *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*, 4, pp. 151-168.
- Hoareau, Thierry Bernard, y Emilie Boissin (2010). "Design of phylum-specific hybrid primers for DNA barcoding: addressing the need for efficient COI amplification in the Echinodermata", en: *Molecular Ecology Resources*, 10(6), pp. 960-967.
- Hyman, Libbie Henrietta (1955). *Echinodermata*. Nueva York, Toronto, Londres: McGraw-Hill.
- Lambert, Oliver (2001). "Pseudothyone levini, a new species of sea cucumber (Echinodermata: Holothuroidea) from the northeastern Pacific", en: *Proceedings of The Biological Society of Washington*, 114(3), pp. 589-598.
- Lancellotti, Domingo, y Julio Vásquez (2000). "Zoogeografía de macroinvertebrados bentónicos de la costa de Chile: contribución para la conservación marina", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, 73(1), pp. 99-129.
- Layton, Kara, Erin Corstorphine y Paul Hebert (2016). "Exploring Canadian Echinoderm Diversity through DNA Barcodes", en: *PLoS ONE*, 11, e0166118.
- Lee, Taekjun, y Sook Shin (2017). "A Newly Recorded Sea Cucumber of the Genus *Psolus* (Holothuroidea: Dendrochirotida: Psolidae) from the East Sea of Korea", en: *Animal Systematics, Evolution and Diversity*, 33(3), pp. 195-199.
- Leese, Florian, Anna Kop, Johann-Wolfgang Wägele y Christoph Held (2008). "Cryptic speciation in a benthic isopod from Patagonian and Falkland Island waters and the impact of glaciations on its population structure", en: *Frontiers in Zoology*, 5(19).
- Mackenzie, Melanie, y Emily Whitfield (2011). "An overview of the Australian psolid sea cucumbers (Echinodermata: Holothuroidea: Psolidae) with the description of 5 new species", en: *Zootaxa*, 3037(1), pp. 21-36.
- Martínez, Mariano (2014). *Diversidad de Dendrochirotida en el mar argentino (Echinodermata: Holothuroidea); aspectos taxonómicos, filogenéticos, ecológicos y biogeográficos* (tesis para optar al título de doctor en Ciencias Biológicas). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- (2016). "The sea cucumber *Psolus patagonicus* Ekman 1925 (Echinodermata: Holothuroidea) from the southwestern Atlantic, redescription of the holotype and new synonym", en: *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, 18(2), pp. 237-241.
- Martínez, Mariano, y Pablo Penchaszadeh (2017). "A new species of brooding Psolidae (Echinodermata: Holothuroidea) from deep-sea off Argentina, Southwestern Atlantic Ocean", en: *Deep Sea Research Part II: Topical Studies in Oceanography*, 146, pp. 13-17.
- Martínez, Mariano, Andrea Martínez y Rafael Moura (2022). "State of knowledge of sea cucumbers, biodiversity, and reproduction, from southern South America to Antarctic Peninsula", en: Annie Mercier, Jean-François Hamel, Chris Pearce y Andy Suhrbier (eds.). *The World of Sea Cucumbers – Challenges, Advances and Innovations*. En prensa.

- Martins, Luciana, y Camilla Souto (2015). "Taxonomic review of four western Atlantic dendrochiroitids (Holothuroidea) with the description of a new Brazilian cucumariid species and designation of neotypes", en: *Zootaxa*, 3919(2), pp. 362-374.
- Martins, Luciana, y Camilla Souto (2019). "Taxonomic remarks on *Havelockia* and *Thyone* (Echinodermata: Holothuroidea: Dendrochiroitida), with descriptions of two new species from the Brazilian coast", en: *Journal of the Marine Biological Association of the United Kingdom*, 99, pp. 1127-1134.
- Martins, Luciana, y Marcos Tavares (2020). "First record of psolid sea cucumber *Psolidium* (Holothuroidea: Dendrochiroitida: Psolidae) from the Brazilian coast, with the description of two new species", en: *Zoological Studies*, 59(2).
- Massin, Claude, Annie Mercier y Jean-François Hamel (2000). "Ossicle change in *Holothuria scabra* with a discussion of ossicle evolution within the Holothuriidae (Echinodermata)", en: *Acta Zoologica*, 81(1), pp. 77-91.
- Massin, Claude, y Michel Hendrickx (2011). "Holothuroidea (Echinodermata) de mar profundo recolectadas durante las campañas TALUD frente a la costa del Pacífico mexicano, con la descripción de dos especies nuevas", en: *Revista Mexicana de Biodiversidad*, 82(2), pp. 413-443.
- McEuen, F. Scott., y Fu-Shiang Chia (1991). "Development and metamorphosis of two psolid sea cucumbers, *Psolus chitonoides* and *Psolidium bullatum*, with a review of reproductive patterns in the family Psolidae (Holothuroidea: Echinodermata)", en: *Marine Biology*, 109, pp. 267-279.
- Miller, Allison, Alexander Kerra, Gustav Paulay, Mike Reich, Nerida G. Wilson, José Carvajal y Greg Rouseg (2017). "Molecular phylogeny of extant Holothuroidea (Echinodermata)", en: *Molecular Phylogenetics and Evolution*, 111, pp. 110-131.
- O'Loughlin, Mark, y Emily Whitfield (2010). "New species of *Psolus* Oken from Antarctica (Echinodermata: Holothuroidea: Psolidae)", en: *Zootaxa*, 2528, pp. 61-68.
- O'Loughlin, Mark, y Nicola Alcock (2000). "The New Zealand Cucumariidae (Echinodermata, Holothuroidea)", en: *Memoirs of Museum Victoria*, 58(1), pp. 1-24.
- O'Loughlin, Mark, y Tim O'Hara (1992). "New cucumariid holothurians (Echinodermata) from southern Australia, including two brooding and one fissiparous species", en: *Memoirs of the Museum of Victoria*, 53(2) pp. 227-266.
- O'Loughlin, Mark, Gustav Paulay, Niki Davey y François Michonneau (2011). "The Antarctic región as a marine biodiversity hotspot for echinoderms: diversity and diversification of sea cucumbers", en: *Deep Sea Research Part II: Topical Studies in Oceanography*, 58(1-2), pp. 264-275.
- Olguín-Jacobson, Carolina, Francisco Alonso Solís-Marín y Alfredo Laguarda-Figureas (2015). "Revisión de la familia Phyllophoridae (Holothuroidea: Dendrochiroitida) de las aguas mexicanas", en: *Revista de Biología Tropical*, 63, pp. 77-85.
- Pawson, David (1964). "The Holothuroidea collected by the Royal Society Expedition to southern Chile, 1958-1959", en: *Pacific Science*, 18, pp. 453-470.
- (1969). "Holothuroidea from Chile, Report. No. 46 of the Lund University Chile Expedition 1948-1949", en: *Sarsia*, 38, pp. 121-145.
- (1982). "Holothuroidea", en: S. P. Parker (ed.). *Synopsis and Classification of Living Organisms* (vol. 2, pp. 813-818). Nueva York: McGraw-Hill.
- Pawson, David, y Barry Fell (1965). "A revised classification of the dendrochirote holothurians", en: *Breviora*, 214, pp. 1-7.
- Pawson, David, Doris Pawson y Rachel King (2010). "A taxonomic guide to the Echinodermata of the South Atlantic Bight, USA: 1. Sea cucumbers (Echinodermata: Holothuroidea)", en: *Zootaxa*, 2449(1) pp. 1-48.
- Perrier, M. R. (1905). "Holothuries antarctiques du Museum d'Histoire Naturelle de Paris", en: *Annales des sciences naturelles (Zoologie)*, 9, pp. 104-146.

- Philippi, Rudolph (1857). “Vier neue Echinodermen des Chilenischen Meeres”, en: *Archiv für Naturgeschichte*, 23, pp. 130-148.
- Prata, Jessica, Cynthia Lara De Castro Manso y Martin Lindsey Christoffersen (2020). “Dendrochirotida (Echinodermata: Holothuroidea) from the northeastern coast of Brazil”, en: *Zootaxa*, 4755(3), pp. 401-453.
- Prieto, Elba (2010). *Taxonomía de Holothuroidea (Echinodermata) del mar del Perú* (tesis profesional). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- Ratnasingham, Sujeevan, y Paul Hebert (2007). “BOLD: The Barcode of Life Data System (<http://www.barcodinglife.org>)” en: *Molecular Ecology Notes*, 7(3), pp. 355-364.
- Solís-Marín, Francisco, Julio Arriaga-Ochoa, Alfredo Laguarda-Figueras, Sarita Frontana Uribe y Alicia Durán-González (2009). “Holoturoideos (Echinodermata: Holothuroidea) del Golfo de California”, en: *Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad e Instituto de Ciencias del Mar y Limnología*, 177.
- Spalding, Mark, Helen Fox, Gerald Allen, Nick Davidson, Zach Ferdaña, Max Finlayson, Benjamin Halpern et al. (2007). “Marine Ecoregions of the World: A Bioregionalization of Coastal and Shelf Areas”, en: *Bioscience*, 57, pp. 573-583.
- Tamura, Koichiro, Glen Stecher, Daniel Peterson, Alan Filipski y Sumitxl Kumar (2013). “MEGA6: Molecular Evolutionary Genetics Analysis version 6.0”, en: *Molecular Biology and Evolution*, 30(12), pp. 2725-2729.
- Thandar, Ahmed (1999). “Deep-sea holothuroids taken by the R.V. Africana II in 1959, from off the West Coast of the Cape Peninsula, South Africa” en: *Annals of the South African Museum*, 105(9), pp. 363-409.
- Uthicke, Sven, Maria Byrne y Chantal Conand (2010). “Genetic barcoding of commercial Beche-de-mer species (Echinodermata: Holothuroidea)”, en: *Molecular Ecology Resources*, 10, pp. 634-646.
- Vaney, Clement (1906). “Note préliminaire sur les holothuries recueillies par l’expédition Antarctique Française du Dr Charcot”, en: *Bulletin du Muséum d’Histoire naturelle*, 12(6), pp. 402-407.
- Ward, Robert, Bronwyn Holmes y Tim D. O’Hara (2008). “DNA barcoding discriminates echinoderm species”, en: *Molecular Ecology Resources*, 8(6), pp. 1202-1211.

Investigadora responsable

ANDREA MARTÍNEZ SALINAS
Área Zoología de Invertebrados
Museo Nacional de Historia Natural
Instituto Milenio Biodiversidad de Ecosistemas Antárticos y Subantárticos

Coinvestigadoras

CATALINA MERINO-YUNISSI
Área Zoología de Invertebrados
Museo Nacional de Historia Natural

ANGIE DÍAZ LORCA
Facultad de Ciencias Naturales y Oceanográficas
Universidad de Concepción
Instituto Milenio Biodiversidad de Ecosistemas Antárticos y Subantárticos

INFORME FINAL:

**LOS CONVENTILLOS DE LA CAPITAL:
LA VISIÓN DE LA PRENSA DURANTE LA CRISIS
HABITACIONAL DE LA DÉCADA DE 1930**

INTRODUCCIÓN

La década de 1930 fue una de las más complejas del siglo XX no solo para Chile, sino también para buena parte del mundo occidental. La bonanza económica de los años veinte había llegado a su fin y un jueves 29 de octubre de 1929 la caída de la bolsa de Nueva York terminó por evidenciar la volatilidad de los mercados financieros.

Se acabaron los años de opulencia y bienestar, principalmente para la clase adinerada. El desempleo se expandió como un mal endémico por casi todas las ciudades, en donde la cesantía y la desesperanza comenzaron a ser la tónica de un futuro incierto, lo que, finalmente, conduciría a profundos cambios políticos y sociales que culminarían, hacia finales de la década, con el arribo al poder del Partido Radical, cuando en 1938 fue elegido presidente Pedro Aguirre Cerda, quien lideraba el Frente Popular.

Según el Informe de la Liga de las Naciones, *World Economic Survey 1922-1933*, Chile fue uno de los países más afectados con la crisis financiera mundial, pues buena parte de su economía funcionaba gracias a los empréstitos conseguidos en el extranjero, como también a las exportaciones, principalmente mineras. Con el fin de la Primera Guerra Mundial, nuestro país perdió uno de sus principales ingresos, que venía obteniendo desde la guerra del Pacífico y que alimentaba buena parte de las arcas fiscales: el salitre.

Debido a esta crisis, millares de obreros nortinos huyeron del desempleo y buscaron refugio en las grandes ciudades del sur, principalmente Santiago. Asimismo, personas provenientes de otras provincias vieron en la capital una fuente de oportunidad para insertarse en el mundo laboral y progresar. Por eso, el crecimiento de Santiago en este periodo fue vertiginoso y adquirió proporciones hasta entonces pocas veces vistas (De Ramón, 2007, p. 213), pues pasó de una población de poco más de 600.000 habitantes a principios de la década del 30 a cerca de un millón en 1940.

Junto a ello, se desarrolló en Santiago una fuerte expansión urbana, sobre todo hacia el sector oriente y sur de la capital. A su vez, se tuvo que dar respuestas a las innumerables problemáticas que emergieron al interior de la ciudad, que iba en franco crecimiento.

En respuesta a la escasez de viviendas para la población obrera, el conventillo, que ya era la habitación característica y generalizada de los sectores populares en los tres primeros decenios del siglo XX (Torres Dujisin, 1986, p. 69), se multiplicó a lo largo y ancho de la ciudad. Por ello, no solo las autoridades, sino además diversos actores sociales y políticos, comenzaron a exponer y denunciar lo adverso y peligroso de la situación.

La prensa escrita no solo fue testigo de esta emergencia, sino también un instrumento reflexivo y crítico a propósito de las miserables condiciones de vida de las mujeres y los hombres que arribaron al conventillo santiaguino. En otras palabras, la prensa sometió a análisis los diversos elementos de la crisis habitacional. Del mismo modo, abordó el drama humano de quienes vivían en ellos, que quedaban a merced de la miseria, el hambre, el abandono y los vicios.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Conviene revisar este acontecimiento a la luz de la prensa no solo porque informa de los acontecimientos de su tiempo, sino también por su rol como formadora de opinión pública, como testigo y partícipe del desarrollo de la ciudad. Es trascendental entender el rol de los medios de comunicación en una sociedad de masas, ya que, tal como indica el historiador francés Roger Chartier:

No debemos pensar que solo quienes sabían leer, y que además eran adquiridores habituales o consumidores de la prensa escrita, eran parte del debate de lo escrito... Lo escrito está instalado en el corazón mismo de la cultura de los analfabetos, presente en los rituales, los espacios públicos, los lugares de trabajo. Gracias a la palabra que lo descifra, gracias a la imagen que lo repite, se vuelve incluso accesible para aquellos incapaces de leer o que solo pueden obtener por sí mismos una comprensión rudimentaria (2002, p. 217).

Es decir, los medios de comunicación escritos han sido clave para la formación de la opinión pública, la cual termina incidiendo de una manera u otra en las decisiones y rumbos que toman los acontecimientos en un espacio y tiempo determinados. Esta opinión pública se gesta y nutre, tal como indica el autor de *Historia del periodismo chileno*, Alfonso Valdebenito, con los elementos de juicio que proporciona la prensa, ya sea de forma franca o veladamente (Valdebenito, 1956, p. 32), y corresponde, además, a un instrumento catalizador de las opiniones generadas.

Este alcance es de vital importancia, tomando en cuenta que el alfabetismo ya no era una condición exclusiva de los sectores acomodados de la sociedad chilena, pues desde inicios del siglo XX aumentó considerablemente la escolaridad dado que era una preocupación estatal permanente, y por ende, se incrementó también la masa de lectores (Santa Cruz, 1988, p. 71).

La prensa es un actor relevante por cuanto recoge y hace circular informaciones e ideas de diferentes actores sociales y se hace parte del debate, en un escenario donde la complejidad de la estructura social, expresada en la aparición y presencia cada vez más activa de sectores medios y proletarios, no solo es importante porque serán los principales consumidores del mercado informativo, sino además porque comenzó a demandar sus propias expresiones comunicacionales.

Esta investigación busca identificar cómo la prensa, a través de sus diferentes líneas editoriales, contempló y explicó el desarrollo de los conventillos en la capital durante la década de 1930, y cuáles fueron las propuestas y argumentos que presentaron para determinar sus causas, como también proyectar una solución.

Planteamos la hipótesis de que, siendo el conventillo un problema social y habitacional, cuyas características principales fueron el hacinamiento y la falta de condiciones higiénicas, la prensa demandó una mayor intervención gubernamental en favor del bienestar de sus habitantes.

Para comprender el significado que la prensa le otorgó al desarrollo y expansión de los conventillos en la capital, se revisaron diarios y periódicos capitalinos entre enero de 1930 y diciembre de 1941, rescatando principalmente sus notas editoriales, pero también las informativas e iconográficas. Para ello, se eligieron los diarios que, de acuerdo con el periodista, académico e investigador de la prensa Eduardo Santa Cruz, eran más demandados y valorizados por la población de entonces (Santa Cruz, 2014, p. 89):

- *El Mercurio* (1900-): uno de los diarios más influyentes del periodo, representante de los intereses de la élite nacional.
- *Las Últimas Noticias* (1902-): órgano de la empresa El Mercurio. En la década del treinta se declaró el diario magazine de Santiago.
- *La Segunda* (1929-): edición vespertina de la empresa de Agustín Edwards, *El Mercurio*.
- *El Diario Ilustrado* (1902-1970): órgano del Partido Conservador. Recibió financiamiento del Arzobispado de Santiago.
- *El Imparcial* (1926-1956): periódico vespertino de 12 páginas. Independiente derechista.
- *La Nación* (1917-2010): periódico de 20 páginas. En 1927 lo adquirió el fisco y se transformó en un órgano de opinión del gobierno.
- *Los Tiempos* (1922-1934): periódico vespertino de *La Nación*.
- *La Hora* (1935-1951): 18 páginas, de orientación política radical.
- *La Opinión* (1932-1951): diario independiente de izquierda. Su fundador y director fue el político socialista Juan Bautista Rosetti.

También se incluyen dos periódicos de corta data y/o de menor tiraje, pero que ejercieron importante influencia sobre los lectores. El primero es el periódico obrero *CTCH* (1939-1952), del Órgano Central de la Confederación de Trabajadores de Chile. La prensa obrera se caracterizó por publicar contenidos de fuerte oposición y crítica al sistema social, y por su actitud contestataria y rupturista. Si bien su circulación era escasa, tal como reconoce Eduardo Santa Cruz, tenía gran influencia sobre líderes y grupos sindicales, los cuales respondieron a proyectos ideológicos o doctrinarios surgidos de las propias manifestaciones y organizaciones políticas de los trabajadores, ya fueran socialistas o anarquistas (Santa Cruz, 1988, p. 55).

De la prensa feminista del periodo se seleccionó el periódico *La Mujer Nueva* (1935-1941), del Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile (MENCH), que se caracterizó por dar cabida no solo a la ampliación de las aspiraciones de los derechos políticos y civiles de las mujeres, sino también por visibilizar las condiciones sociales de la población femenina.

Se realizó un análisis crítico del discurso —incluyendo su escritura e iconografía— de cada uno de los documentos seleccionados, en busca de lo que se buscaba transmitir y representar (Wodak, 2003).

Esta investigación es oportuna por cuanto Santiago actualmente enfrenta enormes desafíos, principalmente en lo que respecta a su composición demográfica, estructural y habitacional.

RESULTADOS

Creo que el problema de los conventillos es uno de los más graves que nos aquejan. Y sin duda también es uno de los más complejos de afrontar. Santiago, que en muchos aspectos ha logrado progresar y modernizarse, cuenta aún con un total de 4.700 conventillos que albergan más o menos 300.000 habitantes. Las condiciones en que esta gente vive son en verdad horribles. La mugre y la miseria resaltan en aquellos, por todas partes. La pocilga del conventillo es el foco de cuantas epidemias nos azotan (*La Hora*, 27 de junio de 1936).



Imagen 1. Entrada a un conventillo. La prensa destacó los enormes edificios donde habitaba gran cantidad de personas, en muy malas condiciones. (*La Hora*, 7 de marzo de 1939, p. 14).

El fragmento anterior es parte de una entrevista a una de las principales autoridades de gobierno, el ministro de Salubridad, el doctor Castro Oliveira, publicado por *La Hora* en junio de 1936, y que buscaba dar cuenta a la opinión pública de la difícil situación que aquejaba a numerosos habitantes de la capital que vivían en conventillos. Sin embargo, la entrevista no fue la única forma que tenían los medios de prensa de retratar la precariedad de los conventillos, sino que también recurrieron a columnas de opinión y notas, y a visitas a terreno a estos lugares, desde donde extraían los hechos y observaciones que luego les darían contenido a sus crónicas y reportajes. Para ello se incluían, muchas veces, imágenes de las viviendas, así como el testimonio de los propios pobladores afectados, lo que permitía reforzar no solo la realidad descrita, sino también entregar sentido de humanidad y empatía frente a esta emergencia habitacional.

Pero los medios de prensa no acudieron a cualquiera de los conventillos que abundaron en la ciudad, sino principalmente a aquellos que eran denunciados como “conventillos insalubres”, es decir, los que se encontraban en precarias condiciones materiales y humanas, desde donde podían extraer un cuerpo noticioso y gráfico de importancia para la opinión pública.



Imagen 2. Periodista conversando con una mujer de un conventillo para conocer la difícil realidad que debían enfrentar sus moradores. (*Las Últimas Noticias*, 8 de febrero de 1939, p. 7).

Allí, en medio de la pobreza, de la miseria, de niños descalzos jugando entre acequias llenas de inmundicias, los reporteros escuchaban las desventuras y lamentos de sus habitantes, tomaban nota y dejaron información valiosísima para adentrarse en las características y particularidades de este tipo de vivienda, que albergó a gran número de capitalinos durante la década de 1930.



Imagen 3. Patio interior de un conventillo donde se aprecian las malas condiciones higiénicas. (*La Hora*, 22 de enero de 1937, portada).

En efecto, estas crónicas nos han permitido descubrir no solo los componentes materiales y físicos del conventillo, sino, además, recoger declaraciones de quienes estaban, de una manera u otra, involucrados con su realidad. Por otra parte, y no menos importante, estas crónicas han permitido reconstruir el significado que se le concedía al conventillo como ente habitacional y social en la ciudad de Santiago, difundido por la prensa entre el público lector, dando así forma a la opinión pública.

Retrato de una realidad: cómo eran los conventillos

Cada vez que los reporteros se hicieron presentes en los conventillos denominados “insalubres”, no perdieron la oportunidad para tomar nota de sus apreciaciones, de su aspecto físico y material, como también del modo en que vivían sus moradores.

Si bien no existía un modelo único de conventillo, por lo general estaba compuesto de un edificio de uno o más pisos, con muchas piezas y en cuyo centro estaba el patio o pasillo común. Sin embargo, se solía llamar “conventillo” a todo tipo de vivienda cuyas habitaciones se entregaban en arriendo. Ello implicaba incluir como conventillo, por ejemplo, a casonas grandes y antiguas, las cuales se arrendaban por piezas (Urbina, 2011).

El patio del conventillo (cuando existía) era una de las áreas que más llamó la atención de la prensa. Era allí donde se lavaba, se cocinaba, donde estaba ubicado el baño, así como la llave de agua que abastecía a los inquilinos. Todas esas las labores se efectuaban de forma compartida. La razón de ello radicaba en las estructuras de las habitaciones, las cuales, al ser tan reducidas y sombrías, no permitían realizar estas actividades en su interior. Asimismo, era en el patio donde se generaban los espacios de convivencia entre quienes debían compartir la realidad del conventillo. A pesar de la trascendencia del patio, los periodistas resaltaban que podía llegar a ser uno de los lugares más desagradables y repugnantes del conventillo. Así describe *Las Últimas Noticias* un conventillo ubicado en Antonio Varas 880:

Se trata de un edificio ruinoso, insalubre, de piezas diminutas, bajas, destartadas. En el patio hay un gran hoyo donde se arroja la basura, el agua servida, los desperdicios, todo. Junto a ese hoyo, mujeres lavan y cocinan. Es un foco de infección terrible, insoportable, que contamina la atmósfera con sus emanaciones nauseabundas. En estas condiciones viven decenas de familias (23 de febrero de 1939).

Otro aspecto en que se enfocaron las denuncias de los medios de prensa era el excusado, el cual se podía ubicar en un cuarto destinado para tal fin, o bien en el patio; por lo general, era un pozo negro cuya falta de higiene era fuente habitual de infecciones para quienes debían hacer uso obligado de él:

El único W.C. que existe ocupa uno de los cuartos y es mantenido en un horrible desaseo que constituye un verdadero atentado peligro para la salud para los habitantes de ese inmundo colectivo cuya renta no corresponde a sus condiciones higiénicas ni al peligro permanente que ofrece a sus habitantes (*La Hora*, 2 de abril de 1937, p. 11).



Imagen 4. Interior de un conventillo repleto de gente, especialmente niños. (*Las Últimas Noticias*, 9 de febrero de 1939, p. 9).

Por otra parte, las crónicas son reiterativas en cuanto a que los servicios de agua y baño se encontraban en mal estado, o bien, se hacían insuficientes para la cantidad de moradores de un conventillo, tal como lo grafica la crónica que realizó *Las Últimas Noticias* a los conventillos de la calle Rondizzoni 2558:

Un cajón grande colocado en el centro del patio, constituye el servicio higiénico de este “colectivo”. Junto a él, la llave deja caer un hilillo de agua. Los ochenta arrendatarios deben formar “cola” para ir colocando los tarros en que han de guardar la reserva para el consumo del día... ¿Baño [ducha]? Cuando hicimos esa pregunta, una chica se echó a reír (17 de enero de 1940, p. 6).

El lavado de ropa, otra de las labores realizadas en el patio, se hacía bajo las mismas condiciones de inmundicia. Se lavaba en artesas, compartiendo ambiente junto al baño y la cocina: “Estamos frente a un rincón donde muchas mujeres lavan. Las artesas se alinean. Grandes charcos de agua fétida se escurren por el patio” (*Las Últimas Noticias*, 28 de marzo de 1939, p. 7).

Dejando el sector del patio, era frecuente que los reporteros pasasen a tomar nota de las piezas en que vivían las familias. Allí quedaban muchas veces estupefactos por las condiciones en que residían aquellas personas. Por lo general, el arriendo correspondía a una o dos habitaciones, y era el lugar que ocupaba la familia. En su interior se ubicaban los escasos muebles y las camas:

Es corriente encontrar conventillos de 35 o 30 piezas (cuartos aislados) generalmente sin ventanas, sólo con la puerta de entrada, que es de madera, sin vidrios, de modo que, cerrando ésta, queda el cuarto convertido en un calabozo (*El Imparcial*, 22 de noviembre de 1937, p. 11).

Era frecuente que el piso de la habitación fuese de madera. Aunque muchas veces los reporteros se encontraron con que ni siquiera eso se tenía, por lo que las familias ponían sus pies y sus enseres sobre la misma tierra, tal como describe *La Hora* un conventillo de la calle Fresia signado con el N.º 2952:

Estos cuartos están en estado ruinoso. Los muros están ennegrecidos por el humo y no tienen papel ni enlucido de ninguna especie. Los pisos son de tierra suelta y no tienen más cielo que la techumbre de tejas vanas, la cual en invierno deja pasar el agua en innumerables goteras (viernes 2 de abril de 1937, p. 11).

Efectivamente, cuando más se notaba la precariedad de estas construcciones y, con ello, más sufrían sus moradores, era con la llegada del invierno, cuando el agua ingresaba sin contemplación por aquellas piezas mal conservadas y peor diseñadas, tal como lo grafica una de las crónicas de *Las Últimas Noticias*: “[El conventillo] es enorme. Hay más de cuarenta piezas. Pues bien, la mayoría de las habitaciones tienen el piso bajo el nivel del patio, de modo que cuando llueve, el agua entra a las viviendas, formando grandes charcos” (23 de febrero de 1939, p. 8).



Imagen 5. Interior de una pieza de conventillo y su precaria situación: cuarto oscuro, estrecho y sin más piso que la tierra húmeda. (*La Hora*, 23 de octubre de 1935, p. 9).

De este modo, tal como lo señalan Umberto Bonomo y Hugo Mondragón, los conventillos insalubres fueron descritos por la prensa como lugares primitivos, dejados de lado del progreso y la civilización (2013, p. 101).

Pero ¿quiénes vivían en los conventillos? Según Isabel Torres (1986, p. 77), esencialmente aquellos que no contaban con profesión u oficio, ya fuesen independientes o asalariados, y jornaleros que laboraban en faenas muchas veces esporádicas en la ciudad y cuyas pagas no les alcanzaban para adquirir o arrendar una vivienda. Así lo caracterizaba *La Hora*:

El conventillo presenta otra característica común. Parece curioso. No hay gente acomodada. Todo es miseria, hombres trabajan y ganan escasos salarios. Las mujeres se dedican, corrientemente, a sus quehaceres, y a la crianza de los chiquillos... En algunas partes, la familia vive en una pieza y posee una sola cama. En ella duermen todos, madre, padre, hijos e hijas. Posiblemente, duerman en ella también las visitas (jueves 14 de abril de 1938, p. 9).

La población obrera correspondía a una porción importante de los habitantes de Santiago, que se encontró con que no había habitación, por lo que muchos debían aceptar alojarse en estas piezas de conventillos, las cuales se encontraban, muchas veces, en paupérrimas condiciones materiales y sanitarias, tal como lo denunciaba *Las Últimas Noticias*:

El problema de la habitación popular adquiere caracteres excepcionalmente graves en esta capital. Miles de conventillos constituyen el alojamiento obligado de la inmensa mayoría de las familias obreras y ahí en medio de tremenda promiscuidad, sin agua, sin luz, en pocilgas contaminadas, centenares de miles de nuestros ciudadanos viven y mueren, liquidando la raza sus últimas energías y vitalidad (*Las Últimas Noticias*, miércoles 8 de febrero de 1939, p. 7).

Según las principales cifras entregadas por los diarios, alrededor de un cuarto o un tercio de los habitantes de la zona urbana de Santiago vivían en conventillos. Al respecto, el periódico *La Mujer Nueva* indicaba (con mayúsculas) los horribles datos estadísticos, que hablaban por sí solos sobre la falta de habitación y el hacinamiento que se sufría en los conventillos de la capital:

¿CUÁNTAS PERSONAS CREE UD. QUE VIVEN EN SANTIAGO EN CONVENTILLOS?
En Santiago hay alrededor de tres mil conventillos y en ellos una población de DOSCIENTAS CINCUENTA MIL PERSONAS. Así en cada uno habita un promedio de 83 personas amontonadas en unas cuantas piezas (*La Mujer Nueva*, agosto de 1936, p. 3).



Imagen 6. Por medio de gráficos, el diario intenta demostrar la gravedad de la situación en los conventillos de la capital. El primer gráfico muestra la densidad de conventillos y el segundo, los grados de insalubridad. (*La Hora*, 26 de mayo de 1939).

Durante la década de 1930 había conventillos en casi todas las comunas de Santiago, sin embargo, se concentraban en determinados lugares. De acuerdo con *La Nación*, en 1937 se ubicaban principalmente en los sectores de Mapocho, Estación y el suroriente de Santiago:

Una población de más de 200.000 personas vive en tres mil conventillos repartidos en toda la ciudad. Los sectores más favorecidos por este sistema de vivienda son los siguientes: San Pablo, Matucana y Mapocho, con 700 conventillos; sector Sur Oriente, con 1.500, y barrio Estación, con 800 (viernes 5 de noviembre de 1937, p. 3).

Los conventillos de la capital, particularmente aquellos calificados como “insalubres”, eran cada vez más comunes, pero no por ello menos vergonzantes para una ciudad que aspiraba a calificarse como progresista y civilizada. Incluso llegaron a emplazarse al lado de edificios modernos, lo cual era, para muchos, inaceptable:

Podemos aceptar la idea de conventillos insalubres alejados del centro de la capital y aun en barrios que por su aspecto humilde, colonial y que trasuntan vejez en todas sus construcciones se encuentran cercanos o enclavados en la parte comercial de la ciudad; pero, no se concibe el hecho de que a pocos metros de la casa del Gobierno, La Moneda, rodeada de rascacielos, verdaderos gigantes de la arquitectura moderna y de una plaza de clásico estilo parisino, haya conventillos que constituyen un atentado contra la estética y la salud pública (*Las Últimas Noticias*, 9 de marzo de 1937, p. 5).



Imagen 7. W.C. de un conventillo, ubicado en el patio. Sus malas condiciones higiénicas quedaban a la vista. (*Las Últimas Noticias*, 17 de enero de 1940, p. 6).

A pesar de que las piezas de los conventillos no se encontraban en las mejores condiciones materiales e higiénicas, no era fácil alquilar una y menos aún a bajo precio, pues si bien el arriendo de una habitación de conventillo era menor al de una casa, el costo seguía siendo alto para una población con bajos ingresos y azotada por crisis económicas e inflacionarias. Así lo denunciaba *La Hora* en 1939:

Conventillos insalubres indignos de llamarse viviendas, con piezas que se están derumbando, llenas de bichos y microbios por los cuales se cobran altos precios, faltos de todo servicio higiénico y sin ninguna comodidad. Ahí vive el pueblo, familias obreras compuestas hasta de 15 personas en una extensión no mayor a 3 metros cuadrados, vegetan amontonados como animales y lo más grave es que la mayor parte de la población de habitantes de estos conventillos son niños menores de doce años (5 de marzo de 1939, p. 23).



Imagen 8. Patio interior de un conventillo, en convivencia con animales. (*Las Últimas Noticias*, 17 de enero de 1940, p. 6).

Para la prensa, y tal como indica Claudia Calquín, más allá de los datos era innegable que el conventillo se convirtió en el tipo de vivienda que albergó los mayores porcentajes de personas de las clases bajas y representó una fuente de lucro para sus propietarios, quienes realizaban una bajísima inversión y casi nunca gastaban en mejoramientos o reparaciones (Calquín, 2011, p. 38).

La tragedia social del conventillo

Sin embargo, para la prensa el problema del conventillo no comprendía únicamente su carácter de habitación precaria e insalubre, sino que su presencia también revestía y configuraba un cuadro social de miserias de bastante mayor alcance, caracterizado por factores que incidían fuertemente sobre sus habitantes, tales como la pobreza, el vicio y el abandono a que quedaban expuestos.

En este sentido, reveladora fue la experiencia publicada por el diario *La Hora* donde un funcionario del Departamento de Estadística de la Municipalidad enseñaba su dramático testimonio al momento de elaborar estudios y estadísticas para el propio municipio, para lo cual debió recorrer los conventillos de Santiago:

Encontré lugares —llamados piezas, de tres a cuatro metros cuadrados— sin ninguna ventana por donde dar luz, sin muebles, en el desaseo más completo, donde se hacían hasta 10 personas. En estos conventillos vi personas en convivencia con aves, chanchos, caballos, amén de las pulgas, chinches, baratas y piojos que allí se alojan. Habitaciones con los pisos hechos pedazos, cruzados por acequias; otros en que esta acequia corre por el patio y en la cual se le ha colocado una silla, sin la paja del asiento, para que sirva de W.C., a toda intemperie. Paredes despedazadas, húmedas, inmundas, inundadas por el agua de los pozos sépticos de la casa vecina (*La Hora*, 14 de abril de 1938, p. 9).

El funcionario entrevistado era elocuente y categórico para retratar el drama social y humano, dado que en muchos de los conventillos visitados se vivía una verdadera desgracia producto de la miseria y el abandono de las autoridades:

Cientos de niños, aptos para ir a la escuela, imposibilitados de hacerlo por falta de vestuario y comida; familias enteras, sin otro techo que el cielo, en un rincón de las murallas de un conventillo. Nunca han sido visitados estos sitios por una visitadora social... personas cultas, que han quedado cesantes y que tienen que hundirse cada vez más y sucumbir, porque no ven la posibilidad de huir de tal miseria. Niños enfermos, con fiebre, pulmonía... Hombres que duermen en una sola cama con sus hijos de diferentes sexos. Guaguas que no tienen quien las cuide, cubiertas de miles de moscas. Alimentos roídos la mitad por los ratones... (*La Hora*, 14 de abril de 1938, p. 9).



Imagen 9. Lluvia en el conventillo, trayendo más sufrimiento a sus moradores. (*La Segunda*, 20 de mayo de 1932, portada).

El periódico *Mujer Nueva* exponía a través de sus artículos no solo las pésimas condiciones que los sectores más modestos de la ciudad sufrían en los conventillos, sino también subrayaba particularmente la situación que debían enfrentar las mujeres junto a sus pequeños hijos. Así lo retrataba una de sus reporteras a propósito de lo observado en una de sus visitas a los conventillos ubicados en el sector norte de la capital:

¡Cuánta miseria! Las mujeres lavan su ropa en las puertas de su cuarto y el agua la echan a correr por la callejuela del conventillo. Allí el agua forma charcos verdosos que despiden miasmas mortíferos. ¡Y se admiran de la mortalidad infantil! Los hombres, adentro de los cuartos, la mayoría estaban borrachos; las mujeres con los rostros macilentos y los niños harapientos y tan sucios que no sabía el color de la piel de sus cuerpos y de sus caras.

A la entrada del conventillo hay un depósito de licores, allí los hombres se emborrachan y forman escándalos que presencian los niños.

—¿Por qué no reclaman? —les dije a las mujeres que me rodeaban.

—Sí lo hemos hecho; pero no nos hacen caso. Dice el dueño que cuando hay plata no sacamos nada con chillar.

—Yo lo voy a decir por la prensa.

—¡Dígallo, señorita! —me suplicaron (*La Mujer Nueva*, agosto de 1936, p. 3).

Si bien este entorno funesto de los conventillos afectaba a todos sus moradores, la prensa veía con mayor preocupación la suerte de los niños, quienes, a sus cortos años, debían enfrentar el duro devenir de una existencia carente de las cosas más elementales, como alimentos, enfrentados a la miseria, enfermedades infecciosas y, por último, el abandono:

En la podre del conventillo, los chiquillos gatean a través de los patios invadidos de miasmas. Mal cubiertos de andrajos, desnutridos, presa de todas las lacras sociales, viven en completo abandono, mascando lo que encuentran al azar resistiendo heroicamente los rigores del invierno y las zurras con que suele desahogarse al alcoholismo exasperado de los padres (*El Imparcial*, 19 de junio de 1933, p. 5).

El estigma del conventillo

Para los diversos medios de prensa, los conventillos encerraban los mayores problemas sanitarios y sociales que aquejaban a Santiago. Como precisa Claudia Calquín, ser conventillero traía implícita la idea de pobreza, suciedad, enfermedad, pero también era sinónimo de vicio, vagancia, inmoralidad, promiscuidad sexual, etc., todo ello resumido en la falta de orden (Calquín, 2011, p. 39). Al respecto, la narración de *Las Últimas Noticias* es reveladora:

Los que no conocen el conventillo, lo creen justo. Por lo menos creen que es posible su subsistencia. Pero hay que asomarse a esos patios donde no sabemos cómo ríen los niños mordidos por la miseria, donde las acequias inmundas corren a tajo abierto, donde las moscas pululan en su fiesta macabra... de allí sale el mayor caudal de tuberculosis para nuestros incipientes sanatorios y para esa boca insaciable que está en la calle Panteón. De entre los muros rebalsa todo el odio de clases que se cultiva, amorosamente, entre estos lugares que parecen sitios de condenación y martirio (26 de enero de 1939, p. 3).



UNA DE LAS arrendatarias, con su cocina a toda intemperie, empieza a hacer la comida. En el invierno, cuando todo el patio se llena de agua, tienen que cocinar haciendo equilibrios sobre las tablas y cajones.



LAS "COCINAS" de los conventillos de calle Libertad y que son un símbolo de miseria y desamparo. Los moradores, como han podido, han construido frente a sus piezas estos pequeños y destaralados compartimientos utilizando jatas viejas, gangochos y "ca-hureos". Así se defienden en el invierno, cuando la lluvia azota con fuerza. ¡60 pesos es el canon que deben pagar los arrendatarios mensualmente!

Imágenes 10 y 11. Se aprecia cómo debían cocinar en los conventillos. (*Las Últimas Noticias*, 9 de febrero de 1939, p. 9, y 30 de marzo de 1939, p. 8).

La falta de higiene producto de la carencia de alcantarillado, la escasez o falta de agua, el uso de baño compartido y el hacinamiento al que estaban afectos sus moradores era el tónico perfecto para el brote de enfermedades e infecciones. Así lo reconocía el jefe de Desinfección de la Dirección de Sanidad, doctor Waldo Vera Alarcón, en entrevista a *Las Últimas Noticias*:

El conventillo insalubre [es] el foco más grande de enfermedades y de toda clase de males. La promiscuidad con que el hombre vive en esas viviendas, haciendo una vida común con los animales domésticos, y privados de los servicios sanitarios muchas veces más indispensables, hace que en ellas tome cuerpo el germen de cualquier enfermedad, haciendo luego presa a todos los habitantes. Eso lo prueban últimamente las estadísticas que se obtuvieron en la pandemia de tífus, cuyas cifras hacían ver que el mayor número de enfermos venían de los conventillos insalubres (10 de agosto de 1935, p. 9).

Por su parte, *La Hora* destacaba un elemento común en la mayoría de los conventillos catalogados como insalubres: la mugre, que parecía “cubrirlo todo”. Y es que tanto el patio como las piezas estaban cubiertos de hollín, de grasa y suciedad, la cual emanaba de las cocinas y alcanzaba todos los rincones del conventillo: “La mugre parece ser la nota culminante de los conventillos. Los patios y las piezas nuevas, al poco tiempo, se cubren de mugre, y el hollín de las cocinas cubre paredes, muebles y ropa (*La Hora*, 14 de abril de 1938, p. 9).

A la mugre se sumaban los roedores, que, en piezas con escasa luz, construidas con precarios materiales, y con servicios sanitarios deficientes y malas condiciones higiénicas, encontraban las condiciones ideales para presentarse con su repulsiva silueta:

Hablamos con varios moradores de este inmenso conventillo. Nos dicen que hay 56 piezas, cada canon es de 50 pesos. Visitamos algunas. Son verdaderos calabozos, oscuros, sucios, pestilentes. “Señor —nos dice una señora—, los ratones nos comen vivos”. Esta es la queja unánime. ¡Los ratones, dueños y señores del conventillo, lo destruyen todo! (*Las Últimas Noticias*, 17 de marzo de 1939, p. 6).

En el conventillo, además, se generaban y subsistían las enfermedades consideradas más abyectas y aberrantes; y es que la falta de higiene, sumada a la mala alimentación, eran un consistente caldo de cultivo para numerosas enfermedades, sobre todo en los niños: “Vidas preciosas que hoy se pierden, víctimas de la pavorosa mortalidad infantil nacional, producida, en gran parte, por la habitación insalubre en que nacen los niños proletarios” (*El Imparcial*, 15 de junio de 1937, p. 5).



Imagen 12. Los inquilinos preferían permanecer en los patios del conventillo, puesto que las habitaciones, por sus condiciones de estrechez, no lo permitían. (*La Hora*, 21 de julio de 1935, portada).

Pero los conventillos no solo son sinónimo de insalubridad, de enfermedad, de pobreza y miseria, sino también del lugar donde se gestaba todo tipo de vicios y perdiciones para quienes vivían y pululaban en su ambiente, alejados de aquellos ideales civilizatorios a los que debía aspirar un país moderno. Así lo expresaba *La Nación*:

... es sabido que los conventillos de la capital y del país entero no sólo son una afrenta para nuestro decoro de país civilizado, sino causa permanente de vicio y de gérmenes físicos y morales que van minando la tradicional fortaleza de nuestra raza (19 de junio de 1941, p. 5).

Para *La Opinión*, los conventillos eran una clara muestra no solo de la degradación física y sanitaria en que vivían los más pobres de la ciudad, sino también el lugar donde se coexistía con la degradación moral de sus habitantes:

Aparte de la degeneración física... se puede agregar otra, que es más grave aún, porque es la degeneración moral. Así como en un canasto una manzana podrida pudre a las demás, así también en estos Colectivos un vicioso o un corrompido, con su constante mal ejemplo y sus palabras obscenas, influye desfavorablemente sobre los demás (13 de octubre de 1933, p. 3).

Según este medio, este mal ejemplo, que era una influencia negativa para quienes vivían allí, era especialmente gráfica con los niños, quienes, producto de su corta edad y receptivos a su medio ambiente, demostraban su ascendiente en las escuelas:

En las escuelas, por ejemplo, se ha podido observar, que los niños más perversos, los que usan las palabras más feas, y que pervierten a los demás niños, son los que viven en los conventillos o cerca de ellos. Las profesoras quedan espantadas a veces ante las costumbres perversas que notan en niños de corta edad, aprendidas en sus hogares: los conventillos (*La Opinión*, 13 de octubre de 1933, p. 3).

Para la prensa, los conventillos eran un lugar donde, además, se liberaban todo tipo de actos contra la moral, incluso los más soeces, cuyas víctimas casi siempre eran los más vulnerables:

La vivienda tan estrecha e íntima de los Colectivos, está llena de tentaciones y peligros para la moral y las buenas costumbres, especialmente entre los desocupados y las esposas e hijas que quedan solas mientras sus esposos o padres salen a los trabajos (*La Opinión*, 13 de octubre de 1933, p. 3).

Si en el día se vivía una calamidad en los conventillos, esto no dejaba de ocurrir durante la noche, pues era refugio seguro para quienes gustaban de llevar una vida al margen de la ley y las buenas costumbres. En efecto, la noche traía sus propios actores, encuentro tóxico que hacía del conventillo un antro de amparo para mendigos, borrachos y delincuentes cuyo zarandeo difícilmente estaba dispuesto a entregar el sosiego necesario para quienes esperaban recogerse en el sueño:

Cuando viene la noche y los moradores se recogen a sus habitaciones y el patio es una boca de lobo, el conventillo empieza a vivir la vida intensa y nerviosa de la medianoche. Los silbidos que se oyen a distancia, van congregando a los bebedores empedernidos, a los “lanzas”, a los mendigos profesionales y al señor del saco y del cuchillo. Luego que están reunidos en “Aula Magna”, se hace el recuento de lo ganado en el día; viene la colecta y se manda por licor a la esquina más próxima; se inician los cantos y media hora después las peleas cunden presurosas para ensañarse como fantasmas y sólo se van con las primeras luces del día (*Las Últimas Noticias*, 17 de enero de 1940, p. 6).

Por ello, *La Nación* instigaba a sus lectores a considerar más críticamente a quienes sentían compasión por la situación que afectaba a los resabiados del “conventillo criollo”:

El problema del conventillo, como tanta cosa chilena, está visto al revés... Es natural que una persona sienta lástima cuando se asoma para ver la mazorca de vencidos de la vida, miserables, sucios, escorias de arrabal, borrachos, que reposan en el suelo de un conventillo. Es natural que la compasión mueva sus almas; pero (...) Los vagabundos en cuestión no honran a nadie. Al contrario, amedrentan a la gente honrada que tiene la desgracia de vivir ahí: la lavandera, el carpintero, la modista. No se puede quitar el ojo de la ropa, de las herramientas... ni de las niñas menores (13 de marzo de 1939, p. 11).

El arriendo y los lanzamientos

A lo largo de la década de 1930, la prensa acusaba que el problema de la vivienda obrera iba adquiriendo dimensiones que rayaban en una amenaza de enormes proporciones para la ciudad, pues la falta de habitaciones, e incluso la escasez de los arriendos, estaba creando una situación desesperante para una masa importante de santiaguinos que buscaban con apremio dónde alojarse:

... se mantiene la carestía irritante de los arriendos... Nada se puede esperar del Gobierno y las autoridades en el sentido de reprimir la usura de los propietarios que, salvo honrosas excepciones, han aprovechado la escasez de viviendas para subir los alquileres en la forma alarmante en que los han subido y que constituye uno de los principales factores del malestar social (*La Opinión*, 19 de diciembre de 1937, portada).

Peor aún, la falta de viviendas se veía agravada por la constante llegada de migrantes a la capital, quienes veían allí la posibilidad de lograr un mejor futuro. Así sucedió, por ejemplo, con la llegada de miles de damnificados a la capital, provenientes del sur, tras el terremoto de enero de 1939, que afectó al sector de Chillán:

Grave situación se ha planteado a millares de arrendatarios con el inusitado encarecimiento de los cánones que se ha operado en este último tiempo. En nuestras jiras por los barrios hemos constatado que en casi la totalidad de los conventillos y viviendas modestas han subido los arriendos casi al doble. Habitaciones cuyo canon costaba hace dos meses 70 pesos, ahora valen 90 y 100 pesos (*Las Últimas Noticias*, 1 de marzo de 1939, p. 15).

El problema de la vivienda, y en particular de la vivienda de los sectores populares, adquirió notoria trascendencia porque develaba la incapacidad de la ciudad de acoger la demanda por habitación, cuya consecuencia la pagaban lastimosamente los más pobres, hecho que la prensa no dejó de denunciar:

El alza de los arriendos de casas y habitaciones está planteando un problema gravísimo en esta capital. Actualmente es poco menos que un milagro providencial encontrar un departamento o simplemente una pieza donde vivir. Hay enorme escasez de habitaciones y paralelamente se ha producido una carestía de los cánones que no tiene precedentes (*Las Últimas Noticias*, 13 de marzo de 1939, p. 8).



Imagen 13. La prensa se preocupó de informar sobre los lanzamientos que recaían sobre muchos arrendatarios de pieza de conventillo. (*La Hora*, 21 de julio de 1935, portada).

En ese contexto, la prensa no solo informó y protestó por los altos precios y las malas condiciones de las piezas de conventillo, sino que fue bastante severa e implacable contra los propietarios y administradores, sobre todo con aquellos conventillos considerados insalubres, a cuyos dueños se les atribuía importante responsabilidad sobre la desdicha que debían soportar sus inquilinos:

Todos los sectores sociales de la capital y del país están preocupados del grave problema de la vivienda obrera que día a día se acentúa más a raíz de los inhumanos procedimientos que adoptan los propietarios de citeés, conventillos y viviendas insalubres con las modestas familias que tienen la desgracia y la obligación de arrendar pocilgas inhabitables (*La Hora*, 5 de marzo de 1939, p. 23).

Sobre los propietarios recaían todo tipo de calificativos, principalmente el de usureros y de lucrar con la pobreza de los más necesitados. Entre quienes figuraban como propietarios de conventillos había diferentes entidades y personas, principalmente de la élite. Aunque también entre sus propietarios figuraban personas modestas, quienes incluso vivían en los mismos conventillos (Urbina, 2011). *La Nación* no dudó en salir en defensa del modesto dueño o dueña de conventillo, discutiendo su responsabilidad en la escasez y precariedad habitacional:

Me parece infinitamente más digna de compasión la dueña del conventillo que la plaga de vencidos viciosos... Si no existieran conventillos, rucas y ranchos, ¿dónde iría a vivir esa enorme población de desarraigados sin oficio que alberga esta capital, a donde se refugia el hampa y la desocupación de toda la República? Estas viviendas desempeñan función social importante aquí donde ni Bancos ni Cajas construyen casas colectivas de varios pisos para pobres en barrios obreros... Entonces el dueño de cités, de casas para pobres, de conventillos, es un héroe, un filántropo... ¡Emplazo a los inversionistas comodones y millonarios a que construyan casitas de 100 a 200 pesos mensuales! (*La Nación*, 13 de marzo de 1939, p. 11).

Al drama de escasez de habitación, su alto precio y sus condiciones deficientes, se añadía otro factor importante en este ya entramado barullo: los lanzamientos a que quedaban sujetos los inquilinos. En efecto, la Ley de Arriendo entregaba amplias facultades tanto al dueño como al administrador de los inmuebles para reclamar la habitación ante los Tribunales, a quienes, por ejemplo, no cumplieran con el respectivo pago del alquiler. Ante ello, según medios informativos se habría generado un uso y abuso de esta facultad:

Ya no es sólo el problema del alza de los precios y la insalubridad de las viviendas, se ha agregado en forma alarmante la medida antihumana del lanzamiento, acto que conmueve e indigna ya que los afectados son en su totalidad familias obreras (*La Hora*, 5 de marzo de 1939, p. 23).

Medios de prensa daban cuenta a sus lectores de innumerables pobladores de conventillos que se acercaban hasta sus oficinas en busca de auxilio frente a las medidas adoptadas por los administradores y tribunales respectivos, con la esperanza, quizás, de haber sido escuchados y ayudados tanto por las autoridades como por la opinión pública:

En el curso de la semana hemos recibido serias denuncias sobre lanzamientos a familias modestas en diferentes barrios de Santiago... En la mayoría de estos casos se trata de pobres arrendatarios que se atrasaron en el pago de una o dos cuotas del arriendo... triste espectáculo que ofrecen los pocos y pobres muebles frente a las propiedades (*La Hora*, 5 de marzo de 1939, p. 23).

Para algunos diarios, como *La Hora*, era indudable que esta forma de proceder, con continuos lanzamientos, perseguía no solo el propósito de desalojar de las piezas a quienes se atrasaban en el pago, sino que encubría una táctica para escalar los precios de los arriendos, los cuales se aplicaban a los recién llegados:

Los dueños de cités proceden a desahuciar con cualquier pretexto a los arrendatarios, que están al día en sus pagos. En realidad, lo que desean es subir el canon a los nuevos inquilinos (*La Hora*, 4 de marzo de 1939, contraportada).

Ante esta situación, la prensa informaba sobre la respuesta y reacción que muchas veces se desencadenaba en algunos de los pobladores, quienes, en un acto de solidaridad y desesperación a la vez, reintegraban por la fuerza a los lanzados a sus respectivas piezas:

En los últimos lanzamientos ocurridos en Aldunate, Sierra Bella y Santa Elena, el vecindario ha intervenido en forma decidida en defensa de los arrendatarios afectados y han abierto las puertas de las viviendas introduciendo nuevamente los muebles desalojados... Estos episodios violentos son índice de la efervescencia peligrosa que está provocando el problema de la vivienda y que conviene resolver antes que adquiera mayor gravedad. Se trata de advertencias que no deben ser desestimadas (*Las Últimas Noticias*, 6 de marzo de 1939, p. 7).



Imagen 14. Niños trayendo agua hasta su conventillo, lo que grafica la carencia de este vital elemento en el conventillo. (*Las Últimas Noticias*, 8 de febrero de 1939, p. 7).

Desde principios del siglo XX se conformaron comités y ligas de arrendatarios con el propósito de reclamar ante las autoridades mejores condiciones de vida para quienes arrendaban habitaciones, y fue la propia prensa la que entregaba información y seguimiento constante sobre las actividades de estos organismos que funcionaban en Santiago:

Las diferentes Ligas y Comités de Arrendatarios de las comunas de Santiago, se movilizan en todo sentido a fin de hacer más efectiva cada día la campaña contra las viviendas insalubres, los lanzamientos y el alza desmedida de los precios de las pocilgas en cités y conventillos... A pesar de las insistentes peticiones a las autoridades por parte de los comités de arrendatarios los dueños de casa de arriendo y de conventillos insalubres siguen su siniestra obra en contra de los humildes arrendatarios (*La Hora*, 4 de marzo de 1939, contraportada).

Propuestas de la prensa

Pero la prensa no se conformó simplemente con narrar y describir el difícil escenario en torno a la dura realidad que se vivía en numerosos conventillos insalubres de la capital, sino que se

esmeró en reconocer las causas y, además, entregar propuestas de solución y mejoramiento para sus afectados.

Si bien el fin de estas causas y propuestas era mejorar la situación de quienes vivían en los conventillos insalubres, sus apreciaciones estaban dirigidas a la sociedad a la que aspiraban construir, por lo que podían ser semejantes o distintas entre uno u otro diario, de acuerdo con la propia visión y misión de cada uno.

De este modo, para los medios representantes de los intereses de élite y/o del orden liberal y capitalista, como *El Mercurio*, *Las Últimas Noticias* y *La Segunda*, o bien, para el diario conservador *El Diario Ilustrado*, lo importante era, tal como lo identifica Eduardo Santa Cruz en su *Análisis histórico de la prensa chilena*, encontrar las soluciones para contener el desborde social, por ende, la preocupación era evitar que las huelgas recurrentes y la politización de la acción obrera (paros generales) obstaculizaran la paz social (Santa Cruz, 1988, p. 54).

Por su parte, diarios como *La Nación*, *Los Tiempos* y *La Hora*, que se inspiraban en el modelo del Estado desarrollista (característico de esta década), planteaban que las soluciones debían asegurar a los sectores medios crecientes y a obreros la satisfacción de algunas demandas fundamentales que implicaban el mejoramiento de sus condiciones de vida. Pero no solo eso, sino también la generación de espacios políticos, ideológicos y sociales que incluyeran a esos sectores (Santa Cruz, 1988, p. 66).

Por su parte, los diarios identificados con el socialismo, como *La Opinión*, y de la prensa obrera, como el de la Confederación de Trabajadores de Chile, CTCH, proponían que las soluciones y reformas debían conducir a un cambio del orden social, político y económico de la nación, hacia una sociedad más colectivista, contrapuesta al individualismo favorecido por las sociedades capitalistas.

De este modo, en las diversas publicaciones de los periódicos de la época se evidencian las posturas políticas de sus líneas editoriales. Así, por ejemplo, el periódico *La Mujer Nueva* lamentaba el abandono en que se encontraban muchos de los conventillos, responsabilizando a gobernantes y autoridades por su desidia y falta de voluntad de dar solución habitacional. El argumento de la falta de recursos presentado por la autoridad quedaba en entredicho luego de las inversiones que se estaban realizando para hermostear la ciudad, sin dar prioridad a la condición de sus habitantes:

En ellos [los conventillos] viven y mueren los trabajadores. ¿Cómo es posible que todavía existan estos antros en la capital? ¿Es que no hay dinero para dotar al pueblo de viviendas sanas, baratas, higiénicas? Hay dinero. Prueba de ello es que acaban de gastarse cinco millones de pesos en la construcción de la Plaza Constitución, capricho de concreto armado de un poderoso ministro. Más todavía: se proyecta gastar quince millones en aislar el Santa Lucía. Millones y más millones se gastan en lujo. Mientras tanto los miles de conventillos quedan en pie aniquilando la vida de media población de Santiago... (*La Mujer Nueva*, octubre de 1936, p. 6).

En este sentido, una de las principales causas del conventillo insalubre, a juicio de *La Nación*, era el negocio que de ello se hacía, y que enriquecía fácilmente a sus dueños, quienes no hacían otra cosa que rentar las piezas, aprovechando la necesidad y urgencia de los más pobres por encontrar una vivienda. Así lo exponía en 1937:

La existencia de este sistema de habitación sólo puede explicarse como un medio de explotación vergonzosa de la miseria popular... Un conventillo de la calle Mapocho que sólo tiene 24 piezas, produce mensualmente a su propietario \$ 1842. Esta propiedad está clasificada como insalubre. El valor del terreno y de la edificación se han calculado en \$ 57.000, y la renta anual que produce es de \$ 23.104 (*La Nación*, 5 de noviembre de 1937, p. 3).

Sin embargo, para este mismo medio, el abuso y la mantención de la precariedad habitacional no hubieran sido posibles sin la complicidad, incompetencia y desidia de las propias autoridades gubernamentales y municipales, responsables no solo de evitar los abusos, sino también de llamar a mejorar la condición de quienes estaban bajo su autoridad:

La autoridad comunal tiene en sus manos las armas necesarias para compulsar a los propietarios abusadores y para exigir las mejoras y la salubridad consiguientes; mas es preciso y doloroso reconocer que las actividades e incidencias políticas la hacen olvidar, comúnmente, la obligación de ejercitar semejantes facultades. Continúan los dueños de las pocilgas recibiendo los intereses usurarios de un capital inerte, y nadie hay que les contenga en sus desmedidas e inhumanas ambiciones de lucro. La autoridad no se ve, la justicia no se hace presente (*La Nación*, 20 de octubre de 1940, p. 7).

Al respecto, *La Hora* reconocía al menos tres factores principales por los cuales rara vez se ejecutaban adecuadamente las exigencias del código sanitario en beneficio de los residentes: la burocracia, los intereses creados y la falta de viviendas para trasladar a los perjudicados. Así sucedía, por ejemplo, con la clausura de un conventillo insalubre:

Primero, los interminables trámites que debe cumplir todo expediente; luego, los intereses creados e influencia de los propietarios, y, finalmente, la imposibilidad de encontrar habitaciones en que albergar a la gente que se desaloja de un conventillo... De modo que, cuando los médicos municipales se resuelven a señalar la necesidad de clausurar desde ese momento [comienza] un interminable viaje por las diferentes oficinas edilicias (*La Hora*, 28 de abril de 1936, portada).

Pero no solo surgían factores técnicos al momento de encontrar una solución. *Las Últimas Noticias* enfatizaba que el municipio de Santiago no había encarado este problema “con la energía que las circunstancias requerían” (21 de octubre de 1937, p. 5), acusando con ello falta de voluntad para hacer frente a esta demanda por una solución. No obstante, en una entrevista realizada por este mismo medio a miembros del Departamento de Sanidad en abril de 1939, estos reconocían que no cerraban conventillos insalubres debido a que con ello agravaban la situación de la vivienda popular en Santiago debido a su escasez:

No [se] ha podido decretar la higienización y clausura de millares de conventillos... si clausuramos conventillos y hacemos desocupar a otros para repararlos, agravaríamos el problema de la falta de vivienda, pues no habría ninguna esperanza de domiciliar a estos miles de arrendatarios de colectivos (*Las Últimas Noticias*, martes 4 de abril de 1939, p. 9).

Como se observa, la escasez de viviendas para el traslado de los habitantes de conventillos insalubres impedía que las autoridades sanitarias ejecutasen las medidas para higienizar los conventillos insalubres.

Para este mismo medio (LUN), el término a la problemática del “conventillo insalubre” y su higienización tenía “una sola solución” posible, una medida drástica, la cual no era otra que la clausura y la demolición inmediata:

En efecto, la única solución viable es la clausura inmediata de todos los conventillos que no reúnen las elementales condiciones higiénicas exigidas por los reglamentos y ella se haría efectiva si no se tropezara con el inconveniente capital de que tampoco se dispone de otros sitios adecuados para ubicar a sus moradores (*Las Últimas Noticias*, 26 de agosto de 1938, p. 12).

En una misma línea, tanto *La Nación* (4 enero de 1940, p. 3) como *El Diario Ilustrado* reconocían que era absolutamente descabellado pensar en la demolición de los conventillos sin antes no tener habitaciones para su reemplazo. Para ello, se recordaba que el problema de la habitación obrera, su hacinamiento e insalubridad eran elementos que también se vivían en el Viejo Continente, de quienes debíamos aprender para encontrar un mecanismo que permitiera mejorar la situación de quienes vivían en los conventillos:

Iguales inconvenientes, defectos semejantes, han podido observarse, no hace mucho tiempo, en algunas de las viejas ciudades europeas... La transformación de esos barrios, el mejoramiento de esas habitaciones se ha ido operando allá gracias a planes bien estudiados, que combinan la acción de los Gobiernos con la de los municipios y con la iniciativa particular, convenientemente, estimulada. En ninguna parte se les ha ocurrido que ella podría producirse por el procedimiento simplista e ingenuo de demoler o clausurar todas las habitaciones, sin proveer previamente a su reemplazo (*El Diario Ilustrado*, 28 de marzo de 1939, p. 3).

Siguiendo este mismo argumento, *La Nación* exponía que se necesitaba construir cerca de 8.000 “viviendas colectivas” para recibir a quienes se encontraban habitando en conventillos y viviendas insalubres; sin embargo, este plan implicaba una enorme inversión:

Los cálculos que se han hecho para reemplazar el conventillo por habitaciones higiénicas, consultan la construcción de cerca de 8.000 viviendas colectivas. El valor de cada una de esas habitaciones se ha calculado en \$ 30.000, de modo que para realizar una obra que ponga fuera de peligro la salud de un número considerable de la población de Santiago, se necesitarán invertir aproximadamente 240 millones de pesos (*La Nación*, 5 de noviembre de 1937, p. 3).

Estas cifras implicaban una enorme inversión de dinero para el gobierno. Para *El Diario Ilustrado*, una obra semejante revestía tal magnitud que era indispensable ir la realizando metódicamente, por partes, pues era impensable dar una solución inmediata, dado que la ciudad no contaba con los recursos necesarios:

El reemplazo simultáneo de muchos miles de habitaciones insalubres por otras tantas dotadas de todas las condiciones que exigen de consumo la higiene y humanidad, representa una inversión tan crecida, que excede por completo la capacidad económica de una ciudad como la nuestra (*El Diario Ilustrado*, 28 de marzo de 1939, p. 3)

Esto ya había sido reconocido por las autoridades competentes, y fue el propio ministro de Salubridad, el doctor Castro Oliveira, quien, en 1936, en entrevista para *La Hora*, indicaba que para sacar a la gente de los conventillos se necesitaba un plan amplio de edificación de viviendas:

Lo que procedería sin duda —dice el Dr. Castro Oliveira— sería llevar a cabo un plan de edificación popular amplio, en forma de dar a la clase obrera, habitación higiénica y barata. Pero (...) demanda gastos que el Gobierno no está en condiciones afrontar (*La Hora*, 27 de junio de 1936, portada).

Por su parte, *La Opinión* instaba al gobierno a invertir en viviendas para los pobladores de los conventillos y señalaba que lo mejor era hacer casas cercanas a los nuevos polos industriales, alejadas del centro histórico, separadas, donde cada familia obrera tuviera su propio huerto. Eran las denominadas poblaciones quintas, llamadas a terminar con el hacinamiento característico de los conventillos, las cuales deberían ser apoyadas por una completa infraestructura de transporte:

... en vez de hacer grandes colectivos, perjudiciales para el individuo y la raza, más conviene que se hagan POBLACIONES QUINTAS para cada centro industrial, y se disponga de un sistema económico y cómodo de locomoción a la hora de entrada y salida del personal. Así se cumplirá con el programa gubernativo, en cuanto se refiere a la repartición de la tierra y se podrá esperar entonces del obrero un verdadero y más intenso amor al suelo patrio (*La Opinión*, 13 de octubre de 1933, p. 3).

Sin embargo, para *El Mercurio* era claro que la situación de quienes vivían en conventillos no podría solucionarse solo construyendo nuevas casas y barrios, pues difícilmente podrían adquirir o arrendar siquiera quienes carecían de los recursos mínimos para subsistir:

Es inútil para esas gentes que se edifiquen barrios obreros, casas individuales o colectivas, porque ellos no podrían pagar más de 20 a 30 pesos al mes por la habitación y jamás será posible construir casas con esos cánones... Estas son las familias que hierven en los conventillos más ruinosos (*El Mercurio*, 17 de septiembre de 1936, p. 3).

Tanto *El Mercurio* como *El Diario Ilustrado* subrayaban que la construcción de habitaciones obreras higiénicas estaba entregada por ley a la Caja de Habitación, y que era muy importante fortalecer esta institución entregándole los recursos necesarios para que cumpliera con su misión:

Dotar a esa institución de fondos en la forma más amplia que sea posible; y sólo a medida que ella vaya entregando las nuevas habitaciones higiénicas, ir demoliendo las insalubres y los conventillos; es el único plan racional para mejorar la habitación popular sin producir un verdadero terremoto voluntario, como sería la demolición en grande escala que algunos propician (*El Diario Ilustrado*, 28 de marzo de 1939, p. 3).

Para el periódico obrero *CTCH*, con nuevas esperanzas tras la llegada al poder del Frente Popular, con la ascensión de Pedro Aguirre Cerda como presidente de la república, pregonaba que la solución al problema de la vivienda obrera pasaba por el fortalecimiento y la centralización de su organismo estatal destinado para este fin, el cual, entre otras prácticas, debía entregar grandes colectivos habitacionales que condujeran al mejoramiento social de su clase. Esta era solo una

parte del cambio revolucionario que debía experimentar la sociedad en todos sus ámbitos, tanto económico como político y cultural, dejando atrás la concepción de desarrollo capitalista e individualista de la sociedad:

Frente a estas consideraciones planteamos que la ley que creó la Caja de Habitación Popular debe transformarse en el organismo que centralice y oriente todo lo que concierne a edificación y para este efecto contará con aportes y empréstitos de la Caja y Seguro Obrero; además, como un complemento de la abolición de nuestro sistema político, económico y social debe propenderse a la edificación de grandes colectivos que sinteticen una avanzada de la lucha contra el concepto individualista hasta hoy incrustado en la mente de la clase obrera (*CTCH*, segunda quincena de julio de 1939, p. 4).

Si bien algunos proyectos buscaban aliviar la situación de quienes vivían la realidad del conventillo, estaban lejos de dar auxilio inmediato a quienes debían convivir a diario en esta realidad, por lo que diversos diarios, como *La Hora*, proponían como medida inmediata la desinfección de los conventillos llamados insalubres para así evitar y reducir el menoscabo al que estaban expuestos sus habitantes:

... lo que procede es que se lleve a cabo una campaña de completa higienización en nuestros conventillos. Se conseguiría sí al menos, solucionar en parte el problema de la habitación popular y las condiciones generales de ambiente en que vive la familia proletaria chilena... Si el Consejo Superior de Salubridad contara con fondos para ello, podría realizar esta labor que es de urgencia y de absoluta conveniencia llevar cuanto antes a la práctica. Diversos son los proyectos de higienización pública que en este sentido podrían afrontarse. Lo que hace falta, es lo que ya les he dicho: dinero y la autoridad que a un organismo semejante debe conferir la ley (*La Hora*, 27 de junio de 1936, portada).

En este mismo sentido, *El Mercurio* proponía que “la obra de desinfección de los 2500 o más conventillos que existen en Santiago (...) debería efectuarse mensualmente, llevando un control sanitario estricto al respecto” y para ello enfatizaba que este servicio de limpieza, “que en muchas capitales existe actualmente, como, por ejemplo, en la ciudad de Lima”, estaba dando espléndidos resultados. Pero, además, era necesario que la Asistencia Social, a través de sus visitadoras, realizara “una campaña de educación sanitaria por medio de conferencias domiciliarias mensuales, en los distintos sectores de la ciudad, distribuyendo cartillas sanitarias, tendientes a ir formando en el pueblo el sentido del aseo y del orden, tanto respecto a sus personas como en sus hogares (*El Mercurio*, 13 de septiembre de 1935, p. 3), asumiendo con ello que el problema de higiene también era una cuestión de hábitos de los afectados.

A pesar de todo, Carlos Cariola, columnista de *Las Últimas Noticias*, expresaba su desilusión frente a la falta de concreción de soluciones que pusieran, finalmente, coto al problema del conventillo insalubre. Su opinión era fiel retrato de la frustración de quienes esperaban verlo desaparecer y que, después de tantas tratativas para acabar con él, seguía el conventillo siendo visible bajo su “estampa repulsiva” en las calles de la capital:

El conventillo es una afrenta. Más que para los que viven, para las autoridades, para sus dueños y para la sociedad en general... Hace años que vengo leyendo proyectos, artículos, ideas, latas, sobre la manera de terminar con el conventillo, pero sigo viendo que mientras los obreros acumulan millones en su Caja respectiva, el conventillo sigue triunfante, insolente e insalubre, dueño y señor del arrabal... y a veces de las vecindades del centro (16 de julio de 1941, p. 3).

De este modo, y tal como indica el historiador chileno Carlos Sottorff, se evidencia que la prensa capitalina abordó y denunció de una manera crítica y exigente acciones y soluciones a las autoridades para que aliviaran y mejoraran, en parte, la vida de aquellas personas excluidas del avance de la modernización de la ciudad (2020, p. 297).

CONCLUSIONES

Durante la década de 1930 los conventillos fueron las principales viviendas colectivas de los sectores populares en la capital. Por lo general, la prensa, al hablar de los conventillos lo hacía con desaprobación, pues gran parte de los males sociales que aquejaban a la sociedad de entonces tenían alguna relación, directa o indirecta, con los conventillos.

Los diarios no solo denunciaron las malas condiciones materiales y humanas de quienes vivían en los conventillos, sino también lo que consideraban arbitrariedades de los dueños y administradores de estas habitaciones, ya fuese por falta de mantención de las piezas, los altos precios de los alquileres, o bien, los lanzamientos que se efectuaban para sacar a quienes no cumplían con los pagos. Pero también exigieron de las autoridades competentes mayor involucramiento en la solución a este conflicto social y habitacional, que afectó a buena parte de la población de Santiago durante la década de 1930.

Si bien el discurso de la prensa sobre los conventillos no es unificado, llama la atención, al revisar las crónicas, el alto compromiso con la situación que aquejaba a sus habitantes, especialmente aquellos que se encontraban en mayor desmedro. En efecto, la prensa no solo buscó informar sobre la difícil situación que afectaba a quienes vivían en viviendas y conventillos insalubres, sino que también intentó encontrar responsables y soluciones que fuesen en favor de los afectados, las cuales estaban de acuerdo con la propia visión del medio de comunicación y la sociedad que aspiraban construir.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos al Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2022 del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural por la oportunidad y los fondos necesarios para desarrollar esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonomo, Umberto, y Hugo Mondragón (2013). “Del conventillo a la vivienda higiénica: Espacio doméstico, ciudad e instituciones de Chile. 1890-1940”, en: *Anuario Digital*, 25, pp. 91-111.
- Calquín, Claudia (2011). “De conventillos y conventilleras: género y poder en las viviendas populares colectivas en el Chile de inicios del siglo XX”, en: *Encrucijadas*, 2, pp. 34-47.
- Chartier, Roger (2002). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- CTCH (segunda quincena de julio de 1939). “Reivindicaciones sociales”, p. 4.
- De Ramón, Armando (2007). *Santiago de Chile*. Santiago: Catalonia.
- El Diario Ilustrado* (28 de marzo de 1939). “Conventillos y habitaciones insalubres”, p. 3.
- El Imparcial* (19 de junio de 1933). “La ley social”, p. 5.
- (15 de junio de 1937). “La lucha contra el conventillo”, p. 5.
- (22 de noviembre de 1937). “Los conventillos”, p. 11.
- El Mercurio* (13 de septiembre de 1935). “El problema de la higienización”, p. 3.
- (17 de septiembre de 1936). “Los niños y la habitación popular”, p. 3.
- La Hora* (28 de abril de 1936). “Cinco años tardó la clausura de un conventillo”, portada.
- (27 de junio de 1936). “El conventillo es el foco de cuantas epidemias nos azotan”, portada.
- (2 de abril de 1937). “18 cuartos ruinosos producen a su dueño una renta de 4 600 mensuales”, p. 11.
- (14 de abril de 1938). “250 mil personas ‘viven’ en 3000 conventillos”, p. 9.
- (4 de marzo de 1939). “La clase obrera exige pronta solución al problema de la vivienda”, contraportada.
- (5 de marzo de 1939). “Arrendatarios de cités y conventillos insalubres piden que se suspendan las órdenes de lanzamiento”, p. 23.
- La Mujer Nueva* (agosto de 1936). “Cuadros de cités y conventillos”, p. 3.
- (octubre de 1936). “Cómo vive y muere el pueblo en los conventillos”, p. 6.
- La Nación* (5 de noviembre de 1937). “El conventillo y la salud del pueblo”, p. 3.
- (13 de marzo de 1939). “Dueña de conventillo”, p. 11.
- (4 enero de 1940). “Conventillos”, p. 3.
- (20 de octubre de 1940). “Conventillos insalubres”, p. 7.
- (19 de junio de 1941). “Higienización de los conventillos”, p. 5.
- La Opinión* (13 de octubre de 1933). “La casa colectiva”, p. 3.
- (19 de diciembre de 1937). “En Santiago viven 325 mil personas en conventillos insalubres”, portada.
- Las Últimas Noticias* (10 de agosto de 1935). “El conventillo insalubre es un problema médico y social”, p. 9.
- (9 de marzo de 1937). “Conventillos insalubres a 2 pasos de La Moneda”, p. 5.
- (21 de octubre de 1937). “Conventillos insalubres amenazan derrumbarse sobre sus habitantes”, p. 5.
- (26 de agosto de 1938). “Los conventillos, un mal sin remedio”, p. 12.
- (26 de enero de 1939). “El conventillo”, p. 3.
- (8 de febrero de 1939). “Una vergüenza para Santiago el foco de conventillos de la calle Andrés Bello”, p. 7.
- (23 de febrero de 1939). “Junto a charcos y basurales, álzanse ruinosos conventillos”, p. 8.
- (1 de marzo de 1939). “Aún no se adoptan medidas para higienización de los conventillos”, p. 15.
- (6 de marzo de 1939). “Dramáticas incidencias provocan lanzamientos de arrendatarios”, p. 7.
- (13 de marzo de 1939). “Ley de arriendo es pedida por miles de trabajadores”, p. 8.
- (17 de marzo de 1939). “Una inmunda red de conventillos se extiende a lo largo de la calle S. Pablo”, p. 6.

- (28 de marzo de 1939). “Foco de conventillos existe a cien metros de avda. O’Higgins”, p. 7.
- (4 de abril de 1939). “La llegada de miles de damnificados agrava el problema de la habitación”, p. 9.
- (17 de enero de 1940). “La tuberculosis tiene arrendado todo el conventillo de la calle Rondizzoni 2558”, p. 6.
- (16 de julio de 1941). “Conventillo, mezcolanza de la Madonna”, p. 3.
- Santa Cruz, Eduardo (1988). *Análisis histórico de la prensa chilena*. Santiago: Nuestra América.
- (2014). *Prensa chilena, siglo XX*. Santiago: Universitaria.
- Sottorff, Carlos (2020). “Las calles de Eufrasias: representaciones sociales y urbanas del barrio Estación Central a través de la literatura y la prensa en la década de 1930”, en: Marco Antonio León, *Imaginarios y representaciones del delito y el crimen a través de los medios de comunicación* (pp. 291-353). Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Torres, Isabel (1986). “Los conventillos de Santiago (1900-1930)”, en: *Cuadernos de Historia*, 6, pp. 67-85.
- Urbina, María Ximena (2011). *Los conventillos de Valparaíso 1880-1920*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Valdebenito, Alfonso (1956). *Historia del periodismo chileno 1812-1955* (2.^a ed.). Santiago.
- Wodak, Ruth (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.

Investigador responsable
ANTONIO GUERRERO GUTIÉRREZ
Biblioteca Nacional de Chile

INFORME FINAL:

**IDENTIDAD, DEVOCIÓN E
INDUMENTARIA: UNIFORMES DE
BAILES CHINOS EN LA REGIÓN DE
VALPARAÍSO**

INTRODUCCIÓN

El baile chino constituye una tradición de patrimonio cultural inmaterial que se encuentra reconocida como parte de la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (UNESCO, 2014). En 2019, en la región de Valparaíso se contabilizaron 47 cofradías, más que en cualquiera otra región del territorio nacional (Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial, 2019). Según la memoria de las comunidades cultoras y crónicas de historiadores, esta tradición se remonta a alrededor de quinientos años atrás, con el hallazgo de la imagen de la Virgen por parte de un indio en la localidad de Andacollo.

El objetivo del proyecto de investigación presentado al Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial (FAIP) fue investigar las vestimentas que se utilizan en los bailes chinos de la región de Valparaíso. Cada cofradía posee un uniforme único, con elementos decorativos y devocionales específicos que les otorgan una identidad cultural grupal. Cada una conforma su relato identitario sobre la base de la estética, de modo que se identifica una amplia gama de colores, telas y formas de vestir.

En esta investigación se relacionan los rasgos estilísticos del uniforme con los circuitos rituales en los que cada baile circunscribe su circulación anual a fiestas, dado que serían estos circuitos los que determinarían las decisiones estéticas e iconográficas de cada comunidad cultora. Se identificaron cinco circuitos rituales dentro del territorio regional, donde los bailes se conocen entre sí y asisten de manera regular a las fiestas religiosas de esas zonas, además de áreas aledañas y en algunos casos bastante apartadas (incluyendo otras regiones). Los santos patronos que se celebran pueden variar según la ubicación geográfica, por ejemplo, los bailes de la precordillera no festejan a San Pedro, pero sí lo hacen los de la zona costera.

Durante la ejecución del proyecto se levantó información sobre las vestimentas con la participación directa de la comunidad cultora, específicamente, con los representantes de bailes chinos, que actuaron como sujetos de la investigación y validadores de la información recopilada. Se realizaron entrevistas en profundidad y análisis iconográficos de registros fotográficos y audiovisuales correspondientes a archivos de bailes chinos y de la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial.

El proyecto se dividió en seis etapas. La primera corresponde al ajuste metodológico y la segunda al levantamiento de información con la comunidad cultora. En la tercera se sistematizaron los datos recopilados y luego se elaboraron ilustraciones del vestuario de cada cofradía, las cuales fueron revisadas y validadas por los representantes de los bailes. En la quinta etapa se analizaron las vestimentas, fase que arrojó los resultados finales, y, por último, se trabajó en la divulgación de la investigación.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Las investigaciones realizadas en las últimas décadas sobre los bailes chinos conforman un repositorio fundamental para comprender esta tradición, dado que incluyen desde aspectos globales hasta la caracterización específica de algunas fiestas y cofradías, lo que permite analizar aspectos más específicos. A la fecha ninguna investigación ha dedicado especial énfasis a la diversidad, ni a la relevancia expresiva y simbólica de las vestimentas de los bailes, elemento material fundamental en la tradición. Tan solo encontramos dos acercamientos a la temática, la publicación “Bailes chinos y su identidad invisible”, de José Pérez de Arce (2017), quien dedica un apartado a este tema, y el proyecto de título de Sofia Enríquez, titulado *Bailes chinos. Permanencia cultural en la región de Valparaíso* (2015).

La relevancia de las vestimentas de los bailes es incuestionable, ya que constituye uno de los elementos más distintivos de la tradición, e incluso es uno de los aspectos más recordados por quienes asisten a las festividades religiosas. Esta atracción hacia la prestancia y movimientos ha quedado documentada en la crónica de Benjamín Vicuña Mackenna incluida su libro *Quintero: su estado actual y su porvenir*, en la cual relata un baile chino durante una procesión de la Fiesta de San Pedro en 1872:

Cuando penetrábamos en el caserío de cabañas pajizas y parduzcas que forman el asiento marítimo de Quintero, descendía de las colinas a espaldas de aquel se levantaba en anfiteatro una procesión de indios y pescadores conduciendo en dos pequeñas andas la imagen de la Virgen milagrosa y al santo del día, el príncipe de la iglesia y de las redes. A medida que bajaban por el sendero, los celebrantes danzaban al son de sus pífanos como los antiguos jentiles, al paso que su capitán o cacique trotaba a la cabeza de la comitiva batiendo una mala banderola de coco encarnado y azul con una estrella de papel, y todo amarrado en la punta de un colihue de los que crecen ¡notable fenómeno! entre las arenas de los matorrales vecinos (Vicuña Mackenna, 1874, p. 24).

Un rasgo importante de los bailes chinos es el territorio donde desarrollan sus fiestas, pues muchas veces son lugares que poseen una significación cultural que data de varios siglos atrás. Muchos de estos sitios se vinculan con asentamientos indígenas que forman parte de la memoria histórica local, la cual se plasma en las decisiones estéticas de sus uniformes. Así, por ejemplo, el baile Aconcagua Salmón, de la comuna de Putaendo, utiliza una indumentaria color salmón en alusión a la variante salmón de las cerámicas Aconcagua, relacionada con los tonos rojizos de dicho complejo cultural. Además, sus integrantes relacionan dichas tonalidades con el color de la tierra con la que hoy los artesanos del valle de Putaendo replican las cerámicas antiguas, con lo cual se establece un continuo narrativo con la “madre” tierra, personificada en la Virgen del Carmen del sector de Rinconada de Guzmanes, y la fiesta devota y mestiza que dicho baile promueve a Nuestra Señora de la Madre Tierra en junio, asociada al solsticio. Por su parte, en el baile de Loncura destaca el uso de gorro mariner, que se vincula con la trayectoria marítima y pesquera de la localidad de Quintero. Sin embargo, algunos bailes utilizan una indumentaria más básica, como el baile de San Victorino de San Felipe, que viste jeans y polera blanca con algún accesorio, atuendo que es representativo de la autoconfección de los trajes como dimensión relevante dentro de la sustentabilidad de la tradición y el cambio permanente al que están sujetos.

De acuerdo con Pérez de Arce (2017), el baile chino se compone de tres sustratos básicos: sonido, imágenes y vestuario, todos los cuales expresan su identidad indígena, católica y

chilena. Considera que el vestuario es una especie de marca de nacimiento, pues cada baile se identifica por un complejo código de colores y formas que incluyen gorro, camisetas, zapatos y medias. Señala que si bien el vestuario ha ido cambiando con el tiempo, se mantienen ciertas características que aluden a la chilenidad, como el uso de colores blanco, azul y rojo, que se corona con la bandera chilena en las manos del alférez al momento de cantar.

Estudiar el vestuario de los bailes chinos es una puerta de entrada para comprender en detalle esta tradición, pues en la indumentaria confluye un sinnúmero de prácticas y significaciones culturales, toda vez que los uniformes son permeables a los contextos en que se elaboran. Por este motivo, es importante profundizar en los tipos de vestuario que se utilizan hoy; si las paletas de colores e iconografías se mantienen, si la incorporación de las mujeres a la danza generó cambios en el tipo de prendas, cuál ha sido el impacto de las nuevas materialidades de la industria textil, si se mantiene la lógica de la autoconfección de la indumentaria y si esta sigue siendo estando a cargo en su mayoría de mujeres, entre otros aspectos.

Por tratarse de una primera aproximación al tema, se reunió información sobre diez cofradías (dos por circuito ritual) para dar cuenta de la diversidad de los bailes vigentes en la región de Valparaíso y hacer un análisis comparado según circuitos rituales.

La hipótesis que orientó esta investigación fue que existe una relación entre la indumentaria y los accesorios de los uniformes de los bailes chinos en la región de Valparaíso con los itinerarios culturales en que cada baile circunscribe su circulación anual. A su vez, dichos itinerarios culturales se pueden agrupar en cinco categorías caracterizadas por factores religiosos y paisajísticos que determinan las decisiones estéticas e iconográficas que cada comunidad adopta sobre sus indumentarias y accesorios. Se establece así una relación narrativa que deifica aspectos del paisaje y estructura relatos específicos sobre las creencias de cada baile, lo que explica la diversidad cromática y formal de dichos uniformes, y la permanencia de dicha diversidad pese a la aparición y desaparición constante de bailes en el territorio. Finalmente, se estructura un complejo identitario sostenido sobre lo estético, que actúa como mecanismo de integración y fortalece los lazos individuales con cada colectivo.

El objetivo general de la investigación fue caracterizar y analizar los rasgos identitarios y diferenciadores de los uniformes de diez bailes chinos de la región de Valparaíso, según el circuito ritual al que pertenecen.

Por su parte, los objetivos específicos fueron tres: i) describir los circuitos rituales de los bailes chinos de la región de Valparaíso; ii) generar información actualizada sobre el tipo de vestimenta o uniformes que utilizan diez bailes chinos, de acuerdo con los circuitos rituales, y iii) comparar las vestimentas o uniformes de los bailes según sus tipos de prendas, paletas de colores e iconografías.

Investigar sobre la tradición de los bailes chinos, y en específico de sus vestimentas como elemento identitario, es una forma de apoyar su salvaguardia, pues el conocimiento y divulgación de los resultados permite que la ciudadanía conozca y valore más esta tradición patrimonial.

METODOLOGÍA

Esta investigación se enmarca en el paradigma cualitativo interpretativo, que consiste en un acercamiento a los actores implicados en la realidad, con la finalidad de conocer el fenómeno desde su perspectiva.

El estudio fue de tipo exploratorio y descriptivo, y su diseño es de carácter no experimental. Asimismo, la muestra es de criterio, pues se seleccionaron diez bailes chinos de la región de Valparaíso, dos por cada microzona. La selección de los bailes consideró múltiples factores, tales como su trayectoria, las diferencias entre las vestimentas (paletas de colores, tipos de prendas y accesorios) y, por supuesto, la disponibilidad de los cultores para participar de esta investigación facilitando material gráfico, y revisando y validando el proceso.

Se consideraron como estratos muestrales cinco microzonas de la región en las que habitan los cultores y coinciden con los circuitos rituales en los que se mueven regularmente. Las zonas definidas y sus respectivas agrupaciones se detallan a continuación.

1. Zona costera: comunas de Viña del Mar, Quintero y Puchuncaví

Baile chino de Campiche, baile chino de La Canela, baile chino de La Quebrada, baile chino Puchuncaví, baile chino de Pucalán, baile chino de La Laguna, baile chino de Loncura, baile chino Descendientes de Tabolango, baile chino de El Rincón, baile Peregrino de El Rungue.

Bailes seleccionados: baile chino de Loncura y baile chino Puchuncaví.

2. Zona del valle del Aconcagua: provincias de Los Andes y San Felipe

Baile chino Adoratorio Cerro Mercacha de Escuela El Sauce, baile chino Valle Alegre, baile chino San Miguel, baile chino Cruz de Mayo de Los Chacayes, baile chino Niño Dios de Llay Llay, Baile Chino de la Piedra Santa de Llay Llay, baile chino San Isidro Labrador de Rinconada de Guzmanes, baile chino Salmón Aconcagua, baile chino San Victorino de Lourdes, baile chino Calle Ortiz.

Bailes seleccionados: baile chino Cruz de Mayo de Los Chacayes y baile chino Calle Ortiz.

3. Zona Marga Marga: comunas de Limache y Olmué

Baile chino Hermanos Prado de Maitenes, baile chino Juventud Cruz de Mayo de Tabolango, baile chino Cruz de Mayo de Tabolango, baile chino Virgen de Lourdes, baile chino Virgen del Carmen de Olmué, baile chino Niño Dios de Las Palmas, baile chino de Cay Cay, baile chino de El Granizo, baile chino de El Tebal, baile chino de Santa Regina, baile chino San Judas Tadeo.

Bailes seleccionados: baile chino Cruz de Mayo de Tabolango y baile chino Virgen del Carmen de Olmué.

4. Zona de Quillota: comunas de La Calera, Hijuelas, Nogales y Quillota

Baile chino de Pachacamita, baile chino Nuestra Señora del Rosario de Las Cabritas, baile chino Unión Los Cruceros de Nogales, baile Santa Cruz de Los Herreras, baile chino de La Peña, baile chino Cruz de Mayo de Boco, baile chino de Petorquita, baile chino San Nicolás de Los Laureles, baile chino de Pueblo Nuevo.

Bailes seleccionados: baile chino de Pachacamita y baile chino de Petorquita.

5. Zona de Petorca: comunas de La Ligua y Petorca

Baile chino Virgen del Rosario de Valle Hermoso, baile chino Sagrada Familia, baile chino Santa Ana de El Trapiche, baile chino Virgen del Carmen de La Ligua, baile chino Nuestra Señora del Carmen de El Sobrante, baile chino de Nuestra Señora de la Merced, baile chino de la Virgen de Andacollo de Frutillar Alto.

Bailes seleccionados: baile chino Virgen del Rosario de Valle Hermoso y baile chino Sagrada Familia.

Para realizar la investigación se contó con la participación directa y vinculante de la comunidad cultora, siguiendo la línea de trabajo histórico con las comunidades desarrollado por la Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial.

Atendiendo al contexto de pandemia imperante, para recolectar información se levantaron datos primarios a través de entrevistas por videoconferencia y teléfono a representantes de los bailes chinos seleccionados. Se recogieron datos secundarios a través de la revisión de archivos fotográficos y audiovisuales pertenecientes a los bailes, a la Subdirección de Patrimonio Cultural Inmaterial y otras instituciones vinculadas. Asimismo, se ilustró cada vestimenta, para que sirva de evidencia de la realidad actual y para analizar su impronta estilística. Se optó por ilustraciones de un estilo similar, de modo de realizar un análisis comparativo entre vestimentas.

Los datos se procesaron mediante un análisis de contenido de las entrevistas y un análisis iconográfico de las fotografías, videos e ilustraciones, con el objeto de identificar los elementos característicos de los uniformes de los bailes chinos, tales como la paleta de colores, las materialidades, los tipos de prendas, los modos de confección, etc.

Se consultaron archivos personales de representantes de bailes chinos, redes sociales de bailes chinos; repositorios fotográficos y audiovisuales de la SNPCI, repositorios de otras instituciones (museos, archivos históricos, etc.) e ilustraciones de vestimentas.

RESULTADOS

A continuación, presentamos los resultados del primer objetivo específico, a saber, describir los circuitos rituales de los bailes chinos de la región de Valparaíso.

Circuito ritual de la zona costera

Este circuito abarca la zona costera de la región de Valparaíso y su principal devoción se vincula a la celebración de la Fiesta de San Pedro. Históricamente, en esta instancia comunidades de pescadores artesanales organizaban la festividad y participaban como integrantes de las cofradías de bailes chinos. Este sector integra las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quintero y Puchuncaví. Esta última comuna es la que tiene más agrupaciones y festividades.

Festividades por comuna

Puchuncaví: Fiesta Virgen de Lourdes de Puchuncaví, Fiesta Virgen de Lourdes de Puchuncaví, Fiesta Cruz de Mayo de La Quebrada, Fiesta Cruz de Mayo de Potrerillos, Fiesta Cruz de Mayo de El Rungue, Fiesta Cruz de Mayo de Pucalán, Fiesta Cruz de Mayo de La Chocota, Fiesta Cruz de Mayo de Los Maitenes, Fiesta Cruz de Mayo Los Maquis de Pucalán, Fiesta de San Pedro de Maitencillo, Fiesta Sagrado Corazón de El Rungue, Fiesta de San Antonio de Puchuncaví, Fiesta Virgen del Carmen de Campiche, Fiesta Virgen del Carmen de La Laguna, Fiesta Virgen del Carmen de La Canela, Fiesta Virgen del Carmen de El Rincón, Fiesta San Pedro de Horcón,

Fiesta Santa Ana de Horcón, Fiesta San Pedro de Las Ventanas, Fiesta Virgen del Tránsito de Puchuncaví, Fiesta Virgen del Rosario de Puchuncaví, Fiesta Virgen del Carmen de Pucalán, Fiesta Virgen de Andacollo de El Rungue, Fiesta Virgen de Andacollo de La Canela.

Quintero: Fiesta Cruz de Mayo de Valle Alegre, Fiesta San Pedro de Quintero, Fiesta San Pedro de Loncura.

Concón: Fiesta de San Pedro de Caleta Higuierillas, Fiesta San Pedro de La Boca.

Viña del Mar: Fiesta de San Pedro de Cochoa.

Valparaíso: Fiesta San Pedro Caleta de Membrillo.

Circuito ritual del valle del Aconcagua

Esta zona comprende principalmente las provincias de Los Andes y San Felipe. Su característica principal es que las comunidades cultoras se vinculan fuertemente a la raíz indígena de la tradición del baile chino. Algunas cofradías denominan pifilka a la flauta de madera y también “chinean” en lugares arqueológicos, principalmente vinculados a la cultura Aconcagua.

Festividades por comuna

Los Andes: Fiesta del Solsticio de Invierno de Cerro Mercacha, Fiesta del Solsticio de Verano de Cerro Mercacha.

San Esteban: Fiesta Cruz de Mayo de San Miguel, Fiesta Cruz de Mayo de Los Chacayes, Fiesta de San Miguel Arcángel.

Calle Larga: Fiesta de la Virgen del Carmen de Valle Alegre, Fiesta Virgen de las Nieves de Pocuro.

San Felipe: Fiesta Virgen de Andacollo de San Felipe, Fiesta Virgen de Andacollo de Calle Ortiz, Fiesta Virgen de Lourdes de Calle del Río.

Catemu: Fiesta Virgen de Lourdes de Chagres.

Llay Llay: Fiesta Virgen de la Piedra Santa, Fiesta Virgen de Andacollo de Llay Llay, Fiesta Niño Dios de Llay Llay.

Putendo: Fiesta Cruz de Mayo de El Tártaro, Fiesta Nuestra Señora de la Madre Tierra, Fiesta San Isidro Labrador, Fiesta Virgen del Carmen de Rinconada de Guzmanes.

Panquehue: Fiesta San Roque.

Santa María: Fiesta San Isidro de Santa María, Fiesta Santa Filomena.

Circuito ritual de Petorca

Se caracteriza por su diversidad y por una fuerte influencia nortina, principalmente de la región de Coquimbo, y una influencia costera, que se traduce en la veneración de la Virgen del Carmen, la Virgen de Andacollo, la Virgen de La Merced y San Pedro. En La Ligua existe un baile que asiste a la Fiesta de Andacollo, una festividad de gran relevancia nacional. Cabe señalar que las personas que integran los bailes residen principalmente en las comunas de La Ligua y Petorca.

Festividades por comuna

Petorca: Fiesta Virgen de Andacollo de Frutillar Alto, Fiesta Virgen del Carmen de El Sobrante, Fiesta Virgen del Carmen de Pedegua, Fiesta de la Virgen de La Merced de Chincolco, Fiesta Nuestra Señora de La Merced de Petorca, Fiesta Virgen de la Merced Hierro Viejo, Fiesta Virgen del Rosario de Hierro Viejo, Fiesta Santa Teresa de La Ñipa.

La Ligua: Fiesta Cruz de Mayo de Quebrada Granadillo, Fiesta de San Pedro de Los Molles, Fiesta de San Pedro de Pichicuy, Fiesta Santa Ana Quebrada de Granadillo, Fiesta Virgen del Carmen Peregrina de Longotoma, Fiesta Virgen del Carmen de La Ligua, Fiesta Illalolén, Fiesta Santo Domingo de La Ligua, Fiesta Virgen del Rosario de Valle Hermoso, Fiesta Virgen del Carmen de Placilla, Fiesta Santa Teresa de Huaquén, Fiesta Virgen de Andacollo de Quebrada de Granadillo.

Papudo: Fiesta de San Pedro de Pullally, Fiesta de San Pedro de Papudo.

Cabildo: Fiesta Virgen del Carmen de La Viña, Fiesta de La Virgen del Carmen de Zulema, Fiesta Virgen del Rosario de Artificio.

Zapallar: Fiesta de San Pedro de Cachagua, Fiesta de San Pedro de Zapallar, Fiesta de la Hacienda de Catapilco, Fiesta Blanquillo.

Circuito ritual del Marga Marga

Se caracteriza por sus numerosos bailes y por sus fiestas de alta convocatoria, como la del Niño Dios de las Palmas y la de la Virgen de Lourdes de Cay Cay. Históricamente, a este territorio han llegado personas desde las capitales regionales de Valparaíso y la región Metropolitana, lo que ha fortalecido la capacidad de convocatoria, gestión e incluso la aparición de bailes. Las cofradías de este territorio tienen alta capacidad de trasladarse hacia zonas costeras y andinas. Los bailes son versátiles y se pueden adaptar a contextos estrictamente religiosos, como también a instancias de devoción popular con componentes de fiestas tradicionales locales. Este circuito considera las comunas de Limache y Olmué. Esta última localidad es la que tiene la mayor cantidad de bailes.

Festividades por comuna

Olmué: Fiesta Virgen de Lourdes de la Gruta, Fiesta Cruz de Mayo de Granizo, Fiesta Cruz de Mayo de Cay Cay, Fiesta Cruz de Mayo de El Tebal, Fiesta Virgen del Carmen de Las Palmas,

Fiesta Santa Regina, Fiesta San Judas Tadeo, Fiesta Virgen de Lourdes de Cay Cay, Fiesta Virgen del Carmen de Granizo, Fiesta Niño Dios de Las Palmas.

Limache: Fiesta Cruz de Mayo de Tabolango, Fiesta Cruz de Mayo de Parque La Victoria, Fiesta Virgen del Rosario de Tabolango, Fiesta Maitenes Alto.

Circuito ritual de Quillota

Se caracteriza por dos grandes festividades de alta convocatoria y por sus bailes de orden familiar, constituidos por núcleos de pocas personas que se complementan con integrantes de los sectores aledaños a las familias fundadoras. Estos bailes están arraigados en el componente religioso y devoto, y su circulación en la región es escasa. Más allá de las grandes fiestas de Pachacamita y Petorquita, sus fiestas son locales, con la participación del baile residente y uno invitado, y transcurren en el contexto de la intimidad. Este circuito contempla las comunas de la provincia de Quillota.

Festividades por comuna

La Calera: Fiesta Virgen de Los Desamparados, Fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, Fiesta Virgen del Carmen de Pachacamita.

Nogales: Fiesta Virgen del Carmen de La Peña, Fiesta Virgen del Carmen de Nogales, Fiesta Virgen del Rosario de Nogales.

Quillota: Fiesta Cruz de Mayo de Boco, Fiesta San Isidro, Fiesta Cruz de Mayo de Carolmo, Fiesta San Pedro y San Pablo de Quillota, Fiesta Virgen del Carmen de Quillota, Fiesta Santa Rosa de Colmo, Fiesta Virgen del Carmen.

Hijuelas: Fiesta Virgen del Carmen de Petorquita, Fiesta de San Nicolás de Tolentino de Hijuelas, Fiesta de Virgen del Rosario de Las Cabritas, Fiesta Cristo del Cerrillo de Ocoa.

La Cruz: Fiesta Virgen de La Merced de Pocochay.

Según se desprende de las entrevistas a representantes de bailes, de los patronos de los diez bailes, cuatro son devotos de la Virgen del Carmen, uno de la Virgen del Rosario y uno de la Virgen de Andacollo. Asimismo, dos veneran la Santa Cruz y uno a San Pedro. Por su parte, el baile chino de Puchuncaví declara no ser devoto específico de ningún patrono o patrona.

En las entrevistas se menciona la participación en las fiestas que se enumeran en la Tabla 1.

Tabla 1. Festividades de los bailes chinos participantes del estudio

Zona	Baile chino	Fiestas a las que asisten
Quillota	Baile Pachacamita (La Calera)	Fiesta Cruz de Mayo en Tabolango (Limache), Fiesta San Pedro en Loncura (Quintero), Fiesta de Petorquita de la Virgen del Carmen (Hijuelas), Fiesta de la Virgen del Carmen de Pachacamita (La Calera), Fiesta de Pocochay (La Cruz), Fiesta de Cay Cay (Olmué).
	Baile Petorquita (Hijuelas)	Fiesta de Pachacamita, Fiesta de Loncura, Fiesta Niño Dios de Las Palmas (Olmué), Fiesta de Cochoa, Fiesta Hermanos Prado (Limache), Fiesta de Cay Cay (Olmué), Fiesta en Ventana, Fiesta en La Peña (Nogales), Fiesta en Las Cabritas (La Calera), Santuario Sor Teresa de Los Andes. (No mencionado en entrevista: Fiesta Petorquita, de la que son anfitriones).
Valle de Aconcagua	Baile Los Chacayes (San Esteban)	Fiesta Cruz de Mayo Los Chacayes (San Esteban). Nota: Si bien en la entrevista mencionan solo Los Chacayes, tenemos registros de que participan o han participado en las siguientes fiestas: San Pedro de Loncura, Santa Teresa de Los Andes, San Miguel (San Esteban).
	Baile Calle Ortiz (Putando)	Fiesta de Loncura, Fiesta en Putando (no identifica nombre), Fiesta de Andacollo en San Felipe, Fiesta de San Isidro (Putando), Fiesta Virgen del Carmen Calle Ortiz.
Zona costera	Baile Loncura (Quintero)	Cruz de Mayo, Fiesta La Peña (Nogales), San Pedro de Loncura, Fiesta en Ventana, Fiesta en Cachagua, Fiesta Virgen del Carmen, Petorquita, Hijuelas, Fiesta de Pachacamita (La Calera), Fiesta de Pocochay (La Cruz), Fiesta de Pucalán, Fiesta de El Rosario.
	Baile Puchuncaví (Puchuncaví)	Fiesta de San Antonio (Puchuncaví), Fiesta Sagrado Corazón (El Rungue, Puchuncaví), Fiesta de Lourdes (Puchuncaví), Fiesta de Caicai (Olmué), Fiesta de la Cruz y otras (audio inteligible).
Marga Marga	Baile chino Cruz de Mayo Tabolango (Limache)	La fiesta en Concón, Fiesta de Ventana, Fiesta de Loncura, Fiesta del Papagayo (Quintero), Fiesta del Carmen de Cabritas (La Calera), Fiesta de Pocochay (La Cruz), Fiesta de Lourdes (Limache), Fiesta del Niño Dios de las Palmas (Olmué), Fiesta Cruz de Mayo de Tabolango.
	Baile Virgen del Carmen de Olmué (Olmué)	Fiesta del Niño Dios de las Palmas, Fiesta Virgen de Lourdes (Olmué), Fiesta de La Cruz (Tabolango y Quintero), Fiestas de San Pedro (Horcón, Cochoa, Quintero, Loncura, Maitencillo). Virgen del Carmen (Petorquita y Pachacamita) y Fiesta de Pocochay.
Petorca	Baile de Valle Hermoso (La Ligua)	Fiesta de San Pedro (Maitencillo), Fiestas de San Pedro (Los Molles, Pichidangui, Pichicuy), Fiestas de la Virgen de Castilla, Fiesta de Andacollo (región de Coquimbo). (No mencionado en entrevista: Fiesta de Valle Hermoso, de la que son anfitriones).
	Baile Sagrada Familia (Longotoma, La Ligua)	Virgen Peregrina de Puyacón (Longotoma), Fiesta de San Pedro (Los Vilos), Fiesta de Chincolco (Petorca).

En las entrevistas se observa un circuito marcado en la región de Valparaíso, que considera, principalmente, festividades de las provincias de Quillota (Hijuelas y La Calera), Valparaíso (Quintero y Puchuncaví) y Marga Marga (Limache y Olmué). Los bailes que residen en estas zonas se mueven de manera permanente entre estas comunas.

Los bailes de Petorca se asocian a un circuito ritual vinculado al norte de la región, e incluso el baile de Valle Hermoso destaca por participar en la Fiesta de Andacollo, en la región de Coquimbo. Por su parte, en los bailes del valle del Aconcagua se observa una preeminencia de participación en las fiestas de las provincias de Los Andes y San Felipe.

En general destacan las fiestas grandes y que trascienden estos circuitos rituales, como la Fiesta de San Pedro de Loncura, la Fiesta de Cay Cay, la Fiesta de la Virgen del Carmen de Petorquita y la Fiesta de Pachacamita.

Además, cuando se hace referencia a las fiestas se observa claramente el calendario ritual marcado por los patronos: las Cruces en mayo, San Pedro en junio, las Virgen del Carmen en julio y agosto, y el Niño Dios al finalizar el año.

De los diez bailes entrevistados, siete cuentan con un alférez estable, mientras que otros tres no cuentan con uno propio, sino que dependen de alféreces de otras zonas u otros bailes para poder participar en las fiestas.

Tipos de vestimentas según los circuitos rituales

A continuación se presentan los resultados del segundo objetivo específico: generar información actualizada sobre el tipo de vestimenta o uniformes que utilizan diez bailes chinos, de acuerdo con los circuitos rituales antes definidos.

En general, las principales diferencias de los uniformes de los bailes chinos se observan en la paleta de colores y en elementos decorativos. No obstante, la estructura de la vestimenta es similar en casi todos los bailes, pues la mayoría se compone de una camisa en la parte de arriba, un pantalón en la parte inferior y zapatillas. Hay formas de gorros que se repiten, tales como los birretes, morriones, boinas, etc., pero se diferencian porque algunos tienen pompones (bailes chinos El Granizo y Pucalán) o guirnaldas (bailes Petorquita, El Tebal y Niño Dios de Las Palmas, solo por nombrar algunos) y espejos, como el baile Sagrada Familia y el baile San Judas Tadeo.

Asimismo, los colores de los terciados o cintas se destacan por incluir tonos blancos, azules y rojos, o tricolores, como se ve, por ejemplo, en los bailes de Puchuncaví, Valle Hermoso, Cay Cay y Santa Ana del Trapiche.

Algunos bailes se distinguen claramente por características muy particulares, como el baile de Loncura y su traje de marinero, o los bailes Cruz de Mayo de Tabolango, Cruz de Mayo Los Chacayes y Descendientes de Tabolango, que destacan por los detalles del traje, principalmente en los terciados y elementos decorativos de la parte superior.

En múltiples ocasiones, los entrevistados y entrevistadas se refieren a la diversidad de los uniformes y a la relevancia de la identidad de cada baile en el contexto de las fiestas. A continuación, se recogen algunos ejemplos de estas visiones:

[Los] bailes yo creo que se diferencian más que nada en el colorido de los terciados, de la ropa, de la vestimenta (baile Cruz de Mayo Los Chacayes).

Igual se va distinguiendo el uno al otro. Todos los bailes no son iguales. Tienen su distinta forma de bailar, su distinta forma de cantar. Y su distinta forma de traje también (baile Virgen del Rosario de Valle Hermoso).

Es que son diferentes colores, como le digo. Por ser, la Virgen de Lourdes son celeste, camisa celeste, y la Virgen del Carmen, café. El Niño Dios de Las Palmas también es como, tiene un celeste... Así son como... según el santo que ellos adoren, por decir así, es la vestimenta que se usa (baile Virgen del Carmen de Olmué).

Las telas son distintas, hay unas que son de seda, otras que son de hilo, otras que son... como de nylon, así, digamos, son diferentes. Hay muchos que se asimilaran, pero hay varios que son diferente material (baile Virgen del Carmen de Olmué).

Los bailes son todos distintos, todos los bailes son distintos. Distintos colores, distintos gorros (...) usted, cuando vea la fiesta, cuando hacen la fiesta, llegan 15 bailes en la fiesta de Petorquita, son todos distintos, o sea, uno reconoce de lejos las personas que van a ver, allá viene Petorquita, allá vienen los bailes de Cay Cay, vienen los Hermanos Prado, que esos vienen de amarillo y pantalones blancos, se combinan a veces los puros pantalones en los bailes (baile de Petorquita).

En relación con la importancia que le otorgan a la correcta presentación del uniforme en las fiestas religiosas, de modo unánime señalan que es relevante la buena presentación, ya que les otorga identidad de grupo, les da prestancia y además corresponde a la ocasión, que invita a agradecer y venerar a sus patronos y patronas. Sin embargo, algunos son flexibles con los niños y niñas, como una forma de incentivar su participación. A continuación se citan algunas impresiones recogidas durante la investigación.

Sí, esa es la regla que se pide acá en el baile. Tú tienes que ser bien presentable, el color que se necesita (...). No puede [participar] si no usa el uniforme, no (baile Pachacamita).

Yo lo encuentro súper importante, porque es la presentación de uno en todas partes, debe ser como lo más importante, porque la idea es que vayan todos igual, que no se vea un desorden, que la persona que está formando el baile tenga un interés; si no, no debiera participar (baile Sagrada Familia).

No, mire, aquí no hemos sido tan pesados, tan exigentes, es que hay veces que llegan muchos chinos que quieren meterse al baile, y les gusta, y uno le dice ya, pónganse nomás, y se ponen a veces así en otra forma, les pasamos los puros cintados nomás. Les prestamos. Mejor que participe a que se quede afuera por el uniforme, digamos (baile Petorquita).

Yo diría que la presentación de un baile o de cualquier cofradía hoy día habla muy bien de la presentación que tengan en su ropa, en su vestimenta y también es muy importante y nosotros lo hemos tratado de resaltar siempre y tener a la Santa Cruz de

Mayo con el prestigio que se merece, porque tenemos que andar todos ordenaditos y con una buena presentación (baile Cruz de Mayo Los Chacayes).

Sí, es súper importante, yo creo que es algo que nos da mucha identidad a nosotros el tema de uniforme, entonces... de hecho, ayer había un niño que quería, dijeron “Ya por qué no le pasan...”. “Porque no había más ropa”, le dijo, “por qué no le pasan una flauta y yo chineo atrás...”. Como que mi papá dijo: “No, no podemos hacer eso”. Eso fue ayer con un par de niños chicos. En realidad, hace mucho tiempo que no teníamos niños chicos, entonces no estábamos preparados ni llevábamos ropa de niño, entonces ahí se le pasó solo la parte de arriba y el gorro. Pero, así como alguien adulto que quiera llegar y participar sin la ropa, no (baile de Loncura).

Ellos tienen que salir todos iguales, o sea, bien presentados, comportarse bien en la fiesta (baile Cruz de Mayo de Tabolango).

Es muy importante eso de llevar, que sean todos iguales, porque todo en un solo color (baile Virgen del Rosario de Valle Hermoso).

Claro, eso siempre uno exige, o sea, todos los dirigentes de cada institución siempre andan exigiendo eso. Tratamos de salir de la misma forma, bien vestidos, con el mismo uniforme para que ande el baile como bien presentado, digamos (baile Virgen del Carmen de Olmué).

Debiera ser una regla, cada baile tiene sus reglamentos internos, entre comillas. Si se trata de vestirse todos parejos, que haya buena presentación (baile de Puchuncaví).

Claro, que todos vayan limpiécitos. Yo siempre les he dicho, en eso he sido bien correcta, porque todos van con su traje correctamente. Todos correctos, todo. Todas las mujeres tienen que llevar, si tienen el pelo largo, todas las mujeres con su pelo tomado (baile Calle Ortiz).

En general no hay mucha información ni registros de las vestimentas de cada uno de los bailes, sino que los chinos y chinas entrevistados solo señalan que según sus recuerdos de niños o desde que participan del baile siempre han tenido uniformes similares. Algunos señalan que el uso de los uniformes data de hace unos 70-100 años (principios del siglo XX), pues antes no se utilizaban tanto, o bien, no había registros asociados. El baile de Loncura señala:

Lo más antiguo que tenemos registro es más o menos como de 1920, que fue una fiesta que asistió el baile de Loncura a Andacollo, que ahí se describe como el baile de marinos de Loncura. Se cree que es porque alguna vez mi tatarabuelo, que fue marino, y a él le regalaron el uniforme a principio del siglo XX, 1910, 1915, por ahí, se cree que de ahí se empezó a vestir de marino. Pero nosotros tenemos registros del baile de 1872, y ahí no se vestían de marinos. De hecho, la descripción es que ahí era el baile de indios.

Por su parte, el baile Virgen del Rosario de Valle Hermoso indica:

El baile se formó un 6 de octubre con estandarte el año 1930 (...), pero el baile ya existía de mucho tiempo atrás, porque mi abuelo era chino, nosotros veníamos de una familia, mi familia tiene bailarines, porque mi abuelo bailaba, mi hermano, yo estoy bailando todavía, mi hija bailó. Somos como familiares, ya, bueno, somos una familia, somos la división. Claro, sí. Y en el año, más o menos como el año 30, 45, 50 recién tuvo una tenida.

Respecto de la vinculación del uniforme con los patronos, los bailes de Petorquita y Virgen del Carmen de Olmué hacen alusión específica a que usan el color café por su veneración a la Virgen del Carmen.

Es que, claro, la vestimenta es porque como es de la Virgen del Carmen, y la Virgen del Carmen siempre ha tenido su vestimenta café (...). Entonces, el baile tiene su adecuación al color de la Virgen del Carmen. Pero es con esa vestimenta. Y por eso no ha cambiado tampoco (baile de Olmué).

Baile Calle Ortiz, cuya patrona es la Virgen de Andacollo, indican que su vestimenta se debe a ella: “Yo creo que a la patrona que tenemos nosotros, a la patrona, porque ella tiene sus distintos trajes también, hermosos que tiene, y nosotros también... por eso, como ella cambia de vestidos, nosotros le cambiamos de traje también”.

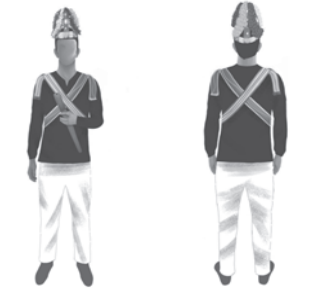
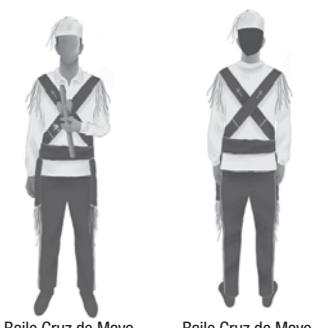
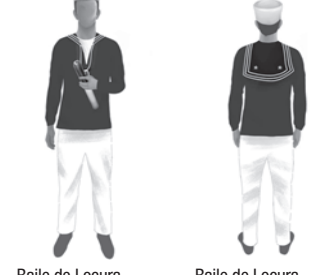
Asimismo, en la indumentaria de los bailes entrevistados se repiten mucho los colores de Chile (blanco, azul y rojo) y los terciados representados en cintas tricolores, en conmemoración a los valores patrios. Esta característica se observa en al menos seis de los diez bailes entrevistados: Puchuncaví, Virgen del Rosario de Valle Hermoso, Virgen del Carmen de Olmué, Cruz de Mayo de Tabolango, Pachacamita y Sagrada Familia. En otros casos, utilizan prendas o elementos decorativos que evocan a los marinos. Esto es evidente en el baile de Loncura, cuya vestimenta es de marinero dado su fuerte vínculo con la vida en el mar, la pesca artesanal de la caleta y, por supuesto, por San Pedro, el patrono de los pescadores. Otros bailes utilizan sombreros estilo barco de papel, que se asemejan a la marina o al ejército, como el baile de Pachacamita.

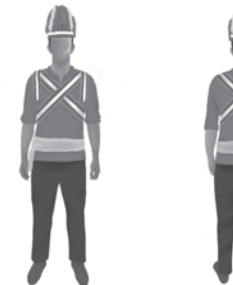
Comparación de los uniformes

Los resultados del tercer objetivo, comparar los uniformes según los tipos de prendas, las paletas de colores y las iconografías, se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Resumen descripción de las vestimentas

Baile chino	Descripción del uniforme
Baile Pachacamita (La Calera)  Baile de Pachacamita Baile de Pachacamita	• Parte superior: camisa, polerón o suéter negro. • Pantalón: pantalón de tela buzo o mezclilla negro (no importa el tipo de tela). • Calzado: zapatillas blancas. • Elementos decorativos: cintas anchas cruzadas en torso delantero y espalda (cinta tricolor y cinta blanca). • Gorro: gorro tipo casquete con dos líneas de cintas azules como ribete, que van en la pieza central. • Instrumentos: de color celeste. • Distinción según roles: en pocas ocasiones el tamborero cambia de camisa negra a blanca. El baile chino de Pachacamita usa un vestuario grupal que se articula como conjunto al mantener una paleta cromática única, con las prendas de la parte superior e inferior de color negro, uniformidad que se refuerza con las cintas cruzadas en el torso y el gorro blanco con ribetes azules.
Baile Sagrada Familia (Longotoma, La Ligua)  Baile Santa Familia de Longotoma Baile Santa Familia de Longotoma	• Parte superior: camisa tipo chaquetilla, celeste, con una huincha roja en la cintura y dos huinchas tricolores cruzadas en el pecho. • Pantalón: pantalón negro (puede ser de buzo o tela). • Calzado: zapatillas blancas. • Elementos decorativos: pompones blancos a la altura de las rodillas. • Gorro: todos usan el mismo modelo, el mismo color y con espejos. Solo la decoración cambia, pues se puede colocar una estampa del patrono que se venera. • Instrumentos: no especifica. • Distinción según roles: no hay diferencias entre chinos flauteros y tamboreros. El uniforme del baile Sagrada Familia de Longotoma es riguroso tanto en lo que respecta a la paleta cromática (celeste de la prenda superior y negro de la prenda inferior) como a la forma de las prendas (camisa larga confeccionada en la misma tela con tapetas a modo de bolsillos, faja a la cintura, pantalón negro, cintas tricolores cruzadas y sombrero tipo birrete celeste). También son cuidadosos en la selección de los materiales, para evitar discordancias de tonalidades.

Baile Petorquita (Hijuelas)  Baile de Petorquita Baile de Petorquita	• Parte superior: chomba negra con cinta roja y cintas amarillas con rojo cruzadas. Las cintas cruzadas se mandan a hacer. Si hace calor o no hay chombas, se reemplazan por poleras negras o camisas. • Pantalón: blanco. • Calzado: zapatillas blancas. • Elementos decorativos: no especifica. • Gorro: gorro grande forrado con pañuelo rojo, con espejos y guirnalda. Todos usan el mismo. • Instrumentos: no especifica. • Distinción según roles: el tamborero usa pantalones negros y camisa blanca.
Baile Los Chacayes (San Esteban)  Baile Cruz de Mayo de Los Chacayes Baile Cruz de Mayo de Los Chacayes	• Parte superior: polera blanca de un género similar al buzo y terciados (cintas) de terciopelo azules, con unas franjas con flecos amarillos. • Pantalón: pantalón de buzo azul con rayitas blancas. • Calzado: zapatillas blancas de preferencia (pero no son muy estrictos). • Elementos decorativos: no especifica. • Gorro: morrión blanco tipo marinero con flecos que usan todos iguales, excepto una pequeña diferencia del alferez (gorro morado). • Instrumentos: no especifica. • Distinción según roles: el chino flautero mayor se diferencia en que usa un uniforme color negro entero, con los terciados de colores que llevan los demás para diferenciar quién es el más antiguo. El alferez se viste igual al resto del baile, pero le cambia el morrión, que es de color morado con los terciados iguales.
Baile Loncura (Quintero)  Baile de Locura Baile de Locura	• Parte superior: chomba negra estilo marinero de principios del siglo XX. Polera blanca debajo. • Pantalón: blanco. • Calzado: zapatos o zapatillas negras. • Elementos decorativos: corbatín negro. • Gorro: blanco y redondo; todos usan el mismo. • Instrumentos: no especifica. • Distinción según roles: el tamborero se viste todo de negro y también de marino, pero en vez de pantalón blanco ocupa pantalón negro.
Baile Chino Cruz de Mayo Tabolango  Baile Juventud de Mayo de Tabolango	• Parte superior: blusa azul con encintado amarillo, rojo y tricolor. En la parte de atrás lleva estrellas. Las cintas se venden en el comercio. • Pantalón: blanco con medias rojas arriba del pantalón. Las medias llevan unas ligas con cintas de colores. • Calzado: zapatillas blancas. • Elementos decorativos: no especifica. • Gorro: el gorro es libre, a gusto personal. Más adelante quieren hacer un solo tipo de gorro. • Instrumentos: flauta azul con blanco, aunque no es obligatorio. • Distinción según roles: el tamborero se diferencia en el pantalón blanco liso, para abajo no lleva calcetas y para arriba usa camisa roja y terciado tricolor.

Baile de Valle Hermoso (La Ligua)  Baile Virgen del Rosario de Valle Hermoso Baile Virgen del Rosario de Valle Hermoso	• Parte superior: camisa blanca que tiene bordado por detrás o por delante "Virgen de Rosario de Valle Hermoso". A la última camisa le pusieron una flauta al lado izquierdo. • Pantalón: azul con una raya amarilla. • Calzado: no especifica. • Elementos decorativos: terciados (cintas) tricolores (blanco, azul y rojo). • Gorro: azul con terciado pequeño tricolor, de género o nylon. • Instrumentos: no especifica. • Distinción según roles: todos los chinos son iguales.
Baile Virgen del Carmen de Olmué  Baile Virgen del Carmen de Olmué Baile Virgen del Carmen de Olmué	• Parte superior: en verano, camisa café con una cinta tricolor (blanco, azul y rojo) y con bordes amarillos, y un cinturón amarillo. En invierno se utiliza un jersey de lana de color café. • Pantalón: pantalón de tela o jeans oscuro. • Calzado: zapatilla o zapatos, como se sienta más cómodo el integrante. • Elementos decorativos: no especifica. • Gorro: cartón forrado con género y a los lados tiene guirnaldas estilo árbol de pascua. • Instrumentos: no especifica. • Distinción según roles: el tamborero en lo único que se diferencia es en el gorro, pues usa un gorro estilo marinero.
Baile Puchuncaví  Baile de Puchuncaví	• Parte superior: camisa o polera blanca. • Pantalón: azul. • Calzado: zapatilla (antes se bailaba con alpargatas). • Elementos decorativos: cinta roja y azul, una faja roja. • Gorro: gorro azul de plástico forrado en tela azul. • Instrumentos: flautas de color azul. • Distinción según roles: el tamborero se diferencia en la polera, ya que, en vez de blanca, usa azul o roja.
Baile Calle Ortiz, Putaendo  Baile Calle Ortiz	• Parte superior: polerón blanco (antes era amarillo) y en invierno polerón de polar amarillo. • Pantalón: pantalones negros con una raya roja (antes tenían pantalón rojo). Género repelente a la lluvia. • Calzado: no especifica. • Elementos decorativos: terciados de color rojo y celeste. • Gorro: boina negra, hace poco sacaron un gorro negro con franja roja que no les gustó a los chinos y lo han usado poco. • Instrumentos: no especifica. • Distinción según roles: cuando tenían pantalón rojo y negro, todos los chinos usaban rojo y los tamboreros, negro. Cuando los chinos iban de negro, el tamborero iba de pantalón rojo.

La mayoría manifiesta que se han realizado pocas modificaciones a las vestimentas, salvo por cambios menores, como la incorporación de zapatillas para aumentar la comodidad.

Al respecto, el baile Puchuncaví señala: “Están las fotos antiguas [donde] se ve el mismo uniforme que está de años, hay unas fotos antiguas que hay, que se han mantenido”.

Algunos bailes indican que las modificaciones a la indumentaria se basan en argumentos prácticos, principalmente en aumentar la comodidad. Por ejemplo, para las mudanzas¹ las alpargatas y las ojotas —propias del mundo campesino— se reemplazaron por zapatillas. También se crearon prendas para utilizar según temporada (invierno o verano), ya que las festividades religiosas se realizan durante todo el año y en algunos casos deben protegerse del frío y la lluvia. Asimismo, dado que por el desgaste los bailes requieren ir renovando su stock de uniformes, aprovechan estas instancias para hacer mejoras que les hagan ver mejor presentados, ordenados y cómodos.

Todos los integrantes del baile chino visten el uniforme, a excepción del alférez. Este último puede llevar un vestuario distinto debido a que en ocasiones representa a más de un baile chino.

La comodidad y accesibilidad económica de la indumentaria es relevante, de modo que cualquier integrante pueda armar su traje comprando las prendas genéricas como pantalones y camisas en negocios establecidos. Dependiendo de la complejidad o particularidades de cada vestimenta (los gorros siempre los fabrica una persona), algunos bailes optan por la confección en serie y le pagan a una costurera o fábrica de la zona en que habitan para que elabore los trajes a pedido.

Nosotros, el último [uniforme] que se hizo, que usamos en estos días, lo mandamos a hacer a unas personas, que lo importante es que trabajan en este tipo de vestimenta, desconozco el nombre, en realidad, por lo mandamos a hacer todos iguales, por tallas de acuerdo a las tallas de nuestros chinos (baile Cruz de Mayo Los Chacayes).

Por momentos lo ha confeccionado alguien, por ejemplo, mi mamá, que también es costurera, ha hecho a veces la parte de arriba. Pero también se compran, porque en los negocios como de la Armada que hay en Valparaíso venden la tenida completa que nosotros ocupamos, que es más cara que la tienda oficial, pero ahí se compran; también hemos comprado pantalones blancos en tiendas que venden como ropa de uniforme, por ejemplo, en Blancanieves o tiendas así que venden pantalones blancos (baile de Loncura).

En ocasiones estos uniformes los financia cada baile, o bien, pueden recibir donaciones u organizar actividades para recaudar dinero, como platos únicos y rifas. Algunos postulan a fondos concursables municipales o de empresas de la zona.

¹Pasos coreográficos o movimientos que realizan los bailes chinos mientras van tocando sus flautas. Dan estos pasos a cada momento, en el saludo o despedida y en la procesión.

[illegible]

La hipótesis de esta investigación sitúa el campo de los objetivos esperados en el ámbito estético y su relación con el entorno. Al respecto, comprobamos que las formas y los colores están discursivamente asociados a variables temporales y no necesariamente del contexto. La nube refuerza que conceptos como *siempre, ahora, años* surgen con una frecuencia muy superior a otros como *Virgen, Carmen, Pedro, Niño o Cruz*. Asimismo, una frecuencia aún menor se observa para los términos *territorio* o *identidad*.

102

permanencia disminuyen, y se rigidizan cuando la convocatoria aumenta y el colectivo consolida la participación de sus integrantes.

Visto lo anterior, queda demostrado que las cofradías no persiguen conservar su indumentaria, por el contrario, se considera un elemento dinámico, de modo que las modificaciones priorizan la sostenibilidad y continuidad de la práctica, ya que están asociadas a la practicidad, comodidad y confección más que a aspectos simbólicos. Estas acciones de salvaguardia constituyen una decisión activa y consciente de la comunidad cultora de contribuir a la continuidad de su tradición.

Los factores antes expresados, a saber, la supeditación del color y la forma a aspectos de la religión y la geografía en favor de la funcionalidad y continuidad de los bailes, de modo que las identidades visuales descansan más en la continuidad histórica que en la predeterminación simbólica o geográfica, y, por otro lado, la priorización de la funcionalidad en favor de la continuidad de los bailes y su poder de convocatoria y permanencia de sus integrantes por sobre las variables estéticas y formales de la indumentaria nos permiten referirnos al carácter sincrético de las vestimentas desde una perspectiva diferente a la que se deduce de la hipótesis de trabajo.

En concreto, en la mayoría de los uniformes de los bailes chinos se observa la expresión sincrética de esta tradición, cuyos orígenes históricos, según la literatura científica (Contreras y González, 2014, 2016; Enríquez, 2015; Izquierdo, 2018; Mercado 1995, 2002; Pérez de Arce, 2014), se vinculan a una raíz indígena y una cristiano-occidental que surgió en la Colonia en nuestro país, a las cuales se suman una identidad patriótica nacional y una fe irrestricta a las figuras religiosas católicas. Dentro de la paleta de colores y la materialidad de la indumentaria destaca la estridencia de colores y brillos, además de gorros estilo morriones y casquetes de remembranza indígena, junto a blusas y chaquetas, más propios del vestuario occidental clásico, que, a su vez, se combinan con terciados o cintos tricolores a la usanza de los uniformes tradicionales.

Para concluir, vale la pena mencionar que el carácter sincrético de los bailes chinos en Chile se basa en tres variables identitarias (Contreras y González, 2014):

1. Devoción: cada baile establece su identidad a partir de la relación patronal y la configuración devocional del *ethos* cultural del baile.
2. Dimensión artística: los bailes definen su identidad según la capacidad expresiva de su baile, y de su convocatoria y capacidad de participar en contextos no religiosos.
3. Relación con los pueblos originarios: los bailes establecen su identidad sobre la base de la continuidad discursiva con los complejos culturales y pueblos originarios asociados al territorio en que se sitúan.

Considerando estos catalizadores culturales de integración y constitución de lo colectivo, consideramos que la relación sincrética, materializada en lo estético, se constituye diferencialmente para cada tipo de baile. Así, por ejemplo, la mayoría de los bailes del valle del Aconcagua configura su identidad en torno a su relación con los complejos culturales y los pueblos originarios, de modo que el carácter sincrético se basa en ese ámbito de su identidad y en el ineludible carácter religioso de las fiestas. En suma, el discurso sobre sí mismo que adopta el colectivo como indicadores identitarios atribuye elementos religiosos al carácter histórico-arqueológico de los elementos culturales.

En la zona del Aconcagua el sincretismo es más evidente, ya que allí surgen los bailes ancestralistas, asociados a un binomio geográfico-indígena, lo que termina de configurar una identidad sincrética que puede estar muy arraigada. Por ejemplo, en este circuito ritual para nombrar las flautas se utiliza el término *pifilca* (palabra mapuche para referirse a una flauta o silbato). Finalmente, la mayoría de los bailes basan su identidad en su relación con lo religioso, ya sea en la devoción o en el pago de mandas, y cuyo eje principal gira en torno a la Biblia (católica occidental). Esta identidad se aprecia en la función religiosa que cumple el vestuario, dado que la paleta de colores y accesorios asociados al patrono que veneran, como las agrupaciones baile de Petorquita y baile Virgen del Carmen de Olmué, conocido también como baile El Carmelo, aluden a su devoción por la Virgen del Carmen utilizando el color café en piezas de su uniforme, dado que ese color es el característico del ropaje de su patrona. En el caso de baile Calle Ortiz, cuya patrona es la Virgen de Andacollo, el traje se caracteriza por utilizar tela de raso en una paleta de colores intensos ricamente adornados con brillos y bordados, a la usanza de su patrona. Esta composición simbólica del vestuario se complementa con la ritualidad de la tradición, donde el reconocido “sonido rajado”, que según la etnomusicología proviene de la cultura Aconcagua y Diaguita (Pérez de Arce, 2014), también se fusiona en un todo con la intensidad de los movimientos o “mudanzas”, que en lo global conforman parte de la identidad y al mismo tiempo dan origen a la diversidad de los bailes chinos de la región de Valparaíso.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos los bailes chinos que participaron de esta investigación, así como a investigadores e investigadoras que durante años han enfocado sus esfuerzos en dar a conocer esta tradición dentro y fuera de Chile.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Contreras, Rafael, y Daniel González (2014). *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del norte chico*. Santiago: CNCA.
- Contreras, Rafael, y Daniel González (2016). *De la cordillera a la costa, territorio de bailes chinos*. Proyecto financiado por el Gobierno Regional de Valparaíso.
- Enríquez, Sofia (2015). *Bailes chinos. Permanencia cultural en la región de Valparaíso* (proyecto de titulación de Diseño Gráfico). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- Izquierdo, José Manuel (2018). “Bailes chinos: problemáticas históricas, institucionales y estéticas en torno a una declaratoria de patrimonio inmaterial UNESCO”, en: *Transcultural Music Review*, 21.
- Mercado, Claudio (1995). “Música y estados de conciencia en fiestas rituales de Chile central. Inmenso puente al universo”, en: *Revista Chilena de Antropología*, 13, pp. 163-196.
- (2002). “Ritualidades en conflicto: los bailes chinos y la Iglesia católica en Chile Central”, en: *Revista Musical Chilena*, 56(197), pp. 39-76.
- Pérez de Arce, José (2014). “Flautas de piedra combarbalita morada de Chile Central y norte semiárido”, en: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 19(2), pp. 29-54.
- (2017). “Bailes chinos y su identidad invisible”, en: *Chungará*, 49(3), pp. 427-443.
- Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial (2019). “Infografía Bailes Chinos Valparaíso”, en: www.bpdigital.cl/info/infografia-bailes-chinos-valparaiso-descarga-libre-00329576

UNESCO (2014). “El baile chino”, en: <https://ich.unesco.org/es/RL/el-baile-chino-00988>
Vicuña Mackenna, Benjamín (1874). *Quintero: su estado actual y su porvenir*. Valparaíso:
Imprenta del Mercurio.

Investigadora responsable

LILIAN MENESES PLAZA
Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial
Dirección Regional
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural Valparaíso

Coinvestigadores

VICTORIA LUNA MEZA URRUTIA
Unidad de Patrimonio Cultural Inmaterial
Dirección Regional
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural Valparaíso

JOSÉ DAMIÁN DUQUE SAITUA
Subdirección Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial

ÁNGELA HERRERA PAREDES
Docente titular
Universidad de Valparaíso

INFORME FINAL:

**CONTEXTOS, AGENCIAS Y RELACIONES
EN EL CAMPO PATRIMONIAL DE CHILE
DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX. EL
CASO DE FRANCISCO ECHAURREN
GARCÍA HUIDOBRO**

INTRODUCCIÓN

El acervo del Museo Histórico Nacional (en adelante MHN) está compuesto por 11 colecciones y más de 600.000 objetos. Entre las colecciones consideradas fundacionales¹ se encuentra la donación realizada por Francisco Echaurren García Huidobro al Estado chileno, vía legado testamentario (González, 1911).

Se considera que esta donación es una de las más importantes debido a su diversidad y cantidad (Martínez y Mellado, 2011). De acuerdo con el Catálogo de la Colección Numismática (1911), dedicado exclusivamente a este legado, se entregaron 5.000 objetos a distintos establecimientos culturales del país.

Si bien el MHN no figura en el testamento de Francisco Echaurren García Huidobro², su sobrino y albacea, Javier Eyzaguirre Echaurren, destina, junto con otros agentes, 235 objetos “curiosos” y de “valor histórico” al naciente Museo Histórico en agosto de 1911³, incluyendo dibujos japoneses, mapas antiguos y grabados.

Es importante entender que estas colecciones, y el legado de Francisco Echaurren en particular, son el resultado de una compleja interacción social y no entidades estáticas, puesto que otros actores, probablemente motivados por la idea de contribuir al desarrollo de la nación, eligieron aquellos lugares que podrían conservar y resguardar de mejor manera su legado.

Ahora bien, es necesario destacar que mientras Francisco Echaurren ejerció cargos públicos donó diversos objetos al Museo Nacional y al extinto Museo Militar de Chile⁴, por lo que su colaboración a las colecciones de dichos establecimientos se mezcló, en algunos casos, con aquellos objetos y artefactos que ingresaron, muchos años después, bajo legado testamentario.

¹Aquellos objetos que integraron la colección del Museo Histórico Nacional en 1911, año de su fundación.

²Francisco Echaurren realizó su testamento el 22 de junio de 1889 y el Museo Histórico Nacional se creó por decreto N.º 1770 el 2 de mayo de 1911, bajo la presidencia de Ramón Barros Luco.

³Recibo Museo Histórico a sucesión de Francisco Echaurren, Santiago de Chile, 2 de agosto de 1911. En Archivo Nacional de la Administración, Fondo Notarios de Santiago, vol. 2393.

⁴Posteriormente, algunos de estos objetos ingresaron a la colección del MHN. El Museo Militar funcionó entre 1884 y 1911. No confundir con el actual Museo Histórico y Militar, fundado en 1997 (ver Bilbao, 2018).

PROBLEMA DE ESTUDIO

El tránsito de los objetos donados por Francisco Echaurren a diversas instituciones, incluyendo aquellos que donó mientras ejerció cargos públicos, ha propiciado su desarticulación, con lo que se ha perdido el rastro a su historia de uso y procedencia, así como la trazabilidad de los actores que mediaron para la obtención de la pieza o la conformación de su colección.

Interrogantes como cuál es la donación original entregada al MHN, por qué se legaron al MHN y cuántos de esos objetos se conservan y custodian hoy en día guiaron la presente investigación y obligaron a visitar documentos contenidos en diversas instituciones, con el fin de elaborar una hoja de ruta de esta importante donación que involucra a los tres museos nacionales chilenos⁵. Otra de las preguntas que surgió fue quién o quiénes y bajo qué criterios se destinaron los objetos a los distintos museos durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Por ejemplo, en este caso el MHN no existía cuando Francisco Echaurren hizo su testamento, sin embargo, varios objetos que dejó al Museo Nacional (hoy Museo Nacional de Historia Natural, MNHN) fueron entregados al Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) y al Museo Histórico Nacional.

En consecuencia, a continuación se analizan e interpretan las relaciones emanadas entre los objetos, personas e instituciones que le otorgaron agencia a la colección. En esa línea, es necesario destacar que Francisco Echaurren, al igual que muchos otros que pertenecieron a la élite dirigente, ejercieron influencia en diversos ámbitos, propiciaron y participaron en la circulación de objetos y, a la vez, potenciaron una red de colaboradores mayoritariamente a través de vínculos familiares. Una forma de liderar diversos planes civilizatorios o modernizadores era seleccionando los elementos que llevarían al país al desarrollo que tanto anhelaban. “La admiración por Europa y lo europeo caló, también muy hondo, en la conciencia de nuestros grupos dirigentes. Poco a poco fuimos asumiendo una actitud de imitación que se traduciría, muy pronto, en un sueño largamente acariciado: ser en América un rincón de Europa” (Pinto, 2017, p. 27).

Las investigaciones a las colecciones fundacionales de los museos pueden entregar valiosos antecedentes de la creación de la cultura oficial, discursos, representaciones y prácticas que pasaron a ser parte indiscutible de la memoria colectiva de una nación. En este punto, cabe preguntarse cuál habrá sido el guion “museográfico” del naciente museo y cuál era la historia que quería narrar.

María Pozas (2015) señala que los seres humanos construyen su mundo sobre la base de relaciones agrupadas por afinidades, normas, proyectos o intenciones, pero también en torno a objetos o artefactos. De esta forma, los objetos fruto de estas relaciones se mantienen más allá de su origen (creadores o cuidadores), ya que se encuentran en constante movimiento mediados por otros objetos que los transforman.

Este aspecto es fundamental en la teoría actor red (TAR)⁶, entendida como aquella que otorga agencia a las personas, objetos e instituciones en tanto actores de una acción, de modo que la acción y el carácter relacional son los ejes centrales para identificar y destacar las relaciones sociales establecidas entre agentes humanos y no humanos. En otras palabras, tiene agencia aquel o aquello en tanto actúa y es capaz de generar nuevos vínculos relacionales con otros (Pozas, 2015).

⁵Museo Nacional (actualmente Museo Nacional de Historia Natural), Museo Nacional de Bellas Artes y Museo Histórico Nacional.

⁶Iniciada en 1980 por Bruno Latour, Michel Callon y otros investigadores del Centro de Sociología de la Innovación de Mines ParisTech, en Francia (Latour, 2005).

Los antecedentes expuestos en esta investigación permiten revisar ciertos aspectos poco estudiados de Echaurren, a saber, su perfil coleccionista, su permanente colaboración con el Museo Nacional, cómo y dónde se podría haber gestado su colección, quiénes apoyaron o mediaron esta empresa, y el fin último de estas piezas, repartidas en diferentes instituciones culturales del país.

METODOLOGÍA

Con el fin de comprender y relacionar los contextos, junto a la red de relaciones que posibilitó que se conformara la colección de Francisco Echaurren, se trabajó con un enfoque documental y la TAR. El objetivo fue analizar e interpretar las relaciones, así como los actores que de una u otra manera les otorgaron agencia a los objetos legados por este filántropo al Estado chileno y, en particular, aquellos que fueron traspasados al MHN.

Identificamos que se establecieron relaciones directas e indirectas. Las primeras corresponden a aquellos vínculos rastreables en la documentación revisada, por ejemplo, aquellas instituciones donde ejerció algún cargo él, sus subordinados o algún colaborador, o bien, algún agente con el que se puede deducir que hubo amistad o algún grado de familiaridad. En tanto, las relaciones indirectas incluyen aquellas instituciones y actores cuyos vínculos se dieron por motivo de su donación al Estado, así como por la gestión de sus colecciones.

Cabe señalar que una colección se puede valorizar desde distintos puntos de vista, como el ámbito simbólico, histórico, social o pecuniario. Pero para eso es necesario documentarlas e investigarlas, de modo de comprenderlas en su rol de piezas patrimoniales, en este caso, de carácter histórico, al ser conservadas en el MHN⁷, ya que funcionan como dispositivos capaces de vincularnos con el pasado y de ayudarnos a comprender la historia.

Según la TAR, los objetos no solo son intermediarios pasivos de las relaciones sociales, sino que también desempeñan un rol activo en el espacio y tiempo, ya que pueden rebasar los límites de la interacción cara a cara, es decir, son mediadores de la vigencia del mundo. En ese sentido, las colecciones legadas se deben comprender como una compleja interacción social, puesto que los objetos son el resultado selectivo o acumulativo de la vida de un personaje. Este punto de vista no pretende disminuir el aporte de lo humano, sino entender los objetos inanimados como vehículos activos que provocaron, cambiaron y actuaron en determinadas relaciones sociales, es decir, que comparten un principio de simetría (Alberti, 2005).

Es posible plantear que la posición social, los viajes y gustos de Francisco Echaurren fueron clave en la creación de su acervo, uno de los más diversos e importantes que custodia el MHN. Sus viajes alrededor del mundo fueron una especial oportunidad para acopiar objetos y artefactos de los lugares que visitó en esos cinco años, como copias de destacados pintores, monedas y medallas de diversas culturas, así como un sinfín de otros objetos relacionados con las artes decorativas.

Respecto del corpus documental que se revisó, distinguiremos entre aquel que ya había sido analizado, como los cuadernos de viaje de Francisco Echaurren, y el inédito —al menos centrado exclusivamente en el acopio de objetos—, como el testamento, el inventario de sus bienes, los recibos notariales y la correspondencia resguardada en distintas instituciones. Ambos corpus —

⁷ En concreto, la misión de un museo es “adquirir, valorizar y preservar sus colecciones con el fin de contribuir a la salvaguarda del patrimonio natural, cultural y científico” (Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales, 2021, p. 13).

contrastados— permitieron comprender su red de relaciones y contextos, e inferir que se movía en círculos familiares y de élite políticos, económicos, culturales e intelectuales, todos los cuales nos permitieron elaborar un sociograma. Cabe precisar, eso sí, que no abarca la totalidad de redes, sino que se trata de esa pequeña parte “rastreable” gracias a la documentación analizada en esta investigación.

Por último, sin los documentos del Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), el Archivo Histórico Administrativo del Museo Nacional de Historia Natural y el Archivo del Museo Histórico habría sido difícil identificar y relacionar las piezas donadas por nuestro sujeto de estudio. Además, para encontrar las piezas legadas que actualmente están en el MHN se revisaron el inventario del MHN de 1911, el Catálogo de la Colección Numismática (1911), la plataforma Surdoc y fichas manuales. Junto con ello se hicieron consultas a los curadores y, finalmente, estos objetos se revisaron *in situ* en el depósito y en la sala de exhibición del Museo Histórico Nacional.

RESULTADOS

Biografía e intereses

Francisco de Paula de la Santísima Trinidad Hilarión Rafael José Ramón de los Dolores Echaurren García Huidobro nació en Santiago de Chile el 21 de octubre de 1824. Era el mayor de cuatro hermanos, seguido por tres mujeres: Javiera, Eulogia y Concepción. Su padre, José Gregorio de Echaurren y Herrera, murió cuando tenía 11 años, mientras que su madre, Juana García Huidobro Martínez de Aldunate, falleció cuando Francisco bordeaba los 19 (Riesco, 2012).



Imagen 1. Retrato de Francisco Echaurren García Huidobro, por Manuel Jesús Zubieta, 1876. Dibujo sobre papel. (MHN 3-38553)

Es necesario advertir que esta investigación no tiene como objeto narrar antecedentes familiares de Francisco Echaurren, sin embargo, es necesario contextualizar algunos para comprender el entorno en el que creció. Francisco García Huidobro, su bisabuelo por la rama materna, llegó a Chile hacia 1735 y a él se debe la fundación de la primera Casa de Moneda en Chile. Posteriormente logró comprar uno de los cuatro títulos de Castilla vendidos en Chile, con lo que se convirtió en marqués de la Casa Real. Por la rama paterna, Gregorio Dimas Echaurren Ruiz de la Viñuela, fundador del apellido en Chile, llegó desde España en 1771. Desempeñó una importante carrera como funcionario de la Corona española, fue teniente receptor del Santo Oficio de la Inquisición, teniente de milicias del Batallón de Nobles de Santiago, corregidor de Colchagua y comandante en jefe del batallón de cinco compañías de milicias de San Fernando y llegó, incluso, al grado de teniente coronel del Ejército (Riesco, 2010).

Otro aspecto familiar relevante se refiere a sus hermanas debido a los vínculos que contrajeron mediante sus matrimonios. Javiera, la mayor, se casó con Manuel Eyzaguirre Portales. Eulogia lo hizo con Federico Errázuriz Zañartu, quien fue presidente de Chile entre 1871 y 1876 (de esta unión nacieron trece hijos, entre ellos, Federico Errázuriz Echaurren, también presidente de la república entre 1896 y 1901), mientras que Concepción, la hermana menor, se casó con Silvestre Ochagavía Errázuriz.

Francisco creció en el seno de una familia aristocrática y, al morir su madre, su tío materno, Francisco García Huidobro de Aldunate, se quedó con la custodia de los Echaurren García Huidobro. Su tutor le enseñó todo aquello que le sería de utilidad en el futuro y le traspasó “también —de manera consciente o inconsciente— modos de ser (...) la inquietud intelectual, el interés por difundir la cultura (...) y el ejercicio de la caridad a través de obras de beneficencia” (Riesco, 2010, p. 48).

Domingo Amunátegui Solar aseguraba que Francisco García Huidobro ejercía la caridad sin recibir ningún tipo de sueldo. “Su caridad era inagotable y se sabe que favorecía secretamente con su fortuna personal a numerosas personas desvalidas” (1903, p. 124).

Nos atreveríamos a decir que Francisco García Huidobro fue un modelo⁸ para nuestro sujeto de estudio, pues es posible establecer varias similitudes entre ambos. En ninguno de los cargos públicos que ejerció Francisco Echaurren recibió remuneración y se dedicó a la beneficencia de los más necesitados, aunque ese reconocimiento llegó solo tras su muerte, en 1909, cuando decidió legar sus pertenencias al Estado chileno e incluir en su testamento a varias instituciones que se dedicaban a la caridad. Ambos tenían un férreo compromiso por el servicio público, además de una visión de desarrollo particular en torno a la educación y la ciencia, y ambos desarrollaron la práctica del coleccionismo, instancia en la que, probablemente, compartieron con otros coleccionistas o colaboradores. García Huidobro fue nombrado administrador⁹ de la Biblioteca Nacional de Chile en 1825 y, en 1842, cuando el naturalista francés Claudio Gay regresó a Europa, fue nombrado conservador del Museo Nacional de Historia Natural, organizado en Santiago de Chile por Gay.

⁸ Junto con José Vicente Bustillos y Alejo Bezanilla, Francisco García Huidobro integró la Comisión Científica, instancia encargada de calificar y revisar las investigaciones científicas de Claudio Gay mientras organizaba el gabinete de historia natural del país. Los tres miembros eran considerados los chilenos más ilustrados en ciencias físicas y naturales (Serra, 2019). Se podría concluir que García Huidobro fue uno de los protagonistas, tanto por su apoyo logístico como técnico, de la formación del gabinete de historia natural.

⁹ Cargo que actualmente se conoce como director.

Un ejemplo de cómo Echaurren entendía la educación y la ciencia quedó de manifiesto en noviembre de 1864, cuando le escribió a Rodolfo Amando Philippi, director del Museo Nacional, para expresarle su gran preocupación por las consecuencias que podría generar en la salud de los vecinos de Santiago un insecto que habría salido por la cañería de agua potable en una casa particular.

Las explicaciones que Ud. se sirva darme a este respecto, serán publicadas en los diarios de esta ciudad para desvanecer los temores que se han originado en el público por este accidente. Hago a Ud. esta prevención a fin de que nos suministre todas las explicaciones necesarias¹⁰.

Una situación similar quedó registrada en septiembre de 1868. Esta vez escribió para pedir que examinaran un gusano que fue extraído de la piel de un bovino importado, con el fin de esclarecer si tenía relación con una peste presente en algunas partes de Europa. “Sírvasse Ud. informarme a la mayor brevedad (...) sobre las causas, modo de desarrollarse y propagarse, y consecuencias de esta peste”¹¹.

Estas dos situaciones nos permiten perfilar a Echaurren como un servidor público con un marcado pensamiento y sensibilidad científica. Primero, creía que la ciencia podía dar respuestas a las necesidades e incertidumbres de la comunidad. En ese sentido, confiaba en la utilización de un método para aprehender la realidad, lo que eventualmente dejaría fuera determinados mitos, creencias u otro tipo de pensamiento. En segundo lugar, tenía una estrecha relación con el Museo Nacional¹² dado que lo consideraba un espacio donde se acopiaba y resguardaba el conocimiento científico del país. Por ejemplo, mientras ejerció como ministro de Guerra y Marina entregó diversos objetos etnográficos con fines científicos. Por último, estas referencias nos permiten vislumbrar el rol que desempeñaba este establecimiento en los grupos de poder.

Según Sanhueza (2018), con la dirección de Rodolfo Amando Philippi en 1853, el Museo Nacional intentó posicionarse como una institución científica, sin embargo, la colección era bastante heterogénea y un gran número de objetos no tenía relación con la historia natural, ya que algunas piezas respondían a una clasificación histórica e incluso artística, como armas, banderas, documentos y retratos, situación que a través de los años Philippi buscaría subsanar. Además, los canjes, intercambio o la adquisición de especies extranjeras lo aproximaban a un museo que abarcaba una “diversidad animal, mineral y vegetal a escala mundial” (Sanhueza, 2018, p. 185) más que nacional.

Viaje alrededor del mundo

El 4 de marzo de 1852, con tan solo 27 años de edad, Francisco Echaurren emprendió un viaje a Europa y a algunos países de Asia. Es probable que a partir de esa fecha haya comenzado —o complementado— su diversa colección.

¹⁰ Carta de Francisco Echaurren a Rodolfo Amando Philippi, Santiago, 24 de noviembre de 1864. Archivo Histórico Administrativo (AHA), Museo Nacional de Historia Natural.

¹¹ *Id.*, 10 de septiembre de 1868. AHA, Museo Nacional de Historia Natural.

¹² Si bien aquellos objetos que donó al Museo Nacional mientras ejerció cargos públicos no están relacionados con esta investigación, habrían ingresado, ya sea por donación o por gestión propia de Echaurren, 160 objetos, muchos de ellos con fines científicos.

Los antecedentes inéditos expuestos por Díaz et al. (2021) respecto de su estancia fuera de Chile complementan los lugares que visitó Francisco Echaurren. Si bien los apuntes de sus cuadernos de viaje¹³ son escuetos, ya que al parecer no fueron pensados para ser publicados, resultan valiosos para esta investigación, puesto que han permitido relacionar la posible procedencia de algunos objetos del MHN con los escasos lugares documentados.

Echaurren llegó a Londres en 1853, luego de su paso por Panamá y el Atlántico, y desde allí emprendió su primera expedición. Recorrió Europa, y ciudades de Asia y África. Marsella fue su primera parada, donde se quedó desde diciembre de 1853 a mayo del año siguiente. Luego partió hacia el norte, pasó por Ginebra, Lucerna, Estrasburgo y Frankfurt, siguió a Hamburgo y Copenhague, y cruzó a la península escandinava. Tras visitar Suecia y Noruega retornó a Inglaterra, su punto de partida.

En octubre de 1854 emprendió su segundo viaje, en el que pasó de nuevo por Marsella, aunque esa vez se dirigió a Tierra Santa, estuvo en Alejandría, Siria y Palestina. En marzo de 1855 llegó a Jerusalén y Beirut, desde donde regresó a Europa por el Mediterráneo, arribó al puerto italiano de Ancona, siguió rumbo a Suiza y París, y luego se dirigió a Bayona para partir rumbo a la península ibérica. En enero de 1856 llegó a Lisboa, Cádiz, Sevilla, Granada y Madrid. En marzo de 1856 volvió a Bayona, desde donde inició su tercera y última expedición. Se dirigió a Europa del Este y Rusia, pasó por Pau, Aquisgrán (en la época se llamaba Aix la Chapelle), Honigberg, San Petersburgo, descendió hasta Praga, Viena y Ritten, hasta llegar a Estambul. Pasó de nuevo por Alejandría, viajó por Suez a Bombay, Point de Galle (Ceilán, actual Sri Lanka) y Calcuta, “de donde trajo una planilla con anotaciones en varios dialectos¹⁴ de la India” (Riesco, 2010, p. 83). A comienzos de 1857 decidió regresar a Chile, para lo cual desde Hong Kong tomó la ruta del Pacífico, pasó por San Francisco de California, Guayaquil y Lima, hasta llegar a Chile.

De su itinerario hay poca información, sin embargo, podemos asegurar que visitó diversos centros históricos “contemplando estatuas, los palacios y residencias de las monarquías europeas, los museos, sus jardines” (Díaz et al., 2021, p. 97).

Es probable que en esa instancia haya tomado ciertas ideas de museos, objetos coleccionables y haya confirmado cuán importante era para Chile crear un establecimiento¹⁵ de este tipo, aunque —al parecer— debía ser “al estilo francés” (Riesco, 2010, p. 82), es decir, cumplir un rol activo en la formación cultural de las nuevas generaciones. De hecho, estas visitas tienen que haber sido importantes para él, ya que las anotó, más allá de que no haya profundizado en esas experiencias. Visitó el museo y la biblioteca de San Nicolás de Benedictinos, el Museo de Venus en Sicilia, “la colección de monedas sicilianas del canónigo Sentinello”, el “taller del pintor Philippi, sus pinturas, su pequeño museo de antigüedades” (Díaz et al., 2021, pp. 138-139). En fin, es posible encontrar varias alusiones de visitas a museos, bibliotecas, gabinetes de curiosidades, entre otros lugares relacionados con la educación y la ciencia, además de encuentros con ministros y agentes diplomáticos, y con miembros de la élite europea en general¹⁶.

¹³ *Memorias de viaje de Francisco Echaurren adquiridas por el Archivo Nacional Histórico de Chile a un coleccionista privado en noviembre de 2016. Se trata de los apuntes más antiguos de un viaje alrededor del mundo protagonizado por un chileno, o al menos de la primera expedición documentada. Estos documentos sirvieron de base para el libro de Díaz et al. (2021).*

¹⁴ Esta acción permite suponer que viajaba acopiando antecedentes de otras culturas, probablemente como souvenirs. A la fecha se desconoce su paradero y el motivo por el cual las trajo a Chile.

¹⁵ Francisco Echaurren consideraba que un Museo de Bellas Artes promovería el progreso del país. Mientras viajaba por Europa aconsejaba levantar una pequeña galería de pinturas realizadas, idealmente, por copistas de las principales escuelas. Incluso enumeraba las características que debía tener la persona a cargo de esta empresa, en las que Camilo Domeniconi calzaba perfectamente. Carta de Francisco Echaurren a Silvestre Ochagavía, París, 14 de septiembre de 1855, en *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, N.º 30, 1944, p. 91 (citado en Riesco, 2010).

¹⁶ No proporciona nombres ni ningún otro tipo de identificación.

Es posible que varias de sus colecciones se hayan gestado en este viaje, en cambio, la de numismática solo se fue complementando, aunque no hay una cifra exacta de las piezas que adquirió, ya que sus apuntes son más bien pequeños “recordatorios” personales. Cuando estuvo en Copenhague escribió: “... gabinete de monedas y medallas, un consejero de Estado que me las mostraba, el director del banco; su colección de monedas y las que me proporcionó a mí, una moneda de Chile del nuevo sistema y cuño” (Díaz et al., 2021, p. 166).

Este interés tiene estrecha relación con sus antepasados de la rama materna. Riesco comenta que esta afición era bastante conocida y que “guardaba celosamente” (2010, p. 84) la colección de monedas y medallas de todos los países que iba visitando y que no terminó con su regreso a Chile en 1857, sino que, muy por el contrario, siguió reuniendo ejemplares de distintas latitudes hasta formar una de las colecciones numismáticas más completas e importantes. “Fue, tal vez, el precursor de los numismáticos chilenos” (Valdés, 1960, p. 10).

Vocación y servicio público

En cuanto al ejercicio de la política, en 1864 Francisco Echaurren fue elegido diputado suplente por el departamento de Quillota (sustituto del diputado en propiedad, José Victorino Lastarria). En 1867 fue nuevamente diputado, esta vez en propiedad, por Quillota y Limache. En septiembre de 1867 el presidente José Joaquín Pérez, con motivo de un cambio de gabinete, lo nombró intendente de Santiago, cargo en el que estuvo 13 meses y medio¹⁷.

“De carácter dominante e indiscutiblemente autoritario, estaba abierto a todo lo que fuera innovación y progreso” (Riesco, 2010, p. 118), descripción que se vio reflejada en las diversas medidas implementadas en seguridad y orden, salubridad y bienestar, educación y moralización, así como en edificación y reparación de espacios públicos.

Su rápido paso por la Intendencia de Santiago se debió a que recibió un nuevo nombramiento, esta vez como ministro de Guerra y Marina. En esa repartición realizó gestiones en materia de modernización de armas, reorganizó el sistema educativo de la Escuela Militar, dividió el territorio marítimo nacional en subdelegaciones e incentivó las exploraciones hidrográficas (Riesco, 2010), entre otras acciones.

Su gestión en la Intendencia de Santiago y el Ministerio de Guerra y Marina confirmó sus aptitudes como administrador público. Fue así como, en agosto de 1870, el presidente José Joaquín Pérez lo nombró intendente de Valparaíso, cargo que implicaba, además, ejercer la Comandancia General de Armas y la Comandancia General de Marina. En julio de 1873, el recién electo presidente de la república Federico Errázuriz Zañartu —su cuñado— renovó su cargo por tres años más.

En el puerto trabajó incansablemente en temas de salubridad, conteniendo los estragos de la viruela y consciente de la urgencia de contar con vacunas, así como de la pronta inoculación de todos los niños de las escuelas públicas. También se encargó de la reconstrucción del alcantarillado y de la creación de baños públicos¹⁸. En materia de seguridad y urbanización, instauró talleres para

¹⁷ Resulta curioso que Benjamín Vicuña Mackenna sea considerado el primer intendente de Santiago, pues se desconoce, en muchos casos, la labor que el propio Echaurren hizo en esa institución (ver Munizaga, 1937).

¹⁸ Los servicios higiénicos fueron construidos en el malecón del puerto y fueron apodados “chaurrinas” en referencia a su creador.

los presidiarios, promovió la idea de contar con una casa correccional exclusiva para mujeres, regularizó el tránsito de coches y carretas, creó nuevas calles que bautizó con nombres de personajes históricos y fechas conmemorativas, y adoptó una ornamentación más sofisticada y artística instalando, por ejemplo, estatuas de fierro o mármol¹⁹, y obeliscos de ladrillo. En tanto, uno de sus aportes más significativos lo hizo en el área de la educación, ya que cada año fue regulando ciertos aspectos para mejorar los establecimientos de escuelas públicas, la profesionalización de los docentes y los programas educativos²⁰.

Con los antecedentes hasta aquí expuestos, no cabe duda de que el viaje de Francisco Echaurren a Europa marcó un precedente en sus ideas de progreso, educación y ciencia. Es probable que la diversidad de contextos geográficos y culturales que observó en el Viejo Continente haya servido como modelo para sus gestiones y proyectos mientras se dedicó al servicio público.

Los objetos, sus trayectorias y redes

Esta investigación aborda el papel de Francisco Echaurren solo en relación con los objetos que legó al Estado chileno y que llegaron al Museo Histórico Nacional. Pero es necesario precisar que hay al menos dos vías por las que ingresaron objetos y artefactos relacionados con este personaje: los que donó a diversas instituciones culturales mientras ejerció cargos públicos y el legado al Estado, que es el eje central de esta investigación.

Antigüedades y objetos “curiosos”

En tanto, sobre aquellos objetos que corresponden al legado testamentario hay varios puntos que detallar. En primer lugar, el Museo Histórico Nacional no existía cuando Francisco Echaurren hizo su testamento, por lo que no figura en dicha escritura pública. Varios de los objetos catalogados bajo el concepto de “curiosos” que debieron ser traspasados al Museo Nacional, de acuerdo con la cláusula N°. 11, fueron entregados al MHN.

11. Mi albacea entregará los legados siguientes:

- a) Al Museo Nacional la colección de monedas medallas, condecoraciones y demás objetos análogos que puedan ser útiles para una colección numismática, incluso el mueble destinado a esos objetos.
- b) La colección de minerales y demás objetos curiosos, sin excepción alguna incluso la pieza de plata obsequio del Comercio de Valparaíso, los modelos de embarcación fueguina y del lago de Titicaca en Bolivia, la cabeza de venado de Vancouver. Va con los muebles que guardan esos objetos²¹.

Aunque el mandato de Echaurren era claro, la gran mayoría de los objetos que se mencionan tuvieron un destino diferente al de su voluntad. Los documentos encontrados hasta la fecha no permiten

¹⁹ En su periodo como intendente del puerto se erigieron las estatuas de Cristóbal Colón, Guillermo Wheelwright, “Themis” la Justicia y las Cuatro Estaciones (ver Estrada y Cavieres, 2000).

²⁰ Desde el punto de vista cronológico, los primeros objetos son los que entregó al Museo Nacional y al extinto Museo Militar, por ejemplo, la repatriación de los restos de Bernardo O’Higgins y su ajuar fúnebre desde la Hacienda de Montalbán, en Perú. En la actualidad, varios de estos objetos le pertenecen al MHN y, si bien llegaron en primera instancia al Museo Nacional en 1869, luego pasaron al Museo Militar y este finalmente los traspasó al MHN.

²¹ Testamento de Francisco Echaurren García Huidobro, otorgado ante el notario y abogado Mariano Melo Egaña, Santiago, 1899. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Notarios de Santiago, vol. 2279.

esclarecer del todo los motivos por los cuales el Museo Nacional no recibió, por ejemplo, la colección numismática y los objetos curiosos. Es probable que la extensa red que operó detrás de este importante legado decidió —seguramente influenciada por otros agentes— el futuro de la colección y la pertinencia de los objetos para los museos existentes, así como el rol del naciente Museo Histórico Nacional.

Según la TAR, los actores identificados deben ser considerados enlaces capaces de asociar la circulación de los vínculos sociales, aunque no siempre son del todo rastreables (Latour, 2005), lo que dificulta elaborar un panorama más amplio, por lo que quedan preguntas sin respuestas acerca de quién, cómo y por qué participó de una acción, en este caso, cuáles fueron y en qué se basaron los criterios para decidir la pertinencia del legado de Echaurren en las distintas instituciones culturales del país.

En el sociograma de la Imagen 2 se aprecian las relaciones directas e indirectas de Francisco Echaurren en relación con sus aportes, primero, al Museo Nacional y Museo Militar, y al MNBA y MHN, después. La categoría directa consta de dos subcategorías: instituciones, donde ubicamos aquellas reparticiones en que ejerció algún cargo público y en las que —seguramente— contó con la ayuda de subordinados que posibilitaron la adquisición y circulación de ciertas piezas. Luego se nombran los agentes que representan vínculos de amistad²² o parentesco en el contexto de una acción en beneficio de su colección. Con estos elementos a la vista, podemos inferir que Echaurren se movía en círculos familiares y de élite políticos, económicos, culturales e intelectuales²³. En tanto, la categoría indirecta alude a instituciones y actores que intervinieron una vez fallecido Echaurren. Las primeras son aquellas que se vieron beneficiadas por su legado, mientras que los agentes que gestionaron su testamento fueron incluidos en la segunda subcategoría.

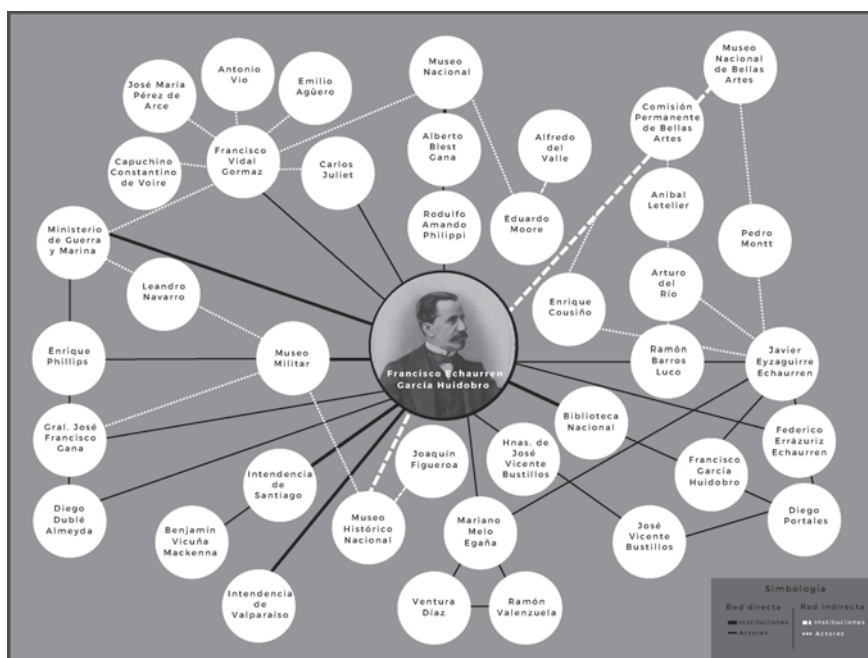


Imagen 2. Red de relaciones y agencia de Francisco Echaurren.

²² Llama la atención que en el listado de la red de relaciones de Echaurren solo aparecen dos mujeres (en plural y sin especificación del número exacto): las hermanas de José Vicente Bustillos. De este modo, es posible concluir que la red está compuesta mayoritariamente por agentes masculinos.

²³ Cabe recordar que este panorama no contempla la totalidad de redes de Francisco Echaurren, sino que se trata de la parte rastreable gracias a la revisión documental de esta investigación.

Tal como menciona Bruno Latour, “los objetos ayudan a rastrear relaciones sociales solo de manera intermitente” (2005, p. 110). La relación entre actores —y la posibilidad de incorporar a nuevos protagonistas— no está cerrada, muy por el contrario, el curso de la acción está abierta a incluir no solo aquellos aspectos humanos, sino también los objetos, por lo que esas conexiones podrían perfectamente zigzaguear y, por supuesto, aumentar. Con estos antecedentes podemos cuestionarnos “cuántos significados y redes engloban los objetos” (Achim y Podgorny, 2013, p. 22).

“Seguir” los objetos permite reconocer una variedad de matices, redes, contextos y circunstancias que les son inalienables. Esta densidad de información, acumulada a través de los años, así como de sus múltiples interacciones y circuitos en los que se desenvuelven, corresponden a la vida de los objetos. Por tanto, es capaz de generar nuevas preguntas y dar pistas de posibles respuestas, dado que “mientras las personas y las instituciones (...) coleccionan y poseen objetos, los objetos también coleccionan personas: las ponen en contacto, promueven sus acuerdos y desacuerdos, producen y reproducen jerarquías, articulan sus relaciones” (Achim y Podgorny, 2013, p. 23).

Un ejemplo que no pasó inadvertido en esta investigación fueron las charreteras del coronel peruano Francisco Bolognesi, artefactos que estuvieron en Chile por más de cien años y que grafican la importancia de las redes, agencias y trayectorias de los objetos (Imagen 3), considerando que buena parte de su vida han estado fuera de su país de origen.

Se presume que después de la muerte del militar peruano en 1880²⁴ este par de charreteras llegó a Francisco Echaurren por algún intermediario que no logramos identificar. Posteriormente, Echaurren las donó al Museo Militar como “trofeo de guerra”, presumiblemente en 1855. Cuando esta institución cesó sus funciones, gran parte de su colección pasó al MHN (Bilbao, 2018). En 2003²⁵ fueron prestadas al Museo Histórico y Militar de Chile, lugar donde se mantuvieron hasta 2019. En esa fecha, la directora del MHN²⁶ solicitó al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) la desafectación de la condición de Monumento Histórico de estas piezas, comenzando así el camino de repatriación de estos bienes culturales.

²⁴ *Militar peruano a cargo de la defensa del morro de Arica, que lideró las fuerzas peruanas en el encuentro denominado “Asalto y Toma del Morro de Arica”, el 7 de junio de 1880.*

²⁵ *De acuerdo con la ficha de registro textil del MHM.*

²⁶ *Macarena Ponce de León Atria.*



Imagen 3. Redes y agencia de las charreteras del coronel peruano Francisco Bolognesi.

Legado al MHN

Francisco Echaurren murió el 15 de noviembre de 1909. Su testamento lo escribió en 1899, diez años antes. Esta escritura pública fue protocolizada nueve días después de su deceso ante el notario público Mariano Melo Egaña, en la ciudad de Santiago de Chile. En junio de 1910, su sobrino y albacea, Javier Eyzaguirre Echaurren, le escribió al ministro de Justicia e Instrucción Pública solicitándole un pronunciamiento acerca del legado de su tío: “Me permito rogar a usted se sirva recabar de vuestra excelencia el Presidente de la República un pronunciamiento sobre la aceptación de los legados aludidos, y la designación de las personas o funcionarios que deben recibirlos”²⁷.

En julio de ese mismo año, el gobierno de Pedro Montt Montt autorizó²⁸ al director del Tesoro para que, en nombre del fisco, aceptara los legados de Francisco Echaurren. Pero recién en 1911, bajo la presidencia de Ramón Barros Luco, se informó²⁹ que el presidente de la Comisión Permanente de Bellas Artes, Enrique Cousiño, era quien debía recibir el legado del filántropo. Con esto, la colección de Echaurren comenzó un peregrinaje —al menos en lo que respecta a su tramitación— por distintas instituciones, instancias de decisión, así como agentes gubernamentales y asesores.

²⁷ Carta de Javier Eyzaguirre al Ministerio de Instrucción Pública, Santiago, Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, vol. 2269.

²⁸ Decreto N.º 4352, 4 de julio de 1910. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, vol. 2599.

²⁹ Decreto N.º 1810, 12 de mayo de 1911. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, vol. 2786.

Nos atreveríamos a deducir que, desde el principio, el contexto propició la desarticulación y la pérdida de trazabilidad de la colección de Francisco Echaurren, puesto que las descripciones de los objetos y artefactos fue tan sucinta que en la actualidad es necesario cruzar varios documentos para tener —al menos— una idea del objeto que podría pertenecer a este legado. Asimismo, postulamos que la pertinencia del legado respecto de los museos existentes fue uno de los argumentos fundamentales que, probablemente, estuvo sobre la mesa al momento de decidir su futuro, es decir, separar los objetos. No obstante, a la fecha no se ha encontrado documentación oficial acerca de esa deliberación.

Cabe señalar que en la primera etapa de gestiones en torno al legado, el presidente Ramón Barros Luco jugó un papel relevante, puesto que diez días después de crear el MHN llamó a Luis Cousiño para que agilizar la incorporación del legado, por lo que podemos inferir que el jefe de Estado tenía algún interés por el futuro de la colección de Francisco Echaurren.

En abril de 1912, Javier Eyzaguirre le escribió al ministro de Justicia e Instrucción Pública de la época, Arturo del Río, comentándole que el Museo de Bellas Artes, el Museo Histórico y la Biblioteca de Valparaíso³⁰ ya habían recibido el legado, mientras que el Museo Nacional seguía pendiente. De hecho, le cuenta que Eduardo Moore, director del establecimiento, le propuso recibir los objetos, pero sin formalizar la acción ante notario, como sí lo habían hecho las instituciones antes mencionadas. “No diviso cuál pueda ser la razón que impida al señor Moore elevar esta formalidad”³¹.

Diez días después de esta misiva, Javier Eyzaguirre le escribió a Eduardo Moore preguntándole si su negativa respondía a la falta de fondos para hacerse cargo de la colección mineralógica y demás objetos y, anteponiéndose a su respuesta afirmativa, le asegura que esos gastos no significaban problema alguno. “Hice presente al ministerio, que todos los gastos correrían de cuenta de la sucesión del señor Echaurren”³².

En agosto de 1911³³, ante el notario público Mariano Melo Egaña, Javier Eyzaguirre hizo entrega oficial de los objetos traspasados al Museo Histórico Nacional a Joaquín Figueroa, presidente del Consejo Directivo de esa institución. En dicha instancia se individualizaron 235 objetos denominados como “antigüedades”, incluyendo dibujos japoneses, mapas antiguos y grabados. En esta investigación se lograron identificar 32 objetos presentes en el listado, que hoy se encuentran en la colección del MHN. Es preciso señalar que este número puede aumentar, pero para eso será necesario contrastar un número mayor de fuentes documentales.

Del conjunto de 235 piezas, las tipologías varían entre mobiliario (2), escultura (7), armas (10), etnografía (11), textil (11), artes populares (14), dibujos (36), estampas (72) y artes decorativas (72). Este último grupo podría corresponder a souvenirs adquiridos por Francisco Echaurren en sus viajes alrededor del mundo. Entre ellos podemos mencionar una cajita de bambú tallada de oriente (MHN 3-41376), una columna de Trajano (MHN 3-1342), una columna de Marco Aurelio

³⁰ *Actual Biblioteca Regional Santiago Severin de Valparaíso, primera biblioteca pública del país, creada por el Decreto N.º 47 del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, el 27 de febrero de 1873, con la firma del presidente de la república Federico Errázuriz Zañartu y del ministro Abdón Cifuentes.*

³¹ *Carta de Javier Eyzaguirre a Arturo del Río, Santiago, 17 de abril de 1912. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, vol. 3353.*

³² *Carta de Javier Eyzaguirre a Eduardo Moore, Santiago, 27 de abril de 1912. AHA, Museo Nacional de Historia Natural.*

³³ *Recibo Museo Histórico a sucesión de Francisco Echaurren, Santiago de Chile, 02 de agosto de 1911. Archivo Nacional de la Administración, Fondo Notarios de Santiago, vol. 2393.*

(MHN 3-1343) y un conjunto de elefantitos traídos desde Ceylán (MHN 3-720). De acuerdo con los antecedentes expuestos por Díaz et al. (2021), la caja la habría adquirido en su primer viaje, en 1853. Las dos columnas las habría traído de su segunda expedición, en 1855, y el conjunto, en su tercera y última travesía, en 1856.

Si bien cada objeto merece un análisis y puesta en valor detallados, creemos pertinente relevar al menos tres. El primero es un artefacto que se relaciona directamente con su colección numismática y la afición heredada de su familia materna. Sin lugar a dudas, una caja con conchas despertó su atención, ya que se trataba de un tipo de intercambio basado en piezas naturales que tenían la función pecuniaria de una moneda. Como señala el arqueólogo y etnógrafo francés Victor Segalen (2017),

reunir objetos cuya sola cualidad consiste a veces en diferir ligeramente entre ellos es una vez más rendir un homenaje —a veces grosero— a la Diferencia (...). El interés reside en la Diferencia. Cuanto más fina, más indiscernible sea la Diferencia, más se despertará y se agudizará el sentido de lo Diverso (pp. 80 y 81).

Luego incluimos un objeto que representa “lo exótico”, que se relaciona con la idea del otro y lo diverso, que durante el siglo XIX se vinculó, en gran medida, con lo oriental³⁴ o “las modas de estéticas orientalizantes” (Segalen, 2017, p. 12). En este sentido, podríamos aventurarnos a decir que Francisco, a través de sus viajes y los objetos que fue acopiando, representó aquel gusto por lo distinto y lejano.

Por último, destacamos una caja con cables que da cuenta de la preocupación o inclinación de Echaurren por el progreso, en este caso, por el desarrollo tecnológico, interés que demostró mientras se dedicó al servicio público. En ese sentido, no sería extraño que el propio Echaurren haya impulsado este proyecto, o bien, haya dado continuidad a una idea que ya estaba en marcha cuando asumió la Intendencia de Valparaíso en 1870.

El primero de estos artefactos aparece en la plataforma Surdoc con el registro MHN 3-41089 bajo la denominación “Caja”, sin ninguna especificación de su procedencia, historia de propiedad ni uso. Se trata de una caja en fibra vegetal con 20 conchas en su interior, de la familia Cypraeidae³⁵.

Esta caja, que es uno de los objetos fundacionales del MHN, ha permanecido bajo su custodia 112 años y es muy probable que su buen estado de conservación se deba, en parte, a su presencia inadvertida en el depósito³⁶. Incluso en su interior hay un pequeño fragmento que dice: “Caracoles que sirven de monedas en varias partes del Indostan” [sic]. Este documento fue escrito por el propio Francisco Echaurren³⁷ y se encuentra en un estado relativamente bueno, considerando que este *souvenir* lo adquirió en sus viajes, posiblemente en 1856, cuando visitó Indostán³⁸, es decir, tiene al menos 167 años.

³⁴ Para muchos hacía alusión a lo extranjero, lo insólito, inesperado, sorprendente y misterioso.

³⁵ También conocida como concha de caurí. En China fueron utilizadas como monedas al menos desde 1.500 a. e. c hasta el 221 a. e. c, época en que fueron suprimidas (Ibáñez, 2004).

³⁶ Es altamente probable que este objeto nunca se haya expuesto. Al menos en esta investigación no se encontró documentación sobre su participación en una muestra.

³⁷ Esta conclusión fue posible gracias a la comparación con la tipografía del testamento de Francisco Echaurren.

³⁸ Actualmente comprende India, Pakistán, Bangladesh, Sri Lanka, Bután, Las Maldivas y Nepal.



Imagen 4. Caja tejida en fibra vegetal.

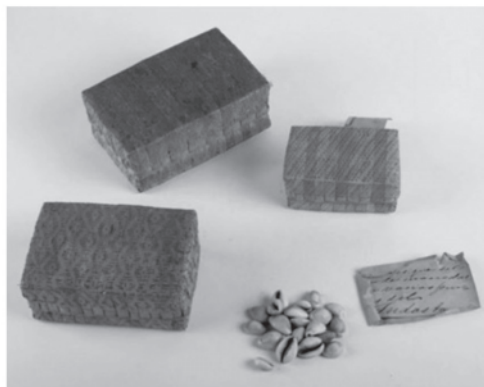


Imagen 5. La caja está compuesta de otras cajas más pequeñas que van en su interior, dispuestas de una manera muy similar a la tradicional muñeca rusa matrioshka.

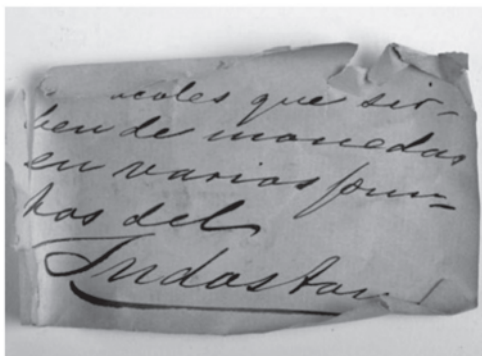


Imagen 6. Este documento se encuentra dentro de la caja más pequeña y dice:
"Caracoles que sirven de monedas en varias partes de Indostan". La tipografía corresponde a la de Francisco Echaurren García Huidobro.



Imagen 7. Conjunto de caracolas *Cypraea*.

El segundo objeto que integra el listado de 1911 es el "gorro oriental de abalorio", que en Surdoc se encuentra con el registro MHN 3-32611, bajo la denominación de "gorro", sin información de su procedencia, historia de propiedad ni uso. Esta pieza da cuenta del afán de Echaurren por acopiar y contener objetos de diversas culturas del mundo, una característica común en los coleccionistas del siglo XIX (Achim y Podgorny, 2013). Suponemos que este gorro no fue adquirido para ser usado, sino como un souvenir de sus viajes. Tanto la caja con conchas como este gorro responden a una práctica común de la época, en el sentido de que fueron resignificados y despojados de sus contextos funcionales y/o mercantiles, y traídos a Chile por Francisco Echaurren, quizá para satisfacer su gusto estético por lo coleccionable.



Imagen 8. Gorro oriental con decoración fitomorfa a base de abalorio o mostacilla.



Imagen 9. Este objeto aún tiene su identificación asociada al número que se le asignó en el libro de inventario de 1911, el 524

El tercer objeto fundacional es la “caja de madera y cristal que contiene diversos trozos del primer cable tendido en Chile”³⁹. En Surdoc aparece con el número de registro MHN 3-2695, bajo la denominación de “instrumento” y sin especificación de su procedencia, historia de propiedad ni uso. Si bien está asociado a la Colección de Herramientas y Equipos por el carácter tecnológico de los objetos que se encuentran en su interior, este conjunto corresponde más bien a un “muestrario” realizado por The India Rubber, Gutta Percha and Telegraph Works Company (1875), como se puede leer en la placa que tiene la caja en su interior.

Este artefacto reafirma la enorme variedad de intereses de quien la coleccionó, y manifiesta, además, su afición por lo científico y tecnológico. La pieza está inserta en una red más compleja que su propia colección, es decir, la de los actores que desde diferentes frentes hicieron posible que llegara a las manos de Echaurren, puesto que el cable fue instalado en Valparaíso en 1875, año en que era intendente en dicha ciudad. Ahora bien, desde el punto de vista histórico, este objeto podría ser considerado parte importante de la historia del desarrollo de la ciencia y tecnología en Chile, ya que es un fragmento del primer cable submarino de telégrafos que conectó Chile con Perú en 1875. Por lo tanto, esta caja con trozos de cables sería una piedra angular para comprender una parte de la historia que hasta hoy no se ha narrado en profundidad.

³⁹ Este objeto está en el listado de agosto de 1911 y aparece en el libro de inventario de ese mismo año del MHN con el N.º 527, p. 21.



Imagen 10. Caja de madera y cristal que contiene distintos tipos de cables compuestos de cobre, alambre y látex solidificado.



Imagen 11. En primer plano, la "funda" que dice "Echaurren" y, de fondo, la placa de la compañía The Indian Rubber, Gutta Percha and Telegraph Works Company.

Otras piezas ingresadas al MHN

Cabe destacar que al revisar el inventario de 1911, que finaliza alrededor de 1916, aparecen otros objetos asociados al "legado Echaurren", pero que no están contenidos en el documento de traspaso del 2 de agosto de 1911, por lo que posiblemente ingresaron con posterioridad, en otra remesa.

Este conjunto consta de 75 objetos correspondientes a tipologías variadas tales como esculturas (2), pinturas (2), herramientas (3), fotografías (6), textiles (6), artes decorativas (14) y estampas (42). En la revisión documental realizada en esta investigación se identificaron 12 piezas. Al igual que en la primera remesa, es posible que este número sea mayor.

De las piezas identificadas, nos parece relevante destacar aquellas que tienen una historia de propiedad y uso asociadas a la red de relaciones directas de Francisco Echaurren.

La primera de ellas está bajo el registro Surdoc MHN 3-1831 (Imagen 12), y corresponde a un estuche de afeitar o "semanario de afeitar". Se trata de una caja de madera en cuyo interior hay cinco navajas grabadas con el nombre de Diego Portales y los días de la semana. De acuerdo con lo indagado, le pertenecieron al ministro Diego Portales y con posterioridad a Francisco Echaurren, quien le regaló dos al presidente Ramón Barros Luco⁴⁰. La caja y tres navajas ingresaron al MHN asociadas al legado del filántropo, mientras que las dos restantes fueron donadas por Barros Luco en 1914⁴¹. Si bien desconocemos las trayectorias de estos "obsequios" y el grado de cercanía de los actores involucrados, nos parece fundamental destacar el contexto en que esta pieza circuló, junto a los agentes que le otorgaron significado, valor y relevancia, que propiciaron que un objeto asociado a un uso más bien cotidiano (una caja con navajas) se convirtiera en una pieza que destaca sobre todo por su historia de propiedad y uso, toda vez que el mismo objeto le perteneció a un ministro de Estado, a un intendente y a un presidente de Chile. Este ejemplo da cuenta del éxito de la red de relaciones, ya que permitió extender solidaridades entre coleccionistas o colaboradores que hicieron viables proyectos personales, pero compartidos por muchos miembros de la élite del siglo XIX.

⁴⁰ Probablemente antes de que fuera presidente de la república, puesto que Francisco Echaurren murió en 1909.

⁴¹ En libro de inventario del Museo Histórico Nacional, 1911, p. 266.

Este hecho es fundamental para comprender los primeros años del Museo Histórico Nacional, la naturaleza de sus colecciones y, por ende, sus narrativas posibles, siempre teniendo en cuenta que la colección de Echaurren respondía a sus gustos personales y que al ser recibida por el Estado pasó a ser pública, es decir, a la historia que se quería narrar.

Otro objeto que da cuenta de la red de relaciones de Francisco Echaurren es el registro Surdoc MHN 3-34149 (Imagen 13), correspondiente a un anillo de oro con la figura de un delta radiado sobre esmalte azul⁴² que habría pertenecido al ministro Diego Portales, quien con posterioridad lo “obsequiaría” al constituyente José Vicente Bustillos, cuyas hermanas terminarían regalándoselo a Echaurren. Si bien este tránsito es impreciso y consta de pocos datos temporales así como de identificación respecto de las mujeres, es significativo que esté registrado en el inventario de 1911, ya que al menos nos permite tener una trazabilidad parcial de la pieza y de quienes se relacionaron directamente con ella.

Ahora bien, de los actores involucrados destaca José Vicente Bustillos, que integró, junto con Francisco García Huidobro, tío de Echaurren, la Comisión Científica de Claudio Gay. Además, Bustillos fue uno de los constituyentes que participó y firmó la Constitución Política de 1833, inspirada en las ideas de Diego Portales⁴³, postulados que eran admirados por nuestro sujeto de estudio (Riesco, 2010).

Tanto tío como sobrino eran coleccionistas y la acción de las hermanas de Bustillos, en cierta medida, da cuenta de la existencia de redes entre familiares o colaboradores que se dedicaban a esta práctica y que, en muchos casos, lograron traspasar generaciones.



Imagen 12. Estuche de afeitar con cinco navajas que le perteneció a Diego Portales y luego a Francisco Echaurren.



Imagen 13. Anillo de oro grabado con la imagen del delta rodeado de una figura radiante sobre un fondo azul esmaltado.

Colección Numismática

Uno de los hallazgos más importantes de esta investigación fue constatar que la colección numismática legada al Museo Nacional en 1911⁴⁴, y que en la actualidad el Museo Histórico Nacional ha denominado como “fundacional”⁴⁵, no fue traspasada al MHN en 1911, sino en un momento posterior, probablemente durante la gestión del segundo director del museo, Aureliano Oyarzún (1929-1946). En el libro de inventario de 1911 no aparece asociada a los “Obsequios donados por D. Francisco Echaurren Huidobro por la cláusula 11 de su testamento otorgado el 22 de junio de 1899”⁴⁶.

⁴² *Inventario, MHN*, p. 261.

⁴³ Diego Portales era tío, por rama materna, de Manuel Eyzaguirre Portales, esposo de su hermana Javiera. De esta unión nació su sobrino y albacea, Javier Eyzaguirre Echaurren.

⁴⁴ Por legado testamentario.

⁴⁵ En la publicación Museo Histórico Nacional se señala que la colección numismática de Francisco Echaurren fue “traspasada al museo al momento de fundarse, en 1911” (*MHN*, 2013, p. 217).

⁴⁶ En libro de inventario del Museo Histórico Nacional, 1911, p. 19.

Según la información recabada, la Colección Numismática, compuesta originalmente por 4.311 piezas, incluyendo medallas, monedas, billetes y condecoraciones, se entendía como un conjunto valioso asociado a otras piezas de rica factura y materialidad, como las ocho placas de oro⁴⁷ otorgadas a Echaurren mientras ejerció cargos públicos, así como el grupo escultórico de Valparaíso⁴⁸. Como todos estos objetos poseían un gran valor pecuniario, era necesario tomar más resguardos para evitar robos.

Debido a la tarea que implica identificar todas estas piezas, se necesita de un segundo proyecto enfocado en esclarecer en qué momento y contexto fueron traspasadas al MHN, así como en definir la cantidad total de piezas de esta colección en la actualidad.

En ese sentido, nos parece relevante destacar una medalla que da cuenta de cómo funcionaba la red de relaciones de Echaurren en la construcción de su colección. González da cuenta de la existencia de “un estuche que contiene una medalla de cobre de Barcelona a Cristóbal Colón [sic] en las fiestas del Cuarto centenario del Descubrimiento de América” (1911, p. 174) (Imagen 14), pieza que hoy es parte de la colección del MHN y que está catalogada bajo el registro Surdoc 3-11047.

Esta pieza fue un obsequio del expresidente Federico Errázuriz Echaurren, su sobrino, quien tuvo un rol importante en el incremento de su colección numismática. Durante un viaje que realizó con su esposa Gertrudis Echenique a Europa entre 1892 y 1893, Errázuriz le escribe a su tío Francisco Echaurren comentándole la adquisición de nuevas piezas, en específico, la medalla a Colón: “Ya tengo en mi maleta la hermosa medalla acuñada por el Municipio de Barcelona en conmemoración del 4º centenario, y estoy seguro de que va agradecerle. Está en una caja y es hecha por artistas catalanes”⁴⁹.



Imagen 14. La medalla “Barcelona a Cristóbal Colón en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América” fue un encargo de la Municipalidad de Barcelona al grabador G. Solá y Camats. Realizada en bronce en 1892.



Imagen 15. En el reverso de la medalla aparece España simbolizada por la figura de una matrona coronada, delante de un león y mirando al horizonte.

⁴⁷ Se lograron identificar seis de las ocho: una tarjeta de oro obsequiada a Francisco Echaurren por la Comisión Visitadora de Escuelas el 30 de setiembre de 1876, MHN 3-35563; una tarjeta de oro obsequiada a Francisco Echaurren por la Guardia Municipal de Santiago, Concepción y Copiapó el 4 de octubre de 1869, MHN 3-33949; una tarjeta de oro obsequiada por la Policía Urbana de Valparaíso a Francisco Echaurren el 4 de octubre de 1876; una tarjeta de oro en estuche del mismo metal, obsequiada al Sr. Echaurren en 1872 por el Batallón 7º de Línea, MHN 3-33752; una tarjeta de oro obsequiada a Francisco Echaurren por la Escuela Militar el 24 de julio de 1870, MHN 3-42803 y una tarjeta de oro obsequiada al mismo por la Escuela Militar el 4 de octubre de 1869, MHN 3-33764.

⁴⁸ Correspondiente a la escultura de bulto redondo realizada en plata por “El comercio de Valparaíso a su ex intendente Francisco Echaurren” MHN 3-556, que se encuentra en exhibición en el segundo piso del Museo Histórico Nacional.

⁴⁹ Carta de Federico Errázuriz Echaurren a Francisco Echaurren, París, 5 de julio de 1893 (en Riesco, 2010, p. 85).

CONCLUSIONES

En relación con los antecedentes expuestos, podemos señalar que Francisco Echaurren García Huidobro fue un coleccionista que mostró interés en un gran número de temas y objetos de tipologías diversas, como medallas, monedas, artes decorativas, piezas etnográficas y artísticas, junto con armas, textiles, esculturas y mobiliario. Además, es preciso advertir su marcado interés por la ciencia y el “progreso”, pues ya desde sus cargos públicos se involucró en proyectos asociados a la modernización del Estado y el uso de diversas tecnologías en pos de mejorar las ciudades. Asimismo, en cartas enviadas a Rodolfo Philippi constatamos el rol científico que le asignaba al Museo Nacional y su interés personal en el conocimiento científico.

Si bien en esta investigación no se encontraron antecedentes de que Echaurren visibilizara públicamente su diversa colección, podemos inferir que fue más bien de carácter privado, no obstante, creemos que fue capaz de advertir el valor público que estas piezas podían tener para el Estado de Chile, de ahí el extenso legado testamentario otorgado a instituciones culturales como el Museo Nacional y el Museo Nacional de Bellas Artes.

De acuerdo con los hallazgos de esta investigación, la primera remesa de piezas asociadas al legado de Echaurren estaba compuesta por 235 objetos. Durante el curso de este estudio se lograron identificar 32 piezas, correspondientes, principalmente, a objetos asociados a las artes decorativas, la etnografía, las artes populares y textiles. Estos objetos fueron “catalogados” por el mismo Echaurren en su testamento como “curiosidades” y “antigüedades”. Justamente, que esas piezas fueran finalmente legadas al Museo Histórico Nacional por su albacea Javier Eyzaguirre y la red de agentes que operó detrás nos permite preguntarnos por el carácter y rol del recién creado Museo Histórico Nacional. ¿Qué se pensaba que debía contener un museo de historia nacional? Si la historia estaba ligada netamente al pasado, ¿un museo de historia debía contener “antigüedades” y “curiosidades”? Creemos que es importante continuar con esta línea de análisis, incluyendo las primeras piezas que ingresaron al MHN.

Sobre la Colección Numismática, legada en un primer momento al Museo Nacional, podemos afirmar que no se trataría de una colección fundacional, sino que ingresó con posterioridad, de modo que se plantea el desafío de encontrar documentación que identifique el año exacto y en qué contexto se pasó a llevar la voluntad testamentaria de Echaurren de depositar esta colección en el Museo Nacional.

También aparece como una tarea pendiente, posiblemente para una investigación posterior, dada la envergadura de la colección, identificar cuántas de las 4.311 piezas registradas en el catálogo de la Colección Numismática de 1911 están actualmente en la colección del MHN.

Cabe mencionar que la identificación de objetos es un proceso lento debido a que la metodología implica, necesariamente, cruzar distintas fuentes (documentales y visuales), ya que los primeros inventarios y listados entregan poca información. En el caso del Museo Histórico Nacional, que posee una colección de más de 600.000 objetos, es muy probable que más de una pieza calce con las descripciones, por lo que nos parece fundamental hacer énfasis en el contraste de fuentes.

A su vez, estas fuentes permitieron identificar la extensa red de relaciones sociales que circundan las piezas, así como sus agencias y contextos, características fundamentales en la vida de los objetos. Consideramos que no es posible separar el objeto de las personas, ni de sus historias y memorias.

Finalmente, es necesario cuestionarse, mediante el análisis de las primeras colecciones ingresadas al Museo Histórico Nacional, qué se entendía como historia de Chile y cómo se pretendía narrar, así como en qué consistía ese primer guion “museográfico” y la naturaleza de los objetos que daban vida a aquella primera muestra permanente. Cabe señalar que desde la creación del MHN en 1911 su acervo se fue incrementando mediante las donaciones de particulares, como hizo Francisco Echaurren García Huidobro, práctica que hoy sigue vigente. Por eso, creemos que es importante analizar el rol activo de los donantes en la creación del patrimonio cultural presente en el museo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Leonor Riesco, quien nos facilitó generosamente antecedentes muy relevantes para esta investigación. Al Archivo Nacional de la Administración (ARNAD), por custodiar parte importante de nuestra valiosa historia. Del mismo modo, agradecemos al Archivo Histórico Administrativo del Museo Nacional de Historia Natural, a través de su encargada, Gabriela Riveros. Incluimos también al Archivo Histórico del MHN y a su encargada, Marcela Covarrubias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Achim, Miruna, e Irina Podgorny (2013). *Museos al detalle. Colecciones, antigüedades e historia natural 1790-1870*. Rosario: Prohistoria.
- Alberti, Samuel (2005). “Objects and the Museum”, en: *Isis*, 96(4), pp. 559-571.
- Amunátegui, Domingo (1903). *Mayorazgos y títulos de Castilla*. Santiago: Imprenta Litografía y Encuadernación Barcelona.
- Bilbao, Javiera (2018). *Museos y objetos. La vida de los objetos en las colecciones del Museo Militar de Chile (1894-1911)* (informe de seminario para optar al grado de licenciada en Historia). Universidad de Chile.
- Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales (2021). *Manual de documentación de Colecciones Patrimoniales*. Santiago: Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Recuperado de www.cdbp.gob.cl
- Díaz, José, Francisco Javier Medianero y José Manuel Zavala (2021). *Memorias de Francisco Echaurren. Notas de un viaje alrededor del mundo y su experiencia como intendente de Santiago*. Santiago: Universidad Autónoma de Chile.
- Estrada, Baldomero, y Eduardo Cavieres (2000). *Valparaíso: sociedad y economía en el siglo XIX*. Ediciones Universidad Católica de Valparaíso.
- González, Francisco (1911). *Catálogo de la colección numismática*. Santiago: Imprenta Emilio Pérez.
- Ibáñez, Miguel (2004). “Monedas-concha”, en: *Crónica Numismática*, 15(156), pp. 38-43.
- Latour, Bruno (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires: Manantial.
- Martínez, Juan Manuel, y Leonardo Mellado (2011). *100 años 1000 historias*. Santiago: Dibam.
- MHN (2013). *Museo Histórico Nacional*. Santiago: Dibam.
- Munizaga, Zulema (1937). *Dos intendentes del siglo XIX. Don Benjamín Vicuña Mackenna. Don Francisco Echaurren Huidobro* (tesis de profesor de Estado en Historia y Geografía). Universidad de Chile.
- Pinto, Jorge (2017). *A la conquista del mundo. Chile en el siglo XIX y su participación en las exposiciones universales*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Pozas, María (2015). “En busca del actor en la teoría del Actor Red”, en: *I Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani y Universidad de Buenos Aires.

- Riesco, Leonor (2010). *Francisco Echaurren García-Huidobro: Vida y obra de un servidor público. 1824-1909* (tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia). Universidad Finis Terrae, Chile.
- (2012). *Moralización y educación cívica del bajo pueblo en el Chile decimonónico. El caso de Valparaíso bajo la intendencia de Francisco Echaurren García Huidobro, 1870-1876* (tesis para optar al grado de magister). Universidad Gabriela Mistral, Chile.
- Sanhueza, Carlos (ed.) (2018). *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones* (siglos XVIII al XX). Santiago: Universitaria.
- Segalen, Victor (2017). *Ensayo sobre el exotismo. Una estética de lo diverso*. Madrid: La Línea del Horizonte.
- Serra, Daniela (2019). *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay, la práctica naturalista en Chile y la formación del gabinete de historia natural de Santiago (1800-1843)* (tesis para optar al grado de doctor en Historia). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Valdés, Salvador. (1960). *El arte de la moneda*. Santiago: El Diario Ilustrado.

Fuentes primarias

- Archivo Histórico Administrativo Museo Nacional de Historia Natural.
- Archivo Museo Histórico Nacional. Archivo interno.
- Archivo Nacional de la Administración (ARNAD).
- Inventario del Museo Histórico Nacional, 1911. Archivo interno.

Investigadora responsable

CAROLINA BARRA
Museo Histórico Nacional

Coinvestigadora

ALEJANDRA CARVAJAL
Investigadora independiente

Anexo 1. Lista de red de relaciones directas e indirectas de Francisco Echaurren García Huidobro

N.º	Red de relaciones directas	N.º	Red de relaciones indirectas
	Instituciones		Instituciones
01	Intendencia de Santiago	23	Museo Histórico Nacional
02	Ministerio de Guerra y Marina	24	Museo Nacional de Bellas Artes
03	Museo Nacional	25	Comisión Permanente de Bellas Artes
04	Museo Militar		
05	Biblioteca Nacional		
N.º	Agentes	N.º	Agentes
06	Francisco García Huidobro	26	Leandro Navarro
07	Diego Portales	27	Antonio Vio
08	José Vicente Bustillos	28	Emilio Agüero
09	Hermanas José Vicente Bustillos	29	Capuchino Constantino de Voire
10	Javier Eyzaguirre Echaurren	30	José María Pérez de Arce
11	Mariano Melo Egaña	31	Eduardo Moore
12	Ramón Valenzuela	32	Alfredo del Valle
13	Ventura Díaz	33	Joaquín Figueroa
14	Benjamín Vicuña Mackenna	34	Enrique Cousiño
15	Rodolfo Amando Philippi	35	Aníbal Letelier
16	Alberto Blest Gana	36	Arturo del Río
17	Enrique Phillips	37	Pedro Montt
18	General José Francisco Gana		
19	Diego Dublé Almeyda		
20	Francisco Vidal Gormaz		
21	Carlos Juliet		
22	Ramón Barros Luco		

INFORME FINAL:

**POLÍTICAS Y PRÁCTICAS DE
COLECCIONES; PRODUCCIÓN
INTELLECTUAL Y CIENTÍFICA A PARTIR
DE LAS COLECCIONES REUNIDAS
DURANTE LA GESTIÓN DE AURELIANO
OYARZÚN EN EL MUSEO HISTÓRICO
NACIONAL (1911-1946)**

INTRODUCCIÓN

El presente estudio constituye una aproximación a los lineamientos que determinaron la gestión de Aureliano Oyarzún Navarro (1858-1947), director *ad honorem* del Museo de Etnología y Antropología (MEA) entre 1917 y 1929, y posteriormente director del Museo Histórico Nacional (MHN) hasta 1946.

Tras examinar su nutrida colección bibliográfica, actualmente contenida en el MHN, surgieron diversos hallazgos que nos indujeron a dilucidar interrogantes sobre sus intereses fundamentales, trayectoria y líneas de gestión, que, en perspectiva, nos ayudarían a reconstruir los primeros años de historia del MHN. A la fecha, esta institución conserva colecciones de diversas materialidades que derivan de su gestión como director y de la donación de sus colecciones personales tras su deceso.

Cabe señalar que el doctor Oyarzún realizó exploraciones en terreno en zonas del centro, norte y sur de Chile. En paralelo, cobraron gran relevancia científicos e investigadores como Max Uhle (1856-1944), quien abocó sus estudios a los pueblos del norte del país, en específico en los sectores de Pisagua, Arica, Antofagasta, Atacama y Taltal. Martín Gusinde (1886-1969), por su parte, desarrolló sus investigaciones principalmente en Tierra del Fuego. En sus exploraciones, estos estudiosos reunieron objetos arqueológicos y antropológicos que luego serían analizados e incorporados a las colecciones del MEA, las que, posteriormente, pasaron a la Sección de Prehistoria del MHN, para finalmente ser disgregadas entre el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN)¹ y el MHN, donde actualmente forman parte de la Colección de Arqueología y Etnografía.

Además de estas piezas, reunidas a principios del siglo XX y que se encuentran en el MHN, se dispone de otros objetos relacionados con Oyarzún y su gestión, organizados en diversas colecciones patrimoniales. La Política de Colecciones del MHN (2006) clasificó los objetos en once colecciones², de acuerdo mayormente con su materialidad, lo que muchas veces dificulta su estudio e investigación, ya que quedan disgregados por motivos curatoriales y de conservación.

En este estudio proponemos, en primera instancia, conocer las matrices de pensamiento de Aureliano Oyarzún para dilucidar sus prácticas y políticas como director. Luego, desde una perspectiva de fondo, planteamos una propuesta de localización de los objetos de las colecciones vinculados a su figura a través de una herramienta metodológica que nos ayude a interrelacionarlos.

¹Según Rodríguez (2014), tras desacertadas políticas motivadas durante la gestión de Carlos Larraín de Castro, director del MHN en 1967, las colecciones de arqueología y antropología física reunidas por Max Uhle y Aureliano Oyarzún, y la colección etnográfica de Martín Gusinde fueron trasladadas al MNHN.

²Armas y Armamentos; Artes Populares y Artesanía; Fotografía; Libros y Documentos; Numismática; Textil y Vestuario; Artes Decorativas; Arqueología y Etnografía; Herramientas y Equipos; Mobiliario; Pinturas y Estampas.

PROBLEMA DE ESTUDIO

El estudio de caso sobre Aureliano Oyarzún es relevante por la trascendencia de su rol como gestor tanto en la investigación como en la recopilación inicial de las colecciones del MHN. Su trayectoria intelectual destaca por sus aportes en la difusión de las innovaciones de la etnología europea a finales del siglo XIX y comienzos del XX a través del intercambio académico y la reproducción local del método histórico cultural, escuela cuya interpretación etnológica es clave para nuestro estudio, pues conjuga varias corrientes e innovaciones del ámbito etnológico, las que han ampliado el quehacer del estudio de la cultura material de los pueblos. Un aspecto vertebral de nuestra problemática se sitúa “en la forma de esta transferencia cultural o teórica, es decir, de qué manera este proceso reproductivo interno nacional asimila a determinado autor o una determinada idea, o corriente cultural” (Fernández, 1980). Esta idea aplica al desarrollo de la etnografía y antropología en Chile, dada su institucionalización y prevalencia en el ámbito museológico local.

Actualmente, gran parte del desarrollo disciplinar se inscribe en una coyuntura de autonomización y profesionalización del quehacer científico en el país, corriente que nace a fines del siglo XIX y que en adelante dejará un campo llano para la investigación, en una etapa de continuidad, cambio y comienzos de un proceso modernizador que, en palabras de Jorge Pavez (2015), se puede catalogar como de “laboratorio etnográfico”. En este sentido, la figura de Oyarzún responde a una renovación de enfoques y nos sitúa en un lugar que nos permite relevar las trayectorias intelectuales mediante su legado patrimonial, y aportar mediante el ejercicio heurístico con perspectivas, herramientas y resultados que puedan fomentar la investigación patrimonial y museológica del MHN.

METODOLOGÍA

El análisis se centra primero en la indagación de libros y publicaciones periódicas, y luego, en un segundo momento, en colecciones de objetos. El acercamiento teórico-metodológico considera el planteamiento de Ernst Cassirer (1945) sobre la relevancia de aprender a leer e interpretar documentos y monumentos no como vestigios del pasado, sino como mensajes vivos que se dirigen a nosotros en su propio lenguaje.

Las fuentes bibliográficas incluyeron actas de congresos, boletines, publicaciones del MEA, revistas del MHN, revistas que se encontraban en depósitos, como la *Revista del Museo de La Plata*, *Globus*, *Smithsonian*, como también publicaciones periódicas que son parte de la colección bibliográfica de Aureliano Oyarzún. Es decir, consultamos fuentes en las que tanto Oyarzún como el círculo cercano de investigadores que desarrollaron labores en el MHN publicaron artículos acerca de sus trabajos con las colecciones del museo.

Inicialmente nos abocamos al análisis descriptivo, es decir, a caracterizar los criterios de recolección y sistematización de los antecedentes empíricos relacionados con las fuentes y colecciones de objetos en estudio, pues “la misma historia se perdería en la masa informe de hechos dispersos si no poseyera un esquema estructural general en cuya virtud poder clasificar, ordenar y organizar estos hechos” (Cassirer, 1945, p. 109). En este caso, los hechos remiten a la importancia de organizar las fuentes textuales y las colecciones de objetos del MHN vinculados a Oyarzún, para así aproximarnos a sus matrices teóricas y prácticas.

RESULTADOS

Perspectiva histórica de las matrices de pensamiento de Aureliano Oyarzún

A continuación se esbozan en perspectiva histórica las principales características de las matrices de pensamiento de la producción intelectual y científica que se tratan en este estudio. Para ello, nos aproximaremos al ámbito etnológico y antropológico alemán de los siglos XIX y XX, cuyo recorrido se enmarca en la interrelación de los programas de investigación científica³ imperantes en Europa y cuya matriz teórica es unitarista⁴. El proceso histórico que transcurre durante este periodo abarca, en términos generales, el tránsito desde de las ciencias del espíritu⁵ y las ciencias naturales⁶ hasta el desarrollo de las ciencias de la cultura⁷, términos que denotan la continua producción de una época de la que nos consta la amplitud de la escena cultural, ansiosa de refinar sus métodos de comprensión de la historia humana, lo que se tradujo en una prolífica producción intelectual y científica, en constante ajuste y extensión de sus tendencias.

Una de las características fundamentales del siglo XIX es una fuerte influencia teórica de enfoque *esencialista*⁸, a través del cual se perfilaron las líneas y contornos que habrían de exhibir durante este periodo las diversas tendencias teóricas en el ámbito de la etnología. De esta manera, surge “un nuevo ideal de conocimiento que determina y modela como ningún otro el carácter de la ciencia moderna” (Cassirer, 1955, p. 15). A inicios del siglo XX, el diagnóstico del fenómeno en torno a esta realidad histórica era claro:

³ “Según Imre Lakatos, los grandes logros científicos no pueden comprender mediante la descripción de hipótesis aisladas, sino a través de una unidad descriptiva que él denomina programa de investigación. Los programas de investigación pueden ser progresivos —si conducen al descubrimiento de hechos nuevos— o regresivos, en que las teorías se elaboran para acomodar hechos ya conocidos” (Otero y Gibert, 2016 p. 206).

⁴ Concepto utilizado por José Ortega y Gasset en *Las Atlántidas* y del Imperio romano (1924) para referirse al carácter homogéneo de la escena científica durante siglo XIX y principios del XX en torno a la etnología.

⁵ Concepción de las ciencias desarrollada por filósofos alemanes del siglo XIX, como Wilhelm Dilthey, Heinrich Rickert y otros, quienes postulan una diferencia sustantiva entre estas ciencias y las ciencias naturales. “Las ciencias del espíritu—filología, lingüística, ciencias históricas y sociales— serían peculiares tanto por su objeto de estudio como por su método. El objeto de las ciencias del espíritu es el hombre en cuanto diferente de la naturaleza, y su método de abordaje es la comprensión, centrada en lo histórico y lo individual. Esta propuesta ha sido desfasada, en los hechos, por la creciente diferenciación de las humanidades y las ciencias sociales, así como por la fuerte influencia del modelo de investigación de las ciencias físicas y biológicas. Entre quienes descartaron de plano la singularidad de unas ciencias del espíritu respecto de las ciencias naturales están, por supuesto, los positivistas lógicos” (Otero y Gibert, 2016, p. 47).

⁶ En general, las ciencias cuyo objeto es el estudio de la naturaleza. Por lo tanto, incluyen a las ciencias físicas y las ciencias biológicas. “El concepto de ciencias naturales es, a veces, considerado en oposición a ciencias sociales, en tanto estas tienen como objeto al hombre en tanto ser social y supondría, por cierto, metodologías de investigación diferentes” (Otero y Gibert, 2016, p. 48).

⁷ Las ciencias de la cultura son distinguidas como ciencias ideográficas sobre la base de la distinción entre ciencias nomotéticas y ciencias ideográficas, elaborada por el filósofo alemán Wilhelm Windelband, asimilable también a autores como Wilhelm Dilthey, George Simmel y otros, agrupables bajo la denominación tradición hermenéutica o interpretativa. “Serían nomotéticas las ciencias que persiguen la formulación de leyes generales, e ideográficas aquellas que pretenden estudiar lo individual. Las ciencias naturales serían nomotéticas (explican), mientras que las ciencias de la cultura (...) serían ideográficas (comprenden). Las ciencias ideográficas (la historia, las humanidades, etcétera) enfatizan la empatía como condición para recrear la atmósfera cultural de los fenómenos bajo estudio, y la intencionalidad subyacente a las acciones, los ritos, las instituciones. Su enfoque tiene más que ver con los individuos, los fenómenos particulares y sus relaciones específicas. Estas caracterizaciones han resurgido en los autores que expresan su preferencia por métodos no cuantitativos de investigación” (Otero y Gibert, 2016, p. 48).

⁸ “De acuerdo con Popper, doctrina según la cual las teorías verdaderamente científicas son aquellas que describen la naturaleza esencial de las cosas, las realidades que subyacen detrás de las apariencias” (Otero y Gibert, 2016, pp. 97-98).

El siglo XIX ha sido, como su padre el siglo XVIII, radicalmente unitarista. En su primera mitad, vive bajo la constelación de Hegel, para quien la historia es el desarrollo de la Idea, término que exige ser escrito con mayúscula a fin de recalcar que no tolera pluralidad ninguna. El sujeto de la historia es el Espíritu, un espíritu único que, en cierto modo, es el heredero de la “Humanidad” dieciochesca (la cual a su vez se perpetúa en la “Humanidad” de Augusto Comte). En su segunda mitad vive el siglo XIX bajo el doble signo de Darwin y de Carlos Marx. (...) Para él también es la historia un proceso unitario, salvo que el protagonista no es el espíritu, sino la Materia Económica. Hegel y Marx hablan de una evolución que en ambos presenta carácter dialéctico. Darwin habla asimismo de una evolución, pero de carácter biológico. El acontecimiento histórico es el mismo siempre y en todas partes: lucha por la existencia, selección, triunfo de los mejores adaptados, proceso unidimensional. ¿Se puede dudar de que para el siglo XIX no existía más que una realidad histórica, o, dicho en otra forma, que la historia era para él una realidad homogénea como es homogénea la materia física? (Ortega y Gasset, 1924, pp. 38-39).

A esta idea aludía también Aureliano Oyarzún cuando recordaba: “De todos es conocido el desarrollo que tuvo en la mitad del siglo pasado la teoría de la evolución⁹, que (no contenta con haber dominado el campo de las ciencias naturales) invadió el del espíritu y la etnología principalmente” (1935, p. 3). Al respecto, Cassirer (1955) señala: “El concepto evolución¹⁰ fue presentado como la clave llamada a resolver los misterios anteriores de la naturaleza y todos los enigmas del universo” (1955, p. 35) debido a que gran parte de la episteme de las ciencias modernas se desarrolló al paso que lo permitieron las grandes revoluciones científicas. De este modo, se relacionaba en oposición a las concepciones anteriores sobre la realidad, sobre todo a partir de la consolidación de las ciencias naturales.

Por otro lado, en las humanidades el entronque hermenéutico para comprender la realidad histórica en el siglo XIX era el positivismo, que configuró una dimensión teórica estática, referida siempre a un determinado conocimiento de la “forma” y de la “esencia”, lo que generó una correlación e interdependencia entre dos factores que se manifiestan con toda claridad a cada paso (Cassirer, 1955). Este siglo de transformaciones necesariamente llevará consigo la extensión de las formas empíricas y simbólicas de la tradición humanista, proceso que, en palabras de Gadamer, “adquiere un nuevo significado en su calidad de resistencia ante las pretensiones de la ciencia moderna” (1997, p. 47). Por la aspiración a la exclusividad de esta nueva ciencia, se tenía que dilucidar con renovada urgencia si habría en la disciplina humanista una fuente propia de verdad. Las transformaciones en el campo de las humanidades a propósito del apogeo científico derivan en nuevas concepciones hermenéuticas que buscan dotar de sentido histórico y conceptual a este campo, a la vez que otorgarle

⁹ Si bien Oyarzún no cuenta en su colección bibliográfica con ningún ejemplar de *El origen de las especies, de Darwin, sí contiene títulos que apoyan la teoría evolucionista, entre ellos: Der Mensch sein ursprung und seine entwicklung in gemeinverst (1911), de Wilhelm Leche, y de otros que la rebaten, como El transformismo darwiniano (1904), de Alfonso Gumucio.*

¹⁰ Evolución: Se dice que algo evoluciona simplemente porque cambia con el paso del tiempo. Casi cualquier cosa, salvo las entidades ideales, cambia con el tiempo, o, para adaptarse a los nuevos tiempos, debe cambiar. Sin embargo, el sentido más restringido del concepto es el asociado a la evolución darwinista expuesta en *Sobre el origen de las especies (1859) de Charles Darwin. En este famoso libro se explica cómo las especies biológicas se han adaptado a través de la historia a los escenarios naturales que les ha tocado vivir, en conjunto con otras especies, y concluye que las características eficaces para sobrevivir son conservadas y, por lo tanto, seleccionadas “naturalmente”, mientras que las inútiles son desechadas por las generaciones futuras. La teoría darwinista de la evolución por selección natural se basa en la existencia de: 1) una fuente de variabilidad; 2) la reproducción con herencia de la variación; y 3) un mecanismo de filtro o selección natural. Mientras el punto 1 y 2 no fueron desarrollados sino hasta bien entrado el siglo XX, Darwin formuló con bastante amplitud el punto 3. Los principios abstractos de la evolución darwinista han sido aplicados con más o menos éxito a fenómenos tan diversos como el sistema inmunitario, la teoría de la empresa, la evolución de los rasgos culturales elementales e, inclusive, a las mismas teorías científicas (Otero y Gibert, 2016, p. 102-103, 2016).*

dinamismo a la corriente totalizante de la época. Por eso, para su pervivencia se crean y fortifican modelos educativos que permitan reproducirlas.

Otra característica propia de las matrices de pensamiento en estudio es la formación educativa, comprensible a través del concepto de *Bildung*¹¹. Se alude a este concepto por su incidencia en el desarrollo del carácter prolífico de la producción cultural alemana y su posterior influencia en la formación científica local. La emergencia de tendencias teóricas, como la historia cultural, se inserta en la dinámica formativa propiciada por el modelo educativo y de proyección cultural que contenía este concepto, fenómeno cultural que tiene lugar en el mundo de habla alemana antes de la unificación de Alemania, cuando la nación era una comunidad cultural¹² más que política (Burke, 2006, p. 21). Koselleck señala que este fenómeno fue preponderante a partir de su institucionalización:

En él se trataba la profesionalización que reguló las carreras académicas de las antiguas facultades y las de las nuevas ciencias naturales. El control autónomo por especialistas, garantizado por el Estado, de los sistemas de exámenes y la existencia de las corporaciones independientes de las universidades, así como de las asociaciones, permitió a los titulares de la patente de la *Bildung* crear carreras y organizaciones profesionales. (...) *Bildung* implica una forma particular de comportamiento y de conocimiento que se potencia a sí misma y que para poder desarrollarse depende de unas condiciones económicas y políticas (...) podría afirmarse con la misma plausibilidad que *Bildung*, al menos en el siglo XIX en Alemania, tuvo una influencia decisiva en la historia económica y política (2012, pp. 51-52).

Para impulsar un sistema autónomo de reproducción cultural se requería de una sólida estructura político-económica, así, este propósito condujo a una política colonial con matices propios de la ideología alemana, a saber: programas académicos disciplinares, misiones de exploración alrededor del mundo, inversiones en el extranjero, etc. Esta política fue relatada por el geólogo y naturalista Wilhelm Sievers en 1903, quien se refería a cómo se buscaba impregnar del espíritu alemán¹³ a América del Sur. Rebok agrega que Alemania no tuvo interés en participar en la colonización de América, sino el deseo de influir en este proceso y sacar sus propias ventajas, en una primera instancia una motivación económica y política que derivó también en un interés general o científico (2002, p. 197).

¹¹ "El término alemán *Bildung*, que traducimos como "formación", significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno. *Bildung* es, pues tanto el proceso por el que se adquiere cultura, como esta cultura misma en cuanto patrimonio cultural del hombre culto. No traducimos dicho término por "cultura" porque la palabra española significa también la cultura como conjunto de realizaciones objetivas de una civilización, al margen de la personalidad del individuo culto, y esta supraobjetividad es totalmente ajena al concepto de *Bildung*, que está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal" (Gadamer, 1997, p. 38).

¹² Este es un punto de atención importante, dado que el desarrollo de la cultura en el mundo de habla alemana, es anterior a su forma de Estado Nación, desde sus antiguas provincias, hasta los cimientos del reino de Prusia.

¹³ "Si el interés de Alemania requiere promocionar el elemento alemán en América del Sur lo más fuertemente, entonces en este caso no se puede tomar en consideración (...) la adquisición de partes de los Estados suramericanos a través de guerra o de compra, sino únicamente el reforzar los intereses alemanes a través de la entrada de comerciantes alemanes, pobladores, técnicos, eruditos y oficiales para la infiltración del Estado suramericano con el espíritu alemán, además de una participación activa del capital alemán en empresas económicas en América del Sur" (Rebok, 2002, p. 197).

En Chile, esta influencia se ilustra en un extracto epistolar entre el médico y profesor Vicente Izquierdo Sanfuentes¹⁴ y su amigo el presidente Domingo Santa María, donde se plasma la necesidad de fomentar la instrucción educacional en la sociedad, junto al deseo de elevar el nivel de los colegios y universidades, para lo cual está dispuesto a estudiar las iniciativas formativas impulsadas por Alemania¹⁵. Su influencia es clara en dos aspectos relevantes: institucional, dado que inspira determinado modelo para su planificación, y la capacitación de estudiantes del medio local en los centros científicos neurálgicos, factores que contribuyen al desarrollo de los estudios de etnología y antropología en nuestro país, que ampliaron sus horizontes a partir de las tendencias teóricas que se transfieren desde Europa; la antropología y arqueología se benefician de los nuevos métodos de análisis de datos¹⁶, además de sumar experiencia en la exploración y estudio de la geografía nacional.

Precursores y estudios americanistas

La formación de Aureliano Oyarzún estuvo marcada en sus inicios por la gran tradición naturalista inaugurada por Wilhelm y Alexander Von Humboldt¹⁷, que germinó en Chile con la llegada de los hermanos Rudolph Philippi (1808-1904) y Bernhard Eunom Philippi (1811-1852), ambos nacidos en Charlottenburg, cerca de Berlín. Este último fue un estrecho colaborador de Alexander von Humboldt, e incidió en los estudios científicos sobre flora y fauna del sur de Chile, además de registrar y cartografiar las regiones menos estudiadas del territorio.

Bernard fue el precursor de la colonización alemana en el sur de Chile, específicamente en los alrededores del lago Llanquihue. Arribó al país por primera vez en 1831 y luego convenció a su hermano Rudolph de que destinara su rumbo a estos territorios. Rudolph Philippi, un naturalista destacado por sus investigaciones y gran cantidad de publicaciones, llegó a Chile en 1851. Además de desempeñarse como profesor de Zoología y Botánica en la Universidad de Chile y como director del Museo Nacional¹⁸, dentro de sus temas de interés estuvo la arqueología americana. Su hijo, Federico Philippi (1838-1910)¹⁹, nacido en Nápoles, llegó a Chile en 1854, y sucedió a su padre en las clases de Zoología y Botánica y de Botánica Médica luego de que jubilara, del mismo modo

¹⁴ Médico que fue parte de las primeras generaciones de estudiantes chilenos de Medicina formados en Europa. “El año 1875 (...) partió para Leipzig pura seguir su curso regular (...) de Leipzig pasó a Berlín, en donde se transformó en el alumno preferido del gran Guillermo Waldeyer” (Guzmán Cortés, p. 63). Además, fue profesor de Aureliano Oyarzún, quien era su ayudante en la cátedra de Histopatología.

¹⁵ “Volvió el Profesor Izquierdo a Alemania para estudiar fisiología (...) y continuar su especialización en medicina interna en Viena. Allí se encontraba, cuando su íntimo amigo, don Domingo Santa María, fue elegido Presidente de Chile. Le escribió una sencilla carta que el Presidente contestó en una esquela, en papel color lila, con un simple membrete en el que aparecía su nombre y nada más (...) Por supuesto, la carta del Presidente era manuscrita. En uno de sus párrafos, el señor Santa María expresa a Sanfuentes: ‘Me dices en tu carta que no olvide la instrucción y que le dedique todo lo que me sea posible. Bien sabes la importancia que creo que tiene la difusión de los conocimientos humanos, pues juzgo que un pueblo es tanto más adelantado y más viril, cuanto mayor es el número de sus conciudadanos cultos y aptos para el trabajo. Ten por seguro que no omitiré esfuerzo en el sentido que me indicas. Toma nota de lo que veas, indicándome qué reformas pueden ser útiles y convenientes. Cuando regreses, que espero sea pronto, hablaremos y nos esforzaremos en colocar nuestros colegios y universidad a la mayor altura posible’” (Guzmán Cortés, p. 64).

¹⁶ “La influencia del positivismo fue decisiva en el desarrollo de la investigación social empírica; la utilización de métodos ‘científico-naturales’ en la etnología (...) lleva a la investigación de correlaciones estadísticas y a la tipificación, que había de facilitar la comparabilidad de los resultados (Adorno, 2001, p. 102).

¹⁷ “Wilhelm Von Humboldt (1767-1835), diplomático y filólogo; también alcanzó fama que dura hasta hoy. Fue el fundador de la Universidad de Berlín que lleva su nombre: Humboldt Universität. El explorador y naturalista Alexander Von Humboldt (1769-1859) fue un hombre de la Ilustración a la vez que un gran ‘romántico’. (...) Goethe dijo de él: ‘Se puede decir que él no tiene par en conocimientos y saber viviente. ¡Y es un hombre de intereses polifacéticos como hasta ahora no había encontrado! Dondequiera que se toque, se halla en su medio y nos colma de tesoros espirituales’” (Yudilevich, 2006, p. 26).

¹⁸ Actual Museo Nacional de Historia Natural.

¹⁹ Tanto Federico como su padre, Rudolph, fueron miembros de la Sociedad Arqueológica de Chile, conformada el 28 de julio de 1878, momento en que este último fue nombrado presidente de la asociación.

que en 1897 asumió la dirección del Museo Nacional. Oyarzún se relacionó con esta familia antes de 1909²⁰, al contraer matrimonio con su hija, Elizabeth Philippi Bihl. Cabe señalar que Federico Philippi había participado de modo indirecto en la formación inicial de Oyarzún, cuando le otorgó la medalla de oro en botánica, durante sus primeros años de educación en Puerto Montt, instancia que podría haberlo influenciado a cursar estudios de medicina farmacéutica (Prado Tagle, 1939). Como reconocimiento a su misión como farmacéutico en la Guerra del Pacífico, en 1887 fue enviado a Alemania por el Gobierno de Chile (Orellana, 1981, p. 14), donde comenzó a especializarse en medicina (1887-1891). En ese viaje adquirió los conocimientos bases que marcaron su camino hacia el estudio antropológico y la comprensión de las culturas humanas, en un contexto histórico cultural donde ámbitos como la filosofía, el naturalismo y la etnología impulsaron con fuerza la producción del saber en instituciones como universidades y museos.

Las imágenes a continuación grafican el nivel de cercanía de Oyarzún con los Philippi, al agregar contenido de su puño y letra acerca de la biografía de esta familia.

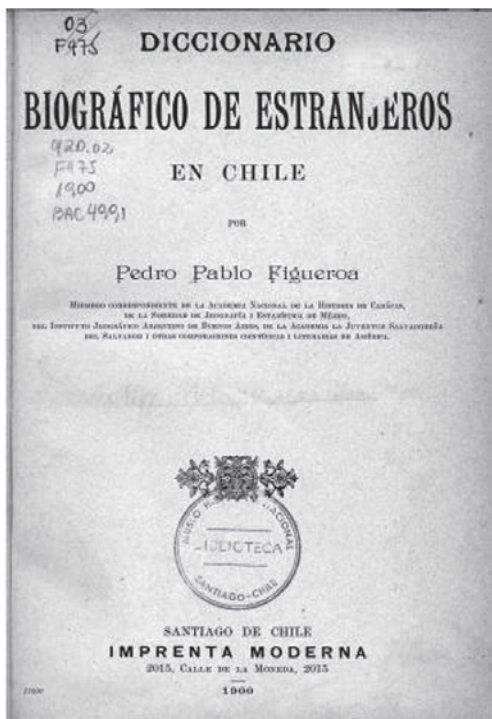


Imagen 1. Portada del *Diccionario de extranjeros en Chile* (1900), de Pedro Pablo Figueroa.



Imagen 2. Fragmento biográfico de los Philippi, con anotación al margen de Aureliano Oyarzún: "Falta aquí la biografía de Bernardo Eunom Philippi, fundador de la colonización alemana del Sur. Hermano de Don Rodolfo i por quien llegó Don Rodolfo a Chile".

²⁰ Año en que aceptó la renuncia al cargo de profesor de Anatomía Patológica y Patología General de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile.

Si bien los museos con colecciones etnológicas existen desde principios del siglo XIX²¹, es menester mencionar el desarrollo etnológico alemán y su impacto en la formación de universidades y museos como centros de estudio y divulgación científica. Desde esta perspectiva, la influencia de Adolf Bastian (1826-1905), primer director del Museo Etnológico de Berlín, marcó un precedente en los lineamientos de esta disciplina y los métodos aplicados para recopilar objetos. Su propuesta apuntó a evitar cualquier referencia a la teoría evolucionista, que ya encontraba asilo en otros museos anglosajones como el de Oxford, por tanto, su iniciativa propendió a entender la “universalidad del pensamiento humano”, esto es, que el estudio de los pueblos ya no debía ser marginado a los principios de la filología, sino que debía ampliarse al estudio de la evidencia material (Valdovinos, 2013). De este modo, Bastian, apoyado por el patólogo Rudolph Virchow (1821-1902), fundó el Königliches Museum für Völkerkunde (Museo Etnológico de Berlín) en 1873 (inaugurado en 1886) como “asilo de salvación” para la documentación de la cultura material de las culturas en peligro de extinción (Seidensticker, 1969, como se citó en Fischer, 2010). Asimismo, Fischer señala que en menos de siete años el museo logró obtener 21.000 piezas americanas, muchas de ellas recopiladas por el antropólogo Max Uhle en su extensa y prolífica misión americanista (2010, p. 49).

Etnografía y antropología en Chile

Oyarzún realizó un segundo viaje a Europa (1911-1913), en el que tuvo la oportunidad de estudiar la organización de colecciones arqueológicas y etnológicas del Museo de Berlín y del Museo de Núremberg. Las principales ideas etnológicas que se transfirieron a Chile en un inicio provenían de la tradición alemana, cuyas bases experimentaron ajustes desde fines del siglo XIX. Esto ocurrió porque la teoría de las formas elementales desarrollada por Bastian (*Voelkergedanke*²²) había dominado la escena etnológica y propiciado una fuerte influencia sobre su teoría y práctica, con su interpretación totalizante²³, siguiendo una propensión intelectual nacional que inmoviliza la migración o movimiento de las formas (Ortega y Gasset, 1924, p. 67). A comienzos de la década de 1880 esta visión es rebatida por las innovaciones del antropogeógrafo Federico Ratzel²⁴ (1844-1904), seguido por su discípulo Leo Frobenius (1873-1938) y este por Felix Von Lushan (1854-1924), de quien Oyarzún fue alumno de cátedra en 1912. De manera posterior, Oyarzún se refiere a la importancia de estas influencias en su escrito *El método cultural histórico* (1935), donde destaca sus aportes al ámbito de las investigaciones históricas y le hace un guiño a Franz Boas (1858-1942), de quien rescata su planteamiento sobre la necesidad de recurrir a investigaciones históricas en materias etnológicas.

²¹ Fundación del Altes Museum.

²² “Esta influencia está en la base misma de la Civilización Primitiva de Tylor; obra que durante una treintena de años ha servido de marco para todo tipo de investigaciones complementarias” (Van Gennep, 2008, pp. 18-19.)

²³ “Entre los productos de cultura distingue lo que las dotes genéricas del hombre, sin más cualificación ni influencias, pueden en todo caso inventar; a esto llamo ‘ideas elementales’ (Elementargedanken). Otros objetos, usos, etc., solo son explicables partiendo del carácter peculiar de un pueblo que, incitado por las condiciones del medio circundante —‘provincia geográfica’—, engendra productos peculiares. A esto llamo ‘ideas étnicas o nacionales’ (Völkergedanken) (Ortega y Gasset, 1924, p. 67).

²⁴ “A las ‘ideas nacionales’ de Bastian se opone el antropogeógrafo Ratzel. Según aquél las formas más históricas emanan de la originalidad humana; según éste, son resultados automáticos del medio. (...) Ratzel parte, en cambio, de la ‘pobreza de las ideas’ connatural a la especie humana. Siempre que puede elude el hombre el esfuerzo de inventar y prefiere recurrir a la imitación, al préstamo. Existe ciertamente un “patrimonio común a todos los hombres” del cual Ratzel hace un inventario: a él pertenecen, por ejemplo, el fuego producido por el rozamiento de dos palos; la caza con armas arrojadas o contundentes; el conocimiento de algunas plantas nutritivas o venenosas; el adorno con tatuajes o pinturas, etc. Pero en todo lo que no es esto acertaremos pensando que fue inventado una sola vez en un solo lugar y de allí se ha ido extendiendo por transmisión” (Ortega y Gasset, 1924, p. 69).

En lo que respecta a la escena local²⁵, mencionaremos tres escuelas. La primera es el empirismo inglés²⁶, cuyo referente es Ricardo Latcham (1869-1943), “un estudioso de los hechos, formado en el empirismo inglés, que no simpatizaba ni con los representantes del evolucionismo unilineal ni con los etnólogos católicos” (Orellana, 1981, p. 79). De estos últimos, encontramos la marcada presencia de la Escuela Histórico Cultural²⁷ de Wilhelm Schmidt (1868-1954), que tuvo como exponentes al sacerdote alemán Wilhelm Koppers (1886-1961), a Martin Gusinde y a José Imbelloni (1885-1967)²⁸, a la cual también adscribe Oyarzún, ya que en su texto de 1935 adhiere a la concepción del método histórico cultural de Schmidt y Koppers, al que define como “una rama del saber humano, que tiene por objeto estudiar el desarrollo del espíritu y las actividades materiales de la vida de los pueblos”. De esta manera, la historia de los pueblos que no han desarrollado la escritura se puede estudiar a partir de la “ergología, sociología, mitología y religión de sus culturas” (Oyarzún, 1935, p. 3), lo que permitiría determinar, además, las influencias culturales de unos grupos humanos sobre otros. La aplicación de este método en el MHN, bajo la dirección de Oyarzún, se materializó en las investigaciones de Max Uhle en el norte de Chile y de Martin Gusinde en Tierra del Fuego.

En las Imágenes 3 y 4 se aprecian la portada y una de las páginas de un ejemplar del libro *Los changos de las costas de Chile* (1910), de Ricardo Latcham, con una anotación manuscrita de Oyarzún especificando una observación acerca de una publicación de Rudolph Philippi.

²⁵ Entre los muchos exponentes de la escena local surgen nombres de científicos como Carlos Porter, Walterio Looser, Carlos Reed, Augusto Capdeville, Cañas Pinochet, Leopoldo Pizarro, Tomás Guevara, el filólogo R. Lenz, Matta Vial, Ramón Laval y Joaquín Figueroa.

²⁶ “Latcham escribió en 1929: ‘No es nuestro propósito rastrear los orígenes de semejantes ideas, ni de teorizar sobre su desarrollo. Esto lo dejamos a los apologistas de la antigua escuela evolucionista o a la revelacionista. No nos asociamos con ninguna escuela y nos concretamos a referir algunas generalidades admitidas casi universalmente, a exponer los hechos tales como los encontramos en nuestras investigaciones y a sacar las deducciones que nos parecen más lógicas en cuanto a su interpretación, sin cuidarnos ni mucho ni poco de opiniones premeditadas o de prejuicios dogmáticos’. *Las creencias religiosas de los antiguos peruanos; Anales De la U. de Chile; 2da serie, año VII; 1929; págs. 250-251” (Orellana, 1981, p. 79).

²⁷ Dice Imbelloni que el método histórico cultural “es reciente, pues se remonta apenas a veinte o veinticinco años atrás (...) pero si se quiere tener una idea exacta de la incubación de un movimiento espiritual de tal magnitud no hay que prescindir del hecho de que las bases de la doctrina ya estaban substancialmente sentadas en las maravillosas anticipaciones de Federico Ratzel (1887) sobre el parentesco y el origen único de las invenciones análogas difundidas en la superficie de la tierra, y de su discípulo Leo Frobenius (1890), que llegó a presentar una idea lo suficientemente clara de la idea de ciclo patrimonial” (Imbelloni, 1931, pp. 145-146). Por tanto, esta escuela logra vehicular a través de la aplicación de la teoría etnológica de la transmisión (Ratzel) y de la convergencia (Von Lushan) el estudio de las culturas, logrando dotarlas de su propio sentido histórico, articulando sus características mediante el trabajo de campo e indagando en sus creencias y materialidades, considerando así en su explicación el factor de la transmisión y la convergencia para la comprensión de la trayectoria de las alteridades culturales.

²⁸ Naturalista y antropólogo argentino. Se dedicó a los estudios de paleoantropología americana.

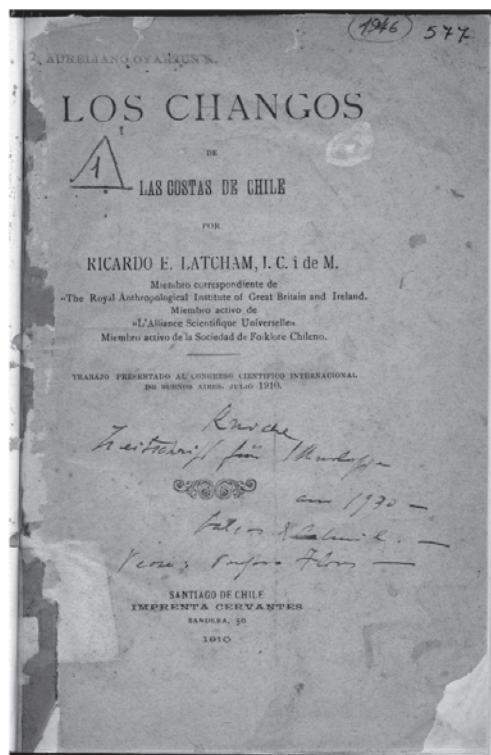


Imagen 3. Portada de *Los changos de las costas de Chile* (1910), de Ricardo Latcham.

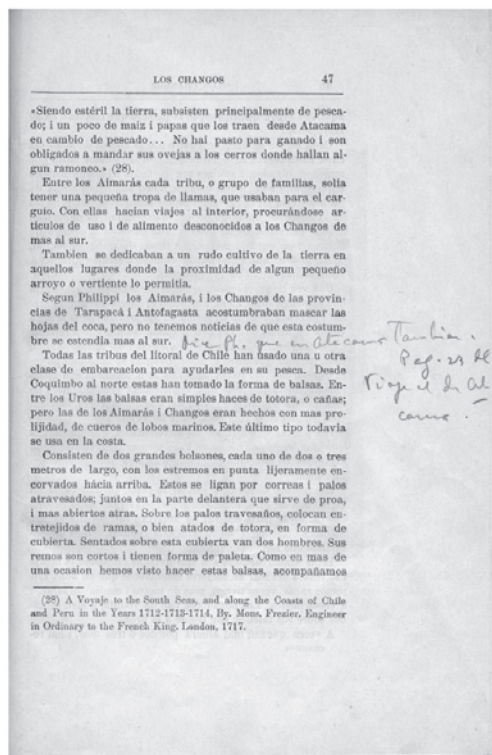


Imagen 4. Página 47 del libro con anotación manuscrita de Oyarzún: "Dice Ph[ilippi] que en Atacama también. Pag. 23 de Viaje al de[sierto] de Atacama".

Es posible plantear que José Toribio Medina (1852-1939) fue un precursor inmediato a la época de desenvolvimiento antropológico de Oyarzún, dado que en su obra *Los aborígenes de Chile* (1882) otorga una incipiente visión crítica acerca del menosprecio de las élites a las culturas prehispánicas, que contrasta con el aprecio por su cultura material (Bengoa, 2014).

En el cuadro general también se encuentra el determinismo biológico²⁹, promovido por la avanzada de la medicina y su íntima relación con el desarrollo de métodos antropológicos de análisis. Cabe agregar que Oyarzún, junto a su colega anatomista Max Westenhöfer (1871-1957), realizó estudios craneométricos para fundamentar lineamientos de esta tendencia teórica.

Respecto de la divulgación de investigaciones antropológicas dentro del país, marca un hito la iniciativa de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, fundada en 1839. Luego de una interrupción en su funcionamiento, fue reorganizada en 1911 por Enrique Matta Vial (1868-1922). En el seno de esta sociedad surgió la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, donde intelectuales de diversas disciplinas publicaron sus estudios, entre ellos Latcham, Oyarzún, Uhle y Gusinde.

²⁹ Filosofía acuñada a inicios del siglo XX que establece que el comportamiento humano es controlado por la genética de cada individuo, por tanto, el actuar responde a factores hereditarios. Esta corriente argumenta una cierta "clasificación racial", según Bohórquez-Carvajal (2020).

Prolífica producción científica

La gestión de Aureliano Oyarzún como director del MEA y del MHN se destaca, entre otros aspectos, por haber enriquecido sus colecciones, y por sus investigaciones y publicaciones (Rodríguez, 2014).

Propició las *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, editadas en cuatro volúmenes entre 1917 y 1927. En ella escribieron el propio Oyarzún, Gusinde y Uhle, en complemento con autores locales como Carlos Porter, José Toribio Medina, Carlos Reed (1888-1949) y Tomás Guevara. Allí dieron a conocer sus estudios sobre pueblos originarios, así como sus viajes y excavaciones a través del territorio nacional. Por otra parte, la *Revista del Museo Histórico Nacional*, publicada en primera instancia entre 1939 y 1945, se dedicó a difundir investigaciones históricas y antropológicas de autores extranjeros, entre ellos Wilhelm Schmidt y Wilhelm Koppers, aunque también incluyó escritos de Oyarzún y de miembros de su equipo.

Ya finalizado el periodo de Oyarzún, la revista resurgió brevemente gracias al director que lo sucedió, Fernando Figueroa Arrieta, pero solo se publicaron tres números entre 1947 y 1950 (Rodríguez, 2014). Desde esa fecha en adelante, las publicaciones e investigaciones disminuyeron significativamente. Si bien Leopoldo Pizarro, quien asumió la dirección entre 1949 y 1963, había sido instruido por Oyarzún en el ámbito de la etnología, no logró mantener el mismo nivel de investigaciones y publicaciones. De todas maneras, durante esa época destacó María Bichon, con sus investigaciones sobre la cerámica de las monjas claras.

Esta merma en las investigaciones y publicaciones durante los periodos posteriores a Oyarzún es atribuible a diversos factores. Sin embargo, en el contexto de la presente investigación es oportuno destacar el rol desempeñado por los museos durante la primera mitad del siglo XX como divulgadores de conocimiento científico y antropológico, dado que la disciplina antropológica no se encontraba aún institucionalizada en el ámbito académico. Tal como plantea Bengoa, la antropología en Chile se abre paso lentamente en la academia a principios de la década del 60 (2014, p. 35), pero antes de esa época los estudios antropológicos se situaban en los museos. Desvallées y Mairesse (2010) refuerzan esta idea al afirmar que “una gran parte de la investigación, tal como se la efectuaba aún en el tercer cuarto del siglo XX, se desplaza desde el mundo de los museos hacia los laboratorios y las universidades”. Desde entonces, la investigación en los museos se comienza a circunscribir al ámbito del patrimonio. Recién en la década del 80, bajo la dirección de Hernán Rodríguez, se retomaron las publicaciones, pero esta vez para difundir las exhibiciones, museografía e información interna del museo, no con fines científico. De la misma manera, en las décadas posteriores se ha seguido publicando, pero esta vez con la finalidad de dar a conocer las colecciones y exhibiciones, con énfasis en el rescate del patrimonio.

Prácticas y políticas de colecciones

Para definir las prácticas y políticas de colecciones aplicadas e impulsadas por Aureliano Oyarzún y quienes trabajaron con él en el MHN y en el MEA, es indispensable considerar tanto las matrices de pensamiento antes mencionadas como el contexto histórico que influyó en la obtención e investigación de las piezas y colecciones.

Por otra parte, entre 1911 y 1925 no se había creado aún el Consejo de Monumentos Nacionales, que otorgaba un rango más amplio de permisividad al momento de obtener piezas de colección, en especial de objetos arqueológicos.

Si bien nos referimos al trabajo de Aureliano Oyarzún en el MHN, entre 1911 y 1946, el foco está puesto principalmente en el MEA hasta 1929, año en que volvió a formar parte del MHN como Sección de Prehistoria con Oyarzún como director.

Una de las prácticas sumamente rescatables ejercidas por Oyarzún durante la dirección del MHN es que formó a funcionarias y funcionarios, entre ellos, María Bichon, a quien inició en temas de antropología y folclor, propiciando su investigación sobre la cerámica de las monjas claras, de la que el museo resguarda una importante colección. También influyó significativamente en Leopoldo Pizarro, director del museo entre 1949 y 1963, en el ámbito de la etnología, mientras estuvo a cargo de la Sección de Prehistoria (Rodríguez, 2014, p. 58). Con estas acciones demostraba su interés por implantar una continuidad en el manejo de colecciones, de modo de ampliar su legado más allá de su propia gestión y de las piezas heredadas al museo.

Con respecto a la disposición de las colecciones tanto en las vitrinas como en los depósitos, en correspondencia al ministro de Instrucción Pública Oyarzún le menciona la precariedad del edificio que provisoriamente fue asignado al MEA, donde se dispuso del mobiliario mandado a construir por el doctor Max Uhle, sumado al entregado por el Ministerio de Instrucción Pública y el otorgado en préstamo por el director del MHN, con el que fue posible comenzar a recibir público en 1917 (Oyarzún, 1 de agosto de 1919).

Organización de las colecciones en el MHN entre 1911 y 1946

El primer director del MHN, que se fundó en 1911, fue Joaquín Figueroa, quien con su propia fortuna contribuyó a mejorar las colecciones del museo al heredarle sus colecciones de muebles, retratos y obras de arte (Rodríguez, 2014, p. 54). Las colecciones se organizaban en secciones —detalladas a continuación— ubicadas en el Palacio de Bellas Artes, en el antiguo convento de las monjas claras y en la Biblioteca Nacional, hasta que, finalmente, la mayoría pudo establecerse en el edificio destinado a conformar el Museo Histórico Nacional.

Sección Militar. Su primer encargado fue el coronel Leandro Navarro, quien al fallecer en 1917 fue sucedido por el historiador Juan Luis Espejo hasta 1920. Posteriormente, este último fue reemplazado por Guillermo Feliú Cruz. Durante la gestión de Oyarzún como director del MHN (a partir de 1929) asumió el general Carlos López.

Sección de Prehistoria. Contenida en el MEA entre 1912 y 1929, estuvo a cargo de Max Uhle entre 1912 y 1916, y de Aureliano Oyarzún entre 1916 y 1929. Desde 1929 en adelante el MEA vuelve a formar parte del MHN como Sección de Prehistoria, de la que comenzó a ser responsable Leopoldo Pizarro. Aquí se encontraba lo recolectado por Max Uhle en Pisagua y Taltal (más de 3.800 objetos, más de 400 cráneos y más de 50 momias) (Gusinde, 1917, p. 3), así como las colecciones reunidas por Martin Gusinde en sus viajes a La Araucanía y Tierra del Fuego. Por su parte, el sacerdote capuchino Bienvenido de Estella (1877-1953) dotó a esta sección de objetos obtenidos en sus viajes a la isla de Rapa Nui, entre ellos puntas de lanzas y flechas (más de 500 ejemplares), además de canastos y anzuelos (Oyarzún, 1 de agosto de 1919). Dentro de esta sección también estaba la colección formada por Rodolfo y Federico Philippi, que se encontraba dentro del Museo Nacional (Gusinde, 1917). En 1919 se registraban en los inventarios cerca de 8.000 objetos arqueológicos (Oyarzún, 1 de agosto de 1919).

Sección de Arte Popular y Folklore. La creación de esta sección la propuso en 1921 Enrique Matta Vial (1968-1922)³⁰ durante su subrogancia como director del MHN. Finalmente se formó en 1924 dentro del MEA, labor que realizó Carlos Reed. Ramón Laval (1862-1929)³¹ donó su propia colección de folclor a esta sección. Durante la gestión de Oyarzún se encontraba a cargo María Bichon.

Sección de Historia. Su primer encargado fue Joaquín Figueroa, a quien le colaboró más tarde su sobrino Fernando Figueroa, el que se responsabilizó de la sección desde 1929. El escritor Walterio Millar trabajó como ayudante. Dentro de esta sección se encontraban las colecciones Colonial, Independencia y República.

Hasta 1925 el museo estaba dividido en dos lugares: el Palacio de Bellas Artes, que contenía las secciones de Historia e Historia Militar, y el Museo de Etnología y Antropología, en un edificio ubicado en la calle Moneda con Miraflores, donde se atendió público desde 1917. Este último fue demolido producto del avance de la construcción de la Biblioteca Nacional (BN). El lugar destinado a acoger al MHN se construyó entre 1919 y 1941 en el costado oriente de la BN. En 1935 se trasladaron las colecciones etnográficas que habían conformado el MEA, cuando el edificio aún no se había terminado de levantar. Recién en 1940 llegaron a su destino las colecciones de Historia e Historia Militar, que hasta ese momento habían estado albergadas en el Palacio de Bellas Artes.

Políticas de colecciones aplicadas durante la gestión de Oyarzún

En la política de colecciones se definen las distintas maneras de obtener objetos y a través de ella el museo los “selecciona, compra, colecta, recibe” (Desvallées y Mairesse, 2010) con el objetivo de acercarlos al público, tal como lo expresa Oyarzún en su carta al ministro de Instrucción Pública:

Dispuestas las colecciones en los muebles que los guardan, pudo abrir las puertas al público el Museo, el 17 de Setiembre de 1917, siendo satisfactorio para el infrascrito poder comunicar a US, que, tantos nuestros connacionales, como los extranjeros que lo visitan, han expresado su satisfacción por la calidad de sus colecciones y por el progreso que esta institución significa para la cultura del país.

A partir de la bibliografía revisada, en que se vislumbra que las colecciones y la organización inicial del MHN estuvieron fuertemente influenciadas por matrices de pensamiento alemanas, y que Adolf Bastian fue uno de los principales mentores de Oyarzún en su concepción museológica, inferimos algunas de las prácticas y políticas de colecciones aplicadas en el MEA y en el MHN durante sus primeros años de funcionamiento. Bastian, fundador del Museo Etnológico de Berlín, consideraba que se debía “coleccionar lo más rápido todo el material que sea posible adquirir de los pueblos primitivos antes que desaparezcan bajo la influencia niveladora de las olas de la cultura moderna” (Gusinde, 1917, p. 17). Dentro de las ideas arraigadas del médico y antropólogo alemán, “su especial interés en América obedecía a la idea de un continente que, por sus características geográficas, podía servir para entender mejor la historia europea” (Fischer, 2010, p. 50).

³⁰ El más cercano colaborador de Joaquín Figueroa durante su dirección en el MHN (Rodríguez, 2014).

³¹ Fundador de la Sociedad de Folklore Chileno junto a Rodolfo Lenz, en 1909.

Por ende, el objetivo de recolectar la mayor cantidad de datos posibles de pueblos originarios aplicado a la obtención de objetos que dotaron al MEA se debía al interés científico, pero también a la amenaza que implicaba para la antropología la aculturación de los pueblos colonizados por las culturas dominantes, en este caso la chilena³². Al igual que en Alemania, la finalidad era dotar de objetos a las colecciones de los museos que se estaban creando.

Con respecto a este punto, Gusinde plantea que “el gran acopio de objetos permite la comparación con las culturas similares de los pueblos vecinos, pudiendo reconocer entre ellas las relaciones e influencias de unas y otras” (1917, p. 10.) Por otro lado, en el mismo texto manifiesta su preocupación por la pronta desaparición de la cultura mapuche, y considera que el único recuerdo que quedaría sería su cultura material, de modo que resultaba de suma urgencia salvar aquellos restos y guardarlos en el MEA. De la misma forma se refiere al pueblo rapa nui, dado que temía la pronta desaparición de sus monumentos de piedra y vislumbraba que en el futuro solo se podrían observar en los museos europeos. Manifestaba su preocupación, además, por el cambio en las costumbres de sus habitantes. Gusinde reafirma este punto al expresar que “es necesario reunir todos los objetos etnológicos y antropológicos en un museo y exponerlos al público” (1917, p. 15)³³.

Se consideraba necesario recolectar y estudiar objetos de la mayor cantidad de pueblos tanto dentro del territorio chileno como del resto de América, siguiendo notoriamente los lineamientos de Bastian y su innovadora propuesta para la creación del Museo de Berlín de contener un muestrario organizado de una “variedad de objetos producidos por todas las culturas del mundo” (Valdovinos, 2013).

Las Imágenes 5 y 6 dan cuenta de los objetos arqueológicos obtenidos por Aureliano Oyarzún y tipificados en la publicación *Descripción de insignias líticas chilenas* (1924) como parte de su colección.

³² Bengoa se refiere a este fenómeno como rescatismo, en el sentido de que “los estudios etnológicos de las primeras décadas del siglo XX tienen como objeto preservar los conocimientos y testimonios de las culturas originarias que, según la visión de la época, estaban a punto de desaparecer” (2014, p. 30).

³³ El Consejo de Monumentos Nacionales fue creado en 1925 y actualizado en 1970. Antes de eso este tipo de objetos estaba desprotegido, lo que otorgaba a las personas facilidad para obtenerlos.

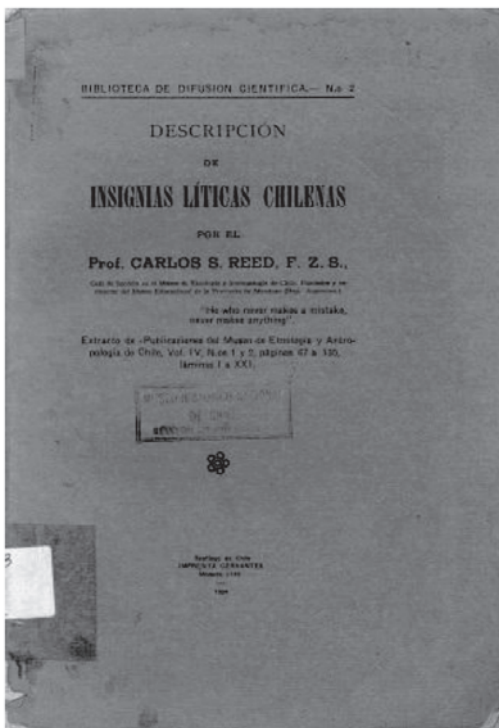


Imagen 5. Portada de *Descripción de insignias líticas chilenas* (1924), de Carlos Reed.

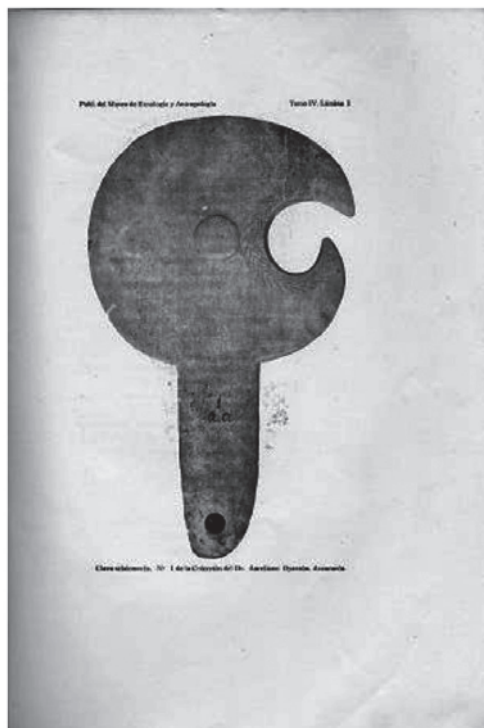


Imagen 6. Página del libro *Descripción de insignias líticas chilenas* (1924), con imagen de clava sefalomorfa (sic), N.º 1 de la Colección Aureliano Oyarzún.

Las piezas para el museo se obtenían través de las vías que se describen a continuación.

Excavaciones científicas dentro del territorio nacional

Tal como lo expresa Oyarzún en su carta al ministro de Instrucción Pública de 1919, la mayor parte del material arqueológico reunido para el MEA provenía de las excavaciones de Uhle, que se sumó a las colecciones de La Araucanía y de Tierra del Fuego reunidas por Gusinde en sus viajes. En la misma carta señala que “el personal del museo colecta constantemente lo que se expone a su alcance en las excursiones de primavera y verano”.

Oyarzún otorgaba sus propios aportes al efectuar trabajos de campo, entre otros lugares, en la costa central de Chile, particularmente entre la desembocadura del río Maipo y Algarrobo, tal como se aprecia en su estudio “Los kjoekkenmoeddinger o conchales de las costas de Melipilla y Casablanca” (Oyarzún, 1981).

Donaciones de particulares

Se incentivaba a la ciudadanía a donar los objetos etnológicos y antropológicos recogidos en viajes u obtenidos a través de compras particulares³⁴. Por otra parte, en la correspondencia con el ministro de Instrucción Pública Oyarzún se refiere a que “algunas personas han hecho también donación de objetos arqueológicos” (Oyarzún, 1 de agosto de 1919).

³⁴ El Consejo de Monumentos Nacionales fue creado en 1925 y actualizado en 1970. Antes de eso este tipo de objetos estaba desprotegido, lo que otorgaba a las personas facilidad para obtenerlos.

Compra

En la misma carta al ministro de Instrucción Pública, Oyarzún manifiesta que “se han adquirido también por compra, colecciones y objetos varios, ofrecidos en buenas condiciones de calidad y precio” (Oyarzún, 1 de agosto de 1919).

Canje

La práctica del canje durante la gestión de Oyarzún se corroboró en un registro SUR, en específico, de la obra *Retrato de José Miguel Infante y Rojas*, del pintor Raymond Monvoisin, en que se señala que mientras era director del museo Aureliano Oyarzún se obtuvo a través de un canje por un retrato de Manuel Montt, el 22 de abril de 1942 (Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, 28 de febrero de 2023).

Fondo Aureliano Oyarzún

Antes de exponer nuestra propuesta de creación de un Fondo Aureliano Oyarzún, nos referiremos a las diferencias entre los conceptos de fondo y colección de museo. Desvallées y Mairesse definen este último término como “un conjunto de objetos materiales e inmateriales que un individuo o un establecimiento, estatal o privado, se han ocupado de reunir, clasificar, seleccionar y conservar” con el fin de difundirlo a un público relativamente amplio, poniendo énfasis en que este conjunto debe ser coherente y significativo, considerando además que la colección figura en el corazón de las actividades del museo (2010, p. 26). Esta definición es aplicable a las colecciones del MHN, a excepción de lo referido a objetos inmateriales.

Por otro lado, el concepto de fondo no se asocia directamente a la museología, sino más bien al ámbito de la archivística, por lo tanto, consideraremos la definición dispuesta por la norma ISAD(G): “Conjunto de documentos, con independencia de su tipo documental o soporte, producidos orgánicamente y/o acumulados y utilizados por una persona física, familia o entidad en el transcurso de sus actividades y funciones como productor” (2000). Una de las grandes diferencias entre una colección y un fondo es su ordenamiento, pues las colecciones se ordenan a partir de criterios preestablecidos (materialidad, temática, disciplina, etc.), mientras que los fondos se organizan de acuerdo con el principio de procedencia, es decir, “la relación existente entre los documentos y las organizaciones o personas físicas que los han producido, acumulado, conservado y utilizado en el desarrollo de su propia actividad” (ISAD(G), 2000), en este caso, aplicada a los objetos (en lugar de documentos) y a la figura de Oyarzún durante su gestión en el MHN.

Entre las distintas colecciones patrimoniales del MHN se encuentran piezas donadas por Aureliano Oyarzún y por sus descendientes, o que fueron obtenidas por el museo durante su gestión. En este caso los objetos se clasificaron siguiendo el criterio de materialidad. En el contexto de esta investigación, proponemos organizar estos objetos en un fondo, lo que no implica su reordenamiento físico, sino vincular entre sí las obras y objetos atinentes a su figura para facilitar, de esta manera, su localización e investigación.

Para identificar los objetos pertenecientes a este fondo, nos sustentamos en los documentos asociados a su legado testamentario, publicaciones que dan cuenta de las colecciones que le pertenecían y, en el caso de los libros y revistas, en los timbres con su nombre. Por otro lado, para reconocer los objetos asociados a su gestión nos basamos en la bibliografía revisada perteneciente

a su colección, así como en inventarios, registros de colecciones, bases de datos y en los propios objetos.

Según una carta enviada por su hijo, Germán Oyarzún Philippi, la cláusula 9.^a de su testamento establece: “Lego al Museo Histórico Nacional de Chile, la Colección de Gorilas que me obsequió don Bernardo Timmermann, el cuadro sobre los últimos momentos de Don José Miguel Carrera y mi colección de cerámica indígena”. Por lo demás, tal como lo resalta Rodríguez (2014), al fallecer Oyarzún, el 10 de marzo de 1947, legó al museo valiosas colecciones etnográficas y una extensa biblioteca especializada en antropología.

Nuestra propuesta de Fondo Aureliano Oyarzún considera las colecciones Artes Populares y Artesanía; Pintura y Estampas; Arqueología y Etnografía; y Libros y Documentos. Incorporamos además el Archivo MHN, que contiene correspondencia de Aureliano Oyarzún, registros de inventarios y memorias de gestión.

Se suman la Colección Bibliográfica Aureliano Oyarzún y la Colección de Fotografía, que son más extensas debido a que en ellas encontramos fuentes relevantes e indispensables para la comprensión de esta investigación.

Por su formato y extensión, la estructura de esta propuesta de ordenamiento se encuentra incluida en el Anexo de este informe.

Colección Bibliográfica Aureliano Oyarzún

La presente investigación considera el enfoque de la bibliografía material, ya que se indaga en los aspectos incorporados a las publicaciones con posterioridad al proceso de edición. En este caso, además de los timbres y dedicatorias³⁵, son relevantes los subrayados y anotaciones al margen, marcas que indican específicamente lo que leía Oyarzún y sus acuerdos o desacuerdos con lo leído, así como sus aportes a los textos ya publicados. Tanto estas marcas como el modo de adquirir los libros (principalmente a través de canjes con otras instituciones u obsequios de los propios autores) dan cuenta de cómo la circulación de estos textos impresos contribuyó a la modificación de los pensamientos y las sensibilidades (Chartier, 1993) en relación con el estudio de los pueblos y sus culturas, y luego en los criterios para adquirir colecciones, en la museografía y en los contenidos de las publicaciones emanadas del MHN.

En la Imagen 8 se observa una anotación manuscrita en que Oyarzún contribuye a su propio texto impreso haciendo referencia a la teoría de Bastian acerca de la universalidad del pensamiento humano.

³⁵ En la investigación FAIP 2020 “De la producción intelectual a las redes de intercambio. El caso de la colección bibliográfica de Aureliano Oyarzún en el Museo Histórico Nacional” se indagaron marcas de procedencia como firmas, dedicatorias y timbres.

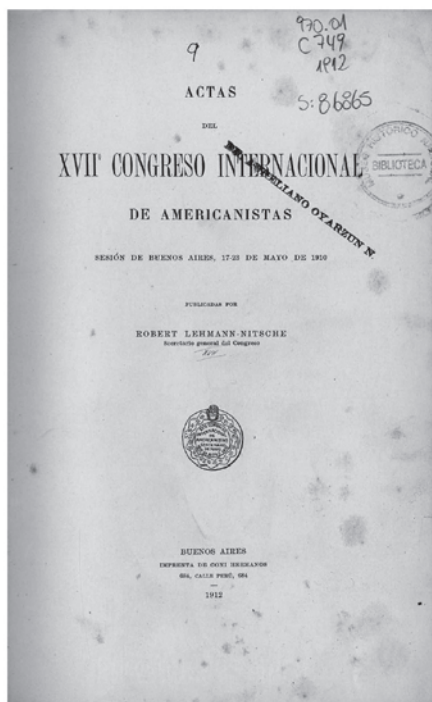


Imagen 7. Portada de *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas* (1912).

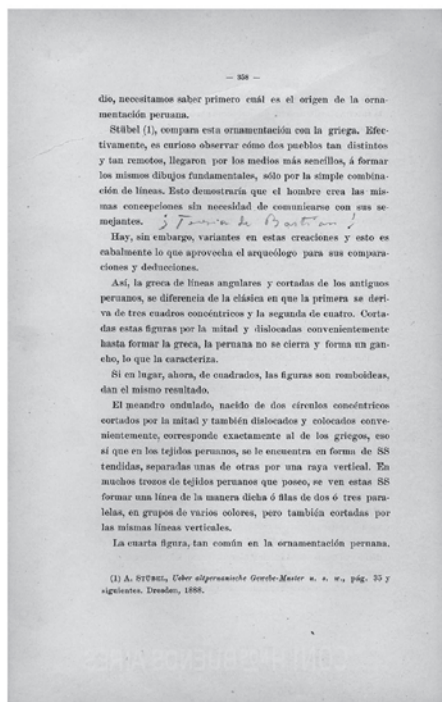


Imagen 8. Tercera página de la ponencia "Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile", de Aureliano Oyarzún (1912). Anotación manuscrita de Oyarzún: "¡Teoría de Bastian!".

Dentro del acervo de la Biblioteca del MHN se encuentra la Colección Bibliográfica Aureliano Oyarzún, que consta de alrededor de 1.500 ejemplares monográficos, "doce Actas de Congresos Internacionales Americanistas, un libro recopilatorio de datos de la delegación chilena en el Congreso Americanista de Buenos Aires de 1910 y el acta del 4o Congreso Científico (1° Panamericano) celebrado en Chile, entre el 25 de diciembre de 1908 y el 5 de enero de 1909" (Morgado y Suaznabar, 2020, p. 60).

Las publicaciones periódicas y seriadas fueron una fuente fundamental para la divulgación de conocimientos científicos y antropológicos durante la primera mitad del siglo XX. Dentro de la Colección Bibliográfica Aureliano Oyarzún se encuentran títulos de relevancia para el conocimiento antropológico y arqueológico de aquella los época, que se revisaron en el marco de esta investigación para buscar las matrices de pensamiento que influenciaron a Aureliano Oyarzún para llevar a cabo las prácticas y políticas de colecciones aplicadas tanto al MHN como al MEA. Dentro de estas publicaciones podemos mencionar *Zeitschrift für ethnologie* (1869), una de las primeras revistas surgidas en los orígenes de la antropología alemana (Vásquez, Mora y Fernández, 2019), considerada una de las principales publicaciones sobre antropología, la que ha perdurado por más de cien años, luego de ser fundada en 1869 por Adolf Bastian y Robert Hartman³⁶. Forma también parte de esta colección la revista *Anthropos*, en la que participó como redactor el sacerdote y antropólogo cultural Wilhelm Koppers, quien vino a Chile a conocer los trabajos del etnólogo Martin Gusinde en el sur del país.

³⁶ JSTOR (*Zeitschrift für Ethnologie* (ZfE) / *Revista de Antropología Social y Cultural* (CEJA). www.jstor.org/journal/zeitethn.

Colección Fotográfica

La Colección Fotográfica alberga actualmente fotografías de piezas arqueológicas, grupos etnográficos, sitios arqueológicos (ruinas), dibujos de piezas arqueológicas, geoglifos, petroglifos, textilera arqueológica y retratos. En conjunto, estas fotografías representan un acervo significativo sobre la arqueología chilena de principios del siglo XX y dan cuenta, principalmente, del trabajo de registro en el transcurso de la gestión de Aureliano Oyarzún.

El análisis de este material consta de tres etapas: revisión de fichas manuales, revisión de base de datos y revisión de originales (casos específicos).

La selección se basó en criterios que permitieran vincular las imágenes tanto a la donación registrada como “Colección Aureliano Oyarzún” como a las fotografías de su autoría. También se incluyeron imágenes datadas entre 1911 y 1946, relacionadas todas con temas arqueológicos y etnológicos, y que, inferimos, fueron recopiladas en la gestión de Aureliano Oyarzún. De ellas destacan fotografías de objetos extraídos en excavaciones realizadas tanto por Oyarzún en la hacienda El Palomar de San Felipe alrededor de 1930 e ingresadas al MHN en 1937 como de otras excavaciones realizadas por Max Uhle en 1913 en Punta Teatinos referentes a la cultura El Molle. También se consideraron las fotografías de objetos arqueológicos registrados como “Donación Aníbal Echeverría y Reyes” de 1924; “Donación Familia Oyarzún-Philippi” de 1954, referente a objetos datados en 1930; “Colección Sierra y Sierra”, con fotografías de ca. 1935, y “Colección Dr. Gallinal”, de 1920.

Se incluyen en esta revisión fotografías de autoría del sacerdote Martin Gusinde, jefe de sección del MEA; el álbum Af-144 del Museo de Etnología y Antropología, que consta de 241 fotografías ingresadas al MHN en 1929, y el álbum Af-3 titulado “Gorila Gina Male”, ingresado en la donación Aureliano Oyarzún y que contiene seis fotografías.

El análisis en conjunto de este material arrojó un total de 744 fotografías asociadas a su donación y a su gestión como director del MEA y posteriormente del MHN.



Imagen 9. Fotografía pieza lítica.
Colección Aureliano Oyarzún.
Inscripción “Algarrobo 1915. 38 AO” Fb-009705.

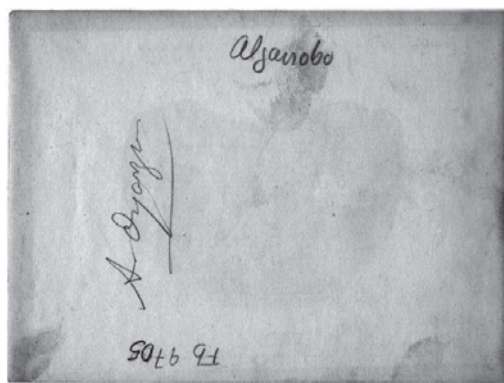


Imagen 10. Reverso fotografía pieza lítica.
Colección Aureliano Oyarzún.
Inscripción “A. Oyarzún” Fb-009705.

CONCLUSIONES

Lo primero que llama la atención es el íntimo reconocimiento al sistema de pensamiento alemán en relación con los planes de desarrollo estatal aplicados a la estructura institucional nacional debido a la progresiva relación de estudiantes chilenos con la vanguardia científica alemana, bajo una gestión formativa que fue propiciada por el gobierno.

A través de la revisión de la colección bibliográfica de Aureliano Oyarzún logramos dar cuenta de hallazgos que por primera vez se han analizado materialmente en el contexto de esta investigación. Además de sus anotaciones, se encontraron distintos tipos de materiales adicionales, como recortes de periódicos y dedicatorias a Oyarzún, entre la que destaca la de Giuseppe Mazzini en el libro *Le ceramiche degli aborigeni di cile* de 1936, prominente americanista italiano radicado en Santiago de Chile entre 1903 y 1911, que estudió el desarrollo de la cerámica nacional y acopió importante material dentro del territorio, recolección que inspiró un curso de cerámica en el museo de Faenza, Italia. También destacan las dedicatorias de Luis María Torres, del Museo de La Plata, y de Angyone Costa, importante etnólogo brasileño. Con respecto a las marginalias, constatamos que a través de ellas Oyarzún corrige, aporta nueva información y discute con el autor, e incluso consigo mismo, como se observa en la publicación de las *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, en la transcripción de su ponencia *Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile* donde, de manera manuscrita, contribuye a su propio texto impreso haciendo referencia a la teoría de Bastian acerca de la universalidad del pensamiento humano.

También dimos cuenta de la latencia de su pensamiento adscrito al método histórico cultural, así como de sus comentarios personales en las distintas obras de la colección, lo que nos permite apreciar el uso reproductivo del método a lo largo de su trayectoria. Estas anotaciones dieron pie a hallazgos arqueológicos que contribuyeron a mejorar la comprensión sobre las distintas manifestaciones de la cultura humana de nuestro territorio. Con ello, realizó un claro aporte a la comprensión del pasado, dado que complementaba las investigaciones históricas en materia de etnología utilizando el método en profundidad para el estudio de la cultura material, finalizando una discusión que se arrastraba desde el siglo XIX en términos de la relación historia/etnología y aplicó procedimientos de trabajo de campo para el completo estudio de la arqueología en Chile.

Fue posible establecer también la íntima correlación de Aureliano Oyarzún con las grandes vanguardias intelectuales, dado que en su experiencia se constata la clara influencia de los sabios naturalistas Rudolph y Federico Philippi, los cuales a su vez fueron directamente influenciados por la tradición que inauguraron los hermanos Humboldt. De hecho, Rudolph llegó a Chile portando una carta de recomendación de Alexander von Humboldt, y luego su hijo Federico entró en contacto con Oyarzún.

Su relación con la etnología está imbuida de sus experiencias en Alemania, donde conoció a Rudolph Virchow y a Friedrich von Recklinghausen, asistente de Virchow, formado en la Universidad de Bonn. Ambos coincidieron posteriormente en la Universidad de Berlín, escuela precursora de la gestión museal y arqueológica en Alemania. También se contactó con Felix Von Lushan, quien fue decisivo en la madurez del pensamiento de Oyarzún.

En la segunda mitad del siglo XIX Bastian continúa con las innovaciones museales instauradas por Ledebour respecto de la clasificación geográfica de los objetos etnográficos, pero evita mencionar las tendencias del evolucionismo anglosajón. Se puede detectar la intención de profundizar la

comprensión etnográfica mediante variantes que de cierta forma establecían tácitas relaciones con perspectivas evolucionistas, aunque intentaban diferenciarse de esta base. *A posteriori*, Ratzel sacudió los cimientos de las ideas elementales de Bastian y aplicó estos nuevos preceptos de manera práctica a los viajes exploratorios y análisis de Frobenius en África. Seguidamente, con la síntesis de Von Lushan sobre la teoría de la convergencia y la transmisión, refresca la teoría etnológica e ilustra un pensamiento que si bien se cimentaba en una implícita episteme evolucionista, intentaba generar constantes puntos de fuga respecto de esta idea, proceso histórico en el que Oyarzún participó activamente al atestiguar y usar el método histórico cultural en los grandes aportes etnológicos de la época.

Si bien todas estas colecciones reunidas durante la gestión de Oyarzún han sido parcialmente desmembradas y algunas enviadas a otras instituciones principalmente en las décadas de los 60 y 70, es relevante que se aborden y trabajen como un conjunto, ya que denotan los cimientos de la creación de una institución que ha sido fundamental para el estudio de la antropología y la historia nacional, especialmente durante sus primeras décadas de funcionamiento.

Ante tal dispersión de objetos asociados a la gestión de Oyarzún, por medio de esta investigación ofrecemos una solución, a la que nos referimos con el término *propuesta* debido a que su aplicación, traducida en la creación de un fondo que interrelacione estas piezas y documentos museales, conlleva la autorización y consentimiento del área a cargo de las colecciones y de la dirección del MHN. De todas maneras, consideramos que con esta idea se abre la posibilidad de otorgar a las colecciones una nueva metodología de organización, utilizando las herramientas que nos brinda la disciplina archivística, con el fin de facilitar la investigación de piezas asociadas a una misma persona o entidad, así como sus aportes a la historia del MHN.

Finalmente, todo el sistema de pensamiento de Oyarzún se cristalizó en una etapa decisiva en la conformación institucional de las ideas de etnología y antropología local en términos de investigación y divulgación de sus estudios y hallazgos. En suma, se profesionalizó el quehacer científico en el marco institucional que conforma su trayectoria museal tanto en el MEA como en el MHN.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos el valioso apoyo y colaboración, en todo el transcurso de esta investigación, de Luis Alegría Licuime, Marcela Covarrubias Peña, Sandra Meneses Jorquera y Vicente Piedras Arancibia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Theodor W. (2001). *Epistemología y ciencias sociales*. Madrid: Cátedra.
- Bengoa, José (2014). “La trayectoria de la antropología en Chile”, en: *Antropologías del Sur*, 1(1), pp. 15-42.
- Bohórquez-Carvajal, Julián (2020) “Razones y racismos. Antecedentes del determinismo biológico en el pensamiento ilustrado”, en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 1(11), pp. 430-446.
- Burke, Peter (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós.
- Cassirer, Ernst (1945). *Antropología filosófica*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- (1955). *Las ciencias de la cultura*. México. D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, Roger (1993). *Libros, lectores y lecturas en la edad moderna*. Madrid: Alianza.

- Desvallées, Andréé, y François Mairesse (2010). *Conceptos claves de museología*. París: Armand Collin.
- Gadamer, Hans-Georg (1997). *Verdad y método I* (7ª ed.). Salamanca: Sígueme.
- Gusinde, Martin (1917). “El Museo de Etnología y Antropología en Chile”, en: *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 1, pp. 1-18.
- Fischer, Manuela (2010). “La misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología de Berlín (1892-1895): Entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana”, en: Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff. *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras* (pp. 49-62). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fernández, Osvaldo (1980). “Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?”, en: *Araucaria*, 10.
- Guzmán Cortés, Leonardo (1964). *Mis recuerdos de estudiante*. Santiago: Centro de Investigaciones de Historia de la Medicina de la Universidad de Chile.
- Imbelloni, José (1931). Introducción al estudio de las civilizaciones según el método histórico-cultural, en: F. F. Outes (ed.). *Solar: órgano de divulgación del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras* (pp. 123-152). Imprenta de la Universidad.
- ISAD-G: Norma Internacional de Descripción Archivística adoptada por el Comité de Normas de Descripción (2000). Consejo Internacional de Archivos, Madrid.
- Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Morgado, Alejandra, y Carolina Suaznábar (2020). “De la producción intelectual a las redes de intercambio. El caso de la colección bibliográfica de Aureliano Oyarzún en el Museo Histórico Nacional”, en: *Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial* (pp. 55-86). Subdirección de Investigación. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.
- Museo Histórico Nacional (2006). *Política de Colecciones*. Museo Histórico Nacional, Santiago.
- Orellana, Mario (1981). *La prehistoria: origen y desarrollo*. Santiago: Universitaria.
- Ortega y Gasset, José (1924). *Las Atlántidas y del Imperio romano*. Madrid: Revista de Occidente.
- Otero, Edison, y Jorge Gibert (2016). *Diccionario de epistemología*. Santiago: Ril y Universidad del Desarrollo.
- Oyarzún, Aureliano (1 de agosto de 1919). “Carta al Ministro de Instrucción Pública”, en: Museo Histórico Nacional.
- (1935). *El método cultural histórico*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- (1981). *Estudios antropológicos y arqueológicos*. Santiago: Universitaria.
- Pavez, Jorge (2015). *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pérez Rosales, Vicente (1886). *Recuerdos del pasado*. Imprenta Gutenberg.
- Prado Tagle, Ernesto (1939). “El Dr. Aureliano Oyarzún” (discurso pronunciado en la incorporación del Dr. don Aureliano Oyarzún como miembro académico de la Facultad de Biología y Ciencias Médicas). *Anales de la Universidad de Chile*, 33-34, serie 3.
- Rodríguez, Hernán (2014). “Un museo de cien años”, en: *Museo Histórico Nacional* (pp. 48-101). Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos DIBAM.
- Rebok, Sandra (2002). “La constitución de la investigación antropológica alemana sobre América Latina a finales del siglo XIX”, en: *Revista de Indias*, 62(224), pp. 195-222.
- Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (28 de febrero de 2023). “Registro 3-374”, en: SURDOC. Recuperado de www.surdoc.cl
- Valdovinos, Margarita (2013). “Las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas en el Museo Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos”, en: *Journal de la Société des américanistes*, 99(2), pp. 165-196.

- Van Gennep, Arnold (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza.
- Vásquez, Rodrigo, Héctor Mora y Miguel Fernández (2019). “Perspectiva histórico-cultural e investigación antropológica en Chile: una aproximación a los aportes de Max Uhle, Martin Gusinde y Aureliano Oyarzún (1910-1947)”, en: *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 14(2), pp. 513-530. <https://doi.org/10.1590/1981.81222019000200013>
- Yudilevich, David (2006). *Mi viaje por el camino del inca*. Santiago: Universitaria.

Investigadora responsable

ALEJANDRA MORGADO HOLLOWAY
Museo Histórico Nacional

Coinvestigadores

CAROLINA SUAZNÁBAR BALDERRAMA
Museo Histórico Nacional

OSVALDO SALINAS PAVEZ
Investigador externo

INFORME FINAL:

**UNA ESTRATIGRAFÍA DE LA MEMORIA:
REGISTRAR HOY LO QUE SUCEDIÓ AYER
PARA CONTRIBUIR A LA REFLEXIÓN SOBRE
LA MONUMENTALIDAD EN EL ESPACIO
PÚBLICO. ANÁLISIS DE LAS INTERVENCIONES
MATERIALES REALIZADAS AL MONUMENTO
PÚBLICO AL GENERAL BAQUEDANO A PARTIR
DEL 18-O**

INTRODUCCIÓN

Cuando formulamos este proyecto, la aspiración del equipo era contribuir al debate en torno a lo patrimonial que seguía vigente para la plaza Italia/Baquedano/Dignidad a través del registro de las transformaciones materiales de los principales componentes del Monumento Público al General Baquedano (MPGB). A casi un año del retiro de la figura ecuestre del pedestal, la dimensión performativa de ese lugar seguía alimentando la narrativa de un patrimonio en conflicto. Durante su desarrollo, el devenir de este paisaje urbano recorrió nuevos caminos marcados por el contexto sociopolítico del país. A la fecha, la plaza que vio despertar las protestas sociales de 2019 está destinada a desaparecer y el futuro de lo que un día fue un monumento público, condicionado al interior de un museo.

El objetivo principal de conceptualizar una estratigrafía de la memoria desde un punto de vista interdisciplinar que considerara el contexto, el paisaje urbano, el objeto y cómo estos aspectos interactúan con las personas era caracterizar la historia material de las intervenciones del MPGB durante el estallido social, como medio para contribuir a la preservación de la memoria y la reflexión sobre lo patrimonial en el espacio público.

Para ello, a continuación, se presenta el registro de dicho devenir a partir de una cronología que, al estar marcada por los vaivenes del contexto, no es lineal. Por ese motivo, el registro va y viene, se vaivenea.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Los procesos de transformación de los monumentos ubicados en el espacio público en el contexto del estallido social se materializaron en la superposición y confrontación de narrativas entre manifestantes y gestores del patrimonio cultural. Las intervenciones supusieron transformaciones que reflejan cómo la disputa sobre el patrimonio monumental expresaría no solo diferentes nociones sobre lo patrio encarnado en la monumentalidad, sino también sobre el dinamismo y los sentidos divergentes de lo patrimonial.

METODOLOGÍA

Se trabajó mediante una aproximación interdisciplinar a la historia material del objeto de estudio, el MPGB. En específico, se estudiaron los componentes de la escultura ecuestre y del pedestal, además de los bajorrelieves, considerando su aspecto simbólico, el tiempo que permanecieron en la plaza y las intervenciones conjuntas que permiten relacionar estas variables. Si bien el resto de los componentes se consideran en el registro cronológico, no se incluyen en el estudio estratigráfico.

El trabajo se divide en etapas que se yuxtaponen e interrelacionan. En primer lugar, se realizó un registro cronológico de los principales traslados, transformaciones e intervenciones de preservación, reparación o restauración de los diferentes componentes del monumento. Estas transformaciones responden a acciones implícitas de su propio proceso evolutivo (Instituto del Patrimonio Cultural de España, 2017), o bien, a acciones ciudadanas y decisiones de los gestores patrimoniales.

Se estableció un marco temporal que abarca desde el 18 de octubre de 2019 hasta el 17 de diciembre de 2022, es decir, entre el inicio del estallido social y la última transformación conocida del pedestal a la fecha de formulación del proyecto. Aunque esta horquilla cronológica se mantiene para el estudio analítico, se amplía a febrero de 2023 para los demás aspectos.

En paralelo, utilizando una metodología analítica instrumental, se realizó un estudio estratigráfico a microescala que fuera representativo de las transformaciones superficiales del monumento. Posteriormente, este análisis se complementó con la perspectiva de la antropología social, para lo cual se interrogó el registro y los resultados analíticos con la documentación fotográfica y los hitos sociales.

Registro cronológico de la historia material. El registro consta de tres bloques: 1) contexto y paisaje: panorama general donde situar la historia del monumento; 2) objeto: hitos asociados a la materialidad del monumento; 3) personas: relaciones entre 1) y 2) a partir de las transformaciones materiales.

Documentación visual de las muestras (fragmentos). Se realizaron tomas generales y de detalles con una cámara Nikon® D7200 con un lente Nikon 105 mm. La fuente de iluminación fueron dos unidades de flash-Comet con cajas difusoras Manfrotto® y apoyo de una pantalla reflectora blanca.

Estratigrafía a microescala. La metodología del análisis instrumental se basó en la experiencia del Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR) con el estudio de transformaciones superficiales no documentadas (Bracchitta et al., 2019) y el método estratigráfico descrito por Harris (1989), que consideran la identificación material de los eventos que han generado una secuencia de estratos sobre el soporte teniendo en cuenta su cronología.

Extracción de muestras. Las muestras extraídas, que corresponden a distintos componentes del conjunto escultórico, fueron tomadas en momentos diferentes. Además, si se tiene en cuenta el tamaño del monumento, no puede considerarse un muestreo representativo del conjunto, aunque sí lo es para este estudio. Cabe especificar que, del universo total de fragmentos, solo se analizaron algunos y, de estos, solo se consideró una parte para la interpretación de resultados, por lo que las muestras aquí presentadas no tienen códigos consecutivos (Imagen 1).

Análisis visual con estereomicroscopio. Las muestras se observaron con un estereomicroscopio Zeiss Stemi 2000-C y se extrajo un fragmento para el análisis estratigráfico. Las imágenes se registraron con una cámara EOS Rebel T3 (Canon®).

Análisis estratigráfico por microscopia. Las muestras se montaron utilizando el método descrito previamente por Wachowiak (2004). Después del montaje y pulido, la secuencia estratigráfica de cada muestra se analizó usando un microscopio Zeiss® Axioskop 40 con luz incidente polarizada (PL) y filtro UV (FL), con un máximo de excitación en 365 nm y con emisión a partir de los 420 nm (Filter set 02, Zeiss®). Para la observación y registro se usaron aumentos ópticos de 100X, 200X y 500X. Las imágenes se registraron con una cámara EOS Rebel T5 (Canon®).

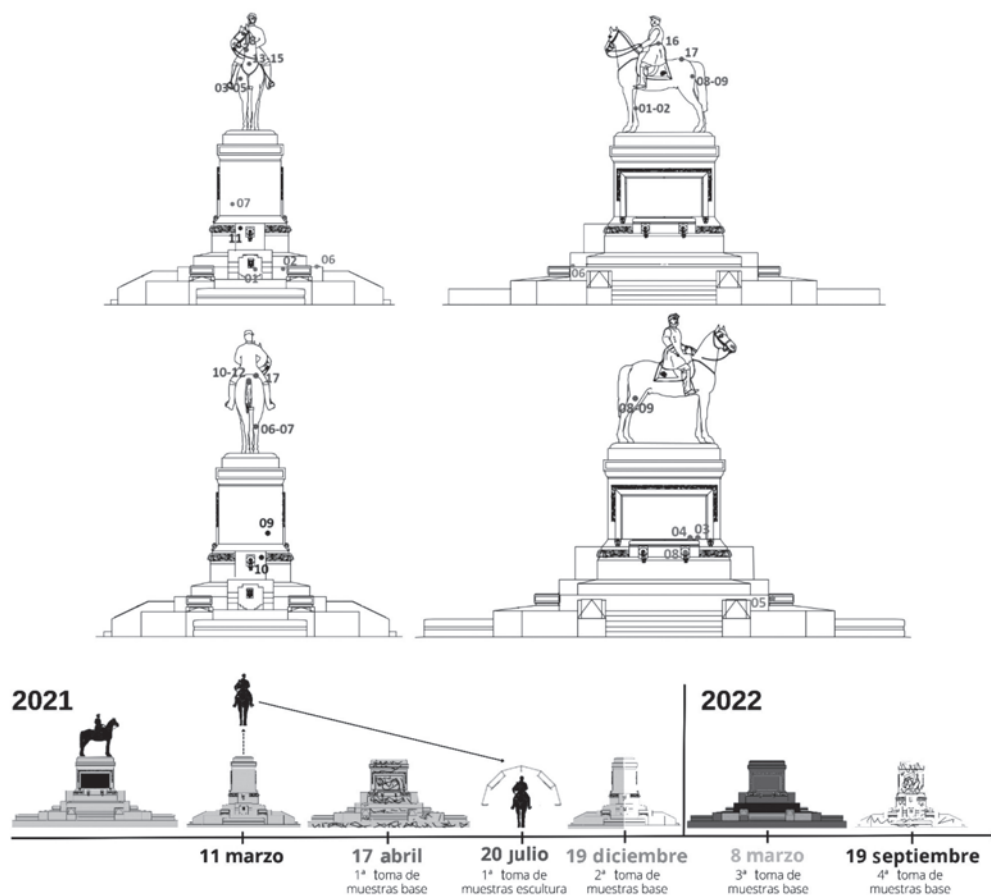


Imagen 1. Ubicación (panel superior) y cronología (panel inferior) de la extracción de muestras. (Archivo CNCR, 2023; modificado de CMN, 2021)

Análisis de la paleta de color. Consta de tres ejes: i) identificación de los principales colores presentes en los estratos de las secuencias estratigráficas de nueve muestras de la escultura y cinco del pedestal, agrupando los tonos similares; ii) cuantificación del número de capas estableciendo la frecuencia total de capas por color presentes en la suma de las secuencias estratigráficas estudiadas; iii) cuantificación del grosor (altura) de las capas de cada estrato de color y definición de su intensidad, en una secuencia estratigráfica representativa de la escultura y del pedestal. Estos análisis se registraron fotográficamente usando los programas libres ImageJ© y GIMP(☺).

Análisis antropológico y etnográfico

La metodología de interpretación antropológica fue fundamentalmente cualitativa y se estableció para investigaciones anteriores con objetivos distintos, lo que implica vacíos de información en la observación y en los registros etnográficos, cuya metodología, además, no fue realizada *ex ante*, sino a medida que los acontecimientos ocurrieron, y sin tener las preguntas de estudio a la vista. Desde una perspectiva comprensiva del fenómeno en análisis, se establecieron claves interpretativas sobre las narrativas plasmadas en la materialidad del monumento, lo que permitió elaborar una tipología

comprehensiva de las mismas a partir de hitos de intervención, relevados a través de tres fuentes de información, a saber, fotografías del MPGB, el estudio arqueológico de grafitis sobre el monumento, y la etnografía y observación en terreno. Además, fue posible establecer nodos y discrepancias entre las narrativas a partir de la teoría fundada (Grounded Theory) (Strauss y Glaser, 1967).

RESULTADOS

Contexto y paisaje urbano: “No son treinta pesos, son treinta años” en plaza Italia y plaza Baquedano, ahora plaza Dignidad

A este trinomio de plazas, todavía latente, le antecede un camino con no menos transformaciones que las sufridas por los monumentos que ha albergado. Una historia que la convierte en un paisaje urbano con trayectoria.

La historia de este espacio se inicia en 1875, cuando el intendente Vicuña Mackenna la mandó construir bajo el nombre de plaza de La Serena. Más tarde, se modificará su fisionomía y será renombrada. A cuatrocientos años de la llegada de los españoles a América, la plaza fue refaccionada, ampliada y rebautizada con el nombre de plaza Colón. En 1910, para el primer Centenario de la República, la colonia italiana donó a la ciudad de Santiago el *Monumento al genio de la libertad* del artista Roberto Negri, oportunidad en que pasó a llamarse plaza Italia. Este monumento permaneció en el centro de la plaza hasta 1928, cuando fue desplazado por el MPGB, que se ubica del lado suroriente, al frente de la desaparecida estación ferroviaria Pirque. Es así como comienza la confusión nominal que perdura hasta hoy, cuando se la denomina indistintamente plaza Italia o plaza Baquedano.

La trayectoria de la plaza está marcada por una sucesión de monumentos que buscan construir una memoria oficial e institucional centrada en los referentes de la historia nacional. Sin embargo, no fue sino hasta los años treinta, con el traslado de las élites desde el centro hacia el oriente de la ciudad, que plaza Italia dejó de ser solo un hito histórico institucional para volverse frontera simbólica entre el oriente y el poniente de una ciudad fragmentada. Actualmente, situada en el cruce de las avenidas Providencia, Libertador General Bernardo O’Higgins, Vicuña Mackenna y Pío Nono, plaza Italia ya no solo ordena la ciudad, sino que además es referente obligado para el festejo y la conmemoración, pero también para el reclamo y la protesta, de modo que perdura su ambigua condición de territorio de encuentro y disputa.

En octubre de 2019 la plaza fue ocupada una vez más, ahora, por miles de personas que salieron a manifestarse contra el modelo socioeconómico imperante. El 18 de octubre (18-O) de ese año se considera el inicio del estallido social, aunque los disturbios comenzaron a producirse unos días antes: el 4 de octubre se anunció un cambio tarifario en el transporte metropolitano, un alza de treinta pesos en el pasaje de hora punta de los servicios de metro y tren central; más tarde, el 7 de octubre, el entonces ministro de Economía, Juan Andrés Fontaine Talavera, invitó a la ciudadanía a madrugar para combatir la subida de precio (CNN Chile, 8 de octubre de 2019), una palabras que acicatearon el inicio de evasiones masivas lideradas por estudiantes secundarios en la red de metro de la capital. Esta situación dio origen a la expresión “No son treinta pesos, son treinta años”, que pasó a ser el eslogan que resumía las causas de la crisis.

Los disturbios y enfrentamientos con fuerzas del orden fueron en aumento hasta que el viernes 18 de octubre Sebastián Piñera Echenique, en aquel momento presidente de la república, declaró estado de

excepción constitucional de emergencia en la Región Metropolitana, medida que se amplió a otras regiones al día siguiente. Además, designó como jefe de la Defensa Nacional a Javier Iturriaga del Campo (Prensa Presidencia, 19 de octubre de 2019), quien anunció toque de queda para el fin de semana (*La Tercera*, 19 de octubre de 2019), un hecho sin precedentes en el Chile posdictadura.

Los enfrentamientos entre Fuerzas Armadas, Carabineros de Chile y manifestantes escalaron durante toda la semana, los saqueos aumentaron y en redes sociales comenzaron a viralizarse denuncias de violaciones a los derechos humanos. Las manifestaciones se volvieron cada vez más masivas, hasta que el 25 de octubre se produjo la “marcha más grande de Chile”, que reunió en Santiago a más de un millón de personas (BBC News Mundo, 25 de octubre de 2019).

Plaza Italia, o plaza Baquedano, se transformó durante los casi cinco meses de la revuelta en el epicentro de las concentraciones. La plaza se volvió, una vez más, una invitación para que la ciudad fragmentada imaginara al unísono otras posibilidades de existencia urbana y democrática. En definitiva, la calle, así como la plaza, constituye el ámbito de la igualación ontológica entre los y las que la circulan. Despojada de sus simétricos jardines de pasto y flores, la plaza se coloreaba cada día con banderas nacionales de la república, banderas indígenas, lienzos, pancartas, afiches, etc., para más tarde retornar a su condición distópica por acción de las fuerzas del orden, los carros lanzagua y los gases lacrimógenos.

A principios de noviembre, los viernes ya se habían establecido como día de encuentro masivo en el lugar y la expresión “Hasta que la dignidad se haga costumbre” pasó a reflejarse en su renovado nombre: plaza Dignidad. En este transcurrir, la plaza y las zonas aledañas sirvieron de lienzo para las demandas sociales, un modo de reflejar el conflicto con el discurso oficial a través de las más diversas expresiones. En Santiago, con el MPGB al centro, los límites de la antigua plaza parecen haberse expandido: al oriente limita con el muro-pizarrón del edificio de Telefónica; al poniente, con el muro-pizarrón del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM); al norte, con el Parque Forestal y la Fuente Alemana; y al sur, con el Jardín de la Resistencia en las ruinas de la estación Baquedano.

Entre estos límites ampliados se inició una dinámica de desmonumentalización que, si bien al principio visibilizó la crisis del modelo social y económico, pronto puso de manifiesto la impugnación de los símbolos del relato oficial y el cuestionamiento a la representatividad de personajes políticos y militares idealizados en la construcción hegemónica del Estado-nación (Quezada y Alvarado, 2020). Como paisaje urbano, la plaza, que un día fue el reflejo del sueño higienista y monumental, fue constantemente intervenida, y sus transformaciones no cesan hasta la fecha. Si el inicio del estallido social llevó a la convergencia en este espacio, dos años más tarde, el 17 de diciembre de 2021, a pocos días de las elecciones presidenciales, la mitad derecha de la rotonda apareció de nuevo cubierta de pasto y flores, y su respectiva parte del pedestal —por aquel entonces, desprovisto ya de toda presencia escultórica— pintada de blanco, con lo que se intentó recuperar la plaza como símbolo de la frontera que divide la ciudad fragmentada.

Un año después, el 3 de noviembre de 2022, Evelyn Matthei Fornet, alcaldesa de la Ilustre Municipalidad de Providencia (IMP), anunció a la prensa desde la misma rotonda que se remodelaría el espacio y que se retiraría el pedestal. Luego dijo que no se sabía si la plaza seguiría existiendo, y que eso era parte del nuevo proyecto Alameda-Providencia, cuyo diseño fue licitado en 2015 por el Gobierno Regional de la Región Metropolitana (Licitación ID: 1260-10-LP15) y reactivado en diciembre de 2022 a través de la firma de un convenio 2023-2025 para su ejecución (Prensa Gobierno, 26 de diciembre de 2022).

El objeto: Monumento Público al General Baquedano. Lo que un día fuera un conjunto escultórico patrio ahora es... ¿qué es?

Manuel Jesús Baquedano González (1823-1897) fue un militar y político chileno cuya victoria en la batalla de Lima le mereció un recibimiento como héroe en su regreso de la Guerra del Pacífico. Por estos hechos, en 1928 se autorizó la erección de un monumento en su honor (Ley N.º 4328). La escultura principal fue ejecutada por Virginio Arias Cruz y el pedestal quedó a cargo del arquitecto Gustavo García del Postigo.

En lo que respecta a su morfología, hasta 2019 el MPGB se podía describir como un conjunto escultórico compuesto por la figura principal ecuestre del general Baquedano y su caballo Diamante, dispuesta sobre un pedestal de gran tamaño y forma escalonada, provisto de dos fuentes de sección semicircular en sus vistas frontal y posterior, y engalanado con dos bajorrelieves en los laterales en alusión a las batallas de Chorrillos y Miraflores acontecidas en la guerra de 1879. En los cubos del zócalo había dos esculturas antropomorfas: al frente, una figura femenina de la “Gloria”, que sostiene en sus brazos una guirnalda vegetal, y en la parte posterior una escultura del Soldado desconocido, aludiendo a la tumba en su honor que preside el conjunto en la parte delantera. Bajo “Gloria”, una placa conmemorativa terminaba el conjunto (Imagen 2).

Las acciones iconoclastas que se producen en el monumento con el inicio del estallido social ponen en alerta a las instituciones encargadas de su cuidado, tuición y preservación. Actualmente, de los ocho componentes que daban forma al conjunto, solamente se mantiene el pedestal; el resto fue retirado en distintos momentos y ha tenido historias materiales poco parejas. Por eso, los componentes del monumento pueden considerarse unidades de estudio individual que, a partir de este proceso de desmonumentalización, han pasado a tener “su propia autonomía estética y por lo tanto, una nueva significación” (Rojas y Alvarado, 2021). Cabe preguntarse, entonces, si lo descrito como conjunto escultórico efectivamente sigue siéndolo.

Con estas acciones, el debate en torno a la valoración del patrimonio monumental y su representatividad se pone en el centro de la conversación ciudadana, con lo que se relevan una serie de cuestionamientos que ya se habían instalado paulatinamente en espacios académicos e institucionales.



Imagen 2. Identificación de los componentes del MPGB. (Archivo CNCR, 2023; modificado de CMN, 2019)

Las dos esculturas antropomorfas fueron las primeras en ser retiradas de la plaza, para ser trasladadas en noviembre de 2019 a dependencias de la IMP, ya que eran fácilmente accesibles por su ubicación en el pedestal. Entre tanto, ese año cierra con una controvertida acción de los manifestantes: el 31 de diciembre se produce el primer intento de derribar la figura ecuestre, cuando un grupo de personas la amarra con cuerdas y trata de tirarla por la fuerza, sin éxito (*La Tercera*, 31 de diciembre de 2019). En este contexto, a principios del año siguiente el debate sobre la permanencia del monumento en la plaza ya estaba instalado. El 8 de enero de 2020 el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) se plantea retirarla por primera vez —medida que se reevaluó el 28 de octubre del mismo año—, pero por unanimidad se decidió que se mantendría (CMN, 2021b).

A este respecto, el 11 de noviembre de 2019 profesionales del CNCR, junto con la Secretaría Técnica del Consejo de Monumentos Nacionales (ST-CMN) e ingenieros de la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas (DA-MOP), realizan una visita técnica a la plaza con el objetivo de evaluar por primera vez la estabilidad estructural de la escultura ecuestre. Se concluyó que mediante inspección visual no era posible establecer si existía un riesgo de colapso o caída inminente. Pese a ello, se detectaron daños en el soporte que, días más tarde, fueron intervenidos como “trabajos de emergencia” por la empresa Taller Montes Becker (TMB) (CMN, 2020a).

Para esas fechas, la espada del general Baquedano había sido sustraída y posteriormente incautada por la Policía de Investigaciones (PDI) (CMN, 2020b), para después ser trasladada al CNCR junto con la placa conmemorativa, también retirada el 14 de enero de 2020, tras haber sido forzada en las manifestaciones. Ambas piezas se custodiaron temporalmente en la institución por solicitud del secretario técnico del CMN, Erwin Brevis Vergara.

Durante los meses siguientes se produjeron históricas manifestaciones masivas, como las marchas feministas del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, que en Santiago convocó a más de dos millones de personas (CNN Chile, 8 de marzo de 2020) y que dejó la huella de un “HISTÓRICAS” pintado en el pavimento de la rotonda que rodea la plaza. La conmemoración feminista del año siguiente, 2021, marcó otro hito. Esta vez, además de la alta convocatoria, tuvo lugar un segundo intento de derribo de la figura ecuestre (*La Tercera*, 8 de marzo de 2021) y, más tarde, la quema de materiales combustibles en sectores del pedestal y sobre la base del caballo (*El Mostrador*, 8 de marzo de 2021). Estos actos supondrán que el debate sobre la permanencia de la escultura en la plaza se zanje con la decisión del CMN de retirarla temporalmente de su emplazamiento (CMN, 2021b).

Solo unos días después de la marcha feminista de 2020, el 18 de marzo, el Gobierno declaró estado de excepción constitucional de catástrofe por el virus SARS-CoV-2 (Prensa Presidencia, 25 de marzo de 2020). Esta medida implicó posteriores cuarentenas obligatorias que, en la Región Metropolitana, se extendieron entre marzo de 2020 y agosto de 2021. Se declaró el fin del estado de excepción constitucional pasado más de un año, el 30 de septiembre de 2021 (Prensa Presidencia, 27 de septiembre de 2021). Este hecho fue especialmente relevante, ya que supuso un periodo de varios meses durante el cual las intervenciones sobre el monumento cesaron, lo que dio lugar a un congelamiento de las transformaciones del objeto.

Cuando las cuarentenas terminaron, las manifestaciones volvieron cada viernes a la plaza. En octubre de 2020 se dio una sucesión de intervenciones en que diariamente se intercalaban la expresión de los manifestantes y el borrado de las autoridades. El 17 de octubre, a las puertas del primer aniversario del 18-O, el monumento apareció pintado por completo y el intendente Felipe Guevara Stephens afirmó lo siguiente: “Restauramos el monumento al General Baquedano y lo volveremos a hacer” (*La Tercera*, 19 de octubre de 2019), con lo que confirmó que dichas acciones

habían sido ejecutadas por la Delegación Presidencial Regional Metropolitana (DPRM), entonces llamada Intendencia.

En este punto es imperativo aclarar que la aplicación generalizada de pintura sobre un monumento no constituye una acción de restauración y ni siquiera podría considerarse una correcta acción de mantención periódica. Por otra parte, cabe recordar que el artículo 38 de la Ley N.º 17.288 de Monumentos Nacionales indica sanciones en caso de causar daño o afectar de cualquier modo la integridad de un Monumento Nacional. El propio personal del CMN registra lo siguiente en una de sus actas: “Se debe propiciar la diferenciación del procedimiento de restauración integral respecto de las intervenciones pictóricas que se han realizado al MP una y otra vez, que equivocadamente los medios de comunicación señalan como acciones restaurativas, cuando no lo son” (CMN, 2021b, p. 6). En términos materiales, una pintura en aerosol usada para un grafiti, frente a la de un rodillo, brocha o pincel para cubrir de color una superficie y la pulverización de pintura realizada por la empresa contratada por la DPRM no es diferente, más allá de su composición comercial específica. En suma, ambas acciones implican alteraciones superficiales y únicamente varía la extensión que cubren.

Los grafitis y expresiones artísticas plasmados en el espacio urbano durante del estallido social por los manifestantes han sido ampliamente registrados, así como estudiados en sus distintas dimensiones, motivo por el que este punto no se desarrollará en mayor medida. Respecto a las acciones ejecutadas por orden de la DPRM, entre el 17 de octubre de 2020 y el 10 de marzo de 2021, días antes de que se retirara la figura ecuestre de la plaza, se realizaron veinte intervenciones en el monumento con pintura esmalte al agua negra mediante pulverización sobre la escultura y los bajorrelieves, mientras que el pedestal y la tumba al Soldado desconocido se pintaron de un color que iba variando entre ocre oscuro y amarillo claro (Documento no publicado, 2021) (Tabla 1, hitos 4 y 5).

En marzo de 2021, al día siguiente de que manifestantes realizaran cortes con esmeril angular en las patas de la figura ecuestre con la intención de derribarla por segunda vez, el personal del CMN constató en visita técnica que los daños sufridos podrían suponer un menoscabo para la integridad estructural del monumento, ya que se corría el riesgo de caída, con el consiguiente peligro para las personas. Por eso, en la sesión plenaria del CMN del 10 de marzo se acordó retirar temporalmente la escultura ecuestre, resguardar la tumba del Soldado desconocido, instalar un cierre perimetral y reforzar la seguridad en los alrededores del monumento. Ese mismo día se solicitó la ejecución de nuevos trabajos de emergencia en las zonas de corte del caballo al TMB (CMN 2021b).

Finalmente, tras un debate que se venía gestando desde hacía casi un año, la madrugada del viernes 12 de marzo de 2021 se retiró la escultura ecuestre del general Baquedano y se trasladó a dependencias del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (MINCAP) en Cerrillos (CMN, 2021c). El trabajo, también realizado por el TMB, implicó cortar la base de la escultura con la firma de Virginio Arias alrededor de las patas del caballo.

En ese momento se produjo un quiebre simbólico que ineludiblemente marcó un hito en el proceso de desmonumentalización y resignificación del monumento, al que después se sumó el muro perimetral instalado ese mismo fin de semana (CMN 2021d) para cercar el acceso al pedestal, con lo que se transformó en un “patrimonio blindado” (Bustamante, 2021). Este cierre implicó un segundo momento de congelamiento en el proceso de transformación material del monumento y, al mismo tiempo, supone un hito en términos simbólicos, ya que los componentes que permanecieron en la plaza —entonces solo el pedestal y los bajorrelieves— pasaron a representar al conjunto completo. De este modo, cuando se impidió el acceso fue el cierre perimetral el que cumplió este rol y fue prontamente intervenido, como si fuera un nuevo muro-pizarrón para inscribir las consignas que

días antes se disponían sobre la superficie del pedestal. El ciclo se completó el 4 de julio de 2021, cuando se derribó el cierre y el pedestal —ahora desprovisto de los bajorrelieves, que se habían retirado el 19 de agosto— se volvió a instalar como representación del todo que era el monumento.

En este punto no parecía relevante el objeto físico en sí mismo, sino el imaginario simbólico recreado sobre el paisaje urbano, lo que pone de manifiesto que el proceso subversivo va más allá de la iconoclasia o el vandalismo, dado que implica un cambio en la relación social con el monumento. A partir de ese instante, el pedestal representa como unidad aislada lo que el monumento representaba como conjunto, esto es, la crisis del relato histórico y de los valores que refleja (Alvarado y Quezada, 2021; Alvarado y Rojas, 2020). Los monumentos ya no parecen representar a la sociedad, sino que esta ha llegado a un estado que Rozas-Krause (2019) denomina estatuofobia. La “emergencia postpatrimonial” se pone de manifiesto a través de acciones iconoclastas asociadas a las demandas sociales: no hay un intento por modificar la narrativa histórica tradicional, sino por tensionar aquello establecido para aspirar a un cambio futuro (Nordenflycht, 2021, p. 3).

Con el derribo del cierre perimetral, la tumba del Soldado desconocido, que había quedado en su interior, ahora queda expuesta de nuevo, motivo por el que, siete meses más tarde, el CMN autorizó la exhumación de los restos (CMN, 2021a).

Considerando los trabajos que habían realizado previamente, en mayo de 2021 entró en vigor un convenio de colaboración entre la DPRG y el Serpat, con el objetivo de formalizar la asesoría técnica de la ST-CMN con apoyo del CNCR, en relación con lo que se definió como “reparación” del MPGB. Ambas instituciones quedaron a cargo de la revisión técnica de los trabajos que se ejecutarían en los distintos componentes del monumento, contexto en el cual se realizó la inspección técnica de la obra de la figura ecuestre.

Este trabajo fue ejecutado por el TMB entre julio de 2021 y febrero de 2022, y los principales procesos realizados pueden resumirse en disposición de soldaduras en las zonas de unión, reintegración volumétrica de faltantes y reposición de piezas desprendidas para, en última instancia, restituir la figura ecuestre a su base, realizar un refuerzo estructural e instalar un sistema de anclaje al pedestal.

Para la superficie de la escultura se propuso una intervención universalista, al modo de las éticas tradicionales de la restauración (Muñoz, 2004): eliminar las capas de pintura usando hidroarenado, dejando el soporte de bronce a la vista, para después reponer la pátina y aplicar una capa de protección (Imagen 3). Es decir, se apuntó a borrar las huellas de las protestas y retomar el objeto a un estado temporal anterior que no existía tampoco antes del estallido social.

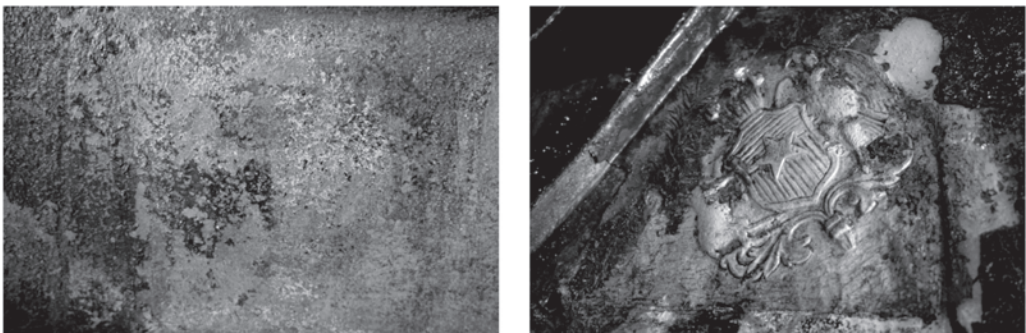


Imagen 3. Detalles de las capas de pintura de distintos colores aparecidas durante el proceso de hidroarenado (derecha) y del soporte de bronce a la vista tras su eliminación (izquierda). (C. Royo-Fraguas, Archivo CNCR, 2021).

El CNCR siempre alertó que era necesaria una consulta ciudadana previa que relevara la percepción social sobre los deseos en torno al devenir del monumento. Si se entiende que la restauración no se hace para el objeto, sino para las personas para quienes este significa algo, es decir, con el objetivo de que cumpla una función —en este caso, patrimonial— para ellas (Muñoz, 2004), en términos metodológicos se consideraba pertinente.

Por otra parte, la teoría contemporánea de la restauración postula que los objetos susceptibles de ser restaurados lo son en la medida en que tienen carácter simbólico, y que este es el resultado de la suma de los valores subjetivos que les confieren las personas, ya sean individuos o colectivos, y que no son inherentes a los mismos. De ello se desprende que el contenido simbólico es relativo, es decir, que varía según los sujetos y el contexto, y que puede ser resignificado constantemente. De esta manera, si el significado es relativo, la ética de la restauración es circunstancial, ya que “el establecimiento de criterios y juicios éticos no puede ignorar las circunstancias” (Muñoz, 2004, p. 168). Por tanto, a falta de una consulta ciudadana, estas acciones solo representan a una parte del *diálogo*.

A pesar de ello, para registrar lo acontecido el equipo técnico acordó mantener testigos de pintura en la escultura. Parte de estos estratos se conservan también en las capas que se retiraron manualmente a petición Emilio de la Cerda Errázuriz, entonces subsecretario del Patrimonio Cultural y secretario ejecutivo del CMN, quien más tarde se refirió a ellas como “una capa de sacrificio, que necesariamente debía separarse del bronce” (De la Cerda, 2022).

Mientras tanto el pedestal se mantuvo en la plaza, pero las inquietudes por intervenirlo se desarrollaron a la par que la obra de la figura ecuestre. En octubre de 2021, tras la vulneración del cierre perimetral, el CMN acordó que su intervención no se hiciera *in situ* (CMN, 2021a). A este respecto, meses antes, el 9 de abril, el CNCR había sido llamado a evaluar su estado de conservación en terreno para que la DPRM pudiera licitar el trabajo de reparación. De nuevo, se indicó la necesidad de realizar una consulta ciudadana, y además se solicitó reevaluar su desarme y traslado. Tras diversas reuniones técnicas en las que no se llegó a acuerdo, a inicios de noviembre la alcaldesa de Providencia dio a conocer en televisión abierta el futuro retiro del pedestal.

Entre tanto, durante agosto y septiembre de 2021, la base de la figura ecuestre, los bajorrelieves laterales de bronce y la placa de la tumba al Soldado desconocido fueron retirados y trasladados también a las dependencias del MINCAP. A partir del 10 de septiembre de 2021, el pedestal quedó por primera vez totalmente desprovisto de su conjunto escultórico y solo permaneció en la plaza la estructura pétrea.

Es llamativo que los dos bajorrelieves laterales operen como hilo conductor entre la figura ecuestre y el pedestal. En el diálogo establecido en octubre de 2020 entre la protesta y las autoridades, la DPRM los pintó de negro, a similitud del general y su caballo. Sin embargo, en la dialéctica social operaban junto al pedestal, ya que fueron intervenidos sin respetar los límites físicos que como unidades morfológicas los separan. Cuando los bajorrelieves fueron retirados del pedestal, el color verde de la piedra reapareció, ya que la superficie bajo ellos estuvo intacta a la confrontación (Imagen 4); sin embargo, con el derribo del cierre perimetral fue rápidamente cubierta de nuevo y el lugar que ocupaban los bajorrelieves se convirtió en una suerte de pizarra con consignas que se autoenmarcaban.

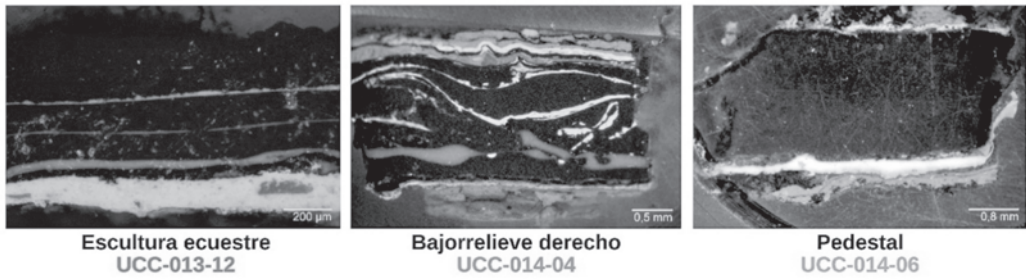


Imagen 4. Comparación visual de secciones estratigráficas. Se observa cómo los bajorrelieves operan entre la escultura ecuestre y el pedestal respecto a la superposición de colores. (Archivo CNCR, 2023).

En la sesión del CMN del 20 de octubre de 2021 se acordó “que la futura reinstalación del MP y sus componentes será materia de un acuerdo expreso del CMN” (CMN, 2021a). A este respecto y retomando la obra de la figura ecuestre, entre diciembre de 2021 y enero de 2022, con los trabajos del TMB a punto de finalizar, se debatió sobre la acción de mayor disenso: las acciones que asegurarían la estabilidad estructural de la escultura en el pedestal una vez que volviera a la plaza y en caso de que pudiera sufrir un nuevo intento de derribo. Para esas fechas, considerando la trayectoria del lugar, las probabilidades de que retornara a la plaza eran escasas, más aún teniendo en cuenta el eventual inicio del proyecto Nueva Alameda-Providencia. Medio año más tarde se terminó con la incertidumbre: en sesión plenaria del 27 de julio de 2022, el CMN acordó que la figura ecuestre y el resto de los elementos metálicos del conjunto no se reinstalarían en la plaza, sino que se trasladarían al Museo Histórico y Militar, donde permanecen en la actualidad (CMN, 2021a).

Personas a través de la materia y viceversa: una estratigrafía de la memoria

En una plaza que era reconvertida y reinventada cada día, el MPGB se vio envuelto en un constante proceso de resignificación. Los actos iconoclastas se reproducían para graficar las reivindicaciones sociales de cada concentración, lo que permite pensar en el proceso de desmonumentalización, más que como un acto destructivo, como una acción transformadora, en consonancia con la idea de que el objeto es constantemente puesto en obra a partir del borrado de sus valores de conmemoración (Rojas y Alvarado, 2021). Considerando los fenómenos desmonumentalizadores, que Alvarado y Quezada clasifican en derribamientos, sustituciones y saturaciones, podría decirse que en el MPGB la fragmentación del conjunto se produjo a raíz de la decisión de retirar la figura ecuestre, sin que llegase a tener lugar un derribo o sustitución efectivos, pero sí una saturación, con lo que se convirtió en la “expresión máxima del abigarramiento social y cultural” (2021, p. 6).

En esta performance del paisaje de la revuelta (Soar y Tremlett, 2017), la saturación opera sistemáticamente a modo de palimpsesto. La estratigrafía se convierte así en una sucesión de estratos que se trasponen y reescriben sobre una misma materialidad (Valenzuela, 2021), cuya aplicación activa el dispositivo de inscripción-borrado que caracteriza a la sucesión en sí misma (Campos y Bernasconi, 2021).

En esta sucesión, los estratos coexisten en la yuxtaposición. Asociada a la categoría de ch'ixi que acuña Rivera-Cusicanqui (2018), “pone de manifiesto una activa recombinación de mundos opuestos y significantes contradictorios, que forma un tejido en la frontera misma de aquellos polos antagónicos” (Rivera-Cusicanqui et al., 2010, p. 5, citado en Quezada y Alvarado, 2020). Son

los actos iconoclastas versus los vandálicos los que construyen las narrativas en disputa. Lo efímero de su propia coexistencia convive con la temporalidad y residualidad que marcan el contexto de la protesta en cortezas de sentido (Didi-Huberman, 2014, citado en Márquez et al., 2020).

La relación entre los hitos del contexto sociopolítico y las transformaciones superficiales del monumento permite esbozar una tipología comprensiva de las narrativas y contranarrativas que se plasmaron en su materialidad y que pueden verse desde un nuevo punto de vista en las secciones transversales (Tabla 1).

Hito 1. Monumento blanco. Las acciones de limpieza sistemática se sucederán durante los meses de la revuelta y grupos religiosos acudirán regularmente a orar, cantar e incluso adornar el entorno del monumento. Ejemplo de ello es el despliegue de un grupo de jóvenes limpiando el 20 de octubre de 2019, días después del inicio del estallido social. Más tarde, el 31 de octubre, creyentes se autoconvocaron en la plaza para orar por Chile. Por otra parte, en la madrugada del 15 de noviembre, coincidiendo con el acuerdo del Congreso para la creación de una nueva Carta Magna, un grupo de jóvenes cubrió la rotonda con lienzos blancos y se leía “PAZ” en el que cubría la figura ecuestre. El blanqueamiento del pedestal también fue reiterado, y destacaron las acciones de adherentes al grupo político de José Antonio Kast Rist antes de las elecciones presidenciales de 2021 (17 de diciembre) o las intervenciones de la IMP hasta la fecha.

Hito 2. Figura ecuestre arcoíris. En enero de 2020, a tres meses del estallido social, la escultura se intervino con pintura de los colores del arcoíris de la bandera LGTB+, cuyo amarillo podría corresponder al visible en el estrato inferior de la muestra UCC-013-12 de la Imagen 4. El rostro de Baquedano aparece bajo un paño negro, aunque días más tarde se vio pintado de rojo; Diamante tiene un bozal de telas rojas y blancas, de su cola cuelgan lienzos, y en las patas delanteras tiene un gran letrero con consignas alusivas a las reivindicaciones de la comunidad LGTTTBIAQ+.

Hito 3. El monumento violeta feminista. La jornada del 8 de marzo de 2020 tuvo lugar una convocatoria histórica y las consignas contra el patriarcado se acompañaron de la emblemática performance “El violador eres tú”, de Las Tesis. Simultáneamente, el MPGB, el monumento a Balmaceda y los muros que rodean la plaza fueron estampados con manos de color violeta. La relevancia de este color en las intervenciones se repetirá en 2022 sobre el pedestal vacío del monumento. Se aprecia un gran símbolo de venus blanco y plateado (signo ♀), junto a los colores verde y azul, en complicidad con otras causas feministas, de la comunidad LGTTTBIAQ+ y de grupos animalistas (Imagen 5).

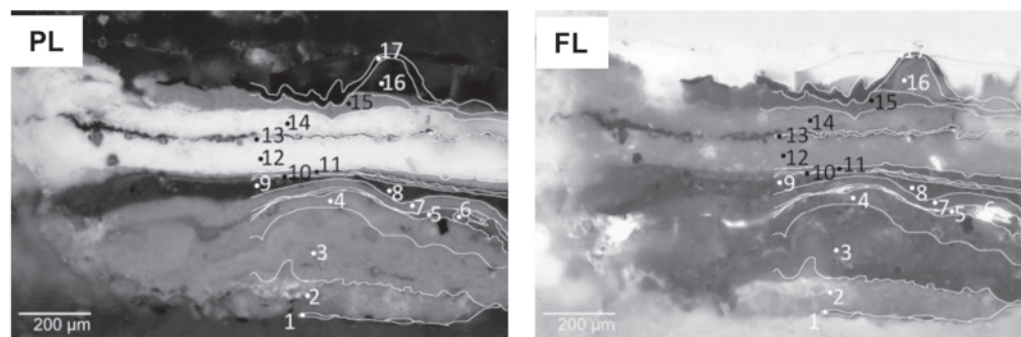


Imagen 5. Sección transversal de la muestra UCC-014-10 (pedestal, 19 de septiembre de 2022) con luz visible (PL) y filtro ultravioleta (FL). Se identifican capas de pintura correspondientes al hito 3 (estratos 8-11 de color violeta y verde), al hito 4 (estratos 5-6 de color rojo, que podrían ser correlativos al estrato 4 u 11 de la Imagen 6) y al hito 5 (estratos 3, 4 y 7 de color ocre asociados a las últimas capas de pintura dispuestas en el pedestal bajo mandato de las autoridades). El estrato 15 de color violeta claro no corresponde al hito 3 sino a un grafiti que se encontraba en la superficie en el momento de la toma de muestra. (Archivo CNCR, 2023)

Hito 4. Figura ecuestre roja y negra. El 16 de octubre de 2020, un grupo de personas pintó de rojo con rodillo y aerosol el MPGB (*La Tercera*, 16 de octubre de 2020), en representación de la sangre derramada en la protesta. Esta acción, apresto de la conmemoración del 18-O que estaba por suceder, provocó que, al día siguiente, el 17 de octubre, Baquedano y Diamante, junto a los bajorrelieves, aparecieran pintados de negro, con un pedestal también cubierto. En el aniversario de la protesta, el 18 de octubre, la figura ecuestre volvió a ser intervenida con spray rojo por los manifestantes (*Emol*, 18 de octubre de 2020) y a la performance se añadió la estructura metálica de un gran ojo sangrante. El 19 de octubre, por orden de la DPRM, la escultura se cubrió de nuevo con pintura negra (Imagen 6).

Hito 5. Pedestal vacío y blindado. Tras la retirada de la figura ecuestre y la posterior instalación del cierre perimetral, la plaza vivió una suerte de transmutación en un gran muro-pizarrón con impronta emancipatoria. Primero se utilizó el pedestal y después el cierre, que tras ser derribado permite retomar los muros de piedra, cuyo color ocre o amarillento, dispuesto por mandato de la DPRM (Imagen 5), también se intercala con la diversidad plástica y material que caracteriza las consignas de la protesta (Imagen 7).

Entendiendo el espacio público como un lugar abierto a la acción política, pero sujeto a las normas del diseño, la planificación urbana y la gestión patrimonial, las intervenciones que se plasman en tiempos de movilizaciones, en tanto que operaciones tácticas (De Certeau, 1996), se constituyen en huellas disruptivas en la gramática del lugar. En estos términos, la trasgresión reside tanto en el contenido verbal e iconográfico como en el contexto que le da lugar (Campos, 2015). Cómo y dónde se emplaza la materialidad de la intervención contribuye a la definición de su significado y simbolismo. Ciertamente, no se desafía de la misma manera el orden visual del espacio público si se raya un muro o un monumento como el MPGB; ni tampoco si se pinta de rojo, blanco, violeta o arcoíris (Imagen 7).

Tabla 1. Tipologías narrativas según hitos de la intervención¹ y sus colores.

Fecha aproximada	Hito de la intervención	Colores identificados y narrativas asociadas
Octubre a diciembre 2019-2022	Hito 1) Monumento blanco	Blanco: llamado a la paz (grupos religiosos y juventud), llamado a la oración (grupos religiosos), limpieza y borramiento de grafitis (grupos religiosos y de derecha)
Enero 2020	Hito 2) Figura ecuestre arcoíris	Rojo, naranja, amarillo, verde, azul y violeta (arcoíris): reivindicación del orgullo y diversidad de la comunidad LGTTTBIAQ+
8 marzo 2020-2022	Hito 3) Monumento violeta feminista	Violeta: lucha feminista por la igualdad de género; verde: lucha feminista por el aborto, esperanza; azul y verde: complicidad con la comunidad LGTTTBIAQ+ y grupos animalistas
Octubre 2020	Hito 4) Figura ecuestre roja y negra	Rojo: conmemoración de los caídos durante el estallido; negro: retorno al orden establecido, devolución del monumento a su estado original como patrimonio de la nación
2021-2022	Hito 5) Pedestal vacío y blindado	Ocre: opera con la narrativa del negro del hito 4; resto de colores (rojo, negro, blanco, violeta, etc.): no representan una narrativa específica, sino el contrapunto del anterior genéricamente

Fuente: Elaborada por Francisca Márquez-Belloni.

¹Los hitos definidos no corresponden a una fecha o día preciso del calendario, ya que dan cuenta de acciones sobre la materialidad que transcurren durante días, semanas, meses e incluso años.

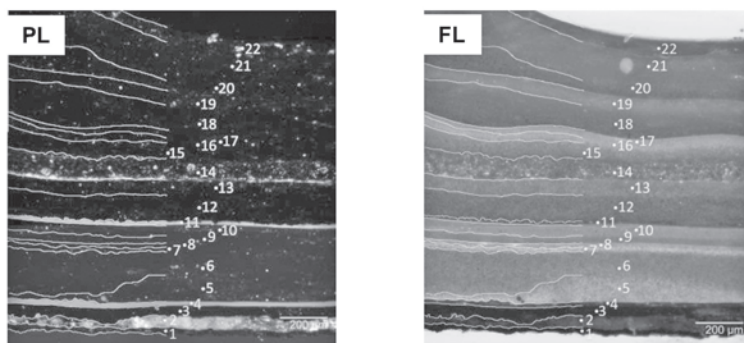


Imagen 6. Sección transversal de la muestra UCC-013-16 (figura ecuestre, julio de 2021) con luz visible (PL) y filtro ultravioleta (FL). Se observan 22 estratos, 19 correspondientes a las 20 aplicaciones de pintura negra realizadas por la DPRM y 3 a las manifestaciones sociales (estratos 2, 4 y 11). Los estratos 4 y 11 corresponderían a las intervenciones con pintura roja relevadas en el hito 4 como respuesta del discurso social a las acciones realizadas por las autoridades a finales de 2020. (Archivo CNCR, 2023)

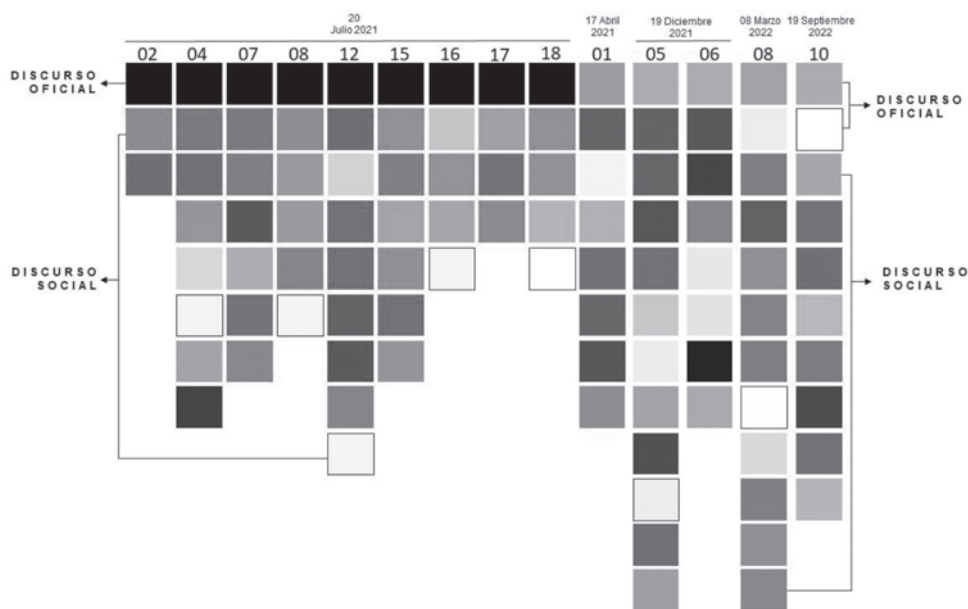


Imagen 7. Paleta cromática agrupada por tonos del universo total de secciones transversales seleccionadas para el estudio de la escultura y el pedestal. Se observa la tendencia cromática del discurso oficial y del discurso social. (Archivo CNCR, 2023)

De esta manera, los diversos significados que se plasman en los monumentos entran en conflicto a través de un uso performativo y estético del espacio público, de modo que es esta disputa por la visibilidad la que configura el paisaje de la protesta. Pintar y repintar el monumento es la materialización de una disputa narrativa que aspira al dominio simbólico del relato. Haciendo una analogía con el proceso de comunicación, podría decirse que el MPGB se establece como el canal, y la aplicación de pintura como el código con el que se envía un mensaje de ida y vuelta entre emisor y receptor, esto es, entre manifestantes y autoridades.

Se establece entonces una conversación material a través de este código-pintura que se ha conceptualizado como un diálogo de la confrontación, visualmente entendible a través de las secciones transversales de las estratigrafías (Imágenes 5 y 6). Las características de este diálogo, cuyos hitos se exponen en la Tabla 1, pueden entenderse de manera gráfica a través de los ejemplos que se muestran en las Imágenes 8 y 9.

La secuencia estratigráfica muestra la mutación constante de los materiales dispuestos por los manifestantes (discurso social) y las autoridades (discurso oficial), lo que demuestra que estas capas de pintura tienen agencia. Igual que el patrimonio sobre el que se superponen, estos estratos están vivos, dado que surten un efecto en las decisiones y prácticas del paisaje de la protesta. En los términos de Ingold (2007), puede decirse que la estratigrafía invita a no distinguir entre la cosa y la idea, es decir, entre lo concreto y físico de la materia respecto de las cualidades culturales que las personas identifican en ella. Se entiende, por tanto, que el fin último del análisis de la materialidad es el registro para la preservación de la memoria; en definitiva, el resguardo de la relación entre las personas a través de los objetos (Nordenflycht, 2021).

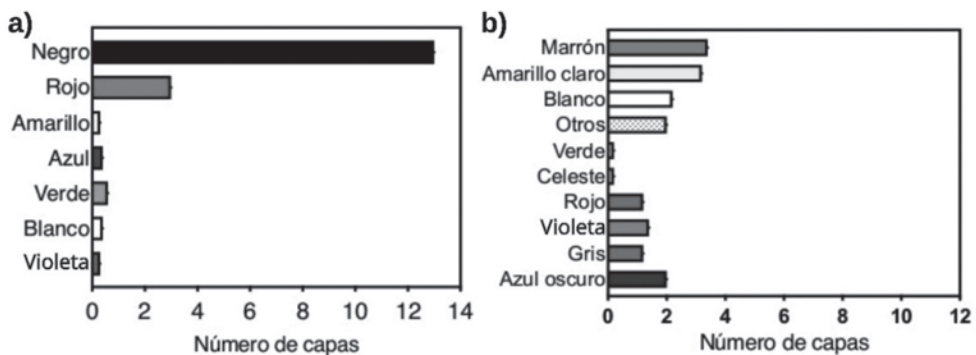


Imagen 8. Frecuencia promedio de aparición de colores identificados en los estratos del total de muestras analizadas para la figura ecuestre (a) y el pedestal (b). (Archivo CNCR, 2023).

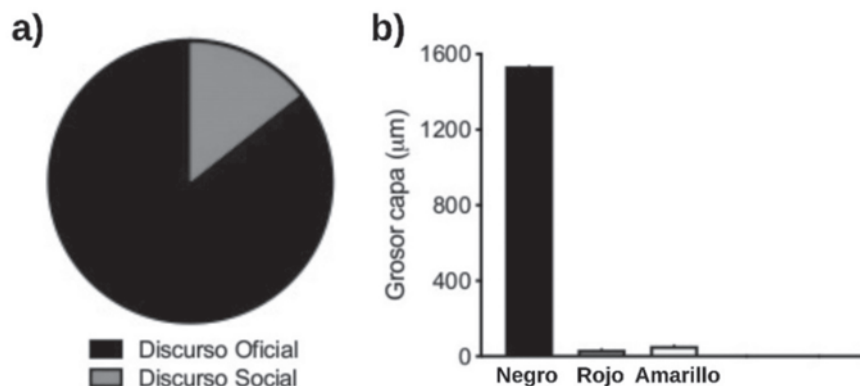


Imagen 9. Análisis de la muestra UCC-13-16 de la figura ecuestre (julio de 2021). a) Número de capas dispuestas por las autoridades (discurso oficial) en comparación con las de manifestantes (discurso social). b) Relación del grosor de las capas identificadas como discurso oficial (color negro) y discurso no oficial (resto de colores). A partir del grosor y la cantidad de capas de pintura, se puede concluir que en el diálogo de la confrontación existe una mayor incidencia de aquellas dispuestas por las autoridades. (Archivo CNCR, 2023).

CONCLUSIONES

Actualmente, el MPGB no existe como el conjunto escultórico que fue, por lo que sus componentes se entienden como unidades independientes de estudio que al mismo tiempo son inseparables. La figura ecuestre y el pedestal se registraron a partir de una cronología que va y vuelve en el tiempo, y fueron relevados de manera individual y según su relación con los demás componentes del conjunto.

El registro de la historia material del proceso de resignificación del monumento ha conducido a la conceptualización de la estratigrafía de la memoria como reflejo de un diálogo de la confrontación que, a su vez, permite identificar un código material de disputa simbólica que pone énfasis en la relación entre materia y personas.

El análisis instrumental permitió visualizar el diálogo en las secciones transversales, y relacionar los estratos con fechas específicas del registro cronológico y sus transformaciones asociadas. El estudio de la paleta cromática y la caracterización cuantitativa de estratos, además, contribuyó a comprender las relaciones y diferencias entre el discurso oficial y el discurso social desde una mirada novedosa basada en la materia a microescala. Por otra parte, interrogar la estratigrafía desde el ejercicio antropológico posibilita una aproximación a los hitos de intervención que reflejan las narrativas y contranarrativas asociadas a los colores del contexto sociopolítico que coexisten en el monumento.

En síntesis, es posible concluir que las muestras son fragmentos de la memoria colectiva del país sobre un acontecimiento que marcó su historia reciente, lo que permite establecer un contrapunto con los discursos que los tildan de sacrificables.

COMENTARIOS FINALES

En el marco de 2023 como aniversario de los cincuenta años del golpe cívico-militar acontecido en el país, las autoras esperan que este registro de los vaivenes sufridos por el paisaje de la protesta y los objetos que en él se albergaron pueda entenderse desde la perspectiva de un sitio de memoria.

La estratigrafía de la memoria es un medio para enfrentar el borramiento e invisibilización de los eventos allí acontecidos, así como para devolver a la ciudadanía una parte de su memoria —a la cual las investigadoras han tenido un acceso privilegiado— a través de la materia. La estratigrafía muestra la superposición material, pero apela a una idea más amplia, que simboliza la superposición de discursos, algunos sofocados mediante acciones que, según los organismos internacionales, constituyeron graves violaciones a los derechos humanos (OHCHR, 2019). Teniendo en cuenta lo postulado por Bracchitta et al. (2019), se anhela que este estudio, algún día, pueda constituirse como símbolo de acciones que pretenden contribuir a garantizar su no repetición.

AGRADECIMIENTOS

El equipo agradece al Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2022 del Serpat por el financiamiento entregado. Le extiende un agradecimiento especial a Valeria Godoy Torres, profesional de la Unidad de Ciencias de la Conservación (UCC) del CNCR, por su apoyo para cumplir los objetivos del proyecto; al resto del equipo de la UCC-CNCR y de la Unidad de Documentación Visual e Imagenología (UDVI). A Roxana Seguel Quintana, directora del CNCR, y a Pricilla Barahona Albornoz, antigua jefa de la Unidad de Patrimonio Construido y Escultórico (UPCE), por su apoyo para la ejecución. A todas las personas e instituciones que han colaborado, en especial a la Comisión de Patrimonio Histórico de la ST-CMN.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, Claudio, e Ivette Quezada (2021). “Derribar, sustituir y saturar. Monumentos, blanquitud y descolonización”, en: *Corpus*, 11(1), pp. 1-11.
- Alvarado, Juan Esteban, y Cristián Rojas (2020). “Monumentos des-monumentalizados: las manifestaciones ciudadanas en Chile subvierten el significado de las obras de arte”, en: *PH*, 36, pp. 36-38.
- BBC News Mundo (25 de octubre de 2019). “Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago”. Recuperado de www.bbc.com
- Bracchitta, Daniela, Fernanda Espinosa, Valeria Godoy y Roxana Seguel (2019). “Propuesta metodológica para el análisis de transformaciones diagnósticas en inmuebles utilizados como centros de detención, tortura y exterminio durante la dictadura cívico-militar en Chile (1973-1990)”, en: *Romula*, 17, pp. 213-235.
- Bustamante, Javiera (2021). “Baquedano y el muro. Patrimonio blindado y lugares de memoria”, en: *Corpus*, 11(1), pp. 1-6.
- Campos, Luis, y Oriana Bernasconi (2021). “Ciudad, estallido social y disputa gráfica”, en: *Atenea*, 27(524), pp. 111-128.
- Campos, Ricardo (2015). “Youth, Graffiti, and the Aestheticization of Transgression”, en: *Social Analysis*, 59(3), pp. 17-40.
- De Certeau, Michel (1996). *L'invention du quotidien, I: Arts de faire*. París: Gallimard.
- Consejo de Monumentos Nacionales (2020a). “CMN realiza obras de reforzamiento de piezas en monumento a Baquedano”. Recuperado de www.monumentos.gob.cl
- _____ (2020b). “CMN valora recuperación de espada de Baquedano, anuncia querella y primeras acciones de conservación”. Recuperado de www.monumentos.gob.cl
- _____ (2021a). “Acta de la sesión extraordinaria del Consejo de Monumentos Nacionales. Miércoles 20 de octubre de 2021. Sección MP al General Baquedano”. Santiago de Chile.

- _____ (2021b). “Acta de la sesión ordinaria del Consejo de Monumentos Nacionales. Miércoles 10 de marzo de 2021. Sección MP al General Baquedano”. Santiago de Chile. Recuperado de www.monumentos.gob.cl
- _____ (2021c). “Culmina con éxito el retiro temporal del monumento al General Baquedano para su restauración”. Recuperado de www.monumentos.gob.cl
- _____ (2021d). “Intendencia realiza instalación de faenas y cierre perimetral temporal para ejecutar obras de reforzamiento acordadas por CMN”. Recuperado de www.monumentos.gob.cl
- CNN Chile (8 de octubre de 2019). “Las reacciones al dicho del ministro Fontaine sobre levantarse más temprano por alza en el Metro”. Recuperado de www.cnnchile.com
- _____ (8 de marzo de 2020). “Día de la Mujer: Coordinadora 8M cifra en más de 2 millones las asistentes a la marcha y Carabineros en 150 mil”. Recuperado de www.cnnchile.com
- Didi-Huberman, Georges (2014). *Cortezas*. Shangrila.
- Documento no publicado (2021). “Monumento General Manuel Baquedano. Intervenciones mes de octubre 2020 a enero 2021 y mes de febrero de 2021”. Santiago de Chile.
- Emol (18 de octubre de 2020). “Manifestantes vuelven a pintar de rojo la estatua de general Manuel Baquedano”. Recuperado de www.emol.com
- Harris, Edward (1989). *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Londres: Academic Press.
- Ingold, Tim (2007). “Materials against materiality”, en: *Archaeological Dialogues*, 12(1), pp. 1-16.
- Instituto del Patrimonio Cultural de España (2017). “Proyecto COREMANS: Criterios de intervención en retablos y escultura policromada”. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- De la Cerda, Emilio (2022). “Capas de sacrificio: La costra de Baquedano”, en: *Revista Universitaria Pontificia Universidad Católica*, 169, pp. 71-75.
- El Mostrador* (8 de marzo de 2021). “Desconocidos prenden fuego a base de estatua de general Baquedano”. Recuperado de www.elmostrador.cl
- La Tercera* (31 de diciembre de 2019). “Cenas, música e intento de derribo de estatua de Baquedano marcan la previa del Año Nuevo en la Plaza Italia”. Recuperado de www.latercera.com
- _____ (19 de octubre de 2019). “General Iturriaga anuncia toque de queda en las provincias de Santiago y Chacabuco, y las comunas de San Bernardo y Puente Alto”. Recuperado de www.latercera.com
- _____ (16 de octubre de 2020). “Manifestantes pintan de rojo estatua del general Baquedano en Plaza Italia: alcalde Alessandri dice que ‘es un pésimo augurio’ para el domingo”. Recuperado de www.latercera.com
- _____ (8 de marzo de 2021). “Sujetos intentan derribar estatua de Baquedano en medio de la conmemoración del 8M”. Recuperado de www.latercera.com
- Márquez, Francisca, Marcelo Colimil, Daniela Jara, Víctor Landeros y Catalina Martínez (2020). “Cuando las paredes hablan. Rastros del estallido social en el metro Baquedano, Santiago de Chile”, en: *Praxis Arqueológica*, 1(1), pp. 98-118.
- Muñoz, Salvador (2004). *Teoría contemporánea de la restauración*. Madrid: Síntesis.
- Nordenflycht, José de (2021). “Iconoclasia, patrimonio y arte en el espacio público”, en: *Temas de la Academia: el arte en el espacio público* (pp. 1-10). Academia Nacional de Bellas Artes.
- OHCHR (2019). “Informe sobre la Misión a Chile. 30 de octubre-22 de noviembre de 2019”. Recuperado de www.ohchr.org
- Prensa Gobierno (26 de diciembre de 2022). “Presidente Boric presenta convenio para recuperación del eje Alameda-Providencia: Conozca cuáles serán los cambios que revitalizarán la principal arteria capitalina”. Recuperado de www.gob.cl
- Prensa Presidencia (19 de octubre de 2019). “Presidente Piñera decreta Estado de Emergencia en las Provincias de Santiago y Chacabuco y en las comunas de San Bernardo y Puente Alto para normalizar el orden público”. Recuperado de <https://prensa.presidencia.cl>

- _____. (25 de marzo de 2020). “Gobierno anunció cuarentena total para siete comunas de la RM”. Recuperado de <https://prensa.presidencia.cl>
- _____. (27 de septiembre de 2021). “COVID-19: Gobierno anuncia fin del Estado de Excepción”. Recuperado de <https://prensa.presidencia.cl>
- Quezada, Ivette, y Claudio Alvarado (2020). “Repertorios anticoloniales en Plaza Dignidad: desmonumentalización y resignificación del espacio urbano en la Revuelta. Santiago de Chile, 2019”, en: *Aletheia*, 10(20), p. e049.
- Rivera-Cusicanqui, Silvia (2018). *Ch'ixinakat Utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos*. Buenos Aires: Tinta y Limón.
- Rivera-Cusicanqui, Silvia, Eduardo Schwartzberg, Pablo Mamani, Hernán Pruden, Molly Geidel, Helena Castaño et al. (2010). *Principio Potosí Reverso*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Rojas, Cristian, y Juan Esteban Alvarado (2021). “Desmonumentalización de un espacio público controvertido para constituir un lugar de nuevos significados encarnados. El caso de la Plaza Dignidad en Santiago de Chile”, en: *Zarch*, 16, pp. 154-167.
- Rozas-Krause, Valentina (2019). “Monumentos caídos: notas sobre nuestra actual estatuofobia”, en: *ARQ*, 105, pp. 150-154.
- Soar, Katy, y Paul François Tremlett (2017). “Protest objects: bricolage, performance and counter-archaeology”, en: *World Archaeology*, 49(3), pp. 423-434.
- Strauss, Anselm, y Barney Glaser (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine Press.
- Valenzuela, Miguel Ángel (2021). “Grafitis y/o rayados en el estallido social chileno. La democratización del palimpsesto urbano como catarsis social”, en: *Diseño Urbano y Paisaje*, 39, pp. 28-36.
- Wachowiak, Melvin (2004). “Efficient New Methods for Embedding Paint and Varnish Samples for Microscopy”, en: *Journal of the AIC*, 43(3), pp. 205-26.

Investigadora responsable

CARMEN ROYO FRAGUAS

Centro Nacional de Conservación y Restauración

Coinvestigadoras

MARÍA ISABEL AMAYA TORRES

Centro Nacional de Conservación y Restauración

FRANCISCA MÁRQUEZ BELLONI

Universidad Alberto Hurtado

INFORME FINAL:

**PASADO Y PRESENTE EN PIEDRA: APROXIMACIÓN
ETNOGRÁFICA A LA PRODUCCIÓN ARTESANAL
DE COMBARBALITA A TRAVÉS DEL RELATO DE
ARTESANAS Y ARTESANOS DE LA PROVINCIA DEL
LIMARÍ**

INTRODUCCIÓN

La comuna de Combarbalá está ubicada a 90 km de la ciudad Ovalle, en la región de Coquimbo, al suroeste de la provincia del Limarí (31° 11' 0'' S, 71° 0' 0'' W). Sus principales actividades económicas giran en torno a los servicios, la agricultura y la minería (BCN, 2023). Destaca entre ellas la artesanía en piedra combarbalita, materia prima abundante en la zona, que desde tiempos prehispánicos ha sido utilizada para crear objetos utilitarios y ornamentales (Ampuero, 2010), y que a finales del siglo XX tuvo un importante auge que la llevó a ser una de las principales fuentes de ingreso de las familias combarbalinas¹.

El Museo del Limarí conserva en su colección arqueológica diversas piezas de combarbalita asociadas a las culturas El Molle (entre los años 0 y 800 d. C.) y Diaguita (entre el 900 y 1536 d. C.), tales como adornos labiales (tembetás), instrumentos aerófonos (flautas y silbato), torteras, morteros, piedras horadadas, cuentas de collar, fragmentos de pipa y puntas de proyectil. También es posible ubicar objetos similares en otras instituciones estatales, como el Museo Arqueológico de La Serena, el Museo Nacional de Historia Natural, el Museo de Historia Natural de Valparaíso y los museos regionales de Antofagasta, Atacama y Rancagua. Todos ellos conservan piezas de piedra combarbalita con técnicas de pulido, tallado, abrasión y perforación (Surdoc, 2023). De igual modo, se reconocen piezas de este tipo de tiempos históricos más recientes en el Museo de Historia Natural de Concepción y el Museo de Arte y Artesanía de Linares. En este último encontramos la figura de una iglesia creada en 1980 por el artesano Luis Flores, oriundo de Combarbalá y cuyo relato forma parte de esta investigación.

La información anterior nos permite reflexionar sobre la larga trayectoria de la artesanía en piedra combarbalita en la provincia del Limarí, dado que existe evidencia de que esta materia prima se usaba desde periodos tan antiguos como el Holoceno Temprano (hace 10.000 años) (Grasset y Méndez, 2003). La mayoría de los objetos reflejan los conocimientos que subyacen a su producción y los valores que les han asignado las diversas comunidades que han estado en contacto con la piedra.

En la actualidad, la producción y creación en torno a la combarbalita sigue vigente gracias al oficio desarrollado por artesanos y artesanas de Combarbalá, quienes dan continuidad al uso de una materia prima disponible en el territorio, pero cuyo proceso productivo y creativo desconocemos desde su punto de vista. Indagar en la memoria colectiva de esta comunidad nos permitirá aproximarnos a las prácticas sociales, culturales y económicas que conlleva el oficio y que han dado vigencia a esta artesanía. Además, reconocer los aspectos patrimoniales de la combarbalita y su técnica artesanal nos adentrará en un campo de la cultura material del país escasamente estudiado hasta ahora.

¹Se estima que en 1977 el 27 % de la población estaba ocupada en las actividades que giran en torno a la piedra (Cornejo, 1977; Cornejo, Pérez y Bruna, 1977).

PROBLEMA DE ESTUDIO

La combarbalita es una roca ornamental de abundante presencia en Combarbalá producto de un proceso geológico ocurrido hace unos 70 millones de años, que habría originado los yacimientos en el sector, y de su composición, que se caracteriza por una baja dureza y diversidad de colores atribuidos a la presencia de minerales como hematita (rojizo), caolinita (blanco) y schlossmacherita (verde turquesa) (Rosales et al., 1993). Estas particularidades hacen de la combarbalita una piedra ideal para tallar objetos de uso decorativo.

Los trabajos arqueológicos en el norte semiárido destacan las canteras a las que habrían llegado poblaciones prehispánicas para aprovisionarse de esta roca (Cantarutti, 2002; Grasset y Méndez, 2003; Méndez y Jackson, 2008; Pascual, 2020). Sin embargo, son pocos los estudios de esta disciplina que ponen a la combarbalita en el centro de su interés, ya sea como materia prima de intercambio (dado el amplio territorio en que se han encontrado sitios con vestigios líticos de combarbalita) o como centro para la producción artesanal. De igual modo, escasamente se aborda como soporte para la manufactura de objetos utilitarios, ceremoniales y decorativos, como flautas o antaras y tembetás (González, 2020; Pérez de Arce, 2014; Pérez, 2018), y en menor proporción sabemos sobre su influencia en el desarrollo de rutas de desplazamiento de algunas comunidades (Escudero, 2012).

En el campo de los estudios culturales, la investigación no es más amplia, sino que la mayoría se enfoca en su descripción y se encuentran acotadas menciones en catálogos y estudios generales sobre la artesanía nacional (CNCA, 2008; Darraidou, 2014; Mellado, 2014; Peters y Núñez, 1999; Sepúlveda, 2003). Destaca una tesis en el área del diseño editorial, que aborda su difusión como patrimonio cultural inmaterial (Herrera, 2018). Sin embargo, seguimos sabiendo muy poco sobre la combarbalita desde un enfoque histórico y antropológico. Por ejemplo, desconocemos su trayectoria en el territorio de Combarbalá como centro de producción, creación y distribución; su persistencia en el tiempo como práctica artesanal y su transmisión al presente; el grado de conocimiento de la población actual sobre esta piedra, que ha sido decretada como nacional (Ministerio de Minería, 1993); o si existe una identidad compartida por artesanos y artesanas, quienes mantienen viva la tradición de trabajar las piedras blandas de colores de Combarbalá.

Entendiendo que la combarbalita es una de las diversas materias que constituyen el entorno natural donde se realiza la práctica artesanal en piedra (Sepúlveda, 2010), que tiene además una connotada relación simbólica con el territorio (su nombre deriva del nombre de la comuna), nos propusimos buscar en los relatos de artesanos y artesanas las características de su dimensión social y cultural. Por consiguiente, esta investigación tiene por objetivo conocer cómo utilizan la combarbalita las comunidades actuales, mediante una descripción etnográfica del proceso productivo y creativo de la piedra, identificando tipos de usos y técnicas asociadas, desde su extracción hasta la confección final del objeto. Este enfoque nos permitirá indagar en la memoria local y el contexto territorial, comprendiendo las prácticas económicas y sociales que conlleva el oficio para, de esta forma, relevar los aspectos patrimoniales de la combarbalita y su técnica artesanal tradicional.

METODOLOGÍA

El método de investigación fue de carácter cualitativo (Briones, 1998), con enfoque etnográfico (Martínez, 2005), asociado al levantamiento de información en terreno en torno a la memoria de artesanos y artesanas, junto con los relatos sobre la producción del oficio². En paralelo, el proceso de investigación conllevó una revisión bibliográfica.

El periodo de investigación etnográfica constó de dos etapas. En la primera, desarrollada en junio, se realizó un acercamiento y levantamiento de información *in situ*, proceso de mayor alcance y contacto con la comunidad de artesanos en piedra combarbalita. En esta instancia realizamos observación participante de forma indirecta (Guber, 2012), es decir, visitamos los lugares laborales y comerciales, lo que nos permitió interactuar con el espacio simbólico y productivo. Si bien no pudimos hacer una figura en combarbalita, la observación nos permitió comprender las formas de trabajo, la disposición del taller y la relación del artesano con su espacio de creación, aspecto que cobra relevancia en el plano simbólico.

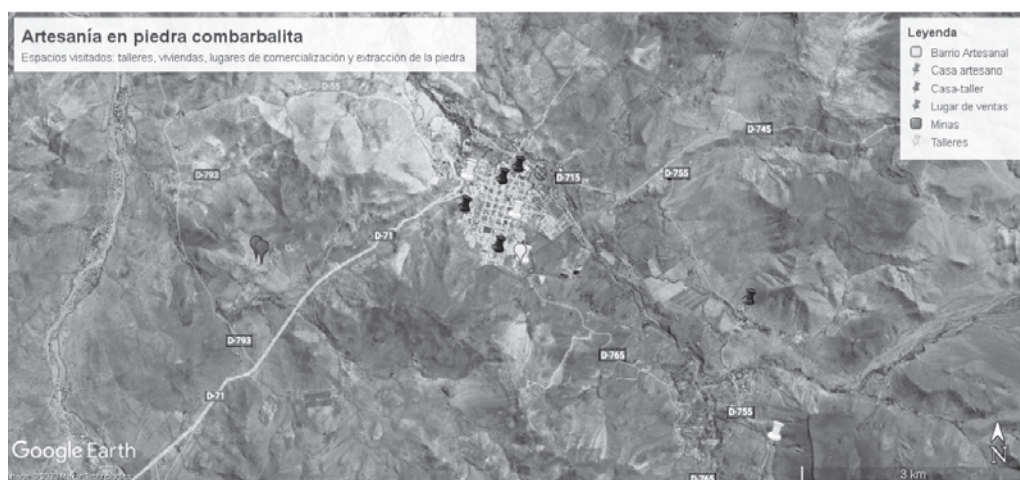


Imagen 1. Puntos GPS de las visitas a espacios laborales y comerciales de artesanos. (Elaboración propia)

En algunos casos visitamos los espacios donde se comercializan las obras finalizadas, algunos de los cuales eran sus propias viviendas, mientras que otros eran los talleres de los artesanos. También accedimos a dos minas de donde se extrae material (mina Vieja y mina Los Toros del 1 al 4). En este proceso de observación participante se conversó con la comunidad mediante entrevistas semi-estructuradas (Guber, 2012) que permitieron establecer los alcances generales y profundizar en los temas que los propios artesanos consideraron importantes. Estas entrevistas se aplicaron previo consentimiento informado y luego de la aprobación de las personas entrevistadas.

La segunda etapa se desarrolló en septiembre, periodo en que se validó la información recopilada. A través de un grupo focal (Hernández, 1994) con los artesanos fue posible socializar, reflexionar, generar consensos, corregir y garantizar la veracidad de la información. Además, en este segundo terreno se llevó a cabo el plan de difusión comprometido en el proyecto. Cabe mencionar que cada

²En total se entrevistó a 13 personas.

actividad fue acompañada por un artesano distinto, lo que permitió acercar de primera fuente el trabajo del oficio a la comunidad escolar.

Para analizar los datos se diseñó una matriz de ordenamiento de información (Navarro, 2004) que contenía los relatos sobre la base de los objetivos planteados, teniendo como guía el proceso productivo en el que se enmarca el oficio. Esto permitió triangular información y definir, a partir del análisis de contenido (Fernández, 2002), los subtemas que se expondrán.



Imagen 2. Visita a mina Los Toros con el artesano Carlos Sarmiento. (Fotografía: Carolina Álvarez)



Imagen 3. Entrevista en el lugar de ventas de la artesana Teresa Tapia. (Fotografía: Francisca Contreras)



Imagen 4. Visita al taller de los artesanos María Godoy y Óscar Castillo. (Fotografía: Carolina Álvarez)

RESULTADOS

Aproximación histórica a la artesanía en combarbalita y su presencia en el territorio

Según el registro arqueológico, los primeros habitantes en explorar la zona de Combarbalá habrían sido poblaciones del complejo cultural Huentelauquén hace unos 10.000 años (Grasset y Méndez, 2003). De acuerdo con lo descrito por Escudero para el sitio Fundición 1 (provincia de Elqui), algunas comunidades se habrían abastecido de la materia prima mediante el intercambio con grupos de entornos cercanos a las canteras, o bien, estas se encontraban dentro de sus rangos de desplazamientos. Cabe destacar que los artefactos de combarbalita identificados corresponden a objetos decorativos completos a partir de la técnica de pulido, lo que, según la autora, sería indicio de que “las personas privilegiarían el movimiento de objetos finalizados, que serían parte de la indumentaria” (2012, p. 87). Lo interesante es constatar que en este periodo la combarbalita ya era un tipo de soporte de la manifestación material de la cultura.

Sitios como el Estadio Fiscal de Ovalle (EFO), reconocido como un importante asentamiento de la cultura Diaguita en tiempos de la expansión Inca (entre el 1400 y el 1470), evidencian el uso de esta materia prima en artefactos pulidos de tipo decorativo y utilitario, como adornos y torteras (Cantarutti, 2002). De este periodo también se conoce el desplazamiento de poblaciones desde el Valle Central a las zonas de Combarbalá y Cogotí, las que habrían llegado “orientadas a la explotación de minerales y el trabajo de la piedra combarbalita” (Palma, 1997, en Cantarutti, 2002). Esta referencia es una de las pocas que se tiene sobre lo que sería un posible centro artesanal en el periodo prehispánico, que coincide con lo propuesto por Pérez de Arce (2014) respecto de la producción de flautas de piedra combarbalita morada.

La amplia evidencia de instrumentos musicales de combarbalita representa un nivel de conocimiento y destreza importante de un grupo o comunidad artesanal, que se aprovisionaba de esta materia prima desde un lugar en particular y que luego la transformaba en objetos específicos como antaras o flautas de pan andinas. Lo anterior podría ayudar a interpretar la magnitud del significado de la combarbalita para las antiguas poblaciones del territorio en estudio, su desarrollo como materia prima para la artesanía y la persistencia de su uso, que hoy vemos en el oficio de artesanos y artesanas contemporáneos.

A partir de la colonización española se pierde el rastro sobre el aprovechamiento de este material en la manufactura local, de modo que sería necesario hacer una revisión histórica más profunda, objetivo que escapa a los alcances de esta investigación. Solo sabemos, por el testimonio de artesanos entrevistados, que antes de que se reactivara esta artesanía en la década de 1970 la combarbalita fue utilizada para confeccionar objetos utilitarios como tinteros. A ello se refiere el artesano Luis Flores:

Entonces, lo que tengo noción es que los dueños de haciendas tenían gente que trabajaba haciendo tinteros (...). De eso yo tengo noción, porque he visto los tinteros, eso le digo yo. Un hacendado y el papá de él hacía ese tipo de regalos. Ahí yo tengo noción de la piedra, pero casi la gran mayoría aprendió prácticamente solo.

Ahora bien, los antecedentes más cercanos sobre el tipo de artesanía que se desarrolla en la actualidad provienen de la segunda mitad del siglo XX. Figuras como la de Washington Cuadra, jefe de la ex Estación de Ferrocarriles de la ciudad, es relevada por los artesanos en el grupo focal de validación, de quien se dice que habría sido “uno de los primeros que comenzaron a trabajar” (Carlos Sarmiento).

Otra figura importante es la del artesano Luis Aguilera, muy presente en el relato de los artesanos y con quien tuvimos la oportunidad de conversar. En esa instancia, Aguilera relató que aprendió a trabajar la piedra cuando era niño, por entretenimiento; las primeras piezas que hizo fueron unas bolitas (canicas) para jugar. Su técnica era recoger las piedras de la superficie y rasparlas contra otra más dura para irles dando forma. Después, de adulto, luego de que se cerrara la planta de fundición donde trabajaba, aprendió formalmente el oficio de artesano en piedra, y asistió a los talleres que impartió el Estado, donde le enseñaron a hacer diseños de animales, entre otros elementos del paisaje. La primera pieza que vendió fue un lagarto y desde entonces se dedica al tallado.

Probablemente fueron muchos más los artesanos que traspasaron de generación en generación el conocimiento sobre el trabajo en piedra, que aprendieron por observación o de manera autodidacta, como veremos más adelante. Pero, ante la ausencia de una memoria colectiva más amplia que nos permita reconocer antecedentes directos de ese pasado, sigue habiendo un vacío de al menos cuatro siglos entre lo que se sabe por medio de los estudios arqueológicos y el relato de los artesanos actuales. A pesar de ello, queda la sensación de que estamos frente a un oficio que parece tan ancestral como contemporáneo.

Por consiguiente, podemos señalar que la artesanía en piedra combarbalita se inserta en un proceso de largo aliento que data de tiempos prehispánicos, en el que se evidencia una adaptación humana al territorio mediante el aprovechamiento de los recursos disponibles y que nos alienta a establecer un vínculo entre el pasado y presente de una tradición propia del territorio: el trabajo en piedra. Sin bien resulta difícil asociar directamente los procesos de transmisión y técnicas uti-

técnicas utilizadas en el presente con este pasado más lejano, producto de las transformaciones socioculturales e introducción de nuevos conocimientos y herramientas que lo hacen parte de una tradición distinta, cuyas características se fundamentan en su propio contexto histórico, el hecho de que exista una materia prima que se siga trabajando en forma artesanal convierte a la combarbalita en un elemento central de la manifestación cultural del territorio. Desde la perspectiva de la memoria biocultural (Toledo, 2014), esta persistencia demuestra el conocimiento que las comunidades tienen sobre su paisaje y expresa la estrecha relación humana con su entorno natural.

Entre los artesanos y artesanas en piedra combarbalita existe una identidad común sustentada en la memoria colectiva, que relata su ascendencia campesina y minera. La mayoría de las personas entrevistadas manifestaron ser hijos, nietos o participar directamente en las prácticas tradicionales de la vida campesina, criancera y minera que caracteriza a las poblaciones del norte semiárido desde tiempos precolombinos. Estos recuerdos facilitarían el conocimiento del paisaje que permea la práctica artesanal, cuyo impulso se da en un momento coyuntural de la historia combarbalina, como fue la crisis económica de los años 70 y 80, periodo en el que la artesanía comenzó a ser una importante fuente laboral para la población local. De este modo, se mantiene la continuidad de una práctica sobre la base de una misma materialidad (y también de algunos usos, como el ornamental y utilitario, y de técnicas como el tallado y el pulido), pero con cambios sustanciales que marcan la distancia entre las comunidades artesanales del pasado y del presente, las que están influidas por los cambios sociales, económicos y tecnológicos ocurridos a lo largo del tiempo, pero que aún tienen en común la determinación de transformar la roca en creaciones que comunican su manera de habitar y relacionarse con el territorio.

Trayectoria histórica de la artesanía en piedra combarbalita contemporánea

La tradición artesanal que conocemos hoy comenzó a tomar forma a partir de la década de 1970, con los talleres de capacitación impartidos por diferentes entidades estatales, entre ellas el Instituto Nacional de Capacitación (Inacap)³. Estos talleres se dictaron entre agosto de 1975 y enero de 1977, y contaron con docentes externos (profesor Armando Faggioni), pero también con artesanos combarbalinos más avanzados que pasaron a ser instructores. De acuerdo con las fuentes consultadas, antes de las capacitaciones había unas 17 personas dedicadas al trabajo de las piedras, las que aumentaron a 38 en 1975, a 60 en 1976 y a 203 al término de los talleres, considerando a quienes “de una u otra forma estaban trabajando en la artesanía de piedras”, ya sea como artesanos propiamente tales, o bien, en la extracción o comercialización de la piedra en bruto o como intermediarios de los productos terminados (Cornejo et al., 1977).

El interés en la artesanía en piedra se explicaría por la “carencia de otras oportunidades de trabajo” (Cornejo et al., 1977) en la comuna de Combarbalá, lo cual es reafirmado por las artesanas y los artesanos entrevistados, quienes reconocen como principal factor para dedicarse a la artesanía la necesidad de conseguir trabajo en un contexto marcado por la escasez de empleo y por la crisis política y económica que se vivía en los años setenta⁴. A estas circunstancias se suma el cierre de la planta de fundición de metales Santa Rita, perteneciente a la Empresa Nacional de Minería (Enami). Este hecho marca un hito en el relato de los entrevistados y permite entender cómo se va a configurar posteriormente el desarrollo de la artesanía en Combarbalá.

³Fue una de las entidades capacitadoras más mencionadas en las entrevistas.

⁴Por efecto de la inflación durante el gobierno de la Unidad Popular y por el posterior golpe militar.

Esto empezó porque... como todos sabemos, cuando fue el golpe militar nosotros teníamos una planta grande donde trabajaba mucha gente. Entonces, en ese tiempo levantaron la planta, la sacaron y se la llevaron a Copiapó. Quedaron miles de personas cesantes, sin trabajo (...). Todavía se ve la calamidad que quedó de esta planta, una planta que daba tanto trabajo (...). Esta planta estaba ubicada en el sector El Parral, camino a Ovalle (Juan Frívola).

Incluso en esos tiempos aquí había unas plantas mineras que procesaban metales, (...) eran las únicas empresas en esos tiempos que le daban trabajo a la gente y estaban en procesos de eliminación. Si la dictadura para este pueblo fue demasiado dura, si le cortó los dos brazos de una, se llevaron las dos plantas procesadoras de metales que había aquí en Combarbalá y la gente quedó de brazos cruzados y producto de eso empezó a trabajar la piedra combarbalita como única fuente laboral que quedó en el pueblo (Javier Castillo).

Este hecho en particular marca el impulso que tomó la combarbalita a mediados de los años setenta, cuando la situación económica de Combarbalá decayó y fue necesario hacer un cambio de rumbo hacia una nueva oportunidad laboral, en este caso representada por la artesanía en piedra. Así, la idea de la combarbalita como fuente de trabajo está muy presente en la memoria colectiva de los artesanos participantes de las entrevistas, y simboliza el vínculo de la piedra tanto con la historia de la comuna como con la experiencia personal de las personas.

Esto era una fuente de trabajo importante para Combarbalá. Porque antes Combarbalá no contaba con lo que hoy cuenta, con la fuente de trabajo que hay (...). Fue para nosotros una oportunidad de trabajo, tanto para hombres como para mujeres (Teresa Tapia).

Justo cerraron unas plantas de metal y la persona no hallaba qué más hacer y la piedra de primera mató el hambre a la gente. Después la piedra movió el pueblo de Combarbalá, porque comenzó a masificarse las ventas, y Chile y los artesanos movieron la maquinaria del pueblo (Luis Flores).

Según lo relatado en las entrevistas, se estima que ya en la década de 1990 pudo haber unos 400 artesanos trabajando la piedra; sin embargo, estudios de la época afirman que habrían sido incluso 800 personas (Peters y Núñez, 1999). En esos años también se suma el reconocimiento nacional que se le otorga a la combarbalita al ser declarada en 1993 piedra nacional de Chile. Para su designación se consideraron elementos como la particularidad de encontrarse de manera única y abundante en la zona de Combarbalá, haber sido utilizada desde tiempos prehispánicos y ser una importante fuente de trabajo para los artesanos, que crean diferentes diseños con ella. Así se esperaba dar “prestigio y valor” a quienes se dedicaban a la artesanía en Combarbalá (Decreto N.º 252, 1993). Cabe destacar que, aunque esta declaratoria se inclina por el componente económico de la artesanía en combarbalita, también valida sus características históricas y culturales, que le dan un valor en particular y con lo cual se distancia de lo que sería un rubro meramente industrial (Bustos, 2009) y lo posiciona como una expresión del territorio de Combarbalá.

Esta declaratoria simboliza la consolidación de la artesanía como un oficio que parte siendo un aporte significativo a la economía local (especialmente entre 1970 y 1990) y al que posteriormente se le atribuye la representación de una identidad no solo comunal, sino también nacional. Se trata, entonces,

de un proceso que surge de la necesidad básica de la subsistencia, pero que conlleva un sistema de relaciones más complejas sobre el cual se articulan otro tipo de categorías, como el reconocimiento y trascendencia dados por el Estado.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa es aproximarnos a la dimensión simbólica de la combarbalita a partir de la visión de artesanas y artesanos, e identificar cómo ha sido este proceso para las comunidades involucradas en todas sus etapas, desde la extracción al producto final, incluida su transmisión. Solo así sabremos qué tipo de identidades y significaciones han desarrollado quienes ofician la artesanía y cómo se ve la continuación de esta práctica, que ha persistido en el tiempo.

La transmisión del oficio

Si bien la evidencia de cultura material que alienta esta investigación nos dirige hacia la ocupación temprana del territorio por pueblos originarios y su relación con la piedra combarbalita, el oficio artesanal reaparece en el territorio como una manifestación contemporánea. Por eso, según el propio relato de mujeres y hombres que residen en la comuna de Combarbalá, quienes desarrollan el oficio pertenecen a la primera o segunda generación de artesanos de su familia y su edad es cercana o superior a los 50 años.

Como se desprende del relato de artesanas y artesanos, el aprendizaje del oficio se transmite a través de tres mecanismos que pueden ser complementarios: mirando o asistiendo a otros artesanos, no necesariamente familiares, en la elaboración de piezas o pulidos finales; a través de cursos impartidos en un momento inicial del oficio en el territorio, como parte de un programa de reactivación económica en la comuna; o por transmisión familiar y/o de forma autodidacta. Para algunos artesanos el aprendizaje comenzó a edades tempranas y de forma gradual fueron perfeccionándose o desarrollando una técnica propia, según los mecanismos de transmisión anteriormente mencionados.

La artesanía en piedra combarbalita es reconocida por los entrevistados como un oficio colectivo en el que participa toda la familia (niños, niñas, mujeres y hombres), aunque existe una división de roles según los procesos de la producción artesanal. A pesar de que hay mujeres artesanas, es un oficio principalmente masculinizado. Se relata que las mujeres y niños se encargaban sobre todo de las labores de detalle y pulido final, pero en la actualidad algunas mujeres realizan sus propias obras.

En relación con lo anterior, cabe destacar que durante las entrevistas la figura artesanal más reconocible eran principalmente hombres (salvo cuando las entrevistadas eran mujeres) y que luego de indagar en las diferentes etapas del proceso de producción y creación aparecen las mujeres e infancias como sujetos activos en el rubro. Se observa, entonces, una invisibilización de los roles de género dentro de la artesanía, probablemente porque en la mayoría de los casos era el hombre el iniciador del oficio en su grupo familiar. Recordemos que fue el cierre de la planta de fundición de Combarbalá y el desempleo generalizado del país las razones por las cuales se recurrió a la artesanía como fuente laboral, es decir, fue una salida para quienes laboraban fuera de casa. En ese sentido, dentro de este espacio de producción colectiva familiar las mujeres asumieron nuevas tareas que probablemente multiplicaron sus labores (domésticas u otras), pero que se valoran positivamente pues les dieron la posibilidad de crear y aportar a la economía familiar. En el caso de las infancias, faltaría indagar aún más en la memoria colectiva de los artesanos para determinar qué dinámicas familiares hicieron de niñas y niños partícipes del oficio.

En los inicios del oficio se estima que la comunidad de artesanos rondaba las 400 personas. Grupos familiares completos se dedicaban a esta labor, que era la mayor fuente de ingresos, aunque en la actualidad se estima que las personas dedicadas a esta artesanía han disminuido a cerca de 40 y que para muchas de ellas es considerada una segunda fuente de ingresos.

Ser artesano es querer, amar lo que hace, contra lo que sea, porque muchos artesanos, muchas veces yo creo que incluso los artesanos muchas veces tuvieron el bolsillo vacío y siguieron trabajando, algunos tuvieron que vender su producto al precio que fuera porque había que tener plata, no importa si ese producto fuera un precio muy por debajo del que debían pedir, pero era su vocación, era lo que ellos querían conseguir, por eso se quedaban, por eso yo digo es amar lo que se hace (Teresa Tapia).

Ciertos factores sociales, económicos y ambientales han ido en desmedro de la expansión del oficio. Por ejemplo, la precarización laboral es una de las principales características del oficio artesanal. La mayoría, si no es que todos los artesanos y artesanas en piedra combarbalita, no cuenta con seguros médicos, derecho a vacaciones ni con ningún sistema de ahorros para el futuro. Casi todos trabajan por pedido o por temporada estival preparando grandes cantidades de material que serán vendidas ahí. Pero no poseen una estabilidad que les permita tener un descanso legal. También incide en este estancamiento del oficio el desgaste físico y deterioro a la salud por exponerse durante horas al polvo y a los ruidos de las maquinarias.

Debido al agotamiento de material, cada vez es más difícil crear piezas grandes, lo que ha transformado la técnica y detalles de las obras finales, muchas de las cuales ya no tienen los colores de sus inicios, pues los artesanos deben buscar en el reciclaje o utilizar otros colores.

Por último, la migración campo-ciudad sigue siendo uno de los fenómenos sociales que afecta a la mayoría de las prácticas productivas del mundo rural, y la artesanía en piedra no ha sido la excepción. La mayoría de los jóvenes han migrado hacia la ciudad en busca de nuevas oportunidades y para cursar estudios superiores, por lo cual la transmisión del oficio se ve amenazada. Sin embargo, dentro del mismo proceso investigativo se desarrollaron actividades con las escuelas para su transmisión, con lo cual se espera promover espacios de aprendizaje del oficio en las nuevas generaciones.

Como se explicó anteriormente, el resurgimiento de la artesanía en combarbalita responde a procesos socioeconómicos en un contexto productivo del país donde la posibilidad de aprender el oficio, lejos de resignificar una identidad, surge como una necesidad económica inmediata. En la mayoría de los casos eran el mercado y los consumidores los que determinaban los diseños que debían realizarse, lo que se manifestaba muchas veces en la elaboración de piezas que no poseen un diseño local significativo, sino que más bien se trata de un producto para ser mercantilizado.

Hoy en día no, hoy pescan la piedra, la meten a un motor, la cortan, la tallan. A veces hacen cositas, pero casi todo lo arman con los motores. Antes no, antes era todo a pura mano nomás. Para pulirlo, lo pulíamos con virutilla de piso, así los pulíamos, pasábamos la virutilla, después la virutilla más fina; por último, se empezó a hacer con la de olla, la que tienen detergente ahí se pulían, quedaban brillositos. Después se inventó la pasta incolora, con esa sacaban brillo, ahora pescan un poco de spray y listo. Se ha ido perdiendo la técnica, puras maquinarias nomás, todo en serie (Juana Rosa Bruna).

Sin embargo, en la actualidad algunos artesanos están en la búsqueda creativo-estética de continuar con el legado ancestral creando diseños con enfoque local, utilizando nuevas tecnologías como láser, pero conservando ciertos patrones que otorguen simbolismo a sus obras.

Prefiero siempre que sea una pieza artesanal, no sé dónde está el límite, pero sí creo que Chanagua le da un sello diferente, el hecho de que yo sea de profesión diseñadora, hay una formación en la estética y que a Roger le guste y tenga la paciencia de hacer ese tipo de detalles. Porque es un trabajo muy fino, tienes que ser delicado (Soraya Aguirre).

Desde la extracción hasta el producto final

El proceso creativo-productivo de la artesanía hace referencia a las etapas establecidas para conseguir un producto derivado. Sin embargo, los oficios son construidos socialmente, es decir, no pueden ser vistos como el resultado del producto final de un proceso, debido a que en ellos también se da una significación que implica una forma de valorar la vida que los propios sujetos construyen (Roldán, 2009). Por lo tanto, el proceso creativo-productivo en este caso es entendido en su complejidad tanto en la inmersión del sujeto mismo como artesano, como a través de sus saberes y conocimientos respecto del territorio, que son los que determinan el tiempo y las etapas de trabajo.

Debido a las características, particularidades y perfeccionamiento del uso de la piedra combarbalita, las técnicas y el manejo han variado, dado que se han incorporado tecnologías y herramientas que facilitan y hacen sostenible el proceso artesanal. Las nuevas generaciones de artesanos han desarrollado nuevos aprendizajes que les permiten integrarse a la modernidad y crear vínculos entre lo tradicional y lo moderno (Canclini, 1989, en Suárez, 2013). Sobre esta base y según las técnicas usadas, los y las entrevistadas identifican dos tipos de artesanos: artesanos tradicionales, es decir, aquellos que no usan tecnologías sofisticadas y cuyas obras son únicas, hechas a mano casi en su totalidad y que muchas veces no responden a una lógica mercantil, sino a una lógica creativa, y artesanos industriales, quienes hacen uso de tecnologías, maquinarias industriales y tornos, entre otras herramientas.

En algunos relatos se menciona que aún quedan artesanos tradicionales, no obstante, la mayoría utiliza ambas técnicas. Esta situación pareciera no influir en la determinación del “ser artesano”, es decir, que no es más artesano quien usa una técnica por sobre otra, porque colectivamente se comprende la facilitación que la tecnología otorga a la productividad y eficiencia del oficio.

Debido a la gran cantidad de artesanos, en los inicios la mayoría trabajaba en sus propias casas dentro del mismo plano urbano, de hecho, se relata que desde lejos era posible ver el polvo de los talleres. En la actualidad, estos talleres han disminuido considerablemente y en su mayoría han sido desplazados fuera del plano urbano, principalmente a los siguientes sectores: población El Molino, Cerro Calvario, La Estación, barrio artesanal, La Capilla y damero periférico de la ciudad.

En cuanto a la tenencia de las minas identificamos otra categorización: la minoría de los artesanos son propietarios mediante concesión minera, algunos arriendan el espacio y otros compran la materia prima directamente (casos excepcionales). Sin embargo, una mayoría recoleta la roca de la superficie de los cerros aledaños o se la compra a otras personas que se encargan de recolectar y luego vender.

Cabe destacar que el material disponible se ha ido agotando con el tiempo. Cada vez queda menos piedra de calidad para trabajar o se encuentra a una mayor profundidad en las minas, por lo cual para algunos propietarios de concesiones no es rentable invertir energía y capital en su extracción debido principalmente a que el valor de la piedra no es equiparable a su costo. Además, para su explotación se deben cumplir condiciones de seguridad determinadas por el Estado, lo que requiere de una inversión casi imposible de costear de forma autónoma para los pequeños y medianos mineros. Este tipo de legislaciones ha dificultado la extracción artesanal, lo que también es un desincentivo para seguir trabajando en ella.

De esta forma, el proceso artesanal se divide en cuatro etapas: extracción, diseño inicial, acabado y comercialización.

Extracción. La piedra se extrae desde los cerros de Combarbalá y se recolecta de distintas fuentes: en algunos casos desde la superficie de los yacimientos⁵, de forma subterránea mediante un proceso de bajo impacto⁶ o es comprada a intermediarios. En algunos casos, las piedras son extraídas del despunte de otros, constituyendo otra forma de sostenibilidad de la materia prima a partir del reciclaje. En este punto cabe destacar la relevancia de los saberes y la relación del artesano con el territorio, que se ve reflejada en que identifican la piedra por el lugar de donde se extrae, es decir, y según el relato de las personas entrevistadas, de cada yacimiento se obtiene una piedra de distinto color.

Diseño inicial. El proceso creativo comienza con la elección de la piedra, decisión que depende de dos factores. Por un lado, de su morfología, que se reconoce por el sonido que emite al ser golpeada, de modo que el sonido grave es sinónimo de una piedra que resiste el proceso y una aguda es una piedra “débil” en su composición. Por otro lado, se considera la pieza que se confeccionará.

Una vez determinado el diseño, la piedra se corta con discos de distintos tamaños para que quede fraccionada en láminas o trozos. Para evitar la polución, deterioros en la salud y daños en el entorno, algunos artesanos han implementado las tecnologías necesarias. Se utilizan gubias y cinceles para dar forma al diseño previamente pensado. En algunos casos se dibuja primero la figura para guiar los cortes en la piedra. La inspiración es diversa, de manera que en algunos casos se usan láminas o plantillas de diseños predeterminados y en otros los dibujan los artesanos o sus ayudantes (principalmente mujeres).

⁵La piedra se extrae del cerro con barreta, cuña y martillo.

⁶Usando retroexcavadora, pala, picota y winche mecánico, pero no explosivos, por lo blanda que es la piedra.



Imagen 5. Trabajo con el torno. (Fotografía: Carolina Álvarez)



Imagen 6. Trabajo de tallado. (Fotografía: Francisca Contreras)

En los relatos se establece que existen diferentes modalidades para decidir el diseño o figura. Una es la solicitud externa, es decir, la petición directa de clientes, que ha dado lugar a algunas de las figuras emblemáticas de esta artesanía, como el moái, el faro de La Serena o las pirámides. Otro factor que determina el diseño depende de la materia prima disponible y de su calidad. Por último, esta decisión puede responder a una búsqueda personal. Hay quienes reconocen que sus diseños corresponden a intentos por mejorar las técnicas, por innovar, por darles sentido estético de acuerdo con los colores, por perfeccionarse, etc.

Acabado. La tercera etapa consiste en el pulido, que se realiza con lijas de distintos tamaños (se inicia con una lija más gruesa y se termina con una fina). En este proceso también participan niños, niñas y mujeres. Para resaltar el color y brillo, algunos artesanos utilizan laca o pasta abrillantadora.



Imagen 7. Artesanías terminadas. (Fotografías: Francisca Contreras)



Comercialización. Es la etapa final del proceso. En sus relatos, artesanas y artesanos mencionan que el flujo de comercialización se da principalmente en tiendas de la ciudad, aunque también en ferias y mercados dentro y fuera de la región. Algunos artesanos tienen clientes consolidados dentro y fuera de la región. Las redes sociales también aparecen como una manera efectiva de diversificar la venta y poner en valor el trabajo artesanal, mientras que la búsqueda de fondos y apoyo estatal está al debe. Sin embargo, a algunos artesanos la familia (particularmente mujeres) los ayuda en la formulación de proyectos y en la posventa. Finalmente, y en menor medida, algunos son apoyados por programas como Artesanías de Chile.

Oficio artesanal que resiste: la problematización en el rubro

Al establecer las bases de lo que entenderemos como artesanía se desdibujan los límites establecidos por las distintas corrientes institucionales y académicas, pues la artesanía en piedra combarbalita tiende a una mixtura de características que la vuelven aún más interesante.

En principio, no podemos desconocer las nutridas reflexiones y aportes de Oreste Plath cuando establece que la “artesanía implica, pues, el dominio de un oficio técnico racional; también la subdivisión del trabajo y la noción de salario pagado a los obreros” (1972, p.7). A estas definiciones sumamos la reflexión del sentido de pertenencia-arraigo y la relación humano-naturaleza cuando el entorno en el que está inmersa la persona artesana es pieza fundamental en el proceso productivo. En este contexto, “la relación con el entorno es relevante, ya que gran parte de las materias primas que se utilizan en las diferentes artesanías provienen de su lugar de residencia, siendo un oficio que se estructura a partir de un estilo de vida determinado por su cultura” (Geisse, 2018, p. 30).

Plath también plantea que la “diferencia de arte popular y artesanía está cuando ese mismo individuo, artista, orienta su impulso activo hacia un fin utilitario, es decir, cuando lo que ha venido siendo una necesidad ocasional y desinteresada se transforma en oficio lucrativo, sus posibilidades artísticas se reducirían en la medida de que su libertad de creación resulta comprometida por las exigencias de las nuevas condiciones ambientales” (1972, p. 6). En este caso, dado el contexto socioeconómico, la condición de mercado marca un precedente en la gestión de aquellas “exigencias” que señala el autor.

Con estos antecedentes, la diferencia sustancial que define la disciplina y que contrasta con la producción artesanal en combarbalita es que esta transita entre características tradicionales, es decir, un oficio que se caracteriza por las relaciones socioeconómicas y la transmisión de saberes orales que se traspasan de generación en generación, y a la vez es una versión contemporánea, permeada por una línea de tiempo cuyo origen ancestral y uso primario en lo “utilitario y ritual” se retoma en la actualidad desde una lógica productiva como respuesta a una necesidad económica atravesada por una lógica de mercado. Como plantea Herreros, “el ser contemporáneo no tiene que ver con un aspecto generacional, tiene que ver con replantearse el quehacer y la proyección del oficio; tiene más que ver con una necesidad y capacidad de perfeccionarse y renovarse” (2017, p. 14).

Cabe mencionar que la discusión en torno a la economía de mercado y su relación con la artesanía no están dentro del alcance de esta investigación. Sin embargo, se plantea como una problemática que está abierta y se incentiva su profundización porque la naturaleza productiva del oficio dialoga con la discusión estatal, que ve en los oficios tradicionales una contribución al desarrollo económico-local, a la vez que estos oficios son determinantes para la economía familiar y social, constituyéndose en algunos casos como el principal sustento del hogar. Entonces, en un contexto como Chile, donde el sistema tributario no tiene un programa enfocado en artesanos tradicionales, asumir la artesanía como parte de las industrias creativas o solo considerar que los objetivos del oficio van en la línea de la microempresa, obviando su condición comunitaria (a veces impulsada por los paradigmas del mercado) y la respuesta de la comunidad a estas lógicas, exige un replanteamiento y profundización de esta idea.

Los aspectos mencionados por las personas entrevistadas son diversos, por ejemplo, se refieren a la dificultad para extraer la piedra debido al alto costo de mantención de las minas y, por otro lado, a la extinción de piedras cuyas vetas fueron altamente explotadas en décadas anteriores.

La falta de colores, la escasez de piedra. Como te digo, las minas tienen dueños, y, por ejemplo, hay una mina de piedra verde y hay que meterle mucha plata para poderla trabajar de nuevo, entonces no hay piedra verde, y uno no puede ir a sacar porque igual es privado. Eso más que nada (Soraya Aguirre).

El declive de la transmisión del oficio está presente en el entramado artesanal, situación que se acentúa por las migraciones de las nuevas generaciones.

Yo pienso que esto va a terminar, yo soy más lapidario, porque no veo incentivo por atrás. Lo que hay que hacer es tomar nuevamente a los niños de la escuela, no con maestros, profesores, sino con artesanos, ¿me entiende? Yo le digo eso porque sé que hay profesores que saben trabajar en piedra, pero no están metidos en la piedra (Luis Flores).

En el ámbito de la salud, el deterioro se debe a la exposición constante al polvo y al manejo de herramientas de corte. Finalmente, y lo que más preocupación les produce a los entrevistados es la desvalorización del trabajo artesanal, lo que atribuyen al desconocimiento, la falta de puesta en valor y los bajos precios de mercado.

Desde una perspectiva organizacional, se evidencia cierto desinterés por participar en procesos de acción colectiva y gestión comunitaria. En las entrevistas se relata que muchos artesanos pertenecientes a sindicatos o al gremio de artesanos han fallecido y que las nuevas generaciones velan por intereses particulares, lo que dificulta la organización para acceder a estructuras de oportunidades como proyectos, beneficios y nuevas inversiones del Estado.

El conflicto de gestión suele atribuirse a una estructura social más completa: el Estado, que ha atendido y desatendido la necesidad artesanal. En años anteriores se realizó una gran inversión en el trabajo artesanal, pero no ha sido sostenible en el tiempo y en algunos casos se ha manifestado como una contraapuesta al desarrollo del oficio. Para validar esta postura, los artesanos dan como ejemplo el barrio artesanal, una de las mayores inversiones del Gobierno Regional de Coquimbo, que ha desarrollado y gestionado más de 50 talleres y salas de venta, pero, debido a una gestión deficiente y a la falta de cohesión social de la propia comunidad artesanal, se ha transformado en un “elefante blanco” en el cual actualmente solo trabaja un artesano.

CONCLUSIONES

En Chile la artesanía es un reflejo de la diversidad identitaria, que, a través de un conjunto de acciones manuales, activa la memoria y el oficio, constituyendo una muestra heterogénea de objetos, piezas y figuras de uso utilitario o decorativo que son representaciones simbólicas de la expresión de conocimientos y saberes, de modo que forman parte del patrimonio cultural. Esta idea es refrendada por los artesanos cuando mencionan que su oficio es un aporte a la identidad y patrimonio de la comuna.

La aproximación al oficio artesanal en combarbalita nos permitió indagar en aquella dimensión simbólica donde confluyen diversos ámbitos. Uno de ellos es la vigencia del oficio, que en la actualidad enfrenta el desafío de mirar con perspectiva histórica su vinculación a un pasado indígena, aproximación que instaura su existencia como oficio artesanal contemporáneo cuyo uso cultural es redefinido por el grupo que lo recrea. También corresponde incluir el hecho de que si

bien cada artesano trabaja para sí mismo y crea sus redes de comercialización, su naturaleza se define como colectiva tanto por la participación activa de sus familias en las técnicas de producción como por la existencia de otros, de modo que el oficio pertenece y se identifica a partir de este grupo social. Por último, abordamos el relacionamiento con el entorno, dado que el conocimiento del territorio es intrínseco y fundamental al momento de definirse como artesano y, por ende, tanto la extracción como el uso de la materia prima exigen un saber y un manejo técnico.

Estos ámbitos de la dimensión simbólica alientan posibles procesos de patrimonialización, los que, por definición, exigen que las comunidades —en un ejercicio interno— se reconozcan como tales, reflexionen y problematicen en torno a sí mismas. Es importante que lo hagan porque categorizar un oficio artesanal como patrimonio abarcando solo el ámbito de la “pertinencia” es reducir el dinamismo de “lo simbólico” a una manifestación estática y esencialista. El oficio artesanal, como se plantea en esta investigación, es reflejo de procesos sociohistóricos y productivos que se transforman y que hoy responden a un mercado que no necesariamente exige la exclusividad o representatividad de una figura utilitaria o decorativa. La salida de los márgenes de la pertinencia, reflejada por ejemplo en sus diseños o técnicas, no relega la discusión de qué es “patrimonializable”, porque solo ellos y ellas pueden determinar y/o complejizar la definición de su oficio en esta materia.

Ahora bien, la baja valoración de la artesanía, incluso dentro de las comunidades, y las escasas iniciativas en el ámbito evidencian un riesgo inminente para la continuidad y valoración del oficio. Como mencionamos en el desarrollo de la investigación, la artesanía es considerada un oficio en resistencia, que nace y se mantiene para suplir una necesidad económica y un sentido de “libertad de creación” e independencia laboral. Pero el hecho de que se reconozca como un oficio de resistencia implica una precarización laboral, que para el caso de la producción en piedra combarbalita inicia con el alto costo del mantenimiento y manejo de las minas, y culmina con la falta de derechos y seguridad laboral, lo que atenta contra la economía y la salud de quienes ejercen.

En concordancia con los objetivos planteados en esta investigación, podemos inferir que el proceso creativo es de carácter tradicional-tecnificado. La búsqueda de “lo estético” se desvía para satisfacer la demanda, de modo que en la práctica artesanal predomina la tecnificación y la producción en serie a través del laminado, salvo algunos artesanos que buscan replicar aspectos locales-territoriales de la identidad combarbalina (aves, fauna, escenas rurales, etc.).

Como vimos, el proceso artesanal inicia con la búsqueda de la piedra (en superficie o subterránea), pasa por etapas manuales y tecnificadas, y culmina en el taller de cada artesano. Posteriormente, la ruta comercial dependerá del contacto y alcance de cada artesano y artesana. Las figuras con las que se inician son principalmente ceniceros, objetos pequeños y portalápices.

El arraigo territorial de las obras se traslapa con una lógica de mercado que prioriza la cantidad por sobre la calidad. Si bien la piedra combarbalita es única en el país y es uno de los pocos lugares donde existe en el mundo, las obras finales raramente responden a una expresión artística local, sino a las demandas de los compradores, con lo que se invisibiliza la figura del artesano. Esta superposición de intereses también puede ser una invitación a repensar para quién es la obra artesanal, a preguntarse quién es el artesano cuando las obras no poseen arraigo artístico y se venden fuera de los territorios.

Una de las prácticas sociales identificadas es la división de roles en el trabajo, ya que mujeres, hombres y niños se encargan de labores específicas. Debido a la historia artesanal y el contexto histórico en el que se enmarca este oficio, es común que las y los combarbalinos reconozcan o recuerden arte-

sanos, pues en las propias familias hubo quienes en tiempos de apogeo se acercaron a esta práctica. En lo que se refiere al espacio colectivo de artesanos y artesanas, actualmente existe una agrupación, pero no se encuentra activa. Sin embargo, se está formando una nueva con apoyo del municipio.

Finalmente, se detectó que no existe por ahora una línea directa de transmisión y de revitalización de la cultura diaguita a través de las piezas contemporáneas, sin embargo, algunas han sido recreadas por los artesanos. No está determinado el quiebre entre la producción de objetos y figuras en combarbalita de origen ancestral y la “nueva” artesanía, lo que podría ser un aspecto importante de indagar para otras disciplinas. Por otro lado, desde los años 70 el oficio se transmite a partir de mecanismos directos, como es el caso de los artesanos que aprendieron por algún familiar directo, siendo ayudantes u observando, o capacitaciones, o de forma indirecta, por ejemplo, quienes aprendieron de otros (no familiares) o son autodidactas. En la actualidad se detecta una necesidad de transmitir el oficio a futuras generaciones, labor que se ve dificultada por su desconocimiento, por el desinterés y por la migración campo-ciudad.

AGRADECIMIENTOS

Al equipo de trabajo del Museo del Limarí. A Óscar Fontana, del Museo Arqueológico de La Serena. A Juan José Rojas y María José León, de la Municipalidad de Combarbalá. A los artesanos y artesanas que nos brindaron sus testimonios: Teresa Tapia, Roger Díaz, Soraya Aguirre, Hugo Adaros A., Juan Carlos Castillo, Luis Flores, Juana Bruna, Juan Frivola, Jorge Araya, Carlos Sarmiento, María Godoy, Óscar Castillo, Javier Castillo, Hugo Adaros C., Nelson Castillo, Jorge Aguilera y Luis Aguilera.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ampuero, Gonzalo (2010). *Prehistoria de la Región de Coquimbo*. Sociedad de Acción y Creaciones Literarias de La Serena.
- Biblioteca del Congreso Nacional (2023). Reportes Regionales. Combarbalá. <https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/repordpdf.html?anno=2023&idcom=4302>
- Briones, Guillermo (1998). *La investigación social y educativa*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Bustos, Carlos (2009). “La producción artesanal”, en: *Visión Gerencial*, 1, pp. 37-52.
- Cantarutti, Gabriel (2002). *Estadio fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle de Limarí* (tesis de título en Arqueología). Universidad de Chile.
- Surdoc (2023). Informe de Colecciones. Centro de Documentación de Bienes Patrimoniales.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) (2008). Chile artesanal. Patrimonio hecho a mano. Estudio de caracterización y registro de artesanías con valor cultural y patrimonial. Recuperado de www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-85865.html
- Cornejo, René (1977). *Organización y desarrollo de la cooperativa artesanal de Combarbalá*. Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile.
- Cornejo, René, Amelia Pérez y Gastón Bruna (1977). Evaluación de resultados de la capacitación artesanal impartida por el INACAP en Combarbalá. Universidad de Chile, Serie Desarrollo Rural, Boletín N.º 6, Fondo de Educación y Extensión Sindical (FEES).
- Darraidou, Catalina (2014). Manos madres. Relatos artesanos de Chile. Recuperado de <http://repositorio.cultura.gob.cl/handle/123456789/4478>

- Escudero, Antonio (2012). *La Fundición 1: Campamento interior del complejo cultural Huentelauquén. Estrategias tecnológicas, movilidad y patrón de asentamiento de grupos Huentelauquén en el Holoceno Temprano en la provincia del Elqui, IV Región* (memoria de título en Arqueología). Universidad de Chile.
- Fernández, Flory (2002). “El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación”, en: *Revista de Ciencias Sociales*, II(96).
- Geisse, Isabel (2018). *Diagnóstico sobre las oportunidades y amenazas de la formalización en el sector de artesanía tradicional en la zona central de Chile: Un estudio de casos* (tesis de Magíster en Gestión Cultural). Universidad de Chile.
- González, Rolando (2020). “Más que simples adornos: Una nueva mirada a la colección de tembetás del Museo del Limarí”, en: *Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Grasset, Sebastián, y César Méndez (eds.) (2003). *Arqueología en Combarbalá*. Proyecto y publicación financiada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Convocatoria 2017.
- Guber, Rosana (2012). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hernández, Roberto (1994). *Metodología de la investigación*. México, D. F: McGraw-Hill.
- Herrera, Isabel (2018). *Maestros artesanos. Proyecto editorial de registro sobre el oficio artesanal en piedra combarbalita* (tesis para optar al título profesional de diseñadora). Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Herreros, Ximena (2017). *Artesanía de excelencia, un desafío en desarrollo. Evaluación de un programa de gobierno (EPG) período 2008-2006* (tesis de Magíster en Gestión Cultural). Universidad de Chile.
- Martínez, Miguel (2005). El método etnográfico de investigación. Recuperado de https://uis.edu.co/wp-content/uploads/2022/09/13_Investigacionetnografica.pdf
- Mellado, Valentina (2014). “El rol de las instituciones en el campo de la artesanía: cómo construimos patrimonio cultural inmaterial”. Recuperado de https://www.academia.edu/30880587/El_rol_de_las_instituciones_en_el_campo_de_la_artesania_pdf
- Ministerio de Minería (1993). “Decreto 252 Declara la combarbalita piedra nacional de Chile”. Recuperado de <https://bcn.cl/3c3yk>
- Méndez, César, y Donald Jackson (2008). “La ocupación prehispánica de Combarbalá (Norte Semiárido, Chile): Una propuesta sintética”, en: *Chungará*, 40(2), pp. 107-119.
- Navarro, Alejandra (2004). “Relatos de vida: la elaboración de matrices para el análisis cualitativo de datos”, en: *VI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Pascual, Daniel (2020). “La Fundición 1. Pensar a los cazadores-recolectores del Holoceno Temprano desde el interior de la Región de Coquimbo”, en: *Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Peters, Carlos, y Sobé Núñez (1999). *Artesanías de Chile. Un reencuentro con las tradiciones*. Santiago: Comunidad Iberoamericana de la Artesanía.
- Pérez de Arce, José (2014). “Flautas de piedra combarbalita morada de Chile Central y Norte Semiárido”, en: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 19(2), pp. 29-54.
- Pérez, Isidora (2018). “La cultura El Molle en el Museo del Limarí: una aproximación a sus objetos y contextos”, en: *Colecciones Digitales*, Subdirección de Investigación, Dibam.
- Plath, Oreste (1972). *Arte popular y artesanías de Chile*. Santiago: Museo de Arte Popular Americano Universidad de Chile.
- Roldán, Andrés (2009). “Prácticas comunitarias del desarrollo: una mirada desde los oficios y el trabajo”, en: *Polis*, 8(24), pp. 341-355. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682009000300016>
- Rosales, Gabriela, Mario Vergara, Sonia Helle, Úrsula Kelm, Jimena Cucurella, Ivonne Flores y Jorge Oyarzún (1993). “Mineralogía y génesis de la combarbalita en el norte de Chile”, en: *Revista Geológica de Chile*, 20(2), pp. 229-235.

- Sepúlveda, Fidel (2003). “Artesanía como patrimonio cultural: desarrollo, fomento y protección”, en: *Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 36, pp. 51-56.
- (2010). *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, y Centro de Investigación Barros Arana.
- Suárez, Lorenza (2013). “Artesanía: historia, concepto y dinámicas adaptativas a través de la cadena oro-joya. Artículo avance de la investigación: ‘Encadenamiento Productivo Oro-Joya: Hacia una estrategia creativa y metodológica para el diseño participativo de colecciones de joyería’”. Universidad Católica de Pereira, Colombia.
- Toledo, Víctor (2014). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Popayán: Universidad del Cauca.

Investigadora responsable

FRANCISCA CONTRERAS CARVAJAL
Subdirección Nacional de Museos

Coinvestigadoras

FRANCISCA ORTIZ SEPÚLVEDA
Antropóloga
Investigadora independiente

CAROLINA ÁLVAREZ HURTADO
Antropóloga
Investigadora independiente

INFORME FINAL:

**APELLIDOS Y LINAJES MAPUCHES EN
LA REGIÓN DE O'HIGGINS**

INTRODUCCIÓN

Aun cuando se cuenta con variadas referencias sobre el asentamiento ancestral de las poblaciones indígenas en la región de O'Higgins, identificarlas y vincularlas con su presencia actual es complejo, dado que la información está fragmentada y es dispersa.

Hoy la presencia indígena se evidencia en diversos aspectos del territorio, tales como la toponimia de muchas localidades y espacios geográficos, y determinados oficios, como la alfarería y la agricultura, los cuales son manifestación de la persistencia de las prácticas ancestrales heredadas de los primeros habitantes de la región.

Así como los antes mencionados, otro importante aspecto, intrínsecamente ligado a muchas de las familias que habitan en la región, es testimonio de esta persistencia. Se trata del apellido, cuya fonética se asocia a la lengua indígena. Algunos provienen de otras zonas del país, pero otros son de origen vernáculo, como veremos en este estudio.

En tal sentido, la presente investigación indaga en el origen y la permanencia de los apellidos de ascendencia indígena en la región de O'Higgins, en especial aquellos más generalizados y representativos. El objetivo es contribuir al conocimiento sobre los linajes y familias de ascendencia indígena, ya que ello nos permitirá comprender de mejor forma los procesos de conformación de la población en la zona de estudio.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Generalmente se ha supuesto que no existe población indígena en el Chile central, particularmente en la región de O'Higgins, por lo que se considera un territorio de asimilación y desaparición de las identidades indígenas debido a los procesos de mestizaje y establecimiento de una cultura popular chilena vinculada al poblador rural.

Sin embargo, la existencia de apellidos de fonética mapuzugun evidencia lo contrario. Esta realidad, unida a los aspectos mencionados anteriormente, contribuye a validar la presencia ancestral de los pueblos originarios en este territorio¹.

En el Censo 2017 alrededor de 57.280 personas se declararon pertenecientes a pueblos originarios, lo que representa el 6,3 % del total de población de la región de O'Higgins. Esta cifra puede ser evidencia de la permanencia histórica de población autorreconocida como indígena. Sin embargo, estos habitantes proceden principalmente de familias migrantes de la zona centro-sur o de lo que se reconoce como el "Wallmapu", y que llegaron a la región a partir de los últimos cincuenta años.

¹Las investigaciones arqueológicas en la región de O'Higgins plantean que la ocupación humana en esta zona fue ininterrumpida al menos desde hace unos 11.000 años antes del presente, y que corresponde a una de las zonas más tempranamente pobladas no solo del país, sino también del continente americano (Del Río y Tagle, 2001).

Esta población migrante es consciente de su identidad cultural e, incluso, en algunos territorios han buscado visibilizarla a través de organizaciones formales.

Junto con esta mayoría, hay personas que se autorreconocen como indígenas, cuyos apellidos exhiben claramente una fonética en mapuzugun, pero no provienen de la zona centro-sur, sino que más bien son habitantes cuyos progenitores de tercera a cuarta generación hacia atrás tienen origen o se criaron en la región de O'Higgins. Por otro lado, si bien algunas personas no tienen certeza de su origen, lo relacionan con un poblado o territorio ubicado en la zona central.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, la genealogía se presenta como una herramienta útil para vincular la presencia indígena ancestral con algunas de las familias que hoy habitan esta zona del país.

Como mencionamos, por su similitud lingüística, los apellidos presentes entre el río Maipo y el río Maule se vinculan a la cultura y lengua mapuche. Esta constatación también se desprende desde otras perspectivas, como el registro arqueológico o las investigaciones etnohistóricas que comprenden el periodo colonial. No obstante, la población indígena que habitaba la zona central se ha denominado de diversos modos dependiendo de las fuentes documentales. Así, por ejemplo, se los llama promaucaes, picones, picunches y etnónimos locales como taguataguas, cachapoales, entre otros².

Al revisar bibliografía que aborda los apellidos mapuches algunos autores señalan que el mapuche no tenía apellido, sino que durante la colonización y al bautizarse fue obligado a registrar uno (Cf. Amigo y Bustos, 2008, cap. 2). Sin embargo, en la cultura mapuche cada persona posee un tronco o raíz que se asocia con su linaje o pertenencia, y que se refleja en su nombre, que incluye el reconocimiento de su procedencia y otras características. A esta denominación se la llama *kuga*, y se asocia a lo que entendemos en el mundo occidental por apellido. Generalmente representa una relación simbólica con los animales, la vegetación o las propiedades del espacio. Ejemplos de estos *kuga*, o actuales apellidos, son Raguileo (agua del medio), Ayllapan (nueve pumas), Melivilu (cuatro serpientes), etc.

Investigadores también señalan que debido al desconocimiento del mapuzugun y su fonética, desde la época colonial el registro de estos *kuga* fue asimilado en palabras castellanas, con lo que cambió completamente su significado cultural (Amigo y Bustos, 2008, cap. 2).

A lo anterior se suma el proceso sistemático de asimilación cultural que sufrieron las poblaciones indígenas de la zona central, impulsado por las instituciones que crearon en estos territorios los colonizadores. Por ejemplo, la “encomienda”, mediante la cual la corona española autorizaba la explotación laboral de un grupo de indígenas; la formación de cacicazgos y la creación de “pueblos de indios”, reducciones que constituirían los últimos asentamientos de los pueblos indígenas en la zona.

Todos estos antecedentes nos permiten plantear que, así como encontramos apellidos con fonética mapuche cuya ascendencia se vincula con familias indígenas vernáculas, también puede haber apellidos con fonética castellana con la misma ascendencia, pero cuyo *kuga* fue castellanizado e invisibilizado a través de alguno de los procesos de asimilación cultural antes mencionados.

²Se ha discutido cuál es el tipo de ocupación de estos indígenas, que tiende más hacia la interpretación de un uso nómade del territorio, casos en que aparecen las denominaciones chiquillanes, diaguitas, aconcaguas.

METODOLOGÍA

La metodología contempló la genealogía como disciplina auxiliar de la historia, a través de la construcción de árboles genealógicos, para lo cual primero identificamos los apellidos de las familias indígenas en distintas fuentes documentales. La fuente principal fueron los archivos parroquiales, ya que sus registros sacramentales señalan el origen étnico y geográfico del individuo que se encuentra registrado. Se comenzó por las parroquias más antiguas dados los antecedentes que se mencionaron en la problematización, independientemente de la fonética del apellido.

Para este estudio dividimos la región de O'Higgins en cuatro zonas dependiendo de la antigüedad de los asentamientos indígenas y su desarrollo familiar, social e histórico dentro de las parroquias más antiguas. Revisamos los libros parroquiales anteriores a 1700, luego los anteriores a 1824 para, finalmente, en algunos casos, llegar hasta 1900.

RESULTADOS

Primera zona: Rancagua

Esta zona abarca desde Angostura hasta el río Cachapoal, y desde la cordillera, siguiendo la línea del mismo río, hasta el límite actual de la comuna de Doñihue. Considera las actuales comunas de Rancagua, Codegua, Graneros, Mostazal, Doñihue y Machalí. Corresponde a casi la mitad del territorio del antiguo partido de Rancagua. De estas localidades, solo Rancagua resguarda libros parroquiales de partidas de bautismo, matrimonio y defunción anteriores a 1700, y desde 1824 en adelante las poseen únicamente Codegua y Doñihue.

Rancagua se estableció como un obraje de paños al principio de la Conquista, cuya encomienda fue entregada a don Alonso de Córdoba, quien ordenó construir una pequeña capilla que ya funcionaba en 1555. Los obrages de paño eran establecimientos que contenían obradores, manufacturas y prisiones, y reunían mucha mano de obra indígena. Se fabricaban tejidos de lana, paño, sombreros, ropas y tintes (Ferro, 2005, pp. 196-197).

Los libros parroquiales de Rancagua comienzan en 1663³, pero su contenido no está completo, ya que es sabido que durante la batalla de 1814 muchos fueron usados para cargar los cañones⁴. Así, se perdieron 34 años de inscripciones de bautizos, 71 de defunciones y 51 de matrimonios (Díaz, 2016, pp. 47-48). Estas pérdidas producen grandes vacíos que a veces nos fue imposible llenar con otras fuentes.

Entre 1663 y 1700 encontramos en los libros parroquiales más de 60 grupos familiares unidos por un apellido de origen indígena o español. Por ejemplo, encontramos los apellidos Mauro, Millar, Guaglen, Córdoba, Soto, Carrizo, Pontigo, Cuzco, Ñantuy, Berríos, Pallar, Oyarce, Ñonque, Nompay, Nahuelante, etc.

³La partida más antigua inscrita en los libros parroquiales es una confirmación masiva que se llevó a cabo el 30 de octubre y el 1 de noviembre de 1663.

⁴Archivo de la Catedral de Rancagua, Libro de Fábrica N.º 1, inventario a fojas 12.

Encontramos cuatro familias que ocuparon el cacicazgo en la zona de Rancagua y que se nombran en los archivos parroquiales. De este modo, en 1663 la confirmación ya señalada la dirigía la cacica Ana de Córdoba; después, a fines del siglo XVII, aparece Tomás Guaglen, de quien se ha señalado erróneamente que donó terrenos para la fundación de la ciudad⁵; en 1743, cuando se fundó la Villa Santa Cruz de Triana, era cacique Juan Miguel Mauro, y a fines del siglo XVIII esta función la ejercía José de los Ríos.

De estas familias indígenas, estudiamos a fondo a los Mauro por varias razones, entre ellas, que es uno de los asentamientos más antiguos de la zona, por lo menos desde 1616; porque cuenta entre sus miembros al cacique que estuvo para la fundación de la ciudad en 1743, y porque hoy existen descendientes Mauro entre los habitantes de la zona estudiada.

Familia Mauro

Mauro, del calificativo *Maurus*, en latín. Creemos que este apellido les fue impuesto por los padres evangelizadores en atención a su color de piel. Eran indígenas naturales de la zona y no se registra que hayan llegado de otra parte del país.

Periodo anterior a 1700

La primera mención del apellido, que data de 1616, la encontramos en un listado de trabajadores a quienes había que pagarles su salario por construir la capilla, ubicada en el mismo sitio donde hoy se encuentra la catedral. Allí aparecen varios indígenas con la primera aproximación del apellido que conocemos actualmente: Olomauro y Perquinmauro (Góngora, 1970, p. 184).

En la confirmación de 1663 aparece que Luis Mauro apadrina a tres indígenas, y Bartolo Mauro, casado con Antonia, quienes confirman a un hijo llamado Juan Mauro⁶.

En las matriculas de indígenas de 1687, 1695 y 1698 (Lorenzo, 1995) se señalan tres familias Mauro, todos “Indios del Capitán Juan de Soto”: 1) Lorenzo Mauro, casado con Agustina, que bautizan a tres hijos: María en 1686, Luis en 1698 (Imagen 1) y Mateo Miguel en 1701; 2) Bartolo Mauro, ausente en 1687 y casado en 1695 con Gerónima, que tiene un hijo llamado Juan Mauro, y 3) Nolasco Mauro, soltero, en 1695 y 1698.

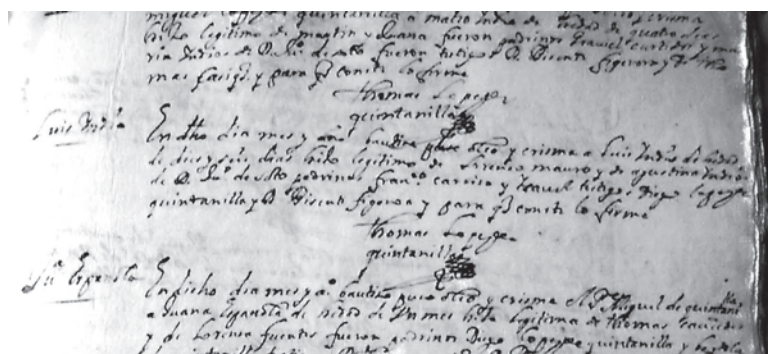


Imagen 1. Partida de bautismo de Luis Mauro, hijo de Lorenzo Mauro.

⁵Tomás Guaglen, o Tomás de Las Estrellas según la españolización del apellido, aparece como testigo o padrino en 17 partidas de la zona, entre 1673 y 1699. Se supone nacido cerca de 1650 y que falleció antes de 1717. La ciudad se fundó en 1743, y se hace mención en los documentos a “los terrenos que fueron del cacique Guaglen”.

⁶Archivo Parroquial Rancagua, Libro 1 de Fragmentos, folios 119 y siguientes.

Periodo 1700-1824

En este periodo encontramos la mayor expansión familiar del apellido, con más de 40 grupos familiares. Los miembros más influyentes fueron los siguientes:

1) Juan Miguel Mauro, cacique en 1743, casado con Nicolasa Guajardo, y dos hijos: Casimiro, bautizado en 1756, y Juan, fallecido en 1750, cuando era párvulo.

2) Esteban Mauro, anotado en la matrícula de 1743, fallecido el 4 de agosto de 1776 a los 70 años, fue casado con Elvira Córdoba Huaiquiante, descendiente de las antiguas familias indígenas de la zona. Le conocemos dos hijos: Juan Mauro Córdoba, bautizado el 1 de noviembre de 1746, que rinde información en 1774⁷ para ser casado con María Pinto Porras o Parrao, hija de Pedro y María Rosa, y José Ambrosio Mauro Huaiquiante⁸, que rinde información en 1763⁹ para casarse con María Gertrudis Porras, india doctrinera, fallecida el 11 de marzo a los 50 años, e hija de Leonor Porras, de quien enviudó. También tuvo hijos con María Isabel Soto, Gertrudis Vera y con Francisca Acevedo. Le conocemos un total de 12 hijos, de los que nombraremos a 4:

i) Ambrosio Mauro Porras, bautizado el 13 de julio de 1788, a los 10 años, casado con María Reyes y con quien tuvo los siguientes hijos: Enrique Mauro Reyes, bautizado el 9 de noviembre de 1799, a los 3 meses, y María del Rosario Mauro Reyes, bautizada el 28 de abril de 1801.

ii) Marta Mauro Soto, bautizada el 29 de julio de 1773, mulata esclava de Francisco Soto.

iii) Agustina Mauro Vera, bautizada el 5 de mayo de 1774, tuvo una hija llamada María Rudecinda Mauro, bautizada el 1 de marzo de 1808, al día de vida.

iv) Mercedes Mauro Acevedo, bautizada el 10 de septiembre de 1787, a los 3 días, india.

Periodo post 1824

Se ha comprobado que tres ramas dejaron descendencia en la zona, aunque no hemos logrado filiarnos a la línea del cacique por falta de documentación producto de la batalla de 1814, como ya señalamos. Estas ramas serían las siguientes:

1) Fundada por Pedro Mauro, nacido cerca de 1800, casado con Martina Pérez Llauquén, bautizada el 13 de noviembre de 1804. Tuvieron un hijo llamado Cosme Mauro Pérez, que se casó en Rancagua el 10 de agosto de 1853 con Rufina Salas Cabezón. Mauro Salas conocemos dos: i) Zacarías Mauro Salas, nacido en 1869 y fallecido en 1917, casado con Carmen Acosta y con descendencia hasta la actualidad. ii) Carmen Mauro Salas, nacida en 1861, fallecida en 1886, casada con Cecilio Lufin, con descendencia Lufin hasta hoy en la ciudad.

⁷Rancagua, *Información Matrimonial*, Libro 2, expediente 183.

⁸Que haya usado como apellido materno Huaiquiante y no Córdoba se explica por la falta de reglas claras para anotar los apellidos en el orden correcto, situación común antes del establecimiento del Registro Civil en 1885.

⁹Rancagua, *Información Matrimonial*, Libro 1, expediente 111.

2) Rama de José Pascual Mauro, nacido por 1798, fue casado con Nicolasa Fuentes. De este matrimonio conocemos tres hijos: Mercedes, Mariana y Ciriaco Mauro Fuentes, quien se casó el 29 de junio de 1842 con Carmen Aránguiz Tapia, hija de Nicolás y Ascensión. Mauro Aránguiz conocemos tres: i) Cipriano Mauro Aránguiz (1860-1920), casado con Juana Soto García, con descendencia¹⁰; ii) Rufino Mauro Aránguiz (1861-1911), casado con Custodia González, con descendencia; y iii) José María Mauro Aránguiz (1845-1885), casado con Emilia Galaz. De esta rama descende, por ejemplo, la notaria eclesiástica de la catedral de Rancagua, doña Patricia Chaura. Ciriaco Mauro Fuentes compró terrenos en Machalí en 1861¹¹, con lo que dio origen a la rama machalina de la familia Mauro.

3) Rama de Juan Mauro, casado con Martina Díaz, de quienes sabemos de dos hijos: i) Albino Mauro Díaz (1851-1901), casado con Agustina Carrasco, y ii) Pascual Mauro Díaz, casado en abril de 1868 con Juana del Carmen Valdivia Castro, hija de Silverio Valdivia y de Juana Castro. Pascual fallece antes de 1914 y en 1915 se tramita su posesión efectiva, en la que nombra a sus hijos, todos ellos Mauro Valdivia: Juan Bautista, Dorila, Luis, Rosa Inés, Lucinda, Belarmino, Juan de Dios (que dejó hijos Mauro Lara, entre ellos Pedro Pascual, Manuel de la Cruz y Juana), y Salvador Mauro Valdivia, que se casó con María Luisa Boza Valdés. Juan Mauro vivía en 1876 en el “Pueblo de Naturales” y ese año le vendió su terreno a Francisco Cantillana en \$ 50¹².

Salvador Mauro tuvo hijos Mauro Boza, nietos Acevedo Mauro, bisnietos Acevedo Silva y tataranietos Chacón Acevedo¹³ en Machalí.

La familia Mauro aparece en los registros del Conservador de Bienes Raíces de Rancagua, entre 1859 y 1900 en 43 actuaciones como vendedores y 60 actuaciones como compradores¹⁴. En el índice de nacimientos del Registro Civil de Rancagua entre 1885 y 1972, los Mauro llenan 2 páginas y media¹⁵; y según el padrón electoral de 2012¹⁶, vivían en Rancagua 64 personas de apellido Mauro con derecho a votar.

Los Mauro, una familia original prehispánica de la zona, tiene presencia allí hasta la actualidad.

Segunda zona: Chimbarongo-San Fernando

Abarca desde el límite sur de la región hasta el río Tinguiririca por el norte, y desde la cordillera hasta el mar. Considera las actuales comunas de Chimbarongo, Pelequén, San Fernando, Paredones, Pumanque, Lolol, Peralillo, Palmilla, Santa Cruz, Nancagua, Chépica y Placilla.

¹⁰De Cipriano y Juana nacieron: Emeterio Mauro Soto, en 1885; Eleuterio Mauro Soto, en 1886; Juan Bautista Mauro Soto, en 1904; y Cipriano Mauro Soto, nacido y muerto en 1912.

¹¹Conservador de Bienes Raíces de Rancagua, Inscripción N.º 20 del año 1861.

¹²Conservador de Bienes Raíces de Rancagua, Inscripción N.º 352 del año 1876.

¹³Si bien no sigue la línea paterna de los Mauro, hoy encontramos descendientes de Salvador Mauro Valdivia en Rancagua, Machalí y Codegua.

¹⁴Revisión realizada por los investigadores en el Conservador de Bienes Raíces de Rancagua.

¹⁵El libro de índice de nacimientos de Rancagua entre 1885 y 1972 se puede revisar en el edificio central del Registro Civil, oficina Moneda, sección Archivo.

¹⁶Servel, Padrón electoral ciudad de Rancagua, 2012.

Los libros parroquiales en esta zona comienzan en 1663 en Chimbarongo, que es la única parroquia anterior a 1700. Luego aparecen las demás: San Fernando en 1743¹⁷, Nancagua en 1769¹⁸, Paredones en 1778¹⁹ y Santa Cruz antes de 1793²⁰. Las restantes nacen después de 1824 (Valenzuela, 1984).

Periodo anterior a 1700

Los registros parroquiales de Chimbarongo comienzan el 22 de noviembre de 1663 y están completos desde esa fecha (Sociedad Bibliográfica de Santiago, 1895). En el Libro 1, que abarca entre 1663 y 1723, se anotaban matrimonios, bautizos y defunciones sin mayor distinción (Díaz, 2016). En ellos encontramos las siguientes tres familias indígenas anteriores a 1700:

- 1) Antonio Quinchamali, cacique de Vichuquén, casado con María el 22 de noviembre de 1690²¹;
- 2) José de Luna, de Nancagua, hijo de Juan y Gregoria, casado el 12 de mayo de 1698 con Beatriz²²; y
- 3) Domingo Cuzco; natural del Cuzco, hijo natural de Joan Lucero y Joana, casado el 20 de enero de 1699 con Leonora, de la encomienda de Sebastián Chaparro²³.

Estas tres familias no vuelven a ser nombradas en los registros parroquiales de Chimbarongo.

Periodo 1700-1824

Entre 1700 y 1723 se registran las siguientes familias indígenas en Chimbarongo: Calisto, Juanez, Guaiquilauquén, Paniagua, Pobre, Monte, Alvear, Marihuen, Uribe, Jofré, Gatica, Coronel, Arriola, Millapan, Llancal, Cariman, Cubillos, Santander, Mardones, Guentemilla, González, Zapata y Auquincó. De ellas, encontramos datos de las siguientes:

- 1) Gatica: fundada con Juan Gatica, indígena de Tucapel, casado el 1 de enero de 1718 con María Garrido Isami²⁴ (hija natural de Juan Garrido y de Cristobalina Isami), vivía en Los Coipos²⁵. El hijo de ambos, Agustín Gatica Garrido, nacido en Teno, se casó el 3 de julio de 1751 con Manuela Guajardo Sánchez (hija de Domingo y Catalina)²⁶. Sabemos de un hijo llamado Domingo Gatica Gajardo, bautizado en 1763. Quizás hijo de Agustín fue Pedro Gatica, quien, viudo de Josefa Murga, contrajo matrimonio el 5 de junio de 1780 con María de la Trinidad Millán, mestiza²⁷. Sabemos que un hijo de ellos, llamado Juan Gatica Millán, se casó el 9 de enero de 1825 con María Valenzuela Pérez²⁸. Es probable que de esta rama exista hoy descendencia.

¹⁷Para el detalle inventariado de los libros parroquiales de San Fernando, ver Larraín (1956).

¹⁸Nancagua fue una Merced de Tierras entregada a Francisco de Riveros y Figueroa en 1560 (Pérez Silva e Iturriaga, 1956).

¹⁹Creada como Doctrina de Indios de Las Salinas en 1585.

²⁰Si bien la parroquia de Santa Cruz de Colchagua celebra su fundación en 1710, no hay pruebas históricas de ello. Por el contrario, la parroquia de Colchagua, origen de la de Santa Cruz, era itinerante durante el siglo XVIII, y funcionaba en Pichidegua, Yaquil y finalmente, desde 1793, en la actual Santa Cruz. El debate sobre la fundación e itinerancia de la antigua parroquia de Colchagua puede consultarse en Díaz (2016).

²¹Chimbarongo, Libro 1 Mat, folios 14v.

²²Id., folios 14v.

²³Id., folios 15.

²⁴Id., folios 47v.

²⁵Los Coipos hoy pertenece a la Huerta de Mataquito.

²⁶Chimbarongo, Libro 2 Mat, folios 20.

²⁷Chimbarongo, Libro 3 Mat, folios 69.

²⁸Chimbarongo, Libro 4 Mat, folios 26.

Otro indígena Gatica que llegó a Chimbarongo, desde Chillán, se llamaba Ángelo Gatica, hijo de Juan y Lorenza, y se casó el 20 de marzo de 1732 con Petrona Garrido, de Teno, hija de María. Conocemos de un hijo: Fernando Gatica Garrido, nacido en Longocura, Peteroa, quien se casó el 20 de diciembre de 1766 con Narcisa Guzmán, mulata libre, hija de Pascual Guzmán y de Petronila²⁹.

2) Zapata: Juan Zapata, indígena original de Chimbarongo, era casado con Josefa Moreno. Un hijo de ellos, llamado Pascual Zapata Moreno, se casó el 10 de diciembre de 1758 con María Sandoval González, hija de Jacinto Sandoval y de Francisca González, mulatos libres³⁰. Conocemos dos hijos Zapata Sandoval: i) Matías, casado en 1782 con Josefa Mardones³¹, y ii) Silvestre, casado en 1793 con María Gálvez³². Zapata Gálvez fue Lucía, nacida en 1796 y bautizada en 1800. Estos Zapata desaparecieron de Chimbarongo cerca de 1811.

3) Guzmán: según el padre Guarda (1978, p. 478), Miguel Guzmán fue nombrado cacique de Chimbarongo el 18 de agosto de 1700³³, pero en los parroquiales solo aparece un Mateo Guzmán, indígena, casado el 7 de diciembre de 1777 con Nicolasa Calcancho, con quien le unía un impedimento de consanguinidad en segundo grado, que fue dispensado³⁴. Quizás era descendiente del cacique.

En tanto, en San Fernando el primer libro parroquial de matrimonios, que abarca desde 1744 hasta 1824, encontramos las siguientes familias indígenas: Ñanque, Llauquén, Ñantuy, Llanca y Llanquen. Ninguna vuelve a aparecer en los libros de matrimonios de esta ciudad.

La familia indígena con la que contamos con más datos, y que sin duda posee descendientes actuales en la zona, es la familia Chapa.

Familia Chapa

Del mapuche *Chepa* o *Chaped*, que significa “chato, aplastado” (Grau, 1994). El primero del que tenemos noticias es don Pascual Chapa y su mujer, doña Dominga Núñez o González, quienes bautizan a su hija María, de seis meses, el 11 de marzo de 1757³⁵, mientras que Pascual José Chapa Núñez fue bautizado el 24 de febrero de 1763, a los seis meses de vida³⁶. A Micaela Chapa Núñez la bautizan el 20 de marzo de 1764, de 5 meses. Finalmente, su hijo José María Chapa González fue bautizado el 1 de marzo de 1766, a los dos años de edad³⁷.

Un Juan Chapa Llauquen, hijo de Juan y Catalina, se casa en Chimbarongo el 15 de julio de 1757 con María Antonia Chapa Arriagada, hija de Pascual y de Casilda³⁸; unos meses antes, esta pareja había bautizado a su hijo Pedro Chapa Chapa, de dos años, el 31 de marzo de ese año³⁹.

²⁹Chimbarongo, Libro 2 Mat, fojas 56.

³⁰Id., fojas 30.

³¹Chimbarongo, Libro 3 Mat, fojas 87.

³²Id., fojas 133.

³³Manuscritos de Medina, vol. 344. Sala Medina, Biblioteca Nacional, Santiago.

³⁴Chimbarongo, Libro 3 Mat, fojas 53.

³⁵Chimbarongo, Libro 3 Bat, fojas 48.

³⁶Chimbarongo, Libro 4 Bat, fojas 79.

³⁷Id., fojas 157.

³⁸Chimbarongo, Libro 2 Mat, fojas 28.

Un Marcos Chapa Gajardo, hijo de Juan Chapa y de Pascuala Gajardo, se casa el 1 de enero de 1769 con Pascuala Carrasco, hija natural de Isabel⁴⁰. Hay otro Juan Chapa, que fue casado con Narcisca Chapa Arriagada, quienes bautizaron a dos hijos: María Candelaria Chapa Chapa, el 19 de febrero de 1758, de dos años⁴¹, y José Chapa Arriagada⁴² el 18 de marzo de 1765, de un año⁴³. El 29 de marzo de 1778 se anota una partida de matrimonio entre Juan José Chapa, “indio doctrinero”, y Juana Terán, nacida “en la Concepción”⁴⁴; lamentablemente, no se señala el nombre de los padres de los contrayentes, lo que nos permitiría filiarlos.

De la rama que tenemos más datos es de la formada por Jacinto Chapa y su primera esposa, doña Manuela Núñez Labra. De esta unión conocemos los siguientes hijos: 1) Agustina, bautizada de cuatro meses el 3 de marzo de 1751⁴⁵; 2) Feliciano, bautizado de dos meses el 31 de mayo de 1754⁴⁶; 3) Feliciano quizás era gemelo de Pascuala, a quien bautizan el 27 de octubre de ese mismo año, de tres meses⁴⁷; 4) Luciano, bautizado el 13 de septiembre de 1756, de nueve meses⁴⁸; 5) Juan José, bautizado de un año el 10 de marzo de 1757⁴⁹; 6) María Josefa, bautizada de tres años el 22 de febrero de 1761⁵⁰; 7) José Chapa Labra, bautizado de ocho meses el 14 de marzo de 1762⁵¹; 8) Ana Josefa, bautizada de once meses el 20 de marzo de 1764⁵²; 9) Pedro Pablo, bautizado de ocho meses el 16 de marzo de 1766⁵³, quien se casó en 1788 con María Victoria Gómez Barrera, española, hija de Juan Gómez y de Jerónima Barrera⁵⁴; 10) Francisca, bautizada el 15 de diciembre de 1768, a los dos años⁵⁵; 11) Teresa, bautizada de un año el 22 de mayo de 1769⁵⁶; 12) Francisco José Chapa Núñez, quien se casó el 23 de marzo de 1783 con Josefa Catilau Llauquén, mulata, hija de Dionisio Catilau y de Félix Llauquén⁵⁷.

El fundador de esta rama, Jacinto, ya viudo de Manuela Núñez, contrae segundas nupcias el 20 de enero de 1783 con Gregoria Riquelme, “india viuda de Nicolás Silva”⁵⁸.

Los Llanca⁵⁹

Mención especial merece la familia Llanca⁶⁰, originalmente de Peumo, con sus variaciones Llanquén, Ñanque y quizás Ñantuy. En el primer libro de matrimonio encontramos a los siguientes representantes de esta familia:

³⁹Chimbarongo, Libro 3 Bat, fojas 51.

⁴⁰Chimbarongo, Libro 2 Mat, fojas 66.

⁴¹Chimbarongo, Libro 3 Bat, fojas 53.

⁴²Ya hemos notado la variación en el uso de los apellidos maternos.

⁴³Chimbarongo, Libro 4 Bat, fojas 143.

⁴⁴Chimbarongo, Libro 3 Mat, fojas 56.

⁴⁵Chimbarongo, Libro 3 Bat, fojas 26.

⁴⁶Id., fojas 42.

⁴⁷Id., fojas 43.

⁴⁸Id., fojas 47.

⁴⁹Id., fojas 48 v.

⁵⁰Chimbarongo, Libro 4 Bat, fojas 50.

⁵¹Id., fojas 67.

⁵²Id., fojas 98.

⁵³Id., fojas 166.

⁵⁴Chimbarongo, Libro 3 Mat, fojas 114.

⁵⁵Chimbarongo, Libro 4 Bat, fojas 213.

⁵⁶Id., fojas 270.

⁵⁷Chimbarongo, Libro 3 Mat, fojas 89.

⁵⁸Id., fojas 80.

⁵⁹Llanca: gema verde (Grau, 1994).

⁶⁰En el siglo XX, en Chimbarongo vivía un Canciano Llanca Quintanilla, con hijos Llanca Aguilera.

1) De Pascual Ñanque y su mujer, María Josefa Arce, “indios libres de Peumo”, conocemos dos hijos: i) Ambrosio Ñanque Arce, casado el 15 de diciembre de 1754 con María Colina Roco, hija de Pedro y Andrea, “india encomendera de don Pedro de Elzo”⁶¹; y ii) Silvestre Ñanque Arce, casado el 30 de mayo de 1755 con María Prado Segura, española, hija de Agustín y Florencia⁶².

2) De Francisco Ñantuy o Llaquén, casado con Pascuala Navarrete Venegas, conocemos dos hijos: i) Inocencio Llauquén Navarrete, “indio libre de Colchagua”, quien se casó el 28 de agosto de 1758 con Félix Llanca, hija natural de Micaela Llanca⁶³; y ii) Benito Ñantuy Venegas, “indio encomendero”, quien se casó el 2 de febrero de 1759 con Nicolasa Segura Zamorano, “india encomendera”, hija de Pablo Segura y de María Zamorano⁶⁴.

3) Javier Llanca Henríquez, “indio libre”, hijo de Ignacio Llanca y Pascuala Henríquez, se casó el 30 de mayo de 1760 con Micaela Aravena Vidal, “chola”, hija de Casimiro y Tomasa⁶⁵.

4) Miguel Ñantuy Gamboa, “indio libre”, hijo de Juan Llanca y Margarita Gamboa, se casó el 5 de junio de 1764 con María Cruz Acevedo Cuevas, “india libre”, hija de Mateo Acevedo y María Concepción Cuevas⁶⁶.

5) Vicente Ñantuy Cordero, “indio doctrinero de Tagua-Tagua”, se casó el 9 de marzo de 1772 con María Cruz Copia Cuevas, hija de Santos Copia y de María Cuevas. La novia era “india encomendera de Juan Próspero Elzo”⁶⁷.

6) Luis Llanca Cruz, “indio libre”, hijo de Tiburcio Llanca y de Santos Cruz, se casó el 28 de diciembre de 1790 con Antonia Mella, “parda esclava de Colchagua y de padres no conocidos”⁶⁸.

7) El mestizo Pascual Llanca Pérez, hijo de Esteban Llanca y de Lucía Pérez, se casó el 9 de marzo de 1810 con Petrona Mañan Muñoz, española, hija de Pedro y Mercedes⁶⁹.

⁶¹ *San Fernando, Libro 1 Mat, fojas 37v.*

⁶² *Id., fojas 39v.*

⁶³ *Id., fojas 52v.*

⁶⁴ *Id., fojas 57v.*

⁶⁵ *Id., fojas 62v.*

⁶⁶ *Id., fojas 81.*

⁶⁷ *Id., fojas 95v.*

⁶⁸ *Id., fojas 135v.*

⁶⁹ *Id., fojas 193.*

Tercera zona: Peumo

Esta zona abarca las actuales comunas de San Vicente, Peumo, Las Cabras, La Estrella, Litueche, Marchigüe, Navidad y Pichilemu.

La doctrina de Rapel

En esta zona encontramos la doctrina de Rapel (Valenzuela, 1984), correspondiente a la actual parroquia y comuna de Litueche, una de las más antiguas, ubicada en el margen sur del río Rapel, que a mediados del siglo XVII se asienta en la Hacienda Pucalán, de propiedad del capitán Lorenzo Núñez de Silva. Cien años después se le conoce como Parroquia del Rosario por la imagen de la Virgen que se reverenciaba en el lugar; posteriormente, cuando apareció la localidad de Rosario, en Requínoa, fue conocida como Parroquia de Rosario Lo Solís (por los dueños de la Hacienda en ese momento). Luego se situó en La Estrella y finalmente se asentó en Litueche, donde actualmente funciona.

El 17 de septiembre de 1698 el capitán Francisco González de Liébana realiza una matrícula de indígenas de Rapel, en la que se anotan 70 viviendo allí y 38 originarios de Rapel que se encontraban ausentes. Algunos de los apellidos registrados son Rapilauquén, Guala, Cuiano, Guetal, Quintano, Malito, Pilgue, Cacipangue y Nanjadilla, pero ninguno aparece en los libros parroquiales de Litueche, que comienzan en 1774, ya que los anteriores desaparecieron en el incendio que destruyó la capilla antes de 1739.

En su estudio sobre la doctrina de Rapel, Régulo Valenzuela Matte señala que disminuyeron los indígenas en los parroquiales de la zona y establece las siguientes causas: i) epidemias; en 1744 Fernández Campino (1981) relata que “los pueblos de indios han quedado aislados con la repetición de epidemias y mortandad de indios en ellos”; ii) emigración, los indígenas libres salían a trabajar a otras estancias y se radicaban en ellas. El mismo Fernández Campino señala: “Se han hecho diligencias para matricular y averiguar a los indios que hay no sujetos a encomiendas”; iii) mestizaje, la razón más importante, a nuestro juicio, ya que el cruzamiento con españoles va disminuyendo el número de indígenas puros, y de alguna forma u otra, el apellido va desapareciendo. Por ejemplo, en el Censo de 1787 Rapel contaba con solo 102 indígenas puros y con 225 mestizos.

Peumo

La parroquia más antigua de la zona es la de Peumo, asentada en las tierras del viejo pueblo prehispánico comandado por el cacique Peumo, que peleó junto a Michimalongo (Mariño de Lobera, 1865, p. 70). Encomienda en 1560, doctrina en 1585, fue absorbida por la parroquia de Rancagua en 1641. En 1662 volvió a ser doctrina, aparece como parroquia en las listas de 1710 y lleva libros parroquiales desde 1715.

En sus primeros libros parroquiales las familias indígenas registradas son los Curiente, Marilao, Quintana, Maulen, Reumante, Pichún, Pacheco, Llauquén, Yupangue, Llantú, Calquín, Huala, Chirinos y Huentecura. De ellos estudiamos una familia presente desde antes de 1715 y hasta fechas posteriores a 1900 con una filiación continuada, los Catrileo.

*Familia Catrileo*⁷⁰

En Peumo aparece como fundador de la familia un indígena llamado Sebastián Catrileo, quien habría llegado a la zona antes de 1710, natural de Repocura⁷¹, actual comuna de Cholchol. Era casado con Mercedes Naranjo, natural de Mataquito, y tuvo hijos con Melchora, de quien no se señala el apellido. Hijos: 1) Blas Cachileu Naranjo, bautizado el 22 de febrero de 1732 en Peumo⁷² y 2) María Cachileu, hija de Melchora, quien falleció en Peumo el 3 de agosto de 1736, a los 12 años⁷³. Creemos que la primera generación de cacicazgo la ejerció Sebastián, cuyos descendientes continuaron ocupando el cargo. El primero de ellos fue José Catileu, con quien partimos.

Primera generación: José Catileu, que era cacique en 1746 (Hanisch, 1963, pp. 77-79), estaba casado con doña María Chirinos, con quien tuvo los siguientes hijos: 1) María del Espíritu Santo Cachilemu Chirinos, bautizada el 21 de febrero de 1746 de 9 meses, como india encomendera⁷⁴. 2) Cipriano Catileu Chirinos, que sigue en la generación siguiente. 3) Petrona Catileu Chirinos⁷⁵, madre de Domingo Catrileo, nacido por 1771 y fallecido el 3 de abril de 1851, como a los 80 años⁷⁶. Fue casado con Petronila López, de quienes conocemos dos hijos: i) Felipa Catrileo López, mestiza, bautizada el 30 de abril de 1800⁷⁷, y ii) Baltazar Catrileo López, fallecido el 25 de agosto de 1827, párvulo⁷⁸.

Segunda generación: Cipriano Catileu Chirinos, cacique en 1768 y 1770, fallecido antes de 1773. Fue casado con Josefa Pérez, la que viuda es llamada cacica en 1773⁷⁹. Sabemos de tres hijos: Juan de Mata, Clara y Nicolás. 1) Clara Cachileu Pérez, bautizada el 11 de agosto de 1765, de 16 horas⁸⁰. 2) Nicolás o Esteban Catrileo Pérez, que sigue en la tercera generación. 3) Juan de Mata Cachileu Pérez, bautizado el 8 de febrero de 1768⁸¹, casado con Rosa Peralta, con quien tuvo los siguientes hijos:

⁷⁰En esta familia anotamos la forma original de escritura del apellido, tal como aparece en la partidas, ya sea como Catrileo, Cachilau, Catilau u otros.

⁷¹Repocura fue una plaza fundada por el presidente Meneses en 1666, pero que luego fue destruida. En adelante fue sede de una misión administrada desde 1694 por los jesuitas (Guarda, 1978, p. 274).

⁷²Peumo, Lib 1 Bat, fojas 80 señala que eran indios libres. Mercedes era mestiza y a Blas se le anotó como indio libre natural de Colchagua.

⁷³Peumo, Lib 1 Def, fojas 43 dice que María nació en Coltauco (Colchauco) y que todos eran indios naturales de Concepción.

⁷⁴Peumo, Lib 1 Bat, fojas 192.

⁷⁵Creemos que es hija del cacique José por las fechas, edades y relaciones familiares.

⁷⁶Peumo, Lib 4 Def, fojas 177.

⁷⁷Peumo, Lib 2 Bat, fojas 345.

⁷⁸Peumo, Lib 3 Def, fojas 70.

⁷⁹Existe un pleito por tierras que inicia el cacique en 1747 en contra del cura Juan Antonio Morales Barahona por despojo de tierras, cuyo proceso se encuentra en Archivo Nacional, Real Audiencia, vol. 2441, pieza 3, fojas 50. La sentencia, que se supone es de 1750, no se encuentra en el expediente. La viuda, Josefa Pérez, vuelve a pleitear por esas tierras en 1773, y es llamada la Cacica Viuda. Este pleito está en Archivo Nacional, Fondos Varios, vol. 236, fojas 12 y siguientes. Un resumen se puede encontrar en Hanisch (1963, p. 76 y ss.).

⁸⁰Peumo, Lib 2 Bat, fojas 31.

⁸¹Íd., fojas 21.

i) Teodoro Catrileo Peralta, bautizado el 10 de octubre de 1794, de un día⁸². Falleció el 25 de febrero de 1861⁸³ y se casó el 17 de enero de 1821 con Josefa Labra Fuentes, hija de José y Andrea⁸⁴. Catrileo Labra fueron: a) José del Carmen Catrileo Labra, casado el 6 de mayo de 1853 con María Catalán González, hija de Regis y María⁸⁵; conocemos una hija de este matrimonio, llamada Cecilia del Carmen Catrileo Catalán, bautizada el 24 de noviembre de 1853, de 3 días⁸⁶, que fue madre de Valentín Catrileo, bautizado el 15 de febrero de 1879, de 2 días⁸⁷. Este Valentín se casó el 27 de febrero de 1907 con Fidelisa Contreras Olave, natural de Pichidegua, de veinte años, hija de Rosauro Contreras y de Jesús Olave⁸⁸. b) Manuel Jesús Catileu Labra, casado el 8 de febrero de 1869 con Emilia Araya, hija natural de Josefa Araya⁸⁹; y c) José Antonio Catrilau Fuentes⁹⁰, casado el 1 de marzo de 1856 con Dolores Gutiérrez Aliste, hija de Daniel y Ventura, y viuda de Valerio Díaz⁹¹.

ii) Eugenio Catileu Peralta, bautizado el 14 de noviembre de 1801, de 1 día⁹². Fue casado el 21 de junio de 1824 con María Guajardo Romero, hija de Pascual y Teodora⁹³. Sabemos de un hijo: José Félix Catrileo Guajardo, fallecido de 17 años el 6 de octubre de 1850⁹⁴.

iii) Norberto Catileu Peralta, casado el 2 de diciembre de 1820. No se señala el nombre de la cónyuge⁹⁵.

iv) José María Catrileo Peralta, bautizado el 16 de septiembre de 1790, de 1 día 12 horas⁹⁶.

v) Andrés Catrileo Peralta, bautizado el 2 de diciembre de 1796⁹⁷.

vi) Juan Catrileo Peralta, bautizado el 3 de julio de 1799, de 6 días⁹⁸.

vii) Ignacio Catrileo Peralta, bautizado el 3 de enero de 1803⁹⁹.

viii) José Catrileo Peralta, fallecido el 15 de febrero de 1825¹⁰⁰. Fue casado con María de los Santos Venegas.

⁸²Peumo, Lib 2 Bat, fojas 302.

⁸³Peumo, Lib 6 Def, fojas 184, señala que el difunto tenía 62 años.

⁸⁴Peumo, Lib 1 Mat, fojas 29.

⁸⁵Peumo, Lib 2 Mat, fojas 62.

⁸⁶Peumo, Lib 8 Bat, fojas 78.

⁸⁷Peumo, Lib 14 Bat, fojas 95.

⁸⁸Peumo, Lib 5 Mat, fojas 294.

⁸⁹Peumo, Lib 3 Mat, fojas 181 v.

⁹⁰Otro ejemplo de que en la partida de matrimonio usa el segundo apellido de su madre.

⁹¹Peumo, Lib 3 Mat, fojas 25.

⁹²Peumo, Lib 2 Bat, fojas 359.

⁹³Peumo, Lib 1 Mat, fojas 44.

⁹⁴Peumo, Lib 4 Def, fojas 172.

⁹⁵Peumo, Lib 1 Mat, fojas 28.

⁹⁶Peumo, Lib 2 Bat, fojas 266.

⁹⁷Id., fojas 321.

⁹⁸Id., fojas 338.

⁹⁹Id., fojas 368.

¹⁰⁰Peumo, Lib 3 Def, fojas 65.

Tercera generación: Nicolás o Esteban Catrileo Pérez, bautizado el 10 de septiembre de 1770¹⁰¹. Fue casado con Marta Salvatierra, y el 14 de junio de 1826 contrae segundas nupcias¹⁰² con Marta Avaria León¹⁰³, hija de Nicolás Avaria y Tomasa León. Cacique en 1793, 1795 y 1813. Conocemos tres hijos: Bruno, Mauricio y Martín.

1) Bruno Catrileo Salvatierra, bautizado el 7 de septiembre de 1793, de un día¹⁰⁴. Fue casado el 21 de marzo de 1813 con Juana Zúñiga, hija natural de Javiera Zúñiga (Imagen 2)¹⁰⁵.

2) Mauricio Catrileo Salvatierra, que sigue en la cuarta generación.

3) Martín Catrileo Salvatierra, bautizado el 6 de noviembre de 1795, de un día¹⁰⁶. Fue casado con Leonarda Venegas y con Santos Martínez. De esta unión conocemos cinco hijos:

- i) Eusebio Catrileo Venegas, ya fallecido en 1876. Fue casado el 20 de agosto de 1851 con Mercedes Godoy, hija natural de Simona Godoy¹⁰⁷. De Eusebio y Mercedes conocemos un hijo, Belisario Catrileo Godoy, casado el 16 de octubre de 1876 con Pabla Miranda Pizarro, hija de Pablo y María¹⁰⁸.
- ii) María Mercedes Catrileo Venegas, fallecida el 15 de septiembre de 1818, de 5 días¹⁰⁹.
- iii) María de los Dolores Catrileo Venegas, fallecida el 1 de julio de 1827, párvula¹¹⁰.
- iv) Juan Catrileo Venegas, fallecido de 14 años el 12 de abril de 1841¹¹¹.
- v) Dolores Catrileo Martínez, fallecida de 23 años el 20 de enero de 1852¹¹².

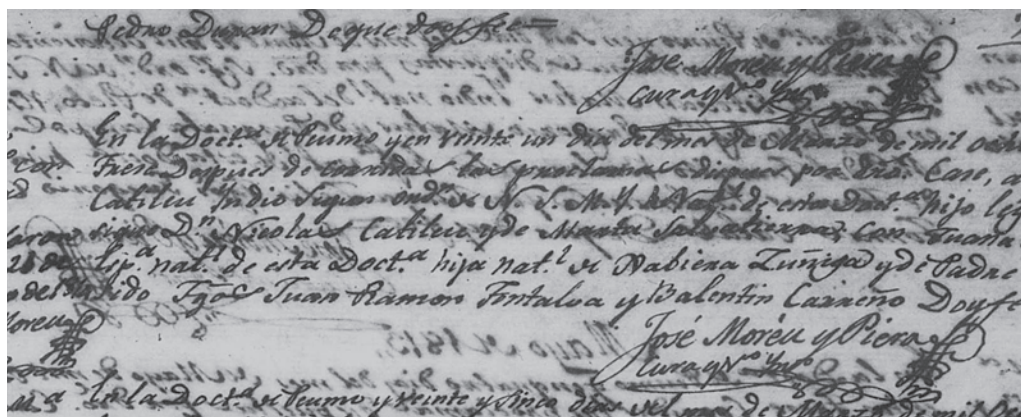


Imagen 2. Inscripción del matrimonio de Bruno Catrileo y Juana Zúñiga.

¹⁰¹Peumo, Lib 2 Bat, fojas 36.

¹⁰²En la partida se le agrega el "Don".

¹⁰³Peumo, Lib 1 Mat, fojas 50.

¹⁰⁴Peumo, Lib 2 Bat, fojas 293.

¹⁰⁵Peumo, Lib 1 Mat, fojas 2.

¹⁰⁶Peumo, Lib 2 Bat, fojas 312.

¹⁰⁷Id., fojas 45v.

¹⁰⁸Peumo, Lib 3 Mat, fojas 149.

¹⁰⁹Peumo, Lib 3 Def, fojas 29.

¹¹⁰Id., fojas 70.

¹¹¹Peumo, Lib 6 Def, fojas 89.

¹¹²Peumo, Lib 4 Def, fojas 187.

Cuarta generación: Mauricio Catrileo Salvatierra, bautizado de 8 horas el 22 de septiembre de 1800¹¹³. Se casó dos veces, la primera el 10 de noviembre de 1820¹¹⁴ con María Jesús Núñez y, ya viudo, el 17 de octubre de 1859 con Mercedes Castro Osorio¹¹⁵. Conocemos dos hijos: 1) Juan Catrileo Castro, bautizado el 27 de junio de 1861, y 2) Juan de Dios Catrileo Castro, bautizado el 21 de julio de 1868.

Creemos importante agregar otra rama de los Catrileo en Peumo que no hemos podido filiar, ya que es el único que aparece en los volúmenes de Escribanos de Rancagua. Hablamos de Juan Alberto Catrileo, quien el 21 de noviembre de 1833 les compra a Juana Garrido y a su esposo Fermín un terreno de media cuadra, medio cuarto y nueve varas de frente más seis árboles, en \$ 6 y \$ 2 reales¹¹⁶. Fue casado con Lorenza Reyes. Conocemos un hijo de este matrimonio, Tomás Catrileo Reyes, casado el 4 de julio de 1841 con María del Rosario Morales, hija natural de Mercedes Morales¹¹⁷.

Cuarta zona: Olivar, Copequén

Esta zona abarca las actuales comunas de Requínoa, Rengo, Malloa, Olivar, Coinco, Quinta de Tilcoco, Coltauco y la antigua parroquia de Guacarhue. Aquí encontramos uno de los asentamientos indígenas más antiguos de la zona, preincaico, en el pueblo de Copequén. A la llegada de los españoles, la encomienda de Copequén fue entregada a Pedro de Miranda el 12 de enero de 1544. Había nacido en Navarra, España, en 1517. En 1577 la encomienda fue entregada a su hijo Pedro de Miranda y Rueda, y se señala que allí tienen “un pedazo de tierra donde tienen plantada una viña, edificadas casa de molino y vivienda y estancia de ganados más tiempo de veinte años”¹¹⁸.

En 1697 se inicia la sucesión del cacique Pedro Levy Guañilén. Los pretendientes eran su hermano Ascencio y su nieto Luis. Sobre el proceso, que terminó en 1704, se dispone de una nota escrita por el cacique Pedro Levy donde señala “hallarse con la edad de 86 años, casi impedido y falto de la vista... hacía donación del derecho [de cacicazgo] que a él tenía en el dicho Don Luis Leguiguañilen su nieto, e hijo legítimo de su hija legítima mayor y que en el sucedía renunciaba y traspasaba todos sus derechos y acciones reales y personales que tenía en el dicho cacicazgo”¹¹⁹.

La familia Levy Guañilén es la más importante de la zona, dueña del cacicazgo del pueblo de Copequén. Su apellido se ha escrito Levy, Levi, Leguiguañilen, Bigualilén, Guaguilen, Guaglen, y se españolizó a Estrella. A esta familia de caciques es a la que nos vamos a referir.

¹¹³Peumo, Lib 2 Bat, fojas 348.

¹¹⁴Peumo, Lib 1 Mat, fojas 26.

¹¹⁵Peumo, Lib 3 Mat, fojas 80.

¹¹⁶Esc Rancagua, vol. 20, fojas 17. Los deslindes del terreno eran al oriente con Teodoro Catrileo, al poniente con Encarnación Villaseca, al norte con el comprador y al sur con Juan Barrera.

¹¹⁷Peumo, Lib 1 Mat, fojas 137v

¹¹⁸AN/RA, vol. 1895, pieza 1. Citado por Celis (1986, pp. 270-271).

¹¹⁹La carta es reproducida en Moraga (2002, pp. 54-55).

Familia Levi (var. Guaglén)

En la zona estudiada no existen documentos parroquiales anteriores a 1700, pero podemos partir algunos años antes, en 1697, gracias a una disputa por la sucesión.

Primera generación: Cacique Levy. No encontramos su nombre, pero sabemos que era padre de dos hijos: Pedro y Ascencio Levyguem; este último disputó en 1697 el cacicazgo a su sobrino nieto Luis. Pedro Levy sigue en la segunda generación.

Segunda generación: Pedro Levy Guañilen. Nacido por 1611, era cacique en 1697. A los 86 años declara que estaba “casi ympedido y falto de la vista”. En el expediente abierto ese año en la Real Audiencia se peleaban su sucesión su hermano y su nieto. En el mismo escrito, el cacique Pedro Levy señala que “hasía donación de el derecho que a el tenía en el dicho Don Luis Legui Guañilem su nieto, e hijo lexitimo de su hija lexitima mayor y que en el susedia renunciaba y traspasaba todos sus derechos y acciones reales y personales que tenía en el dicho caicazgo, para que como tal casique le governase y administrase y acudiese a todo lo que fuese de nuestro real servicio, beneficio de sus indios según muestras reales ordenanzas”¹²⁰.

Al parecer, ya estaba totalmente impedido en 1704. Deducimos que tuvo solo hijas, y en la tercera generación sigue la hija mayor, de la que no sabemos el nombre.

Tercera generación: Hija mayor del cacique. Sabemos que tuvo dos hijos: Luis Leguiguañilem y Pascuala Lebiguelén, que era cacica de Copequén en 1737. Luis sigue en la cuarta generación.

Cuarta generación: Luis Leguiguañilem. Así lo nombra su abuelo en la carta de 1697. En 1704 fue confirmado por la Real Audiencia en el cargo de cacique, por sobre su tío abuelo Ascencio. Reza el fallo: “Declárase tocar y pertenecer la sucesión de el cacicazgo de el pueblo de Copequén a Don Luis Levy Guañilen, nieto lexitimo, por línea materna de Don Pedro Levy Guañilen, último casique de el dicho Pueblo, que al presente se halla impedido para Poder le administrar y que por razón de dicho impedimento y renunciación que tiene hecha el dicho Don Pedro Levy Guanilem en el dicho su nieto don Luis Levy Guanilem debe el susodicho entrar en el Gobierno y administración de el dicho casicazgo como inmediato sucesor de el sin embargo de lo pedido por parte de Ascencio Levyguem y Pretención que tiene al dicho casicazgo que se declara no haver lugar”¹²¹.

Sabemos que en 1730 aún ejercía el cargo y que ese año el teniente cura de Malloa, Pedro Astudillo, quiso poner atajo a los desórdenes y fiestas que se hacían en la casa del cacique, y que por ello fue “acometido a palos y pedradas por los que se divertían desordenadamente en la casa de cacique de Copequén Luis Libeleguelen” (Lizama, 1909, p. 54; Prieto, 1922).

Fue casado con Antonia Cerda y falleció antes de 1732. Sabemos de un hijo: José Bigualilén, nacido en Idahue, que sigue en la quinta generación.

Quinta generación: José Bigualilén, nacido en Idahue. Estuvo desaparecido de Copequén por mucho tiempo, hasta que, en 1734, aparece exigiendo su mejor derecho a detentar el cargo de

¹²⁰AN/RA, vol. 1697, pieza 8

¹²¹Íd.

cacique, que en ese año lo regentaba su tía Pascuala Lebiguelén. Frente a este intento, la cacica se defendió en los siguientes términos: “Digo que abra tiempo de seis años con poca diferencia que murió don Luis Lebileguén mi ermano y quede yo como las ymediata en la posezion del dicho cacicazgo y aunque a los tres años poco más o menos bino al dicho pueblo el referido Josehp de la estancia de Hidague partido de Rancagua y pretendió excluirme del dicho pueblo y casicasgo”. Más adelante agrega: “Quedó totalmente excluido de la representación o derecho de la sucesión de su padre porque habiendo en vida del susodicho sido desterrado por escándalo que daba con sus malas costumbres a la dicha estancia de Hidague casso con una zamba por lo cual el dicho su padre lo reputto como muerto” (Moraga, 2002, pp. 65 y ss.).

Creemos que su hijo del mismo nombre le sucedió en el cacicazgo una vez que su tía Pascuala murió, pero no podemos asegurarlo.

Sexta generación: José Guaguilen. No sabemos a ciencia cierta si es hijo de José o si descende de la rama de la cacica Pascuala. Solo nos consta que estuvo casado con Margarita Fuentes y que ejerció el cacicazgo de Copequén. Sigue su hijo Pascual.

Séptima generación: Pascual Guaguilen Fuentes. Se casó el 31 de marzo de 1787 en Olivar con Martina Sotelo, española, originaria del Rosario e hija natural de Manuela Sotelo (Imagen 3). Padrinos del matrimonio fueron José Carrasco y Rosa Villanueva, mientras que los testigos fueron Teodoro Villanueva y Antonia Miranda¹²². En la partida, y como corresponde al ejercicio del cargo que ocupaba, fue anotado como “Don Pascual”.

En 1790 el protector de los naturales de la provincia de Colchagua envió una carta al subdelegado del intendente, donde señalaba: “Teniendo varias y repetidas quejas que el cacique de Copequén, don Pascual Guaguilén no ha querido corregir ni enmendar su vida, continuando siempre en sus excesos y robos, de tal suerte que se halla aquel pueblo perdido a imitación del mal gobierno de dicho cacique”, solicita que se nombre un cacique gobernador interino, y que este sea Matías Guayquiente, “indio de dicho pueblo, por concurrir en éste todas las circunstancias necesarias para dicho gobierno, como es público y notorio”¹²³. La autoridad de la época acepta la petición y ese mismo año de 1790 ordena que se nombre a Matías Guayquiente como tutor y reparador del pueblo de Copequén y de su cacique, sobre el que se deja caer una amenaza: “Se le a persevera que en caso de no poner enmienda en su desarreglada vida se procederá con ejemplar castigo”.

Creemos que el cacique Pascual falleció antes de 1792, fecha en que el pueblo de Copequén ya tenía otro cacique: Patricio Guaguilén, casado con Polonia Riquelme. Así aparece en la matrícula de indios de ese año.

Sabemos que Pascual tuvo una hija llamada Dominga, bautizada el 21 de diciembre de 1787¹²⁴.

¹²²Olivar, Libro 1 Mat, fojas 8.

¹²³AN Capitanía general, vol. 530.

¹²⁴Olivar, Libro 1 Bat, Mat, Def, fojas 77.

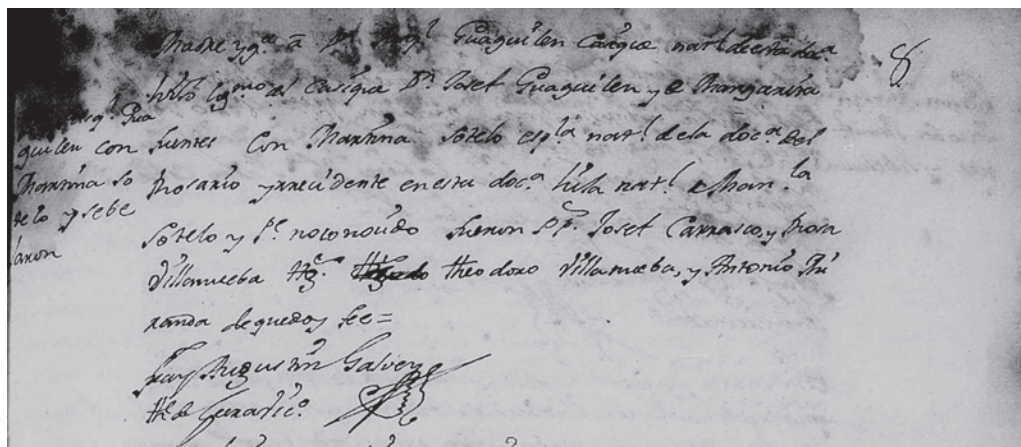


Imagen 3. Inscripción del matrimonio de Pascual Guagüen y Manuela Sotelo.

CONCLUSIONES

Como resultado de la investigación comprobamos la existencia de linajes indígenas vernáculos de la región de O'Higgins, como los Mauro, los Catrileu, los Guaglén y los Chapa, pero no pudimos continuar con la línea genealógica, aunque sabemos que en la actualidad varias familias llevan estos apellidos en la región, debido a dificultades como los vacíos de los archivos eclesiásticos y la imposibilidad de acceder a información más actual por ser de carácter privado.

Al revisar los libros más antiguos constatamos lo que algunos autores también señalan respecto de que en la cultura mapuche no se usaba apellido, pues en los primeros registros se indica tan solo el nombre del individuo, que es indio y de dónde es. Igualmente, como se ve en los resultados de la investigación, se usaban distintas versiones para un apellido que corresponde a la misma línea genealógica, lo que se debe, en muchos casos, al desconocimiento de la fonética mapuche. Por lo mismo, encontramos apellidos de población indígena completamente castellanizados, como ocurre con los Gatica, los Zapata y los Guzmán.

Por eso, diversos apellidos posiblemente vernáculos de zona central son difíciles de identificar como indígenas, lo que también dificulta establecer una traducción significativa o entender su relación simbólica en la cultura mapuche, a diferencia de lo que sucede en el Wallmapu, donde aún se puede relacionar un linaje con un territorio y con su significado en la cultura.

En tal sentido, es necesario avanzar en el entendimiento de los procesos mediante los cuales se conformaron los apellidos indígenas actualmente vigentes en la zona central, atendiendo a los significados culturales que se mantienen en la zona mapuche, donde aún siguen estando presentes, pese a las opresiones de que han sido víctima.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

Archivos parroquiales de Peumo, Malloa, Chimbarongo, Rancagua, Machalí, Rengo, Olivar, Litueche, San Fernando, Teno, Rauco, Doñihue, Nancagua y Guacarhue.

Archivos de escribanos Rancagua, Rengo y San Fernando.
Archivo Nacional Fondos Real Audiencia, Judiciales, Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile.

Fuentes secundarias

- Amigo, Hugo, y Patricia Bustos (eds.) (2008). *Apellidos mapuche. Historia y significado*. Santiago: Impresos Maigret.
- Celis, Carlos (1986). "Origen de la propiedad rural en Colchagua", en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 97.
- Del Río, Carmen y Blanca Tagle (2001). *Región de O'Higgins: breve relación del patrimonio natural y cultural*. Rancagua: Corporación de Desarrollo Pro O'Higgins.
- Díaz, Patricio (2016). *Diócesis de Rancagua (1541-1800), desarrollo histórico de sus parroquias*. Santiago: Ril.
- Fernández Campino, José (1981). *Relación del Obispado de Santiago*. Santiago: Universitaria.
- Ferro, Marc (dir.). (2005). *El libro negro del colonialismo, siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Góngora, Mario (1970). *Encomenderos y estancieros: estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista 1580-1660*. Santiago: Universitaria.
- Grau, Juan (1994). *Voces indígenas de uso común en Chile, segunda parte: apellidos*. Santiago: Oikos.
- Guarda, Gabriel (O.S.B.) (1978). *Historia urbana del Reino de Chile*. Santiago: Andrés Bello.
- Hanisch, Walter (1963). *Peumo, historia de una parroquia 1662-1962*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.
- Larraín, Iván (1956). *La parroquia ante el derecho civil chileno o estatuto jurídico de la parroquia*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Lizama, Elías (1909). *Apuntes para la historia de Guacarhue y de Pencahue de Talca*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Chile.
- Lorenzo, Santiago (1995). *Fuentes para la historia urbana del Reino de Chile*. Santiago: Academia Chilena de la Historia.
- Mariño de Lobera, Pedro (1865). *Crónica del Reino de Chile*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Moraga, Joel (2002). *Copequén 500 años, crónicas para su historia*. Santiago: Autoedición.
- Pérez Silva, Sergio, y Daniel Iturriaga (1956). *Pincelada nancagüina*. Santiago: Autoedición.
- Prieto, Luis Francisco (1922). *Diccionario biográfico del clero secular de Chile (1535-1918)*. Santiago: Imprenta Chile.
- Sociedad Bibliográfica de Santiago (1895). *Provincia Eclesiástica Chilena, erección de sus Obispos y división en Parroquias*. Friburgo: Imprenta de la Casa Editorial Pontificia de B. Herder.
- Valenzuela, Régulo (1984). "La doctrina de Rapel en el Reino de Chile (1585-1810)", en: *Revista de Estudios Históricos*, 28.

Investigador responsable

FRANCISCO MORA CORDOVA
Museo Regional de Rancagua

Coinvestigadores

PABLO RAMÍREZ MARTÍNEZ
Encargado regional
Subdirección de Pueblos Originarios

PATRICIO DÍAZ GONZÁLEZ
Historiador

INFORME FINAL:

**EL SALITRE DE CHILE EN ESPAÑA
Y PORTUGAL. UNA HISTORIA DE
COMUNICACIONES Y FERTILIZANTES**

INTRODUCCIÓN

La extracción de salitre fue una gran industria que estuvo rodeada de enormes conflictos, como la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia desde 1879 hasta 1883 (Crozier, 1997), y como la guerra civil de 1891 (Blakemore, 1977, p. 151). También fue origen de diversos abusos por parte de los dueños de las salitreras a los obreros o calicheros a principios del siglo XX, asunto que terminó en la llamada “cuestión social” (Naudon, 2013). Pero, a pesar de todo esto, la industria logró revertir los malos augurios y supo posicionarse en el país y el resto del mundo.

El nitrato fue por varias décadas un actor relevante en la historia del país producto de la alianza entre sociedades privadas y el Estado, cuya fusión aportó a la producción internacional de fertilizantes. Para posicionarse se organizaron a través de comités y delegaciones que promovían la venta del salitre en todos los continentes. En consecuencia, en la presente investigación se analizó el uso de las comunicaciones estratégicas como una herramienta influyente en las exportaciones y comercialización del salitre en España y Portugal durante la primera mitad del siglo XX, poniendo en valor el acervo patrimonial del nitrato conservado en el Archivo Nacional Histórico.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Durante el siglo XX, la industria del salitre (nitrato de sodio) en Chile fue una fuente inagotable de recursos económicos, gracias a la cual se incrementó sostenidamente el presupuesto fiscal entre 1900 y 1930, dinero que se tradujo en grandes avances, tales como la construcción de puentes, edificios o líneas férreas, que fueron las importantes vías de conexión de un país en vías de desarrollo. Según indica Pablo Muñoz (2012), la importancia del salitre en 1916 fue máxima, ya que fue cuando alcanzó su precio más alto, dado que concentró el 90 % de las exportaciones de Chile. No obstante, aunque el fertilizante fue el producto más destacado y un sustento importante para el Estado, su extracción, exportación y comercialización también trajo consigo múltiples problemáticas, una de las cuales fue la conexión con el mercado mundial y su competencia (Reyes, 1994, p. 16).

Según Reyes (1994), Alejandro Bertrand fue el gestor de la llamada “política salitrera”. Por medio de su cargo de inspector fiscal del Gobierno de Chile para la propaganda del salitre, Bertrand dio cuenta de la importancia que tenía el nitrato para la economía chilena y mundial. Se fijó en la presente y futura distribución del consumo agrícola mundial del nitrógeno y del problema mismo que significaba el salitre. Respecto de este último punto, se refiere a la relevancia de la propaganda para incrementar su consumo en los mercados, y reconoce como responsable de su éxito a las representaciones gráficas de los procesos de consumo en el pasado y a su proyección en los años venideros.

A continuación se analiza la forma como las comunicaciones estratégicas fueron una herramienta influyente en las exportaciones del salitre, preferentemente en España y Portugal, durante la primera mitad del siglo XX. Asimismo, se identifican las metodologías aplicadas, junto a los instrumentos y

canales de comunicación, describiendo los diversos encuadres o *frames* que la delegación definió en los mensajes de la propaganda, lo que es relevante porque “seleccionaron algunos aspectos de la realidad y lo hicieron prominente en un texto comunicativo, de manera que promovieron definiciones particulares de los problemas, interpretaciones, causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento” (Entman, 1993, p. 52).

En particular, será posible aclarar el tipo de comunicaciones planteadas, y dar cuenta de las ideas centrales y de la construcción de relatos que proporcionaron significados a un conjunto de acontecimientos conectados entre sí (Gamson y Modigliani, 1987, p. 143).

En este contexto, el mercado europeo fue fundamental, sobre todo durante la primera década del siglo XX, con Alemania, España, Francia y Portugal, entre otros países, como los principales aliados de Chile en la compra e incremento del mercado del salitre. Cabe destacar que el desarrollo y aplicación de la propaganda en diferentes formatos, tales como afiches, letreros, folletos, instalaciones, ferias y grandes estudios científicos, se transformaron en actores principales que fueron testigos de la evolución y declive de este mineral. Es así como, por su relevancia para el comercio en el siglo XX, es crucial situarse en la península ibérica (España y Portugal).

El Archivo Nacional Histórico cuenta con un acervo documental referente al salitre que incluye más de 45 fondos y de 10.000 volúmenes, entre los que destacan más de 690 piezas publicitarias de todo el mundo (Muñoz, 2012, p. 35). Esta fue la principal fuente de consulta y estudio, que permitió determinar los diferentes encuadres comunicacionales utilizados para España y Portugal en la primera mitad del siglo XX.

METODOLOGÍA

Esta investigación se basa en el análisis de fuentes primarias de tipo documental, actas de reuniones, actas de presentaciones, afiches, folletos y una gran variedad de publicaciones usadas como propaganda en la península ibérica y resguardadas en el Fondo del Salitre, en el Archivo Nacional de Chile. Luego de identificar y revisar esta documentación, se determinará cómo las comunicaciones estratégicas fueron una herramienta influyente en las exportaciones y posterior comercialización del salitre en España y Portugal.

Caracterización de la muestra

Desde la década de 1980, el Archivo Nacional Histórico salvaguarda el Fondo del Salitre, cuyos documentos proceden de organismos semifiscales y/o fiscales con interés en dicha industria. Una parte del material se conservó en Inglaterra hasta 1983, pero, por gestiones de algunos historiadores y autoridades de la institución, fue trasladada a Chile. Esta documentación está compuesta por álbumes publicitarios que se clasifican según los países donde el Nitrato de Chile tuvo presencia, junto a libros de correspondencia sobre la comercialización y la publicidad, además de cajas con documentos administrativos. Este fondo proviene de la Nitrate Corporation of Chile Limited, organismo que representó a las salitreras en Europa y en el mundo.

Métodos y técnicas de recolección de datos

Se revisaron 942 piezas publicitarias diseñadas y publicadas en España y Portugal. Para recolectar los datos de cada pieza se creó una tabla de codificación donde se estructuró el ingreso de cada registro a la base de datos. A continuación, se realizó un análisis documental para identificar los encuadres con más apariciones en las piezas analizadas.

RESULTADOS

Antecedentes del mineral

El salitre es una sustancia salina que aflora en tierras y paredes, principalmente en América del Sur, entre el salar de Uyuni, en Bolivia, y la zona norte de Chile. Se utilizaba para fabricar pólvora y dinamita, pero su uso más importante fue como agente fertilizador agrícola. Hoy, la industria del nitrato se mantiene activa a través de algunas empresas mineras que siguen extrayendo el caliche en la localidad de María Elena, Pedro de Valdivia y Nueva Victoria en la región de Antofagasta, Chile.

No se sabe con claridad quién descubrió el salitre, pero la leyenda del cura de Camiña es una referencia a sus inicios:

Cuenta la leyenda que dos indígenas iban caminando por la pampa de Tarapacá, y ya fatigados por el cansancio y la poca visibilidad originada de la niebla de la madrugada, se detuvieron, prendiendo fuego para arrojar sus fríos cuerpos. Una vez encendida la fogata, y cuando los cuerpos de estos dos indígenas se prepararon para descansar, se dieron cuenta que el fuego se avivaba de una manera inusual, tanto así, que sorprendidos por la apariencia que tomaban las llamas, corrieron despavoridos pensando que esto era producto del castigo de algún espíritu extraviado en el desierto. Al pasar unos días y ya más tranquilos, le comentaron al curita del pueblo lo ocurrido, manifestando que el mismísimo infierno se les había puesto por delante en aquella pampa.

El cura, intrigado a raíz del relato de los dos indígenas, y con mucha fe, se dirigió a las tierras de las manifestaciones sobrenaturales con el objetivo de purificar el terreno a través de la creación de dibujos de cruces en la arena, el rocío de agua bendita y muchos rezos en latín. Luego de todas estas acciones y con la tranquilidad de la tarea cumplida, se llevó con él un puñado de tierra con la idea de realizar un análisis químico y ver los compuestos que constituían ese pedazo de tierra. Para esta prueba solo usó un poco, depositando el resto en sus plantas. Al pasar del tiempo y con notable sorpresa, observó que sus vegetales y plantas habían crecido con tal fuerza que se notaba la diferencia con la aplicación de esta tierra rica en nitrato.

El sacerdote invitó a los feligreses que usaran esta tierra como abono, lo que llegó a oídos de un marinero inglés, quien comprobó que el producto era semejante al nitrato de potasio que se usaba en otras partes del mundo (González, 2017, p. 61).

Es así como esta leyenda se posiciona como el inicio, fortuito, por lo demás, del salitre como un recurso mineral que, con su extracción, exportación y comercialización, se transformaría en la gran industria del nitrato.

Sistemas de extracción del salitre

El recurso salitrero pasó por varias fases antes de instalarse como industria desde 1830 hasta 1950.

En la primera fase, conocida como “sistema de paradas” (1830), el caliche (piedra) se colocaba en una fuente o fondo a la que se prendía fuego para separar el salitre del resto del material. Este método, un poco precario, tuvo la virtud de que permitió comercializar y exportar el nitrato de sodio, con lo que se dio inicio a las inversiones en esta industria, que se emplazó en pleno desierto (González, 2017, p. 64).

Ya con la creación de nuevas faenas salitreras y el desarrollo de varios puertos, como el de Pisagua o el Puerto Mayor en Iquique, que dieron una mejor proyección a las exportaciones, comenzó la segunda fase, conocida como “sistema de máquinas o vapor”, basado en las pruebas del químico chileno Pedro Gamboni, quien aplicó vapor para la lixiviación (separación de una o varias sustancias) del caliche. Paralelamente, se creó la aduana en el Perú, con el fin de recaudar impuestos derivados de la industria salitrera, lo que vino a ratificar la importancia del fertilizante para la economía peruana (González, 2017, p. 64).

En 1876, el ingeniero inglés James Thomas Humberstone realizó pruebas de nuevos procesos de lixiviación, que concluyeron en el conocido “sistema Shanks”. Este desarrollo llevó la explotación del nitrato a otro nivel, clave para el ciclo expansivo que tuvo esta industria por los 30 años siguientes. Este sistema se aplicó principalmente en la región de Tarapacá, desde donde derivaron las principales cifras de exportación del salitre, un actor clave para el desarrollo del país en la primera mitad del siglo XX. Pero hubo un punto de inflexión en el mercado del salitre: la Primera Guerra Mundial. Debido a las dificultades derivadas de la utilización de los campos agrícolas para la guerra y del peligro que acechaba a cada embarcación que navegaba desde Chile a Europa, la competencia en el mercado internacional de los abonos fue crucial (González, 2017, p. 65).

Por eso, la industria del nitrato chileno tuvo que reinventar todos sus procesos, incluyendo su extracción, producción, transporte y comercialización. En esa época, la aplicación de nuevas tecnologías llevó a la compañía Guggenheim Brothers Co. a patentar lo que se conoció como “sistema Guggenheim”. Este método permitió mecanizar y electrificar la faena, y crear procesos racionales en la fuerza de trabajo, lo que mejoró las condiciones de vida de los trabajadores (González, 2017, pp. 64-68).

En Chile, los métodos de extracción del nitrato dieron origen a una industria internacional de gran escala que dio impulso al desarrollo del territorio, en comparación con los otros países de Sudamérica, y se transformaron en la antesala de los futuros procesos mineros realizados en el país.

El fertilizante de Chile

En la primera parte del siglo XX, el desarrollo mundial aún dependía en gran medida de la agricultura. Es así como cualquier producto que fortaleciera las plantaciones de cereales, verduras, hortalizas y frutas daba una gran ventaja frente a los cultivos que no usaban ninguna

clase de abono. Como resultado, los fertilizantes de origen natural se transformaron en un producto diferenciador en los campos de todo el mundo.

En Chile, el incremento del presupuesto de la república entre 1900 y 1950 se explica por el financiamiento de algunos capitalistas que invirtieron en un escenario hostil, como el desierto de Atacama, y por el aporte al fisco de cada quintal de nitrato vendido al exterior. Estos recursos económicos se destinaron al Estado, desarrollo que se materializó en diferentes construcciones civiles como puentes, edificios y líneas férreas (Muñoz, 2014, pp. 155-196).

Naturaleza del salitre

El salitre se sigue extrayendo en el desierto de Chile, principalmente en las regiones de Tarapacá y de Antofagasta. Está formado por mantos, o depósitos en la tierra, cubiertos con minerales como yeso, algunos cloruros, sulfatos, sales, arena y arcilla entre 0,20 a 8 m de espesor, que en su conjunto crean una piedra llamada caliche. El nitrato de soda es un agente oxidante que se ocupa como fertilizante y que está compuesto por 16 % de nitrógeno y 26 % de sodio (Brüggen, 1940, p. 156). También se empleó en la fabricación de vidrios, pirotecnia, medicina, fósforos, dinamita, explosivos militares, gases, sales de sodio, pigmentos, esmalte para alfarería y pólvora.

El proceso para refinar el salitre comenzaba con la extracción del caliche (piedra) en el desierto de Chile. Luego era transportado por mulares o por vagones de trenes pequeños a la molienda, donde era triturado por grandes chancadoras. A continuación se llevaba a piscinas donde se diluía, provocando el proceso de lixiviación (separación de los minerales de la piedra). Finalmente, el nitrato se cristalizaba, se amontonaba y se transportaba a los puertos para ser comercializado al mundo.

Comercio y propaganda

Aunque el salitre fue el producto más destacado y un sustento importante para el Estado chileno, su extracción, exportación y comercialización también trajeron consigo múltiples problemáticas, una de las cuales fue la conexión con el mercado mundial, además del desarrollo de otros fertilizantes.

Después de la Guerra del Pacífico la producción de salitre aumentó en una proporción considerable (Lüders *et al.*, 2016). Sin embargo, su consumo no creció en igual relación, por lo cual se estimó indispensable crear una organización que velara por ajustar la producción a la demanda.

En consecuencia, el 29 de marzo de 1894 se celebró en Iquique una junta general de productores y se acordó crear la Asociación Salitrera de Propaganda. Las obligaciones de esta nueva corporación eran, entre otras, fomentar el consumo del producto a través de acciones educativas sobre el empleo científico del salitre en la agricultura. Después de algunos años y de amplias discusiones, se acordó, en 1913, trasladar la residencia de la Asociación Salitrera de Propaganda a Valparaíso por estimarse que debían estar en contacto más cercano con el gobierno central del país y con el comercio exportador del nitrato, radicado casi exclusivamente en esa ciudad¹.

¹Ver Archivo Nacional Histórico, Fondo del Salitre, Asociación de Productores del Salitre de Chile, Company Nitrate Corporation of Limited (CNCCH), vol. 4, foja 1.

Un poco antes de la creación de la Asociación Salitrera de Propaganda, John Thomas North, también conocido como el “Rey del Salitre”, logró que gran parte de las propiedades salitreras de Tarapacá pasaran a manos de sociedades británicas radicadas en Londres. Estas, a su vez, fundaron en 1889 el Permanent Nitrate Committee con residencia en la misma ciudad, con el objetivo de defender los intereses salitreros en los países consumidores del salitre y de colaborar estrechamente con las organizaciones de la industria en Chile.

Con este objetivo en mente y luego de colaboraciones entre estas agrupaciones, en 1892 se estableció la primera delegación en Alemania, con la idea de organizar la divulgación científica y comercial del Nitrato de Chile. Fue la primera que se creó en el extranjero y les abrió paso a las siguientes delegaciones que se fundaron.

Esta decisión estuvo basada en los estudios científicos del profesor Wagner, en Alemania. Sus trabajos fueron ampliamente divulgados y despertaron un gran interés por el empleo del salitre como abono en la agricultura. Cabe mencionar que esta circunstancia, unida a las actividades desplegadas por el sulfato de amonio, primer rival del salitre, hizo necesario extender el campo de acción de la propaganda salitrera a otros países consumidores o posibles consumidores, y así fueron surgiendo sucesivamente las delegaciones en Francia (1894), Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda (1894), España y Portugal (1894), Bélgica y Holanda (1898), Estados Unidos (1898), Italia (1898), Japón (1897), Rusia (1904) y Egipto (1908).

Con la creación de estas delegaciones se fijó la importancia de la propaganda en el incremento del consumo del salitre en los mercados internacionales. Por sus métodos, magnitud y la seriedad de sus procedimientos, la propaganda de este mineral constituyó una organización única en el mundo².

Equipos de propaganda

Para Chile, el mercado europeo del salitre fue vital, sobre todo en la primera década del siglo XX, cuando Alemania, Bélgica, Francia y España eran sus principales aliados en la compra e incremento del mercado del nitrato. El desarrollo de la propaganda y su aplicación en diferentes formatos como afiches, letreros, folletos, instalaciones, ferias y grandes estudios científicos fueron testigos de la evolución del mercado del salitre y luego de su estrepitosa caída.

²*Íd.,* foljas 4-24.



Imagen 1. Restauración de carteles en los pueblos de España, 1933. (Archivo Nacional de Chile)

Antes de la Primera Guerra Mundial, el salitre era el factor preponderante en el mercado del nitrógeno, pero en 1918 la situación cambió radicalmente. Durante la guerra, en Alemania y en otros países se produjo un enorme aumento en la producción de sustancias azoadas para hacer frente a las necesidades militares. En respuesta, la Asociación Salitrera de Propaganda puso el énfasis en las comunicaciones. Con ese fin, se organizaron delegaciones que velarían por la propaganda y estudios emanados del salitre en Australasia, África del Sur, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, China, Egipto, Escandinavia, España y Portugal, Francia, Grecia, Holanda, India Británica, Italia, Japón, Polonia, Inglaterra y Yugoslavia. Cada una de estas agrupaciones tuvo a su vez diversas ramificaciones. Por ejemplo, en Escandinavia estas tenían bajo su control a las subdelegaciones de Suecia, Noruega, Dinamarca, Estonia, Lituania y Finlandia, atendidas cada una de ellas por personal altamente conocedor de la industria y oriundo de sus nacionalidades.

Delegación de España y Portugal

La delegación de España se fundó en 1894 y con el pasar de los años fue necesario, además, reunir un comité consultivo con el objetivo de analizar la realidad política española y proponer nuevas estrategias comerciales y comunicacionales para la comercialización del Nitrato de Chile en dicho país. Esta agrupación española era la responsable del acontecer comunicacional y comercial de Portugal, deber que se reflejaba en las campañas del mineral que lideraban.

Desde que se iniciaron los trabajos de divulgación científica sobre el empleo del salitre, se contrató personal de primera clase tanto en lo que respecta a su preparación técnica como a su prestigio social. De este modo, entre los delegados del Comité se podían encontrar notables científicos y agrónomos que ocupaban toda su experiencia para llevar a cabo su trabajo. Reconocido es el caso de Juan Gavilán, quien lideró la delegación por muchos años y llevó a su máximo esplendor la industria del salitre en España y Portugal.

Además de liderar la estrategia comunicacional y comercial del Nitrato de Chile en España y Portugal, Gavilán realizó diversos estudios de sus más cercanos competidores sobre la base de carteles, folletos, afiches y otros, que fue compilando a través de los años para analizarlos y posteriormente responderlos a través de la propaganda, de modo de marcar la diferencia entre el nitrato y el resto de los fertilizantes³.

En consecuencia, el constante y laborioso trabajo de la delegación consistía en analizar y combinar la realidad política, que por esos años fue bastante oscilante en la península ibérica, además del área económica y científica, como también incorporar la propaganda y los medios de comunicación en su estrategia.

Canales comunicacionales del Nitrato de Chile en España y Portugal

Las condiciones de los mercados donde tuvo presencia el nitrato eran diferentes tanto en lo que respecta al área comercial como al mensaje comunicacional que debieron difundir. Por este motivo, las delegaciones pasaron por un proceso de adaptación cultural a cada país, con lo cual el trabajo de propaganda hubo de ser riguroso y cobró en todas partes la mayor importancia. Es más, se puede decir que los delegados no daban consejos ni opiniones sin fundamentos sólidos, a diferencia de los propagandistas comunes, que podían comunicar características muy alejadas de sus productos⁴.

La delegación española-portuguesa, que tenía a cargo el manejo de las comunicaciones, hizo muy poca diferencia entre ambos países en la propaganda. Su trabajo se basó en cuatro ejes: gestión de prensa, demostraciones en los cultivos y puntos de venta, conferencias y exposiciones agrícolas, y propaganda cinematográfica y radiotelefonía.

El primer eje, la gestión de prensa, se basó en la propaganda técnica y comercial del nitrato, para lo cual se valió de la prensa periódica, es decir, diarios y revistas, donde entregaba mensajes sobre los avances tecnológicos y científicos, entre los cuales el fertilizante era el principal. No era raro encontrar insertos gráficos o tiras cómicas que, resaltando los atributos del Nitrato de Chile, intentaron enganchar a los agricultores y labradores hispano-portugueses.

³Informes preservados en el Archivo Nacional Histórico, Fondo del Salitre, Asociación de Productores del Salitre de Chile, Company Nitrate Corporation of Limited (CNCCH).

⁴Ver Archivo Nacional Histórico, Fondo del Salitre, Asociación de Productores del Salitre de Chile, Company Nitrate Corporation of Limited (CNCCH), vol. 4, foja 32.

LA II VUELTA A ESPAÑA EN SU ASPECTO PUBLICITARIO

Otro más para la lista grande. Otro más que quiere aprovechar la ocasión única de nuestra II VUELTA CICLISTA A ESPAÑA para llevar a cabo la más formidable propaganda de sus productos.

NITRATOS DE CHILE, desde sus oficinas del paseo de Recoletos, 19, nos llamó hace unos días para rogarnos le concediéramos el título de la etapa que ha de terminar en Valencia. No pudimos acceder entonces a sus deseos porque dicha etapa la teníamos ya comprometida con los **CHOCOLATES ELGORRIAGA**. Ante la insistencia de los primeros, nos decidimos a hacer una gestión cerca de los segundos con objeto de conseguir el traspaso. El éxito nos ha acompañado: **CHOCOLATES ELGORRIAGA** ha cedido su etapa a **NITRATOS DE CHILE**, pasando aquella Casa a dar su nombre a la etapa de Barcelona. Muy agradecidos a los **CHOCOLATES ELGORRIAGA**.

*

Una de las cosas que más llamaron la atención de los corredores y periodistas extranjeros en ocasión de nuestra I VUELTA A ESPAÑA fué el magnífico aspecto que presentaban nuestros campos a todo lo largo del recorrido. «Magnífica vegetación — nos decía monsieur Versnick —, hermoso suelo el español!» Nosotros le oíamos y callábamos. Asentíamos en silencio, pero sabíamos bien el porqué de aquel estado floreciente del terreno. ¿Para qué revelárselo?

Este año todo se sabrá... Será del dominio público que los **NITRATOS DE CHILE** son empleados en toda España, y a ellos se debe lo que tanto llamó la atención de nuestros visitantes.

Claro está que aquí — en España — todos lo sabemos.



Imagen 2. Inserto en el periódico *Informativo*, 1936. (Archivo Nacional de Chile)

El segundo eje consistió en demostraciones en los cultivos y gestión en los puntos de venta. Esta misión estuvo a cargo de agentes que viajaban en camionetas por todo el país llevando folletos, carteles, cómics, agendas agrícolas y calendarios, entre otros productos, para hacer llegar el mineral a las comunidades agrícolas. Una de sus responsabilidades era velar por el bienestar de carteles y vallas colocadas en caminos y pueblos, que debían restaurar prontamente para no perder el posicionamiento frente a la competencia. También se les encomendó instruir a los agricultores y labradores en la aplicación del Nitrato de Chile. Para ello, muchas veces ganaban su atención con algunos obsequios relacionados con el nitrato o con muestras gratis del fertilizante. Un claro ejemplo de ello fueron los miles de sacos de nitrato de entre 1 y 4 kg que repartieron gratuitamente a los agricultores y labradores, junto con las instrucciones para su empleo y con el compromiso de que enviaran por correo postal los resultados que habían obtenido al aplicar el fertilizante en los diferentes cultivos.



Imagen 3. Entrega de sacos de muestras de salitre a los agricultores y labradores en España, 1933. (Archivo Nacional de Chile)

El tercer eje fue la presencia en todas las exposiciones, concursos, ferias y mercados de España y Portugal, para lo cual se desplegaron todos los equipos de trabajo por el territorio. Este tipo de divulgación responde a estudios científicos que se llevaron a cabo en los centros de prueba con que contaba la industria salitrera alrededor del mundo. Las exhibiciones más recordadas son la Exposición Iberoamericana de Sevilla (Imagen 4) y la Exposición Internacional de Barcelona, en 1929. En ambas instancias, el Estado de Chile impulsó la presencia de la industria salitrera en la construcción del pabellón, ya que se buscó promover una imagen de progreso y modernidad.



Imagen 4. Pabellón de Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, 1929-1930. (Archivo Nacional de Chile)

El cuarto eje del desarrollo de la propaganda fue la creación y proyección de algunas películas de cine que retrataban la explotación de las nitrerías de Chile y la aplicación del fertilizante en distintos cultivos de España y el mundo. A partir de la revisión de posibles locaciones para exhibir los films, se gestionaban óptimamente los itinerarios de viaje. Las invitaciones a los agricultores y vecinos se enviaban por correo postal y también se avisaba por los periódicos locales y agrícolas. El día del evento se instalaban los telones y, luego de la exhibición, el agente dictaba una pequeña conferencia en la que respondía algunas preguntas de la audiencia. También se usaron nuevos medios de comunicación, como la radiotelefonía, a través de la cual científicos relataban sus experiencias con el fertilizante, destacando sus atributos y explicando las formas de aplicarlo en los diversos cultivos.

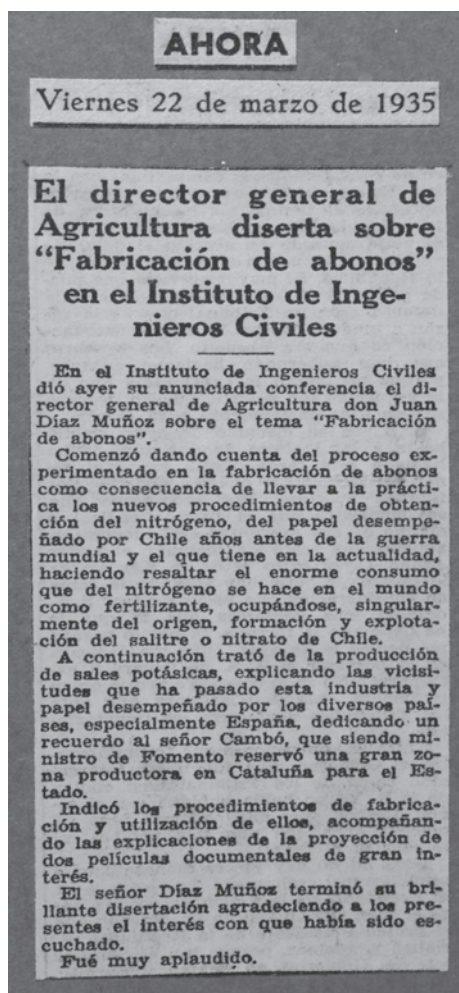


Imagen 5. Publicación en el diario *Ahora*, Madrid, 1935. (Archivo Nacional de Chile)

Los mensajes del nitrato

Los formatos de propaganda son el resultado de diversos análisis de la delegación para que surtieran efecto en la sociedad agrícola hispano-portuguesa. En historietas, afiches, calendarios y folletos se observan claramente los mensajes, cuya misión era enganchar a un mercado que necesitaba de un buen fertilizante para el éxito de sus cultivos.

En las piezas de propaganda diseñadas por la delegación se percibe que la suma de enfoques comunicacionales creó un relato claro sobre el nitrato, que derivó en el éxito de la comercialización del producto en el mercado hispano-portugués.

El encuadre comunicacional más común era destacar los atributos positivos, como el origen natural y de calidad del producto, que lo hacía efectivo frente a la competencia, cuyo origen era artificial y, por tanto, dañino para la tierra.

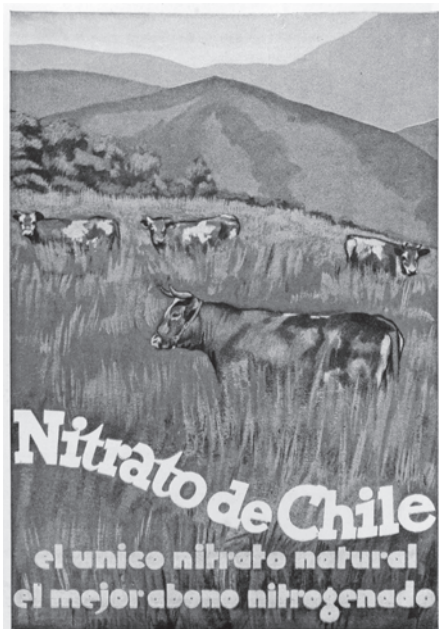


Imagen 6. Cartel en Madrid, 1928. (Archivo Nacional de Chile)

Otro marco comunicacional fue la prosperidad que aseguraba el uso del Nitrato de Chile a la sociedad agrícola, y que se traducía en buenas y abundantes cosechas.



Imagen 7. Cartel en Lisboa, Portugal, 1938. (Archivo Nacional de Chile)

Otra de las ideas plasmadas en los mensajes de la propaganda fueron la ruralidad y el mundo agrícola. Ilustraciones e historietas, agendas agrícolas y afiches con información del mundo rural y datos relevantes eran parte de las comunicaciones que se implementaron estratégicamente y que se distribuyeron en los territorios.



Imagen 8. Cartel para varios pueblos de España, 1935. (Archivo Nacional de Chile)

La delegación también creyó importante que sus mensajes fueran educativos y que enseñaran el correcto uso del abono en los cultivos, para lo cual se usaron infografías, agendas agrícolas, calendarios y hasta películas de cine. Este encuadre fue reforzado por el trabajo territorial de los agentes, que se desplegaban en los campos haciendo prácticas de uso y demostrando la calidad del fertilizante natural.

MUCHA ACEITUNA Y BUEN ACEITE...
SE CONSIGUEN CON UN ABONADO RACIONAL DEL OLIVO

EL OLIVAR NO ES "VECERO"
... si su cultivo es atendido convenientemente, es decir:

- practicando una poda inteligentemente dirigida;
- con labores adecuadas, necesarias para evitar las pérdidas de agua por evaporación, lo que se consigue desmenuzando bien la costra del terreno;
- arrancando las malas hierbas;
- aportando al terreno las materias nutritivas en las proporciones adecuadas a ese cultivo.

Todavía es frecuente en España, entre la gente del campo, asegurar que el olivo es vecero. Nuestros olivares, generalmente, dan un año una mediana o regular cosecha, según las características del clima del año, y al siguiente la cosecha es muy escasa o casi nula.

Esta característica particular de los olivares españoles puede ser corregida, pues los experimentos efectuados por los técnicos agrónomos en estos últimos años, demuestran que

EL OLIVAR NO ES "VECERO"

no existe otro NITRATO NATURAL que el de CHILE

no existe otro NITRATO de CHILE que el que se vende envasado como indican las figuras

FORMULAS DE ABONOS PARA OLIVOS JOVENES
Por árbol:
Superfosfato De kilo a kilo y medio.
Cloruro de Potasa De medio a tres cuartos de kilo.
NITRATO DE CHILE De medio a un kilo.

PARA OLIVOS DE GRAN TAMAÑO
Por árbol:
Superfosfato De dos a tres kilos.
Cloruro de Potasa De kilo a kilo y medio.
NITRATO DE CHILE De medio a dos kilos.

MODO DE EMPLEO: Se esparcirán y enterrarán con una labor ligera, poco antes de la brotación.

LOS ABONOS HAY QUE ESPARCIRLOS ALREDEDOR DE LOS ARBOLES EN LA ZONA PUNTEADA.

CON NITRATO DE CHILE, SIEMPRE BUENA COSECHA
Pedir folletos e instrucciones para su empleo en los demás cultivos a: SOCIEDAD COMERCIAL DEL NITRATO DE CHILE, Paseo de Recolecto, 23, MADRID

Imagen 9. Publicación en Madrid, 1936. (Archivo Nacional de Chile)

Otro encuadre comunicacional del Nitrato de Chile, aunque usado en menor medida, fue la denominación de origen. Si bien Chile estuvo presente en las grandes ferias de los años 30 en España, como las de Sevilla, Valencia y Barcelona, no destacó este mensaje a la hora de posicionar el fertilizante. El origen del nitrato solo era una parte del mensaje comunicacional, cuando se quería demostrar el proceso natural de su extracción en el desierto de Chile.

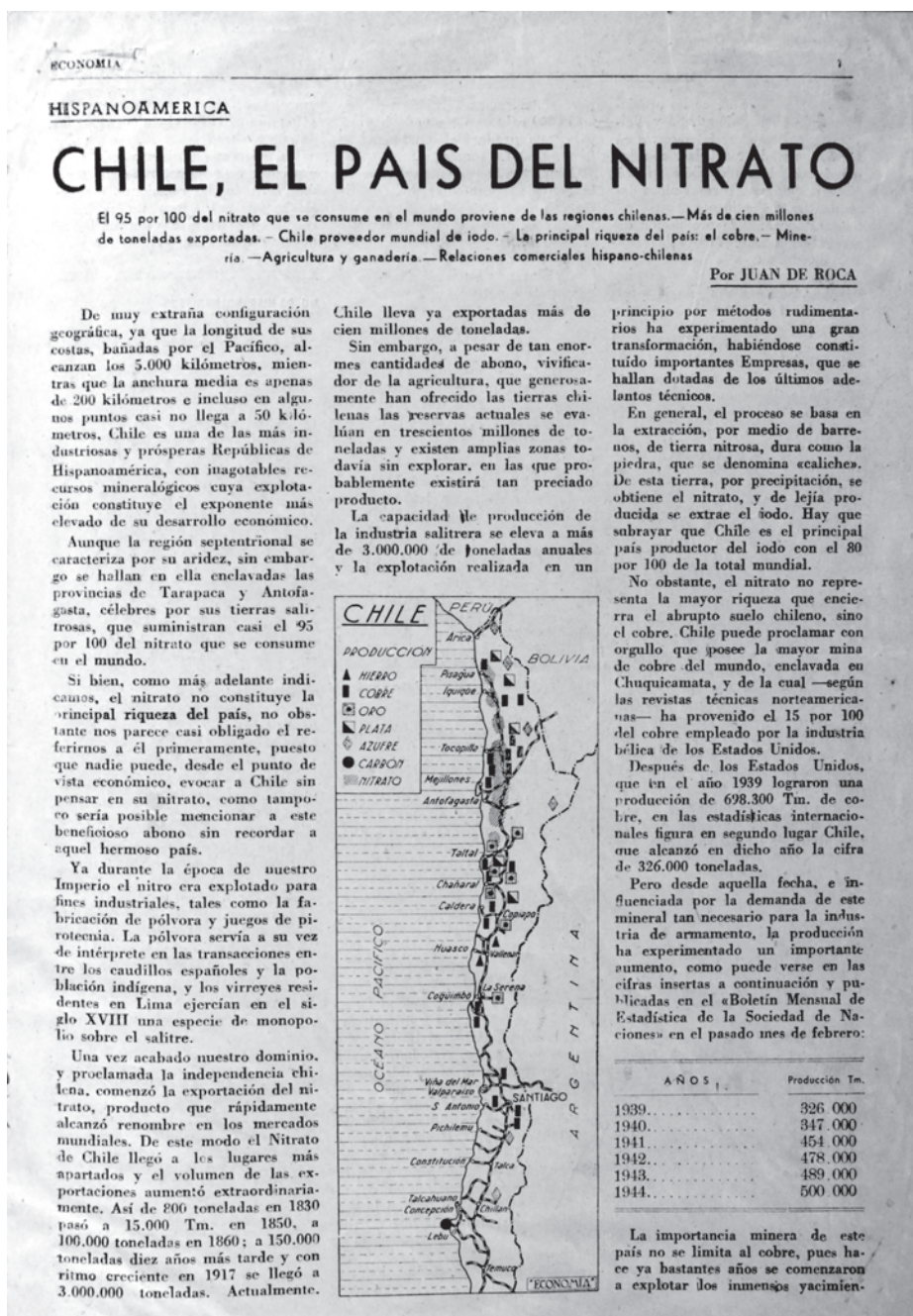


Imagen 10. Artículo publicado en *Economía*, Madrid, 1945. (Archivo Nacional de Chile)

Un último encuadre relevante de la propaganda es el que posiciona al fertilizante como producto de la identidad nacional de España y Portugal. Esta característica se deduce de las historietas y cómics creados por artistas locales, quienes incluyen sacos del abono en fiestas y ritos tradicionales de las diferentes culturas de la península ibérica (Imagen 11).



Imagen 11. Creada por Bellón en España, 1934. (Archivo Nacional de Chile)

En resumen, todos estos enfoques fueron la base comunicacional de casi la totalidad de las piezas de propaganda creadas por la delegación de España y Portugal, y fueron un aporte en el registro de la realidad y testigos clave del progreso agrícola y la ciencia agronómica de la primera mitad del siglo XX.

CONCLUSIONES

El objetivo de esta investigación fue despejar algunas dudas referentes a la propaganda y comunicación usada en la industria del salitre en la primera mitad del siglo XX. Cabe aclarar que la historia del salitre puede abordarse desde muchos enfoques, al igual que sus comunicaciones. Algunos de ellos son la “cuestión social” o el desarrollo tecnológico que dio paso a la gran minería en Chile, pero fue el uso de la propaganda en España y Portugal el que nos dio la posibilidad de analizar la construcción de los mensajes comunicacionales y los diferentes formatos para posicionar el fertilizante chileno en el mercado hispano-portugués.

La propaganda tuvo su origen en la necesidad de la industria salitrera de dar a conocer las bondades de sus productos en el mundo agrícola. Para llevar a cabo esta misión debieron comunicar y usar todos los medios disponibles en la época. Esta tarea fue organizada por los comités tanto en Chile como en Londres, y por delegaciones que administraban ilustradores, artistas, directores

de cine y periodistas de diferentes nacionalidades, todos los cuales le dieron vida a la publicidad del Nitrato de Chile y lo posicionaron como un producto natural y efectivo para fertilizar la tierra.

En resumen, esta investigación es un aporte real a la historia de las comunicaciones y el marketing de uno de los productos de exportación más trascendentales en la historia de Chile del siglo XX.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido un proceso de constante aprendizaje y, por ello, de crecimiento profesional e intelectual, que nos obligó a superarnos cada día para hacerla posible. Agradecemos a nuestras familias, padres, madres, hermanos, esposas, hijos e hijas por su constante apoyo.

Destacamos al profesor Julio Retamal Ávila, a Luis Martínez Tapia, coordinador del Archivo Nacional Histórico, y al historiador Pablo Muñoz, por la constante iluminación y reflexión frente a un tema tan trascendente para el Chile del siglo XX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardèvol-Abreu, Alberto (2015). "Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España", en: *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, pp. 423-450.
- Blakemore, Harold, y Sofia Varela (1977). "*Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North*". Santiago: Andrés Bello.
- Brüggen, Juan (1940). "Geología de los yacimientos de salitre de Chile", en: *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 4, p. 156.
- Carrellán Ruiz, Juan Luis (2011). *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Crozier, Ronald D. (1997). "El salitre hasta la guerra del Pacífico: una revisión", en: *Historia*, 30(1).
- Couyoumdjian, J. R. (1987). "Enrique Reyes Navarro: Salitre chileno, mercado mundial y propaganda (1889-1916). Labor de don Alejandro Bertrán", en: *Journal of Latin American Studies*, 19, pp. 435-437.
- (2001). *Carpeta del salitre*. Archivo Nacional de Chile.
- Entman, Robert (1993). "Framing: toward a clarification of a fractured paradigm", en: *Journal of Communication*, 43(3), pp. 51-58.
- Gamson, William A., y Andre Modigliani (1987). "The changing culture of affirmative action", en: *Research in Political Sociology*, 3, pp. 137-177.
- González, Sergio (2013). *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos*. Santiago: Ril.
- (2017). *Matamunqui*. Santiago: Ril.
- González, Sergio, y Sandra Leiva (2016). "El Norte Grande durante el Ciclo del Salitre: la política salitrera y la política exterior en la formación de un espacio transfronterizo (Bolivia y Chile, 1880-1929)", en: *Estudios Atacameños*, 52, pp. 11-29.
- Igartua, Juan José, y María Luisa Humanes (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.
- López, Emiliano (1926). "La industria del salitre", en: *Anales del Instituto de Ingenieros de Chile*, 3, p. 93.

- Lüders, Rolf, José Díaz y Gert Wagner (2016). *La república en cifras: Historical statistics*. Santiago: Ediciones UC.
- Méndiz Noguero, Alonso (2007). “Diferencias conceptuales entre publicidad y propaganda: una aproximación etimológica”, en: *Questiones Publicitarias*, 1(12), pp. 43-61.
- Morcillo, Matilde (2012). “Juan Luis Carrellán Ruiz, Salitre y militares: Las relaciones entre España y Chile (1900-1931), Universidad de Huelva, Huelva, 2011. ENSAYOS”, en: *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 27, 247-249.
- Muñoz, Pablo (2012). “El archivo del salitre en el Archivo Nacional de Chile”, en: *Archivo Nacional*, 5, pp. 20-36.
- (2014). “Para una historia del salitre en el siglo XX (1924-1954)”, en: *Mapocho*, 76, pp. 155-196.
- Naudon, Andrés (2013). *La cuestión social y el derecho: orígenes de la primera codificación laboral chilena*. Santiago: Ril.
- Reyes, Enrique (1994). *Salitre de Chile apertura, inversión y mercado mundial, 1880-1925*. Santiago: Universidad Católica Blas Cañas, Dirección de Investigación.
- Tankard, James W. (2001). “The empirical approach to the study of media framing”, en: Stephen D. Reese, *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 95-106). Londres: Routledge.
- Vera, Pedro (1990). “Salitre y economía chilena”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, 47, pp. 641-664.

Investigador responsable

JONATHAN SEGOVIA QUEZADA
Archivo Nacional Histórico

Coinvestigador

MIGUEL CARRASCO URRIOLA
Archivo Nacional Histórico

INFORME FINAL:

**PUESTA EN VALOR DEL SITIO
ARQUEOLÓGICO ESTADIO FISCAL
DE OVALLE: ESTUDIO SOBRE SU
PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN
ENTRE 1962 Y 2010**

INTRODUCCIÓN

La historia del sitio arqueológico Estadio Fiscal de Ovalle (EFO) está estrechamente ligada a los procesos de valorización del patrimonio arqueológico ocurridos en la provincia del Limarí, los cuales constituyen un reflejo de dicho fenómeno en todo el país. De este modo, el sitio EFO se proyecta como un caso de estudio que permite evaluar cómo se ha protegido el patrimonio cultural en los últimos 60 años en Chile.

En efecto, planteamos la hipótesis de que las excavaciones que se realizaron en el lugar entre 1962 y 2013 evidencian las transformaciones sobre lo que se ha considerado patrimonio cultural en Chile y que guardan directa relación con los cambios discursivos en torno al concepto de Estado-nación. Lo anterior ha derivado en los distintos significados que el sitio ha tomado a lo largo del tiempo: como lugar de extracción de objetos museables, como sitio de investigación científica, y como espacio de memoria y de resignificación del pueblo diaguita.

Para aproximarnos a dicho supuesto, nuestro objetivo fue identificar los discursos de los actores involucrados en el proceso de patrimonialización del sitio y las respuestas que se han dado en materia de protección y resignificación, y reflexionamos sobre los cambios en el tratamiento del patrimonio arqueológico en el nivel regional y nacional. En suma, el sitio EFO es un caso de estudio relevante para reconocer las diferentes prácticas que han estado detrás de la valorización de los sitios arqueológicos.

Los resultados demuestran un cambio favorable hacia la valorización del sitio EFO en sus dimensiones científica, educativa e identitaria, a partir de las miradas de los actores que se han integrado en el proceso, lo cual ha derivado en una mayor responsabilidad del Estado en el cuidado del patrimonio arqueológico y una comunidad diversificada, que dinamiza, complejiza y enriquece el concepto de patrimonio cultural arqueológico en Chile.

Antecedentes sobre el sitio arqueológico Estadio Fiscal de Ovalle

El sitio arqueológico EFO está ubicado en el límite suroeste de la ciudad de Ovalle, aproximadamente 3 km al oeste de la confluencia de los ríos Hurtado y Grande, donde nace el río Limarí. Se extiende a lo largo de la primera terraza fluvial, a unos 200 m sobre el nivel del mar y a 50 km en línea recta de la costa (Cantarutti y Mera, 2004). Según fechados de termoluminiscencia, su ocupación data del año 1375 d. C. (Biskupovic, 1999). Comúnmente es descrito como un gran cementerio indígena, no obstante, hoy sabemos que corresponde a un asentamiento en el cual sus ocupantes desarrollaron actividades cotidianas y productivas (Cantarutti y Mera, 2018).

Los estudios arqueológicos del sitio han sido parcelados en el tiempo y se dispone de pocos datos sobre los contextos culturales encontrados en las primeras excavaciones (1930 y 1962), que estuvieron a cargo en primera instancia de personas aficionadas y con formación autodidacta en arqueología, momento en que los intereses estaban centrados en los objetos de manera individual.

La primera excavación con métodos científicos en el sitio estuvo a cargo de la doctora Grete Mostny (1962), sin embargo, poco se sabe de su trabajo, ya que no se generaron publicaciones posteriores. No obstante, recientemente en el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) se ha encontrado y sistematizado importante información proveniente de los cuadernos de campo de la investigadora Mostny, los cuales contienen valiosos antecedentes sobre la excavación.

Con posterioridad a esta intervención, destacan las excavaciones realizadas por la Sociedad Arqueológica de Ovalle en 1963, 1964, 1966 y 1971 a la cabeza del médico Guillermo Durruty. Sin embargo, estos trabajos no aportaron mayores antecedentes contextuales porque no se basaron en un método científico adecuado que registrara y sistematizara los datos. Solo a partir del hallazgo en el lugar de la Planta Pisco Control en 1991, se reactivó la investigación en torno al Estadio Fiscal, ya que el nuevo sitio sería una extensión del anterior, lo que derivó en la primera publicación arqueológica formal sobre su contexto y materialidades (Biskupovic, 1999).



Imagen 1. Excavación en el Estadio Fiscal del Ovalle a cargo de Grete Mostny Glaser, quien aparece a la derecha, 1962. (Archivo Museo del Limarí)

Hacia la década de los 90 se observa un mayor interés por la conservación y resguardo de las colecciones depositadas en los museos del Estado, el que se materializó en el ordenamiento y manejo integral de las colecciones por parte del Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), proyecto en el cual el Museo del Limarí fue la institución piloto para aplicar la nueva metodología (Seguel y Ladrón de Guevara, 2007).

A inicios del siglo XXI se produjo la mayor cantidad de aportes en publicaciones vinculadas al sitio. Entre estas encontramos la tesis de arqueología de Gabriel Cantarutti (2002) o de Elvira Latorre (2009), y algunos artículos que abordan el estudio de cerámicas (Cantarutti y Mera, 2001; Cantarutti, 2019), metales (Latorre y López, 2011) e instrumentos óseos (Bravo et al., 2022) encontrados en el lugar, lo cual es muestra de la vigencia y el potencial investigativo del sitio arqueológico EFO.

Las últimas intervenciones se realizaron en 2010, 2012 y 2013 a raíz de la remodelación del ahora llamado Estadio Diaguita. Lamentablemente, aún no se cuenta con una investigación que profundice y actualice las informaciones sobre el sitio EFO en ese periodo, cuyos materiales se encuentran depositados en el Museo del Limarí a la espera de ser analizados.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Estudiar el patrimonio cultural implica pensar este concepto más allá de una categoría o definición. Conlleva entender un proceso históricamente cambiante, permeado por las acciones y dinámicas de diversos actores sociales e instituciones (Alegria, 2019). En ese sentido, aproximarnos a la historia del sitio arqueológico EFO a partir de su significado patrimonial nos permite comprender cómo se fue configurando la gestión de las colecciones que hoy se encuentran depositadas en el Museo del Limarí y también cómo el sitio mismo ha adquirido protagonismo en el plano simbólico de lo patrimonial e identitario.

En consecuencia, se busca identificar a los actores que han participado del proceso de puesta en valor del sitio arqueológico y los discursos que subyacen a sus acciones. También se quiso describir el nivel de participación de estos actores en el proceso de patrimonialización a lo largo de su historia de excavaciones. Igualmente, se espera reconocer cómo en el presente ha sufrido un vuelco respecto de la identidad, que ya no se basa en el sentido clásico de colectividad nacional con un pasado histórico común, sino en la diversidad de relatos, donde el pueblo diaguita encuentra un sentido de identidad. Por último, abordar este problema de estudio nos permitirá evaluar el impacto de la protección legal sobre el área en la actualidad.

Por una parte, entenderemos por proceso de patrimonialización un fenómeno social de carácter simbólico, es decir, que tiene la “capacidad para representar simbólicamente una identidad” (Prats, 1997) a partir de las expresiones de la cultura material e inmaterial de las sociedades. En ese sentido, el patrimonio como proceso de construcción colectiva transita por diferentes momentos de valorización que simbolizan el pensamiento preponderante de una época. Así, las primeras ideas que simbolizan lo patrimonial están asociadas a la historia, los monumentos y el Estado-nación, corrientes de pensamiento provenientes de Europa (Ballart, 1997, Choay, 2007; Rielg, 2008). Posteriormente, producto de transformaciones políticas y sociales, y del influjo de nuevas teorías como la decolonialidad, el patrimonio ha ido tomando forma de reivindicación de la memoria, con lo cual se complejiza aún más el estudio de los sitios arqueológicos, pues se los posiciona en el plano de lo sagrado para los grupos de pueblos originarios (Ayala, 2007; Arthur y Ayala, 2020; Bengoa, 2006). “En esa dinámica, las comunidades locales se apropian de sitios y bienes materiales del pasado para construir un patrimonio arqueológico que va resemantizándose con el transcurrir del tiempo” (Montenegro y Rivolta, 2013, pp. 19-36).

Por otra parte, por Estado-nación entenderemos aquel desarrollo de la organización del territorio (Estado) que se sustenta en una identidad (nación) sobre la cual se va configurando una comunidad imaginada, homogénea y sostenida en el tiempo (Anderson, 2006), pero que a la luz de los procesos históricos constata su ficción (Habermas, 2007), es decir, la incapacidad de ser un solo cuerpo uniforme y perpetuo ante la diversidad de sujetos, intereses y problemáticas con las cuales se conforman las sociedades humanas. En ese sentido, por ejemplo, las transformaciones de lo patrimonial reflejan las diversas identidades que puede haber en un mismo territorio, con sus encuentros y desencuentros, y que ponen en tensión la idea del Estado-nación.

METODOLOGÍA

Esta investigación se desarrolló a través de una metodología histórica fundada en una crítica externa e interna de fuentes documentales (Bloch, 2000), la que se complementa con una metodología cualitativa de enfoque antropológico.

Para trabajar con las fuentes históricas se revisaron documentos escritos y visuales del periodo en estudio, tales como prensa, cartas, oficios, actas de reuniones, fotografías, informes arqueológicos y planos. Todos fueron recopilados de los archivos del Museo del Limarí, del Museo Arqueológico de La Serena, del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y del Museo Nacional de Historia Natural (MNHN). Para analizar el material se creó un sistema de fichas y bases de datos mediante un procedimiento estándar que varió según el tipo de fuente. Posteriormente se examinaron los datos acordes a nuestros objetivos de investigación. Finalmente, se generaron categorías que nos permitieron cruzar datos e identificar patrones en los discursos de los actores analizados.

Por su parte, la metodología cualitativa se basó en un trabajo de campo que combinó tanto la técnica de entrevistas semiestructuradas como de observación participante (Guber, 2011). Las siete entrevistas, que se realizaron entre junio y septiembre, se enfocaron en conocer aspectos de la historia de vida de la persona entrevistada, su relación con el sitio arqueológico, su participación en el proceso de patrimonialización, y en reflexiones generales sobre el sitio y su puesta en valor. Posteriormente, fueron transcritas y analizadas mediante una base de datos que consideró nuestros objetivos de investigación como eje principal. Esto nos permitió generar categorías que luego se contrastaron con los datos de las fuentes documentales para aportar al análisis histórico del proceso de patrimonialización del sitio EFO.

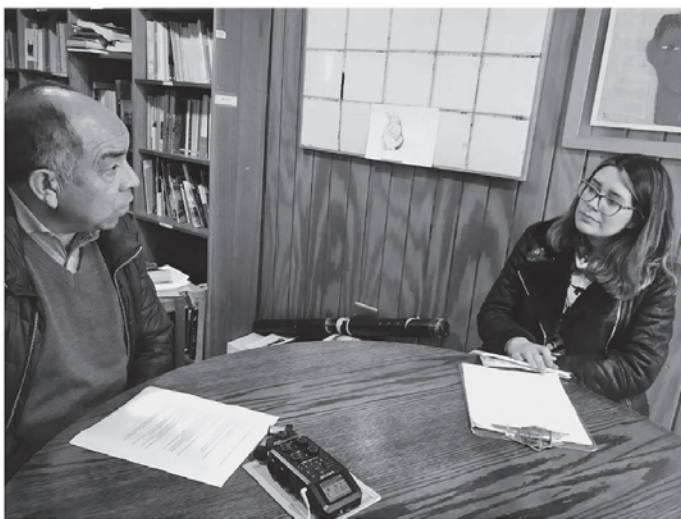


Imagen 2. Entrevista a Raúl Araya Vega, funcionario del Museo del Limarí, quien participó en las excavaciones en la Planta Pisco Control en 1991. (Imagen: Equipo proyecto FAIP 2022)

Por último, la etapa de observación participante se realizó en junio y consistió en visitar el recinto deportivo en calidad de espectadores de un partido de fútbol. Para levantar la información se usó una pauta que consideró la descripción del contexto espacial, las acciones realizadas en el lugar y un registro fotográfico que luego fue procesado en un informe. Esta experiencia nos permitió observar cómo las personas se involucran con el lugar, especialmente con la puesta en valor del sitio (Guber, 2011).

RESULTADOS

Primera etapa: valorización del sitio arqueológico a partir de los objetos

El primer hallazgo arqueológico en el sitio EFO del que se tiene conocimiento ocurrió en 1932, durante las excavaciones para obras de alcantarillado de la ciudad (Cantarutti, 2002). Los trabajos se realizaban en los terrenos de la hacienda El Mirador, propiedad de la familia de Julio Broussain, posterior miembro de la Sociedad Arqueológica de Ovalle y director del Museo Arqueológico hasta 1978, quien conservó algunas piezas de cerámica que luego fueron descritas por Jorge Iribarren como instrumentos musicales autóctonos del Norte Chico (1969) (citado en Cantarutti, 2002). Este fue uno de los primeros estudios en que se referencia el sitio arqueológico, sin embargo, la mención no produce una activación patrimonial, sino de interés académico en el marco de los estudios del folclor.

Por lo tanto, el inicio del proceso de patrimonialización del sitio EFO se puede situar en los hallazgos realizados por trabajadores de la Empresa Constructora Limarí Ltda. el 26 de noviembre de 1962, cuando se construía el recinto deportivo de la ciudad. Las excavaciones que se desarrollaban para instalar la malla olímpica dejaron al descubierto osamentas, piezas de alfarería y objetos de metal (Cantarutti, 2002). Ante el evento, las obras fueron paralizadas por iniciativa de la constructora, en lo que constituyó el primer salvataje del sitio, ya que evitó que se perdiera una valiosa colección de piezas de la cultura Diaguita. Al respecto, la prensa señalaba:

... el señor Omar Elorza, ayudado por su capataz tomó algunas precauciones conservando varias piezas y tratando al mismo tiempo de convencer a su personal de que el hallazgo tiene mucho más valor histórico que monetario (*La Provincia*, 27 de noviembre de 1962).



Imagen 3. Título de artículo referido a los hallazgos en el EFO aparecidos en el diario *La Provincia*, 1962. (Archivo del Museo del Limarí)

El sitio se descubrió cuando ya se contaba con una incipiente institucionalidad patrimonial. El Decreto Ley N.º 651 de 1925 definía la naturaleza de los monumentos nacionales, entre los que se consideraban “los enterratorios o cementerios aborígenes” y “los objetos o piezas antropo-arqueológicas” (Ministerio de Instrucción Pública). También creaba el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), con limitadas atribuciones y un casi nulo conocimiento por parte de la población. Por eso, la repartición de objetos de sitios arqueológicos para fines económicos (venta a coleccionistas) era habitual en la época.

La dimensión simbólica del patrimonio arqueológico era el resultado de una apreciación principalmente histórica. Influida por las corrientes historicista y positivista del siglo XIX y

principios del XX, en esa época la arqueología todavía se consideraba una disciplina auxiliar de la historia (Collingwood, 2004). Su rol principal era aportar con evidencia material (un nuevo tipo de fuente histórica) al conocimiento de la civilización, la cual tenía su máxima expresión en el desarrollo de la organización estatal, que encontraba su sustento y representación en la figura de la nación. En este sentido, la construcción de narrativas basadas en la conciencia histórica de un territorio con una identidad colectiva (Estado-nación) sostendría el interés de las autoridades y otros actores involucrados en los hallazgos.

A nadie escapa la enorme trascendencia que tiene la arqueología para la civilización en lo que respecta al estadio de la prehistoria (...) que hace cientos de años acunaron civilizaciones y seres que ya en aquellos tiempos evidenciaron incipientes manifestaciones de ordenación social (*La Provincia*, 28 de septiembre de 1963).

La prensa jugó un importante rol en la difusión del hallazgo. Por ejemplo, en ella se describe cómo “empezaron a llegar numerosas personas con el objeto de curiosear lo que estaban extrayendo los trabajadores” (*La Provincia*, 28 de noviembre de 1962), lo que demuestra que la ciudadanía también se hizo parte del suceso.

Jorge Iribarren, entonces director del Museo Arqueológico de La Serena, se enteró a través de este diario de las excavaciones y se dispuso a visitar el lugar, luego de lo cual constató que el sitio estaba siendo intervenido por personas “aficionadas e inexpertas” (Museo Arqueológico de La Serena, 1962). Entre estas personas se encontraba Guillermo Durruty, médico y reconocido coleccionista ovallino, quien, además, según la prensa era el “representante oficial y autorizado por la Dirección del Museo Nacional, para tomar el control y vigilancia de estos descubrimientos arqueológicos” (*La Provincia*, 28 de noviembre de 1962). Llama la atención el rol que se le asignaba a Durruty, que, sin formación en arqueología y una conocida trayectoria como coleccionista privado, asumió una función de interés público, lo cual indica que no se contaba con profesionales que asumieran las funciones del CMN, sino que estas responsabilidades recaían sobre particulares.

El descubrimiento del sitio EFO coincide con el periodo de formación profesional de la disciplina arqueológica en Chile (Garbulsky, 1998; Orellana, 1991; Troncoso et al., 2006; Urbina, 2020). En los años 60 se abrieron las primeras carreras de Antropología con mención en Arqueología en las universidades de Concepción (1964) y de Chile (1966). También se crearon “espacios académicos propios para la arqueología” (Troncoso et al., 2006), como la Sociedad Chilena de Arqueología (1963) y los primeros congresos nacionales (Arica 1961 y San Pedro de Atacama 1963). Por lo tanto, el hallazgo del sitio EFO se insertó en un contexto de incipiente formación disciplinar en el que se comenzaba a difundir el conocimiento de diferentes sitios y del material recopilado.

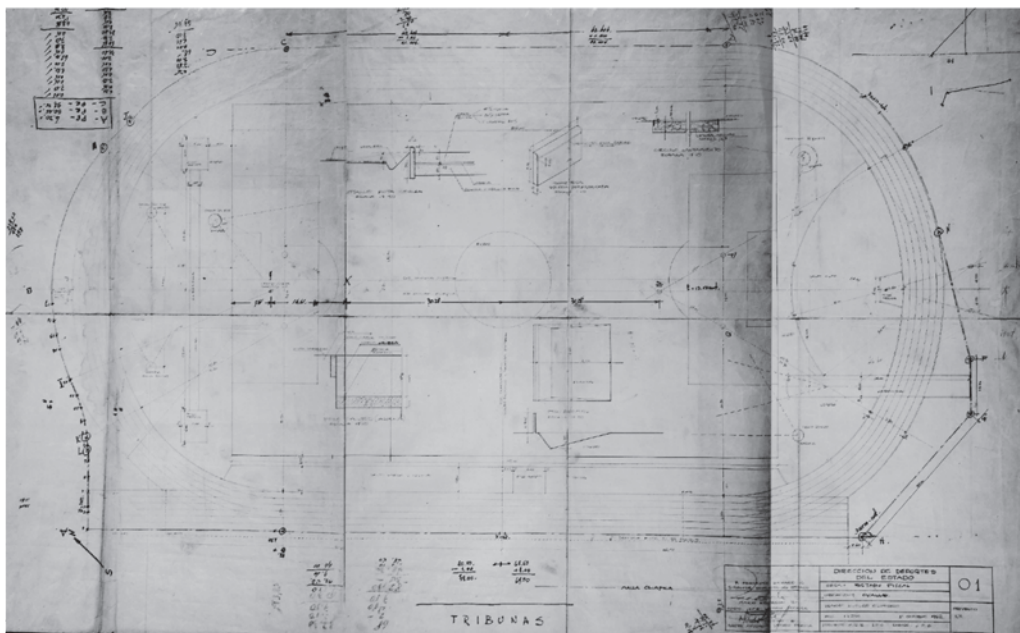


Imagen 4. Plano general del recinto del EFO. En rojo, instalación de la reja olímpica. (Cuadernos de campo de Grete Mostny, Archivo MNHN)

A raíz del descubrimiento, las obras del estadio se paralizaron para realizar el respectivo rescate de las piezas arqueológicas, operativo en que el gobierno provincial asumió la tarea de vigilar y gestionar su extracción. En ese contexto, se decide invitar a la doctora en Arqueología e investigadora del MNHN Grete Mostny, una de las pocas profesionales con las que contaba el país en ese periodo. Fue así como, entre el 6 y el 18 de diciembre de 1962, a menos de un mes de su descubrimiento, la arqueóloga realizó la primera excavación científica en el sitio. En el informe de excavación describió su trabajo en terreno, las características del lugar explorado y sus dimensiones. Graficó las cuadrículas realizadas, la disposición de los objetos y cuerpos en las tumbas, y entregó un listado de las piezas encontradas.

Hasta aquí se observa la participación de una comunidad que se compone de obreros, constructores, autoridades, investigadores, prensa local, coleccionistas y la ciudadanía en general. Todas estas personas fueron portadoras de distintos discursos que dieron forma al proceso de valorización del sitio EFO en una etapa inicial. A partir de su valor económico, histórico, cultural, estético, científico o por mera curiosidad, el Estadio Fiscal de Ovalle era observado desde diferentes dimensiones y espacios sociales, pero particularmente por aquellos grupos con mayor acceso a la educación formal. A partir de ellos se fue articulando el discurso de valorización del sitio centrado en los objetos, cuya gestión se tradujo en la fundación del primer museo de la ciudad.

La idea de que Ovalle tuviera un museo se fue instalando en la década del 60, como se describe en el diario *La Provincia*, por la necesidad de contar con un espacio que diera a conocer los aportes de las culturas pasadas, especialmente a estudiantes, y así evitar que otros llegaran a sacar los objetos para llevarlos a museos fuera del territorio. Por lo tanto, tener un lugar expositivo dentro de la ciudad perseguía dos propósitos: por un lado, impedir la pérdida del patrimonio

arqueológico, que se podía aprovechar para fines educativos, y, por otro, resguardar los “tesoros de arqueología”, una riqueza regional que debía “ser entregada y llevada a otros museos” (*La Provincia*, 30 de agosto de 1963) ante la falta de uno propio, un “celo regionalista” que Julio Broussain atribuía a Ovalle y que se enmarca en el histórico centralismo del país.

Por lo tanto, se concibió un museo sustentado en las ideas del coleccionismo y el regionalismo, que pudiera comunicar el origen histórico de la ciudad a través de la exhibición de objetos arqueológicos. Además, tenía el propósito de incidir en el progreso cultural y social de la población, de modo que sería un agente educador y civilizador.

Para la arqueóloga Grete Mostny, la fundación del museo simbolizaba la protección de la ciencia y el patrimonio, que estaban bajo amenaza por los “saqueos de yacimientos arqueológicos por parte de particulares” (Mostny, 1962). En un momento en que la disciplina arqueológica aún estaba en formación, sumado a una casi nula presencia del Estado en los territorios mediante el CMN y una legislación aún menos conocida por la población, la fundación del museo fue clave para la protección de los objetos rescatados, y fue la primera forma de patrimonializar el sitio EFO como lugar de extracción de bienes museables.

La idea del museo como espacio de protección del patrimonio fue parte de los planteamientos de la Mesa Redonda de Santiago (Museo Nacional de Historia Natural, 1972), en la cual Grete Mostny tuvo una importante participación. Dentro las declaraciones de esta mesa, una de las misiones del museo sería cumplir con la “tarea de recuperación del patrimonio cultural para ponerlo en función social para evitar su dispersión fuera del medio latinoamericano”. Es decir, los museos del continente debían asegurar la conservación de los objetos arqueológicos en sus respectivos países, evitando así el saqueo de piezas que luego eran llevadas fuera de la región. En parte, esta problemática explicaría el interés de Mostny por la creación del museo.

La nueva institucionalidad debía ser una extensión del sitio donde se iban a coleccionar, proteger y exhibir públicamente los objetos. Además, para las personas que lideraron su creación (autoridades, coleccionistas y representantes de la élite social de Ovalle) simbolizaba un elemento de unificación de la identidad regional como proyección de una identidad nacional. En ese sentido, entre sus significados estaba enriquecer el acervo cultural de la ciudad y ser una “obra destinada a afirmar el espíritu nacional”, para lo cual quedaba “a disposición de los estudiosos, especialmente de la juventud” (*La Provincia*, 1963). Por consiguiente, el museo también cumplía un rol educador como difusor de conocimientos sobre el Estado-nación, compuesto por una identidad regionalista pero enlazada a los procesos nacionales de una historia común. En ella, los sujetos de la prehistoria (los indígenas) y sus artefactos eran monumentos que hablaban de la trayectoria histórica del territorio y de la configuración de una identidad nacional que se debía enseñar en las escuelas. En este sentido, el museo, como agente educador, aportaría a profundizar este conocimiento con evidencia científica (Alegría, 2019).

Según la prensa local, el museo se inauguró el 18 de septiembre de 1963 y se ubicó en un edificio fiscal de la calle Vicuña Mackenna. La gestión estuvo a cargo de la Sociedad Arqueológica de Ovalle, creada por autoridades provinciales y personas de la sociedad civil. Entre ellos se encontraban el gobernador Jorge Misleh, el alcalde Clemente Fuentealba, Julio Broussain, Guillermo Durruty, Omar Elorza y Ramón Ogalde. La colección inicial del museo se formó con los objetos encontrados en el EFO, pero también con las piezas donadas por particulares a la Sociedad Arqueológica. Fue el caso de Guillermo Durruty, cuya colección pudo conocer Grete Mostny mientras estuvo en Ovalle.

Desde muchos años, residentes de Ovalle, interesados en la prehistoria de la zona, han acumulado grandes y valiosísimas colecciones particulares. Una de ellas, la del Dr. Guillermo Durruti, que es la más importante, tuvo ocasión de ver (Mostny, 1962).

Sin hacer mayor precisión sobre sus características, Mostny advirtió la importancia de esta colección. Según la prensa, estaba constituida por más de 500 piezas de diversa procedencia reunidas en un periodo de 20 años. En esa época el coleccionismo particular de piezas arqueológicas no era percibido como una amenaza a la protección del patrimonio colectivo, por el contrario, se daba reconocimiento público a las personas que se habían dedicado a recopilar este tipo de vestigios por haber identificado en ellos un rol investigativo y científico, que contrasta con la postura de especialistas como Grete Mostny y Julio Montané:

La donación de esta colección a la ciudad (colección Durruti) no sólo señala un alto sentido ciudadano sino una responsabilidad científica de quien sabe que este patrimonio cultural debe estar a disposición de los investigadores (*La Provincia*, 1963).

A pesar de las voluntades de los diferentes actores por fundar el museo, desde el inicio hubo problemas de financiamiento y mantenimiento. En principio se esperaba que fuera un museo municipal, pero, aun cuando llevó ese nombre, en la práctica estaba siendo financiado y administrado por particulares a través de la Sociedad Arqueológica de Ovalle, lo que llevó a hacer colectas de dinero para financiar las vitrinas de la exhibición. En tanto, otros gastos y la atención de público fueron asumidos voluntariamente por Broussain. En esta etapa, el cuidado del patrimonio arqueológico estaba siendo sostenido principalmente por la sociedad civil.

A menos de un año de inaugurado el museo, Jorge Iribarren planteó su traspaso a la ex Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (DIBAM), hoy Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (Serpat), por lo que en 1964 se dieron las primeras conversaciones sobre esta idea con personalidades estatales. En principio, los miembros de la Sociedad Arqueológica de Ovalle estaban de acuerdo con la propuesta, así se librarían, según Broussain, del enorme trabajo que significaba mantener el espacio. Pero los avances no se hicieron ver sino hasta que se enfrentó el posible cierre del museo debido al proyecto de demolición del inmueble que lo alojaba, para construir en su lugar el nuevo edificio consistorial de la ciudad. Dicha situación puso en crisis de continuidad a la institución museal y despertó nuevamente los resquemores de que las colecciones se fueran a otro lugar.

Se observa que el Estado participó de la creación del museo con una amplia voluntad política, pero que no aportó financiamiento estable. Sin embargo, ante la importancia del patrimonio recolectado y las recomendaciones de profesionales como Mostny, Montané y especialmente Iribarren, se conformó el escenario propicio para conseguir el traspaso definitivo del museo al Estado y, con ello, la responsabilidad completa de su mantención. Esta gestión fue realizada principalmente por Julio Broussain, quien tenía comunicación directa con Iribarren y se encargaba de convocar a los respectivos miembros de la Sociedad Arqueológica de Ovalle.

De manera unánime, la organización manifestó estar de acuerdo con el traspaso del museo al fisco, para así evitar que las piezas fueran “encajonadas y guardadas” (*La Provincia*, 17 de marzo de 1968) y eventualmente llevadas a otros museos. Además, el Estado aseguraba una mayor protección a las colecciones a través de un control centralizado. De hecho, Mostny, en el informe

sobre su excavación en el sitio, ya recomendaba que, en caso de dificultades para mantener el museo, las piezas fueran depositadas en un museo público:

Sería quizás conveniente al fundarse este museo, incluir en el acta de fundación una cláusula que estipula, que ante cualquier dificultad material, que pone en peligro el funcionamiento del museo, sus colecciones serán entregadas en calidad de Depósito al Museo Nacional de Historia Natural, hasta que queden satisfactoriamente superadas aquellas dificultades (Mostny, 1962).

Llama la atención que en la propuesta no esté considerado el Museo Arqueológico de La Serena, a pesar de que, al igual que el MNHN, era una institución del Estado, lo cual es reflejo del centralismo y disputa entre las instituciones por conseguir la custodia de ciertas colecciones. De todos modos, no se tiene antecedentes de que dicha cláusula estuviera en el convenio de traspaso, por el contrario, cualquier posibilidad de que las colecciones salieran de Ovalle era vista con desconfianza. Un ejemplo es la reacción ante el primer borrador de convenio enviado por el Ministerio de Educación, organismo encargado del proceso:

Como usted comprenderá nadie se atrevería a aceptar este convenio pues no refleja ni la letra ni el espíritu del nuestro, ya que no se refiere a la cláusula base propuesta por nosotros respecto a la inamovilidad de las piezas del museo. Además, no se menciona tampoco las colecciones particulares en préstamo (Broussain, 1969).

La cita anterior deja ver el temor que sentían los miembros de la Sociedad Arqueológica de Ovalle de perder las colecciones del museo, tanto las encontradas en el sitio EFO como aquellas donadas por ellos mismos, un sentimiento que se replicará en etapas posteriores entre los nuevos actores involucrados en el sitio EFO.

La existencia de la Sociedad Arqueológica de Ovalle, y en particular la figura de Julio Broussain, facilitó la articulación para que el museo sobreviviera la crisis y se lograra finalmente el traspaso al Estado mediante un proceso que se extendió entre 1969 y 1978. El acuerdo no impidió que el museo tuviera que migrar de lugar, con lo que comenzó un largo periplo dentro de la ciudad en búsqueda de un recinto definitivo. En 1984 se dio la posibilidad de ocupar el antiguo edificio del Hospital de Ovalle, hasta que en 1995 surgió como nuevo destino la ex Estación de Ferrocarriles del Estado de Ovalle, recinto municipal que se cedió en comodato por 50 años y donde se ubica actualmente.

Durante este periodo se continuó explorando el recinto deportivo con el objetivo de recolectar más objetos para la exhibición, pero no se conocen registros al respecto. A pesar de la ausencia de datos formales, esta etapa sirvió para instalar el tema de la protección del patrimonio arqueológico, expresado en el cambio de discurso sobre el coleccionismo. Si en principio los coleccionistas eran considerados “personas de selección que, con sentido de la riqueza y belleza de la arqueología han formado colecciones que son valiosos museos particulares” (*La Provincia*, 1968), en la medida en que se avanzó en las gestiones del museo comenzó a cambiar el discurso respecto de la tenencia de los museos particulares.

En consecuencia, esta primera etapa de patrimonialización del sitio EFO a través de la creación del museo representa el discurso de una época que deposita en la arqueología la trayectoria histórica de una ciudad y donde la existencia de un museo convierte a los vestigios expuestos

allí en monumentos (Choay, 2007) que podían ser conocidos y apreciados por la ciudadanía, cumpliendo así un rol educador para el fortalecimiento de la identidad nacional y de resguardo para fines científicos.

Segundo periodo: volver la mirada de los objetos al sitio

El museo, que se traspasó al Estado en 1978, continuó funcionando en horarios acotados. En 1984 su nombre cambió de Museo Arqueológico de Ovalle a Museo del Limarí. De este modo, el segundo periodo está marcado por la custodia de los objetos rescatados del Estadio Fiscal en un contexto de institución museal pública.

En ese momento, la Ley 17.288 de Monumentos Nacionales ya se encontraba vigente (1970). Si bien su objetivo era profundizar en las responsabilidades y atribuciones del Estado en torno al patrimonio cultural (Boccaro y Ayala, 2012), la falta de financiamiento siguió siendo uno de los principales impedimentos para la protección efectiva del patrimonio. El escaso despliegue territorial de funcionarios contratados y el carácter centralista del CMN en la toma de decisiones limitaron el nuevo rol del Estado sobre el patrimonio arqueológico.

Este periodo también está marcado por el contexto político que vivía el país tras el golpe de Estado en 1973, que instaló una dictadura cívico-militar que duró 17 años. Junto con el quiebre institucional de la democracia, se impuso una fuerte represión y violación de los derechos humanos sobre la ciudadanía, que también recayó sobre las disciplinas académicas como la arqueología. Así, el recién iniciado proceso de profesionalización de los años 60 se vio impactado por el cierre de algunas escuelas de antropología y arqueología (Universidades de Concepción, Temuco y Antofagasta), por la suspensión de los congresos arqueológicos, y por la expulsión y exilio de docentes y estudiantes (Castro, 2014; Troncoso et al., 2006; Urbina, 2020). En la Universidad de Chile la carrera no fue cerrada, pero se impuso un régimen de rectores delegados por la Junta Militar de Gobierno, lo cual significó la “supresión de libertad de pensamiento bajo el lema de la ‘despolitización’ de las ciencias sociales” (Castro, 2014), lo que repercutió en la reflexión teórica y la posterior práctica arqueológica (Troncoso et al., 2006), que siguió siendo historicista y positivista.

De esta forma, en los años 90 se contaba con un grupo de profesionales de la arqueología formados en las academias del país sobre la base del método científico. Esto permitió, por ejemplo, aplicar técnicas de recolección y ordenamiento de datos para la documentación de los sitios arqueológicos, con lo cual se amplió el conocimiento sobre el espacio excavado, su entorno y los materiales encontrados. Además, se potenciaron las colecciones, ya que se exhibían en los museos con más información y se conservaban al interior de los depósitos.

En este escenario, en 1991 se descubrió el sitio arqueológico Planta Pisco Control (PPC), que reactivó el estudio en torno al sitio EFO, ya que sería un subconjunto de este (Cantarutti, 2019). El hallazgo se produjo cuando trabajadores de la empresa instalaban un letrero dentro del recinto, ubicado a un costado de avenida La Chimba, frente al estadio. Rápidamente se dio aviso a funcionarios del museo, quienes se dispusieron a visitar el sitio para constatar los hechos. Con el apoyo del Museo Arqueológico de La Serena, a través de su arqueólogo Marcos Biskupovic, y los funcionarios del Museo del Limarí Guillermo Villar y Raúl Araya, se pudo realizar el rescate arqueológico.

El trabajo de Biskupovic contrasta con el realizado treinta años antes, cuando las excavaciones y rescate de piezas estaban a cargo de personas aficionadas o autoformadas en arqueología que no dejaron registro del contexto, “lo que impide reexaminar, analizar e interpretar evidencias en la actualidad, a la luz de nuevos enfoques teóricos y metodológicos” (Cantarutti, 2019). Además, el resultado de esta excavación se convirtió en la primera publicación formal, que presentaba una “síntesis de los objetos hallados y resultados de informes bioantropológicos básicos” (Cantarutti, 2019). En adelante, esta información ha servido para ahondar en la interpretación de las sociedades que habitaron el territorio.



Imagen 5. Tumba N.º 12, correspondiente a las excavaciones realizadas en la Planta Pisco Control en Ovalle, 1991. (Archivo Museo del Limari)

El regreso de la democracia a inicios de los 90 le devolvió a la ciudadanía una serie de derechos que habían sido suspendidos o no respetados por la dictadura. Así, una vez reactivado el Congreso Nacional, se promulgaron dos importantes leyes que posteriormente repercutieron en la valorización del patrimonio arqueológico en Chile: la Ley 19.253 de 1993, que establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas y crea la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi), y la Ley 19.300 de 1994, sobre bases generales del medio ambiente.

La primera de estas legislaciones parte del principio de que las personas indígenas son “descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos” y de que el Estado valora su existencia “por ser parte esencial de las raíces de la Nación chilena” (art. 1º de Principios generales). Es decir, se los reconoce dentro del Estado-nación como principales articuladores de la identidad colectiva del territorio. En tanto, la segunda legislación instala una nueva estructura para la regulación de las intervenciones dentro del territorio nacional cuyas determinaciones recaen sobre proyectos o actividades susceptibles de causar impacto ambiental. En este contexto, el medio ambiente se entenderá como un “sistema global” compuesto por elementos naturales y artificiales, entre los que también se encuentran las manifestaciones socioculturales como los sitios con valor antropológico, arqueológico, histórico y, en general, los pertenecientes al patrimonio cultural. Esto deja a la arqueología dentro de los componentes de la regulación ambiental y en particular los sitios, lo que marca una distancia respecto del proceso anterior, enfocado en el objeto arqueológico como monumento histórico.

Otra característica de este periodo, que va de la mano con el proceso de profesionalización de la disciplina arqueológica, es el trabajo en torno a la conservación preventiva del patrimonio cultural sobre la base del registro, inventario y documentación de colecciones en los depósitos de los museos. Ante el avance de la investigación arqueológica y la nueva regulación ambiental, los depósitos de colecciones comienzan a crecer, por lo que fue necesario trabajar en la planificación estratégica e integral de las colecciones patrimoniales para que la conservación de los materiales fuera adecuada. Esta necesidad se generó a partir de una transformación en la investigación arqueológica, que pasó de una “arqueología objetual a una arqueología contextual” (Seguel y Ladrón de Guevara, 1997), es decir, de métodos y fines que solo ponían atención al objeto de características estéticas, a otros en que la principal preocupación es registrar la diversidad de materiales relacionados entre sí, con lo cual se podría obtener una aproximación más clara de la interacción entre los sujetos y el sitio estudiado.

El Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), fundado en 1982, fue el principal articulador de esta nueva gestión de las colecciones en los museos. La idea era generar un sistema de documentación que sostuviera en el tiempo la información recopilada en el sitio por los investigadores, para que se pudiera estudiar a futuro y para conservar la integridad física e informativa de las piezas en depósito.

El cambio de edificio del museo en 1995 coincide con las nuevas estrategias de conservación, por lo que se aprovechó la oportunidad para implementar una experiencia piloto del “Programa estratégico para la gestión integral de las colecciones arqueológicas” del CNCR, el cual también incluyó un programa de documentación y automatización llamado SUR (hoy Surdoc). Como se observa, en este periodo el proceso de patrimonialización, además de volver la mirada de los objetos individuales al sitio como contexto, se enfoca en recuperar la información sobre esos contextos dentro de los mismos depósitos de colecciones de los museos. Esta profesionalización de la disciplina arqueológica fuera del terreno y la prospección especializa aún más la práctica investigativa y patrimonial, con la cual se intenta dar sentido a aquellas colecciones descontextualizadas, en un esfuerzo por recuperar la historia de los objetos.

En este lapso también se identifican iniciativas de educación en torno a la arqueología que aportan a la reflexión sobre cómo se enseñaban las culturas prehispánicas en las escuelas. Por ejemplo, encontramos el trabajo desarrollado por Roxana Seguel (1997) en torno a la preservación de sitios arqueológicos en la comuna de Los Vilos. En este contexto se comienza a hablar de educación patrimonial, con lo que se posicionó el trabajo científico y metódico de los profesionales y la disciplina arqueológica también adquirió un rol social (Troncoso et al., 2006).

Tercer periodo: el tránsito del sitio a los sujetos

El último y tercer periodo de patrimonialización del EFO constituye el reflejo de una transformación que se vivía en Chile desde principios del siglo XXI, que se caracteriza por un discurso intercultural que contribuye a la visibilización de la arqueología, a la ampliación de la noción de patrimonio y de nación, a la descentralización institucional, a la inclusión del área indígena y a la celebración del Día del Patrimonio (Ayala, 2007; Ayala y Vilches, 2014).

De esta manera, si en principio el patrimonio arqueológico era abordado solo por especialistas, autoridades y ciudadanos aficionados, en este momento se incluye a las comunidades de pueblos

originarios, con lo que se constituye un nuevo grupo de interés que comienza a intervenir como reflejo de su inclusión en las políticas públicas de reconocimiento por parte del Estado (Ayala, 2007).

En el valle del Limarí son el pueblo diaguita y sus diversos actores y lideresas quienes dejan oír su voz en este nuevo proceso de patrimonialización, el cual se desarrolla inmediatamente después del reconocimiento legal del Estado chileno el 28 de agosto de 2006, cuando se promulgó la Ley 20.117, que incluye al pueblo diaguita como una de las principales etnias que habitan el país (Ruiz, 2011). Consideramos que este acontecimiento impulsó un importante cambio en la forma y trato hacia el patrimonio, pues son las comunidades indígenas quienes reconocen en el pasado arqueológico su propia historia de vida y sus luchas, convirtiéndose así en fuertes aliados en la protección y defensa del patrimonio.

Asimismo, este periodo se encuentra mediado por una importante participación ciudadana, que se materializa en la conformación de la Asamblea Social del Limarí, compuesta por diversos actores, entre ellos vecinos de la comuna, artistas, profesores y personas de pueblos originarios. Fueron estos ciudadanos quienes bregaron por la protección y puesta en valor del patrimonio tras la última excavación en el lugar. Si bien la positiva participación de la ciudadanía fue la tónica, también hubo algunas desavenencias.

Un camino de avenencias y desavenencias

El 20 de julio de 2010, en el contexto de las obras de remodelación del ex Estadio Municipal de Ovalle, se aprobó el proyecto “Sondeo y monitoreo arqueológico sitio recinto deportivo CENDYR Ovalle”, a cargo de la empresa consultora GSI ingeniería. En ese momento, ciudadanos de la comuna manifestaron su legítima inquietud y preocupación por el destino de las piezas arqueológicas, los cuerpos y un rasgo arqueológico (muro de influencia incaica) que había quedado al descubierto tras las últimas excavaciones. Como resultado formaron la Asamblea Social del Limarí y realizaron variadas reuniones para discutir con autoridades el resguardo del patrimonio, dejando entrever el papel educativo, la promoción del cuidado ciudadano del patrimonio y la idea de fortalecer la identidad local como los principales objetivos de este grupo.

Por lo que entender la idea de desarrollo no puede estar ajena a los procesos sociales entendidos estos de forma amplia, socioeducativos y socioculturales. Donde la ciudadanía es la base fundamental para el desarrollo armónico de una ciudad... y el resguardo de nuestro patrimonio (Asamblea Social del Limarí, 2011).

La Asamblea Social del Limarí expresa un marcado discurso educativo, ya que el principal error de la propuesta de construcción del nuevo estadio habría sido no contemplar la preexistencia de un sitio arqueológico en el terreno de emplazamiento. Según sus miembros, esto se debería al frágil contexto socioeducativo de la ciudad con respecto a su historia e identidad, por lo que se instala la necesidad de fortalecer este aspecto (Asamblea Social del Limarí, 2011).



Imagen 6. Visita mediada a la remodelación del EFO, actual Estadio Diaguíta. (Imagen de Óscar Gatica, archivo Asociación Indígena Antakari Manta)

Entonces, nace la idea de crear un museo de sitio en el lugar de los hallazgos arqueológicos. En 2011, cuando la Asamblea lanzó la propuesta, esta contemplaba una sala museográfica, una sala de exposición con réplicas, un museo de sitio en la cancha N.º 2, una ruta patrimonial y un memorial de la cultura Diaguíta. Sin embargo, hacia 2016 esta idea se fue reduciendo y la puesta en valor contemplaba únicamente la exhibición al público del muro del sector G, paneles informativos, la delimitación de un espacio para el recorrido del público por el lugar del hallazgo, junto con otras consideraciones como pintar la fachada y galerías del estadio con motivos diaguíta y un nombre que homenajeara a dicho pueblo.

La nueva propuesta no satisfizo del todo a la comunidad diaguíta de Ovalle, lo que se atribuyó a responsabilidades políticas, falta de recursos y ausencia de diálogo para llegar a un correcto entendimiento sobre cómo y de qué manera hacerlo:

Yo pedí que hicieran algo más estructurado, que realmente se cuidara lo que iba estar ahí y la reja también que sea más alta. ... al final es como te tomaron para el listado, para la firma, ya hablamos, ya hicimos consulta con el pueblo diaguíta y al final ellos cortan el queque (Mónica Astudillo, 2022).

Por otra parte, al revisar la prensa de 2016 y 2017 se desprende que fueron años de tensión, pues por una parte se hacía alusión al retraso de las obras del nuevo estadio por el sitio arqueológico ahí encontrado, mientras que por otra crecía el descontento de la hinchada limarina y de los deportistas ovalinos, quienes exigían rapidez en el término de las obras. Como resultado se generaron diversas marchas y protestas por el centro de la ciudad para presionar a las autoridades por la pronta entrega del recinto. “Ya es conocido por toda la inoperancia política en el tema estadio y la larga espera que han debido sufrir todos los deportistas de la ciudad” (*Ovallehoy.cl*, 5 diciembre de 2016).



Imagen 7. Sitio de Revalorización de Muro Arqueológico Diaguita-Inca en el ex Estadio Fiscal de Ovalle. (Imagen: Equipo proyecto FAIP 2022)

Sin embargo, esos no fueron los únicos motivos de desacuerdo durante este proceso. Hacia 2017, cuando se dio a conocer a la ciudadanía el nombre definitivo del nuevo estadio, las opiniones nuevamente se dividieron, pese a que el nombre ya había sido acordado previamente con el Instituto Nacional del Deporte (IND) como una forma de homenajear a la cultura diaguita.

En la prensa de la época se registra que gente vinculada al mundo del deporte, las comunicaciones y hasta exautoridades de la comuna señalaban con reiteración el nombre del destacado exjugador ovalino “Mocho” Gómez como el más apropiado para el recinto. Es el caso del exalcalde de la comuna Alberto Gallardo, quien menciona: “Cuando reinauguramos el estadio yo propuse que se comenzara a llamar ‘Mocho’ Gómez, pero ahora hubiera estado de acuerdo que llevara un nombre ganador. Por ejemplo, estadio Alexis Sánchez o Arturo Vidal” (*Ovalle hoy.cl*, 30 de mayo de 2017). Una opinión diferente es la del fotógrafo patrimonial Óscar Gatica:

Diaguitas, son nuestros antepasados, a pesar de las centurias, aún resuena su raza diaguita, los nombres, no lo recuerdas, diaguita es una etnia, eran los cazadores, alfareros, agricultores, artistas chamanes, eran una comunidad, hay avenidas con el nombre diaguita. En sus suelos era su territorio sagrado, allí estaban sus restos, su historia. No hay que negar nuestras raíces (*Ovalle Hoy*, 30 de mayo de 2017).

Finalmente, pese a esta polémica, el nombre Estadio Diaguita se reconoce oficialmente y el recinto deportivo fue inaugurado el 24 de octubre de 2017

La identidad y el problema de los vacíos

Actualmente, la reciente puesta en valor del sitio arqueológico se ve envuelta en una doble disyuntiva. Por una parte, es resignificada y revalorizada por comunidades diaguitas, quienes ven en este lugar un importante vínculo con su pasado y un elemento significativo dentro de su proceso de revitalización identitaria, mientras que, desde otra perspectiva, este lugar ha pasado a ser un reducto dentro de un gran espacio destinado a la actividad deportiva, donde los visitantes aún no logran entender la relación de esta parte con el todo.

Dentro de las comunidades diaguitas se destaca el potencial educativo del lugar para formar a sus futuras generaciones en el conocimiento de la historia de su propio pueblo: “Hay una historia que se debe realzar educativamente porque nuestra juventud debe saber de dónde vinieron nuestros ancestros, esto se va repitiendo por generaciones y entonces debe ser algo educativo” (Mónica Astudillo, 2022).

Asimismo, la puesta en valor constituye un espacio de reproducción identitaria, en tanto sus miembros utilizan este lugar para compartir sus saberes, realizar sus ceremonias, rendirles culto a sus ancestros y reconocerse en un otro de forma fraterna. En este sentido, se enfatiza la disposición de los encargados del recinto deportivo, quienes han brindado las oportunidades para que este proceso se siga llevando adelante.

En realidad es algo que nosotros queremos que las comunidades indígenas vengán hacer un poco de reflexión y que cuiden también su sector ceremonial, el cual está bien habilitado, con luz y bien indicado, nos parece una buena iniciativa (Cristián Rodríguez, encargado de la administración del Estadio Diaguita).

Sin embargo, la otra cara de la moneda es que este sitio sigue siendo incomprendido por la mayoría de sus visitantes y ciudadanos. Esto lo corroboramos en terreno al momento de realizar un ejercicio de observación participante, en el que vimos que muchos asistentes ni siquiera sabían de la existencia del lugar y otros más osados hasta lo usaban como área de fumadores.

CONCLUSIÓN

El proceso de patrimonialización del sitio arqueológico EFO se inició cuando el patrimonio simbolizaba la trayectoria histórica de una nación. Influida por las corrientes de protección del patrimonio emanadas desde Europa, la legislación chilena dio sus primeros pasos con la disposición de un marco legal en 1925, el cual permitiría categorizar algunos elementos considerados patrimoniales, entre ellos los vestigios arqueológicos prehispánicos. En ese contexto, con el influjo de los gobiernos desarrollistas de la época (primero con los gobiernos radicales y posteriormente con Eduardo Frei Montalva), se promueven las iniciativas que fomenten el progreso de la nación. Por lo tanto, la construcción de un estadio para la práctica del deporte, especialmente del fútbol, en consonancia con el Mundial que se celebraba por entonces en el país (1962), se cruzó con la naciente preocupación por la protección del patrimonio histórico en un contexto regional.

A pesar de estos intereses aparentemente contrapuestos, este primer momento en torno al proceso de patrimonialización del sitio EFO no creó un conflicto dentro del espacio de edificación y hallazgo, puesto que para entonces el valor patrimonial no estaba puesto en el sitio como espacio tangible, sino solo su contenido. Sin la existencia de una arquitectura monumental que rescatar (según los estándares de la ciudad occidental), el interés estaba puesto en las piezas de arte de antiguas culturas que contenía el sitio y que lo convertían en fuente de extracción de objetos museables. Así, la creación del Museo Arqueológico de Ovalle, como antecesor del Museo del Limarí, simboliza para la época el máximo exponente del resguardo de la historia de una nación que estaba en proceso de modernización.

La formalización de la disciplina arqueológica como campo de estudio en las universidades del país significó un avance para el resguardo del patrimonio arqueológico, ya que las prácticas de

los primeros coleccionistas y aficionados se reemplazaron por nuevos enfoques metodológicos que aumentaron la protección de los sitios, y se pasó de un enfoque objetual a uno contextual, en donde el espacio y su paisaje comenzaron a cobrar valor. Del mismo modo, el involucramiento de nuevas disciplinas como la conservación y la restauración permitieron que las piezas se valorizaran más allá de su estética, en tanto documentos de información histórica y cultural de sociedades prehispánicas, las cuales, con el retorno a la democracia en los 90, también comenzaron a ser sujetos de derechos mediante una nueva legislación nacional (Conadi).

Por consiguiente, luego del primer momento de patrimonialización que vivió el sitio con la construcción del Estadio Fiscal, se manifestaron positivas transformaciones que incidieron en el nivel de apreciación del patrimonio arqueológico. El descubrimiento en la Planta Pisco Control en 1991, por ejemplo, con su rápida comunicación al ya instalado Museo del Limarí, alude a un estado de sensibilización de la ciudadanía ovallina, que posibilitó el resguardo del sitio y con ello contribuyó al aumento del patrimonio custodiado por el museo público de la ciudad.

Dentro de este proceso destacan dos elementos clave que caracterizan la patrimonialización del sitio. El primero es el sentido educativo que se le asocia, en función también de las variantes del discurso (formación de la nación, protección del patrimonio arqueológico y espacio de memoria del pueblo diaguita). El segundo es la activación de la comunidad local en dos de los momentos más importantes del proceso de patrimonialización: cuando se descubre el sitio y cuando lo redescubre simbólicamente la comunidad diaguita a partir de las últimas excavaciones. En esos dos momentos se observan grupos de habitantes de Ovalle que demandan y gestionan la permanencia de las colecciones en el territorio y la creación de espacios que refuercen la cultura y la identidad local: el museo y la puesta en valor, respectivamente. Esta participación ciudadana y comunitaria posibilita la existencia de un complejo institucional público privilegiado para la educación y la investigación arqueológica en la zona.

Al final del periodo estudiado vemos que el proceso de valoración simbólica se enriquece con nuevos actores, pero que también lo complejizan, de modo que se produce un enfrentamiento de diversas miradas sobre el sitio. Por un lado, está el interés por mejorar la infraestructura deportiva de la ciudad y, por otro, la sensibilización de la sociedad ovallina por el resguardo de su patrimonio, especialmente luego del reconocimiento de la cultura diaguita (2006) como una cultura viva, la que se moviliza para exigir al Estado la protección del sitio en su sentido sagrado. Esta última mirada, que ha cobrado fuerza luego de la remodelación del estadio a partir de 2010, muestra un patrimonio tensionado entre los deseos de una comunidad deportiva, una comunidad científica y una comunidad diaguita que persigue el resguardo del espacio, considerado sagrado. De este modo, se articula lo que actualmente se denomina *patrimonio en disputa*, en el que se enfrentan diferentes sistemas de creencias (Endere, 2000) y que, a primera vista, será el camino que tendrán que atravesar las nuevas generaciones de arqueólogos y arqueólogas, junto a las comunidades defensoras del deporte, del patrimonio y de la memoria e identidad del pueblo diaguita. La capacidad de sostener un consenso social que surja del diálogo intercultural de cada una de estas comunidades determinará el avance de un nuevo proceso de patrimonialización del sitio arqueológico EFO, que por ahora vemos en tensión entre los discursos de la ciencia, la identidad, la memoria, la educación, la recreación, el deporte y el turismo.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración de Alicia Barraza, Mónica Astudillo, Gonzalo Ampuero, Gabriel Cantarutti, Raúl Araya, Hanna Harufe y Cristián Rodríguez. A los amigos Óscar Fontana y Paulina Reyes. A las instituciones que nos colaboraron, como el Consejo de Monumentos Nacionales; a Lorena Troncoso, del Museo Arqueológico de La Serena; a Francisco Garrido, del Museo Nacional de Historia Natural; al equipo del Museo del Limarí, y a nuestro querido y siempre recordado Guillermo Villar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alegría, Luis (2019). *Historia, museos y patrimonio. Discursos, representaciones y prácticas de un campo en construcción, Chile 1830-1930*. Santiago: Ediciones de la Subdirección de Investigación.
- Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Arthur, Jacinta, y Patricia Ayala (2020). *El regreso de los ancestros. Movimientos indígenas de repatriación y redignificación de los cuerpos*. Santiago: Ediciones de la Subdirección de Investigación.
- Asamblea Social del Limarí (2011). *Memoria histórica y desarrollo. Una propuesta para el patrimonio cultural*, en: Archivo documental del Museo del Limarí, Ovalle, Chile.
- Ayala, Patricia (2007). “Relaciones entre atacameños, arqueólogos y Estado en Atacama (norte de Chile)”, en: *Estudios Atacameños*, 33, pp. 133-157.
- Ayala, Patricia, y Flora Vilches (2014). “Teoría arqueológica en Chile. Reflexionando en torno a nuestro quehacer disciplinario”, en: *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*. Colombia: Universidad del Norte.
- Ballart, Josep (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Barcelona: Ariel.
- Bengoa, José (2006). *La comunidad reclamada: Identidades, utopías y memorias en la sociedad chilena*. Santiago: Catalonia.
- Biskupovic, Marcos (1999). “Excavación arqueológica en la planta Pisco Control de Ovalle, IV Región, Chile”, en: *El Limarí y sus valles, revista de estudios provinciales*, 1(1).
- Bloch, Marc (2000). *Introducción a la historia*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Boccara, Guillaume, y Patricia Ayala (2011). “Patrimonializar al indígena: Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile”, en: *Les Cahiers des Ameriques Latines*, 67, pp. 207-230.
- Boccara, Guillaume, y Patricia Ayala (2012). “La nacionalización del indígena en tiempos de multiculturalismo neoliberal”. Recuperado de www.interamerica.de
- Bravo, Gabriela, Patricia López y Marta Valenzuela (2022). “La industria ósea del sitio Estadio Fiscal de Ovalle (valle del Limarí, Región de Coquimbo): una nueva aproximación”, en: Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Recuperado de www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl
- Broussain, Julio (1969). “Correspondencia de Julio Broussain a Jorge Iribarren”, en: Archivo Museo Arqueológico de La Serena.
- Cantarutti, Gabriel (2002). *Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle de Limarí (IV Región de Coquimbo, Chile)* (memoria de pregrado). Universidad de Chile.
- (2019). “La alfarería pintada en los albores de la Cultura Diaguita chilena del Valle del Limarí”, en: *El despertar de los objetos, museos, colecciones y conocimientos*. Santiago: Subdirección de Investigación.

- Cantarutti, Gabriel, y Rodrigo Mera (2001). “Alfarería de la Fase Inca en el Valle de Limarí, evidencias de influencia Yavi o Chicha en jarros antropomorfos”, en: *IV Congreso Chileno de Antropología*. Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- Cantarutti, Gabriel, y Rodrigo Mera (2004). “Estadio Fiscal de Ovalle: redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el valle del Limarí”, en: *Chungará*, pp. 833-845.
- Castro, Pedro (2014). “Por una arqueología social contra las manipulaciones convenientes”, en: *Revista de Arqueología*, 4, pp. 25-42.
- Choay, Françoise (2007). *Alegoría del patrimonio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Collingwood, Robin (2004). *Idea de la historia*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Endere, María Luz (2000). “Patrimonio en disputa, acervos nacionales, investigación arqueológica y reclamos étnicos sobre restos humanos”, en: *Trabajos de Prehistoria*, 57(1), pp. 5-17.
- Garbulsky, Edgardo (1998). “La antropología en la Universidad de Concepción: (1967-1973). Apuntes de un participante”, en: *III Congreso Chileno de Antropología* (pp. 200-210). Santiago.
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Habermas, Jürgen (2007). “Lenguaje y diálogo, el rol del entendimiento intersubjetivo en la sociedad moderna”, en: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12(39).
- Latorre, Elvira (2009). *De adornos y herramientas nacidos del fuego: Una caracterización del trabajo de metales en la Cultura Diaguita (c. a. 900-1536 d. C.)* (memoria para optar al título de arqueólogo). Universidad de Chile.
- Latorre, Elvira, y Patricio López (2011). “Los metales en la cultura Diaguita chilena (ca. 900-1536 DC): una aproximación metodológica e interpretativa”, en: *Intersecciones en Antropología*, 12(2), pp. 319-332.
- Museo Arqueológico de La Serena (1962). “Visita a un yacimiento arqueológico reconocido en el Estadio Fiscal de la ciudad de Ovalle”, en: *Informe anual del museo al director de la DIBAM*.
- Museo Nacional de Historia Natural (1972). “Mesa redonda sobre la importancia y el desarrollo de los museos en el mundo contemporáneo”, en: *Noticiario Mensual*, 16 (190-191). Recuperado de www.memoriachilena.gob.cl
- Montenegro, Mónica y María Rivolta (2013). “Patrimonio arqueológico y desarrollo: pasados que se hacen presente”, en: Alexander Herrera. *Arqueología y desarrollo en América del Sur: de la práctica a teoría* (pp. 19-36). Bogotá y Lima: Ediciones Uniandes e Instituto de Estudios Peruanos.
- Mostny, Grete (1962). “Cuadernos de campo Estadio Fiscal de Ovalle, entre el 7 y 15 de diciembre de 1962”, en: Archivo Museo Nacional de Historia Natural.
- Orellana, Mario (1991). “Reflexiones sobre el desarrollo de la arqueología en Chile”, en: *Revista Chilena de Antropología*, 10.
- Prats, Llorenç (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- Riegl, Aloïs (2008). *El culto moderno a los monumentos* (3ª ed.). Madrid: Machado.
- Ruiz, Carlos (2011). “Indígenas en la región de Coquimbo. Sujeción, invisibilización, reconstrucción de la identidad. Culturas surandinas huarpes y Diaguitas”, en: *Actas Congreso Binacional Raíces de Etnicidad*. Región de Coquimbo, Chile, provincia de San Juan, Argentina.
- Seguel, Roxana (1997). “Educación patrimonial: una estrategia para la preservación de sitios arqueológicos en la comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa”, en: *Conserva*, 1.

- Seguel, Roxana, y Bernardita Ladrón de Guevara (1997). “Planificación estratégica para el manejo integral de las colecciones arqueológicas, una experiencia piloto en el Museo del Limarí, Ovalle”, en: *Conserva, I*.
- Troncoso, Andrés, Diego Salazar y Donald Jackson (2006). “Hacia una retrospectiva de la teoría arqueológica en Chile”, en: *Puentes hacia el pasado: reflexiones teóricas en arqueología*. Santiago: Monografías de la Sociedad Chilena de Arqueología.
- Urbina, Simón (2020). “Apuntes sobre historia de la arqueología en Chile, 1880-2020”, en: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología, 50*, pp. 75-89.

Investigador responsable

MARCO AURELIO SANDOVAL ORMAZÁBAL
Museo del Limarí

Coinvestigadoras

FRANCISCA ELOÍSA CONTRERAS CARVAJAL
Subdirección Nacional de Museos

ANDREA CATALINA DÍAZ ARAYA
Licenciada en Arqueología
Universidad de Chile

INFORME FINAL:

ENSEÑANZAS COSMOGRÁFICAS: LA DESCRIPCIÓN DE LA ESFERA CELESTE EN LOS TEXTOS DE DÍAZ Y BELLO

INTRODUCCIÓN

En la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica (BPRD), una de las manifestaciones intelectuales de la orden dominica en este convento, se resguardan importantes obras religiosas, pero también científicas y conducentes a ampliar el conocimiento de otras diversas ramas del saber.

Fray Manuel Acuña O.P., fundador del convento e iniciador de su colección bibliográfica, en 1753 trajo desde Roma las licencias para fundar esta casa de recogimiento y observancia, junto a una cantidad de obras escogidas. En el *Catálogo general* (1910) de la biblioteca se plasma el deseo de Acuña de que “la ciencia, herencia de Santo Domingo de Guzmán a sus frailes, permaneciese incólume y dedicada exclusivamente a enseñar la verdad a los religiosos que proyectaba formar. Para este fin, era imprescindible que tuviesen abundantes fuentes donde instruirse y fueran la vanguardia en el dilatado horizonte del humano saber” (p. V).

Ante el universo de libros resguardados por esta institución, que forman parte del comodato realizado con la orden dominica en 1998, destaca una gran cantidad de ejemplares de temática científica. Los elementos bibliográficos sobre cosmografía, astronomía, navegación, cartografía, geografía e historia natural, así como las enciclopedias y almanaques publicados tanto en Chile como en el extranjero desde el siglo XVIII, son una parte importante del conjunto de libros dedicados a la difusión de las ciencias, lo que evidencia el gran interés de la orden de predicadores por adquirir objetos bibliográficos y científicos sobre el cielo, ya sea en su aspecto físico o metafísico.

Esta investigación se propuso estudiar los aspectos culturales y epistémicos implicados en la enseñanza del cosmos al público no especializado, con especial atención en las formas como se describía visual y textualmente el universo entre los siglos XVIII y XIX.

En el periodo colonial y los albores de la independencia chilena se escribieron dos obras de temática cosmográfica fundamentales para la historia del pensamiento científico en la región. Se trata de los textos de fray Sebastián Díaz, O. P. (1741-1812), quien fuera prior de la Recoleta Dominica, y del intelectual venezolano Andrés Bello (1781-1865), ambos conservados en la biblioteca. En esta investigación se analizan la *Noticia general de las cosas del mundo por el orden de su colocación* (1783), de Díaz, y la *Cosmografía o descripción del universo* (1848), escrita por Bello, con el fin de entender los programas educativos propuestos por los autores e identificar los modelos con que describen el universo que postulan. No son las únicas obras de estos autores que se conservan en la BPRD, pero sí son las más relevantes para esta investigación.

En este estudio revisamos fuentes importantes para la disciplina cosmográfica en territorio chileno, e indagamos en las similitudes y diferencias entre las visiones de estos dos autores, que se vinculan con dos paradigmas distintos en la historia de la ciencia en Chile y responden a cambios motivados por los avances científicos en los periodos que cada uno representa. El objetivo de esta pesquisa es profundizar y comprender la producción textual cosmográfica chilena en el contexto histórico de sus autores, considerando los aportes de las expediciones científicas en la transformación de los saberes en torno al cosmos y considerando las ediciones impresas que pudieran haber sido fuentes para su quehacer intelectual.

Díaz y Bello, dos paradigmas científicos para la cosmografía en Chile y su relación con la Recoleta Dominica

Ambos autores manifiestan algunas similitudes que conviene describir aquí para comprender la intencionalidad de sus escritos y el pensamiento que reflejan sus producciones literarias: escribieron con un afán de transmitir el conocimiento a personas no doctas. En efecto, en el prólogo, el dominico menciona explícitamente que su texto está dirigido a educar a niños y niñas. Por su parte, Bello manifiesta su interés de que su obra sea de difusión general.

Estos dos intelectuales se relacionaron con la universidad, dado que Díaz impartió clases en la Real Universidad de San Felipe, y Andrés Bello fue fundador y el primer rector de la Universidad de Chile. De sus escritos se desprende que ambos estaban interesados por la enseñanza de la juventud. Asimismo, cada uno generó propuestas ortográficas para la lengua castellana (en Díaz este asunto aparece tratado en el prólogo de su obra *Noticia general*, mientras que Bello escribió el texto *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*).

Otro paralelismo notable entre ellos se relaciona con que, de una u otra manera, cultivaron tanto las ciencias como la fe; en el caso de Bello este aspecto es mucho más anecdótico que en el de Díaz, pero se puede destacar que profesaban y defendían la religión católica. El investigador jesuita Walter Hanisch incluso menciona que el texto sobre gramática de Bello está tan plagado de ejemplos con citas católicas que pareciera ser a la par un texto de gramática y de religión (Hanisch, 1965, p. 50).

Ambos estuvieron ligados a la Recoleta Dominica de Santiago de Chile y, de modo particular, les unió la figura de fray Domingo Aracena, O. P. (1810-1874), quien fue bibliotecario y, con posterioridad, prior del convento. Aracena tuvo una relación cercana con Bello, de quien, según el jesuita, fue “director espiritual” (Hanisch, 1965, p. 58). Sabemos por los catálogos antiguos de la biblioteca depositados en el Archivo Dominico que algunos ejemplares fueron donados por Bello¹. En paralelo, Aracena admiró profundamente a Díaz y fue uno de quienes difundió sus escritos; cabe mencionar que una copia del manuscrito de la segunda parte de su *Noticia general* copiada por el coetáneo de Bello se conserva en la actualidad en el Archivo Dominico, situado en el convento de Santo Domingo.

A pesar de estos puntos en común entre Díaz y Bello, los textos cosmográficos de ambos autores difieren en las formas de concebir y describir el cosmos, lo que nos ofrece la posibilidad de reconocer algunas transformaciones acontecidas entre los siglos XVIII y XIX en relación con la comprensión del universo.

¹Si bien hipotetizamos con la posibilidad de que las donaciones de Bello llegaran a causa del estrecho vínculo que tuvo con Aracena, gracias a la Matrícula de la Biblioteca o Libro en que se han registrado las entradas de Libros desde el año de 1824 hasta el de 1860, que se encuentra en el Archivo Dominico, sabemos que a comienzos de 1846 llegó un ejemplar bibliográfico que reproducimos literalmente a continuación: “ejemplar *La moral universal* de Olbach, obra prohibida, i traída a esta Biblioteca por dictamen del Sr. Bello”, donde además se indica que la obra completa se divide en 3 volúmenes y está impresa en tamaño 8°. Esta información aparece escrita por Domingo Aracena en su labor como bibliotecario.

Desde el siglo XIX, el estudio del firmamento desde el territorio chileno gozó de gran importancia mundial, pues debido a sus condiciones geográficas, climáticas y lumínicas resultó un lugar idóneo para hacerlo desde el hemisferio sur. En 1914, fray Vicente González, O. P., en su labor como prior de la Recoleta Dominica (previamente se había desempeñado como bibliotecario de este convento, donde, con él al frente, se publicó el *Catálogo impreso* de 1910 que Aracena había iniciado), impulsó la construcción de un observatorio astronómico² en la Academia de Humanidades, institución educativa contigua al convento que se inauguró en 1915. Durante su priorato también fue profesor de Astronomía en dicho establecimiento educacional gracias a sus amplios saberes en astronomía y cosmografía.



Imagen 1. Fotografía de la colección de la biblioteca donde aparecen varios frailes al interior de uno de los patios del convento junto a un telescopio, ca. 1914. Uno de los religiosos porta un libro en que se aprecia la reproducción de un astro. (FB 1384)

El interés de los dominicos de la Recoleta por conocer el funcionamiento de los astros también se devela en virtud de la información que poseemos sobre el acopio de algunos instrumentos para facilitar la medición de los cuerpos celestes y la navegación, así como otros que podrían haber tenido un fin educativo. La revisión de material en el Archivo de Santo Domingo arrojó que había objetos de esta índole, como lunetas astronómicas o cuadrantes solares, entre los cuales podemos destacar algunos que pertenecieron a Sebastián Díaz³.

En el Museo Histórico Dominicano se conservan algunos instrumentos de medición astronómica que se podrían vincular con aquellos que aparecen en los catálogos de objetos de la orden, además de un sistema solar inserto en una esfera de cristal que permitía visualizar, gracias a su articulación, el movimiento de los planetas alrededor del Sol de manera didáctica (Imagen 2). Este museo se ubica en el mismo patio que la biblioteca, y ambos espacios son capaces de aproximarnos a las formas de vida y los intereses de quienes habitaron este convento, que fue donde los predicadores desarrollaban sus actividades cotidianas.

²Cabe la posibilidad de que el telescopio que aparece en la fotografía de la colección de la BPRD (Imagen 1) sea el que se instaló en dicho observatorio.

³En un catálogo antiguo aparecen tres elementos mencionados con su anterior pertenencia: dos termómetros portátiles y una aguja náutica grande para buque (Índice general, ca. 1809, manuscrito inédito).

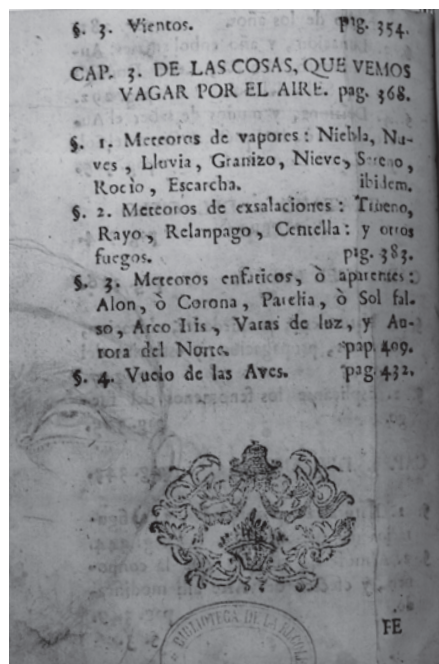
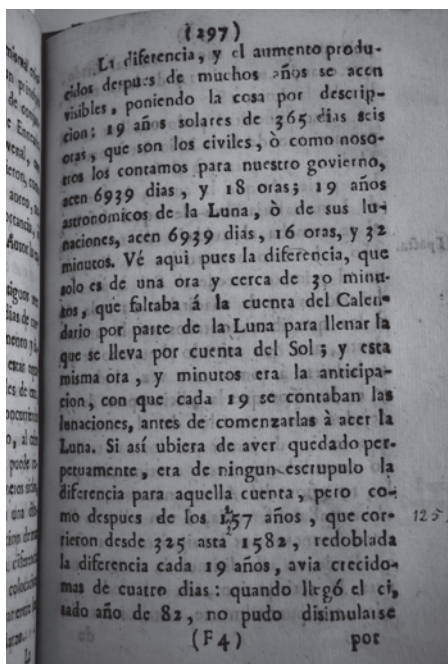


Imagen 2. Sala “La educación” del Museo Histórico Dominicano

Ejemplares bibliográficos sobre el cosmos en la BPRD

La cosmografía está ampliamente representada en la colección de la antigua Biblioteca de la Recolección Dominicana, lo que no es de extrañar debido a la importancia geopolítica de los saberes que ha integrado tradicionalmente: astronomía, cartografía, geografía, historia natural, los cuales aseguraban el éxito de los viajes, y aportaban al reconocimiento de nuevos territorios y culturas. Estos conocimientos, que fueron fundamentales en la conquista y colonización de América, se registraron en crónicas, relaciones de descubrimiento y conquista, diarios de exploración, historias naturales, misceláneas y otros medios impresos como mapas y estampas, que contribuyeron a la circulación de nueva información científica y a la formación de conciencias cada vez más globalizadas, para las cuales la ciencia se fue convirtiendo en el método principal para conocer y dominar la naturaleza.

Gracias a algunos inventarios antiguos de la biblioteca, sabemos que la obra impresa de Díaz se hallaba allí al menos desde septiembre de 1809. En su catálogo se menciona la existencia de “Díaz Noticias generales 1 en 4° perg.o”. Sin embargo, la obra que se conserva en la biblioteca tiene una encuadernación holandesa, presumiblemente más moderna, en lugar de un pergamino, como aparece en dicho inventario con la mención “perg.o.”, por lo que la obra que se conserva en la actualidad podría corresponder a otra copia, o bien, haber sido reencuadernada. El ejemplar que actualmente se conserva carece de portada y también le faltan algunas de las primeras páginas, por lo que podríamos conjeturar que, de manera similar a lo que ocurre con otros libros, llegó a la biblioteca sin encuadernación o “en rama”, para después haber sido provista de tapas. Este libro tiene algunas intervenciones y se aprecia su desgaste debido al uso, además de la falta de lo que probablemente fuera el primer cuadernillo que componía esta obra. Si comparamos este libro con otros que fueron



Imágenes 3 y 4. Vestigios lectores en la *Noticia general* de Sebastián Díaz. A la izquierda, una corrección en una cifra; a la derecha, la representación de la mitad de un rostro mirando hacia arriba. (Díaz, 1783, Colección BPRD, fondo Recoleta Dominica)

escritos por Díaz y se conservan en la biblioteca y el Archivo Dominicano⁴, nos percatamos de la importancia que la *Noticia general* y su autor tuvieron para la orden dominica, pues el desgaste material y los vestigios lectores en él son señales de que fue ampliamente utilizado (Imágenes 3 y 4).

A diferencia de lo que sucede con Díaz, que solamente tiene un ejemplar dedicado a este asunto específico en la biblioteca, la obra de Bello sobre esta temática aparece representada en varios ejemplares. Además de sus obras completas en varios volúmenes, en la colección se encuentra su *Cosmografía o descripción del universo conforme a los últimos descubrimientos*, de 1848, primera edición de la obra publicada en Chile (Imagen 5). La concepción de la educación en Bello se aprecia en una cita del texto “De la enseñanza secundaria i de la profesional científica”, recopilado en sus *Obras completas*: “La educación comun no es para formar sabios de primer orden, porque no todos los hombres tienen aptitudes para ello, sino para ponerlos en estado de desarrollar por sí mismos sus propias potencias, conocer sus derechos i obligaciones, i llenar sus deberes con inteligencia” (Bello, 1893, p. 98).

⁴Junto con la obra ya mencionada, a sus escritos se suman: “Descripción narrativa de las religiosas costumbres del M. R. P. Mro. Fr. Manuel de Acuña” (Lima, 1782), “Vida y virtudes de sor María Mercedes de la Purificación”, “Tratado elemental de Geometría”, “Exposición de la Geometría Elemental del Grande Euclides” (manuscrito no publicado), “Tratado contra las falsas piedades” (manuscrito no publicado, 1786), “Segunda parte de la Noticia general de las cosas del mundo” (manuscrito no publicado, ca. 1800) y “Manual Dogmático i Polémico” (manuscrito no publicado, 1808). Por lo tanto, sus estudios dan cuenta de una literatura de corte científico, pero también piadoso y teológico.

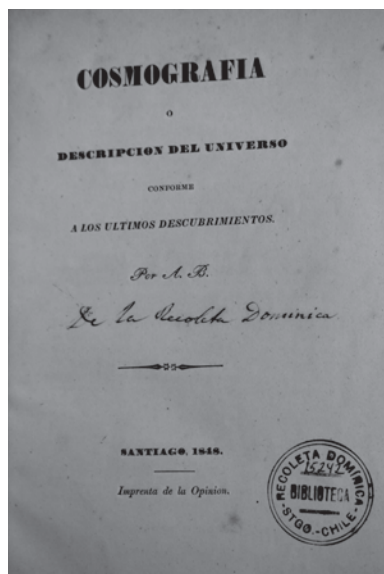


Imagen 5. Portada de *Cosmografía o descripción del universo conforme a los últimos descubrimientos*. (Bello, 1848. Colección BPRD, fondo Recoleta Dominica)

PROBLEMA DE ESTUDIO

Los trabajos cosmográficos de Andrés Bello y Sebastián Díaz pueden servir como márgenes temporales para estudiar los cambios culturales y epistémicos acontecidos entre el fin de la Colonia y las primeras décadas de la República en relación con el conocimiento del cielo, mostrando tanto las persistencias de antiguos modelos de comprensión de la esfera celeste como modernas visiones de la naturaleza y el cosmos. Aportan, además, con dos miradas diferentes sobre la educación en Chile, ya que ambos autores otorgan gran importancia a la retórica comunicativa y los aspectos didácticos en sus obras, que fueron pensadas originalmente para lectores criollos no eruditos. Como propone Mary Louise Pratt, “las transiciones históricas importantes alteran la manera en que la gente escribe porque alteran sus experiencias y, con ello, también su manera de imaginar, sentir y pensar el mundo en el que viven” (2010, p. 26). El análisis comparativo de estas obras nos ha permitido ejemplificar cómo, en un contexto de importantes transformaciones políticas y sociales, las nociones modernas sobre la ciencia fueron difundidas como parte de un proyecto civilizatorio de alcance nacional y global.

Planteamos la hipótesis de que las transformaciones en el conocimiento del cosmos durante los siglos XVIII y XIX pueden ser reconocidas en los libros cosmográficos de los dos autores estudiados, en conjunto con otros ejemplares con fecha de impresión cercana. Estos remiten tanto al modelo antiguo de saber basado en la cosmología renacentista con reminiscencia de la autoridad de los escritores clásicos, como al modelo moderno desarrollado gracias al método científico sobre la base de los aportes de algunos estudiosos.

Aunque “son numerosos quienes todavía presuponen que ciencia y cultura ocupan hemisferios opuestos del conocimiento: uno habitado por la racionalidad, la objetividad, el método y el conocimiento de la naturaleza; el otro, por aspectos vinculados a lo subjetivo, lo afectivo y lo

creativo, a las artes y las letras” (Pimentel, 2010, p. 417), el estudio de la literatura de difusión científica requiere de modelos que permitan entender la ciencia como parte de la cultura y uno de los instrumentos ordenadores de la vida moderna. Tanto Bello como Díaz dejan ver en sus textos de divulgación científica proyectos educativos para los cuales la retórica, la didáctica, la imaginación, e incluso los afectos, se vuelven elementos fundamentales para la transmisión de conocimientos, y reflejan en su escritura el hecho de estar viviendo una transición histórica que transformará no solo las esferas del saber, sino también la esencia de la vida misma, dado que suponen un cambio de paradigma irreversible.

Debido a la dificultad y amplitud de los temas incluidos en la cosmografía, concentramos su estudio en un aspecto específico: la descripción de lo que coloquialmente denominamos *cielo*. Gracias a este estudio, podremos dar un contexto histórico al pensamiento de fray Sebastián Díaz y analizar el impacto que tuvo la ciencia moderna en la concepción religiosa del cosmos, a la vez que reconocer los textos cosmográficos y astronómicos de Andrés Bello como parte de un proyecto de educación científica y moral que surgió en el territorio nacional y en que los avances en el conocimiento del cosmos ya se encuentran lejanos a concepciones ampliamente teñidas por requerimientos provenientes de las autoridades religiosas.

METODOLOGÍA

En el marco de este proyecto se revisaron libros sobre cosmografía y astronomía pertenecientes a la BPRD y se amplió el estudio a ejemplares de la Biblioteca Nacional, algunos insertos en la Sala Medina, de modo de comprender el contexto de producción de los trabajos que realizaron estos dos autores destacados para el panorama intelectual chileno, y situarlos dentro del campo de la historia de las ciencias en Chile. Con el fin de entender el interés y conocimiento de los dominicos en esta área, también se examinaron fuentes manuscritas pertenecientes al Archivo de Santo Domingo, donde se encuentra el fondo de la Recoleta Dominica en el que se resguarda el manuscrito inédito que correspondería a la segunda parte de la *Noticia general* de Díaz.

Metodológicamente, nos propusimos realizar un estudio analítico-descriptivo centrado en el libro como documento histórico, cultural e intelectual, teniendo en cuenta sus aspectos descriptivos y didácticos, tanto si eran escritos como paratextuales, figurativos o simbólicos, así como las marcas de propiedad, anotaciones y otros tipos de inscripciones que pudieran resultar relevantes para analizar y comprender estos textos en conjunto con el ámbito cultural en que se insertan. Se buscó, de este modo, generar nuevas lecturas y aproximaciones a conocimientos sobre los contenidos y teorías transmitidas en la época, así como a las prácticas lectoras, para aportar a la comprensión del conjunto de libros en el contexto de la Biblioteca Patrimonial y sus usos.

Por tanto, la presente investigación es de tipo exploratorio, teniendo en cuenta que la cosmografía se presenta convencionalmente como la descripción gráfica (visual y textual) del universo. Sin embargo, no todas las publicaciones cosmográficas incluyen la totalidad de estos saberes, por lo que uno de los primeros pasos fue identificar las materias y definiciones presentes en los ejemplares de la BPRD a través de la revisión de aquellos publicados entre los siglos XVIII y XIX.

Dentro de la Biblioteca Patrimonial se encontraron 101 ejemplares bibliográficos que responden a la temática y marco temporal propuesto por la investigación. De estos libros, se registraron 41 debido a que han sido considerados más relevantes porque fueron referentes importantes para su

época, o bien, porque fueron impresos en territorio chileno. En la Tabla 1 se detalla el listado de ejemplares en orden cronológico de acuerdo con su fecha de impresión.

Con el fin de arrojar luces sobre los ejemplares que se encuentran en la Biblioteca con temáticas asociadas a este estudio, se elaboró un repositorio virtual que está disponible en su web institucional.

Tabla 1. Listado de títulos destacados

	Título	Autor	Ciudad	Editorial	Año
1	<i>Introduzione all' arte nautica</i>	Girolamo, Alberti	Venezia	Giambatista Albrizzi q. Girolamo	1737
2	<i>Lunario de un siglo</i>	Suarez, Buenaventura	Barcelona	Pablo Nadal	1752
3	<i>Histoire du ciel, où l'on recherche l'origine de l'idolatrie, et les méprises de la philosophie, Sur la formation des corps célestes, & de toute la nature. Tomo 1</i>	Pluche, Noël Antoine	París	Chez les Freres Estienne	1756
4	<i>Histoire du ciel, où l'on recherche l'origine de l'idolatrie, et les méprises de la philosophie, Sur la formation des corps célestes, & de toute la nature. Tomo 2</i>	Pluche, Noël Antoine	París	Chez les Frères Estienne	1757
5	<i>Espectaculo de la naturaleza, o, conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural, que han parecido mas a proposito para excitar una curiosidad util, y formarles la razon á los jovenes lectores</i>	Pluche, Noel Antoine	Madrid	Oficina de Joachin Ibarra	[ca. 1752-1757]
6	<i>Istoria del cielo. Considerato secondo le idee de' poeti, de' filosofi, e di mose. Tomo 1</i>	Pluche, Noël Antoine	Nápoles	Vincenzo Manfredi	1767
7	<i>Noticia general de las cosas del mundo por el orden de su colocación [...]</i>	Díaz, Sebastián	Lima	Imprenta Real	1783
8	<i>Viage estático al mundo planetario. Tomo 1</i>	Hervás y Panduro, Lorenzo	Madrid	Imprenta de Aznar	1793

9	<i>Noticias científicas sobre los cometas en general, especialmente del que debe reaparecer en 1832 y cuya revolucion se verifica en 6 años</i>	Arago, François	Barcelona	Impr. de A. Bergnes y Ca.	1832
10	<i>Connaissance des temps ou des mouvements célestes a l'usage des astronomes et des navigateurs, pour l'an 1836</i>	s.i.	París	Bachelier	1833
11	<i>Traité d'astronomie</i>	Herschell, J.F.-W.	París	Paulin, libraire - éditeur	1836
12	<i>Lecciones de astronomía profesadas en el observatorio real por M. Fr. Arago, miembro del instituto, con el objeto de poner está ciencia o alcance de todas las personas [...] Seguidas de un tratado de la esfera por D.J.B.</i>	Arago, Francois	París	Librería de Rosa	1843
13	<i>Cosmografia o descripción del universo. Conforme a los últimos descubrimientos</i>	Bello, Andrés	Santiago	Imprenta de La Opinión	1848
14	<i>Cours de cosmographie</i>	Mutel, A.	París	Jacques Lecoffre et Cie, 1847	1847
15	<i>Anti – Copernico. Nuova Astrometria</i>	Matelène, Abate	Roma	Tipografia di Caetano Puccinelli	1848
16	<i>Cosmos. Essai d'une description physique du monde. Première partie</i>	Humboldt, Alexandre de	París	Gide et J. Baudry	1848
17	<i>Lunario y pronóstico perpetuo, compuesto por [...]</i>	Cortés, Gerónimo	Málaga	Imprenta de Martínez de Aguilar	1849
18	<i>[Almanak para la República Chilena]</i>	[Egaña, Juan]	[Santiago]		1824
19	<i>Galileo e l'inquisizione. Memorie storico-critiche</i>	Marini, Marino	Roma	Coi tipi della s. c. de propaganda fide	1850

20	<i>Nociones elementales de cosmografía</i>	Riso Patrón, Carlos	Santiago	Imprenta de Julio Belin i ca.	1852
21	<i>Cosmografía o descripción del universo. Redactada para la juventud chilena. Aprobada por la Universidad de Chile como texto de enseñanza para los colejos de la nacion</i>	Martínez, Diego Antonio	Santiago	Imprenta del Progreso	1853
22	<i>Elementos de Cosmografía</i>	Izquierdo, Gabriel	Santiago	Librería española de Pedro Yuste	1856
23	<i>Elementos de cosmografía arreglados al programa de la universidad</i>	Izquierdo, Gabriel	Santiago	Librería de Pedro Yuste	1856
24	<i>U.S naval astronomical expedition to the southern hemisphere during the years 1849-'50-'51-'52. Chile. Vol. 1</i>	Gilliss, J. M.	Filadelfia	J. B. Lippincott & co.	1856
25	<i>El non plus ultra del lunario y pronóstico perpetuo general por cada reino y provincia. Compuesto por D. Gerónimo Cortés Valenciano y ahora nuevamente reformado y añadido por D. Pedro Enguera</i>	Cortés, Gerónimo; Enguera, Pedro	Barcelona	Librería de J. Talúo	1857
26	<i>Observaciones astronómicas hechas en el observatorio nacional de Santiago de Chile en los años 1853, 1854, 1855. Tomo I.</i>	Moesta, Carlos Guillermo	Santiago	Publicada de orden del Supremo Gobierno	1859
27	<i>Elementos de cosmografía arreglados al programa de la universidad.</i>	Izquierdo, Gabriel	Santiago	Librería de Pedro Yuste i Ca.	1863
28	<i>Sobre el eclipse de sol que acaecerá el 25 de abril de 1865 i las observaciones practicadas en el colegio de san Ignacio en el eclipse de sol del 30 de octubre de 1864</i>	Cappelletti, Enrique M.	Santiago	Imprenta Nacional	1865

29	<i>Astronomía ilustrada de Smith, dispuesta para el uso de las escuelas [...]</i>	Smith, Asa	Nueva York	D. Appleton and company	1866
30	<i>Historia de los progresos de la astronomía</i>	s. i.	Santiago	Imprenta Nacional	1869
31	<i>Elementos de cosmografía por A. Guillemin</i>	Izquierdo, Gabriel	Santiago	Librería Central de Augusto Raymond	1873
32	<i>The nautical almanac and astronomical ephemeris for the year 1882</i>	s. i.	Londres	G. E. Eyre and W. Spottiswoode	1878
33	<i>Astronomía popular. La tierra y el cielo. Descripción de los grandes fenómenos del universo al alcance de todos</i>	Flammarion, Camilo	París	A. & R. Roger & F. Chernoviz	1879
34	<i>Elementos de cosmografía puestos al alcance de todos por un profesor del ramo</i>	Acosta, Pedro N.	Santiago	Imprenta de la República, de J. Núñez	1881
35	<i>Tránsito de venus por el sol. Noticia historica de las observaciones practicadas en Santiago de Chile el día 6 de diciembre de 1882</i>	Zegers, Luis L.	Santiago	Imprenta de "El Progreso"	1883
36	<i>Cosmografía. Coordenadas celestes y geográficas</i>	De la Cruz G., Alberto	Santiago	Imprenta Cervantes	1887
37	<i>Almanaque y guía jeneral de Chile</i>	Chaigneau y Gonzalez	Valparaíso	Imprenta de "La Patria"	1887
38	<i>Cosmografía elemental</i>	Moyano, Nicanor	Santiago	Imprenta de "El independiente"	1889
39	<i>Obras completas. Vol. XIV Opúsculos científicos</i>	Bello, Andrés	Santiago	Imprenta Cervantes	1893
40	<i>Catecismo de astronomía</i>	s. i.	Londres	R. Ackermann	s. f.
41	<i>Hojas sueltas de cosmografía</i>	Barros Arana, Diego	s. i.	s. i.	s. f.

RESULTADOS

En la época en que Cristóbal Colón pisó por primera vez tierras americanas, la ciencia cosmográfica recién se había comenzado a inventar. El redescubrimiento de la *Geografía* de Tolomeo y la revalorización humanista de geógrafos como Estrabón y Pomponio Mela durante el siglo XV proporcionaron un corpus de obras clásicas para el estudio del mundo natural que sirvieron como base teórica para la descripción de la naturaleza y los habitantes del Nuevo Mundo. La cosmografía era “una nueva disciplina firmemente arraigada en el humanismo del Renacimiento —integraba lo que, desde nuestro punto de vista actual, podríamos identificar como geografía, cartografía, etnografía, historia natural, historia y ciertos elementos de astronomía—, y este cielo y esta tierra nuevos entendían que tenían que ajustarse a la imagen del mundo que los relatos bíblicos y clásicos habían inoculado en el imaginario europeo” (Portuondo, 2013, p. 17).

Los conocimientos aportados por la cosmografía renacentista fueron, sin embargo, insuficientes para localizar, delimitar y describir el territorio americano, como también a sus habitantes. Por eso, para la cosmografía española del siglo XVI el estudio empírico y las informaciones transmitidas por quienes viajaban a América fueron cobrando mucha más importancia que los textos clásicos. La coordinación de las tareas de exploración y explotación del continente americano impulsadas desde instituciones como la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias, junto con la creación de la figura del cosmógrafo real, propiciaron la reunión de diferentes prácticas, instrumentos y conocimientos que no solo facilitaron la expansión española y portuguesa, sino que también aportaron importantes saberes a la temprana ciencia moderna.

Como señala María Isabel Vicente (2003), una de las actividades más influyentes de la Corona española para mantener su poder y hegemonía fue la navegación, lo que explica las contribuciones que diferentes navegantes y estudiosos hicieron durante el siglo XVI al campo de la náutica, las matemáticas y el estudio astronómico del cielo, principal guía de los navegantes cuando perdían de vista las costas. Pero si en el siglo XVI la cosmografía vinculaba los estudios descriptivos y matemáticos, durante el siglo XVII esta disciplina totalizadora comenzó a desintegrarse: los aspectos descriptivos de la geografía quedaron en manos de historiadores y cronistas, mientras que los matemáticos y astronómicos pasaron a ser competencia de los cosmógrafos.

A fines del siglo XVII, la decadencia política y económica de la Corona, y el escaso conocimiento que se tenía en Europa de las prácticas y saberes científicos españoles debido a la confidencialidad impuesta por la monarquía⁵, aportaron a la extensión de la “leyenda negra”⁶, que no solo hacía referencia a las atrocidades de la conquista del Nuevo Mundo, sino que además proclamaba la ignorancia y retraso del país en comparación con el resto de las naciones europeas. Un grupo de pensadores y científicos españoles llamados novatores, en rechazo al escolasticismo⁷ de las universidades y la intervención de la Iglesia en las ciencias, buscaron introducir en España las nuevas ideas de la revolución científica y la Ilustración, y desconocieron el acervo de saberes generado por la cosmografía española durante los dos siglos anteriores.

⁵Portuondo (2013) señala que durante el reinado de Felipe II la cosmografía pasó a ser un secreto de Estado, lo que dificultó la publicación de algunas obras de temática cosmográfica.

⁶Conjunto de relatos que surgieron en el contexto de las disputas religiosas del siglo XVI entre los reformistas y la Iglesia católica, que presentaban a los españoles como asesinos e ignorantes, codiciosos conquistadores y fanáticos religiosos, aunque también talentosos dramaturgos y pintores.

⁷La escolástica es una corriente filosófica y teológica de raigambre medieval que se caracteriza por recurrir a autoridades clásicas, como Aristóteles, y autoridades religiosas, como la Biblia o los padres de la Iglesia, para la lectura y discusión sobre temas de diversa índole en los que se busca aunar razón y fe.

Según Jorge Cañizares-Esguerra (2009), los españoles fueron incapaces de contrarrestar las afirmaciones negativas sobre su carácter como nación por la naturaleza de su cultura impresa, que, como señalamos anteriormente, había sido afectada por la confidencialidad española en materia cosmográfica. Alexander von Humboldt, en su *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent* (1836-1839), sugirió que su trabajo de reconstrucción de la historia de la expansión ibérica fue solo posible en virtud de la aparición de nuevas fuentes de archivos puestas a disposición por Martín Fernández de Navarrete entre 1825 y 1837, que habían sido recolectadas cerca de 50 años antes por el valenciano Juan Bautista Muñoz.

Durante el siglo XVIII la cosmografía española con enfoque empírico y sustentada en la exploración del Nuevo Mundo pasó desapercibida en gran medida porque los conocimientos adquiridos en los siglos anteriores prácticamente no se tradujeron a la imagen y el texto impresos. En este sentido, es importante formular una pregunta clave en el ámbito impreso: ¿qué contenidos cosmográficos circularon entonces entre Europa y América durante el siglo XVIII?

Las colecciones bibliográficas chilenas de origen colonial aportan información sobre el tipo de libros que circularon durante el periodo, a la vez que permiten identificar las ausencias de autores, materias y géneros. De todas maneras, estos datos son especulativos, pues cada libro tiene su propia historia y suele ser un débil reflejo de los intereses y preocupaciones de una comunidad lectora, aunque, al mismo tiempo, en su conjunto, una colección propone constelaciones de ideas que motivan el análisis y facilitan, al mismo tiempo, la reflexión histórica y conceptual.

En la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica solo se localizaron once ejemplares publicados durante el siglo XVIII con temáticas vinculadas a la cosmografía y astronomía, de un total de 84 títulos recolectados bajo el mismo criterio temático, aunque abarcando también aquellos publicados durante el siglo XIX. De estos once ejemplares, cinco fueron escritos por el abad Noël-Antoine Pluche (1688-1761): los tomos VII y VIII del *Espectáculo de la naturaleza* (1757), los tomos I y II de la *Histoire du ciel* (1756-1757), y el primer tomo de la traducción al italiano de este mismo libro, denominada *Istoria del cielo* (1767). La importante presencia de la obra del sacerdote y naturalista francés en la biblioteca demuestra el interés de la orden dominica por autores que, sin dejar de lado la interpretación teológica de los fenómenos naturales, tuvieran en consideración los avances científicos en torno al conocimiento del cosmos. En las conversaciones del *Espectáculo de la naturaleza* dedicadas a los estudios del cielo y la luz, Pluche muestra “que está al tanto de los conocimientos básicos de la astronomía matemática antigua, así como de los conocimientos recientes de su época (sabe de los cálculos de Cassini y Newton sobre la distancia al Sol)” (Gómez y Gómez, 2022, p. 18).

En los dos tomos de su *Histoire du ciel*, los conocimientos astronómicos modernos, representados por autores como Gassendi, Descartes y Newton, se integran a un relato sobre el nacimiento y origen de los cielos en el cual se van describiendo los nombres dados a las diferentes partes de la esfera celeste, y los elementos simbólicos y mitológicos que se han registrado desde la Antigüedad. Pluche ve en los nombres y simbolismos celestes de los antiguos egipcios, fenicios, griegos y romanos el germen de la idolatría, la falsa creencia de que los movimientos de los planetas influyen en la vida terrestre (astrología) y abusos contra la sagrada escritura, pero en paralelo también reconoce en ellos “los vestigios palpables del origen verdadero de las cosas”, por lo que incluso dice regocijarse al “hallar en la *Historia de la Idolatría*, cierta visible conformidad con los sucesos que refiere la Escritura”.

En su texto dedicado a la Ilustración católica, Mario Góngora señala que la instrucción en los campos de la física y la astronomía del jesuita chileno Manuel Lacunza, además de depender de la observación directa del cielo, “venía del *Espectáculo de la Naturaleza* y la *Historia del Cielo*,

del abate Pluche (1735, 1742), obras de difusión curiosas, ampliamente conocidas en España, Italia, América, a lo largo del siglo, que vinieron a constituir la primera versión, adaptada al gran público, de los resultados de la Ciencia moderna de la Naturaleza” (1969, p. 62).

Góngora inserta la obra de Lacunza en el contexto del catolicismo ilustrado, un movimiento que no solo suscitó transformaciones en los ámbitos teológicos y filosóficos, sino que también influyó en las políticas de la Iglesia, aunque reconoce que el milenarismo del jesuita y su creencia en que “la Cuarta Bestia de la profecía de Daniel es el Anticristianismo de los últimos tiempos, que ya ha empezado a formarse en el Deísmo y la Religión Natural del siglo XVII” (1969, p. 59) lo alejaban de las ideologías ilustradas. A pesar de su posición teológica, el “énfasis convergente entre fe y cuerpo físico, del jesuita chileno, es propia de la Ilustración Católica americana, pues para esta, tanto las revelaciones de la fe y el conocimiento científico fueron parte de la misma empresa tendiente a estudiar la naturaleza como una obra de Dios” (Leyton y Saldivia, 2017, p. 374).

Este elemento del catolicismo ilustrado se observa tanto en Pluche y Lacunza como en el dominico Sebastián Díaz, contemporáneo al jesuita, quien elaboró una interpretación cristiana del cielo, aunque comprendiendo las artes y las ciencias desde una perspectiva ilustrada (la ciencia es el conocimiento de las cosas, mientras que las artes son las reglas para hacerlas), y mostrando gran interés en la utilidad social de estos saberes sobre el cosmos, en miras a la constitución de una civilidad.

La descripción del cielo de Sebastián Díaz es tripartita, al igual que la de Lacunza en *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad* (1812), quien dividió los cielos en tres partes: empíreo, etéreo y aéreo. Para Díaz, el mundo es como una cebolla, que en sus capas contiene los elementos y las criaturas, desde el cielo hasta el centro de la Tierra. Los cielos, por su parte, son unos cobertores que encierran dentro de sí los elementos y demás cosas del universo. Aunque el autor reconoce que aún estaba en discusión cuántos cielos (o capas de cebolla) cubrían la Tierra, propone que son tres: cielo empíreo, el firmamento —que Lacunza llama etéreo—, y la región del aire o cielo aéreo. A pesar de esta semejanza entre las obras de estos dos autores, los modelos cosmológicos en que basan sus obras son diferentes, pues el jesuita sigue el modelo copernicano, a pesar de que “en la América colonial algunas congregaciones religiosas se opusieron a la enseñanza del sistema de Copérnico en las universidades; este fue el caso de los dominicos [orden a la cual perteneció Díaz] en el Virreinato de Nueva Granada, quienes se manifestaron contrarios a que el sacerdote español José Celestino Mutis (1732-1808) incluyera en su cátedra el enfoque heliocéntrico debido a que contradecía las escrituras” (Leyton y Saldivia, 2017, p. 369). Díaz, por su parte, describió los modelos de Ptolomeo, Nicolás Copérnico y Tycho Brahe, pero no declaró su preferencia por ninguno, aunque, como proponen Iommi y Uribe (2014), en su texto parece favorecer el enfoque ticoniano⁸:

⁸Tycho Brahe (1546-1601) propuso un sistema mixto entre Ptolomeo y Copérnico: el Sol y la Luna giran alrededor de la Tierra, mientras que Marte, Mercurio, Venus y Júpiter lo hacen alrededor del Sol. Estos movimientos se realizan en círculos, y no en elipses. Fue el último de los grandes sistemas propuestos antes de la invención del telescopio, y se le denomina ticonismo o modelo ticoniano.

El espacio, que sigue desde la Luna asta nuestro suelo, es ocupado de otro cuerpo fluido con la distribucion, que se dirà ablando de el ayre; y queda la tierra como encerrada en el medio, segun el primer pensamiento de los Antiguos, y el Sistema de Toloméo: el Cielo moviendose por encima de Oriente à Poniente con todas las Estrellas, fijas, y errantes: unas y otras con movimiento propio de Occidente para Oriente: de ellas Mercurio, y Venus al rededor del Sol, segun el Sistema Copernicano, pero el Sol no en el mismo lugar, que aquel lo pone: Saturno y Jupiter al rededor de la Tierra, á quien tambien comprende en su buelta Marte, pero con la propiedad del Satelite del Sol, como quieren algunos: y todos los Planetas guardan orbitas elipticas para verificar la altura, y depresion, la magnitud, y pequeñez, la tardanza, y presteza de su curso, perfeccionando sus bueltas en los tienpos del otro Sistema, y las Estrellas fijas en veinte y cinco mil años (Díaz, 1783, pp. 187-188).

El proyecto de Díaz consideraba una segunda parte de la *Noticia*, en la que, siguiendo el método de descripción por capas, pretendía presentar los elementos y criaturas terrestres desde la superficie hasta el centro de la Tierra. Este manuscrito inédito revela que el plan del dominico era cercano al que alguna vez se planteó la cosmografía renacentista, según la cual los conocimientos matemáticos vinculados a la ciencia astronómica se encontraban con las descripciones geográficas y etnográficas. La obra en su conjunto es, sin embargo, bastante general, y no se observa en ella mayor interés por representar las características del cielo en el Reino de Chile. Su contacto con la realidad de la región es mucho más evidente en lo que concierne a la lengua, pues se presentó como un texto acomodado a la gramática nacional (por cierto, aparece la que se ha considerado la primera propuesta ortográfica chilena y a Díaz como su primer neógrafo) y pensado con fines principalmente didácticos.

Es probable que uno de los textos que haya tenido gran influencia en Díaz haya sido la *Anatomía de lo visible y lo invisible* de Diego de Torres Villarroel (1694-1770), que el dominico cita en su obra y que, en el marco de esta investigación, se localizó en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional. “El autor de Salamanca, asiduo lector de Clavius, había expuesto los principales aspectos de su cosmología: el geocentrismo, la existencia del globo terráqueo como consecuencia de la voluntad divina y la profusa circulación de aguas superficiales y sublunares. Esta posibilidad confirma la supervivencia del modelo renacentista más allá de la difusión misma de los tratados del siglo XVI” (Iommi y Uribe, 2014, p. 5).

Si la primera parte de la *Noticia* responde a las lógicas de la cosmografía renacentista, la segunda, en cambio, muestra una gran cercanía al enfoque enciclopédico de la *Anatomía* de Torres Villarroel, que, en gran medida, representaba una síntesis de los tratados científicos de la época, dado que incluía no solo temas cosmográficos, sino que también daba cabida a reflexiones sobre el cuerpo humano, tal como lo haría Díaz en su manuscrito inédito. La obra del dominico carece, además, de uno de los elementos clave del ámbito cosmográfico: la cartografía, que en obras contemporáneas sobre historia natural, como el *Saggio sulla Storia Naturale del Chili* (1782), del abate Juan Ignacio Molina (en la colección de la BPRD), sí fue incluida.

A pesar de lo importante que fue la cosmografía en el contacto entre América y Europa, hasta el siglo XVIII no parecen haber existido libros estrictamente cosmográficos escritos en la región, aunque es posible considerar la *Descripción de la Nueva España* de Antonio Vázquez de Espinosa (siglo XVII) y el *Theatro Americano* de José Antonio Villaseñor y Sánchez (siglo XVIII) como obras sobre la materia. Según Alamiro de Ávila Martel (1989), el primer libro latinoamericano de cosmografía fue precisamente la *Noticia* de Sebastián Díaz, sin embargo, la presente investigación

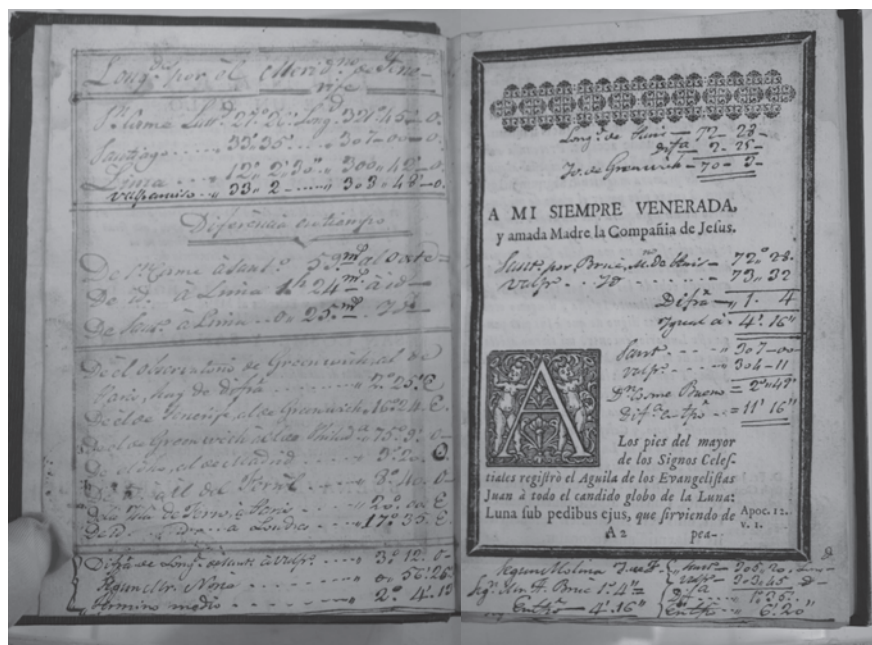
ha revelado que el proyecto del dominico (que en su segunda parte dejó la descripción de los cielos para centrarse en la Tierra) tenía un carácter principalmente enciclopédico. La primera parte de su obra implicaba una descripción de la esfera celeste basada en las ideas medievales y renacentistas, por lo que su teoría era cercana a la temprana cosmografía; sin embargo, el proyecto en su conjunto parece ser, más bien, una recolección erudita generada con fines educativos que se escribió para el uso de la casa de los marqueses de la Pica, mecenas de la obra, y para la instrucción común de la juventud chilena.

A pesar de los importantes avances tanto en las técnicas como en las teorías científicas durante los siglos XVII y XVIII, para el público no especializado la cosmología renacentista siguió basándose en el orden de los cuerpos celestes y la Tierra hasta avanzado el siglo XVIII, sobre todo en el ámbito americano, donde la enseñanza de las ciencias estuvo a cargo, en gran parte, de las órdenes religiosas. El escrito de Díaz no rechazaba por completo los nuevos descubrimientos en torno al cosmos, pero al tener como principal finalidad la enseñanza de niños y niñas, tanto de las ciencias como de la doctrina católica, puso gran esfuerzo en la descripción del cielo empíreo, donde se ubicaría físicamente el Paraíso, Dios y los ángeles. Por eso, el texto de Díaz puede ser leído como el resultado de un intento de proyección y enfoque científico de la orden que no escapa, al mismo tiempo, de concepciones religiosas propias de su tiempo y coyuntura doctrinaria.

De la selección de libros publicados durante el siglo XVIII realizada para esta investigación, llama también la atención el *Lunario de un siglo* (1752), del jesuita argentino Buenaventura Suárez, libro con efemérides astronómicas⁹ calculadas desde el hemisferio sur para un siglo (1740-1841) y ampliable hasta 1903. La gran cantidad de vestigios lectores en los márgenes (coordenadas y referencias a autores y observatorios) nos llevan a pensar que este ejemplar pudiera haber servido a los frailes para observar el cielo (Imágenes 6 y 7).

Llama también la atención el *Viage estático al mundo planetario* (1793), obra en cuatro tomos del jesuita español exiliado en Italia Lorenzo Hervás y Panduro. Esta obra fue muy popular en la época y se enmarca en la literatura iluminista de viajes, aunque presenta un singular argumento: “un viaje imaginario a través de los telescopios y las teorías copernicanas-newtonianas” (Gómez y Gómez, 2022, p. 18) en el que, además, se presentó una de las primeras reflexiones sobre la vida en otros planetas.

⁹Registros de las posiciones de los cuerpos celestes durante periodos determinados que generalmente se disponían en tablas y publicaban para el uso de navegantes, astrónomos, cosmógrafos, entre otros. Los registros anuales de estas posiciones se publicaban en impresos que generalmente eran llamados “almanaques”.



Imágenes 6 y 7. Páginas iniciales manuscritas que incluyen múltiples anotaciones sobre longitudes y diferencias de temporalidad, probablemente escritos por Felipe del Castillo, ya que en el ejemplar aparece su *ex libris* manuscrito. (Suárez, ca. 1752, Colección BPRD, fondo Recoleta Dominica)

La cosmografía de Díaz se sitúa en una época de cambio epistémico y de reorganización de los saberes y prácticas científicas. El mismo año de la publicación de la *Noticia* desapareció el rol de “cosmógrafo de Indias”, que había sido ocupado principalmente por científicos jesuitas, y se dejaron sus tareas a cargo de los regimientos de navegación. Como plantea Rafael Sagredo, en las expediciones ilustradas del siglo XVIII se estudia la realidad natural y social americana por científicos que “aspiran a la objetividad y universalidad del conocimiento que generan pues, entre otros, utilizan métodos e instrumentos validados que, supuestamente, dan mayor verosimilitud a la información que producen y a las opiniones que expresan” (2010, p. 367).

Juan Pimentel (2003) propone que solo en el último tercio del siglo XVIII, cuando la navegación pasó de ser un arte a una ciencia vinculada con la astronomía y la trigonometría esférica legada por Isaac Newton, la cartografía se desligó de sus componentes simbólicos, míticos e imaginarios, y la geografía pasó a ser un campo de dominio científico. En cuanto a lo que se entendió por cosmografía, cabe precisar que no es un término que haya permanecido inmutable a lo largo del tiempo, sino que comenzó a utilizarse de manera casi indistinta al de cartografía y, por tanto, se vinculó al conocimiento del territorio, de manera particular durante las incursiones europeas a nuevos territorios durante los siglos XV, XVI y XVII. Con posterioridad, “se produjo una escisión entre mapas terrestres (cosmografía y cartografía) y mapas celestes (uranometría). Ya para la época de Bello y sus contemporáneos la función astronómica había desplazado a la cartográfica” (Latorre y Medel, 2018, p. 40).

Se recolectaron 73 ejemplares de temáticas cosmográficas y astronómicas publicados durante el siglo XIX en la BPRD, entre los que se incluyen almanaques náuticos, libros de cosmografía y astronomía, informes de viaje y de observaciones planetarias, libros de difusión científica en los

que se describen los instrumentos astronómicos y los elementos de la esfera celeste. Llama la atención la gran cantidad de textos publicados en Chile sobre cosmografía, la mayoría dedicados a la educación nacional y siguiendo los programas educativos del gobierno. Estos libros muestran, además, un cambio en la concepción de la cosmografía, pues se restringen al estudio de los cuerpos celestes, considerados aisladamente y también desde el punto de vista de sus relaciones mutuas e influencias recíprocas, como señalaba August Mutel solo un año antes que Bello en su *Cours de cosmographie* (1847), presente en la Biblioteca Patrimonial.

El cielo cristiano fue desapareciendo de la descripción del cosmos al avanzar el siglo XIX, gracias a los conocimientos adquiridos por medio del método científico y la experiencia de expediciones como las de Alexander von Humboldt (1799-1804) o Claudio Gay (1832-1841), cuyas principales obras, *Cosmos. Essai d'une description physique du monde* (1848) y la *Historia física y política de Chile* (1844-1871), respectivamente, se hallan en la BPRD.

Con la llegada de la imprenta a Chile en 1812, los periódicos nacionales comenzaron a incluir noticias científicas y tecnológicas que aportaron a la divulgación de las ciencias entre lectores no especializados. Décadas más tarde surgió la *Cosmografía o descripción del universo* de Andrés Bello, publicada en Chile por primera vez en 1848. La *Cosmografía* de Bello, al igual que la de Díaz, se planteó como un texto didáctico de divulgación, pero, a diferencia de su antecesor, se basó en los últimos conocimientos adquiridos sobre el tema astronómico, con lo que rompió definitivamente con la cosmología renacentista y las perspectivas religiosas en torno a la composición de la esfera celeste. Bello define la cosmografía como

la descripción del Universo. Ella da a conocer la naturaleza, magnitudes, figuras, distancias i movimientos de los grandes cuerpos que pueblan el Universo visible (...). Su objeto es el mismo que el de la astronomía; pero mientras ésta se apoya en observaciones i cálculos, la cosmografía se contenta con una simple exposición, resumiendo los resultados principales de la ciencia astronómica. La cosmografía describe solo; la astronomía demuestra (Bello, 1848, p. 1).

Verónica Ramírez y Patricio Leyton (2017) afirman que la divulgación astronómica realizada por Bello tanto en su tratado como en sus diversas notas sobre el tema publicadas en periódicos desde la primera década del siglo XVIII en Chile estaban ligadas a un fundamento educativo:

Además de aproximar el conocimiento astronómico mediante la transmisión de algunos descubrimientos y estudios que podían ser aplicados, el venezolano familiarizó a sus lectores con la astronomía, vale decir, utilizó la ciencia, para cambiar concepciones sobre la naturaleza que poseían las sociedades hispanoamericanas, y con ello, transformar el comportamiento y la manera de ser de estas (p. 4).

Andrés Bello fue una de las grandes figuras que determinaron el curso de la educación científica en el país, en un momento en que las instituciones educativas se encontraban en su asentamiento al alero de un nuevo orden político. En su obra destaca principalmente su labor como difusor de estos saberes, ya que desde época temprana estuvo en contacto con la obra de Alexander von Humboldt, de quien tomó su sed por transitar diversas disciplinas para tratar de lograr “una búsqueda empíricamente asegurada hacia la relación general de todos los procesos vitales” (Ette, 2010, p. 324). Ambos, además, lograron infundir sus conocimientos y teorías en territorio no solamente chileno, sino también latinoamericano¹⁰.

¹⁰Esta amplificación del conocimiento de niveles nacionales a internacionales fue promovida por una intercomunicación que se acrecentó durante el siglo XIX y borró las fronteras políticas del quehacer científico (Trabulse, 2006, p. 13).

De acuerdo con Latorre y Medel (2018), la *Cosmografía* de Bello “es un verdadero tratado que cubre los avances más recientes de esa ciencia hasta el año anterior a 1848”, por lo que, de manera similar a lo que ocurría con Díaz, Bello acopió teorías previas y las hizo resonar con una voz propia, con el principal interés de difundirlas en la población general. Bello ha sido tildado por Guillermo Latorre y Rodrigo Medel como un mero difusor de las teorías científicas¹¹ y, por tanto, para estos autores su labor habría sido más bien la de un difusor gracias a su notable labor en diferentes medios de comunicación.

Aunque el texto de Bello no aporta novedades a la ciencia astronómica de su época, su perspectiva se configura desde las coordenadas del hemisferio sur, particularmente desde Chile, con lo que “denota una mirada hacia el firmamento desde una óptica científica y al mismo tiempo nos proporciona la percepción particular de la sociedad chilena decimonónica de quien escribió dicho texto” (Leyton, 2014, p. 79).

Bello entregó las coordenadas de ubicación terrestre de Santiago y Valparaíso, e invitaba a reconocer la posición de la esfera celeste como lo haría un habitante de este territorio, según las medidas de lo que conocía. Como propone Trujillo,

su perspectiva no es solamente la de la Tierra-individuo del hemisferio sur, sino también la de las costas de Chile, quizás Valparaíso: “Si la Tierra fuese plana, pudiéramos alcanzar a ver las regiones distantes de que sólo nos separa la mar, una vez que en ésta no hay montes que embaracen la vista: desde las playas de Chile, auxiliados por un telescopio, podríamos ver las islas de la Oceanía, el Japón y la China” (2019, p. 372).

Su *Cosmografía, o descripción del universo conforme a los últimos descubrimientos* destaca entre sus textos de divulgación científica por su extensión frente a otras de sus obras, en formato de opúsculos. En cualquier caso, es importante analizar este libro a la luz de su contexto histórico. El siglo XIX se transformó en un momento de quiebre en términos epistémicos, ya que las disciplinas astronómicas fueron ganando terreno a pulso, y también prestigio, debido a las hazañas que, según Elías Trabulse, la hicieron merecedora de este posicionamiento, entre ellas, el descubrimiento de las galaxias y las características físicas de nuestro Sistema Solar, los movimientos de planetas y satélites, la composición de las estrellas o la estructura de la materia (2006, pp. 11-12). Bello redactó su obra usando como fuentes de información textos científicos de su época, principalmente europeos, y otras fuentes de las que recogió los últimos descubrimientos en la materia, como el del planeta Neptuno, que, a pesar de conocerse solo hacía dos años, alcanzó a aparecer en su cosmografía.

En el conjunto de libros sobre cosmografía y astronomía de la BPRD se hallan tres de los autores que sirvieron como referencia a Andrés Bello para la creación de su obra: François Arago (1786-1853), Alexander von Humboldt (1769-1859) y John Herschel (1792-1871), quien fue “el autor por excelencia que Don Andrés utilizó para redactar la *Cosmografía*” (Leyton, 2014, p. 88). Además, se pueden encontrar ediciones chilenas y europeas de los principales cultores de la ciencia nacional durante el siglo XIX, como las de Pedro José Amado Pissis en el ámbito de la geografía, y los naturalistas Claudio Gay y Rodolfo Amando Philippi.

¹¹Estos autores coinciden en que la obra de Bello no cuestionaba ni rebatía las teorías de otros autores, sino que se dedicaba a exponerlas, haciendo así patente su carestía en cuanto a la apropiación cultural que presentan otros autores (Medel y Latorre, 2018, p. 53).

Llama la atención que en los dos fondos estudiados para la consecución de este proyecto (Santo Domingo y Recoleta) se localizaron varios textos de cosmografía y astronomía publicados en Chile después de la aparición de la obra de Bello, como los de Carlos Riso Patrón, Gabriel Izquierdo, Carlos Guillermo Moesta, Enrique Cappelletti, Pedro Acosta, Luis Zegers, Alberto de la Cruz, Nicanor Moyano y Diego Barros Arana. Estos impresos no pudieron ser revisados en detalle durante esta investigación, por lo que desconocemos si establecen vínculos con el trabajo de Andrés Bello, pero forman parte de la literatura científica chilena dedicada a la transmisión de conocimientos astronómicos y son indicio del gran interés de la orden dominica por la cosmología moderna.

En la biblioteca también se halló el *U.S naval astronomical expedition to the southern hemisphere during the years 1849- '50- '51- '52. Chile* (1856), obra en dos volúmenes en la cual se reunieron los hallazgos de la expedición dirigida por el astrónomo y marino norteamericano James Melville Gillis (1811-1865), a quien se le encomendó instalar un observatorio astronómico en el hemisferio sur. La selección del cerro Santa Lucía en Santiago de Chile como sitio para ubicar el observatorio terminó por ser uno de los acontecimientos que impulsaron el desarrollo de la astronomía en Chile durante el siglo XIX.

CONCLUSIONES

La disciplina historiográfica considera el libro el elemento de difusión del conocimiento por excelencia. Su propagación contribuyó a la circulación de ideas y a la elaboración de paradigmas culturales. En este sentido, el patrimonio bibliográfico nacional puede ser considerado un vestigio de la historia cultural, que nos permite comprender los sistemas y formas de pensar de un tiempo determinado.

Desde la llegada de los colonos hispanos a territorio chileno, las órdenes religiosas jugaron un papel fundamental en la educación de los nativos. Los dominicos fueron una de las órdenes que instauraron, además, sistemas educativos formales, pues fueron los fundadores de la primera universidad creada en el país, en 1622, en el convento de Santo Domingo. Por tanto, la revisión e investigación de las fuentes documentales con que contaron, y también de aquellas que ellos mismos elaboraron, nos permite, aunque sea de manera parcelada, comprender la función no solamente evangelizadora sino también educativa de los dominicos dentro de la cultura chilena colonial y posteriormente la republicana.

En la actualidad, las investigaciones en torno a ejemplares escasos y poco conocidos en el panorama bibliográfico nacional pueden aportar luces al campo de los estudios sobre el libro antiguo y la historia cultural. En lo que respecta a la historia cultural de las ciencias, esta investigación entregó una visión particular de un periodo de profundos cambios culturales y políticos, con énfasis en los libros impresos creados para la educación chilena sobre el cosmos.

Vincular las obras de Andrés Bello y Sebastián Díaz no solo nos permitió señalar ciertos cambios culturales emblemáticos para el campo de las ciencias, sino que además nos impulsó a entregar ciertas apreciaciones que escapan de la discusión científica, pero que son importantes para la cultura nacional. Los modelos cosmológicos (geocentrismo, heliocentrismo y ticonismo) sirvieron, en este caso, como metáforas de las posiciones intelectuales y proyectos educativos de ambos autores. Díaz, con su ticonismo, se situaba entre la física y la metafísica; comprendió la importancia de la observación y la explicación empírica, pero su quehacer como fraile también

le impulsó a describir y explicar lo invisible e inmaterial y le impedía aceptar la teoría heliocéntrica como base para su *Noticia*. Su mundo estaba habitado por criaturas espirituales, materiales y mixtas (que se encuentran entre lo espiritual y lo material, como los humanos), a cada una de las cuales dedica un espacio en su proyecto; sin embargo, su trabajo estaba muy alejado de los complicados simbolismos y exégesis bíblicas del pensamiento teológico, y se presentó, en cambio, como una descripción general de las criaturas que componen el mundo. Díaz escribió desde un Chile donde la actividad científica era escasa, como también lo era la circulación de textos científicos. Este hecho se refleja en la biblioteca que sirvió de núcleo intelectual de la orden, en la que los títulos dedicados al espacio celeste estaban, en muchas ocasiones, marcados por ideas religiosas y, en general, proponían visiones curiosas sobre el tema.

Bello era un conocedor y difusor de los conocimientos astronómicos de su época, pero no un practicante de la ciencia. En su obra no se proponían grandes novedades sobre el cielo chileno ni se describían observaciones hechas por él mismo desde el territorio nacional, aunque su libro “está escrito para los chilenos, y también está escrito imponiendo a los lectores las medidas de Chile como parte de un canon de referencia posible. Los nacionalismos universalistas del siglo XIX lo buscaban: hacer lo nacional una cuestión universal, en que otros se sientan interpretados” (Trujillo, 2019, p. 372). A pesar de su adhesión al heliocentrismo, cuestión natural para un intelectual seglar de su época, el cielo que Bello divulgó se miraba y se entendía desde tierras chilenas. Su descripción del cosmos no solo enseñaba modos de mirar el cielo, sino también formas de imaginar y comprender la realidad en su conjunto desde Chile.

En la Recoleta encontramos estos dos escritos, junto a una serie de otros ejemplares que nos indican la importancia del saber cosmográfico para dos conventos distintos, que fueron regentados por frailes dominicos. Mientras que el fondo de Santo Domingo fue con mucha probabilidad fuente de conocimiento para Díaz como estudioso de la universidad que dicho convento regentó, en la Recoleta ambas figuras, tanto Díaz como Bello, fueron importantes para el desarrollo de sus colecciones y para su acrecentamiento. Aun más, esta casa de observancia fue el lugar donde el dominico escribió su obra.

Probablemente este estudio sea útil para indagaciones posteriores, ya que la riqueza y abundancia de este tipo de fuentes puede arrojar luces acerca de la relevancia que los asuntos relacionados con la esfera celeste tuvieron para los dominicos, así como para la propia historia de la Recoleta Dominica y su colección bibliográfica, iniciada a la par de la creación de este convento, en 1753, y hoy convertida en una institución cultural de acceso público: la Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer especialmente a todas las instituciones del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural que han hecho posible la consecución de este proyecto, en especial a la Subdirección de Museos y a la Subdirección de Investigación. También queremos agradecer la accesibilidad al Archivo Dominicano, que ha sido fundamental para indagar sobre la llegada de algunos objetos y libros mencionados en el estudio, y al personal de la Biblioteca Nacional por facilitarnos el acceso a ejemplares que han supuesto un aporte crucial para nuestra investigación. De manera particular, hacemos extensivos los agradecimientos al practicante en bibliotecología Bastián Rosas, quien ha colaborado en la toma de algunos registros fotográficos; a Valentina Paillaleve por impartir los talleres de cosmografía en la biblioteca, y al diseñador Silvio Vildósola, que diseñó los materiales gráficos entregados en dichos talleres.

Ya que no todos los resultados de esta pesquisa son apreciables en las múltiples fuentes bibliográficas halladas en la biblioteca, se generó un repositorio que está disponible para su revisión en la página institucional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS¹²

- Bello, Andrés (1848). *Cosmografía o descripción del universo*. Santiago: Imprenta de La Opinión.
- (1893). “De la enseñanza secundaria i de la profesional científica”, en: *Obras completas de Don Andrés Bello* (volumen XV, Miscelánea, pp. 93-106). Santiago: Imprenta Cervantes, Santiago de Chile, 1893, pp. 93-106. [BPRD]
- Cañizares-Esguerra, Jorge (2009). *Science in the Spanish and Portuguese Empires 1500-1800*. California: Stanford University Press.
- Catálogo general por orden alfabético de autores de la Biblioteca de la Recolección Dominica de Santiago de Chile* (1910). Santiago: Imprenta Lit. y Encuadernación La Ilustración. [BPRD]
- De Ávila Martel, Alamiro (1989). “La universidad y los estudios superiores en Chile en la época de Carlos III”, en: Fernando Campos Harriet (ed.). *Estudios sobre la época de Carlos III en el reino de Chile* (pp. 171-202). Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Díaz, Sebastián (1783). *Noticia general de las cosas del mundo por el orden de su colocación*. Lima: Imprenta Real.
- Ette, Ottmar (2010). “El Cosmos de la vida: Alexander von Humboldt y su obra mayor”. En R. Sagredo (ed.). *Ciencia-Mundo: Orden republicano, arte y nación en América*. Santiago: Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Gómez, Arturo Iván, y Gómez, Melina (2022). *Navegantes infinitos: del cielo al papel. Libros de astronomía*. Puebla: UDLAP.
- Hanisch, Walter (1965). “Tres dimensiones sobre el pensamiento de Bello: religión, filosofía, historia”, en: *Historia*, 4(1). [Índice general, ca. 1809, manuscrito en el Archivo dominico].
- Iommi, Virginia, y Uribe, Ignacio (2014). “Esferas: una aproximación a la cosmología renacentista en Chile colonial”, en: *Asclepio*, 66(2). <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.23>
- Latorre, Guillermo, y Medel, Rodrigo (2018). *Andrés Bello científico. Escritos publicados (1823-1843)*. Santiago: Universitaria.
- Leyton, Patricio (2014). “Andrés Bello y la Cosmografía. La literatura científica desde la perspectiva de la historia cultural de la ciencia”, en: *Cuadernos de Historia Cultural*, 3.
- Leyton Alvarado, Patricio, y Saldivia, Zenobio (2017). “Los cielos y el fin de los tiempos. La astronomía en la obra teológica de Manuel Lacunza”, en: *Teología y Vida*, 58(3), pp. 355-378. *Matrícula de la Biblioteca o Libro en que se han registrado las entradas de Libros desde el año de 1824 hasta el de 1860* [manuscrito en el Archivo Dominico].
- Pimentel, Juan (2003). *Testigos del mundo: ciencia, literatura y viajes en la ilustración*. Madrid: Marcial Pons.
- (2010). “¿Qué es la historia cultural de la ciencia?”, en: *Arbor*, 186(743), pp. 417-424. doi: 10.3989/arbor.2010.743n1206
- Portuondo, María (2013). *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Pratt, Mary Louise (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

¹²Se mencionan entre corchetes las obras que pertenecen al acervo de la BPRD, la Sala Medina y la Biblioteca Nacional, con el fin de ampliar esta información revelando el origen de las fuentes de este estudio.

- Ramírez, Verónica, y Leyton, Patricio (2017). “Andrés Bello y la difusión de la astronomía: Educación y retórica científica”, en: *Asclepio*, 69(2), p. 198. <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2017.21>
- Sagredo, Rafael (2010). “La valoración de lo americano en la práctica científica ilustrada”, en: Alejandra Araya y Jaime Valenzuela (eds.). *América colonial. Denominaciones, clasificaciones e identidades*. Santiago: Ril.
- Trabulse, Elías (2006). *La ciencia en el siglo XIX*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Trujillo, Joaquín (2019). *Andrés Bello: libertad, imperio, estilo*. Santiago: Roneo y Centro de Estudios Públicos.
- Vicente, María Isabel (2003). *El arte de la navegación en el Siglo de Oro* (cátedra Jorge Juan. Curso 2000-2001, dirigida por Jesús Ramón Victoria Meizoso). Universidade da Coruña, España.

Investigadora responsable

RAQUEL ABELLA LÓPEZ
Biblioteca Patrimonial Recoleta Dominica

Coinvestigadora

CATALINA ARAVENA ACEVEDO

INFORME FINAL:

**CAMBIOS PALEODIETARIOS EN LA
PREHISTORIA ANDINA DEL EXTREMO
NORTE DE CHILE**

INTRODUCCIÓN

El estudio de los cambios en los patrones paleodietarios ha sido clave no solo para abordar problemáticas de la subsistencia humana, sino también para comprender los procesos de cambio social. La adopción de la agricultura y la domesticación de animales marcan el inicio de una serie de transformaciones de los modos de vida, la cultura y también la biología de los humanos, animales y plantas.

El desierto de Atacama, en Sudamérica, es el lugar más árido del mundo, y, pese a sus ambientes aparentemente inhóspitos, desde hace 15.000 años aproximadamente albergó a diferentes grupos humanos, que lograron adaptarse a los distintos ambientes. Tradicionalmente, la subsistencia humana en la región se ha reconstruido a través de la evidencia arqueológica, gracias a la extraordinaria preservación de los materiales orgánicos que posibilita el clima desértico.

Los estudios apuntaban a una economía de caza y recolección que en la costa estaba vinculada a la pesca, la caza y la captura de recursos marinos, mientras que en el interior se asociaba a la caza de animales terrestres, con un importante cambio a partir de la introducción y desarrollo de la agricultura, pues el maíz paulatinamente se convirtió en un elemento preponderante en la dieta de las poblaciones prehispánicas y contribuyó a los procesos de complejización social (Erices, 1975; Muñoz, 1982, 2004; Núñez y Santoro, 2011; Rothhammer et al., 2009; Santoro y Chacama, 1982).

Pese a estos antecedentes, diversos estudios de isótopos estables han dado cuenta de que los recursos marinos eran preponderantes en la dieta de los habitantes prehispánicos de la costa y valles bajos del desierto de Atacama, en la región de Arica y Parinacota (Alfonso-Durruty et al., 2019; Aufderheide, 1993; Aufderheide et al., 1993, 1994; Aufderheide y Santoro, 1999; Díaz-Zorita et al., 2016; King et al., 2018a, 2018b; Roberts et al., 2013; Silva-Pinto et al., 2014). Es más, algunos proponen la retención de la economía de caza y recolección en periodos posteriores a la adopción de la agricultura (Roberts et al., 2013).

En este estudio ponemos a prueba la hipótesis de la preponderancia de la dieta marina a través del estudio de individuos provenientes de distintos sitios arqueológicos de la costa y de los valles bajos de la región de Arica y Parinacota en Chile, analizando las dietas humanas frente a la evidencia de su propia línea de base isotópica, con análisis de carbono ($\delta^{13}\text{C}$) y nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$), incluyendo los recursos alimentarios obtenidos de los mismos sitios y periodos cronológicos que los humanos, para lo cual se busca precisar, además, las fechas de los individuos en sitios asignados a algún periodo determinado.

Antecedentes de la prehistoria del extremo norte de Chile

En la prehistoria del extremo norte de Chile destacan dos etapas muy marcadas: la de los cazadores recolectores y pescadores, y la de las poblaciones agricultoras. La transición de una

a otra fue un proceso de complejización paulatino que no solo se relaciona con cambios de alimentación. La adopción de la agricultura debe ser entendida en su amplio sentido, como un cambio biológico y sociocultural, denominado revolución neolítica por Gordon Childe, y que se refiere a la transición de la caza y la recolección a la agricultura de subsistencia. Esta transición social, cultural y biológica inaugura el control humano sobre la reproducción y evolución de plantas y animales (Childe, 1936). Desde esa perspectiva, el Neolítico es el periodo en el que los humanos dejan de estar supeditados a los cambios en el entorno natural para convertirse en agentes de cambio, es decir, en modificadores de su entorno para adaptarlo a las necesidades humanas (Stock y Pinhasi, 2011).

La transición a la agricultura a menudo se considera el comienzo de una serie de cambios significativos en la organización social humana, que contribuyeron al origen de la “civilización”, sobre la base del aumento de la producción de alimentos y el almacenamiento de los excedentes, acciones que se plantea condujeron a los conceptos de propiedad, jerarquía social, especialización de tareas y evolución tecnológica (Diamond, 1997; Stock y Pinhasi, 2011).

En el extremo norte de Chile, hacia el 9.000 AP las poblaciones cazadoras recolectoras de tierras bajas comenzaron a especializarse en la explotación marina, proceso que se consolidó hacia el 8.000 AP, con el desarrollo de tecnologías específicas para la caza, pesca y recolección. Además, hace 7.600 AP surge la momificación chinchorro, una sofisticada técnica de preservación de los muertos que incluía el descarnado y reestructuración de los cuerpos reemplazando los tejidos blandos por elementos más perdurables, como fibras vegetales, arcillas, pieles de animales, pigmentos, etc. Esta práctica se extendería por 4.000 años. Sus asentamientos eran semipermanentes con diseños arquitectónicos simples, viviendas semicirculares ubicadas de forma dispersa en las laderas de la cordillera de la Costa, en las pampas y en las planicies litorales (Arriaza, 2003; Silva-Pinto et al., 2021; Standen et al., 2004).

Los sistemas sociales tradicionales de los cazadores-recolectores del Holoceno temprano en el desierto de Atacama sufrieron profundas transformaciones durante el Holoceno medio tanto en la costa como en las tierras altas. Por ejemplo, se introdujeron cultivos en las tierras bajas, especialmente a lo largo de la costa y en los valles de Arica, y gradualmente se añadieron camélidos domesticados y cuyes como recurso alimentario tradicional en las tierras altas (7.500 cal BP) (Cartajena et al., 2007) y más tarde en los valles de las tierras bajas (6.710-3.780 AP) (Núñez, 1986). Esto significa que, además de los recursos silvestres, en el Holoceno medio comenzaron a aparecer cultivos, entre ellos el maíz y el algodón, especialmente en los valles de Arica y en la costa árida (Ugalde et al., 2021).

Durante el Arcaico Tardío, además del consumo de plantas silvestres, se incorporaron algunos cultivos, especialmente en los valles de Arica y en la costa. En este periodo la cestería de fibra vegetal sufrió un importante desarrollo, al igual que la diversidad textil (Santos y Standen, 2021). El periodo Formativo (3.500-1.500 AP) está caracterizado por profundas transformaciones, dado que se incorporan una serie de tecnologías que incluyen el desarrollo de la metalurgia, la textilera a telar, la cerámica, etc. (Muñoz, 1982; Núñez y Santoro, 2011; Rothhammer et al., 2009).

A partir del Formativo, el cultivo de plantas se intensificó gracias a una mayor disponibilidad de agua en los Andes producto de anomalías hidroclimáticas positivas (Gayo et al., 2015, Williams et al., 2008). La incorporación paulatina de productos cultivados como calabazas, camote y mandioca, junto con cestería y tejidos a telar, se ha documentado en diferentes sitios arqueológicos, principalmente en la cueva La Capilla 1 y Quiani 7, al sur de la ciudad de Arica, y el cementerio

Camarones 15, en la desembocadura de la quebrada homónima, todos ellos fechados alrededor del 3.700 AP. La evidencia más antigua del cultivo del maíz en Arica se encontró en los sitios arqueológicos costeros de Playa Miller 7, y en el valle de Azapa en los sitios Azapa 71 y Azapa 115 (Erices, 1975; García y Santoro, 2014; Muñoz, 1982, 2004; Rothhammer et al., 2009; Santoro y Chacama, 1982). En este periodo se concreta el poblamiento de los valles para el cultivo de plantas y comienzan a desarrollarse asentamientos permanentes que conformaron aldeas, proceso que se consolida y complejiza en el periodo Medio (1.500-1.000 AP), influenciado por la cultura Tiwanaku a través del intercambio comercial que se estableció con las sociedades locales.

Los cambios socioculturales que trajo consigo la introducción de la agricultura y la domesticación de animales se desarrollaron a diferentes escalas y complejidades, e incluyen el surgimiento de centros urbanos, innovaciones tecnológicas como la cerámica, el tejido en telar de fibra de camélido y la metalurgia, cambios en los patrones mortuorios, y la organización sociopolítica con el surgimiento de la estratificación social y la especialización productiva, en el contexto de las redes interactivas regionales (Núñez y Santoro, 2011; Zori, 2019).

Los avances tecnológicos y los cambios en la matriz alimentaria trajeron consigo un crecimiento y expansión sostenida de la población a partir de ca. 3.500 cal AP, que se aceleró hasta ca. 1.700 cal AP y disminuyó ca. 500 cal BP. Los cultivos, especialmente el maíz, fueron adquiriendo importancia con el tiempo (García et al., 2014; Pestle et al., 2015; Santana-Sagredo et al., 2015, 2016; Uribe et al., 2015) y se fueron complementando con carnes terrestres de animales domesticados como camélidos y cuyes, así como con pescados y mariscos extraídos del Pacífico (Ballester et al., 2019; Ugalde et al., 2021).

En el Intermedio Tardío (ca. 1.000-600 cal AP), las caravanas de llamas atravesaban y salían del desierto como parte de un activo sistema de intercambio interregional que conectaba a los pueblos de la costa del Pacífico con los bosques tropicales de la vertiente oriental de los Andes. En este periodo se produjo un importante aumento de la población y se mantuvo un modo de vida urbano y cosmopolita. A su vez, los asentamientos muestran una mayor planificación urbana, ya que se diferenciaban los espacios para las actividades domésticas, sociales, ceremoniales y funerarias (Uribe, 2004).

Ese fue el escenario ideal para la acelerada expansión socioeconómica y la integración ideológica impuesta por el Imperio Inka (ca. 600-470 AP). Durante su expansión, el maíz se convirtió, con mucho, en el alimento vegetal más abundante. Este cambio podría ser un efecto de la conocida expansión de las tierras agrícolas del Inka a través de una costosa infraestructura que incluía complejos sistemas hidráulicos, terrazas y fertilización del suelo en los valles y oasis del desierto de Atacama (Murra, 1975, 1983; Santoro et al., 1987). El Inka también popularizó o introdujo nuevas técnicas, como los procedimientos de fundición y copelación para la metalurgia del cobre, la plata y el oro (Zori y Tropper, 2013).

Para mantener los intereses territoriales del Estado Inka, se ampliaron los mecanismos sociopolíticos tradicionales de interacción, entre los cuales se incluyeron el principio andino de la complementariedad zonal ecológica familiar, comunitaria y estatal, que implicaba el movimiento de personas y recursos desde la costa, los valles, la precordillera y el altiplano, de modo de integrar diferentes pueblos y territorios en todo el desierto alrededor del 600 AP (Cornejo, 2014).

Aunque no hubo grandes obras civiles incaicas, varios cambios sociopolíticos y económicos alteraron la vida tradicional local (Berenguer y Cáceres, 2008; Dorsey-Vinton et al., 2009; Núñez

et al., 2005; Santoro y Uribe, 2018; Uribe et al., 2002). Por ejemplo, según las políticas del Inka, la población debía destinar una fuerza de trabajo comunal para hacer frente a diversas tareas estatales, entre ellas el mantenimiento de los caminos estatales (Qapaq ñan), la agricultura, el hilado y tejido para la producción textil, la minería y la metalurgia, que proporcionaban rendimientos claves para la circulación económica del Estado. La sostenibilidad sociopolítica del Imperio dependía de la circulación de estos objetos de prestigio, cuya distribución se ordenaba diferencialmente entre los grupos políticos de las distintas zonas ecológicas que conformaban el norte de Chile (Salazar, 2008; Salazar et al., 2013; Zori y Tropper, 2013; Zori et al., 2013).

Otra institución sociopolítica andina que desarrollaron los Inka fue el sistema tributario de trabajo Corvée, conocido como *mit'a*. Finalmente, un elemento clave para la expansión incaica y la anexión efectiva de los territorios fue utilizar la esfera espiritual a través de la realización del ritual de Capacocha.

Isótopos estables

En las últimas décadas se han producido varios avances importantes en el estudio de la subsistencia y las dietas en la prehistoria, sobre todo gracias al desarrollo de técnicas de análisis para la identificación de recursos y la aplicación de los isótopos estables, que, junto a los fechados radiocarbónicos, han permitido, en gran medida, dejar atrás las secuencias tipológicas y ahondar más en problemáticas sociales.

Si bien el uso de isótopos estables para la reconstrucción paleodietaria se ha convertido en un análisis rutinario en la arqueología y bioarqueología, interpretar correctamente estos datos no es simple. Los análisis de isótopos estables en los tejidos humanos son una oportunidad única para estudiar directamente los recursos consumidos en el pasado, y para caracterizar la dieta humana a escala individual y poblacional (Lee-Thorp, 2008; Makarewicz y Sealy, 2015; Salazar-García, 2015).

Los isótopos estables más utilizados para la reconstrucción de las dietas humanas y animales del pasado son el $\delta^{13}\text{C}$ y el $\delta^{15}\text{N}$. En primer lugar, se requiere de una clara pregunta de investigación; segundo, se debe conocer el contexto arqueológico, su cronología, biogeografía y los tipos de recursos alimentarios disponibles en el registro arqueológico; tercero, es necesario caracterizar bioantropológicamente a la población estudiada, y, cuarto, tener una línea de base isotópica de los recursos alimentarios, idealmente del mismo sitio arqueológico y cronología, dado que cada sistema geográfico y periodo temporal presenta variaciones por causas naturales y antrópicas (Silva-Pinto et al., 2018).

Las características medioambientales, las prácticas culturales de fertilización de los suelos, la irrigación, y el uso y alimentación de los animales domésticos, por dar algunos ejemplos, pueden variar en el tiempo y afectar la composición isotópica de toda la cadena alimentaria (DeNiro y Epstein, 1981).

Los análisis de isótopos estables en los tejidos humanos son una oportunidad única para estudiar directamente los recursos consumidos en el pasado, y para caracterizar la dieta humana a una escala individual y poblacional (Lee-Thorp, 2008; Makarewicz y Sealy, 2015; Salazar-García, 2015). Los isótopos estables más utilizados para la reconstrucción de las dietas humanas y

animales del pasado son el carbono y el nitrógeno. Su aplicación se basa en el principio de que la composición isotópica de los alimentos consumidos por los animales y los seres humanos está registrada en sus tejidos corporales, con un fraccionamiento isotópico predecible (Ambrose y Norr, 1993; Schoeller, 1999).

La composición isotópica del carbono refleja, principalmente, los tipos de plantas y los parámetros ecológicos que forman la base de la cadena alimentaria (Bocherens et al., 2000; O'Leary, 1988), y permiten diferenciar entre una dieta basada en plantas C₃ o animales que las consuman (más empobrecidos en ¹³C), y otra basada en plantas C₄ o animales que las consuman (más enriquecidos en ¹³C) (Van der Merwe y Vogel, 1978). Los isótopos de carbono permiten, además, discriminar entre dietas marinas y terrestres. En los organismos marinos la principal fuente de carbono es el CO₂ disuelto ($\delta^{13}\text{C}$ de 0‰ superior al $\delta^{13}\text{C}$ atmosférico), por lo que los vertebrados marinos poseen valores de $\delta^{13}\text{C}$ más enriquecidos ($\delta^{13}\text{C}_{\text{medio}} = -12 \pm 1\text{‰}$) que aquellos que presentan una dieta típicamente terrestre ($\delta^{13}\text{C}_{\text{medio}} = -20 \pm 1\text{‰}$) (DeNiro y Epstein, 1978).

Por otra parte, la proporción isotópica de nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$) en los tejidos de plantas y animales permite evaluar el nivel trófico de los individuos analizados en la cadena alimentaria, los tipos de plantas consumidas, los comportamientos de amamantamiento y destete, e incluso episodios de estrés nutricional. Tradicionalmente se ha considerado que el valor de $\delta^{15}\text{N}$ aumenta con cada nivel trófico en torno a un 3-5‰ debido al fraccionamiento isotópico durante el metabolismo y la síntesis de tejidos; es decir, el consumidor tiene valores más altos que la proteína consumida (DeNiro y Epstein, 1981; Schoeninger y DeNiro, 1984). Por eso, los isótopos estables de nitrógeno son útiles para detectar dietas con un alto nivel trófico, como la marina (Schoeninger et al., 1983). También ayudan a distinguir las dietas ricas en proteína animal de las dietas basadas en recursos vegetales, entendiendo que los valores de $\delta^{15}\text{N}$ más altos se relacionan con un mayor consumo de alimentos de origen animal, mientras que los valores más bajos significan un mayor consumo de vegetales (Minagawa y Wada, 1984).

El colágeno óseo y la dentina son los sustratos preferidos para los análisis de isótopos estables, ya que proporcionan indicadores de calidad comprobados de su integridad isotópica (ratios C:N, %C, %N, rendimiento de colágeno), los que sirven para discriminar entre el colágeno bien y mal preservado (DeNiro y Weiner, 1988; Nehlich y Richards, 2009; Van Klinken, 1999). El problema de los análisis isotópicos realizados exclusivamente en colágeno es que reflejan solo las señales isotópicas de las principales fuentes de proteínas consumidas, que en general en las dietas humanas provienen principalmente de la proteína animal (Ambrose y Norr, 1993; Sullivan y Krueger, 1981) y, por tanto, no muestran los componentes de la dieta total. Esto se subsana realizando análisis de isótopos estables de carbono en carbonato (hidroxiapatita del esmalte dental), cuyos resultados reflejan la dieta completa (Ambrose y Norr, 1993; Tieszen y Fagre, 1993). Al formarse por mineralización, el esmalte dental presenta una menor fracción orgánica, por lo que es menos susceptible a la degradación e intercambio isotópico posdeposicional con el entorno de enterramiento, por lo cual es de alta confiabilidad, teniendo en consideración que refleja la dieta durante la infancia, cuando se desarrollan los dientes permanentes.

Fechados radiocarbónicos

El radiocarbono, o carbono-14 (¹⁴C), es un isótopo del carbono inestable (radioactivo) que se ha utilizado para la datación absoluta de materiales orgánicos. El principio en que se basan los fechados radiocarbónicos es la tasa de decaimiento del ¹⁴C una vez que el organismo muere, es

decir, se mide la radioactividad residual. El ^{14}C se origina de forma continua en la atmósfera transformándose por oxidación en dióxido de carbono (CO_2) y, desde este, plantas y animales asimilan el ^{14}C a lo largo de su vida. Al morir, dejan de intercambiar carbono con la biósfera y el ^{14}C comienza a disminuir a una tasa determinada por la ley del decaimiento radioactivo (Beta Analytics, 2023).

PROBLEMA DE ESTUDIO

Considerando los antecedentes presentados, diversos estudios de isótopos estables han planteado que los recursos marinos fueron preponderantes en la dieta de los habitantes prehispánicos de la costa y valles bajos del desierto de Atacama, en la región de Arica y Parinacota de Chile, en todos los periodos, incluidos el Intermedio Tardío y el Tardío (Inka). Sin embargo, esta idea no se condice con otras líneas de evidencia, como el registro arqueológico ampliamente observado, que en su lugar habla de cambios en la dieta, de modo que los productos marinos eran preponderantes durante el Arcaico, para luego ir variando gradualmente hacia el consumo de productos cultivados y animales terrestres a partir del Formativo.

Con la intención de abordar esta problemática, el objetivo del presente estudio fue analizar los cambios en los patrones dietéticos a lo largo de la prehistoria del extremo norte de Chile, y el impacto de la introducción de la agricultura en la dieta humana a través de análisis de isótopos estables de carbono ($\delta^{13}\text{C}$) y nitrógeno ($\delta^{15}\text{N}$) en individuos de diversos sitios arqueológicos de la región de Arica y Parinacota. Además, se realizó datación radiocarbónica para situar a los individuos y grupos humanos cronológicamente, y poder establecer si las diferencias observadas en la dieta al interior de los sitios se deben a diferencias cronológicas o a diversidad dietética.

Ponemos a prueba la hipótesis de la preponderancia de la dieta marina a través del estudio de individuos provenientes de distintos sitios arqueológicos de la costa y valles bajos de la región de Arica y Parinacota en Chile, analizando las dietas humanas frente a la evidencia de su propia línea de base isotópica, con análisis de carbono ($^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$) y nitrógeno ($^{14}\text{N}/^{15}\text{N}$), incluyendo los recursos alimentarios obtenidos de los mismos sitios y periodo cronológico que los humanos.

Se propone como hipótesis alternativa que en la dieta humana son preponderantes los productos marinos solo durante el periodo Arcaico, para luego ir variando gradualmente a una dieta preponderante en productos cultivados y animales terrestres a partir del Formativo. Se propone, además, que en el Intermedio Tardío y el Tardío es preponderante en el maíz.

METODOLOGÍA

Se realizaron análisis de isótopos estables de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ en colágeno óseo de 125 individuos de diversos sitios arqueológicos de la costa y los valles bajos de la región de Arica y Parinacota, correspondientes a los sitios Arcaicos Morro-1 y Camarones-15D; los sitios costeros del Formativo Morro-1/6, Camarones-15, Quiani-7 y La Capilla-1; los sitios Formativos del valle de Azapa Azapa-14, Azapa-67, Azapa-70 y Azapa-71; del periodo Medio Azapa-115 y Azapa-75; y del periodo Intermedio Tardío y Tardío Cacicazgo-4 del valle de Codpa y Lluta-57 del valle de Lluta.

De estos sitios se seleccionaron 10 muestras para fechados radiocarbónicos, utilizando como

criterio que pertenecieran a distintos sitios arqueológicos con una asignación cultural establecida arqueológicamente y que contaran con análisis de isótopos estables de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ en colágeno óseo realizados por nuestro equipo, con parámetros de buena calidad. Se escogieron dos muestras dependientes de sus valores isotópicos en cada sitio, una que correspondiera al promedio de su grupo y otra que estuviera fuera del promedio.

Para obtener valores comparativos de la contribución de los recursos alimentarios a la dieta humana se analizaron muestras de animales y plantas de los mismos sitios de donde se muestrearon los humanos. Los recursos se seleccionaron sobre la base de su mayor representación en los sitios arqueológicos analizados, incluyendo especies cultivadas, domésticas y silvestres. Los análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno en colágeno óseo y plantas fueron procesados y realizados por Silva-Pinto en el Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva y en la Universidad de Cape Town.

Los fechados radiocarbónicos se realizaron en colágeno óseo a partir de un fragmento de costilla, en el Center for Applied Isotope Studies at the University of Georgia en EE.UU. Todas las muestras cuentan con permiso de salida al extranjero otorgado por el Consejo de Monumentos Nacionales.

En huesos y dentina, los contaminantes visibles se eliminaron por abrasión con polvo de óxido de aluminio. La extracción de colágeno se realizó siguiendo a Richards y Hedges (1999), con la adición de un paso de ultrafiltración (Brown et al., 1988). Se desmineralizaron fragmentos de 300 mg de hueso humano y animal en una solución de HCl 0,5 M a 5 °C durante una semana y luego se enjuagaron tres veces con agua desionizada hasta que el pH se volvió neutral. Luego se gelatinizaron durante 48 h a 70 °C y, posteriormente, se filtraron con un filtro EZEE© de 5 mm y ultrafiltraron con ultrafiltros Amicon© > 30 kDa. La solución purificada finalmente se congeló y liofilizó antes de pesarla en cápsulas de estaño y cargarlas en el espectrómetro de masas.

Las proporciones de isótopos de carbono y nitrógeno en el colágeno se midieron por duplicado utilizando los laboratorios de isótopos estables de la Universidad de Cape Town (Ciudad del Cabo, Sudáfrica). Las cápsulas se quemaron en un analizador automático de carbono y nitrógeno (Carlo Erba) acoplado a un espectrómetro de masas de relación de flujo continuo e isotópico Finnigan-MAT 252 (CF-IRMS).

Las plantas se limpiaron y molieron utilizando cápsulas de 0,3-0,5 mg para carbón y 3-5 mg para nitrógeno. Se utilizó un espectrómetro de masas de relación isotópica de flujo continuo Delta XP después de ser quemado en un analizador elemental Flash EA 2112 que se interconectó con él (Thermo-Finnigan©, Bremen, Alemania) en el Instituto Max-Planck de Antropología Evolutiva (Leipzig, Alemania).

Las proporciones de isótopos estables de carbono se expresaron en relación con la escala VPDB (Vienna PeeDee Belemnite) y las proporciones de isótopos estables de nitrógeno se midieron en relación con la escala AIR (N₂ atmosférico), utilizando la notación delta (δ) en partes por mil (‰). El análisis repetido de estándares internos e internacionales determinó un error analítico menor que 0,2‰ (1s) para $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$.

Para los fechados radiocarbónicos, las muestras de hueso se limpiaron superficialmente y a través de ultrasonidos. Tras la limpieza, la muestra se hizo reaccionar al vacío con HCl 1N para disolver

el mineral óseo y liberar el dióxido de carbono de la bioapatita. El residuo se filtra, enjuaga con agua desionizada y, en condiciones ligeramente ácidas ($\text{pH} = 3$), se calienta a $80\text{ }^{\circ}\text{C}$ durante 6 h para disolver el colágeno y dejar sustancias húmicas en el precipitado. A continuación, la solución de colágeno se filtra para aislar el colágeno puro y se seca en frío (liofilización). El colágeno obtenido se quema a $575\text{ }^{\circ}\text{C}$ en una ampolla Pyrex evacuada/sellada en el presente CuO analizándolo en un espectrómetro de masas.

Las mediciones de radiocarbono se indican siempre en términos de años antes del presente (AP). Esta cifra se basa directamente en la proporción de radiocarbono encontrada en la muestra. Se calcula suponiendo que la concentración de radiocarbono en la atmósfera ha sido siempre la misma que en 1950 y que la vida media del radiocarbono es de 5.568 años. A estos efectos, “presente” se refiere a 1950, por lo que no es necesario conocer el año en que se realizó la medición.

Las fechas fueron calibradas con el programa Oxcal, utilizando la curva SHCal20 creada para el hemisferio sur de América con datos de anillos de árboles (Hogg et al., 2020). Además, los resultados isotópicos indican si la muestra debe ser calibrada utilizando una corrección por el efecto reservorio. Las fechas radiocarbónicas de un organismo terrestre y marino de edad equivalente tienen una diferencia de cerca de 400 años. Este intervalo también se aplica a los individuos, ya sea humanos o animales, cuyas dietas son preponderantemente marinas, las que serán más envejecidas que para quienes hayan tenido una dieta terrestre en el mismo periodo. Por eso, los resultados de las fechas radiocarbónicas realizadas en hueso humano deben evaluarse con los datos isotópicos.

RESULTADOS

Los resultados del análisis de recursos alimentarios se grafican en la Imagen 1. En el gráfico se observa cómo se distribuyen según su composición isotópica ($\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$), que son valores de referencia para evaluar su contribución a la dieta humana. Se obtuvieron resultados no esperados en los valores de nitrógeno en plantas y en especial en los cuyes (*Cavia porcellus*), que presentan valores extremadamente enriquecidos tanto para carbono como para nitrógeno, lo que nos permite interpretar los datos humanos desde otra perspectiva.

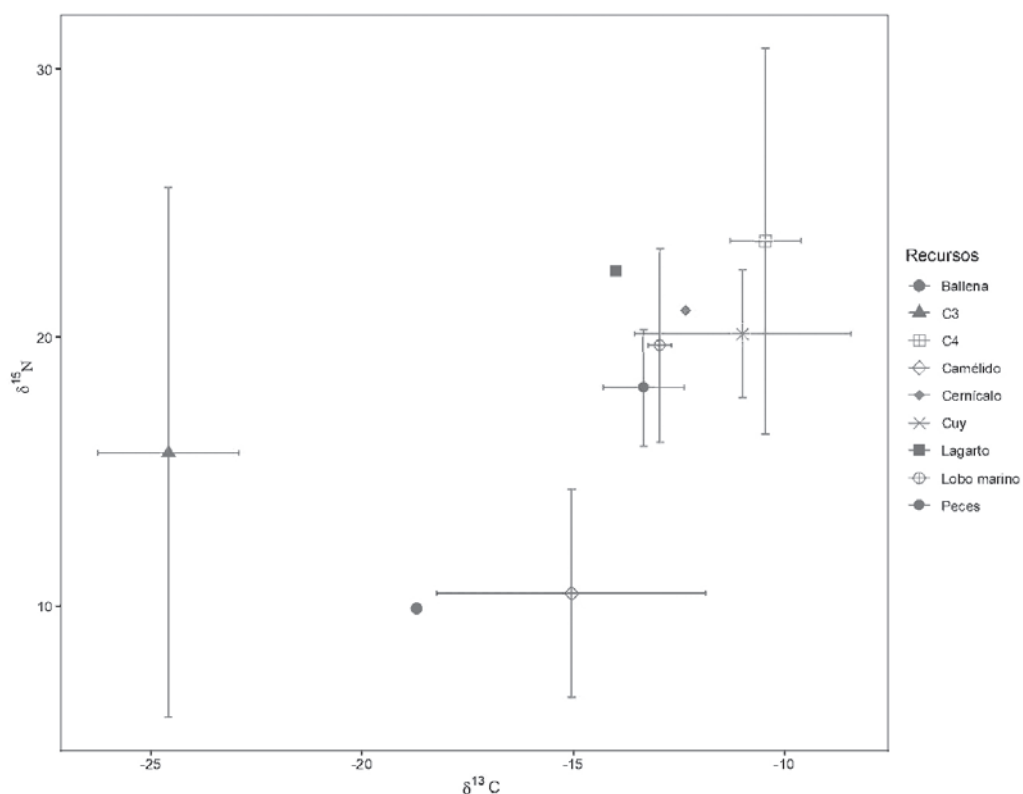


Imagen 1. Gráfico bimodal con los valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de muestras de recursos.

El resultado de los análisis de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ en colágeno se presentan en la Imagen 2, donde se observa que la dieta varía, en general, según los sitios y los periodos correspondientes. Además, se aprecia una variabilidad por sitio, con algunos individuos bastante alejados del promedio de su grupo.

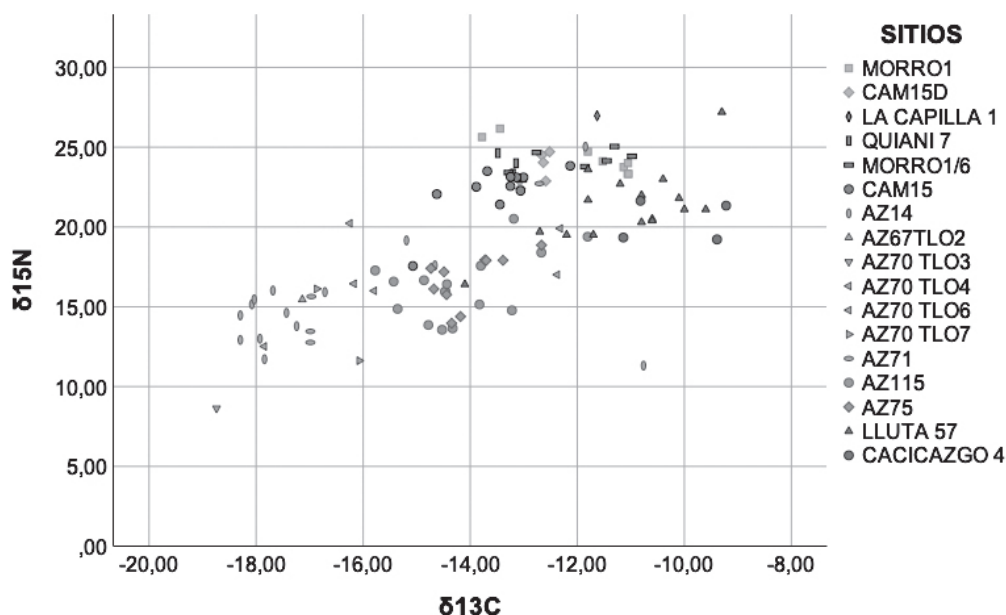


Imagen 2. Gráfico bimodal con los valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de muestras humanas en colágeno óseo de los sitios en estudio.

Los fechados radiocarbónicos obtenidos corresponden a 9 de las 10 muestras humanas, ya que una de ellas no conservaba colágeno. Los resultados se presentan en la Tabla 1 y los fechados calibrados en la Imagen 3. Además, la calidad del colágeno de la muestra de AZ75-T12 es levemente superior a lo aceptado como buena calidad (2,9-3,6 C/N), por lo que este resultado debe ser tomado con cautela.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos sin calibrar

UGA MS#	ID muestra	Sítio	$\delta^{13}\text{C}$ Cc, ‰	$\delta^{15}\text{N}$ Nc, ‰	C/N	14C años AP	±	pMC	±
62109	SEVA-31378	AZ 14 T116B	-17,49	15,76	3,42	2620	25	70,89	0,21
54750	SEVA-31377	AZ 14 T116A	-11,18	11,92	3,25	940	30	88,95	0,23
62112	SEVA-31396	AZ 71 T 297	-19,54	15,91	3,39	2530	25	72,96	0,22
62111	SEVA-31405	AZ 71 M1	-12,34	22,81	3,34	1030	25	86,88	0,26
54749	SEVA-32028	AZ 75 T12	-14,73	15,88	3,48	1420	30	83,83	0,22

62113	SEVA-32032	AZ 75 T33	-12,52	18,88	3,32	940	30	88,94	0,33
62115	SEVA-31335	AZ 115 T16A	-13,42	15,47	3,31	1530	20	82,62	0,24
62114	SEVA-31345	AZ 115 Z3	-11,53	19,86	3,36	810	20	90,38	0,25
62108	SEVA-32653	CA 4 C4	-11,13	19,26	3,23	330	20	94,87	0,26
62110	SEVA-31413	AZ 70 TLO7C2	sin colágeno						

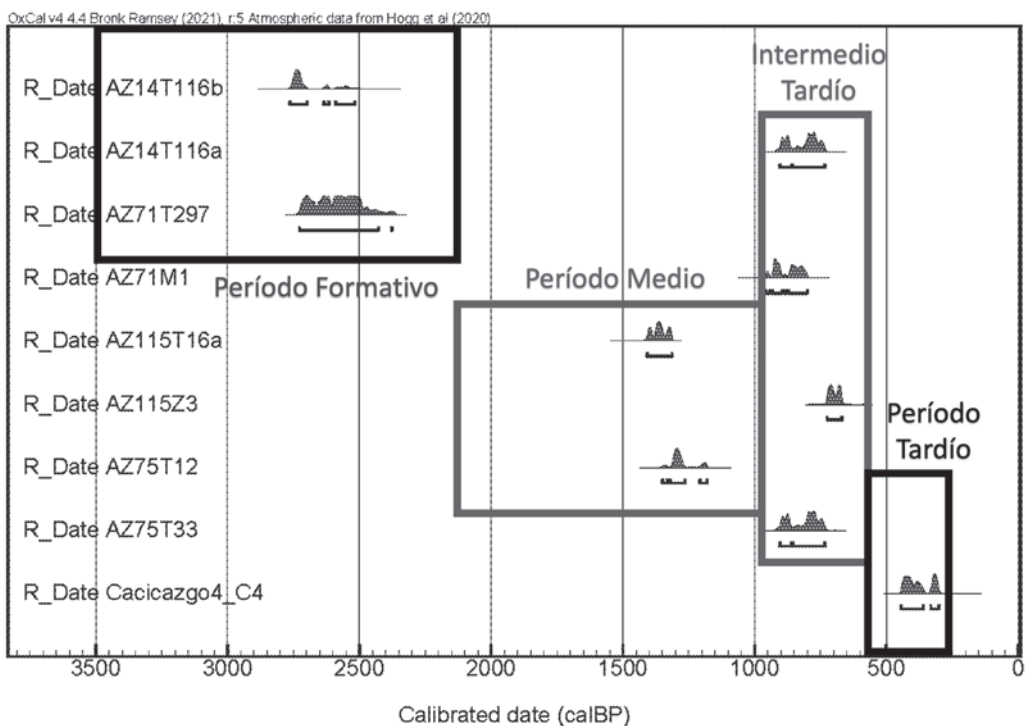


Imagen 3. Fechas calibradas bajo la curva SH20 en años antes del presente (Oxcal) diferenciando los periodos.

Los análisis de isótopos estables de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ en el colágeno óseo de los humanos de los sitios fechados del valle de Azapa y de Codpa se muestran en la Imagen 4, donde se destacan tanto los individuos fechados que están en el promedio de su grupo como los que se alejan, lo que comprueba que las diferencias isotópicas en todos los casos reflejan un periodo diferente.

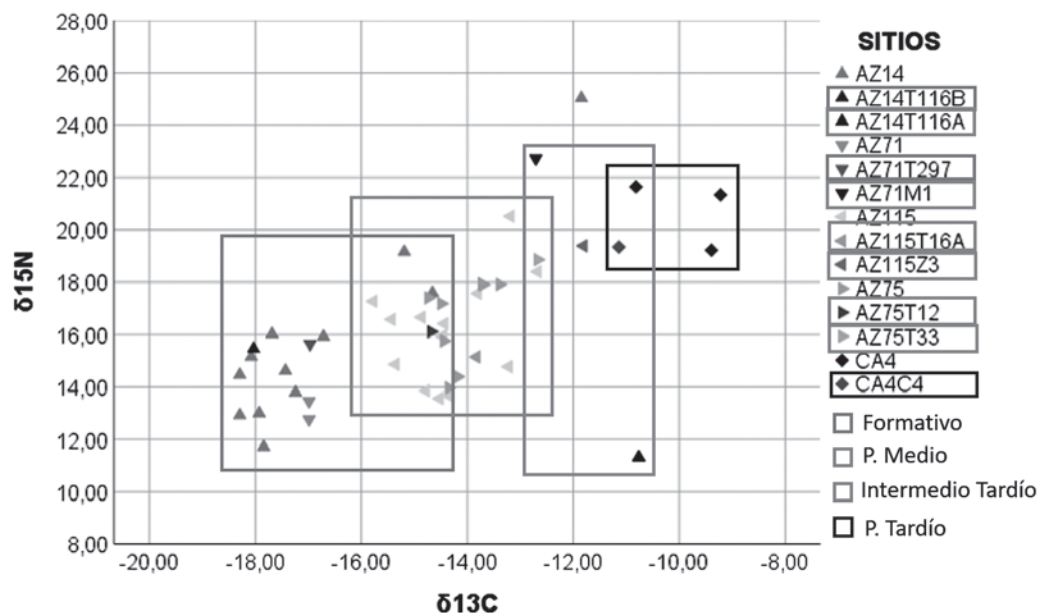


Imagen 4. Gráfico bimodal que muestra los valores de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de muestras humanas en colágeno óseo de los sitios del valle de Azapa y Codpa. Destacan los individuos con fechado absoluto, que aparecen asociados a un cuadro según su asignación temporal.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Sobre la base de la evidencia arqueológica, se estima que desde el periodo Formativo las poblaciones de los valles bajos de Arica establecieron un estilo de vida agrícola y que alrededor del año 1500 AP el maíz era preponderante (Mendez-Quiros y Silva-Pinto, 2015; Muñoz, 2004; Muñoz y Chacama, 2012; Santoro, 1980; Valenzuela *et al.*, 2015). Sin embargo, los datos de los análisis isotópicos apuntan en sentido contrario (Alfonso-Durruty *et al.*, 2019; King *et al.*, 2018a; King *et al.*, 2018b). Esta discrepancia entre los datos isotópicos y el registro arqueológico ya había sido mencionada en 1999 por Aufderheide y Santoro, como un llamado de atención para ser evaluado en futuros estudios. Pese a ello, no hubo avances e inclusive se ha reforzado la idea de que la región no era sobredependiente del maíz, a diferencia de otras zonas de los Andes (Alfonso-Durruty *et al.*, 2019; King *et al.*, 2018a; King *et al.*, 2018b), donde era por lejos el principal alimento, en especial luego de la anexión de los territorios al Imperio Inka (Staller *et al.*, 2006).

Si bien nuestros resultados en humanos no son diferentes a los de estudios previos, al utilizar nuestra línea de base cambia drásticamente su interpretación. En los sitios costeros Arcaicos Morro-1 y Camarones 15D la dieta era evidentemente marina (promedio $\delta^{13}\text{C} = -12,24$ y $\delta^{15}\text{N} = 24,04$), lo que continúa observándose en los sitios Formativos tempranos de la costa ($\delta^{13}\text{C} = -12,95$ y $\delta^{15}\text{N} = 23,29$). Pero cambia cuando analizamos los resultados para los sitios Formativos del valle de Azapa, donde se evidencia el impacto de la agricultura y la domesticación de animales en la dieta humana, ya que se observa un empobrecimiento de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$, y se interpreta una preponderancia de animales terrestres como el camélido y de plantas C3 ($\delta^{13}\text{C} = -16,19$ y $\delta^{15}\text{N} = 15,53$).

En los sitios asignados al periodo Medio se observa la influencia del maíz en la dieta, que se ve más enriquecida en carbono, lo que podría interpretarse también como una dieta mixta entre recursos

domesticados terrestres y recursos marinos ($\delta^{13}\text{C} = -14,13$ y $\delta^{15}\text{N} = 16,46$). Para el Intermedio Tardío y Tardío los valores se enriquecen tanto en carbono como nitrógeno ($\delta^{13}\text{C} = -10,91$ y $\delta^{15}\text{N} = 21,10$), lo que puede interpretarse como una dieta evidentemente marina, sin embargo, los valores obtenidos del análisis del maíz ($\delta^{13}\text{C} = -11,88$ y $\delta^{15}\text{N} = 23,59$) y de los cuyes ($\delta^{13}\text{C} = -11,00$ y $\delta^{15}\text{N} = 20,12$), más enriquecidos que los valores de peces ($\delta^{13}\text{C} = -13,34$ y $\delta^{15}\text{N} = 18,12$) e incluso lobos marinos ($\delta^{13}\text{C} = -12,95$ y $\delta^{15}\text{N} = 19,70$), nos permiten proponer que es la señal isotópica del maíz fertilizado con suelos nitrogenados (Santana-Sagredo et al., 2021) la que influye en los valores tan enriquecidos de cuyes y humanos.

En consecuencia, acogemos la hipótesis alternativa, es decir, que en la dieta humana siguen siendo preponderantes los productos marinos durante el Arcaico, para luego ir variando gradualmente a una dieta preponderante en productos cultivados y animales terrestres a partir del periodo Formativo, de modo que en el Intermedio Tardío y el Tardío predominan el maíz y los animales terrestres como el cuy y el camélido, enriquecidos por la alimentación con maíz fertilizado.

Por otro lado, los resultados isotópicos para los sitios estudiados muestran una variabilidad dietética, con individuos que se agrupan en el promedio y otros que se posicionan fuera del promedio. El fechado de los individuos nos ha permitido determinar que esa variabilidad dietética no es tal, sino que los individuos con dietas distintas corresponden, en todos los casos, a otros periodos.

Sin embargo, no todos los individuos se agrupan necesariamente como los individuos de otros sitios del mismo periodo temporal, que sería lo esperado. Por ejemplo, en el sitio AZ 14 la mayoría se agrupan juntos, con valores empobrecidos para $\delta^{13}\text{C}$ (aproximadamente -18%) en comparación con un individuo del mismo sitio (AZ14T116A), que presenta un valor más alto ($-11,18\%$) asociado a una dieta basada en plantas C_4 o animales que las consuman. Los valores para $\delta^{15}\text{N}$ en ambos casos son bajos, lo que indica un mayor consumo de proteína de origen vegetal que animal. Al comparar los fechados radiocarbónicos (Imagen 3), se aprecia que la data del individuo que se escapa del promedio se adscribe al Intermedio Tardío, mientras que un individuo que comparte la dieta de la mayoría fue datado para fechas dentro del Formativo. Santoro (1980) describe que el contexto del sitio AZ 14 se puede asignar a tres fases culturales distintas: Azapa y Alto Ramírez, ambas del periodo Formativo, y al periodo Medio (Tiwanaku). Los fechados obtenidos de los individuos ubicados en el promedio corresponden efectivamente al Formativo; sin embargo, el que se halla más lejos del promedio y que, además, no se agrupa con ningún otro individuo, corresponde al Intermedio Tardío, periodo no asociado al sitio.

Algo similar ocurre con el sitio Azapa 71, donde encontramos individuos con diferente dieta. La mayoría muestra valores empobrecidos para $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$, mientras que un individuo (AZ71M1 en Imagen 3) presenta valores enriquecidos tanto para $\delta^{13}\text{C}$ como $\delta^{15}\text{N}$. Si comparamos estas diferencias a la luz de los fechados radiocarbónicos, la fecha calibrada del individuo mencionado anteriormente se asocia al periodo Intermedio Tardío, mientras que el fechado que representa los valores isotópicos promedio del sitio se adscribe al Formativo (ver Imagen 4).

En los sitios Azapa 75 y Azapa 115 las diferencias isotópicas entre individuos son más sutiles en comparación a los casos descritos anteriormente, ya que no se observan individuos que se alejen considerablemente del promedio, como sí ocurre en los sitios AZ 14 y AZ 71. De todas formas, si analizamos el sitio Azapa 75 en la Imagen 4, el individuo AZ75T33 muestra valores más enriquecidos en $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ que el resto y su datación indica que pertenece al Intermedio Tardío, que es el que sigue temporalmente al periodo Medio, al que se adscribe la otra muestra fechada del sitio. Lo mismo se observa en el sitio AZ 115, ya que el fechado de la muestra representativa

del promedio del grupo (AZ115T16A) data del periodo Medio, mientras que el individuo con un enriquecimiento de $\delta^{13}\text{C}$ (AZ115Z3) pertenece al Intermedio Tardío.

En conclusión, es necesario ahondar en otros análisis que permitan determinar las causas de la diferencia, que podría ser, por ejemplo, un individuo afuerino que fue enterrado en el sitio, o un individuo con una enfermedad que lo obligara a tener una dieta diferente. Por tanto, se requiere de otros análisis, como isótopos de estroncio, oxígeno e hidrógeno, y de análisis paleopatológicos.

Los análisis isotópicos de $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$ de los sitios analizados muestran que los isótopos estables son un buen predictor de la no pertenencia de un individuo al grupo. En este caso, se muestra claramente que los individuos que están fuera del promedio corresponden a otro periodo temporal, aunque se hayan enterrado en el mismo cementerio, lo que también habla del uso continuado de los espacios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfonso-Durruty, Marta, Eugenia Gayo, Vivien Standen, Victoria Castro, Claudio Latorre, Calogero Santoro et al. (2019). "Dietary diversity in the Atacama desert during the Late intermediate period of northern Chile", en: *Quaternary Science Reviews*, 214, pp. 54-67.
- Ambrose, Stanley, y Lynette Norr (1993) "Experimental Evidence for the Relationship of the Carbon Isotope Ratios of Whole Diet and Dietary Protein to Those of Bone Collagen and Carbonate", en: Joseph Lambert y Gisela Grupe (eds.). *Prehistoric Human Bone: Archaeology at the Molecular Level*. Berlín: Springer-Verlag. pp. 1-37
- Arriaza, Bernardo (2003). *Cultura Chinchorro: las momias más antiguas del mundo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Aufderheide, Arthur C. (1993). "Reconstrucción química de la dieta del hombre de Acha-2", en: I. Muñoz, B. Arriaza y A. Aufderheide (eds.). *Acha - 2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica* (pp. 65-80). Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Aufderheide, Arthur C., Iván Muñoz y Bernardo Arriaza (1993). "Seven Chinchorro Mummies and the Prehistory of Northern Chile", en: *American Journal of Physical Anthropology*, 91, pp. 189-202.
- Aufderheide, Arthur C., Marc A. Kelley, Mario Rivera, Luz Gray, Larry L. Tieszen, Elysha Iversen et al. (1994). "Contributions of chemical dietary reconstruction to the assessment of adaptation by ancient highland immigrants (Alto Ramírez) to coastal conditions at Pisagua, north Chile". en: *Journal of Archaeological Science*, 21(4), pp. 515-524.
- Aufderheide, Arthur C., y Calogero Santoro (1999). "Chemical paleodietary reconstruction: Human populations at late prehistoric sites in the Lluta valley of northern Chile", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, 72, pp. 237-250.
- Ballester, Benjamín, Elisa Calás, Rafael Labarca, William Pestle, Francisco Gallardo, Claudia Castillo et al. (2019). "The ways of fish beyond the sea: fish circulation and consumption in the Atacama Desert, northern Chile, during the Formative Period (500 cal B.C.-700 cal A.D.)", en: *Anthropozoologica*, 54(1), pp. 55-76.
- Berenguer, José, e Iván Cáceres (2008). "Los Inkas en el Altiplano sur de Tarapacá: El Tojo revisitado", en: *Chungará*, 40(2), pp. 121-143.
- Bocherens, Hervé, Daniel Billiou, Vincent Charpentier y Marjan Mashkour (2000). "Paleoenvironmental and archaeological implications of bone and tooth isotopic biogeochemistry (^{13}C , ^{15}N) in Southwestern Asia", en: H. Buitenhuis, M. Mashkour, F. Poplin y A. M. Choyke (eds.). *Archaeozoology of the Near East IV*. Groningen: ARC Publicatie 32.

- Brown, Thomas A., Earle D. Nelson, John S. Vogel, and John R. Southon (1988). "Improved collagen extraction by modified Longin method", en: *Radiocarbon*, 30, pp. 171-177.
- Cartajena, Isabel, Lautaro Núñez y Martín Grosjean (2007). "Camelid domestication in the western slope of the Puna de Atacama, northern Chile", en: *Anthropozoologica*, 42, pp. 155-173.
- Childe, V. Gordon (1936). *Los orígenes de la civilización*. Londres: Pitman.
- Cornejo, Luis (2014). "Sobre la cronología de la imposición cuzqueña en Chile", en: *Estudios Atacameños*, 47, pp. 101-116.
- DeNiro, Michael, y Samuel Epstein (1978). "Influence of diet on the distribution of nitrogen isotopes in animals", en: *Geochimica et cosmochimica acta*, 42, pp. 495-506.
- DeNiro, Michael, y Samuel Epstein (1981). "Hydrogen isotope ratios of mouse tissues are influenced by a variety of factors other than diet", en: *Science*, 214(4527), pp. 1374-1376.
- DeNiro, Michael, y Stephen Weiner (1988). "Chemical, enzymatic and spectroscopic characterization of 'collagen' and other organic fractions from prehistoric bones", en: *Geochimica et Cosmochimica Acta*, 52(9), pp. 2197-2206.
- Diamond, Jared (1997). "Location, location, location: the first farmers", en: *Science*, 278 (5341), pp. 1243-1244.
- Díaz-Zorita, Marta, Dorothée G. Drucker, Pascale Richardin, Verónica Silva-Pinto, Marcela Sepúlveda y Hervé Bocherens (2016). "Marine food consumption in coastal northern Chilean (Atacama Desert) populations during the Formative Period: Implications of isotopic evidence (C, N, S) for the Neolithic process in south central Andes", en: *Journal of Archaeological Science*, 6, pp. 768-776.
- Dorsey-Vinton, Sheila, Linda Perry, Karl Reinhard, Calogero Santoro e Isabel Teixeira-Santos (2009). "Impact of Empire expansion on household diet: the Inka in northern Chile's Atacama Desert", en: *PLoS ONE*, 4(11), pp. e8,069-e8,073.
- Erices, Sergio (1975). "Evidencias de vegetales en tres cementerios prehispánicos, Arica - Chile", en: *Chungará*, 5, pp. 65-71.
- García, Magdalena, Alejandra Vidal, Valentina Mandakovic, Antonio Maldonado, María Paz Peña y Eliana Belmonte (2014). "Alimentos, tecnologías vegetales y paleoambiente en las aldeas de la Pampa del Tamarugal: dos expresiones del periodo Formativo en Tarapacá (ca. 900 a.C.-800 d.C.)", en: *Estudios Atacameños*, 47, pp. 33-58.
- Gayo, Eugenia, Claudio Latorre y Calogero Santoro (2015). "Timing of occupation and regional settlement patterns revealed by time-series analyses of an archaeological radiocarbon database for the South-Central Andes (16°-25° S)", en: *Quaternary International*, 356, pp. 4-14.
- Hogg, Alan G., Timothy J. Heaton, Quan Hua, Jonathan G. Palmer, Chris S.M. Turney, John Southon et al. (2020). "SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0-55,000 years cal BP.", en: *Radiocarbon*, 62(4), pp. 759-778.
- King, Charlotte, Bernardo Arriaza, Vivien Standen, Andrew Millard, Darren Gröcke, Iván Muñoz et al. (2018a). "Estudio isotópico del consumo de recursos marítimos y terrestres en la prehistoria del desierto de Atacama", en: *Chungará*, 50(3), pp. 369-396.
- King, Charlotte, Andrew Millard, Darren Gröcke, Vivien Standen, Bernardo Arriaza y Siân Halcrow (2018b). "Marine resource reliance in the human populations of the Atacama Desert, Northern Chile –A view from prehistory", en: *Quaternary Science Reviews*, 182, pp. 163-174.
- Lee-Thorp, Julia (2008). "On isotopes and old bones", en: *Archaeometry*, 50(6), pp. 925-950.
- Makarewicz, Cheryl, y Judith Sealy (2015). "Dietary reconstruction, mobility, and the analysis of ancient skeletal tissues: Expanding the prospects of stable isotope research in archaeology", en: *Journal of Archaeological Science*, 56, pp. 146-158.

- Mendez-Quiros, Pablo y Verónica Silva-Pinto (eds.) (2015). *Poblados maiceros y arquitectura funeraria en el valle de Lluta (1200-1600 d. C.)*. Iquique: Universidad de Tarapacá.
- Minagawa, Masao, y Eitaro Wada (1984). "Stepwise enrichment of $\delta^{15}\text{N}$ along food chains: further evidence and the relation between $\delta^{15}\text{N}$ and animal age", en: *Geochimica et cosmochimica acta*, 48(5), pp. 1135-1140.
- Muñoz, Iván (1982). "Las sociedades costeras en el litoral de Arica y sus vinculaciones con la costa sur peruana", en: *Chungará*, 9, pp. 124-151.
- (2004). "El periodo Formativo en los valles del norte de Chile y sur de Perú: Nuevas evidencias y comentarios", en: *Chungará*, 36, pp. 213-225.
- Muñoz, Iván, y Juan Chacama (2012). "Transformación del paisaje social en Arica, norte de Chile: de pescadores arcaicos a agricultores incipientes", en: *Estudios Atacameños*, 44, pp. 123-140.
- Murra, John (1975). "La función del tejido en varios contextos sociales y políticos", en: John Murra (ed.). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 145-170.
- (1983). "La mit'a al Tawantinsuyu: prestaciones de los grupos étnicos", en: *Chungará*, 10, pp. 77-94.
- Nehlich, Olaf, y Michael Richards (2009). "Establishing collagen quality criteria for sulphur isotope analysis of archaeological bone collagen", en: *Archaeological and Anthropological Sciences*, 1 (1), pp. 59-75.
- Núñez, Lautaro (1986). "Evidencias arcaicas de maíces y cuyes en Tiliviche: Hacia el semisedentarismo en el litoral fértil y quebradas del norte de Chile", en: *Chungará*, 16-17, pp. 25-47.
- Núñez, Lautaro, Martín Grosjean e Isabel Cartajena (2005). "The expansion of the Inka Empire into the Atacama Desert", en: Mike Smith M. y Paul Hesse (eds.). *23° S: archaeology and environmental history of the southern desert*. Canberra: National Museum of Australia Press, pp. 324-332.
- Núñez, Lautaro, y Calogero Santoro (2011). "El tránsito Arcaico-Formativo en la circunpuna y valles occidentales del Centro Sur Andino: hacia los cambios neolíticos", en: *Chungará*, 43, pp. 487-531.
- O'Leary, Marion (1988). "Carbon isotopes in photosynthesis", en: *Bioscience*, 38, pp. 328-336.
- Pestle, William, Christina Torres-Rouff, Mark Hubbe, Francisca Santana, Gonzalo Pimentel, Francisco Gallardo et al. (2015). "Explorando la diversidad dietética en la prehistoria del desierto de Atacama: un acercamiento a los patrones regionales", en: *Chungará*, 47, pp. 201-209.
- Richards, Michael P., y Robert E. M. Hedges (1999). "Stable isotope evidence for similarities in the types of marine foods used by Late Mesolithic humans at sites along the Atlantic coast of Europe", en: *Journal of Archaeological Science*, 26, 717-722.
- Roberts, Amy, F. Donald Pate, Bianca Petruzzelli, Chris Carter, Michael C. Westaway, Calogero Santoro et al. (2013). "Retention of hunter-gatherer economies among maritime foragers from Caleta Vitor, northern Chile, during the late Holocene: Evidence from stable carbon and nitrogen isotopic analysis of skeletal remains", en: *Journal of Archaeological Science*, 40, pp. 2360-2372.
- Rothhammer, Francisco, Calogero Santoro, Elie Poulin, Bernardo Arriaza, Mauricio Moraga y Vivien J. Standen (2009). "Archeological and mtDNA evidence for Tropical Lowland migrations during the Late Archaic/Formative in Northern Chile", en: *Revista Chilena de Historia Natural*, 82(4), pp. 543-552.
- Salazar, Diego (2008). "La producción minera en San José del Abra durante el periodo tardío atacameño", en: *Estudios Atacameños*, 36, pp. 43-72.
- Salazar, Diego, José Berenguer y Gabriela Vega (2013). "Paisajes minero-metalúrgicos incaicos

- en Atacama y el altiplano sur de Tarapacá (norte de Chile)", en: *Chungará*, 45(1), pp. 83-103.
- Salazar-García, Domingo (2015). "Utilidad de los análisis isotópicos sobre restos esqueléticos en arqueología: dieta, destete y movilidad territorial", en: Alapont L., Kartí J., Tendero F.E. (Eds.). *Actuacions sobre el patrimoni arqueològic de la Comunitat Valenciana. Actes de les I Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana. Valencia: Ajuntament de València*, pp. 369-379.
- Santana-Sagredo, Francisca, Julia Lee-Thorp, Rick Schulting y Mauricio Uribe (2015). "Isotopic evidence for divergent diets and mobility patterns in Vegetation History and Archaeobotany the Atacama Desert, northern Chile, during the Late Intermediate Period (ad 900-1450)", en: *American Journal of Physical Anthropology*, 156(3), pp. 374-387.
- Santana-Sagredo, Francisca, Mark Hubbe y Mauricio Uribe (2016). "Isotopic evidence for marine consumption and mobility in the Atacama Desert (Quillagua, northern Chile)", en: *International Journal of Osteoarchaeology*, 26(3), pp. 476-489.
- Santana-Sagredo, Francisca, Rick J. Schulting, Pablo Mendez-Quiros, Alejandra Vidal-Elgueta, Mauricio Uribe, Rodrigo Loyola et al. (2021). "'White gold' guano fertilizer drove agricultural intensification in the Atacama Desert from AD 1000". en: *Nature Plants*, 7(2), pp. 152-158.
- Santoro, Calogero (1980). "Fase Azapa: Transición del Arcaico al desarrollo agrario inicial en los valles bajos de Arica", en: *Chungará*, 6, pp. 46-56.
- Santoro, Calogero, y Juan Chacama (1982). "Secuencia cultural de las tierras altas del área Centro Sur Andina", en: *Chungará*, 9, pp. 22-45.
- Santoro, Calogero, Jorge Hidalgo y Alfonso Osorio (1987). "El estado Inka y los grupos étnicos en el sistema de riego de Socoroma", en: *Chungará*, 19, pp. 71-92.
- Santoro, Calogero, y Mauricio Uribe (2018). "Inca imperial colonization in northern Chile", en: Sonia Alconini y Alan Covey (eds.). *The Oxford handbook of the Incas*. Oxford: Oxford University Press, pp. 355-374.
- Santos, Mariela, y Vivien Standen (2021). "El temprano arte de la tradición de tejer esteras en fibra vegetal en la sociedad Chinchorro (10.000-3.500 AP): Extremo norte de Chile", en: *Latin American Antiquity*, 33(2), pp. 1-21.
- Schoeller, Dale A. (1999). "Isotope fractionation: why aren't we what we eat?", en: *Journal of Archaeological Science*, 26, pp. 667-673.
- Schoeninger, Margaret, y Michael DeNiro (1984). "Nitrogen and carbon isotopic composition of bone collagen from marine and terrestrial animals" en: *Geochimica et Cosmochimica acta*, 48(4), pp. 625-639.
- Schoeninger, Margaret, Michael DeNiro y Henrik Tauber (1983). "Stable nitrogen isotope ratios of bone collagen reflect marine and terrestrial components of prehistoric human diet", en: *Science*, 220(4604), pp. 1381-1383.
- Silva-Pinto, Verónica, Domingo C. Salazar-García e Iván Muñoz (2014). "Reconstrucción paleodietaria de las poblaciones constructoras de túmulos", en: Iván Muñoz (ed.). *Los túmulos funerarios, 1.000 años de historia en los valles de Arica* (pp. 89-102). Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- Silva-Pinto, Verónica, Eugenia Gayo y Domingo Salazar-García (2018). "Isótopos estables", en: Remy Chapoulie, Marcela Sepúlveda, Nino Del-Solar-Velarde y Véronique Wright (eds.). *Arqueometría. Estudios analíticos de materiales arqueológicos*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Université Bordeaux Montaigne, Universidad de Tarapacá, pp. 111-138.
- Silva-Pinto, Verónica, Constanza Cáceres y Ayelen Tonko-Huenucoy (2021). "Chinchorro Mummies", en: Gino Carpary (ed.). *The Book of Mummy. An Introduction to the Realm of the Dead*. Spiez, Suiza: Foundation for Archaeo Exploration, pp. 130-141.

- Staller, John E., Tykot Robert H. y Bruce F. Benz (eds.) (2006). *Histories of Maize: Multidisciplinary Approaches to the Prehistory, Biogeography, Domestication, and Evolutions of Maize*. San Diego, CA: Elsevier.
- Standen, Vivien, Calogero Santoro y Bernardo Arriaza (2004). “Síntesis y propuestas para el periodo Arcaico en la costa del extremo norte de Chile”, en: *Chungará*, 36, pp. 201-212.
- Stock, Jay T., y Ron Pinhasi (2011). “Changing Paradigms in Our Understanding of the Transition to Agriculture: Human Bioarchaeology, Behaviour and Adaptation”, en: Ron Pinhasi y Jay Stock (eds.). *Human bioarchaeology of the transition to agriculture*. Londres: John Wiley & Sons.
- Sullivan, Charles, y Harold Krueger (1981). “Carbon isotope analysis of separate chemical phases in modern and fossil bone”, en: *Nature*, 292(5821), pp. 333-335.
- Tieszen, Larry, y Tim Fagre (1993). “Effect of diet quality and composition on the isotopic composition of respiratory CO₂, bone collagen, bioapatite, and soft tissues”, en: Joseph Lambert y Gisela Grupe (eds.). *Prehistoric Human Bone: Archaeology at the Molecular Level*. Berlín: Springer-Verlag, pp. 121-155.
- Ugalde, Paula, Virginia McRostie, Eugenia Gayo, Magdalena García, Claudio Latorre y Calogero Santoro (2021). “13,000 years of sociocultural plant use in the Atacama Desert of northern Chile”, en: *Vegetation History and Archaeobotany*, 30(2), pp. 213-230.
- Uribe, Mauricio (2004). “El Inka y el poder como problemas de la arqueología del Norte Grande de Chile”, en: *Chungará*, 36, pp. 313-324.
- Uribe, Mauricio, Leonor Adán y Carolina Agüero (2002). “El dominio del Inka, identidad local y complejidad social en las tierras altas del desierto de Atacama, Norte Grande de Chile (1450-1541 d.C.)”, en: *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, pp. 301-336.
- Uribe, Mauricio, Carolina Agüero, Dánisa Catalán, María J. Herrera y Francisca Santana-Sagredo (2015). “Nuevos fechados del sitio Tarapacá-40: recientes análisis y reflexiones sobre un cementerio clave del periodo Formativo del norte de Chile y Andes Centro Sur (1110 a. C.-660 d. C.)”, en: *Ñawpa Pacha*, 35(1), pp. 57-89.
- Valenzuela, Daniela, Calogero Santoro, José Capriles, María J. Quinteros, Ronny Peredo, Eugenia Gayo et al. (2015). “Consumption of animals beyond diet in the Atacama Desert, northern Chile (13,000-410 BP): Comparing rock art motifs and archaeofaunal records”, en: *Journal of Anthropological Archaeology*, 40, pp. 250-265.
- Van der Merwe, Nikolaas, y John C. Vogel (1978). “¹³C content of human collagen as a measure of prehistoric diet in woodland North America”, en: *Nature*, 276(5690), pp. 815-816.
- Van Klinken, Gert (1999). “Bone collagen quality indicators for palaeodietary and radiocarbon measurements”, en: *Journal of Archaeological Science*, 26(6), pp. 687-695.
- Williams, Alan, Calogero Santoro, Michael Smith y Claudio Latorre (2008). “The impact of ENSO in the Atacama Desert and Australian arid zone: exploratory time-series analysis of archaeological records”, en: *Chungará*, 40, pp. 245-259.
- Zori, Colleen (2019). “Extracting insights from Prehistoric Andean metallurgy: political organization, interregional connections, and ritual meanings”, en: *Journal of Archaeological Research*, 27, pp. 501-556.
- Zori, Colleen, y Peter Tropper (2013). “Silver lining: evidence for Inka silver refining in northern Chile”, en: *Journal of Archaeological Science*, 40(8), pp. 3282-3292.
- Zori, Colleen, Peter Tropper y David Scott (2013). “Copper production in late prehispanic northern Chile”, en: *Journal of Archaeological Science*, 40(2), pp. 1165-1175.

Investigadora responsable

VERÓNICA SILVA-PINTO
Curadora Área de Antropología
Museo Nacional de Historia Natural

Coinvestigadores

CONSTANZA EDITH CÁCERES ORELLANA
Voluntaria Área de Antropología
Museo Nacional de Historia Natural

MARGARITA BELÉN REYES-MADRID
Voluntaria Área de Antropología
Museo Nacional de Historia Natural

CAMILA BEATRIZ MARIPANGUI KAHLER
Voluntaria Área de Antropología
Museo Nacional de Historia Natural

AYELEN TONKO-HUENUCOY
Voluntaria Área de Antropología
Museo Nacional de Historia Natural

VALENTINA PAZ VILLENA-OLEA
Tesisista Área de Antropología
Museo Nacional de Historia Natural

DOMINGO C. SALAZAR-GARCÍA
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Universidad del País Vasco

INFORME FINAL:

LA CULTURA ESCOLAR CHILENA: DISCURSOS Y PRÁCTICAS (1930-1960)

INTRODUCCIÓN

El trabajo que presentamos a continuación corresponde a parte de una investigación de largo aliento llevada a cabo por el Museo de la Educación Gabriela Mistral (MEGM). El propósito es estudiar, a partir de los vestigios materiales e inmateriales que subyacen a la cotidianidad de la escuela, cómo se va configurando la cultura escolar chilena. En este contexto, el objetivo general era conocer algunas particularidades de dicho proceso, las cuales toman forma entre 1930 y 1960, y permiten identificar discursos y prácticas recurrentes que estudiantes, docentes y la oficialidad de los órganos educativos portan sobre la cultura de la escuela pública. Con esa finalidad, trazamos dos caminos: por una parte, recurrimos al acervo del MEGM (prensa escolar estudiantil, prensa pedagógica publicada por asociaciones de profesores y por el Ministerio de Educación, y legislatura educativa, principalmente leyes y reglamentos) y, por otra, utilizando como instrumento la entrevista en profundidad¹, recurrimos a la historia oral para recopilar y sistematizar testimonios en torno a las vivencias estudiantiles de personas que asistieron a establecimientos estatales. De este modo, delinearemos la trayectoria de la educación a través de fuentes bibliográficas y hemerográficas, y de la memoria de los sujetos.

PROBLEMA DE ESTUDIO

Cultura escolar e historia oral: una mirada desde la historiografía, el patrimonio y la memoria

En las últimas décadas, la manera de abordar la historia de la educación se diversificó (Orellana, 2019), dado que a las fuentes tradicionales se sumaron el mundo de la imagen (Orellana y Araya, 2020), la prensa generada por estudiantes (Orellana y Araya, 2023), y la etnohistoria y la memoria, por nombrar algunas vertientes. Atendiendo a este giro historiográfico, además de los registros que dejaron en la prensa escolar niñas, niños y adolescentes, y en las revistas pedagógicas y en la legislatura el cuerpo docente y la clase política, respectivamente, para comprender nuestro objeto de estudio —la cultura escolar— nos centramos en la memoria del espacio educativo y la historia oral.

Si bien en Chile existe una amplia tradición de la historia oral, que se ha trabajado principalmente desde la perspectiva de la historia social y en relación con los sectores populares, no encontramos estudios que indagaran en la cultura de la escuela. Para ser congruentes con nuestra problemática de estudio, desarrollamos nuestra investigación entendiendo el testimonio oral como un método de la disciplina histórica (Benavides, 1987; Garcés, 1998) que “nos comunica el significado o valor subjetivo que ese dato tiene para el sujeto que lo recuerda” (Garcés, 1998: p. 13) y se relaciona, ciertamente, con la memoria, que, para Nora, “es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes

¹La finalidad de este instrumento fue identificar los ejes de la cultura escolar que las personas interrogadas (quienes vivieron sus procesos escolares desde la década de 1930 en adelante) consideraron relevantes al momento de recordar sus vivencias estudiantiles.

y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones” (2008, pp. 20-21). En contraposición, “la historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que no es” (Nora, 2008, p. 21). Por su parte, Tzvetan Todorov precisa que memoria e historia constituyen dos “relatos por medio de los cuales resucitamos el pasado” (2013, p. 27), y la define como “la expresión verbal de una experiencia individual o colectiva. El individuo-sujeto ha vivido un acontecimiento y restituye sus recuerdos” (2013, pp. 27-28), mientras que la historia apunta a una reconstrucción intersubjetiva. De este modo, de la mano de variados discursos y de la memoria de sujetos que habitaron la institución escolar pudimos deslindar parte de la cultura de este espacio.

METODOLOGÍA

La metodología de investigación histórica contempló la técnica documental y la historia oral. El primer eje consideró la recopilación, revisión, selección, sistematización y análisis crítico de fuentes primarias (escritas, iconográficas y materiales) y secundarias (libros y revistas) que, en su mayoría, forman parte del acervo patrimonial del MEGM. Las colecciones revisadas fueron las siguientes:

Prensa escolar: revistas elaboradas por alumnas y alumnos de establecimientos primarios, secundarios y escuelas normales entre 1930 y 1960.

Publicaciones periódicas: revistas editadas por asociaciones de profesores (*Boletín Educacional de la Sociedad de Profesores de Instrucción Primaria*, 1933-1958) y por el Ministerio de Educación (*Revista de Educación*, 1930-1960; *Boletín de las Escuelas Experimentales*, 1929-1951; y *Boletín de Informaciones y Prácticas Escolares*, 1946-1951).

Colección general de la biblioteca del MEGM: fondo patrimonial que alberga material bibliográfico sobre distintos aspectos y periodos de nuestra historia educativa.

De igual forma, recurrimos a la historia oral como método de la disciplina histórica en tanto “recopilación y sistematización de testimonios e historias de vida de personas que vivieron los sucesos” (Garcés, 1998, p. 6), para lo que diseñamos una entrevista en profundidad compuesta de 32 preguntas abiertas y seleccionamos una muestra con paridad de género. En un principio habíamos planificado aplicar 8 entrevistas, pero finalmente realizamos 30, para así aumentar la saturación de la información. Las personas interrogadas se seleccionaron sobre la base de los siguientes criterios: i) haber ingresado al sistema escolar formal después de 1930; ii) haber asistido a un establecimiento perteneciente a la educación pública; iii) haber cursado nivel primario o primario y secundario (parcial o totalmente); y iv) no ser o haber sido trabajador de la educación (docente, paradocente, cuerpo directivo, estamento administrativo, etc.).

Para procesar los datos recurrimos al análisis de discurso (Foucault, 2005; Van Dijk, 1992, 1999) como metodología cualitativa y herramienta interpretativa, con el fin de identificar elementos a partir de los que se generaron o pusieron en relieve hitos, prácticas, motivaciones, filosofías y procesos relevantes de la cultura escolar, los que, ciertamente, formaron parte de estructuras y procesos sociales más extensos. De esta manera, analizamos los relatos a partir de los modos y usos que fueron adoptando a medida que tomaba forma y consistencia una nueva cultura escolar, a medio camino

entre los resabios del pensamiento educativo de la segunda mitad del siglo XIX y los principios de la Escuela Nueva.

Por último, cabe precisar que, en el marco de esta investigación, elaboramos nuestra propia noción de cultura escolar, la que entenderemos como un conjunto de teorías, ideas, principios, normas, pautas, rituales, inercias, hábitos y prácticas (formas de hacer y pensar; mentalidades y comportamientos) que niñas, niños, adolescentes y adultos comparten, negocian, ponen en tensión o imponen (esto último prerrogativa principalmente del mundo adulto) en el espacio escolar, los que se sedimentan a lo largo del tiempo en forma de tradiciones, regulaciones, regularidades y reglas del juego generalmente no puestas en entredicho y compartidas por estos actores en el seno de las instituciones educativas.

RESULTADOS

En atención a nuestro marco teórico (algunos de cuyos elementos fueron esbozados en el apartado anterior), recopilamos y sistematizamos fuentes primarias y secundarias que nos permitieron instalar nuestra problemática de investigación y definir, para el periodo estudiado, ciertas claves de lectura, imprescindibles, a nuestro juicio, para poner de relieve actores, discursos, prácticas, modelos educativos y procesos cruciales para la construcción de la cultura escolar chilena en el marco de la educación pública. Para ello, primero identificamos ciertos elementos presentes en discursos estatales, la legislatura y las políticas públicas, algunos de los cuales individualizamos a continuación.

Discursos y prácticas de la oficialidad educativa

Para conocer cómo influyeron las acciones educativas del Estado en la construcción de los discursos y las prácticas de la cultura escolar que se instaló en Chile entre las décadas de 1930 y 1960, recurrimos al órgano principal que en dicho periodo difundía las ideas del Ministerio de Educación Pública² y, por antonomasia, las políticas gubernamentales: la *Revista de Educación*³. En ella se observan distintas dimensiones de esta cultura en formación, lo que nos permitió aproximarnos, por una parte, a trabajos, discursos y prácticas vinculadas con la escuela que hacían referencia a niñas, niños, adolescentes, padres, madres, adultos acompañantes y, por supuesto, al cuerpo docente y, por otra, al marco jurídico que la fue modelando (leyes, reglamentos y circulares). A continuación se detallan los principales ejes identificados.

Cuando la escuela se transforma en una práctica obligatoria

Uno de los elementos clave en la construcción de la cultura escolar local aparece en 1902, cuando el senador Pedro Bannen propone y defiende que la instrucción en el nivel primario tenga un carácter obligatorio. Tras muchas discusiones y un acuerdo político, el 26 de agosto de 1920 se promulgará la Ley de Educación Primaria Obligatoria (LEPO), que impuso una práctica to-

²En 1927, por Decreto Ley 7500, se crea el Ministerio de Educación Pública, separándose desde ese momento del Ministerio de Justicia.

³Cabe precisar que en este informe nos abocaremos principalmente a la *Revista de Educación* dado que reúne discursos y prácticas que emergen tanto de la oficialidad educativa (políticas públicas, principalmente) como de su interacción con las y los docentes en ejercicio.

talmente desconocida hasta aquel entonces: niñas y niños debían asistir inexcusablemente a la escuela primaria durante al menos cuatro años.

El artículo 7 de esta ley refleja la intención expresa de incidir en la frecuentación escolar al señalar que niñas y niños menores de 16 años no podían trabajar en fábricas o talleres sin haber cumplido con la obligación escolar. Se intentaba fomentar, en este caso, la asistencia a establecimientos educacionales y evitar el trabajo infantil, que marcaba el devenir de las infancias populares. Recordamos entonces lo que tan bien explica María Angélica Illanes (1991): los niños pobres no iban a la escuela porque no eran escolares, sino trabajadores. Poco a poco, al avanzar el siglo, estos pequeños trabajadores se escolarizarían.

No podemos examinar la cultura de la escuela en la década de 1920 desligada de sus vínculos con el marco social, cuyos componentes excedían largamente lo estrictamente educativo. Por ejemplo, la obligatoriedad impuesta a la infancia de asistir a la escuela para recibir educación física, moral e intelectual se contraponía a la realidad de una escasa cobertura y una niñez que ejercía funciones mal remuneradas en faenas agrícolas, industriales o mineras que impactaban su vida escolar ya sea forzando la deserción o dificultándole la posibilidad de estudiar. Sobre el primer caso, Isaac Gálvez manifestaba que niñas y niños vivían una verdadera tragedia: “Un buen porcentaje de los once a doce años, debe abandonar las aulas, en forma obligada, para poder concurrir al sustento, cuando no de padres ancianos, alcohólicos o lisiados, de una madre abandonada y de hermanos menores que, impotentes, reclaman pan y abrigo desde el tugurio insalubre” (1931, p. 31). Sobre el segundo caso (dificultades para estudiar), la situación a la que se refería con gran preocupación Elisa Ramírez, profesora de Nueva Imperial, habla por sí misma:

Falta a mis clases un chico muy bueno, inteligente y vivo. Cuando no falta, acusa un cansancio y una incapacidad de concentración mental bien visibles. He averiguado la causa: el pequeño trabaja de noche a pesar de sus doce años escasos. ¿No habrá una disposición legal que evite este atentado al desarrollo físico y mental de mi alumno? (“Consultas y sugerencias”, 1933, p. 82).

Por medio de este relato, la maestra solicitaba ayuda en la *Revista de Educación*, desde donde le precisaban: “Si trabaja el pequeño, lo hace obligado por la necesidad. Sin embargo, hay que impedir el ‘atentado’, como Ud. bien lo llama” (1933, pp. 82-83); a la vez que le indicaban que en la Ley 4.447 de Protección a los Menores era posible encontrar disposiciones para salvar a su estudiante.

Instalar una cultura de la obligatoriedad será una tarea difícil. En la década de 1930, observamos cómo padres de familia, maestros, directores de escuela y autoridades municipales tenían claro conocimiento del clamor de niñas y niños, quienes, para cumplir con esta exigencia debían asistir a las escuelas en condiciones paupérrimas, “con los signos evidentes dejados en su organismo por la habitación antihigiénica e inconfortable” (“Desayuno escolar”, 1935, p. 19), soportar extenuantes jornadas con el estómago vacío o casi al borde del desmayo “por el hambre y el cansancio, y no poder regresar a sus hogares a mediodía, porque tampoco existe en ellos la esperanza del almuerzo reparador” (“Desayuno escolar”, 1935, pp. 19-20).

A pesar de que el marco jurídico promueve una cultura escolar masiva y uniforme, en las décadas siguientes el problema del ausentismo no se resolverá. “La Ley de Instrucción Primaria Obligatoria no había ganado la batalla a la calle, donde en definitiva se comía y habitaba en la vida real. La escuela continuaba siendo la gran utopía y sufría de impotencia” (Illanes, 1991). Pero no solo no le

había ganado a la calle, sino que tampoco había ganado en aquellos espacios donde niñas, niños y adolescentes trabajaban y eran explotados por adultos que veían en ellos mano de obra barata y sin ninguna capacidad de organización para oponerse a los abusos de los que eran objeto.

La escolarización de la infancia, por lo tanto, será compleja y los problemas de inasistencia, repitencia y atrasos pedagógicos serán obstáculos recurrentes que nos ayudan a comprender cómo se modeló una cultura escolar marcada por la irregularidad, que se cristalizaría en dos protagonistas de estos procesos de exclusión: el inasistente y el desertor.

El problema de la frecuentación: ¿parte importante de la cultura escolar?

Ir a clases de manera esporádica, desertar. ¿Podríamos considerar estas formas de vincularse con la escuela elementos que estructuran la cultura escolar? En 1930, Hortensia Dagnino, profesora de la Escuela N.º 41 de Valparaíso, se refería a las conclusiones de la Asamblea de Directores Provinciales e Inspectores Escolares, destacando la importancia de hacer permanecer al “niño en la escuela hasta el término de sus estudios” (Dagnino, 1930, p. 730), visibilizando la dificultad a la que se veían enfrentados ante tanto ausentismo y lo que ello significaba en términos de “trabajos no aprovechados y pérdida de dinero para el erario nacional” (p. 730).

Además de la gravedad que revestían en sí mismas la deserción y la asistencia irregular, también incidían en los retrasos pedagógicos. A inicios de la década de 1930, tanto León Jeunehomme, profesor belga contratado por el Gobierno de Chile en 1929, como Isaac Gálvez, inspector provincial de Educación Primaria, se referían a este tema —el primero desde la clasificación de los estudiantes y el segundo desde la óptica de los repitentes— y ponían su atención en las distintas formas de asistir a la escuela.

Al examinar un establecimiento primario de Santiago con una matrícula de 815 estudiantes, Jeunehomme señala que se esperaba, idealmente, niños de siete y ocho años en primero; ocho y nueve en segundo y, así sucesivamente, hasta llegar a los trece habiendo cursado seis años seguidos de estudio. Sin embargo, aquello no ocurría, sino que en primer año había estudiantes entre 7 y 13 años, y en el segundo, entre 7 y 14. Una posible explicación a esta diversidad etaria se relacionaba con la alta incidencia de repitencia “dos, tres y hasta cuatro veces el mismo curso” (1930, p. 627); otra, con que los primeros años convocaban mayor cantidad de estudiantes en contraste con el último (sexto). Por su parte, Gálvez (1933), analizando la asistencia por nivel en la provincia de Antofagasta, alertaba sobre la disminución sostenida de la matrícula a partir del primer año, en el que se contabilizaban 6.701 alumnos, pero al llegar a 6º año disminuían a 369.

En primer año, además, la mitad de los estudiantes repetía el curso y otros tantos desertaban debido al fracaso escolar que comportaba la frecuente inasistencia a clases, flanqueada, según él, por “la miseria reinante en los hogares proletarios, y por el poco interés de los padres por la educación de sus hijos” (Gálvez, 1933, p. 30). Se sumaban a estos factores la desnutrición infantil y, en el lenguaje de la época, “algunas taras hereditarias”. Pero Gálvez no solo identificaba estas causas —en las que coincidían varios trabajos publicados en aquella época—, sino que también aludía a otras de orden pedagógico, tales como falta de escuelas y maestros, métodos inadecuados y carencias materiales de los establecimientos (estrechez y falta de locales y de mobiliario, material de enseñanza y útiles escolares). Desde el punto de vista jurídico-educativo, la ley tampoco ayudaba mucho, dado que la LEPO fijaba el término de la obligatoriedad en el cuarto año, lo que también explicaba el declive de estudiantes en quinto y sexto año de enseñanza primaria.

Para Jeunehomme (1930), a pesar de tratarse de niñas y niños perfectamente “normales”, la heterogeneidad etaria en las aulas impedía todo mejoramiento y progreso. Proponía como solución clasificar a los estudiantes en clases normales (cursos que seguirían el programa ordinario) y de atrasados (a los que asistirían niños con desfase de dos años).

Pero ¿a qué respondían las distintas formas de ausentismo escolar? La profesora Hortensia Dagnino entrega algunas explicaciones basadas en razones socioeconómicas: problemas de salud, utilización de la jornada en labores domésticas o en el cuidado de otras y otros; padres incapaces de proveerles alimentación, vestuario o medicamentos; pobreza extrema y desconocimiento de la legislatura, entre otras; argumenta, de igual modo, razones pedagógicas:

Algunas maestras, valientemente, han declarado que el niño suele faltar porque encuentra en la escuela una enseñanza sin interés ni atractivo, por la indiferencia del maestro para algunos alumnos, por el rigor en el trato, que hace que los niños se valgan de la primera oportunidad para huir de clase.

Estas respuestas sinceras nos descubren en su terrible realidad las miserias y las angustias que padecen nuestros niños (1930, p. 730).

Entre las causas señaladas, de acuerdo con su análisis, las enfermedades y la falta de calzado eran las que tenían mayor incidencia. Una década más tarde, el doctor Alberto Duarte, médico escolar rural, reparaba tanto en las dificultades a las que se enfrentaban las y los docentes al educar a niñas y niños enfermos o con un frágil estado de salud, como en el precario desarrollo infantil, señalando concretamente que, de un total de 100 niños controlados por los servicios médicos, se habían identificado como afecciones recurrentes: desnutrición de 1^{er}, 2^o y 3^{er} grado, caries dentales, hipertrofia de las amígdalas, vegetaciones adenoideas y disminución de la agudeza visual (Duarte, 1943); para él, en realidad, a quien había que socorrer era a la misma escuela campesina.

Al sistematizar las causas del ausentismo escolar, Claudio Salas identifica, en primer lugar, aquellas relacionadas con factores psíquicos y de integración social “que alteran la personalidad y la psicología del niño, haciendo de él un desviado del tipo común, por consiguiente un inadaptado al programa y a la disciplina escolar y sobre todo a la vida colectiva” (1931, p. 52). Esta inadaptación respondía, según él, tanto a factores vinculados a la herencia como a enfermedades adquiridas, que podían “hacer del niño un psicópata, un anormal mental y social” (1931, p. 52). En segundo lugar, enfermedades pasajeras, repetidas o crónicas. En tercer lugar estaban las causas de orden social, relacionadas con aspectos económicos, morales y educativos, a saber: ignorancia de los padres, representación de la instrucción como una carga costosa e inútil, pobreza, insalubridad, subnutrición, ubicación de las escuelas (a veces demasiado lejos de los hogares) y métodos inadecuados de enseñanza, entre otras.

Hacia 1943, el ministro de Educación Benjamín Claro Velasco también señalaba como causas de la inasistencia a la escuela factores económicos (trabajo infantil) y familiares (progenitores desnaturalizados que no educaban a sus hijos), pero añadía una variable geográfica: una población extremadamente diseminada, cuyos medios de comunicación eran deficientes (según el Censo de 1940, el 42,7 % de la población era rural).

No obstante estos diagnósticos, en la década de 1940 aún se advertía un cuadro lamentable, caracterizado por un sistema inorgánico que desaprovechaba los escasos recursos y “arrojaba en el camino a miles de miles de niños” (“Toda mi fe...”, 1942, pp. 54-55). De los estudiantes que ingresaban a la escuela primaria, apenas el 5 % cursaba hasta sexto año de preparatoria, solo el

16 % de los que se matriculaban en el liceo lograba cursar sexto año de humanidades y qué decir de los que terminaban una carrera universitaria. Por su parte, el ministro Claro Velasco, en su “Primer mensaje a los alumnos de las Escuelas, Institutos y Liceos de Chile” daba cuenta de la gran sombra que cubría al país:

Mientras vosotros, beneficiados con la organización escolar, crecéis en educación y conocimiento, 300.000 niños chilenos que, por su edad, deben estar en las escuelas, trabajan, piden limosnas o vagan sin rumbo por calles y caminos. 300 mil niños privados de las ventajas de la educación constituyen una cifra demasiado grande para que pasemos sobre ella en silencio (1943, p. 2).

El ministro manifestaba también que muchos de estos niños alguna vez iniciaron sus estudios, pero los abandonaron prematuramente, mientras que otros jamás concurrieron a la escuela: “Llegados a la edad adulta, unos y otros irán a integrar la masa de los analfabetos y semianalfabetos, que pesa en forma tan lamentable sobre nuestra ciudadanía” (1943, p. 2).

A este panorama nada alentador se agregaban las condiciones de vida de la gran mayoría de las infancias, marcadas por la pobreza, el abandono, las enfermedades, la negligencia, la promiscuidad y los malos tratos (Jiménez, 1944).

Además de las distintas formas de vincularse con la escuela, otro aspecto que contribuye a modelar la frecuentación escolar es la manera en que operaba el periodo de matrícula. En la práctica, se iniciaba tres días hábiles antes del primer día de clases y permanecía abierta 60 días en las zonas urbanas y 90 en las rurales.

En las décadas siguientes, la cobertura de la enseñanza comienza a remontar. En la educación primaria pasa de un 66 % en la década de 1950 a un 80,2 % en 1960 y a 96,5 % en 1970. En la educación secundaria, en 1960 la cobertura correspondía al 14,4 %, en 1965 al 17,5 %, en 1970 al 32,8 % y en 1973 al 42,9 % (Rojas, 2016). Como se observa, al avanzar el tiempo la experiencia de asistir a una escuela o liceo se vuelve más común entre la población en edad escolar. No obstante la mejora en la cobertura, la mayoría de las dificultades del proceso de escolarización permanecen, en particular las relativas a las condiciones de vida de las y los potenciales escolares, lo que nos remite a otro componente de la cultura escolar: la noción de asistencialidad.

La cultura de la asistencialidad

Las condiciones de vida de la niñez popular (precariedad de todo orden y pobreza) posibilitaron el desarrollo de una cultura escolar en la que la asistencialidad estructuró determinadas prácticas y relaciones al interior de la escuela. Si retomamos la idea de la obligatoriedad como una práctica central durante este periodo, es necesario también contemplar una dimensión de apoyo social que obligara a “atender las necesidades del escolar indigente, porque sin una niñez sana y capacitada para hacer frente a las ineludibles exigencias de su edad, no se podrá contar con una generación que haga honor a las tradiciones de nuestra raza y de nuestro pueblo” (“Desayuno escolar”, 1935, p. 19).

Se promueven, entonces, acciones educativas asociadas a proporcionar auxilio a niñas y niños pobres, de modo que surge una cultura de la asistencialidad en la que destacan actividades como el desayuno y el ropero escolar, el almuerzo y la Cruz Roja juvenil. De ahí el interés por transformar

la escuela en un lugar donde la niñez olvidara la rudeza de su hogar y se abocara a tareas como la siembra de hortalizas, el almacén de la escuela y la olla escolar. Paralelamente, se instalan instituciones de protección a la infancia, en un primer momento privadas (Colonias Escolares en 1906, Gota de Leche, y Sociedad y Ollas Infantiles en 1908) y posteriormente de carácter fiscal, como la Dirección General de Protección de Menores (creada al alero de la Ley 4.447 en 1928) y las Juntas de Auxilio Escolar —en 1964, la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas—. Todas estas instancias corrían en paralelo a los avatares de la frágil institucionalidad educativa, que se expresaba en permanentes crisis y propuestas de reorganización. Un ejemplo de aquello es la Escuela Nueva, doctrina educativa que será vivamente promovida por una parte del magisterio y que incidirá en esta cultura escolar en ciernes.

La Escuela Nueva y la cultura escolar: ¿relaciones y prácticas limitadas?

Los principios que circulaban en la época buscaban instaurar nuevas relaciones y prácticas al interior del espacio escolar introduciendo cambios nunca antes vistos, como el trabajo de estudiantes bajo asignaciones y la enseñanza socializada.

Bajo la influencia de la Escuela Nueva, Hortensia Garrido, profesora de la Escuela Experimental Dalton, explicaba que el trabajo del estudiante era presentado bajo la lógica de asignaciones que se entendían como “una guía para el alumno en cada ramo, y en la cual la materia parece formulada en problemas” (Garrido, 1930, p. 660). El conjunto de asignaciones tomaba la forma de un contrato (o plan de trabajo) confeccionado por las y los docentes en función del programa oficial de la escuela primaria y de los intereses de los educandos.

María González (1931), por su parte, señalaba que hablar de escuelas nuevas era hablar necesariamente de enseñanza socializada, dado que la finalidad de la enseñanza era hacer del sujeto un ser social. Esta manera de comprender el trabajo escolar cambiaba completamente tanto la estructura de la sala de clases (lineal vs. grupal) como las actividades (individual vs. individual y socializadora).

Un ejemplo de nuevas prácticas se observa también en la idea del autogobierno. El artículo 153 del Reglamento General de las Escuelas Primarias recomendaba “la implantación del sistema de gobierno propio que, a medida que se desarrolla el concepto de la responsabilidad, vaya dejando en manos de los mismos alumnos la dirección y el manejo de los asuntos del curso o de la escuela en lo que se refiere a sus intereses” (Recabarren, 1930, p. 582). En el ánimo de preparar a los estudiantes para la vida democrática, Recabarren da cuenta de cómo se instituía una nueva cultura en la escuela, fundamentada en el reconocimiento que hace la psicología experimental de la personalidad del niño, de sus intereses, gustos e inclinaciones propias. Ahora bien, partiendo de este principio, la pedagogía contemporánea buscaba “llevar al terreno de las realizaciones una de sus consecuencias: el autogobierno de los educandos” (1930, p. 582), que se entendía como un sistema educativo que proporcionaba

al niño las oportunidades de realización de sus deseos, anhelos y voliciones, robusteciendo sus impulsos constructivos y creadores como son el esfuerzo sostenido, la perseverancia y la tenacidad en la acción, el empuje, resolución y persistencia de la voluntad, para todo lo cual presentan vasto y rico campo los proyectos, problemas, campañas y actos de la vida escolar cotidiana (Recabarren, 1930, p. 582).

Por tanto, el autogobierno permitía a las y los estudiantes ejercitarse en la idea de ciudadanía, practicando sus deberes y derechos.

En 1943 encontramos otras experiencias basadas en el autogobierno, entendido como una conquista de la Escuela Nueva, que comprendía a la niñez como persona, reconocía sus diferencias y trataba de satisfacerlas por medio del desarrollo de actividades. Todas las prácticas de autogobierno que se ensayaban se sustentaban en las ideas de la Escuela Nueva, que exigía “perentoriamente que sea el niño el actuante, el creador de su propia personalidad y cultura. Cuando el maestro lo hace todo, se desvirtúan las doctrinas y se engaña a los padres y a la sociedad” (Recabarren, 1930, p. 584).

Si bien estas prácticas otorgaban mayor participación y libertad a las y los estudiantes en la escuela, la disciplina también debía mutar a la luz de esta pedagogía, dado que para la escuela tradicional se entendía como quietud y pasividad del estudiante (Cabarico, 1935), y era “impuesta y nacida del temor. Caracterizada por el silencio y la inmovilidad, por la mecanización de los procedimientos, por la rutina escolar, que conduce a la pérdida de la personalidad. Sus leyes están representadas por el: ‘Queda prohibido’. ‘No se mueva’. ‘Cállese’. ‘Junte las manos’” (Parrini, 1943, p. 27). Pedro Fernández asociaba el concepto de disciplina a “la propia monotonía del trabajo derivada del horario rígido y de la obligatoriedad de todas sus materias” (1943, p. 38), lo que poco a poco iba derivando en protestas y rebeldías de los jóvenes estudiantes.

La disciplina de la escuela tradicional fue cuestionada por los postulados de la Escuela Nueva, que proponía que el maestro se transformara en un compañero de experiencia y los estudiantes en colaboradores. Debía imperar una

disciplina del trabajo, activa, nacida del interior y aceptada voluntariamente para bien del grupo social. Libertad, naturalidad, dominio de sí, cultivo de la personalidad. Ley nacida del común acuerdo y representada por el: “Habla cada vez que tengas algo que decir”. “Muévete y trabaja sin incomodar a tus compañeros”. “Nunca tengas las manos cruzadas; haz siempre algo útil con ellas” (Parrini, 1943, p. 27).

La disciplina, en consecuencia, correspondía a un conjunto de procesos que tendían a desarrollar la personalidad del niño, que actuaba como individuo integrante de la sociedad, es decir, era una “disciplina con esencia y sentido infantil y no con mentalidad de adulto” (Parrini, 1943, p. 27). Sin embargo, se precisaba que esta nueva concepción no implicaba la inexistencia de sanciones, las que, cuando llegaba el caso, debían aplicarse, y el maestro actuar como un conductor y no como un verdugo (Cabarico, 1935).

A pesar de la gran cobertura que tuvieron los principios de la Escuela Nueva en publicaciones como la *Revista de Educación*, sus prácticas escolares tuvieron una aplicabilidad limitada y no dialogaron con la realidad local, por lo que surgirán voces críticas respecto del proceso de reforma (Vilches, 1930).

Uno de los primeros obstáculos a estas nuevas ideas se relacionó directamente con la naturaleza e historia de nuestra escuela, marcada por la precariedad y la escasa posibilidad de horizontes de cambio: “Tropezamos con lo irremediable, teniendo que contener nuestros esfuerzos inútiles y ver cómo sufren físicamente nuestros niños, las flores más bellas de nuestra altiva raza chilena” (Vilches, 1930, p. 818). Estas críticas no apuntaban a negar el estudio y la práctica de métodos desarrollados en otros países, todo lo contrario; el problema radicaba en la manera de orientarlos, ya que toda propuesta debía adaptarse a la vida de niñas y niños chilenos. Aplicando su mirada a

la infancia porteña, caracterizada por su rebeldía e irrespetuosidad, Vilches expresaba: “Ha habido una completa desorientación en la aplicación de los principios de la Escuela Activa; muchos los han tomado como sinónimo de desorden e indisciplina, porque dicen, según su conocimiento de la Escuela Activa, que el niño debe manifestarse libremente” (1930, p. 819).

María Cleofe Tollini (1933), directora de la Escuela N.º 5 de Corte Alto (Osorno), también manifiesta su mirada crítica sobre la aplicación de estos principios basados en los métodos Decroly (1930) y Dalton. Señala que el problema no era el método en sí, sino los maestros encargados de aplicarlo debido a la falta tanto de docentes preparados como de medios. Muchos maestros asociaron la reforma solo con las clases de actividades manuales y la exhibición de trabajos, con lo que dejaron de lado la labor de inculcar conocimientos para desenvolverse en la vida, ideario que estaba en la base de las transformaciones que se impulsaban, las que recorrían aspectos tan variados como la socialización y la utilización de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías como recursos de enseñanza.

Nuevos medios de enseñanza en la escuela: la prensa escolar

La Escuela Nueva no solo influyó en las actividades realizadas, sino que también repercutió en las formas de enseñar, que se asociaron a tres importantes avances tecnológicos que gozaban de gran popularidad en la época: el cine, la radio y la prensa.

El cine captó rápidamente la atención de estudiantes y docentes. Recordemos que el Instituto de Cinematografía Escolar (ICE) se inauguró en diciembre de 1929, momento en que estaba en marcha la reforma educacional. Su fundador, Armando Rojas Castro, explicaba que el cine educativo era muy distinto al cine de entretenimiento, pues

las películas destinadas a este objeto son confeccionadas especialmente, teniendo en cuenta los consejos y colaboración de los especialistas en cada materia, cuidando de la forma sistemática y amena de su desarrollo, de tal manera que en ningún momento produzca cansancio en el niño y le recuerde que eso es una cinta para educar o a [sic] enseñar y no a divertir (1930, pp. 136 y 139).

En 1935, Luis Álvarez, profesor del Liceo de Linares, relataba que en dicho establecimiento hacía dos años se proyectaban películas enviadas por el ICE, y daba cuenta, a su vez, de su relevancia como auxiliar de la educación, lo que se plasmaba, por ejemplo, en los comentarios de los estudiantes, quienes expresaban el gusto por verlas y su contribución a la comprensión de los contenidos tratados: “Me gustan las clases con películas porque son ilustrativas”, “La materia se aprende con mayor facilidad”, “La enseñanza es más difícil de olvidar y es más fácil retener en la memoria lo visto en las películas” y “Porque ayuda al alumno a estudiar con casos concretos”, entre otros comentarios (Álvarez, 1935). Por su parte, todos los docentes señalaban que habían utilizado el cine educativo, al que consideraban un elemento profundamente valioso.

Tanto la prensa como el cine educativo se posicionaron en el momento en que los principios de la Escuela Nueva se estaban instalando en el sistema educativo nacional. La radio, por su parte, se desarrolló en la década de 1940:

Hasta algún tiempo atrás la Radiotelefonía en nuestro país, estaba sólo al servicio del comercio y la industria con fines publicitarios. Convencida la Dirección General de Educación Primaria de que todos los modernos medios de difusión: prensa, cine y radio, ninguno ejerce más poderosa influencia que la radiotelefonía, proyectó utilizar este maravilloso recurso técnico para ponerlo al servicio de la educación y de la cultura del pueblo (“Radio Escuela Experimental...”, 1943, p. 19).

En 1942 se crea la Radio Escuela Experimental, definida como “un establecimiento educacional cuyo elemento de trabajo lo constituye la Radiotelefonía y que busca al niño en la escuela, al adulto en el hogar y a los maestros con inquietudes de perfeccionamiento, entregándoles orientaciones que les son dedicadas periódicamente y regularmente” (“Radio Escuela Experimental...”, 1943, p. 19). Con este nuevo recurso educativo, se buscaba enseñar deleitando mediante dramatizaciones de la vida de personajes, hechos, acontecimientos o problemas que se vivían en la época, las que eran transmitidas en horario de clases de las escuelas primarias.

El momento en que se creó la Radio Escuela coincide con el resurgimiento de los principios de la Escuela Nueva. María Teresa Femenías se refiere a este segundo impulso de la experimentación pedagógica, del que esta escuela formaba parte al erigirse como la “encargada de utilizar la radiotelefonía a fin de vitalizar los ágiles conceptos de la Escuela Nueva” (“Radio Escuela cumple...”, 1945, p. 255).

La prensa escolar, reflejada en las revistas publicadas por estudiantes de escuelas y liceos, tuvo gran impulso en la década de 1920, dado que se entendía, por una parte, como una fuente de observaciones psicológicas y pedagógicas y, por otra, como un espacio para orientar la educación de niñas, niños y adolescentes en función de su individualidad, contribuir al desarrollo de las asignaturas y vincular a la escuela con la familia. Un claro ejemplo es la revista *Almenara*, del Liceo de Niñas N.º 5 de Santiago. En el N.º 3 de su segundo año de publicación se señala:

Pero la promoción, a la cual contribuyó a inquietar y orientar, tiene hoy una organización que se ha gestado al unísono de los demás colegios secundarios del país, la mayoría de los cuales tuvieron primero centro y no revista, organización y luego espíritu.

Aquí, al revés. Por eso, ahora, sin perder su carácter de crónica general de la vida toda del Liceo 5, pasa a integrarse en el movimiento estudiantil, apareciendo desde hoy como el órgano oficial del Centro de Alumnas.

Este canal de comunicación extraaula tendrá una larga y fructífera vida durante el siglo XX, dejando vestigios importantes de cómo se percibe, construye y organiza la cultura escolar desde el propio estudiantado, sin los “filtros” del mundo adulto. En las páginas que siguen conoceremos algunas de las inquietudes, preocupaciones y motivaciones que movilizaban a estas y estos estudiantes.

Revistas y cultura escolar: las voces de niñas, niños y adolescentes

En 1940, en el primer número de la revista de los alumnos del Politécnico Alcibíades Vicencio se daba cuenta de cómo este material representaba, de alguna manera, aquella cultura de las y los estudiantes: “Una vez más, como ayer, rehabilitáis el noble esfuerzo de publicar una revista del que interpretará las aspiraciones, los ideales y la sana alegría de vivir que fluye desde lo más íntimo de los corazones de la inquieta muchachada del Politécnico” (Cerde, 1940, p. 1). Esta idea

es reafirmada por el estudiante de sexto año Héctor Ahumada cuando arenga a sus camaradas augurando que dicha publicación será una aliada en la tarea de avivar las voces y dar a conocer los sentimientos de sus corazones juveniles:

Muchachos, colaborad con nosotros para que esta obra en que estamos empeñados llegue a su fin y cosechéramos los frutos de la semilla que hemos sembrado.

Esta revista será el reflejo de nuestra alma, por lo tanto ella hará ver a los niños del mundo lo que sentís en vuestro corazón (Ahumada, 1940, p. 2).

En 1944, la revista estudiantil *Horizontes* de Valparaíso también se refería al tema en su editorial: “Tenéis en vuestras manos una revista estudiantil, hecha y trabajada por estudiantes. Comprended todo lo que es necesario hacer para publicarla. Ella será vuestra palabra, vuestro pensamiento; ella, vuestra revista” (“Editorial”, 1944, p. 3).

Si bien estas publicaciones tienen algunas secciones similares, cada una tiene su propia especificidad, asociada a factores como el contexto social, los medios económicos para su impresión, la gráfica y la estética que se refleja en cada una. De este modo, cada revista constituye un testimonio escrito de la vida estudiantil donde se plasman discursos y prácticas desarrolladas tanto en el aula como fuera de ella, que nos permiten conocer los problemas que los afectaban, su identidad escolar, sus miedos, su pensamiento político y su humor, entre otros temas que capturaban su atención. Así, poco a poco, desde sus páginas, escritas con ingenio, agudeza, creatividad y, por momentos, una cuota importante de ironía y de tristeza, estos aprendices de periodistas, escritores y críticos literarios fueron imprimiendo sus huellas, dejándonos entrever, de paso, parte de la cultura escolar con la que convivieron y que ayudaron a crear. Cabe precisar que en las entrevistas también aparecieron temas recurrentes de las revistas escolares y de la prensa pedagógica, como el ausentismo y el fracaso escolar, la pobreza, que impedía una adecuada interacción con la escuela, el trabajo infantil y la falta de estudios de los padres, entre otros.

Problemas sociales que afectaban a los estudiantes

En 1940, en la revista *Un paso más* se abordaba el alcoholismo. Cabe mencionar que en muchas de las revistas hay alusiones a este tema, que era entendido como un mal social y económico que afectaba la vida cotidiana y el desarrollo del país. En este número, enfatizando que se trata de la bebida alcohólica más corriente y común, explican los efectos del vino en el organismo:

Cuando se ha tomado vino, cerveza u otra bebida alcohólica en demasía; el estómago se carga con una cantidad enorme de líquido y de alcohol el cual interrumpe la digestión y deja al cuerpo en un estado de tal debilidad que lo pone propenso a cualquier enfermedad.

Pero es el cerebro el órgano más afectado por el alcohol; la inteligencia se oscurece y la imaginación se aviva; poniéndose el individuo o demasiado alegre o demasiado triste o en extremo susceptible (“Alcoholismo mal social y económico”, 1940, p. 3).

Pero no era solo el cuerpo físico el que sufría, sino que esta columna también detalla las consecuencias sociales que experimentan las personas que beben —sobre todo las pertenecientes a los sectores populares— cuando, producto de un consumo abusivo, cometen actos que arruinan su vida para siempre (robos, crímenes). Siguiendo esta línea argumentativa, es difícil no pensar que cuando ejemplifican tal situación no estén recurriendo a la propia experiencia:

Vemos desgraciadamente que el pueblo, los obreros, como resultado de la ignorancia y la miseria en que vive sumido, ha contraído este punible vicio; desgraciadamente un crecido número de obreros, una vez pagado el día sábado lo primero que hacen es ir a la cantina a botar el dinero (“Alcoholismo mal social y económico”, 1940, p. 3).

En las entrevistas en profundidad también aparecieron relatos que dan cuenta, por una parte, de contextos familiares marcados por la violencia física y psicológica que ejercían sobre niñas, niños y adolescentes adultos alcohólicos, principalmente padres y cuidadores, y, por otra, cómo este tema estaba presente en las mentes infantiles como una preocupación mayor dado el peligro latente y permanente que revestía tanto para ellos como para el resto del círculo familiar (E7, E9, E15, E23). Destaca el relato de una entrevistada que desertó tempranamente de la escuela debido a su contexto de vida:

Esperábamos a que mi papá llegara con un poco de plata para comprar pan al menos, mi mamá se esforzaba por hacernos una sopita con lo que hubiera mientras hacíamos las tareas, él llegaba borracho y enojado, tomaba un puñado de cenizas del brasero y lo tiraba a la olla. Por eso dejé la escuela, era mejor pedir limosna o trabajar en cualquier cosa que pensar en un futuro que nunca iba a llegar (E30).

El artículo termina rogando para que no se beba jamás en demasía y se entienda el mal que les ocasiona este vicio a los individuos y a la patria.

Otro problema social presente en estas publicaciones fue el consumo de tabaco. El profesor Víctor San Martín exponía los perjuicios que provocaba en el organismo la costumbre de fumar, precisando que “algunos individuos fuman para excitar su sistema nervioso y ejecutar el trabajo intelectual o físico con más alegría y corrección; otros lo siguen por imitación, como los micos. Nuestros adolescentes también lo usan para tomar ‘poses’ que caracterizan al HOMBRE” (1940, p. 7). Añadía que algunos estudios mostraban que los productos tóxicos de acción múltiple que resultaban de la combustión del tabaco atacaban distintas partes del cuerpo. Respecto de este mismo tema, uno de nuestros entrevistados señala: “Comencé a fumar cuando estaba en el colegio, al principio lo hacía de mono, después me empezó a gustar, incluso me servía para concentrarme, en ese tiempo nadie sabía lo dañino que era, todo lo contrario, te hacía ver más hombre” (E10).

Otro tema que apareció en las revistas fue la muerte tanto de docentes como de estudiantes y familiares. En 1940, el estudiante de sexto año Carlos Fuentealba publicaba sus apuntes de la clase de Higiene sobre algunas causas de la mortalidad infantil en Chile, enfatizando que en el país se registraba la mayor mortalidad del mundo y que algunas de sus causas eran la “difícil situación económica en el hogar, alcoholismo de sus padres, desconocimiento de la higiene general y en especial de la alimentación que debe tener el niño de pocos meses, enfermedades de trascendencia social, etc.” (p. 15). Si bien el dato de que Chile en la década de 1940 era el país con mayor tasa de mortalidad infantil en el mundo es discutible, lo cierto es que la muerte de lactantes también formaba parte de la cultura escolar, al menos en la primera mitad del siglo XX. Varios de los entrevistados señalaron que o tuvieron una hermana o hermano que murió siendo infante, o conocieron alguna familia que pasó por esta situación (E10, E12, E19, E25).

Cuando cursábamos segundo básico, tuvimos un compañero de curso, era el único hombre, además era el sobrino de la profesora. Nos acompañó todo el año, a veces faltaba por varios días, lo extrañábamos cuando no estaba, un día ya no volvió más. Nos explicaron que había muerto, fue la primera vez que me enfrenté a la muerte de alguien que conocía y que quería, fue un año muy triste para todas (E4).

En las revistas también aparecen alusiones a la muerte de miembros de la comunidad educativa. En 1940, por ejemplo, se daba cuenta del deceso de Heriberto Arnechino, maestro que impartía sus enseñanzas en el taller de Zapatería en el Politécnico A. Vicencio, y del fallecimiento del alumno Octavio Palacios mientras cumplía con su servicio militar.

Reivindicarse desde la palabra escrita

En 1940, el estudiante de quinto año Óscar Torres (del Politécnico Alcibíades Vicencio) daba cuenta de cómo se veía el politécnico desde el exterior, llamando la atención sobre los prejuicios o la mala impresión que pesaba sobre los estudiantes de dicha institución y lo distante que estas representaciones sociales estaban de la realidad que vivían: “Podemos adelantar que se están formando en este Plantel muchachos esforzados en el trabajo, útiles para la Patria y la Sociedad, y no hombres inmorales, de-crépitos e incapaces de trabajar” (Torres, 1940, p. 4).

Con una profusa argumentación, este estudiante trataba de explicar la seriedad con la que enfrentaban sus estudios y los sólidos valores que los movilizaban y los convertirían, a la postre, en “hombres de bien”:

Disponemos de talleres que nos dan el máximo de conocimientos, la imprenta donde se hacen trabajos para el establecimiento y particulares, a precios no exagerados; la sastrería que abastece la ropa a todo el alumnado; la baldosería donde se ejecutan trabajos muy perfectos; la zapatería que aprovisiona a todos los muchachos; gasfitería y carpintería que entrega un número crecido de elementos indispensables (Torres, 1940, p. 4).

Este relato está muy en sintonía con lo narrado por uno de nuestros entrevistados, quien, a propósito de su paso por un instituto para adultos, en 1965, y habiendo dejado la escuela 16 años antes para aportar con su trabajo a la economía familiar, señalaba:

Al principio me daba vergüenza que supieran que estudiaba en ese instituto, porque sentía que había un cierto desprecio hacia esos lugares y hacia nosotros. Después dejó de importarme, yo sabía que éramos buenas personas, solo habíamos tenido la desgracia de nacer en una casa pobre, en la que no alcanzaba con el sueldo del padre (E10).

Esta suerte de asociación entre los institutos para adultos o las escuelas para adolescentes trabajadores y una cierta fragilidad moral que rayaba en la delincuencia se relacionaba, entre otros factores, con el origen de algunas de estas instituciones: la Ley 4.447 sobre Protección de Menores, legislación que había permitido, por ejemplo, la creación del Politécnico de Menores Alcibíades Vicencio como lugar de acogida y reeducación de niños y adolescentes en situación de precariedad o conducta irregular

(“Casas-Hogares”, 1941). Sobre esto mismo, Héctor Ahumada, de sexto año, explicaba que este lugar cobijaba a quienes no habían tenido la fortuna de ser guiados por una mano cariñosa que los apartara del mal camino:

Politécnico de Menores “Alcibiades Vicencio” es tal vez el nombre del establecimiento educacional que para muchas personas pasa desapercibido o miran con cierta repulsión. Creen que en él viven niños malos. Felizmente no es así; a este Politécnico que es nuestro hogar, hemos llegado por diversas circunstancias adversas en la vida. En él nos educamos para que más tarde seamos útiles a nuestra patria, a este Chile tan lleno de nobles tradiciones (Ahumada, 1943, p. 8).

La vida cotidiana de la escuela como expresión de la cultura escolar

Revisando las revistas editadas por las y los estudiantes y las entrevistas a quienes alguna vez lo fueron, a nuestro juicio, donde mejor toma forma la cultura escolar es en la cotidianidad de la escuela, en ese espacio de confluencia entre memorias sueltas y memorias emblemáticas (Stern, 1998), sujetos y experiencias vividas, donde se mezclan y, a veces, se atropellan remembranzas de la vida estudiantil, edificaciones escolares, territorios, niveles cursados, normas, rituales, hábitos, emblemática escolar, vestuario, libros y materiales escolares, disciplina y castigo. De este modo, van cristalizándose lentamente y en relación con un contexto mayor tardes de fútbol que llenan el vacío de las horas libres y camuflan la ausencia de otras actividades como natación o atletismo por falta de elementos e infraestructura deportiva (“El deporte chico al día”, 1940); días de duelo por la muerte de docentes, estudiantes o familiares; inquietudes literarias (“Editorial”, 1944), gobierno estudiantil, participación política en federaciones estudiantiles, pero también propagandas, chistes y adivinanzas que acortan el día o le dan una válvula de escape a una clase aburrida.

En esta crónica solo hablamos del Foot-Ball, porque por el momento debido a falta de otros elementos deportivos (piscina, cancha de basket-ball, atletismo, etc., etc.), es lo único que practicamos, aunque nuestras aspiraciones son mayores, pero lo practicamos con un entusiasmo que nos hace olvidar todas las deficiencias materiales que existen (“El deporte chico al día”, 1940, p. 8).

CONCLUSIONES

En el presente informe hemos reflexionado acerca de algunas de las variables que permiten construir los cimientos en los que se asienta parte de la cultura escolar de los establecimientos públicos chilenos entre 1930 y 1960, tarea nada fácil si nos remitimos al hecho, como señala Escolano (2000), de que si bien se trata de un concepto bastante utilizado en la actualidad, es también relativamente reciente (no tiene más de 30 años de uso frecuente), por lo que su contenido significativo no está del todo consensuado. No obstante, esta noción, parte importante de la estructura que le da forma al proceso de escolarización durante el siglo XX (y todavía), como categoría de análisis nos permite, por una parte, conocer la complejidad de los procesos educativos de este periodo, marcado por problemas sociales, ausentismo y fracaso escolar, la precariedad de la infraestructura educativa y malas condiciones para el desarrollo de la docencia, y, por otra, poner en tensión las políticas educativas, las instituciones que las llevaron adelante, y las prácticas pedagógicas y discursivas que se desprendieron de ellas.

El trabajo realizado hasta la fecha ha contribuido a la comprensión de la cultura escolar desde una mirada que involucra los discursos y prácticas de actores muy diversos (estudiantes, docentes e institucionalidad estatal), y relevar, a su vez, la importancia tanto de la memoria de los sujetos como del uso de fuentes bibliográficas y hemerográficas para comprender el pasado.

Otro aspecto importante que se desprende de esta investigación, y que corrobora nuestra hipótesis inicial, es que para comprender la cultura escolar chilena en su complejidad y multidimensionalidad es necesario incorporar, desde sus prácticas y discursos, a niñas, niños y adolescentes como componentes sustantivos y activos de la escuela y de la generación del clima social y cultural que gira en torno a ella, pues la oficialidad pedagógica y el mundo adulto son insuficientes para comprender la profundidad de este fenómeno. Es en este punto donde cobra importancia el cruce entre historia oral y técnica documental, áreas que, utilizadas como vasos comunicantes, se transforman en herramientas que posibilitan la indagación y nos ayudan a comprender cómo este universo infantil no solo recibe, reproduce y/o construye saberes y prácticas, sino que también se apropia, resignifica y, muchas veces, resiste los distintos espacios de la institución escolar.

Esta perspectiva facilita que seamos conscientes de las relaciones entre los sujetos y los diversos registros que deja el paso del tiempo, sean estos escritos (como las revistas pedagógicas y la prensa escolar) o inmateriales (como las memorias del estudiantado), y nos permite situar los recuerdos en marcos mayores que ayudan a comprender la historia de la educación desde la larga duración (Braudel, 1995).

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente a Mariela Malverde y Carlos Pinto, parte importante del equipo del Museo de la Educación Gabriela Mistral, por el apoyo permanente que le brindan a mi trabajo de investigación, contribuyendo con su compromiso y muy buena disposición al desarrollo de la investigación científica de nuestra institución, y a Susana Herrera, subdirectora de Investigación, por su apoyo a mi labor investigativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahumada, Héctor (1940). “Nuevamente”, en: *Un paso más*, I(1), p. 2.
——— (1943). “Politécnico de menores”, en: *Un paso más*, II(3), p. 8.
“Alcoholismo mal social y económico” (1940), en: *Un paso más*, I(1), pp. 3-5.
Álvarez, Luis (1935). “La cinematografía educativa en el Liceo de Hombres de Linares”, en: *Revista de Educación*, 59, pp. 60-64.
Benavides, Leopoldo (1987). *La historia oral en Chile*. Santiago: Programa FLACSO-Santiago.
Recuperado de <https://flacsochile.org>
Braudel, Fernand (1995). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
Cabarico, E. (1935). “Nueva concepción de la disciplina escolar”, en: *Revista de Educación*, 66, pp. 10-15.
“Casas-Hogares” (1941), en: *Un paso más*, I(1), pp. 3-5.
Cerdeña, Óscar (1940). “Muchachos”, en: *Un paso más*, I(1), p. 1.
Claro Velasco, Benjamín (1943). “Maderos a la deriva. Primer mensaje del Ministro de la Educación a los alumnos de las Escuelas, Institutos y Liceos de Chile. Marzo 1943”, en: *Revista de Educación*, III(13), pp. 2-4.

- “Consultas y sugerencias” (1933), en: *Revista de Educación*, 45, pp. 81-83.
- Dagnino, Hortensia (1930). “Asistencia escolar. Estudio colectivo del Sub-Centro formado por el personal de la Escuela N.º 41 de Valparaíso”, en: *Revista de Educación*, II(23), pp. 730-734.
- Decroly, Ovidio (1930). Decroly y la enseñanza chilena. *Revista de Educación*, II(16), pp. 363-365.
- “Desayuno escolar” (1935), en: *Revista de Educación*, 67, pp. 19-29.
- Duarte, Alberto (1943). “Asistencia social del escolar rural”, en: *Revista de Educación*, III(15), pp. 36-39. “Editorial” (1944), en: *Horizontes*, I(1), p. 3.
- “El deporte chico al día. Nuestro campeonato interno de Foot-Ball” (1940), en: *Revista de los alumnos del Politécnico A. Vicencio*, I(1), pp. 8-9.
- Escolano, Agustín (2000). “Las culturas escolares del siglo XX. Encuentros y desencuentros”, en: *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 201-218.
- Fernández, Pedro (1943). “El problema disciplinario en el liceo”, en: *Revista de Educación*, III(17), pp. 38-39.
- Foucault, Michel (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Fuentealba, Carlos (1940). “Mortalidad infantil en Chile”, en: *Un paso más*, I(1), p. 15.
- Gaete, Germán (1942). Reforma del plan de estudios, programas y métodos del liceo. *Revista de Educación*, II(7), pp. 9-17.
- Gálvez, Isaac (1933). “El problema de los repitentes (forma en que se ha venido solucionando en la provincia de Antofagasta)”, en: *Revista de Educación*, 43, pp. 29-34.
- Garcés, Mario (1998). *Historia de la comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana*. Santiago: ECO. Recuperado de www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl
- Garrido, Hortensia (1930). “Confección de asignaciones bajo el plan Dalton”, en: *Revista de Educación*, II(22), pp. 660-663.
- González, María (1931). “Formación de grupos para el trabajo escolar y su significación social”, en: *Revista de Educación*, II(25), pp. 894-899.
- Illanes, María Angélica (1991). *Ausente, señorita. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio. 1890/1990*. Santiago: Junaeb.
- Jeunehomme, León (1930). “La clasificación de los alumnos”, en: *Revista de Educación*, II(22), pp. 625-628.
- Jiménez, Enedina (1943). “Problemas de la higiene mental escolar”, en: *Revista de Educación*, III(15), pp. 6-9.
- Nora, Pierre (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.
- Orellana, M. Isabel (2019). “Historia de la educación y nuevas fuentes historiográficas”, en: Nicolás Arata y Pablo Pineau (coords.). *Latinoamérica: la educación y su historia. Nuevos enfoques para su debate y enseñanza* (pp. 315-354). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Orellana, M. Isabel, y Nicole Araya (2020). “Infancia y cultura visual: el currículum visible del jardín infantil (1906-1914)”, en: *Fondo de Apoyo de Investigación Patrimonial 2020. Informes* (pp. 129-157). Santiago: Ediciones de la Subdirección del Patrimonio Cultural.
- Orellana, M. Isabel, y Nicole Araya (2023). La imagen de Gabriela en la escuela (1920-1960), en: Benjamín Silva (comp.). *Historia social de la educación chilena* (tomo 7, pp. 55-96). Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana Gabriela Mistral.
- Parrini, Vicente (1943). “Disciplina consciente en Escuela Activa”, en: *Revista de Educación*, III(14), pp. 26-29.
- “Radio Escuela cumple tres años de interesante labor” (1945), en: *Revista de Educación*, V(30), pp. 256-259.
- “Radio Escuela Experimental y la radiodifusión educativa en Chile” (1943), en: *Revista de Educación*, III(17), pp. 19-22.

- Recabarren, Luis (1930). “Los Comités de Dirección y Manejo Interno de las Escuelas. Su organización y funciones (experiencias en un ensayo)”, en: *Revista de Educación*, II(21), pp. 582-584.
- Rojas, Armando (1930). “Instituto de Cinematografía Educativa”, en: *Revista de Educación*, II(14), pp. 136-141.
- Rojas, Jorge (2016). *Historia de la infancia en el Chile republicano (1810-2010)*. Santiago de Chile: Ediciones JUNJI.
- Salas, Claudio (1931). “El problema de la no-frecuentación escolar en Chile”, en: *Revista de Educación*, III(28), pp. 51-63.
- San Martín, Víctor (1940). “El cigarrillo, un gran enemigo del deporte”, en: *Un paso más*, I(1), p. 7-13.
- Stern, Steve (1998). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*.
- “Toda mi fe, todo mi esfuerzo y mi entusiasmo estarán por entero al servicio de la cultura nacional” (1942), en: *Revista de Educación*, II(6), pp. 53-56.
- Todorov, Tzvetan (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Recuperado de <https://web.museodelamemoria.cl>
- Tollini, María (1933). “Aplicación de principios educacionales”, en: *Revista de Educación*, 41, pp. 15-17.
- Torres, Óscar (1940). “El politécnico visto desde fuera”, en: *Un paso más*, I(1), p. 4.
- Van Dijk, Teun (1992). *Text and Context: Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres: Longman.
- (1999) “Análisis crítico del discurso”, en: *Anthropos*, 186, pp. 23-36.
- Vilches, Humberto (1930). “Los niños porteños, su vida y sus necesidades”, en: *Revista de Educación*, II(24), pp. 818-823.

Investigadora responsable

ISABEL ORELLANA RIVERA

Museo de la Educación Gabriela Mistral

INFORME FINAL:

**ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE
VALPARAÍSO. LA SOCIEDAD PORTEÑA DEL
SIGLO XIX A TRAVÉS DE LOS MATERIALES
DE LA PLAZA SOTOMAYOR**

INTRODUCCIÓN

A través de los materiales resguardados en el Museo de Historia Natural de Valparaíso (MHNV) y recuperados del sitio arqueológico Plaza Sotomayor, excavado en 1998, se analiza la evidencia material de los habitantes de la ciudad-puerto de Valparaíso de fines del siglo XIX y principios del XX.

La Plaza Sotomayor sufrió cambios radicales en el siglo XIX debido al desarrollo de la infraestructura portuaria y a las actividades económicas derivadas que se llevaron a cabo en esta área de gran actividad comercial y de circulación de personas y mercancías.

El objetivo de la investigación fue comprender las relaciones interclases de la plaza Sotomayor decimonónica a través de la selección de un conjunto de objetos rescatados y de su representación en la prensa de la época (avisos publicitarios y notas periodísticas), que revelan cómo convergen en ellos la clase alta, que controló el comercio exterior y la producción de riqueza, y la clase baja, dependiente directa e indirectamente de esta actividad económica. Estas relaciones están ampliamente documentadas por la historiografía política, económica y social sobre Valparaíso, mientras que la arqueología histórica y el análisis de prensa contribuyen a visibilizar las prácticas de producción, uso y consumo de las mercancías en una escala local y global.

A partir de la investigación, desarrollada en el marco de una práctica profesional de Arqueología en 2021 centrada en el estudio de la colección del sitio arqueológico-histórico Plaza Sotomayor de Valparaíso (depositada como colección de materiales arqueológicos de estudio en el Museo de Historia Natural de Valparaíso), se inició un proceso de revalorización de sus materiales, luego de más de dos décadas desde su recuperación. En este documento se exponen los resultados de la investigación interdisciplinaria desde las perspectivas arqueológica, histórica y documental.

En la actualidad la Plaza Sotomayor, flanqueada por monumentos, edificios de gobierno y de servicios del puerto que exponen distintas épocas y estilos arquitectónicos, es un importante centro cívico de Valparaíso. En sus orígenes fue un espacio de intercambio y circulación producto de la estrecha relación económica de la ciudad con su litoral, lo que impulsó en el siglo XIX las obras para ganar terreno al mar ante la escasez de suelo plano adyacente al borde costero, con lo cual el diseño urbano se fue adaptando a las necesidades de las actividades productivas (Scobie, 1991).

Bajo la superficie de la Plaza Sotomayor yace una historia abigarrada de auge y ocaso, pues a la expansión económica que incrementó la riqueza de la clase alta y empujó el crecimiento de la ciudad en la parte llana o “plan” siguió su decadencia como centro urbano en las primeras décadas del siglo XX (Cavieres, 1984, 1988, 2007, Couyoumdjian, 2000; Harris, 2012; Lorenzo et al., 2000; Meneses, 2017; Ortega, 1987).

Los materiales recuperados en el sitio arqueológico Plaza Sotomayor constituyen evidencia representativa de las etapas de transformación de la ciudad (Duarte y Zúñiga, 2007) y de los diversos grupos sociales ligados al movimiento de mercancías, a la actividad mercantil y la modernización en Valparaíso. A mediados del siglo XIX las pocas plazas de este puerto se caracterizaban por ser espacios abiertos de confluencia de gente que iba a comprar y vender productos (Méndez, 1987). La Plaza Sotomayor albergaba una intensa actividad comercial relacionada con tareas de carga y descarga de mercaderías, y otras actividades realizadas por jornaleros y trabajadores del bajo pueblo.

En suma, el conjunto de objetos recuperados del subsuelo de la Plaza Sotomayor revela la diversidad socioeconómica de la población y sus prácticas de consumo. La loza, las botellas y otros productos de manufactura europea dan cuenta de que sectores acomodados de la sociedad y las colonias europeas asentadas realizaban actividades domésticas y de recreación en torno a la plaza (Pino, 2021), pero también de las huellas de la carga y descarga de mercancías, de su almacenamiento y venta.

Los objetos que caracterizan el consumo de las élites también representan al bajo pueblo y a la clase media. La vida social de un objeto suntuario no solo alude a su destinatario final, los grupos de mayor poder adquisitivo, sino que además señala a vendedores y tenderos de almacenes, junto a los jornaleros y trabajadores que movían las cargas hasta las tiendas y bodegas. La historiografía local, la prensa, la narrativa literaria y el registro visual (fotografías, grabados y pinturas) denotan prácticas de consumo y movimiento de objetos al interior de las clases sociales y entre ellas, contexto en el que emergen las “falsificaciones y copias” de objetos de lujo, con lo que se inaugura la oferta de este tipo de mercancías importadas.

A principios del siglo XIX, el desarrollo económico de la ciudad atrajo población proveniente del resto del país y del extranjero debido al comercio exterior y desarrollo industrial, lo que le imprimió un carácter diverso y cosmopolita a la ciudad. El desplazamiento interno campo-ciudad nutrió a la masa trabajadora de las actividades portuarias, como jornaleros, lancheros, estibadores, etc. Ligado al auge económico, surge una incipiente clase media dedicada al comercio minorista (pulperías) y a los servicios (imprentas y notarías). Lejos de favorecer la movilidad social, la opulencia de la ciudad y el dinamismo económico profundizaron la concentración de riqueza y la brecha socioeconómica entre ricos y pobres, de modo que la mayoría de la sociedad porteña vivía en situación de marginalidad y pobreza (Goicovic, 2006; Ibarra y Páez, 2018; Urbina, 2002).

PROBLEMA DE ESTUDIO

Valparaíso, su historia y las evidencias

La arqueología histórica en Chile nace de la necesidad de estudiar los numerosos hallazgos encontrados en las urbes, inquietud que se acrecienta en la década de 1990, cuando comienzan a fiscalizarse las obras realizadas en el centro de las ciudades, especialmente en Santiago. Sin embargo, esta no ha sido materia de estudio sino en los últimos años, debido a que la arqueología tradicional se concebía como aquella que estudia a sociedades ágrafas o sin escritura, es decir, evidencia dejada por grupos humanos prehispánicos, con lo que se construyó una arqueología de lo prehistórico (Troncoso, Salazar y Jackson, 2008). Dado que la arqueología histórica no tenía cabida, para complementar la información de hallazgos con fuentes históricas se debió adaptar la metodología arqueológica y fue indispensable revisar la documentación útil para interpretar el pasado material.

En Valparaíso, el desarrollo de la arqueología histórica es escaso y reciente. Destaca la investigación de Didier, que sentó las bases para entender la conformación de su puerto y primera configuración urbana. El trabajo de Didier es crucial para entender el desarrollo de la Plaza Sotomayor y el proceso paulatino de ganado de tierra al mar en torno a los hitos de su investigación, tales como el hallazgo de los restos de la *Esmeralda* (1820-1825), como del primer muelle de Valparaíso y de los cimientos de la Bolsa de Valores (1858-1886) (Riveros et al., 2004), que muestran los cambios de infraestructura acaecidos desde la Independencia en ese espacio.

Como problema de estudio planteamos la dificultad metodológica de integrar la evidencia material a la investigación histórica de procesos sociales, tales como los de industrialización y globalización temprana en Valparaíso, además de la escasez de referentes para abordarla e interpretarla.

El objetivo general de la investigación fue analizar las relaciones interclase de la Plaza Sotomayor decimonónica a través de la selección y análisis de los objetos provenientes del rescate arqueológico realizado en 1998. Los objetivos específicos fueron: i) contrastar la evidencia arqueológica con su representación en la prensa de la época (avisos publicitarios y notas periodísticas), ii) contextualizar el periodo y el sector con los datos históricos, y iii) establecer los modos en que las prácticas de producción, uso y consumo de las mercancías convergieron en la Plaza Sotomayor, tanto las de la clase alta, que controló el comercio exterior y la producción de riqueza, como de la clase media y baja, dependiente directa e indirectamente de esta actividad económica de escala local y global.

La investigación fue conducida por la hipótesis de que los objetos recuperados del subsuelo de la Plaza Sotomayor no solo se vinculaban a prácticas de consumo de la clase alta, sino también a aquellas prácticas de consumo, laborales y de ocio de las clases medias y bajas, en tanto los objetos de manufactura europea habrían circulado dentro de las clases sociales y entre ellas. Este movimiento de mercancías interclase e intraclase está documentado por la historiografía y las visualidades de la época (fotografías, grabados y pinturas) y se refuerza con los datos aportados por el análisis del registro arqueológico y de prensa de la época. Por tanto, existe una correlación entre los hallazgos arqueológicos de la Plaza Sotomayor y el avisaje en la prensa, la cual permite contextualizar el periodo histórico como un momento de auge de entrada de nuevas mercancías, así como de nuevas ideologías.

Entre los resultados de la investigación cabe señalar que el análisis de la loza arroja una secuencia casi completa de la loza inglesa asociable al periodo que va entre 1825 y 1858, lo que indica que Valparaíso y la Plaza Sotomayor fueron incorporados a la circulación de mercancías en el circuito económico desde el Atlántico norte hacia distintos puertos del globo durante la expansión colonial británica.

ANTECEDENTES

El antecedente inmediato del presente estudio es la tesis de pregrado en Arqueología de Alejandra Didier, *Arqueología histórica de Valparaíso: la Plaza Sotomayor como espacio público* (2005), investigación impulsada por el rescate arqueológico ante la construcción de estacionamientos subterráneos en 1998. Cuando se iniciaron las obras, en el sector comprendido entre el edificio de la Armada y el malecón afloraron todo tipo de objetos históricos: vidrios, botellas, loza, pipas, piezas de metal, etc. Del subsuelo emergió un muelle entero que, desafiando el paso de los años, se encontraba casi intacto. Didier rescató los principales elementos inmuebles: el muelle construido durante 1825 tras el varamiento de la fragata *Esmeralda*, las bases del antiguo edificio de la Bolsa de Valores, el Hotel Inglés y algunos tramos del sistema de alcantarillado, entre otros.

De los miles de objetos encontrados, Didier menciona:

En este aspecto, solo consideramos las estructuras mayores halladas y no el material asociado a estas. Si bien este es considerado tangencialmente, el estudio no centra su atención en este último por dos motivos fundamentales: la enorme envergadura del material recuperado (donde cada ítem de la colección perfectamente avalaría un trabajo por sí mismo); y el concentrar los esfuerzos para los objetivos propios de esta memoria (Didier, 2005).

La enorme envergadura del material no es un recurso literario, sino que, en efecto, decenas de cajas con cientos de objetos fueron entregadas al Museo de Historia Natural de Valparaíso tras las excavaciones. Hasta el momento, muchas de esas cajas aún se encuentran en el depósito, algunas incluso sin abrir, a la espera de una investigación más amplia que las saque de su oscuridad. Didier se enfocó en los grandes hallazgos y construyó un interesante marco conceptual respecto del uso y praxis de la arqueología histórica, para finalmente concluir que el uso de los objetos y la fijación cronológica de los acontecimientos que representan son preponderantes para generar un conocimiento claro, profundo y contextual.

El desarrollo de la plaza se define mediante un enfoque histórico-arquitectónico que abarca desde el periodo colonial hasta la construcción de estacionamientos en 1998, con énfasis en algunos desastres naturales que marcaron la fisionomía del sitio y, particularmente, en los proyectos de “ganadas de terreno al mar” entre los siglos XVIII-XIX, sumados a la caracterización y construcción de algunos edificios notables del sector (la Aduana, muelle de 1825, Bolsa de Valores). Aquella investigación pionera guía nuestra cronología y nos permite plantear un enfoque analítico distinto, al centrar nuestro interés en los objetos para dar cuenta de los sujetos que transitaban cotidianamente y habitaban el espacio de la Plaza Sotomayor.

Plaza Sotomayor: espesor material del auge y la ruina de Valparaíso según la historiografía porteña

Entre 1850 y 1930 la Plaza Sotomayor era el centro comercial, industrial y portuario del joven Estado nación chileno. Cavieres (1988) y Couyoumdjian (2000) señalan que en las primeras décadas del Chile independiente, el Estado carecía de instituciones económicas aptas para el proceso de industrialización capitalista y globalismo que nació en Europa a finales del siglo XVIII, pues se encontraba sujeto al sistema económico heredado del colonialismo español periferia-metrópolis. Las instituciones coloniales no eran aptas para el floreciente comercio marítimo, por lo que el país enfrentó el reto de modernizarse e impulsar la creación de instituciones e infraestructura. Hacia 1818 se vive la transición de aquella época bisagra, en que se pasó de una sociedad colonial con énfasis religioso, a una republicana y laica (Pino, 2021, p. 6).

“De acuerdo con la Ley de 1811 cuatro puertos quedaron abiertos al comercio externo: Valparaíso, Talcahuano, Valdivia y Coquimbo” (Cavieres, 1988, p.104). En 1850 se decretaron ordenanzas para liberar de impuestos a ciertas mercancías, y finalmente, en 1882, todos los puertos estaban abiertos al comercio exterior, los productos libres de impuestos aumentaron y se reformó el sistema monetario. Así, “Chile entre 1818 y 1850 siguió un modelo proteccionista y liberal a la vez, con el fin de beneficiar al Estado con la mayor cantidad de ingresos” (Cavieres, 1988, p. 110). Para mediados del siglo XIX, los ingleses y alemanes comenzaron a reemplazar a los españoles como principales comerciantes fundando casas y firmas que tuvieron impacto por cerca de un siglo. Couyoumdjian (2000, p. 68) denomina a estas casas de origen inglés, alemán y estadounidense el alto comercio porteño. Al mismo tiempo, surgía una nueva clase criolla de comerciantes y Valparaíso se posicionaba como el puerto principal del país e incluso de Sudamérica, compitiendo por la hegemonía del “West Coast”, como llamaban los ingleses a las costas ubicadas entre el Callao (Perú) y Valparaíso (Chile), el núcleo salitrero sudamericano.

El auge de Valparaíso sobre el Callao fue beneficiado por la victoria chilena en la Guerra del Salitre (1879 y 1884) contra la alianza Perú-Boliviana. En el comercio internacional, el Callao y Valparaíso competían por la exportación de este mineral. En 1842 recalaban los barcos que iban desde Tarapacá (Bolivia) hacia el Atlántico, y en 1870 “tres cuartos de todas las transacciones del salitre se efectuaban en Valparaíso” (Couyoumdjian, 2000, p. 85) y se anexaron los territorios salitreros a Chile.

A fines del siglo XIX, las casas y firmas comerciales extranjeras concentraban un alto poder económico y su desarrollo alentó el progreso industrial de Chile, dado que aportaron con su “organización comercial y capacidad crediticia” (Couyoumdjian, 2000, p. 80) al surgimiento de industrias nacionales. Tan fuerte fue el impacto del Alto Comercio extranjero en Valparaíso, que entre 1880 y 1897 las cuentas se expresaban en pesos chilenos, sin perjuicio de que los beneficios se calculaban sobre la base de moneda esterlina (Couyoumdjian, 2000, p. 82). Valparaíso se convirtió en punto de entrada de distintas ideologías e industrias surgidas con el globalismo temprano. Fue el caso típico de desarrollo urbano, entendido como producto de la integración al sistema económico noratlántico (Cavieres, 1988, p. 127). Asimismo, surgen nuevas clases sociales por la industrialización temprana de Valparaíso en comparación con el resto de Chile.

Muchos historiadores mencionan (Cavieres, 1988; Couyoumdjian, 2000; Schiaffino, 2005; Silva, 2008, entre otros) que entre 1850 y 1930 ocurrieron grandes cambios ideológicos, industriales, comerciales, sociales, institucionales y migratorios que consolidaron a Valparaíso como centro de inno-

vacación para el Estado nación de Chile. Valparaíso permitía, desde el océano, la llegada de ideas y productos, sobre todo para el consumo de Santiago, hasta que comenzó a decaer a raíz del terremoto de 1906, que provocó la migración del capital financiero, sumado a la apertura del canal de Panamá en 1914 y la Gran Depresión de 1929.

Los cambios materiales y de infraestructura que posicionaron a Valparaíso como ciudad de vanguardia en Chile fueron el alumbrado público a gas-eléctrico y el gas a cañería; los ascensores; los baños de mar y balnearios que seguían ideales europeos del ocio (Schiaffino, 2005; Silva, 2008); las residencias industriales para trabajadores; la hidroeléctrica El Sauce, primera de uso público en Sudamérica; el ferrocarril Santiago-Valparaíso y el tranvía de Viña del Mar a Playa Ancha; el teléfono y el telégrafo; un astillero y dique flotante; bancos; bomberos y museos como el MHN, el segundo más antiguo del país (1878). Muchos de estos adelantos, junto al ingreso del capitalismo al país, se ven tanto en la documentación escrita como en los objetos que llegaron al puerto durante los siglos XIX y XX, que dan cuenta de los cambios en los hábitos de consumo de la sociedad porteña y chilena, expresados en un punto neurálgico del desarrollo comercial de la ciudad: la Plaza Sotomayor. Las evidencias permiten comprender la forma como este espacio fue parte del primer centro cívico del mercantilismo y capitalismo temprano (1850-1930) en Chile.

En el ámbito nacional y global, estas condiciones culturales de Valparaíso plantean la necesidad de articular fuentes diversas para comprender el papel de la Plaza Sotomayor en el estudio de la historia urbana porteña y de los actores sociales implicados en este espacio físico y vivido.

METODOLOGÍA

Los tres cursos de interpretación de este estudio responden a la integración de los hallazgos arqueológicos con la historiografía de Valparaíso y los relatos escritos y visuales de los avisos publicitarios de la prensa de la época.

Se realizó el análisis arqueológico de una muestra referencial de 81 fragmentos y piezas completas recuperadas desde la Plaza Sotomayor. Cada objeto fue descrito en una ficha Surdoc¹ (Anexo 1). Paralelamente, se recopilaban avisos publicitarios que se correlacionaban con los objetos hallados, y se realizó un análisis histórico que integra los enfoques teóricos de la arqueología histórica y la arqueología del paisaje, la nueva historia social chilena y la microhistoria.

La muestra está compuesta de 43 fragmentos y piezas completas de loza (vajilla), 3 frascos y un conjunto de fragmentos de cerámica gres, 16 botellas de vidrio, 13 fragmentos de pipas de caolín, 2 piezas de metal (una herradura y un clavo), 1 fragmento de cepillo de madera y hueso, 1 figurilla de baquelita (oveja de pesebre) y 1 botija de cerámica.

Buscamos los elementos diagnósticos representativos de todos los materiales, con foco en los fragmentos de alfarería de alta temperatura (loza y pipas de caolín) y las botellas de vidrio, objetos que conservan sus sellos, marcas y evidencias de producción, lo que nos permitió estudiar los vínculos y redes de comercio de Valparaíso. A partir de la información contextual histórica encontrada, nos acercamos a quienes tuvieron acceso a estas piezas para saber cómo manejaron su descarte durante gran parte del siglo XIX y principios del XX.

De los materiales descritos, solo se analizaron los fragmentos de loza por constituir la muestra diagnóstica con más antecedentes contextuales. Para entender las lógicas que funcionaron en la

¹Sistema Unificado de Registro Documental (Surdoc), administrado por el Centro Nacional de Documentación de Bienes Patrimoniales (CNBP).

Plaza Sotomayor como espacio público, se estudiaron 31 fragmentos de loza, sobre los cuales se aplicaron dos análisis:

Análisis descriptivo: observación macroscópica de las características del objeto, indicando tipo tecnológico, propiedades de la pasta y vidriado, función, estilo decorativo y marca. A partir de los sellos se determinó la cronología y procedencia (Schávelzon, 1998), además de los fechados de producción y descarte, y las compañías manufactureras.

Clasificación: los materiales se clasificaron por técnica y estilo.

La línea de trabajo aportada por las fuentes históricas nos permitió reconstruir las relaciones sociales, identitarias y de asociatividad en Valparaíso para integrar y sintetizar la información extraída de los objetos. Para “hacer hablar” a los objetos desde su contexto, más allá de lo expresado por su propia materialidad, recurrimos a los enfoques de la nueva historia social chilena y de la microhistoria. El objetivo era que los objetos nos acercaran al lado humano de Valparaíso, junto con unir interdisciplinariamente las investigaciones del equipo para abrir una ventana metodológica a investigaciones futuras.

Revisamos el archivo de prensa de la Biblioteca Santiago Severin de Valparaíso (microfilm), en específico, los diarios *La Unión* y *El Mercurio* de Valparaíso, y la revista *Sucesos*, en el tramo que va desde 1885 a 1920. Se eligieron 187 avisos que representan a los objetos recuperados.

El enfoque teórico metodológico se basó en la interpretación de la Plaza Sotomayor como espacio público decimonónico en disputa y diálogo entre los distintos grupos sociales de Valparaíso (Didier, 2007; Didier y Riveros, 2004). El carácter interdisciplinario de la arqueología histórica nos permitió incorporar información documental en torno a los objetos usados entre 1850 y 1906. Siguiendo a Johnson: “Los documentos (...) podrían proporcionar un tipo especial de información contextual, por ejemplo, sobre las personas individuales” (2000, p. 193). Incluir la publicidad de los productos comercializados en la época nos ayudó a transitar desde el objeto al sujeto, considerando que la cultura material debe ser interpretada y entendida como parte de un contexto social que las produjo (Hodder, 1994). La interpretación de la Plaza Sotomayor como espacio público se enriquece cuando se la considera un eje fundacional de un paisaje cultural pretérito en el presente.

Los paisajes culturales son aquellos espacios naturales de los que se apropia una comunidad y que transforma en su territorio, otorgándoles sentido, significados y símbolos que permiten la reproducción social del grupo (Álvarez, 2011). En nuestro caso, señalamos que se trata de un paisaje cultural marítimo, o maritorio, ya que se plantea una continuidad entre el mar y la tierra (Álvarez et al., 2019), toda vez que se necesitó de un proceso de dragado para construir la Plaza Sotomayor. Al plantear este lugar como un espacio público, dialogan lógicas o intencionalidades de las poblaciones pasadas que lo usaron a lo largo del tiempo. Según Shanks y Tilley (1987, p. 130, citado por Criado-Boado, 1993, p. 41), la cultura material constituye la representación concreta de grupos humanos, es decir, es la objetificación del ser social, que permite interpretar el razonamiento de ese grupo en un espacio, tiempo y contexto determinados para inferir sus relaciones en la organización social.

La arqueología del paisaje (Criado-Boado, 1993, 1999) propone que la cultura material no existe aislada una de otra, sino que está condicionada por el contexto histórico y social que la produjo,

lo que implica que a partir de ella podemos acceder a los otros paisajes que alguna vez existieron, y que evidencia voluntades explícitas o implícitas de visibilizar.

RESULTADOS

El objetivo del análisis arqueológico fue profundizar en la vida de los habitantes del Valparaíso del siglo XIX a partir de los materiales recolectados, que entregan pistas sobre prácticas de consumo y descarte, considerando las mercancías desechadas dentro de una cadena operativa de consumo en un mundo capitalista y globalizado. Como caso de estudio abordamos el análisis de la loza, muestra compuesta de 31 fragmentos diagnósticos y con información contextual (Tabla 1, en Anexo 2).

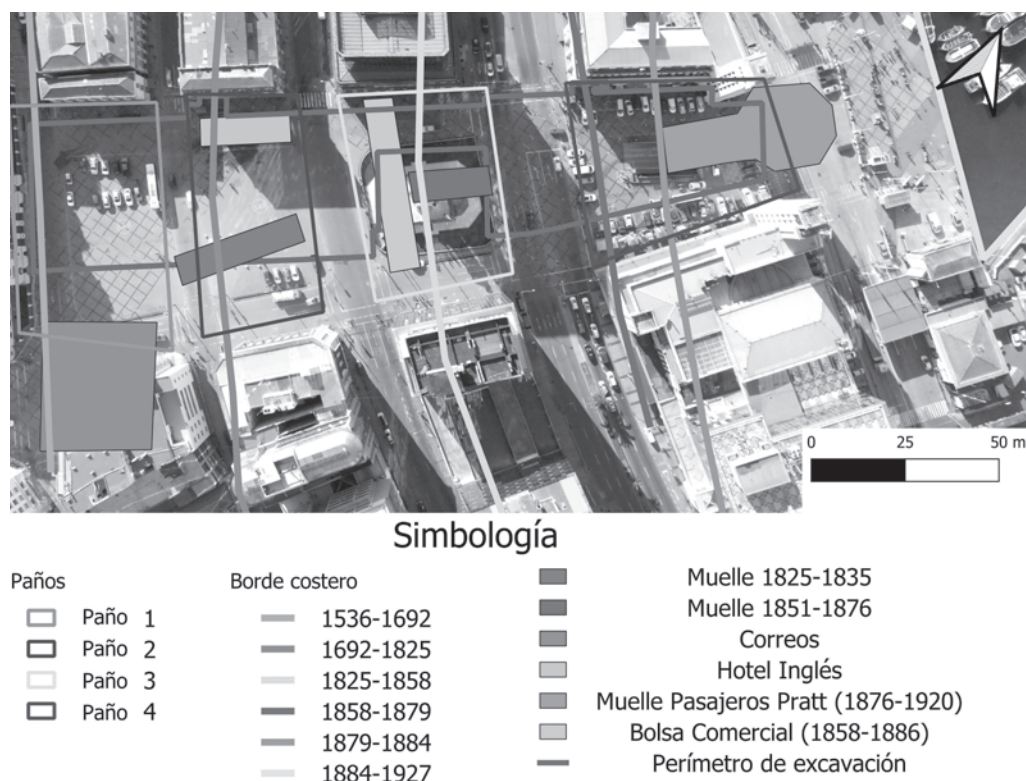


Imagen 1. Límites de la excavación arqueológica de 1998, paños y bordes costeros identificados. (Elaboración propia)

La loza se caracterizó de acuerdo con sus marcas, sellos y tipos de decorado. Además, se identificaron los estilos tecnológicos y las piezas se ubicaron en el tiempo y espacio de la Plaza Sotomayor para proponer fechas de uso y descarte en el registro arqueológico del sitio. Con ese objetivo, se usaron tres formas de datación: i) fechado relativo general: funcionamiento de la fábrica, ii) fechado relativo específico: en función de la especificidad del sello o marca, y iii) fechado local de descarte: a partir del proceso de ganado al mar según los ejes definidos en el sitio.

Análisis de la alfarería de alta temperatura (loza)

Se plantea que existe una relación entre los fechados de producción de la loza y el proceso local de ganado de terreno al mar en la Plaza Sotomayor durante el siglo XIX y principios del XX. Si la relación es correcta, sería posible construir una historia cultural a partir de los fechados relativos de los sellos de producción de la fragmentería estudiada, considerando que Carabias (2015) señala que en Valparaíso el nivel del mar corresponde a la cota 0, por la gran cantidad de materiales que hay en la bahía y proximidades del puerto. Por su lado, Rodríguez et al. (2020) profundizan en el estudio del sitio sumergido S3-4 PV, sobre prácticas de descarte de la vajilla oficial de la Compañía Sudamericana de Vapores (CSAV), que tuvo sede en la Plaza Sotomayor y funcionó en el desaparecido muelle fiscal.

Antecedentes de los materiales

Como resultado del análisis se reconocieron cinco categorías tecnológicas, de las cuales se identificaron cuatro (Tabla 2).

Tabla 2. Frecuencias por tipo tecnológico

Tipo tecnológico	Cantidad (n.º)	Frecuencia relativa	Frecuencia relativa acumulada
Creamware	1	0,03	0,03
Ironstone	3	0,1	0,13
Pearlware	14	0,45	0,58
Whiteware	12	0,38	0,96
Sin identificar	1	0,03	1
Total general	31	1	1

Loza (Earthenware): la loza es arcilla fina que se moldea y cocina a una temperatura que va desde los 1.000 a los 1.200 °C. Este tipo de pastas se divide en Creamware, Pearlware, Whiteware, Ironstone ware y Yellow ware, cada una con características propias de producción.

Loza Creamware (1743-1890 E. C.): surge en Reino Unido durante el siglo XVIII, para imitar la porcelana china y reemplazar su importación por loza producida localmente (Halfpenny, 1993), algo que se intentaba hacer en Europa desde el siglo XV (Schávelzon, 1998). Su vidriado posee plomo y, por contaminación con otros metales, presenta un característico vidriado amarillento a verdoso.

Loza Pearlware (1780-1820-1890 E. C.): según Schávelzon (1998), corresponde a un avance respecto de la tecnología de producción de loza Creamware. La transición fue reconocida por los consumidores y productores en 1820, cuando se pudo corregir y evitar el vidriado amarillo al agregar cobalto en la fórmula, lo que le dio un nuevo tinte azulado, semejante a la porcelana china, de modo que este es un marcador cronológico. En este momento los decorados chinoscos comienzan a tomar relevancia. De este tipo de loza, que gozó de bastante popularidad, se pueden identificar tres clases de decorado: chinosco, floreal antiguo, y Gaudy Dutch o floreal.

Loza Whiteware (1820-1890 E. C.): Schávelzon (1998) menciona que es una nueva mejora de la tecnología de producción, que soluciona el problema del vidriado azulado de la loza Pearlware, ya que se logra un acabado totalmente blanco. Los decorados siguen siendo los mismos que en el estilo tecnológico Pearlware.

Loza Ironstone Ware (1840-1900 E. C.): piezas de loza blanca en las que se utiliza la técnica del modelado como principal forma de decoración. Sus paredes son blancas, de una pasta fina y más resistente, y generalmente más anchas. Se le considera semiporcelana o la imitación más cercana a la porcelana china (Schávelzon, 1998; Sussman, 1985).

Se pudo descubrir el origen (país) de 13 (42 %) fragmentos. De los identificados, todos son del Reino Unido y de las localidades de Glasgow (n.º = 1), Staffordshire (n.º = 10) y Longport de Staffordshire (n.º = 2).

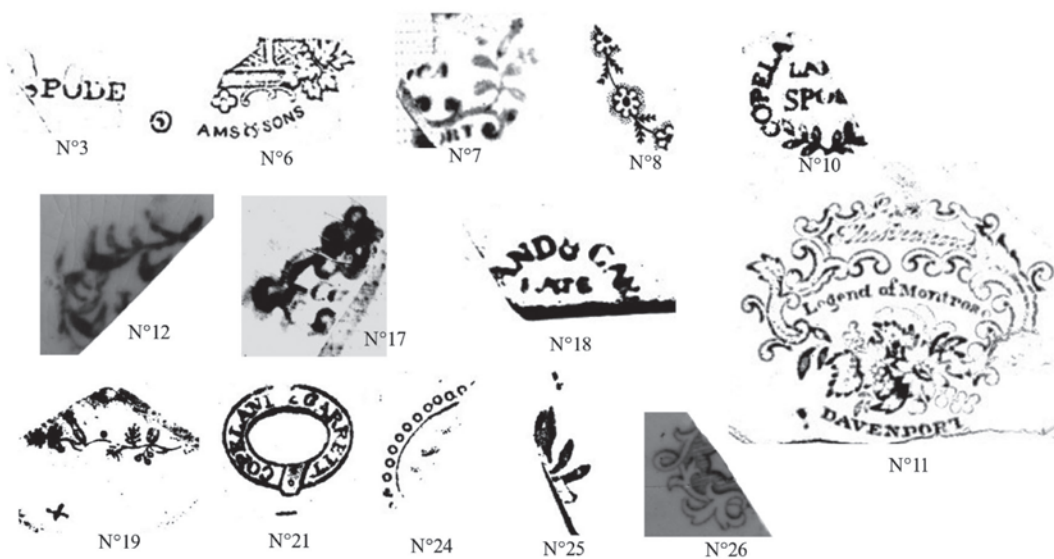


Imagen 2. Sellos de loza Pearlware. N.º 3, 10, 18 y 21, marca Spode (1770-1833) y Copeland & Garrett (1833-1847). N.º 11. marca Davenport (1793-1897). N.º 6, 7, 8, 12, 17, 19, 24, 25 y 26 marca no identificada.

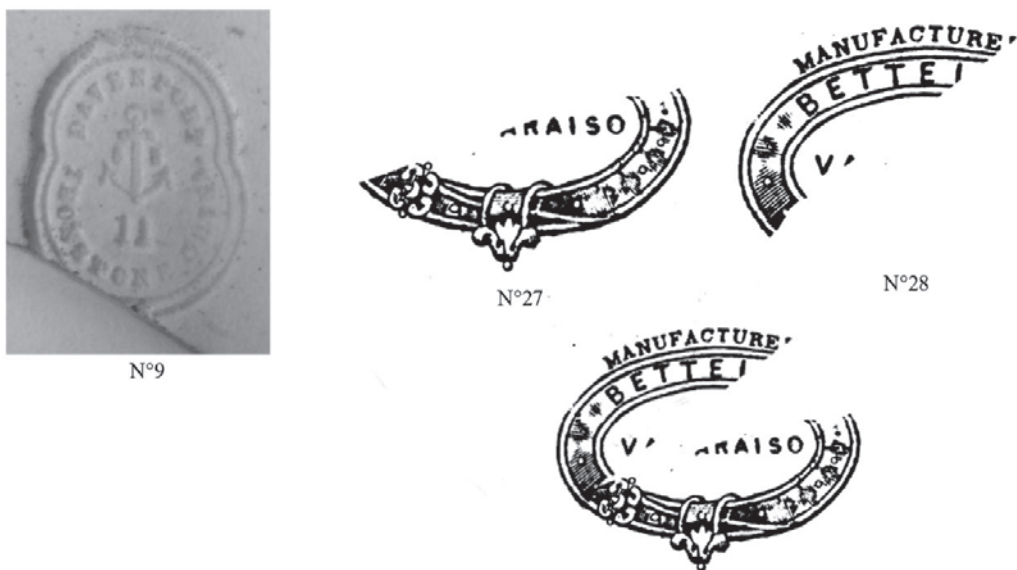


Imagen 3. Sellos en loza tipo tecnológico Ironstone. N.º 9, marca Davenport (1866-1887). N.º 27 y 28 marca no identificada y reconstrucción de sello.

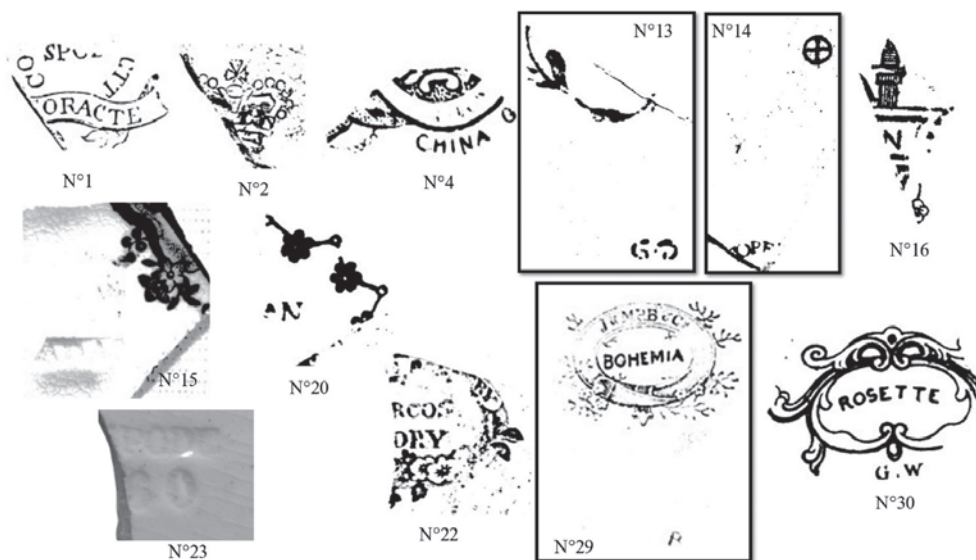


Imagen 4. Sellos Whiteware. N.º 1, 14 y 23 marca Spode (1770-1833) y Copeland & Garrett (1833-1847). N.º 29 marca J & MPB & C° (1842). N.º 2, 4, 13, 15, 16, 20, 22, 23 y 30 marca no identificada.

Para los decorados se identificaron 8 categorías estilísticas: bohemio (n.º = 1), chino (n.º = 5), ¿chino? (n.º = 1), flor de loto (n.º = 1), leyenda de Montrose (n.º = 1), no chino (n.º = 19), rosette (n.º = 1) y Valparaíso (n.º = 2). Se identificó la marca de 11 piezas, mientras que las otras 20 quedaron sin identificar o con identificación parcial. Del subconjunto de marcas reconocidas se distinguieron Spode (n.º = 2), Copeland & Garrett (n.º = 6), Davenport (n.º = 2) y J & MPB & C° (Bell

& Co) (n.º = 1), mientras que del subconjunto de piezas parcialmente reconocidas hay fragmentos con letras o iniciales como marca, que corresponden a la flor de loto con carácter chinesco (n.º = 1), y a las iniciales G.D o G.S (n.º = 1) y G.W (n.º = 1). El resto son piezas sin identificar (n.º = 17). En relación con los fechados, 27 piezas fueron probablemente descartadas entre 1825 y 1858, y otras 3 entre 1858 y 1879. No fue posible definir la ubicación dentro de la excavación de una sola pieza.

Análisis histórico

Los objetos hallados en la Plaza Sotomayor se categorizaron socialmente para conocer su trasfondo social, identitario y humano, más allá de la mera descripción material. Debido a lo acotado del trabajo, los objetivos se enfocaron en recopilar la mayor cantidad de bibliografía histórica sobre el tema, particularmente de estudios centrados en la sociedad y condiciones de vida de los habitantes de Valparaíso, a través de la búsqueda y definición de las escuelas historiográficas que consideramos útiles para estudiar el marco social y sus distinciones con el fin de, finalmente, contextualizar el lugar, la vida y los cambios ocurridos en el sector entre fines del siglo XIX e inicios del XX.

Análisis documental

Entre 1885 y 1920 se registraron 187 avisos. Gran parte de los anuncios publicitarios tienen vinculación estrecha con los objetos seleccionados y permiten conocer la diversidad de productos asociados a actividades económicas y prácticas sociales porteñas. Además, se consideró la publicidad con alusiones y datos del comercio aledaño al área de estudio, y notas periodísticas que se refirieran directa o indirectamente a los objetos de la muestra. Los avisos publicitarios y las notas periodísticas de la prensa de Valparaíso se clasificaron en cinco grupos (Tabla 3).

Tabla 3. Clasificación de los avisos publicitarios seleccionados

Tipo	Detalle	Cantidad
Loza y cerámica	Platos, tazas, jarros etc.	13
Ferretería	Herraduras, clavos, portacargas, etc.	11
Salud e higiene	Servicios higiénicos, medicamentos, etc.	11
Botellas	Agua mineral, vinos, licores, cervezas, etc.	24
Tabaquería	Cigarros, habanos, pipas, etc.	40
Referencias de ubicación del comercio de Plaza Sotomayor	Condell, Esmeralda, Cochrane, Prat, Blanco, Plaza de Justicia, Serrano, etc.	88

Se constata que muchos de los productos y objetos presentados en los avisos, al igual que los de Plaza Sotomayor, provenían de Europa, especialmente de Inglaterra (actividades navieras, vajilla, seguros, bancos, ferreterías, abarrotes, etc.), Francia (vinos, productos farmacéuticos, etc.) y Alemania (sastrería).

Destacaron los avisos en los diarios *La Unión* y *El Mercurio de Valparaíso*, junto a los de la revista *Sucesos*, medio impreso dirigido a la élite en el que se incentivaba el consumo de algunos de los objetos seleccionados. La confección de los avisos publicitarios de estas publicaciones varía dependiendo del nivel de sofisticación de la tecnología de impresión de que disponía cada uno. De este modo, en el diario *La Unión* predomina el texto publicitario con tipos móviles, mientras que en *El Mercurio de Valparaíso* se observa el desarrollo progresivo de imágenes de los objetos. Ambos diarios se dirigen a la clase media, público interesado en las actividades navieras, y los dos entregaban información sobre la itinerancia de buques provenientes de Europa y otros rincones del mundo, por lo que se puede plantear que, además de al público en general, estaban dirigidos al comerciante y al empresario.

El Mercurio de Valparaíso tiende a tratar temas de interés general y difundir posicionamientos políticos de la élite financiera, a diferencia del diario *La Unión*, cuyo énfasis es comercial. En la revista *Sucesos* es característica la abundancia de imágenes a color en la publicidad.

La diversidad comercial expresada en el avisaje publicitario revela a su vez la variedad del comercio en los alrededores del área de estudio, como las arterias Blanco, Prat, Esmeralda y Serrano. El sector era el núcleo comercial de Valparaíso y se extendía por calle Condell.

A continuación se describen los avisos asociados a los materiales seleccionados.

Herraduras, clavos, portacargas, combustibles (ferretería): Las herramientas y otros insumos para la construcción más sofisticados eran distribuidos por casas importadoras británicas con abundante avisaje. También se reconocen vínculos comerciales regionales con Bolivia.

Lazonby & Campbell.
IMPORTADORES DE:

FERRO galvanizado.
 Id. en barras planchas, etc.
ACERO para minas.
GUIAS para minas.
LADRILLOS a fuego.
SULFATO de cobre—Estafio inglés.
CLAVOS cortados y de alambre.
CEMENTO Portland.
SACOS vacíos.
FERRO en lingotes.
PINTURAS—Aguarrás.
ACEITE de linaza.
ALAMBRE para pasto y cerca.
CANERÍA para gas y agua.
CINC en planchas.
HOJAS de lata.
 OFICINA: calle de Cochrane núm...
 BARRACA: calle de Yungay 56 A.

MAURICIO JONES
LIQUIDADOR DE
MATTHEWS RICHARDS & Co.
BLANCO N.º 282.

OFERTA EN VENTA:

Motores portátiles y fijos; y
Trilladoras de RUSTON PROCTOR & Co.
Segadoras para pasto marca ORIENT.
Rastras.
Alambre para pasto y cercas.
Alambre galvanizado con púas.
Alambre galvanizado para viñas.
Aseguradores para idem.
Soda cristalizada.
Soda cáustica.
Pernos con tuercas.
Tuercas cuadradas y hexágonas.
Correas de suela.
Artículos embizados.
Palas con y sin mango.
Clavos cortados y de alambre.
Terrajas para cañería.
Y muchos otros artículos de MERCE-
 RÍA y FERRETERÍA.
 286

Fierro dulce viejo.

Se vende una partida, en tierra, en Antofa
gasta.

Ocurran á la

Compañía Huanchaca de Bolivia,
Blanco núm. 312.
2813 n h a

Imagen 5. Avisos aparecidos en el diario *La Unión*, 1895.

Botellas: A lo largo del siglo XIX e inicios del XX había muchas empresas importadoras familiares, como Sauvaget Hermanos, con una variedad de licores a la venta, incluyendo producción nacional (aguardiente, vinos, otros destilados) e insumos para su fabricación (pipas y cajones). En la revista *Sucesos* destacan avisos con diseños e impresiones más elaboradas, centradas en usos diversos de las botellas (bebidas y contenedores de alimentos), incluyendo la categoría de Salud e higiene, cuyo avisaje de bebidas y tónicos con propiedades médicas revela la importancia de las botellas en el sector “farmacéutico”.

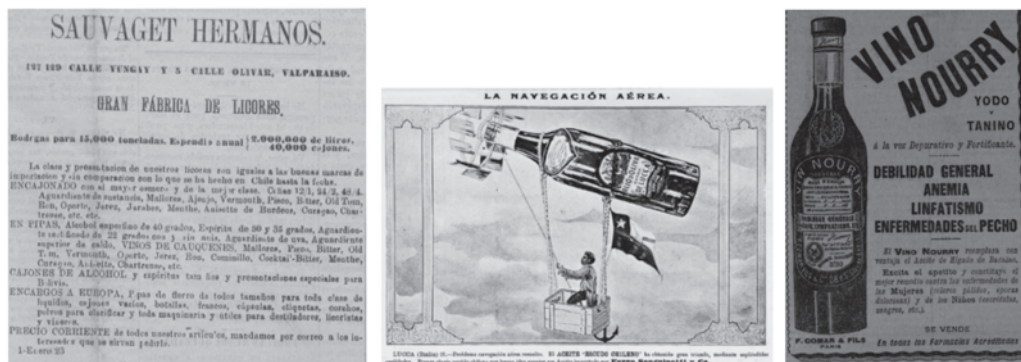


Imagen 6. Avisos aparecidos en *El Mercurio de Valparaíso* en 1895, en la revista *Sucesos* en 1906 y en el diario *La Unión* en 1895.

Tabaquería: Los avisos que ofertan tabaco son los más numerosos del conjunto de bienes y mercancías seleccionado. No se hallaron avisos de pipas, pero sí crónicas y relatos en los que las pipas de caolín aparecen como un objeto importado costoso y apreciado por los fumadores.

El tabaco promocionado en *La Unión* es fundamentalmente hecho en Chile, mientras que en *El Mercurio de Valparaíso* se subraya preferentemente su origen cubano o brasileño. Hasta 1890, el tabaco importado provenía de haciendas con mano de obra de personas esclavizadas, de modo que la sociedad porteña indirectamente se beneficiaba del sistema de esclavitud, aun cuando en el país se abolió en 1823. Se publicita el tabaco para ser fumado con cigarrillos elaborados con hojas de maíz en lugar de pipa, artículo asociado a las clases altas.



Imagen 7. *El Mercurio de Valparaíso*, 1895.

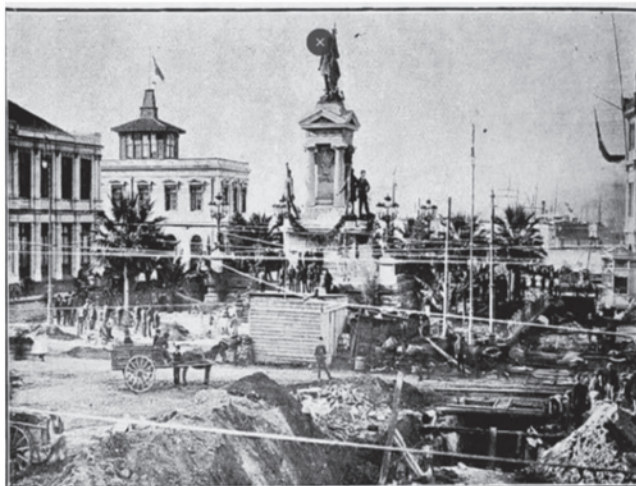


Imagen 8. Fotografía de la Plaza Sotomayor publicada en 1906 en la revista *Sucesos*. Ilustra la actividad del sector, que no solo es comercial, sino también referida al desarrollo de obras públicas de mejoramiento urbano, lo que se asocia al abundante avisaje de materiales y herramientas de construcción.

Para nuestro caso de estudio, los materiales de loza, identificamos los siguientes aspectos:

Lozas: Los avisos publicitarios exponen el protagonismo de los comerciantes de origen alemán y británico en la intensa actividad de importación de cristalería y porcelana europea y norteamericana. Cabe mencionar el aviso de la importadora de R. Tillmanns, una de las víctimas del criminal Emile Dubois en 1905.

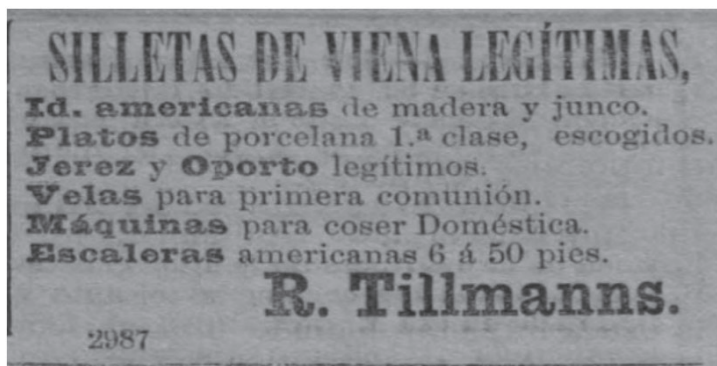


Imagen 9. *El Mercurio de Valparaíso*, 1895.

De acuerdo con las direcciones señaladas en los avisos, en el sector Plaza Sotomayor había muchas empresas del rubro alimentario, ventas de harinas, aceites e insumos de cocina, que revelan cuáles eran los productos más demandados por la sociedad. Cabe considerar que también hubo varios hoteles y cocinerías que ofrecían sus servicios a pasajeros y trabajadores del puerto.

Finalmente, el conjunto de datos recogidos desde los medios impresos sostiene las afirmaciones desde la perspectiva arqueológica e historiográfica referidas a la caracterización de la Plaza Sotomayor no solo como un espacio de intercambio comercial, sino también como un ámbito de enorme dinamismo en actividades cotidianas asociadas a una urbe en crecimiento y el incremento de población. La ciudad se expresa en los objetos de la Plaza Sotomayor como muy diversa, pero a la vez con grandes brechas socioeconómicas, lo que revela que el puerto estaba muy integrado en términos espaciales, pero segregado en términos socioeconómicos.

DISCUSIÓN

Aunque la muestra analizada es pequeña, permite documentar preliminarmente de forma concreta este pasado reciente, que pertenece a un momento histórico documentado. Considerando la evidencia material e histórica, la corriente de la nueva historia social plantea que en el Chile del siglo XIX la élite local realizó una “alianza hacia fuera”, es decir, se optó por apoyar a comerciantes extranjeros en vez de a los artesanos y mercaderes nacionales. Si bien hay mucha información referida a este proceso, hasta el momento no había entablado un diálogo con la evidencia material arqueológica.

Los objetos recuperados de la Plaza Sotomayor de Valparaíso nos permiten abrir una ventana hacia este proceso transicional nacido en el siglo XIX y, con ello, estudiar el curso de la globalización temprana en un contexto local y nacional, para así observar sus consecuencias ya casi doscientos años después de su transformación.

La mayoría de la fragmentaria de loza identificada era de origen británico, de las localidades de Glasgow y Longport de Staffordshire, hallazgo que representa la cultura material de origen extranjero producto de la apertura de Chile al libre mercado. Las piezas de origen británico eclipsan la cultura material proveniente de otros países. Mientras que la loza manufacturada por artesanos locales hasta el momento es casi inexistente y se requieren mayores intentos para distinguirla, para el caso de la alfarería del sitio la industria británica es considerada diagnóstica del lugar.

La presencia de la loza inglesa refleja la importancia que tuvo Valparaíso para la consolidación del Estado de Chile como un país reconocido internacionalmente, dado que era el lugar por donde ingresó el liberalismo capitalista y también la cara visible del país hacia el extranjero. Es decir, se respalda la interpretación de Gabriel Salazar (2000) sobre la “alianza hacia fuera” y la falta de trabajo recíproco entre artesanos locales y los nuevos capitalistas chilenos que pertenecían a la élite criolla recién emancipada, quienes, en vez de apoyar con capital a sus compatriotas, prefirieron confiar en el extranjero. En otras palabras, se asociaron con la mentalidad colonial medieval que aún perduraba en Chile, que apoyaba la idea de que los derechos de las personas estaban sujetos a su origen natural y a su pureza de sangre, idea contradictoria a lo que el país había obtenido con su independencia: la “igualdad ante la ley y el Estado”, que seguía los ideales republicanos de la Revolución francesa. Entonces, cabe llamar la atención sobre el modo en que las ideologías económicas afectaron el desarrollo de una nación inexperta como Chile, cuyas consecuencias siguen presentes hasta la actualidad, sobre todo en el aspecto social.

La rápida adopción de esta ideología extranjera con apoyo de los “capitalistas” criollos implicó el abandono o modificación de las instituciones tradicionales (coloniales) y la adopción de unas nuevas en favor del libre mercado. Esta transformación nos hace nuevamente cuestionarnos, en lo que respecta a la cultura material y el discurso histórico, qué alcances tuvieron los imperios coloniales tardíos en América del Sur, ya que la evidencia arqueológica, por lo menos para el caso de Valparaíso, da a entender que Chile transitó desde de una colonia española a una colonia británica, y que Valparaíso, en especial sus cerros Alegre y Concepción, albergó a colonos británicos leales a la Corona, al Imperio y a su comunidad incluso dentro de Chile, que además estaban influenciados por sus creencias religiosas, ya que eran protestantes anglicanos en un país católico.

Esta aceleración en la conexión de redes e intereses sociales de la alta sociedad propició no solo un cambio en las relaciones familiares, sino también de costumbres centenarias. Interesante es observar cómo el influjo de la apertura al comercio internacional modificó las costumbres y hábitos alimentarios de las clases altas, como sucedió con el mate en Valparaíso (Jeffs, 2017). La marcada presencia de vajilla de loza en la Plaza Sotomayor nos remite a lo expuesto en un estudio estadístico efectuado en Chile en 1874:

El consumo de los artículos alimenticios más importantes, como el arroz, el azúcar, el café y el té se ha duplicado o triplicado, lo cual manifiesta un mayor grado de cultura en el pueblo; al mismo tiempo el consumo de yerba mate, en otro tiempo tan generalizado, marcha en rápida decadencia desde 1872, hasta el punto de ser inferior el de 1874 al de 1865².

²*Estadística Comercial de la República de Chile 1874: XII.14.*

Probablemente, la relación cultura-consumo es engañosa, pues el consumo de té durante la época estaba restringido a los sectores extranjeros y de más altos ingresos. Así, se generaron campañas publicitarias en la prensa y una activa participación del comercio nacional en la importación de productos como el té; junto a ello, se le otorgó en la alta sociedad el sentido elitista por su origen europeo.

Como el mate es una bebida social en la cual para “matear” se comparte del mismo jarro y bombilla, las nuevas ideas traídas por los pueblos “avanzados” apuntaban a que esta acción era antihigiénica, como señalaba un observador británico en 1859:

Las clases superiores en Chile no beben mate al presente, la costumbre aún existe entre las clases inferiores, pero ningún miembro de las clases más altas admitiría esta práctica. Antes era común, pero la gente se considera ahora demasiado civilizada para hacer algo por el estilo, y lo compensan tomando enormes cantidades de té (Peabody, 1937, p. 171).

No es extraño, entonces, que en la muestra exista una gran cantidad de loza relativa al consumo de té, especialmente entre los paños 2 y 3, donde se encontraba el Hotel Inglés y los comercios internacionales. Como vimos, algunos grupos sociales —sobre todo las comunidades extranjeras— trajeron consigo no solamente sus negocios e inversiones, sino que también intentaron recrear lo mejor posible su estilo de vida, costumbres y formas de diversión. Paulatinamente, el mate se cambiaba por té, café y galletas; del mismo modo, se comenzaban a apreciar diferencias entre los santiaguinos y los porteños, de manera que los primeros eran “mal vestidos y feos como un dolor de muelas, huasos y sin maneras, como aldeanos. En balde quieren ser como los de Valparaíso, pues les falta el roce con los extranjeros, que es lo que da a estos más tono y maneras”³. Por otro lado, la zamacueca, que se bailaba en las tertulias, fue cambiada por valeses, polka, cuadrillas y mazurca. Respecto del interior de los hogares se señalaba: “Pesadas alfombras cubren todo el suelo, ricos tapices cuelgan de las murallas, muebles y espejos de las más costosas clases se traen desde Europa y en las mesas se ven esparcidos magníficos álbumes, adornados con los más artísticos grabados” (Silva, 2008, p. 99).

Los cambios también abarcaron los espacios públicos de la ciudad. La falta de lugares amplios para sociabilizar se fue solucionando con la creación de variados clubes, teatros y sociedades filarmónicas, donde, de forma lenta en un principio pero bastante periódica después, se efectuaban bailes en “aposentos alhajados con menajes importados de Inglaterra”. Por otra parte, los recién formados cuarteles de bomberos, logias, las mismas plazas y paseos cambiaron su fisionomía generando un “micropaisaje” muy emparentado con las costumbres extranjeras.

³El Mercurio de Valparaíso, 3 de enero de 1855.

Según la historiografía, Valparaíso era el centro económico y político de Chile durante el siglo XIX. Asimismo, la evidencia material da a entender para quiénes realmente trabajaba la “economía” en Valparaíso, y que los intereses económicos y políticos desde Valparaíso hacia el mundo no eran los intereses exclusivos de Chile. Por este motivo, la arqueología permitiría estudiar los alcances de los imperios coloniales tardíos en lo que ellos llamaban su “esfera de influencia”, considerando el concepto de West Coast para la costa pacífica de Sudamérica (Couyoudijan, 2000). La arqueología del capitalismo, del globalismo y de la industrialización temprana durante el siglo XIX considera el contexto en que se desenvuelve, es decir, que el expansionismo respondía a ciertos intereses y favores que podían intercambiar capitalistas chilenos y las casas de comercio británicas que fueron autorizadas por la Corona para “colonizar” Chile y defender sus intereses en América del Sur.

En el contexto chileno, este paisaje británico en territorio nacional, sobre todo en Valparaíso, permite estudiar desde una perspectiva arqueológica cómo reaccionó el “mercado local” a este nuevo flujo de bienes en territorio nacional. La clara preferencia por los productos de origen británico en Plaza Sotomayor no dice mucho, sino que son necesarios más estudios para averiguar quiénes consumieron estos objetos, y si sus consumidores eran efectivamente chilenos o colonos europeos, ya que estos bienes no solo se transaron, sino que también llegaron como equipaje. Por estas razones, es necesaria la comparación intersitios, sobre todo dentro del mismo Valparaíso, ya que no sabemos si la evidencia de la cultura material de la Plaza Sotomayor es realmente representativa de lo que pasaba en otras partes de la ciudad, como en el barrio El Almendral, más bien alejado de barrio Puerto, y, si es posible, entonces, reconocer una lógica de dos aldeas en una misma ciudad (Garceau, 2017).

Otros paisajes que se podrían haber desarrollado en la ciudad tienen relación directa con los intereses defendidos por el capitalismo. Si bien está claro que Valparaíso fue la representación del paisaje industrial en Chile, este puede tomar muchas formas. Para los chilenos del puerto, la presencia británica invisibilizó el paisaje criollo, por lo menos en el sector de Plaza Sotomayor o barrio puerto. Por lo tanto, es necesario profundizar en evidencias de la cultura material que pudieran estar asociadas a la lucha de la nueva clase proletaria por conseguir sus derechos y participar de las actividades económicas portuarias, considerando los antecedentes de protestas y conflictos de interés entre los trabajadores chilenos y las casas de comercio. Es decir, se postula que en el siglo XIX el paisaje industrial decía relación con la protesta proletaria y que se podría abordar materialmente si se encontraran evidencias que reflejen este paisaje de la cuestión social en tiempos de industrialización, considerando también las prácticas de descarte, como ya lo han hecho Rodríguez et al. (2020).

El sitio arqueológico Plaza Sotomayor nos habla de un puerto de intercambio transatlántico con una apertura a la ideología del liberalismo. Piezas atípicas como la N.º 31 se interpretan como una falsificación británica sobre lo chino, lo que expresa la importancia y el fetiche de la porcelana china en Occidente, como una muestra del valor de lo auténtico en la sociedad capitalista temprana, en la percepción del mercado y la confianza en el producto.



Imagen 10. Fragmento de loza N° 31 y sello, tipo tecnológico no identificado.

En respuesta a la demanda del mercado durante esta segunda revolución industrial la falsificación surgió como forma legítima de lograr lo auténtico. La autenticidad fue tan valorada que la marca se convirtió en señal de verificación, un seguro que sella la confianza del consumidor en el producto. En la muestra se identificaron varias marcas oficiales, lo cual refleja la autenticidad del mercado en Valparaíso. Por ejemplo, las piezas N.º 15, 16, 18, 27 y 28 son de categoría mixta dado que tienen sello por transferencia e inciso, pues la doble verificación asegura que no son piratería. Asimismo, en las piezas N.º 27 y 28 se observa el rombo de fechado británico de Staffordshire con una *RD* de *Registered Design*.

Los objetos analizados expresan el lugar que ocupaba Valparaíso en la economía global, sobre todo en el circuito del Atlántico norte y sus lozas principalmente británicas. En la construcción del actual sur y norte global la economía local de Valparaíso no significó una mejora en la calidad de vida de sus habitantes más vulnerables, cuyas prácticas de consumo estaban más alejadas de esas lógicas globales. La clase media, por su parte, incentiva la oferta y demanda de “copias” de los objetos suntuarios de la clase alta.

La situación de Valparaíso en el siglo XIX contrasta con la del puerto de Hong Kong en el mismo periodo, colonia anexada por la Corona británica en 1842, y donde se aprecian diferencias entre los chinos britanizados y los que mantuvieron sus prácticas locales. La defensa de sus intereses económicos de libre comercio en la región Asia Pacifico motivó el control británico sobre la isla y la imposición del régimen colonial sin representación política de la población local (Casorrán, 2020). Realizar un estudio comparado entre Hong Kong y Valparaíso a fines del siglo XIX permitiría caracterizar los modos de segregación espacial y material de las clases sociales (la élite en los cerros Alegre y Concepción) y la integración económica de las clases bajas en la actividad comercial y portuaria del plan.

CONCLUSIONES

Arqueología histórica de Valparaíso y diálogo interdisciplinar

Los resultados de este estudio preliminar permiten revalorizar la colección arqueológica del sitio Plaza Sotomayor, cuyos materiales diagnósticos, rescatados hace más de 20 años, aportan

al estudio histórico de Valparaíso, que además se puede relacionar con otras investigaciones de sitios arqueológico-históricos como Plaza O'Higgins (Garceau, 2017).

Junto con lo anterior, se recogió información útil para la reconstrucción de la época, hasta ahora solo esbozada por antecedentes históricos. Incorporar el estudio de las materialidades es relevante para tener una visión interdisciplinaria de fenómenos como la migración europea, la diferenciación social y la incorporación de Chile y Valparaíso a las lógicas del intercambio transatlántico durante el globalismo temprano en la conformación de un mundo dividido entre el norte y sur global.

Asimismo, integrar cada una de las investigaciones del equipo fue un desafío que nos obligó a abrir una ventana metodológica para investigaciones más profundas en el futuro. Los objetos están cargados de memorias y representan ámbitos de estudio para todos los sectores sociales del puerto de Valparaíso inmersos en el proceso de cambio por el que pasó el puerto. Así fue como el contacto internacional restringió el consumo de ciertos elementos en algunos grupos y realzó otros, o que la llegada de un nuevo modo de producción incentivó las relaciones de mutualismo y diversificó las labores de ciertos sectores que, de haber sido de otra forma, seguirían enclavados en las labores agrícolas tradicionales.

También concluimos que en la mayoría de la población se profundizaron las luchas y problemas en los ámbitos sociales, y que la llegada de nuevos productos fue cambiando lentamente sus tradiciones, pero no mejoró necesariamente su condición de vida. Las voces de las cosas encontradas en Plaza Sotomayor reflejan una sociedad en proceso de cambio y la entrada a un universo de globalización capitalista, un espacio de silencios y momentos que quedaron enterrados durante décadas en la oscuridad de la tierra, y que de alguna manera hoy vuelven a ver la luz.

Dado que se constató la necesidad de integrar diversas fuentes de información, es urgente contrastarla con fuentes literarias, tales como los relatos de viajeros (p.e., María Graham y Marianne North), y visuales, como planos, fotografías (Archivo Histórico de la Municipalidad de Valparaíso) y obras de arte (Palacio Baburizza, MHN), de modo de realizar una caracterización más completa cuyos alcances y contextualizaciones abran un abanico de posibilidades para conocer ese pasado, aún vigente, sumando la cultura material como gran reflejo de ese pasado documental y humano que no hace más que enriquecer a Valparaíso.

AGRADECIMIENTOS

A Claudio Henríquez; a Ana María Ojeda, del Archivo Histórico de la Municipalidad de Valparaíso; a Mattia Munizaga, de la Universidad Alberto Hurtado; a Esteban Álvarez, del Museo Marítimo Nacional; a Carolina Barra, del Museo Histórico Nacional, y a Paula Araya y Emelina Zavala, del Museo Palacio Rioja de Viña del Mar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, Luis (2011). "La categoría de Paisaje Cultural", en: *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), pp. 57-80.
- Álvarez, Ricardo, Francisco Ther-Rios, Juan Carlos Skewes, Carlos Hidalgo, Diego Carabias y Christian García (2019). "Reflexiones sobre el concepto de maritorio y su relevancia para los estudios de Chiloé contemporáneo", en: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 36, pp. 115-126.

- Carabias, Diego (2015). “Valparaíso: El patrimonio bajo la cota cero del puerto principal”, en: *Cultura y desarrollo. Patrimonio cultural subacuático en América Latina y el Caribe* (pp. 34-39). La Habana: Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe.
- Casorrán, Rebeca (2020). *El sistema colonial de representación política en Hong Kong (1842-1997)* (tesis de grado). Universidad de Barcelona, España.
- Cavieres, Eduardo (1984). “Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX (1820-1880)”, en: *Cuadernos de Historia*, 4, pp. 61-86.
- (1988). *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso: Editorial Universidad Católica de Valparaíso.
- (2007). Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX. *Historia urbana y aproximaciones demográficas. Historias urbanas. Homenaje a Armando de Ramón*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Couyoumdjian, Juan Ricardo (2000). “El alto comercio de Valparaíso y las grandes casas extranjeras, 1880-1930: una aproximación”, en: *Historia*, 33, pp. 63-99.
- Criado-Boado, Felipe (1993). “Visibilidad e interpretación del registro arqueológico”, en: *Trabajos de Prehistoria*, 50, pp. 39-56.
- (1999). *Del terreno al espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela.
- Didier, Alejandra (2005). *Arqueológica histórica de Valparaíso: la Plaza Sotomayor como espacio público* (tesis para optar al grado de arqueóloga). Universidad de Chile.
- (2007). “Arqueología histórica y espacios públicos: El desarrollo de la Plaza Sotomayor de Valparaíso”, en: *Clava*, 6, pp. 79-85.
- Didier, Alejandra, y Alex Riveros (2004). “Arqueología histórica en la Plaza Sotomayor de Valparaíso: El primer muelle del puerto principal”, en: *Chungará*, 36, pp. 151-159.
- Duarte, Patricio. H., e Isabel Zúñiga (2007). “Valparaíso cosmopolita: los efectos de la disposición hacia la técnica como parte de un espíritu progresista del siglo XIX”, en: *Revista de Urbanismo*, 17.
- Garceau, Charles (2017). “Una mirada bajo la superficie de la Plaza O’Higgins, ciudad de Valparaíso”, en: *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso*, 30, pp. 86-99.
- Goicovic, Igor (2006). *Relaciones de solidaridad y estrategia de reproducción social en la familia popular del Chile tradicional (1750-1863)* (vol. 5). Madrid: CSIC-CSIC Press.
- Halfpenny, Pat (1993). “Creamware. It’s origins and development”, en: *The International Ceramics Fair & Seminar* (pp. 19-27).
- Harris, Gilberto (2012). *Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915. Todo revisitado todo recargado*. Valparaíso: Puntáangeles.
- Hodder, Ian (1994). *Interpretación en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Ibarra, Macarena, y Pablo Páez (2018). “Calles sucias y cuerpos indecentes: el temor al otro en Valparaíso, 1876-1906”, en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 45(1), pp. 131-157.
- Jeffs, José Gabriel (2017). “Chile en el macrocircuito de la yerba mate. Auge y caída de un producto típico del Cono Sur americano”, en: *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 4(11), pp. 148-170.
- Johnson, Matthew (2000). *Teoría arqueológica: una introducción*. Barcelona: Ariel.
- Lorenzo, Santiago, Gilberto Harris y Nelson Vázquez (2000). *Vida, costumbres y espíritu empresarial de los porteños: Valparaíso en el siglo XIX*. Viña del Mar: Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Méndez, Luz María (1987). “Paisaje y costumbres recreativas en Chile: Valparaíso en el siglo XIX”, en: *Historia*, 22, pp. 151-188.

- Meneses, Aldo (2017). “Casas comerciales y sus operaciones en Valparaíso: El caso del carbón extranjero. 1890-1905”, en: *Revista Chilena de Relaciones Internacionales*, 1, pp. 278-292.
- Ortega, Luis (1987). “Valparaíso: comercio exterior y crecimiento urbano entre 1800 y 1880”, en: *Valparaíso 1536-1986* (pp. 101-118). Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.
- Peabody, George August (1937). *South American Journals, 1858-1859*. Peabody Museum.
- Pino, Pedro (2021). *Preparación de ingreso y contextualización de la colección histórica rescatada en la Plaza Sotomayor (1998-2000)* (informe de práctica profesional, carrera de Arqueología). Universidad de Chile, Museo de Historia Natural de Valparaíso. Manuscrito en propiedad del autor.
- Riveros, Alex, Pablo González y Alejandra Didier (2004). “La primera bolsa comercial de Valparaíso: información histórica y arqueológica”, en: *Chungará*, 36, pp. 141-149.
- Rodríguez, Ángela, Valeria Sepúlveda y Diego Carabias (2020). *Late 19th and Early 20th Century institutional wares of the Pacific Steam Navigation Company: A preliminary assessment of the Valparaíso Fiscal Mole assemblage, Chile*.
- Salazar, Gabriel (2000). *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Lom.
- Scobie, James (1991). “El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, 1870-1930”, en: Leslie Bethell (ed.). *Historia de América Latina* (vol. 7, pp. 202-230). Barcelona: Crítica.
- Schiaffino, Santiago (2005). “Balnearios, plazas y paseos: Espacios de sociabilidad en los ‘veranos’ porteños de antaño”, en: *Boletín de la Academia Chilena de Historia*, 114, pp. 125-155.
- Schávelzon, Daniel (1998). *La cerámica histórica de Buenos Aires y el Río de la Plata (siglos XVI al XX)*. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.
- Silva, Fernando (2008). “Formas de sociabilidad en una urbe portuaria: Valparaíso 1850-1910”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 117, p. 81-159.
- Sussman, Lynne (1985). *The Wheat Pattern. An Illustrated Survey*. Ottawa: National Historic Parks and Sites Branch, Parks Canada, Environment Canada.
- Troncoso, Andrés, Diego Salazar y Donald Jackson (2008). “Ciencia, Estado y sociedad: retrospectiva crítica de la arqueología chilena”, en: *Arqueología Suramericana*, 4(2), pp. 121-145.
- Urbina C., Ximena (2002). “Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales”, en: *Revista de Urbanismo*, 5.

Investigadora responsable

GABRIELA CARMONA S.
Museo de Historia Natural del Valparaíso

Coinvestigadores

JAVIERA CARMONA J.
Universidad de Playa Ancha

ROBERTO FUERTES G.
Universidad Alberto Hurtado

DANIEL CASTILLO M.
Universidad de Valparaíso

PEDRO PINO R.
Universidad de Chile

ANEXO 1

FICHA FORMATO SURDOC BOTELLA TORPEDO

Ficha de registro

N.º de inventario: s/n.º

N.º registro (Surdoc): s/n.º

Clasificación: Historia - Utensilios, Herramientas y Equipos

Colección: Plaza Sotomayor

Nombre preferente: Botella torpedo

Técnica: Soplado de vidrio

Material: Vidrio

Ubicación actual: Depósito subterráneo de materiales arqueológicos de estudio

Dimensiones: alto 19,3 cm, diámetro máximo 7,1 cm, diámetro mínimo 2,6 cm

Descripción física: Contenedor. Recipiente de líquidos de vidrio color verde. Su cuerpo tiene forma ovalada con una base convexa y aguzada, se le denomina tipo torpedo. Se encuentra incompleto, faltando su extremo superior, es decir, parte del cuello y la boca. Posee un cuello cilíndrico y hombros curvos poco marcados. Presenta inscripciones sobre relieve en su cuerpo: “J SCHWEPPE & Co”, “AIRATED WATERS”, “GENUINE SUPERIOR”, “OXFORD STREET” y “BERNERS STREET”.

Estado de conservación: Bueno

Descripción evaluación visual: Falta de material en extremo superior. Presenta raspones y piquetes.

Área Cultural: Valparaíso / Histórico

Cultura:

Adquisición: Donación

Procedencia: Excavación arqueológica Proyecto Estacionamientos subterráneos Plaza Sotomayor, Valparaíso (1998-2000)

Fecha inicio adquisición: 2000

Registrador: Mattia Munizaga Ramírez

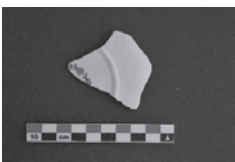
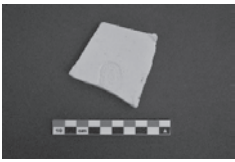
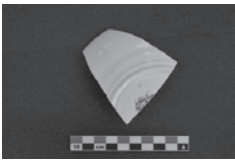
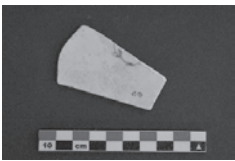
Fecha de registro: 16/08/2022

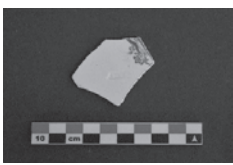
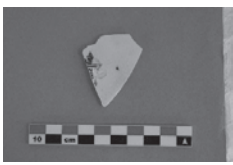
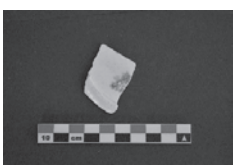
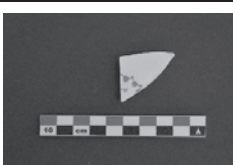


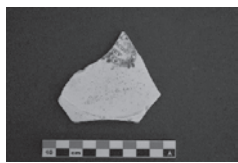
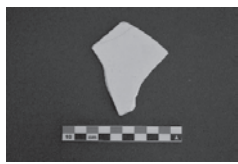
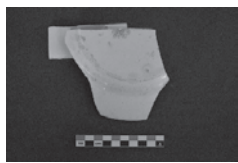
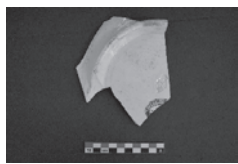
ANEXO 2

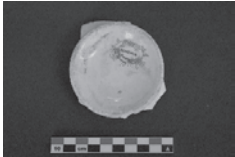
Tabla 1. Muestra de alfarería de alta temperatura (lozas)

N.º	Conjunto	Sector	Ejes	Profundidad	Observaciones	Registro fotográfico
1	Caja 30 Bolsa 2	Entre Paño 2 y 3	J-23	300	Sello verde con inscripción Copeland & Garrett Late Spode ORACTE	
2	Caja 30 Bolsa 2	Entre Paño 2 y 3	J-23	300	Sello verde con fragmento de corona	
3	Caja 30 Bolsa 2	Entre Paño 2 y 3	J-23	300	Base de taza con sello azul SPODE e inciso O.	
4	Caja 30 Bolsa 2	Entre Paño 2 y 3	J-23	300	Base de plato con sello verde China G	
5	Caja 30 Bolsa 2	Entre Paño 2 y 3	J-23	300	Fragmento de plato con sello Copeland & Garrett Late Spode.	
6	Caja 30 Bolsa 3	Entre Paño 2 y 3	L1-15	400	Base de plato con decoración azul con sello AMS & SONS	
7	Caja 30 Bolsa 3	Entre Paño 2 y 3	L1-15	400	Base de plato con decoración azul chinesca con sello CA ORT	

8	Caja 30 Bolsa 3	Entre Paño 2 y 3	L1-15	400	Base de plato con decoración negra y sello de flores negras	
9	Caja 12 Bolsa 5	Entre Paño 3 y 4	Entre V-U / Eje 23	300-320	Base de plato Ironstone con sello Davenport Ironstone China	
10	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de plato con decoración chinesca azul y con sello Copeland & Garret Late Spode	
11	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de plato con la ilustración de la Leyenda de Montrose con sello inciso de Davenport	
12	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de plato Pearlware con decoración azul chinesca y sello azul "J"	
13	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de base de plato con decoración azul y sello G.S o G D	
14	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de base de plato con decoración azul y sello Copeland con un círculo cruz	

15	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de plato con decoración roja y sello ADAD	
16	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de plato con decoración negra con sello negro escudo negro y escudo inciso	
17	Caja 30 Bolsa 1	Entre Paño 2 y 3	J 15- 18-23	580	Fragmento de base de plato con decoración azul y sello azul con letras CA	
18	Caja 30 Bolsa 10	Entre Paño 2 y 3	J 15 a 22	560	Base de taza pearlware con sello inciso y por transferencia de Copeland & Garrett Late Spode	
19	Caja 30 Bolsa 10	Entre Paño 2 y 3	J 15 a 22	560	Fragmento de base con decoración azul y sello de flores azul	
20	Caja 30 Bolsa 10	Entre Paño 2 y 3	J 15 a 22	560	Fragmento de plato con decoración azul y sello azul AN rodeado por flores en zigzag	
21	Caja 30 Bolsa 4	Entre Paño 2 y 3	J 18	360-580	Base con decoración azul y sello por transferencia café Copeland and Garrett	

22	Caja 12 Bolsa 9	Entre Paño 2 y 3	J-K 1- 15	500	Fragmento de plato decorado azul con sello azul RCOS ...ORY	
23	Caja 12 Bolsa 9	Entre Paño 2 y 3	J-K 1- 15	500	Fragmento de plato con decoración verde y sello inciso SPODE....SO.	
24	Caja 12 Bolsa 9	Entre Paño 2 y 3	J-K 1- 15	500	Fragmento de plato pearlware con decoración y sello con línea y esferas negras	
25	Caja 12 Bolsa 9	Entre Paño 2 y 3	J-K 1- 15	500	Fragmento de plato con decoración azul y sello azul	
26	Caja 12 Bolsa 9	Entre Paño 2 y 3	J-K 1- 15	500	Fragmento de plato con decorado azul y sello de escudo azul	
27	Caja 10 Bolsa 5	Paño 2	I14'4 ampliac ión	Entre R1 y R 2	Fragmento de plato blanco con sello Manufacture Bettei VALPARAISO y diamante con: IV 20 3 P W	
28	Caja 10 Bolsa 7	Paño 2	I14'4 ampliac ión	N/A	Fragmento de plato blanco con sello Manufacture Bettei VALPARAISO y diamante con: IV 20 6 P W, recuperado al interior de colector de aguas lluvias de ladrillo	

29	Caja 6 Bolsa 28	Entre Paño 3 y 4	Eje U-5	180-240	Base con decoración azul y sello J&MPB & C° BOHEMIA	
30	Caja 16 Bolsa 61	Paño 3	S.A.M 2/I	250-350	Fragmento de plato con sello ROSETTE G.W	
31	Caja 3 Bolsa 14	Paño 2	Rasgo 2 y perfil Z	280-300	Base con flor de loto y tipografía chinesca o semejante. Probable falsificación de loza china. La pasta es muy irregular y presenta agujeros	

FONDO DE APOYO A
LA INVESTIGACIÓN PATRIMONIAL 2022

Nº 25 – Noviembre – 2023

DIRECTORA NACIONAL DEL SERVICIO
NACIONAL DEL PATRIMONIO CULTURAL
Nélida Pozo Kudo

CONSEJEROS/AS DE INVESTIGACIÓN
DEL SERPAT

Carolina Tapia

José Fernández

Gloria Cortés

Manuel Correa

Daniel Quiroz

Eileen Leyton

José Ancán

Rosalía Astorga

Mario Castro

Sergio Quiroz

Daniela Serra

Magdalena Correa

Juan Carlos Oyarzún

SECRETARIA EJECUTIVA
Susana Herrera Rodríguez

COORDINACIÓN DE GESTIÓN ECONÓMICA
Javier Herrera de la Cuadra

EDITORIA
Pilar de Aguirre Cox

ISSN 0717-487X



